



Universidad Nacional de Córdoba
Facultad de Filosofía y Humanidades

Tesis Doctoral
Doctorado en Historia

“Biografía de un dirigente obrero-clasista. Gregorio Flores, del SiTraC-
SiTraM al Partido Obrero (1934-2011)”

Mayo 2023

Doctorando: Barraza José Alberto

Director: Mignon Carlos

Co-director: Gaido Daniel

Agradecimientos

Podríamos decir que la escritura de la presente tesis doctoral fue posible gracias a tres pilares en mi anhelo por contribuir a lograr una historia social, crítica y emancipadora. En primer lugar, agradezco a María y Blanca Flores y a Susana Fiorito, que colaboraron con sus testimonios y me permitieron indagar sobre algunos aspectos de la vida privada y gremial de Gregorio Flores. Extiendo mi agradecimiento a los ex dirigentes del SiTraC, militantes del PRT-ERP y del Partido Obrero y a todos aquellos que compartieron espacios, intercambios o simplemente algunos momentos con Flores.

En segundo lugar, a los vínculos académicos e institucionales que me acompañaron a lo largo de este trayecto y colaboraron con aportes, correcciones, intercambios y el acceso a diversos documentos. En este espacio es importante destacar que esta tesis doctoral no hubiese alcanzado el puerto sin los titánicos esfuerzos de orientación, colaboración y asistencia de mis directores: Carlos Mignon y Daniel Gaido.

Por último, quiero agradecer a mi familia y amigos. Especialmente a Guillermo De la Mata, Silvia Loyola y Silvana Rodríguez, que colaboraron con la ardua tarea de corrección de la escritura de este trabajo. Finalmente, a Betina, mi compañera de vida y Camilo, mi hijo, que fueron mi sostén a lo largo de estos años, particularmente en los momentos más difíciles.

Índice

Introducción	11
Estado de la cuestión.....	14
Recorrido teórico y conceptual.....	26
Hipótesis Orientadoras.....	333
Metodología y uso del corpus documental.....	34
Estructura de la Tesis.....	36
Capítulo 1	38
Del monte cordobés a la Fiat (1934-1959)	
Su infancia en el monte cordobés	39
Su juventud	46
Del campo a la marina y de la marina a Fiat	¡Error! Marcador no definido.
Fiat Concord por dentro	62
Entre la fábrica y el barrio	70
Capítulo N° 2	79
Su formación como activista sindical (1959-1967)	
¿Un obrero obsecuente?.....	80
Punto de inflexión (1962-1965).....	888
La huelga de 1965	9696
Primeras reflexiones y alejamiento de la vida sindical	108
Capítulo N°3	120
Del sindicalismo al clasismo (1967-1971)	
“La Peñalosa”	121
El Cordobazo	128
La recuperación del SiTraC	132
El retorno a la actividad gremial.....	140
Su adhesión al clasismo	147
Del 14 de enero al Viborazo.....	157
Capítulo 4.....	169
Del Penal de Rawson a su incorporación al PRT-ERP (1971-1972)	
“Estoy mejor preparado que antes”	170
Cartas desde lejos.....	174
“El pecado de ser clasista”.....	190
Del secuestro de Sallustro al triunfo en SMATA y SiTraP.....	196

Su incorporación al PRT-ERP	204
CAPÍTULO 5.....	211
Su militancia en el PRT-ERP (1972-1976)	
Entre el GAN y el retorno de Perón	212
El Frente Antiimperialista por el Socialismo	225
Su participación en el frente sindical.....	2355
Diferencias y alejamiento del PRT-ERP	249
Capítulo 6.....	264
De la Dictadura Militar al Partido Obrero (1976-1992)	
Su incorporación a Política Obrera.....	265
Las elecciones de 1983	¡Error! Marcador no definido.
Un referente del partido	283
Debates con otras organizaciones de izquierda.....	289
Su militancia sindical.....	2977
Su alejamiento del Partido Obrero.....	¡Error! Marcador no definido.
Capítulo 7.....	326
Su producción literaria (1990-2011)	
Del Cordobazo al Clasismo	327
La lucha del Clasismo contra la Burocracia Sindical.....	332
Lecciones de Batalla	336
Las brujas no existen.....	341
La década kirchnerista y el Frente de Izquierda.....	344
Su fallecimiento	353
Conclusiones.....	361
Anexo.....	369
Fuentes Consultadas.....	369
Bibliografía consultada.....	392

Glosario y abreviaturas

Archivo SiTraC: AS

Asamblea Nacional de Trabajadores: ANT

Asociación Sindical Argentina: ASA

Asociación Trabajadores del Estado

Avanzada Socialista: AS

Central Latinoamericana de Sindicalistas Cristianos: CLACS

Central de los Trabajadores Argentinos: CTA

Comité Nacional de Revolucionario de Refundación: CNRR

Confederación General del Trabajo: CGT

Confederación General del Trabajo de los Argentinos: CGTA

Confederación General del Trabajo Córdoba: CGT Cba

Confederazione Generale Italiana de Lavoro: CGIL

Confederazione Industriale Sindicale de Lavoro: CISL

Confederación Internacional de Sindicalistas Cristianos: CISC.

Confederaciones Rurales Argentinas: CRA

Coordinadora de Apoyo a los Presos Políticos: CAPP

Dirección Nacional de Fabricación e Investigación Aeronáutica: DINFIA

Ejército Revolucionario del Pueblo: ERP

El Combatiente: EC

Empresa Pública de Energía de Córdoba: EPEC

Gran Acuerdo Nacional: GAN

Grandes Motores Diesel: GMD

Federación Agraria Argentina: FAA

Federación Juvenil Comunista: FJC

Federación Obrera Cervecera Argentina: FOCA

Federazione Impiegati Operai Metallurgici FIOM.

Frente Antiimperialista Antidictatorial: FAA
Frente Antiimperialista y por el Socialismo: FAS
Frente de Izquierda y los Trabajadores: FIT
Frente de Liberación Nacional y Social: FLNyS
Frente del Pueblo: FrePu
Frente para la Victoria: FpV
Frente Revolucionario Indoamericano Popular: FRIP
Frente Revolucionario Peronista: FRP
Fuerzas Armadas de la Liberación: FAL
Grupo Obrero Revolucionario: GOR
Grupo de Oficiales Unidos: GOU
Guerra Popular Prolongada: GPP
Industrias Mecánicas del Estado: IME
Izquierda Socialista: IS
Juventud Trabajadora Peronista: JTP
La Voz del Interior: LVI
Los Principios: LP
Mesa de Gremios en Lucha: MGL
Movimiento al Socialismo: MAS
Movimiento de Izquierda Revolucionaria: MIR
“Movimiento de Recuperación Sindical”: MRS.
Movimiento de Recuperación Sindical de Perkins: MRSP
Movimiento Sindical de Base: MSB
Movimiento Sindical Combativo: MSC
Movimiento Socialista de los Trabajadores: MST
Movimiento de Trabajadores Argentinos: MTA
Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical: MUCS

Nuevo Hombre: NH

Organización Comunista Poder Obrero: OCPO

Organización de Solidaridad con los Presos Políticos, Estudiantes y Gremiales: OSPPEG

Partido Comunista: PC

Partido Comunista Francés: PCF

Partido Comunista Italiano: PCI

Partido Comunista Revolucionario: PCR

Partido Demócrata Cristiano: PDC

Partido Intransigente: PI

Partido Justicialista: PJ

Partido Obrero: PO

Partido Obrero (Trotskista): PO (T)

Partido Obrero Revolucionario: POR

Partido de la Revolución Socialista: PRS

Partido Revolucionario de los Trabajadores: PRT

Partido Revolucionario de los Trabajadores-La Verdad: PRT-LV

Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo: PRT-ERP

Partido de los Trabajadores Socialistas: PTS

Partido Socialista de la Izquierda Nacional: PSIN

Partido Socialista de los Trabajadores: PST

Partido Socialista Español: PSOE

Peronismo de Base: PB

Prensa Obrera: PrOb

Sindicato de Empleados Públicos: SEP

Sindicato de Trabajadores Concord: SiTraC

Sindicato de Trabajadores de Grandes Motores Diesel: SiTraGMD

Sindicato de Trabajadores de Fiat Caseros: SiTraFiC

Sindicato de Trabajadores Materfer: SiTraM

Sindicato de Trabajadores de Perkins: SiTraP

Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor: SMATA

Sociedad Rural Argentina: SRA

Unión Cívica Radical; UCR

Unión Cívica Radical Intransigente: UCRI

Unión Cívica Radical del Pueblo: UCRP

Unión Ferroviaria: UF

Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina: UOCRA

Unión Obrera Metalúrgica: UOM

Unión Obrera y Empleados del Plástico: UOyEP

Unión Tranviarios Automotor: UTA

Unione Industriale de Lavoro: UIL

Vanguardia Comunista: VC

Vanguardia Obrera Mecánica: VOM

Voz Proletaria: VP

Introducción

Encerrado en el Penal de Rawson, Gregorio Flores culmina la escritura de su primer balance sobre su experiencia en el SiTraC (Sindicato de Trabajadores de Fiat Concord). En las primeras semanas del mes de diciembre de 1971, el SiTraC, junto con el SiTraM (Sindicato de Trabajadores de Fiat Materfer), es intervenido y disuelto por las fuerzas militares. En este balance Flores deja un indicio de su actividad sindical y política, además comienza su faceta como escritor, actividad que lo acompaña hasta los últimos días de su vida.

Cinco años después de su fallecimiento, ocurrido el 11 de noviembre de 2011, comenzamos a preguntarnos el porqué de la inexistencia de alguna investigación biográfica sobre Flores. Este dirigente, además de su rol en el proceso de radicalización obrera durante las décadas del 60 y 70, fue miembro de dos organizaciones de izquierda, candidato a presidente por el Partido Obrero (PO) en 1983 y a diferencia de otros dirigentes del SiTraC y SiTraM dejó su huella en numerosos escritos y entrevistas personales.

Esta ausencia resulta sorprendente ya que la historia del movimiento obrero argentino y particularmente del cordobés, posee un importante acervo tanto en lo documental como en lo referente a la indagación histórica en torno a las diversas experiencias de sus protagonistas. Sin embargo, prácticamente no existen investigaciones o estudios biográficos sobre trayectorias obreras o sindicales individuales en esta provincia. Los principales trabajos se concentran en las figuras de Agustín Tosco, del sindicato de Luz y Fuerza, y, en menor medida, Atilio López, de UTA (Unión Tranviaria Automotores) y Elpidio Torres de SMATA (Sindicato Mecánico de Automotores y Trabajadores Afines). No obstante, la producción de material biográfico en torno a las trayectorias de los dirigentes del SiTraC, del SiTraM y del SiTraP (Sindicato de Trabajadores de Perkins) e impulsores de la corriente política en los gremios conocida como el clasismo, es prácticamente nula.

Podemos encontrar una explicación en la intención de recrear una historia del movimiento sindical cordobés como el resultado de una movilización unitaria, orgánica y, sobre todo, encuadrada en la mesa compuesta por los tres sindicatos anteriormente mencionados y cuyos dirigentes fueron: Agustín Tosco, Atilio López y Elpidio Torres

(Martínez, 2014: 147). Nos referimos a la tesis de “La mesa de tres patas”, sostenida por el abogado laborista y escritor Lucio Garzón Maceda. Si bien esa publicación menciona la actividad de los sindicatos de Fiat, no los asocia a la experiencia del conjunto del movimiento obrero y sindical agrupado en la regional cordobesa de la CGT (Confederación General de Trabajadores). En coincidencia con esta afirmación y en el marco del 50 aniversario de la seccional cordobesa del SMATA, en 2006 se publicó una historia del sindicato a cargo de José Campellone, quien fuera secretario general del gremio, y de Marisabel Arriola. Cuando se refieren a la experiencia de los sindicatos de Fiat y de la Lista Marrón, que ganó las elecciones del sindicato en 1972 y en 1974, lo hacen mencionándolos como “extremistas” y como que llevaban adelante “acciones contrarias a los preceptos que postulan” (Campellone y Arriola, 2006: 157).

A partir de estas consideraciones generales que mencionamos arriba, indicamos que la presente investigación tiene como objeto analizar la experiencia, la militancia y la obra de Gregorio Flores (1934-2011) como manifestación de una trayectoria histórica individual; pero que, a su vez, representa una tendencia colectiva de una fracción de la clase obrera –especialmente la del sector industrial cordobés- que intenta luchar por su independencia política. A partir del estudio de su itinerario, consideramos que podemos aportar un abordaje diferente sobre la clase obrera argentina al entenderla como una categoría histórica expresada en sus necesidades, interacciones y discusiones políticas en su seno. De este modo, nuestra investigación hace hincapié en el proceso de politización de Flores a lo largo de su recorrido y lo articula con otros aspectos sociales y personales de su vida.

Los interrogantes que expresamos a continuación nos guían para reconstruir la trayectoria de vida de Flores, en tanto operario, militante y dirigente político, en resumen, representante de una generación y una clase que se desenvuelve durante un período específico de nuestra historia. ¿Qué personas, recursos, ideas colaboran en su constitución como un ávido lector y prolífico escritor a pesar de haber ingresado a la fábrica con escasos estudios escolares?; ¿cuáles son las causas por las que Flores pasa de ser un operario con escaso interés en las actividades tanto gremiales como políticas a constituirse en un líder obrero y ser considerado como un militante clasista? Por último: ¿a partir de qué procesos se transformó de dirigente sindical en candidato o referente político de las organizaciones partidarias de las que formó parte?

En este sentido, nos proponemos brindar una perspectiva biográfica que ponga énfasis en la complejidad de una trayectoria personal que, se desarrolló, además, dentro

de un sujeto de estudio más amplio y complejo como es la clase trabajadora argentina. Por consiguiente, abordamos a la clase obrera cordobesa con la intención de aportar al conocimiento de su estructura y presentar las diversas tendencias que actuaron en su interior en un contexto económico, social, político y cultural determinado. Flores, a través de un proceso contradictorio, adquiriere una determinada experiencia, pero sobre todo establece puntos en común con aquellos individuos con los que comparte sus necesidades e identifica sus intereses que resultan antagónicos a los de las patronales, en su periodo como operario de Fiat y a los de los representantes del régimen político, en su etapa de militante.

Debemos señalar una serie de objetivos específicos de nuestra investigación. En primer término, el estudio sobre el vínculo existente entre las acciones y las decisiones personales de un sujeto y el contexto en el cual se desenvuelve. En segundo lugar, los actores y las condiciones tanto sociales como organizacionales que permitieron la implicación de Flores en los diversos espacios colectivos en donde actúa: fábrica, sindicatos, partidos políticos, asociaciones de ayuda mutua, etc. Por último, la indagación sobre el desenvolvimiento de las organizaciones sociales y políticas en las cuales nuestro objeto de estudio participó activamente.

Emprender una biografía de Gregorio Flores implica asumir el riesgo de caer en la principal trampa con las que suelen enfrentarse este tipo de estudios: convertir la reconstrucción de una trayectoria en una suerte de hagiografía¹. En este sentido, resulta pertinente explicar que más allá de los puntos de contacto o simpatías ideológicos o militantes que puedan establecerse entre el objeto de estudio y la investigación que sustenta esta tesis, el trabajo se lleva a cabo a partir de investigaciones, análisis y abordaje en los que se mantiene la distancia objetiva requerida en un trabajo de esta naturaleza. De este modo, el propósito de nuestra investigación biográfica no es enumerar las acciones realizadas por Flores en el SiTraC o en el PRT-ERP (Partido Revolucionario de los Trabajadores- Ejército Revolucionario del Pueblo) y en el Partido Obrero durante más de tres décadas. Sino explicar de qué manera se desenvuelve su itinerario personal, conformado por sus acciones y decisiones, con relación al contexto social e histórico en donde transcurrió su vida. Esta trayectoria, a su vez, se encuentra sometida a las tensiones

¹ La hagiografía es una composición biográfica cuyos orígenes se remonta entre la Antigüedad y el Medioevo donde se destacaban las biografías de los grandes personajes. A través de estas obras biográficas buscaban destacar las grandes hazañas o proezas de un Emperador romano con el fin de proyectar sus vidas como un ejemplo moral hacia el conjunto de la comunidad.

de sus experiencias pasadas, tanto en el plano personal como en el sindical y político. Por ello destacamos que estamos ante la presencia de un sujeto cuya huella se encuentra con claridad en un importante acervo documental y testimonial.

Esta trayectoria, a su vez, estuvo sometida a las tensiones de sus experiencias pasadas, tanto en el plano personal como en el sindical y político. Consideramos, en ese sentido, que estamos ante la presencia de un sujeto que dejó su huella a través de un importante acervo documental y testimonial. Nuestro objetivo no se limita a la elaboración de una trayectoria individual, sino que pretende otorgarle a Flores una segunda oportunidad para ingresar en la memoria de su época histórica.

Estado de la cuestión

Existe una significativa variedad de producciones biográficas y bibliográficas sobre el proceso de radicalización y politización de la clase obrera argentina en los años sesenta y setenta del siglo XX. Algunos de estos trabajos abordan algunas situaciones de la trayectoria de Flores y otros dirigentes clasistas cordobeses que resultan valiosos aportes. Sin embargo, entendemos que hay aspectos decisivos de su vida que no han sido estudiados tales como su militancia en la izquierda y su producción literaria desde los años setenta hasta su muerte.

Nuestra investigación utiliza como soporte una profusa bibliografía que permite el abordaje sistematizado del objeto de estudio. De esta forma, nuestro estado del arte se confeccionó teniendo en cuenta cuatro criterios o ejes temáticos: las biografías y autobiografías a nivel internacional; las producciones sobre dirigentes obreros que establecen una vinculación entre la esfera sindical con la arena política a nivel nacional y local; las producciones en torno al sindicalismo y el clasismo en las décadas del sesenta y setenta y, la producción historiográfica sobre el PRT-ERP y PO.

A nivel internacional se destacan una serie de obras biográficas que constituyen un soporte teórico y metodológico para nuestra investigación. Dentro de la corriente de *Los Annales*, quisiéramos subrayar la obra de George Duby (2019), *Guillermo el Mariscal*, con el objeto de recrear los sistemas de valores, las relaciones sociales y la cultura de la caballería a través de la vida de William Marshal, un aristócrata anglonormando de finales del Siglo XII. Asimismo, resulta útil el estudio de Alain Corbin (2016) que aspiró a otorgarle “una segunda oportunidad” a François Pinagot, un campesino francés que transcurrió su vida principalmente en el período posterior a la

Revolución de 1789 hasta los años siguientes a la Comuna de París de 1871, para recrear la memoria de su período histórico. La existencia de un simple campesino, paralela a la de los grandes personajes franceses y la transición entre el Antiguo Régimen y la Revolución, plantea al autor el desafío de revertir los procedimientos de la historia social cuyo estudio trataba un rango restringido de individuos con “un destino excepcional” o que constituían “ejemplos” para las sociedades contemporáneas (7-8).

También apelamos a una de las principales obras biográficas de François Dosse, es la que se refiere a la vida del filósofo y activista Cornelius Castoriadis (2018). El historiador francés se propuso la tarea de describir la obra literaria y las acciones del filósofo y activista griego a lo largo de su vida, en búsqueda de reconstruir el laberinto de su pensamiento, decisiones y actividades políticas en tensión con el momento histórico, lo cual lo llevó a poner a prueba principios, reflexiones y perspectivas que, a su vez, se reflejaron en su vida intelectual, militante y personal. Por último, desde la microhistoria quisiéramos subrayar el personaje de Menochio, el molinero friulense de *El Queso y los gusanos* de Carlo Ginzburg (2016). A diferencia de otros campesinos, Ginzburg pudo reconstruir el recorrido de su objeto de investigación gracias a las huellas que dejó, principalmente en los documentos de la Inquisición. De modo que, a partir del análisis de una trayectoria individual, entendemos que, pueden escrutarse las características de la cultura popular y subalterna de un determinado estrato social, el campesinado durante el Siglo XV.

Seleccionamos, al interior de la literatura marxista un grupo de obras que nos fueron útiles. En primera instancia, la biografía de Karl Marx elaborada por Franz Mehring (2013) cuya propuesta permite presentar el período histórico desde el punto de vista de la vida de un individuo. Además, por su afinidad ideológica, el autor tuvo que mantener una distancia metodológica de su biografiado contrastando sus discursos y acciones con los documentos, testimonios y otras fuentes. A la par, nos encontramos con una reconstrucción biográfica de Marx, pero esta vez a cargo del historiador sueco Sven-Eric Liedman (2020). Con el fin de estudiar al pensador alemán en su época, el trabajo de Liedman tiene la peculiaridad de evitar que la trayectoria del sujeto se diluya en el contexto social. Por lo tanto, en su análisis pretende destacar las acciones, discusiones, compromisos y trivialidades a lo largo de la trayectoria de Marx. En tercer lugar, traemos a colación la biografía intelectual de Gyorgy Lukács escrita por Michael Löwy (1978).

En esta investigación, Löwy traza el análisis del itinerario del filósofo y dirigente comunista húngaro a partir de la relación entre su entorno social y la experiencia

adquirida: sus deseos, necesidades y aspiraciones individuales. Por último, en el ámbito nacional, contamos con el trabajo de José Arico (1992) sobre Juan B. Justo el fundador del Partido Socialista argentino. En su libro, Arico analiza la trayectoria política del este dirigente, destaca sus virtudes y limitaciones en cuanto a su defensa del proyecto socialista para el territorio argentino. De este modo reconoce su intención de crear un partido basado en una visión democrática apoyada en la clase trabajadora, aunque sin comprender las especificidades del territorio latinoamericano ni problematizar el ascenso al poder de la clase obrera y sin tener en cuenta las alianzas con otros sectores sociales.

Asimismo, consideramos importante mencionar aquellos trabajos orientados a reconstruir las trayectorias de dirigentes obreros. Son los casos de las investigaciones de Bárbara Allen (2015), Jürgen Schmidt (2019) y Charters Wynn (2022). Schmidt aborda la vida de August Bebel, obrero alemán, fundador y dirigente del Partido Socialdemócrata en ese país, escritor de varios artículos políticos y teóricos como también de su autobiografía. En términos metodológicos, su propuesta radica en trazar el itinerario de ese dirigente desde una perspectiva en la que el individuo se encuentra ligado a estructuras que constituyen un marco de referencia que dan forma a sus acciones, actitudes y desarrollo. El autor destaca que Bebel personificó las normas y fue un modelo a seguir para el movimiento obrero. Expone que no se trató de una figura unidimensional de la socialdemocracia alemana. Precisamente, la complejidad de su personalidad, las ambivalencias de su carácter, su ambición por formarse intelectual y políticamente junto con su afán de no equivocarse ni mostrar debilidad frente a sus adversarios convierten a Bebel en un personaje intrigante e interesante.

Por su parte, Allen y Wynn trabajaron sobre los itinerarios de los dirigentes obreros y bolcheviques Alexander Shlyapnikov y Mikhail Tomsky, respectivamente. A partir del conocimiento de las trayectorias de dos dirigentes que coinciden en sus orígenes sociales, el ingreso al mundo fabril y a la arena política, visualizamos el proceso de radicalización de la clase obrera rusa y el ascenso de una fracción de ella a las estructuras partidarias y a los órganos de gobierno. Los recorridos disímiles de ambos dirigentes políticos nos ofrecen una mirada de las disputas al interior del partido y la experiencia del Estado Soviético.

Con relación a los escritos autobiográficos a nivel internacional seleccionamos cinco escritos que consideramos relevantes para nuestro objeto de investigación. El primero es la autobiografía de Adelheid Popp [Adelheid Dworak] (1979), quien proviene de una familia de origen bohemio en los suburbios obreros de Viena. Popp describe cómo

a temprana edad ingresa a trabajar a la industria textil donde da sus primeros pasos en los conflictos laborales y en la organización sindical. Al ingresar al Partido Socialdemócrata Austríaco es parte de una generación de trabajadores que se incorporan a la arena política e incluso se forman intelectualmente a partir de la redacción de artículos para el periódico del partido. Finalmente asume un papel destacado como organizadora del movimiento de mujeres socialistas al participar como delegada en una serie de conferencias y organismos de dirección.

El segundo es la recopilación de escritos y cartas de Simone Weil (2010) titulado *La condición obrera*. Profesora de filosofía y activista social Weil se interesa en los problemas sociales y políticos que atraviesan a la clase trabajadora francesa a mediados de la década del treinta. De esta forma decide abandonar su trabajo en la docencia para ingresar a trabajar en las fábricas Ashton y Renault, respectivamente. Sus principales escritos combinan una crítica al sistema taylorista de organización del trabajo fabril con una descripción de las difíciles condiciones laborales a la que estaban sometidos los obreros. El tercer texto, *De cadenas y de hombres*, escrito por Robert Linhart (1978), profesor universitario francés y militante de una organización maoísta, que decide incorporarse para estructurar un trabajo político en la fábrica Citroën, tiempo después del mayo francés de 1968.

En cuarto lugar, quisiéramos mencionar el trabajo conjunto de Christian Corouge y Michel Pialoux (2011) que incluye una serie de entrevistas a Corouge, obrero de Peugeot, dirigente sindical de la CGT y del Partido Comunista Francés (PCF). Además de ofrecer un panorama de la estructura y composición de la clase trabajadora industrial francesa, aborda problemas tales como las tensiones entre las prácticas sindicales y militantes con el trabajo cotidiano en la fábrica. Finalmente, nos encontramos con *Historias desde la cadena de montaje*, elaborada por Ben Hamper (2014), bajo la supervisión de Michael Moore. Hamper, un obrero de General Motors en la ciudad de Michigan, Estados Unidos, a través de una serie de notas en los correos de lectores de revistas norteamericanas relacionadas con el mundo de la cultura y de la música, nos ofrece un recorrido de la industria automotriz norteamericana durante las décadas del setenta al ochenta, así como los vínculos sociales y culturales al interior de la fábrica.

Sandra Jaramillo Restrepo sostiene que la biografía es un recurso útil para los historiadores porque la reconstrucción de una vida nos permite abordar diversos problemas como “periodos históricos, sectores sociales o grupos poblacionales” (2020: 291). Consideramos que esta apreciación se puede aplicar a la historia del movimiento

obrero argentino y particularmente al de la provincia de Córdoba cuyos trabajos desde una perspectiva biográfica aún se encuentran en una etapa incipiente.

Podemos decir que en el plano nacional las producciones biográficas y autobiográficas dedicadas a indagar sobre la vida de los representantes de extracción obrera que por su relevante protagonismo sindical y político se convirtieron en representantes de su clase, se concentran principalmente en aquellas figuras pertenecientes al sindicalismo y al movimiento peronista. De acuerdo con nuestros objetivos, seleccionamos cinco trabajos biográficos que presentan diversas líneas metodológicas de investigación. El primero es la biografía de Augusto Timoteo Vandor de Santiago Senén González y Fabián Bosoer (2009).

Los autores reconstruyen la constitución del liderazgo del dirigente metalúrgico en el marco del derrocamiento de Perón en 1955 y la agitada década del sesenta. Toman en cuenta tanto los factores contextuales como individuales que otorgan un carácter distintivo a su intervención en el plano gremial y político. En segundo lugar, se encuentra el análisis de Luis Fernando Beraza (2007) sobre la vida de José Ignacio Rucci. En este caso el autor se propone encuadrar la trayectoria del dirigente peronista en una suerte de arquetipo del gremialismo argentino de mediados del siglo veinte. Al evitar un enfoque moral asociando a Rucci con la categoría “burocracia sindical”, Beraza pretende reconstruir críticamente su itinerario como la expresión de un “epifenómeno de un proceso histórico vivido en la Argentina y no solamente desde la malicia de dirigentes que traicionan a los trabajadores en pos de objetivos personales” (12).

En tercer lugar, debemos citar el trabajo de los periodistas Ricardo Carpena y Claudio Jacquelin (1994) en torno a la figura de Lorenzo Miguel. A partir de una profunda recopilación de entrevistas y testimonios orales, los autores se proponen desentrañar el mito en torno a la vida del dirigente sindical con un claro objetivo moral, enfocado en aquellos aspectos relacionados con las acusaciones sobre enriquecimiento ilícito, episodios de violencia y connivencia con la última dictadura militar. En cuarta instancia, encontramos la investigación del periodista Roberto García Lerena (2007) sobre Saúl Ubaldini. A diferencia de los escritos que mencionamos con anterioridad, la obra de García Lerena posee un profundo rasgo hagiográfico, al presentar el itinerario del dirigente del gremio cervecero dentro del panteón de los “héroes populares porque hacen mucho más de lo que puede hacer un ser humano normal” (p. 8).

Por último, traemos a colación el trabajo de Daniel James (2004) *Doña María*, sobre María Roldán, dirigente peronista del gremio de la carne en la zona del sur

bonaerense. A diferencia de las biografías antes citadas, escritas por profesionales del mundo del periodismo sobre los secretarios generales de la CGT nacional, James nos ofrece la reconstrucción de la trayectoria de una dirigente gremial que no alcanzó los principales espacios de poder del movimiento peronista. El historiador británico combina, a partir de fuentes orales, la recreación de las condiciones económicas, las costumbres e identidades sociales de los obreros de la carne y de los trabajadores de Berisso con un análisis crítico del propio relato de Roldán. Relato que gira en torno al sindicalismo, al imaginario cultural y político peronista, a las figuras de Juan Domingo y Eva Perón y más recientemente a dirigentes como Herminio Iglesias y Carlos Menem.

Ordenamos en dos grupos las producciones biográficas y autobiográficas de dirigentes sindicales cordobeses. En el primero ubicamos las producciones de los dirigentes gremiales enrolados en la CGT cordobesa. En este grupo se destacan las obras biográficas en torno a la figura de Agustín Tosco (Lannot *et al.*, 1984; Echave *et al.* 1991; Brennan, 1999; Seres y Pereyra, 1999; Monestes, 2007; Jaime, 2008; Licht, 2009; Álvarez, 2011; Mesquida, 2012; Montero, 2012; Iñigo Carrera *et. jal.*, 2014; Rigane, 2019)². Estos escritos tienen el denominador común de presentar la trayectoria del sindicalista cordobés como la expresión de las condiciones políticas y sociales de una época. De tal modo que son el resultado de las fuerzas sociales actuantes en relación directa con el proceso histórico que dio lugar a la aparición de una camada de dirigentes obreros con un marcado posicionamiento político en defensa de los intereses de la clase trabajadora. De acuerdo con nuestro criterio el itinerario del dirigente gremial, sus propias acciones y decisiones se diluye en las estructuras sociales e históricas del periodo.

Incluimos en este grupo los escritos biográficos sobre aquellos dirigentes sindicales enrolados en la CGT de Córdoba. Por un lado, las biografías de Atilio López y Elpidio Torres editadas por la central sindical cordobesa (CGT, 2014; 2015). Además de integrarse en la tesis de la “Mesa de las Tres Patas”, estas obras presentan un importante componente hagiográfico con el claro objetivo de embanderar a López y a Torres como actores “principales” del Cordobazo y como “baluartes” de una práctica sindical basada en la conciliación de intereses sociales (CGT, 2014: 12; 2015: 8). Por otro lado, consideramos importante considerar en este grupo la biografía sobre Héctor “La Perra”

² Es importante agregar que existen dos compilaciones de los escritos y discursos del dirigente lucifuerista. La primera, a cargo de la Unión Obrera Gráfica cordobesa, cuyo compilador fue Jorge Oscar Martínez (2019). La segunda fue propuesta por la Universidad Nacional de Córdoba y a cargo de la historiadora Ana Elisa Arriaga y Mónica Gordillo que lograron compilar los escritos de Tosco en dos tomos (Tosco, 2011; 2018).

Castro, dirigente de la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE), escrita por Damián Parceró (2016). Si bien este trabajo coincide con los anteriores en cuanto a establecer un postulado hagiográfico sobre una trayectoria gremial, posee la peculiaridad de pretender reconstruir una visión sobre el movimiento sindical cordobés setentista fuera del trípede compuesto por Luz y Fuerza, SMATA y UTA (Parceró, 2016: 6). Por último, debemos incorporar las entrevistas y escritos de Lucio Garzón Maceda, abogado y asesor de algunos sindicatos cordobeses (SMATA y UTA) durante la década del sesenta (Garzón Maceda, 1994; Martínez, 2017).

El segundo grupo está conformado por aquellos trabajos biográficos y autobiográficos relacionados con las trayectorias de dirigentes del SiTraC, SiTraM, SiTraP (Sindicato de Trabajadores de Perkins), el Sindicato del Caucho, opositores al SMATA, IME (Industrias Mecánicas del Estado), Unión Ferroviaria, entre otros. En el caso de Flores no existe ninguna investigación biográfica sobre su vida. Contamos con sus obras escritas acerca del Sitrac-Sitram (1971; 1990; 1994; 2004; 2006; 2009). Sumamos, además, una serie de escritos periodísticos y entrevistas que contienen un carácter autobiográfico. Por último, existe un video documental titulado “*Preguntas a un obrero que lee*”, que fue dirigido por Hugo Colombini³. La película concentra los recuerdos de Flores sobre la década de los 70, pero de un modo limitado en tanto soslaya su participación en el PRT-ERP entre los años 1972 y 1976 y su militancia en el PO entre 1983 y 1992.

Dentro de este grupo debemos incluir los escritos en clave autobiográfica de Miguel Azpitúa (1992), secretario general del Sindicato de Empleados de Comercio y miembro de la delegación de la CGT en el Congreso Nacional de Normalización en La Falda en 1957; de Juan Carlos Cena, obrero ferroviario (1998, 2017); de Rafael Montenegro, miembro del Sindicato del Caucho (2008); de Héctor Menéndez, obrero de IKA-Renault y militante del Partido Obrero (Trotskista) [En adelante PO (T)] y de Carlos Masera, secretario general del Sitrac (2015). En esta línea resultan pertinentes también, los testimonios escritos y orales de algunos dirigentes del Sitrac como los de Edmundo Santos Torres, Domingo Bizzi, Francisco Páez, Rafael Clavero, entre otros.

Además, podemos mencionar las compilaciones de textos y artículos producidos por las organizaciones partidarias de izquierda. Sobre los dirigentes del SiTraC y SiTraM podemos citar: *Los sindicatos clasistas: SITRAC (1970-1971)* de Natalia Duval,

³ Colombini Hugo (2014) “*Preguntas a un obrero que lee*”, Argentina: INCAA, duración: 106 min. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=mMrh6kSdbjc&t=284s>

seudónimo de Susana Fiorito (2014). Este trabajo es el resultado de la preservación y recopilación de los documentos, materiales y entrevistas de los principales dirigentes y activistas del sindicato de la fábrica Fiat Concord. En palabras de la autora: “el propósito fundamental de la recopilación es recuperar la experiencia de los sindicatos clasistas, para que se incorpore a las memorias de los trabajadores” (Duval, 2014:34). Asimismo, agregamos la recopilación de documentos y entrevistas a trabajadores de Materfer y de Concord llevada a cabo por el grupo Pasado y Presente (Schmuckler, Malecki y Gordillo, 2009). En el mismo sentido incluimos la historia sobre el Sindicato de Perkins, a partir de los testimonios orales de sus principales dirigentes a cargo de Jorge Torriglia y Lillia Fracaroli (2016) y la investigación llevada a cabo por Diego Salerno (2018).

Por último, debemos mencionar la recopilación de entrevistas realizadas por Enrique Arrosagaray (2008) a los activistas de la industria automotriz cordobesa con el objetivo de reconstruir la trayectoria del dirigente sindical y de izquierda René Salamanca. Seguidamente encontramos la publicación a cargo de la periodista Bibiana Fulchieri (2018) editada por *Las Nuestras*, editorial fundada por Alejandra Vigo y financiada por el gobierno de la provincia de Córdoba. El escrito de Fulchieri trata de testimonios de trabajadoras y militantes femeninas que participaron en las distintas luchas sociales durante la década de los setenta. Entre ellas, citamos la entrevista a Susana Fiorito, integrante de la Secretaría de prensa del SiTraC. Sobre Fiorito, es importante destacar el artículo escrito por Adrián Celentano (2019) cuyo propósito es reconstruir la participación y la práctica archivística en el sindicato de Concord.

En relación con las producciones sobre el movimiento sindical y clasista de las décadas del sesenta y setenta a nivel nacional, se encuentran las obras de Juan Carlos Torre (2011, 2012), que aborda las relaciones entre trabajadores, sindicatos y peronismo como parte integrante de la tendencia del mundo del trabajo en América Latina. En el caso del sindicalismo clasista, el autor lo considera como un fenómeno que trasciende los marcos institucionales, tanto gubernamentales como gremiales que cuestiona el régimen capitalista. El libro de Daniel James (2006), *Resistencia e Integración*, presenta un punto de vista novedoso al abordar el vínculo entre el peronismo y la clase obrera argentina. El autor entiende a la clase trabajadora como un colectivo social heterogéneo, cargado de prácticas culturales, identitarias e históricas.

De esta manera, la relación entre los obreros y el peronismo se encuentra marcada por una tensión. De un lado el proyecto político de Perón a favor de la armonía entre los intereses sociales y la regimentación estatal del movimiento obrero; del otro, la

consolidación de una identidad social entre los trabajadores en la cual la defensa de sus derechos se conjuga con una oposición a determinados sectores elitistas de la sociedad que en ocasiones rebasaba la contención estatal. James aborda al sindicalismo clasista de los setenta como un fenómeno netamente opositor a las estructuras sindicales e institucionales vigentes y como la conformación de una corriente política con importantes vínculos sociales y culturales entre los trabajadores y las organizaciones de izquierda que no siempre adhieren al peronismo.

A su vez, contamos con una nueva línea historiográfica a nivel nacional, cuyos principales exponentes: Alejandro Schneider, Pablo Pozzi, Hernán Camarero y Martín Mangiantini, quienes analizan al movimiento obrero de los sesenta/setenta a partir del vínculo entre las organizaciones de izquierda y la clase obrera (Pozzi y Schneider, 2000; Schneider, 2006; Werner y Aguirre, 2007; Lobbe, 2009; Camarero y Mangiantini, 2019). Con diversos recursos metodológicos sus investigaciones concluyen en que esa relación constituye un factor de agudización de la lucha de clases al crear un imaginario político y cultural que se refleja en el uso de la violencia y de consignas socialistas en las que el sindicalismo clasista cordobés resulta una de sus máximas expresiones. De esta forma, sus trabajos pretenden superar la postura basada en la premisa que indicaría que la clase trabajadora argentina era monopólicamente peronista.

Con relación a las producciones historiográficas en Córdoba, uno de los primeros registros es el realizado por Francisco Delich (1970) que describe la situación social y económica de la provincia de Córdoba como resultado tanto de una subordinación a la provincia de Buenos Aires, así como la de Argentina frente al capital extranjero. En el mismo sentido resalta el importante peso en términos salariales y técnicos del movimiento obrero industrial y sindical en la región, que lo convierten en un actor político de relevancia nacional. A partir de su investigación, historiadores como Beatriz y Beba Balve (1989, 2006), Mónica Gordillo (1996, 2003, 2006) y James Brennan (2015) tienen el mérito de proponer una reconstrucción histórica del Movimiento Obrero Cordobés a partir de sus factores sociales, económicos y culturales, como también del análisis de la dinámica de los conflictos sociales en relación con la participación de los trabajadores industriales en el Cordobazo. Brennan y Gordillo (2008) publicaron *Córdoba Rebelde*, resultado del trabajo de actualización de sus investigaciones previas a las que incorporaron los aportes teóricos provenientes de la acción colectiva a partir del proceso de encuadramiento en un marco político-cultural. Esta relación constituye el ingrediente

principal para la formación y desenvolvimiento de la movilización social y de los actores que la componen.

En este sentido, en el año 2001 la historiadora Mónica Gordillo editó un material titulado *Actores, prácticas, discursos en la Córdoba combativa*. La propuesta de este trabajo retoma el período de 1969-1976 y tiene en cuenta las continuidades y rupturas en las relaciones sociales e identidades políticas de los actores en cuestión. Su propuesta radica en analizar aquellos factores que “hicieron posible la conformación de un movimiento social y la puesta en práctica de un nuevo repertorio de confrontación” (2001: 17). Gordillo tiene en cuenta conceptos claves como el de “estructuras de las oportunidades políticas” y “las estructuras movilizadoras” con los que pretende estudiar el desenvolvimiento de la clase trabajadora como actor social y político en un marco histórico y cultural. El aporte de este trabajo se encuentra en su propuesta metodológica de dividir el período comprendido entre los años 1969-1976 en subperiodos. Esta división tiene en cuenta los factores anteriormente mencionados en combinación con las alzas y bajas en los ciclos de protestas. Dentro de esta perspectiva, podemos incorporar la descripción cronológica del movimiento obrero cordobés elaborada por Roberto Ferrero (2009) que menciona el caso del Sitrac-Sitram como un punto de referencia del sindicalismo clasista.

Recientemente encontramos algunos estudios académicos que abordan el movimiento obrero cordobés desde otras problemáticas. En primer lugar, el libro de Carlos Mignon (2014) que resulta una actualización de su tesis doctoral vinculada al estudio de un sector de este movimiento. El trabajo pretende aportar una nueva propuesta historiográfica a partir del análisis de la composición del proletariado industrial como uno de los principales factores en la conformación de una dirigencia clasista y combativa que disputa el poder en la Argentina, no solo en referencia a sus organizaciones sindicales sino también en el control de la producción. En este sentido, para el historiador la autonomía obrera se basa en un punto de tensión expresado en la independencia de criterio de este sector obrero para superar los marcos normativos de la fábrica, el sindicato y las organizaciones de izquierda (Mignon, 2014: 26).

Además, a diferencia de las obras de Brennan, Gordillo y Balvé y Balvé, el autor integra el proceso de radicalización obrera argentina en un contexto internacional marcado por las acciones huelguísticas en países como Italia, Francia, Estados Unidos y/o Alemania. En cierta consonancia con el escrito de Mignon, mencionamos el trabajo de Ianina Harari (2015) que se propone abordar los procesos del trabajo y de la lucha de

clases en la industria automotriz argentina en el período que va de 1952 a 1976. Allí se incorpora la experiencia de los obreros de Fiat, IKA, IME, donde los conflictos laborales se explican como el resultado de los enfrentamientos en torno a la organización del trabajo y su dirección a cargo de las patronales industriales.

Otro estudio que consideramos relevante es el de la historiadora Laura Ortiz (2019) cuyo principal aporte radica en la ampliación del fenómeno del clasismo más allá de las fronteras de la industria automotriz al incorporar a sectores obreros provenientes de las industrias del vidrio, del calzado y de las metalúrgicas. A partir de la incorporación de testimonios orales, combinados con un importante trabajo documental, destaca que los principios del clasismo no solamente fueron un atributo de los dirigentes, sino que son compartidos por una franja más amplia de los trabajadores. En el mismo sentido, propone ampliar el estudio sobre la clase obrera incorporando nociones relacionadas a las identidades sociales, culturales y el género.

Con posterioridad aparece la obra de Camillo Robertini (2022) que, a través de la historia oral, estudia el caso de los obreros de Fiat en la localidad de El Palomar (provincia de Buenos Aires) donde, al igual que en los establecimientos cordobeses, la patronal impulsa una organización gremial de la propia empresa: el SiTraFiC (Sindicato de Trabajadores de Fiat Caseros). En tal sentido, el autor pone la atención en aquellos trabajadores sin tradición política o experiencia en alguna organización partidaria que participan en los conflictos laborales. En relación con ello, Robertini propone ampliar el espectro social de la fábrica, más allá de la dirigencia y el activismo sindical a fin de establecer aquellos factores comunes o divergentes entre unidades fabriles de Fiat en Córdoba y Buenos Aires.

En esta línea de análisis consideramos que un enfoque importante se centra en la posibilidad de estudiar el movimiento obrero a partir de los vínculos con las organizaciones partidarias. Primero proponemos atender al artículo de Adrián Celentano (2014/2015) que ofrece tanto un abordaje como una perspectiva metodológica novedosa. Parte del análisis de la correspondencia entre los dirigentes presos con Susana Fiorito y Andrés Rivera entre los meses de marzo a diciembre de 1971. El autor reconstruye los discursos obreros como un proceso en el que “se van definiendo y redefiniendo a través del trayecto recorrido” (Celentano, 2014/2015: 106). Aunque debemos observar que su trabajo se limita a analizar la relación entre los dirigentes obreros y los intelectuales, pero deja de lado aquellos aspectos concernientes a la vida cotidiana y a los espacios sociales que junto a los vínculos políticos resultan significativos en la trayectoria de Flores.

Seguidamente citamos los trabajos de Rodolfo Laufer (2018, 2019, 2020a, 2020b) quien investiga en torno a la proyección nacional del clasismo y examina procesos externos al ámbito cordobés. El autor pretende destacar la intervención de las fuerzas políticas en los sindicatos como SMATA, SiTraC, SiTraM y SiTraP. El aporte radica en su abordaje metodológico: a través de los retratos prosopográficos de los activistas y dirigentes sindicales, el autor aborda los vínculos con los partidos de izquierda y las organizaciones peronistas, con la finalidad de indagar sobre el proceso de politización que atraviesa a los trabajadores y su núcleo dirigente (Laufer, 2020a: 744).

En cuanto al PRT-ERP y el PO, contamos con una serie de investigaciones que giran en torno a la vida interna y a las características del PRT y sus respectivos organismos como el ERP, MSB y FAS (Pozzi, 2004; Brunetto, 2007; Inchauspe, 2008; Carnovale, 2011; Antognazzi, 2014; Stavale y De Santis, 2016; Silva Mariños, 2017; Valera, 2017; Stavale, 2019, 2021). Nos resulta además de utilidad la recopilación documental realizada por Daniel De Santis, miembro y dirigente del PRT-ERP (2015). En el caso de esta organización, podemos citar una serie de trabajos biográficos y testimoniales. En el primer caso contamos con las biografías de la trayectoria de Mario Santucho, principal dirigente del partido, elaboradas por María Seoane (1992) y su hija Marcela Eva Santucho (2010). Dentro del campo testimonial destacamos los trabajos de Luis Mattini (2006; 2007), el único sobreviviente del Buró Político; de Enrique Gorriaran Merlo (2003) miembro de la dirección nacional del PRT-ERP y de Abel Bohoslavsky (2015, 2020), dirigente de la regional cordobesa del partido y miembro del Comité de Redacción de *El Combatiente*. Agregamos a los documentos mencionados antes los testimonios orales de militantes de la organización recopilados por Pablo Pozzi (2012) y Ana Noguera (2019).

En el caso del PO la producción historiográfica resulta menor en comparación con el PRT-ERP y se limita exclusivamente a algunas referencias en la reconstrucción del trotskismo argentino hasta finales de la década del ochenta, llevada a cabo por el historiador argentino Osvaldo Coggiola (2006). A su vez, encontramos algunos artículos académicos centrados específicamente en la etapa de Política Obrera, organización antecesora del Partido Obrero (Malaspina, 2017; Barraza, 2021). Con relación al PO, solo contamos con algunas investigaciones que abordan temáticas específicas, como el caso del género (Casola, 2021) y del órgano de prensa, *Prensa Obrera* (Kohn, 1999; Vignolo, 2021). En cuanto al campo biográfico y testimonial, como ya hicimos referencia, se encuentra en una etapa incipiente y solamente contamos con el testimonio escrito de Félix

Kaufman y Carlos Schmerkin (2005) *La Paloma engomada* y la publicación de las entrevistas a militantes como Juan Gelman y Christian Rath, a cargo de Sebastián París (2018, 2019).

Recorrido teórico y conceptual

Consideramos útil para nuestra investigación el concepto de *trayectoria* o *itinerario* que ha abarcado importantes debates historiográficos en las últimas décadas dentro del género biográfico. En un principio las biografías decimonónicas tenían como principal objetivo la búsqueda del espíritu de un período histórico a partir de las vidas de los “grandes hombres” con un fin moralizante e incluso hagiográfico. Aquella biografía de carácter erudito pretendía crear una visión de totalidad al reunir todas las acciones y anécdotas del biografiado/a como si se tratase de un diario sobre la vida de una persona, pero sin problematizar, en modo alguno, sobre ella.

Entonces, este tipo de biografía proporciona “un esquema simple para la ordenación del proceso histórico como una sucesión de etapas” y el individuo biografiado es aquel “sobre cuya existencia puede construirse una imagen arquetípica que corresponda a los ideales de la vida de la comunidad” (Romero, 1945: 24-27). En este sentido, como ya mencionamos, nuestro objeto de estudio fue indagado a partir de sus contradicciones obviando toda noción de *trayectoria* desde un punto de vista moral o con la pretensión de destacar a Flores como un operario honesto y/o militante ejemplar.

En los años ochenta el estudio biográfico da un salto cualitativo a partir de los aportes en la historia social con el trabajo de Pierre Bourdieu (1986). El sociólogo francés entiende por trayectoria a “una serie de posiciones sucesivamente ocupadas por un mismo agente en un espacio en construcción y sujetos a transformaciones incesantes” (71). Así analizar la vida de un individuo exige encuadrar su desenvolvimiento en un determinado contexto sociohistórico. Contemporáneo a Bourdieu, Jean Claude Passeron (1990) destaca que es importante recrear aquellas condiciones que condujeron a los individuos a tomar determinadas decisiones. Ergo, el contexto opera como un marco estructural donde la acción individual se moldea de acuerdo con las propiedades sociales de las organizaciones en las cuales estos individuos se implican. De acuerdo con nuestra investigación, las posturas de Bourdieu o Passeron resultan insuficientes para la reconstrucción del itinerario de Gregorio Flores. Si bien nos abren la posibilidad para visualizar el contexto histórico del cual nuestro objeto de estudio forma parte, no nos

permite indagar sobre las inquietudes que lo condujeron a tomar ciertas decisiones en determinados momentos de su vida. Situación que lo distingue de otros sujetos con los cuales compartió el mismo espacio laboral, sindical o partidario.

En contrapartida con la visión de la que hablamos antes, Jacques Revel (2017) plantea que para la investigación biográfica es importante elaborar un retrato contrastado del biografiado que tenga en cuenta tensiones, contingencias, contradicciones y acciones frente a un conjunto de posibilidades históricamente factibles a partir de las cuales debe tomar decisiones. Dado que, el itinerario de una vida no transcurre necesariamente de manera recta, definida, permanente y coherente sino más bien de modo contradictorio. Sobre este criterio, el historiador Giovanni Levy afirma que la biografía constituye el género ideal para verificar la tensión entre las “libertades” que disponen los agentes y el espacio donde se desenvuelven para dar “origen al cambio social” (1335-1336)

En la misma línea argumentativa que Revel y Levy, Francois Dosse (2011) sostiene que, aunque la posición de Bourdieu posee el mérito de provocar la tensión entre el biógrafo y su objeto, no resuelve la cuestión de la totalización a partir de la pluralidad de acciones que anidan en la trayectoria de un individuo. De esta forma propone la reconstrucción de una biografía a partir de la multiplicidad de enfoques. Es decir que la pluralidad de perspectivas ponga en evidencia la tensión que se da entre el análisis histórico-científico y una dimensión “más existencial” sobre la vida del sujeto en cuestión (17). Específicamente intenta combinar estos espacios a partir de una visión integral que impida el encasillamiento en un solo enfoque y visibilice aquellos aspectos que podrían permanecer ocultos en la vida de un sujeto.

Las propuestas teóricas y metodológicas de Revel, Dosse y Levy parecen explicar mejor las dinámicas y contradicciones que envuelven el itinerario de un activista sindical y político como Flores. Consideramos que nos permiten interpretar las acciones y las capacidades de decisión basadas en la libertad de elección por parte de un sujeto. Por lo tanto, existe un marco de autonomía que ningún sistema normativo puede eliminar, así como límites para manipular la elección consciente de un individuo o grupo social. En efecto, este espacio procesual e híbrido nos abre la posibilidad de recuperar momentos específicos de la vida de Flores y destacar una visión dinámica acerca de sus pensamientos y acciones en detrimento de una biografía de carácter lineal y totalizante (Pudal, 2011; Arfuch, 2016).

Entendemos, entonces, lo fundamental de ligar el concepto de trayectoria al de *memoria*. Esta última no constituye un ente estático, sino que se encuentra vinculada a un

marco colectivo, a puntos de referencia sociales y sobre todo, a un tiempo y un espacio determinado. Por lo tanto, los usos que se puedan hacer del pasado constituyen un terreno en permanente disputa, al cual solamente conocemos a través de las reconstrucciones y representaciones que elabora el historiador/a. Desde nuestro punto de vista entendemos al pasado como un espacio de debate donde se expresan el enfrentamiento entre aquella “memoria institucionalizada” y las memorias que luchan por alcanzar un reconocimiento social (Philps, 2016: 13). Dentro de este campo conflictivo existen fluctuaciones que muestran situaciones de tensión, crisis y cambios por los cuales los individuos se exponen a “situaciones de ruptura con su mundo cotidiano” (Pollack, 2006:12).

En tal sentido, los puntos de transición o situaciones de tensión a lo largo de la trayectoria de la vida de Gregorio Flores pueden resumirse en los distintos *momentus* o hechos como el Cordobazo o la Caída del Muro de Berlín, que marcan un antes y un después, no solamente en su vida, sino en la del conjunto de los trabajadores. La cuestión radica en lograr distinguir aquellos puntos transicionales que pueden marcar el movimiento continuo y discontinuo en el que se encuadra la memoria, tanto la del individuo como la del grupo social al que pertenece. Podemos afirmar, de este modo, que los escritos de Flores expresan la tensión existente entre la memoria y la historia. La memoria no siempre resulta fiable a efectos de una rigurosa reconstrucción de los hechos porque la realiza a partir de una secuencia y una cronología propia, que puede diferir con la del historiador/a. Un ejemplo claro de esto está dado en la controvertida participación de los dirigentes clasistas del SiTraC durante el Cordobazo en 1969. Ante la disparidad de testimonios y de interpretaciones en torno a un hecho, el análisis histórico nos permite abordar la situación y problematizar la veracidad de los relatos: ¿se deben descartar estos testimonios de poca fiabilidad? No necesariamente, dado que nos permiten descifrar el significado oculto detrás de un acontecimiento histórico.

En este sentido, los testimonios tienden a construir su propia cronología de los hechos, independientemente de su fiabilidad. En este aspecto, la investigación de Alessandro Portelli (2016) sobre el asesinato de un militante obrero durante la Italia de la posguerra es ejemplar. Para el historiador italiano el fenómeno más destacable del relato sobre el suceso no tiene nada que ver con la reconstrucción de los hechos, más bien con el “desplazamiento temporal y contextual de los acontecimientos por parte de los testigos” (Portelli, 2016: 52). Problema que también se encuentra presente en los escritos autobiográficos, entre ellos las obras de Flores. En este caso el autor narra su experiencia vivida en primera persona. Independientemente de su calidad literaria e histórica, sus

escritos nos ofrecen una percepción de su pensamiento, aunque no siempre se constituyan en verdad comprobable o exenta de atraer o intentar manipular al lector para que adhiera a su relato. También nos permite entrever algunos aspectos de su personalidad y el proceso mediante el cual su propia experiencia cobra sentido al convertirla en forma narrativa. En otros términos, su identidad social influye en su estilo de escritura de tal modo que es posible verlo reflejado en los asuntos que destaca o los que omite, como también, en la selección de recursos narrativos: vocabulario, metáforas, proverbios. (Amelang, 2006; Meccia, 2019).

Las autobiografías pueden utilizarse tanto para analizar subjetividades como para conocer el entorno del cual pretenden hablar sus autores. Sin embargo, en este caso, debemos tener en cuenta que el autobiógrafo es un eficaz “auto-censor” de su escrito. En algunas oportunidades introduce silencios que apuntan a lo que no puede contarse, y en otras, que entendemos como menos comprometedoras, a menudo revela lo que considera impropio de ser contado autobiográficamente. Procedimiento que se manifiesta en el caso de la infancia en aspectos como el vínculo con sus padres y hermanos o cuestiones relacionadas a los primeros años de su niñez. Otro aspecto recurrente en las autobiografías consiste en concebir al propio relato como una suerte de “panteón de la vida” o moraleja con el fin de convertir a lo escrito en una especie de manual de enseñanza para sus lectores (Molloy, 2001: 18) Apreciamos esta situación en la actividad literaria de Flores cuya necesidad por dejar huella posee un carácter terapéutico ligado a lo que Enzo Traverso denomina la “cultura de la derrota” (2018: 57). Los escritos de Flores buscaron trascender el enfrascamiento del pasado reflejado, principalmente, en las derrotas de la clase obrera, para ofrecer un horizonte diferente a las futuras generaciones de trabajadores. Esto sería factible si se mantuvieran firmemente los principios revolucionarios frente a todo compromiso o conciliación con el régimen político.

Un tercer concepto que articula nuestra investigación es el de *politización*. En su famoso escrito, *Miseria de la filosofía*, Karl Marx (2007) afirma que los obreros tienden a agruparse colectivamente en defensa de sus demandas económicas y reivindicativas. Sin embargo, la coalición en torno a estos intereses comunes solo la convierte en una clase frente al capital, es decir, en “clase en sí”. Al momento de adquirir una denuncia contra el régimen social y la necesidad de subvertirlo, esta lucha adquiere un carácter político y por lo tanto los trabajadores tienen conciencia “para sí” (Marx, 2007: 172-173). Para Marx la politización transcurre en el momento que los constreñimientos sociales se tornan insoportables para el sujeto y crean una situación que lo obliga a tomar conciencia

e intentar superar estos obstáculos. Entendiendo a la politización como un puente para el tránsito de la clase “en sí” a la clase “para sí”, Antonio Gramsci (2013a) la considera como “una elevación” humana “continua y sistemática” por la asociación de diversas voluntades en las que se destaca una minoría capaz de orientarlas hacia una “finalidad común” (47-51).

A partir de las observaciones de los historiadores británicos Edward Thompson (2012) y Sidney Todd (2018) entendemos que la clase trabajadora no es una entidad separada, más bien se encuentra en permanente interacción con otras clases sociales y se estructura en función de las condiciones que ofrece la propia situación histórica. Situación que se encuentra circunscripta a la dinámica de la lucha de clases. Al ser la clase obrera una categoría dinámica y contradictoria, la politización representa el resultado de la experiencia que adquiere el obrero. Experiencia que se produce como fruto de sus intervenciones y de sus decisiones a partir de sus vínculos y/o tensiones tanto con los integrantes de su propio colectivo social como con los de su clase antagónica, la burguesía, dentro de los marcos del modo de producción capitalista.

Aborda esta idea, también, David Montgomery (1984) en su trabajo *El control obrero en Estados Unidos*. A partir de un análisis integral del Movimiento Obrero Norteamericano de comienzos del siglo XX el autor sostiene que la “batalla por el control del lugar de trabajo” es el eje central del sistema fabril capitalista; expresado por la presión de los capitalistas en el incremento de la productividad y en la organización del trabajo por un lado y “la respuesta de parte de los trabajadores hacia aquellos planes de racionalización e imposición de un régimen de producción” (Montgomery, 1984: 15) por otro. De esta manera, la *politización* es el resultado de un proceso que parte de aquellas resistencias silenciosas a la acción directa de los trabajadores en oposición a las demandas e innovaciones de los empresarios. Al considerar la lucha de clases como un fenómeno dinámico y contradictorio el historiador norteamericano incorpora una serie de actores como las instituciones gubernamentales, las asociaciones empresariales, los sindicatos y los partidos políticos.

A partir de lo mencionado anteriormente y teniendo en cuenta el objeto de nuestra investigación, surgen tres problemas en torno al término *politización*. El primero parte de su relación con el concepto de *experiencia*, el cual podría entenderse como la acumulación lineal y mecánica de las acciones llevadas a cabo por un individuo abstrayéndolas de su contenido social e histórico. El segundo problema se presenta cuando concebimos a la *politización* como resultado únicamente de una acción directa,

por ejemplo, la participación activa en una huelga o manifestación, pero se dejan fuera otros aspectos importantes como los debates, opiniones y lecturas que se desenvuelven simultáneamente de modo colectivo e individual. El último se expresa cuando entendemos a la *politización* solamente como un recorrido reduccionista y evolutivo hacia la conciencia “para sí”. De manera que el análisis del colectivo obrero queda reducido a un grupo minoritario o en determinados contextos de ascenso de la combatividad obrera, a un conjunto de trabajadores un poco más amplio, soslayando a aquellos sectores de la clase con intereses políticos opuestos y lo que acontece en períodos de reflujo de las luchas sociales.

Desde nuestro punto de vista consideramos a la *politización* como un proceso dinámico que se construye social e históricamente en torno a una serie de prácticas por las cuales un sujeto analiza y decide intervenir en función de su comprensión del entorno (Pozzi, 2020; González Canosa y Chiama, 2021). Por consiguiente, es necesario desentrañar las interacciones, intereses, identidades, discursos, agravios y aspiraciones que se encuentran detrás de la actividad de un sujeto o de un colectivo obrero en tensión con aquellos sectores de esta u otra clase social. En este sentido analizamos la compleja *politización* de Flores tanto desde sus necesidades concretas y sus vínculos, como desde las distintas disputas que se suscitaron alrededor de la construcción de una alternativa estratégica al régimen político, económico, cultural y social dominante en su época.

El concepto de *militancia* es de gran utilidad en nuestro trabajo. Para Gramsci (2013b) la *militancia* se integra a una idea de partido político desde un punto de vista estructural u organizativo. Según el teórico italiano una organización partidaria se define como una “nomenclatura de clase”, es decir, como el resultado de la asociación de un grupo de personas cohesionadas bajo una fuerza “centralizadora y disciplinadora” (Gramsci, 2013b: 347-348). En el mismo sentido, Maurice Duverger (1957) entiende que tanto la *militancia* como el partido político no se definen por la adhesión a un programa sino por la naturaleza de su organización y “la participación de sus miembros varía según el grado de inserción y la estructura de cada partido” (145).

En la actualidad se otorga un nuevo enfoque al análisis de las lógicas organizacionales, a las relaciones entre la organización y su medioambiente social, a los recursos individuales y colectivos de la *militancia* y a sus repertorios de acción. Lo cual implica la superación de aquella visión que sostenía a las organizaciones partidarias como entes doctrinarios, cristalizadas a partir de su programa, de las polémicas escritas entre sus principales dirigentes y de su corpus teórico. En nuestro caso, este nuevo giro

metodológico y analítico en el estudio de los partidos nos ofrece una serie de herramientas para la elaboración de las trayectorias de sus militantes más allá de su rango o papel dentro de la organización. Florence Joshua (2015) afirma que los partidos políticos constituyen un “laboratorio vivo” del proceso de metamorfosis tanto de la matriz organizativa como la de sus militantes (10). El estudio de las organizaciones partidarias requiere aplicar un enfoque en el que se combinen las acciones, la toma de decisiones y el marco de pensamiento de los militantes de acuerdo con un cuadro histórico determinado. Esto se debe a que la acción de una organización se da como resultado de una construcción colectiva fruto del análisis y la caracterización. La orientación y reorientación sobre una determinada etapa histórica repercute en las trayectorias de los militantes.

Además de Joshua, consideramos para nuestro análisis sobre la trayectoria militante de Flores, los aportes de Frederic Sawicki en cuanto a la creación de una “red partidista”⁴. La reconstitución de la red nos permite comprender ese espacio simultáneo donde confluyen las trayectorias de los dirigentes del partido, militantes y simpatizantes en un contexto histórico determinado. En estos espacios los actores convergen con un solo propósito: presentar los problemas, debatir y elaborar una serie de criterios y conclusiones para colocar en movimiento la organización. Un claro ejemplo lo constituyen los debates previos y el congreso anual de las organizaciones partidarias. De esta forma se puede recrear aquel ámbito expresado en las diversas intervenciones y las polémicas entre los militantes o con sus dirigentes, lo cual refleja cierta heterogeneidad. En nuestro caso, hacer operativo este espacio social constituye todo un desafío metodológico cuyo resultado nos brinda una noción sobre los partidos políticos de Córdoba en la segunda mitad de siglo XX, más completa y contradictoria que aquella que supone una visión esquemática, doctrinaria e inmaculada.

Resulta significativo para nuestro análisis, tener en cuenta que el estudio de la relación entre las organizaciones de izquierda y las trayectorias de sus militantes nos plantea ir “más allá de la matriz soviética” (Boulland, 2011: 11). En primer lugar, consideramos primordial impulsar un enfoque teórico que contribuya a superar el anacronismo basado en el “partido de cuadros” de la herencia del *¿Qué Hacer?* de Lenin o de las resoluciones del primer Congreso de la III Internacional Comunista sin tener en

⁴ Frederic Sawicki define a la red partidista como una gran diversidad de cadenas de relaciones sociales donde los actores son “multi-posicionados” al tejer relaciones de manera estratégica e instrumental. A su vez, las redes “tienen el mérito de permitir el enfocar las actividades y las formas de organización partidista como productos particulares de relaciones concretas entre individuos y grupos, que actúan “simultáneamente” en espacios sociales diferenciados” (2011: 47).

cuenta el contexto histórico en las que fueron desarrolladas. Corresponde integrarlas a los cambios de estructura y orientación del partido de acuerdo a la situación política que se les presenta, al flujo y reflujo en sus filas como parte de un movimiento permanente, al interior de la organización, a las relaciones internas y las disputas de poder entre sus miembros, a la tensión entre la diversidad de posturas políticas de los militantes y los intentos de la dirección por encuadrar al conjunto de la organización bajo un único planteo, al grado de inserción de la organización al interior de la clase trabajadora, entre otros. En segundo lugar, entendemos que más allá de las luchas sociales, de la actuación de los militantes y de las ideas de las organizaciones partidarias, es importante la articulación con las necesidades, las tradiciones y las aspiraciones de la clase obrera. Este vínculo debe ser dinámico y heterogéneo, que permita además atender tanto el entorno sociohistórico como a la disparidad de puntos de vistas o de estrategias políticas desarrolladas para fusionarse con los trabajadores y convertirse en su dirección.

Hipótesis Orientadoras

Forjado por una serie de condiciones sociohistóricas tales como su humilde origen rural, su formación católica y su paso por la marina, Gregorio Flores integró una generación de trabajadores proveniente del interior de la provincia de Córdoba que se incorporó a la industria automotriz a partir de mediados de la década de los años 50. En el marco de ese laboratorio fabril, comenzó su experiencia en materia gremial y política, de la cual extrajo conclusiones acerca del lugar que ocupa en ese sistema, de las relaciones de poder dentro del espacio de trabajo, del rol de la dirigencia sindical en connivencia con los intereses patronales, entre otras. Dicha experiencia le permitió vincularse con activistas de diversas tradiciones políticas que actuaban dentro y fuera de la fábrica, en tal sentido, su politización no fue lineal, sino que estuvo condicionada, especialmente, por las luchas sociales de los obreros de Fiat Concord, luego de la derrota en la huelga de 1965.

La actividad de Flores es parte de un proceso histórico más general de radicalización sindical y política del proletariado industrial, principalmente en los años sesenta y setenta, que impulsó a una fracción a luchar por el socialismo. A lo largo de su trayectoria Flores, paulatinamente, se transformó en un activista político, es decir, en un representante de las tendencias radicalizadas en el movimiento obrero argentino, a partir de la necesidad de defender los intereses de su clase y combatir a la burocracia dentro de

sus propias organizaciones sindicales, acercándose a organizaciones políticas de izquierda como el PRT-ERP primero y PO después.

Las obras de Flores constituyeron una literatura en la que el autor intentó trazar una línea, un balance crítico sobre su experiencia. A través del análisis de su producción literaria, de indagar en el recorrido histórico y en aquellos espacios que van forjando su personalidad y su formación político-sindical, intentamos comprender cómo Flores logra transmitir las lecciones de su experiencia y de sus luchas a las futuras generaciones del movimiento obrero. Finalmente, su alejamiento de las estructuras partidarias, en un contexto de retroceso de la conflictividad obrera, reordenó su militancia hacia canales literarios, abrió un diálogo con las nuevas camadas de trabajadores que comenzaban a emerger a fines de la década del noventa e inicios del siglo veintiuno, experiencias que enriquecieron la trayectoria de nuestro autor.

Metodología y uso del corpus documental

El diseño metodológico privilegia la utilización de procedimientos y técnicas cualitativas, aunque sin dejar de lado la indagación cuantitativa, con el fin de responder a las preocupaciones centrales de la investigación. En este sentido, examinamos una vasta y diversa cantidad de fuentes primarias y orales. En primer lugar, la documentación escrita y oral referida a la vida personal de Flores y su entorno familiar. Además de las entrevistas a sus hermanas, recopilamos documentos parroquiales provenientes de la Iglesia de Villa Tulumba (departamento de la provincia de Córdoba donde nació), que guían este trabajo en la reconstrucción de la infancia y su vida en el campo. En segundo lugar, analizamos la documentación proveniente principalmente del SiTraC, otros materiales sindicales, fuentes audiovisuales, prensa y revistas de difusión comercial tanto nacional como local y testimonios de los compañeros de trabajo y de su sindicato. En este caso consultamos la hemeroteca de la Biblioteca Popular de barrio Bella Vista, ubicada en la Ciudad de Córdoba, a cargo de Susana Fiorito, compañera en el sindicato y su amiga personal.

En tercer lugar, acudimos a las fuentes provenientes de las organizaciones políticas de izquierda, visitamos una serie de repositorios documentales como el CeDInCI, la Fundación Pluma, el Archivo del Partido Obrero y el Topo Blindado, el sitio web a cargo del historiador Gabriel Roth. El corazón de la documentación escrita de las organizaciones partidarias y sindicales nos ofrece una suerte de *doble material*. Por un lado, nos permite visualizar el carácter del partido o el sindicato y por el otro, nos otorga

la oportunidad de analizar de manera combinada la trayectoria individual con la lógica organizacional a partir de sus articulaciones e interacciones. En este sentido, nos posibilita seguir la evolución de las prácticas y el pensamiento de Flores, teniendo en cuenta el impacto individual y colectivo que marca los acontecimientos y los procesos de vida en un espacio social determinado.

Luego, procedimos a la recopilación y análisis de la bibliografía de Flores tanto la publicada como la inédita, con la finalidad de examinar sus contribuciones. Asimismo, el abordaje de su producción escrita tiene en cuenta el escenario histórico y político en el cual esta se editó. En este sentido entendemos que este registro nos permite comprender que la acción del personaje no solamente se limita a su recorrido político y sindical, sino que intenta dejar un legado que contribuya a la construcción teórico-política de las futuras generaciones de trabajadores. Completamos este análisis documental con fuentes audiovisuales, tales como las intervenciones de Flores en mítines y actos del PO como también entrevistas concedidas como candidato, entre otros documentos.

Por último, rescatamos una significativa cantidad de testimonios orales a partir de una serie de entrevistas que permiten a ponderar algunos aspectos de la trayectoria individual de Flores. Además de sus familiares y compañeros de fábrica, recopilamos un conjunto de entrevistas a militantes del PRT-ERP y PO. Consideramos que los testimonios orales cumplen un importante rol a la hora de profundizar aquellos intereses y propósitos que motivan a los protagonistas a llevar a cabo sus acciones. Se trata de un trabajo de construcción y resignificación de su identidad, combinado con un esfuerzo de autoreflexión en torno a su trayectoria (Courage y Pialoux, 2011; Portelli, 2016). Sin embargo, el uso de las fuentes orales implica superar una serie de dificultades. Particularmente tratamos de evitar lo que Paul Thompson llama “la peor clase de historia oral” como aquella que “empieza y termina en la criada” (1988: 149). Es decir, pretendemos realizar un análisis biográfico que exprese los múltiples puntos de vistas sobre el sujeto en cuestión a fin de evitar la elaboración de un relato unilateral.

Corresponde indicar que somos conscientes del peligro que implica un apego desmedido a las fuentes orales en tanto que los sujetos reconstruyen su itinerario como un “proceso en marcha”, lo cual puede llevar a la manipulación de un determinado hecho histórico y “presentarlo como ventajoso, negativo o sesgado de acuerdo con el pensamiento del entrevistado” (Camarena, 2010: 95). Pablo Pozzi y Alejandro Schneider nos ofrecen una propuesta para superar este problema metodológico cuando sostienen: “lo importante aquí no es la veracidad del hecho en sí, sino más bien la elaboración que

hace el entrevistado y la carga de significados múltiples que ubica en una aparentemente simple declaración objetiva” (Pozzi y Schneider, 2008: 101). De todos modos, resulta necesario entrecruzar los testimonios orales con el corpus documental con el fin de organizar el proceso histórico a partir del trazado sólido de una cronología.

Estructura de la Tesis

Dividimos la presente investigación en siete capítulos. En el primero, presentamos los orígenes de Gregorio Flores en el noroeste de la Provincia de Córdoba hasta su migración al centro de la ciudad capital y su ingreso a Fiat Concord (1934-1959). Además de abordar los orígenes rurales y el entorno familiar de Flores, reconstruimos el mundo fabril del cual formó parte. A lo largo de este primer capítulo vemos el impacto que tiene, en ese momento, el proceso de sustitución de importaciones en Argentina y particularmente, en la provincia de Córdoba en el desarrollo del movimiento obrero cordobés. Y a la par, visualizamos la influencia de este proceso en la heterogénea composición socioeconómica y cultural de la clase obrera.

En el segundo capítulo abordamos el paulatino deseo de Gregorio Flores por participar en la vida sindical de la fábrica a partir de las problemáticas y condiciones de la clase obrera expresada en la conflictiva relación entre capital y trabajo (1959-1966). De esta forma, vemos cómo esta tensión influye en sus decisiones y acciones a favor del acercamiento a otras organizaciones partidarias, particularmente del campo de la izquierda. A partir de este conflicto de clase, el espacio fabril constituye un ámbito donde los operarios tejen paulatinamente sus relaciones sociales de un modo transversal y asimilan, de manera positiva o negativa, una experiencia. Analizamos aquí el incipiente compromiso militante de Flores a partir de su adhesión a ciertos postulados políticos y la crítica a otros relacionados con su bagaje personal.

En el tercer apartado, analizamos el proceso histórico que va desde su actividad durante la dictadura de Juan Carlos Onganía hasta su encarcelamiento en el marco de las jornadas insurreccionales posteriores al Ferreyra y el Viborazo (1966-1971). Haremos hincapié en la participación de Flores en la recuperación del SiTraC, su adhesión al clasismo y sus vínculos con las organizaciones de izquierda. En el cuarto capítulo, abordamos su confinamiento en el Penal de Rawson (1971-1972), con sus dificultades para mantener su actividad sindical y política. En el mismo sentido, reconstruimos su permanencia en la cárcel, espacio social donde mantuvo sus antiguas relaciones a

distancia a la vez que se vincula con otros presos políticos. Se pone en evidencia cómo su estadía en Rawson contribuye, de modo decisivo, en su formación intelectual que se plasma en un importante número de cartas y escritos, pues es en la cárcel en donde se profundiza el acercamiento e incorporación de Flores al PRT-ERP.

En el quinto capítulo, desarrollamos la actividad de Flores en el PRT-ERP (1972-1976), su actividad multifacética en el MSB (Movimiento Sindical de Base), el FAS y la Regional Cordobesa del partido reflejado en un importante número de actividades públicas e intercambios con dirigentes provenientes de otras organizaciones partidarias. En el sexto capítulo, por su parte, proseguimos con el proceso de incorporación al PO desde el contexto de la última dictadura militar hasta su retiro de la organización luego de nueve años de militancia (1976-1992). Su actividad se diversifica a partir de la membrecía en el Comité Central, lo que se refleja en su participación como candidato nacional, así como en su labor sindical y literaria. En ambos capítulos excedemos la mera descripción de las actividades de Gregorio Flores. Nos volcamos al estudio de las interacciones entre su acción individual con dos organizaciones de tradiciones políticas diferentes para reconstruir el espacio social en donde se desarrolló nuestro autor. Esta acción individual no coincide necesariamente con la línea general del partido, lo cual permite exponer que su militancia tanto en el PRT-ERP como en el PO no estuvo exenta de contradicciones y disputas.

Por último, en el séptimo capítulo partimos de su alejamiento del PO y el proceso de su afianzamiento como escritor (1992-2011). Hacemos una breve reseña histórica sobre su producción intelectual, que tiene en cuenta el momento de su producción y el contexto sociopolítico de cada etapa. Abordamos el último tramo de su vida a partir de la reconstrucción de las entrevistas publicadas en la prensa de izquierda y los testimonios recabados. Su labor como escritor y sus huellas testimoniales aún tienen facetas que deben ser indagadas a la luz de estudiar sus vínculos con otros dirigentes sindicales y políticos de la época en nuestro país.

Capítulo 1
Del monte cordobés a la Fiat
(1934-1959)

Su infancia en el monte cordobés

Un día de 1994, Gregorio Flores le comentó al historiador Pablo Pozzi que había nacido el 24 de abril de 1934 en un paraje llamado Posta de Cejas, en el departamento Tulumba, al noreste de la provincia de Córdoba (Pozzi, 1994: 2). Sobre el día de su nacimiento, solamente contamos con los testimonios de sus hermanas. María Flores nos relata la siguiente anécdota:

“Cuando mi mamá rompió bolsa, me mando a llamar a la *partera*. Ella vivía a seis cuadras de casa. Yo tenía 4 años y en el camino me distraje juntando florcitas en el sendero. Cuando llegué a la casa de la *madama* le conté que a mi mamá le dolía la panza y agarró sus cosas y salió corriendo. Cuando llegué, la madama nos dijo ‘ahora tienen un hermano para que cuiden’. Ahí nació Gregorio”⁵.

De acuerdo con el testimonio de María, existió un motivo claro por el cual sus padres decidieron ponerle Gregorio, en griego significa *vigilante*. Así se llamaba su tío paterno fallecido a la edad de veinticinco años. A modo de homenaje Eulogio Flores dispuso que su hijo llevara ese nombre⁶. Es por ello por lo que en el acta de bautismo aparece inscripto como “Gregorio Ulvaricio Flores”⁷. Ya sea por una cuestión de gusto personal o para evitar las bromas de sus compañeros de fábrica y allegados no quedan rastros del segundo nombre del sindicalista. Por haber nacido en el mes de abril su bautismo fue tardío. Esto se debe a que sus padres, en consonancia con las tradiciones y costumbres de la región, decidieron que fuese bautizado en la Iglesia de Villa Tulumba durante las fiestas patronales de la Virgen del Rosario el domingo 14 de octubre de 1934. Flores nació durante la presidencia de Agustín Pedro Justo, que había alcanzado el gobierno por medio del fraude electoral, una práctica que llevó a denominar a los años treinta como la *década infame*.

En la provincia de Córdoba el conservador Félix Frías llevaba dos años como gobernador, quien como miembro del Partido Demócrata apoya la subordinación de la Argentina a los designios de Gran Bretaña, expresados en el controvertido Pacto Roca-Runciman de 1933⁸. Destacamos a continuación dos medidas que fueron importantes en

⁵ Entrevista del autor con María Flores, Ciudad de Córdoba, 4 de diciembre de 2018.

⁶*Ibidem*.

⁷“Acta de bautismo de Gregorio Ulvaricio Flores”, Iglesia de Villa Tulumba, Córdoba, 14 de octubre de 1934, folio n°232.

⁸El Pacto Roca-Runciman, celebrado el 1 de mayo de 1933, fue algo más que un acuerdo de comercio internacional. Por un lado, se establecía una cuota de exportación para las carnes argentinas que permitiría

cuanto al allanamiento del proceso de industrialización y la formación de la Clase Obrera cordobesa. La primera se materializa con la creación de “Las Escuelas de Trabajo” que permitieron a jóvenes como Flores y, a una parte de sus compañeros de trabajo y militancia, “abrirse camino” en la ciudad gracias a la formación obtenida (Licht, 2009: 37). La segunda medida consistió en la promulgación de la ley 3.546 que sancionó la vigencia del sábado inglés, que estableció que las empresas debían abonar cuarenta y ocho horas semanales por el trabajo de cuarenta y cuatro horas⁹. El objetivo de esta disposición consistió en fomentar la inmigración hacia la ciudad, con el correr del tiempo, el sábado inglés se transformó en una conquista muy importante para los trabajadores.

Posta de Cejas, su lugar de origen, geográficamente se ubica entre tres ciudades: a diez kilómetros de Villa Tulumba, capital del departamento, a veinte kilómetros de Obispo Trejo, en Río Primero y a unos treinta kilómetros de la ciudad de Sumampa, en la provincia de Santiago del Estero. El nombre de *Posta* alude a las postas de carretas que se ubicaban a lo largo del camino real y que unían, bajo un mismo trazo, las ciudades coloniales que iban desde el puerto de Lima al de Buenos Aires a finales del siglo XVIII. Con respecto al servicio eléctrico, allí pasó inadvertida la creación de la Empresa Pública de Energía de Córdoba (EPEC) en el año 1946, hecho decisivo para impulsar la naciente industria cordobesa. Por algunas décadas, los pequeños pueblos del noreste cordobés tuvieron que organizar su vida utilizando queroseno o simplemente en torno a la luz del sol. A modo de ironía Flores afirmaba que “los palos de la galería eran el reloj de sol de nuestra casa” (Flores, 2006: 12).

Posta de Cejas era un pequeño poblado de no más de trescientos habitantes durante la década del treinta. Todos los pobladores, en su mayoría campesinos y peones rurales, se conocían, aun cuando la distancia entre las viviendas alcanzaba aproximadamente dos kilómetros. Flores recordaba cómo los caudillos del pueblo, especialmente de la Unión Cívica Radical (UCR), se aprovechaban de la situación de los lugareños para conseguir su voto a cambio de una serie de promesas (Pozzi, 1994: 2). Promesas que iban desde conseguir algunas herramientas o un animal de carga para un determinado individuo, hasta traer el tendido eléctrico o la provisión de agua potable a los vecinos de todo el paraje. A diferencia de la pampa húmeda o sureña, el tipo de propiedad rural en el noreste

solventar la crisis que estaba afrontando el sector, afianzando el vínculo comercial con el Reino Unido. A su vez, existían una serie de disposiciones a favor de las empresas británicas en cuanto al control de las empresas de transporte y la importación de productos ingleses (Barsky y Gelman, 2009: 315).

⁹*Diario de Sesiones* de la Cámara de Diputados y Senadores de la provincia de Córdoba, Tomo II, 1930-1940, p. 29.

cordobés se caracterizaba por el predominio de pequeños propietarios que obtenían escasamente lo necesario para sobrevivir. Esta situación permite entender la persistencia de “lealtades electorales” que perduraron incluso con el ascenso del peronismo¹⁰.

Ahora bien ¿cómo fue la infancia de Flores? Si partimos de su propio relato en *Lecciones de Batalla*, él y su familia vivieron bajo “una extrema pobreza” (Flores, 2006:11). Sin embargo, Blanca, su hermana, afirma que sus padres no “siempre fueron pobres”¹¹. Su padre, Eulogio, era un campesino analfabeto y muy devoto, oriundo de Villa Tulumba. Su madre, Emilia García, había nacido en Obispo Trejo encargada del sostenimiento de la unidad doméstica familiar, solamente había cursado hasta primer grado de la escuela primaria. Sabía leer y escribir y le enseñó a su marido a firmar con sus iniciales.

Eulogio Flores y Emilia García se casaron el 25 de julio de 1910 en la Iglesia de Río Primero, a los veintisiete y veinte años, respectivamente. De acuerdo con el acta matrimonial en aquel entonces Eulogio Flores era estanciero, dado que su familia había heredado una importante extensión de tierra en la zona circundante a la capital del departamento¹². Sin embargo, al tratarse de una administración familiar, los Flores perdieron la propiedad para saldar una deuda de juego de uno de los hermanos de Eulogio. Solo le habría quedado un poco de dinero para comprar una parcela de tierra en Posta de Cejas. A partir de este antecedente, coincidimos con Blanca Flores sobre la siguiente duda: ¿Por qué Gregorio Flores no mencionó este hecho en sus memorias y entrevistas? ¿Existe de su parte una pretensión de exagerar su humilde origen con la intención de enaltecer su trayectoria sindical, política e intelectual? El testimonio de sus hermanas y la carencia de fuentes documentales no nos otorgan una respuesta contundente a este interrogante. De todos modos, podemos especular que su intencionalidad se centra en destacar y explicar el recorrido que le permite a un trabajador agrícola convertirse en un operario fabril, aunque deje de lado algunos aspectos personales de su vida.

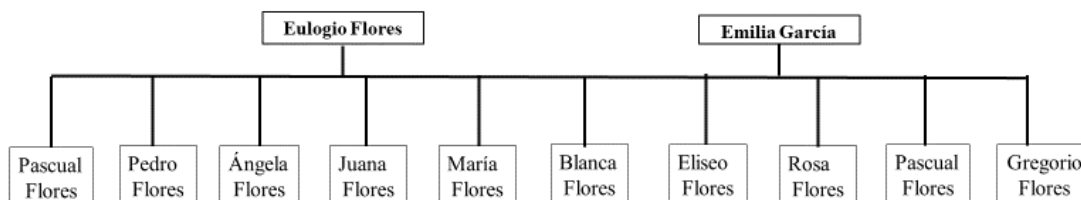
¹⁰ Durante su gobierno, Amadeo Sabattini (1936-1940) se encargó de armar toda una estructura a partir del comité provincial de su partido y los jefes políticos que respondían a su figura como gobernador. De esta forma, se estructuró una red de locales y militantes con vasos comunicantes hacia todas las localidades y poblados de la provincia que actuaban bajo la supervisión de los jefes políticos popularmente llamados por los pobladores como “caudillos”. Una serie de militares perseguidos por los gobiernos nacionales de Félix Uriburu y Augusto Justo, se exiliaron en la provincia y ocuparon importantes cargos públicos o fueron designados como delegados nombrados por el Ejecutivo provincial. En el caso del departamento Tulumba, el delegado fue José Domínguez, “un militar retirado” (Tcach, 2006: 46).

¹¹Entrevista del autor a Blanca Flores, hermana de Gregorio Flores, Ciudad de Córdoba, 4 de diciembre de 2018

¹² “Eulogio Flores con Emilia García”, acta matrimonial, Iglesia de San Antonio, Río Primero, 25 de julio de 1910, folio n° 217.

Su padre sostuvo a su familia como hachero y trabajador estacional. Flores fue el menor de diez hermanos, como podremos ver en el siguiente cuadro genealógico:

Gráfico de la Familia nuclear de Gregorio Flores¹³



La vivienda familiar era de adobe, barro y con techo de paja. Este tipo precario de construcción suele albergar vinchucas, insecto que transmite el mal de Chagas, enfermedad endémica en algunas regiones de Latinoamérica. Uno de sus hermanos, Pascual, murió con solamente tres años producto de una intoxicación o probablemente por contraer el mal de Chagas. Esta muerte le produjo una gran depresión a Emilia, la madre; el matrimonio Flores transcurrió varios años sin tener hijos. Con posterioridad los Flores nombraron a su penúltimo hijo como al primero, costumbre de las familias campesinas para homenajear a algún descendiente fallecido. Además, otros dos de sus hermanos, Eliseo y Juana, murieron por contraer sarampión. Esto sucedía porque en ese momento no contaban con atención médica en un radio de treinta kilómetros y aquel que padeciera una afección, debía ir hasta la localidad de Obispo Trejo un viaje a caballo que duraba varias horas, alrededor de medio día. De acuerdo con lo que nos cuenta María Flores, en Posta de Cejas: “no había vacunas, no había nada, todo era tecitos y tecitos, solo se sanaba al que Dios permitía. Solo había una mujer con estudios en obstetricia y un hombre ‘que hacía’ de médico”¹⁴.

En este sentido notamos una serie de factores o rasgos comunes en cuanto al hogar y al entorno familiar que hacían de la familia de Gregorio Flores la expresión particular de una cultura campesina propia de su época histórica. Por más precario que fuese, el hogar ocupaba un lugar esencial como centro de la vida familiar. Por la mañana todos

¹³Elaboración propia en base a los datos suministrados por las actas de bautismo de los hijos de Eulogio Flores y Emilia García en la Iglesia de Villa Tulumba; y las entrevistas a María y Blanca Flores, *op. cit.*

¹⁴ Entrevista a María Flores, *op. cit.*

compartían el desayuno y por la tarde Gregorio, en ocasiones, jugaba a las cartas con sus hermanos. Ahora bien, si ingresamos a roles y estatus familiares, el padre de Flores, Eulogio, ocupó el lugar de *jefe del hogar* dado que, de acuerdo con la tradición proveía el dinero para el sostén familiar. Se trataba de un obrero rural y católico, que trabajó muy duro para mantener una familia compuesta por diez hijos. En sus ratos libres, le gustaba concurrir a la pulpería del paraje para beber una medida de ginebra y luego volver a su casa. No participaba en las peleas entre gauchos y se mantenía al margen, por convicciones religiosas, de las riñas de gallos y las jineteadas que se llevan a cabo en los pueblos vecinos. Intentaba no repetir la funesta experiencia de su hermano con el juego y las apuestas¹⁵.

El rol de Emilia, la madre, resultaba vital para el sostenimiento de la estructura del hogar. Ella mantenía unida a la familia y su actividad giraba en torno a la vida hogareña. Mientras su marido iba al pueblo a vender carbón o trabajaba en la cosecha del maíz, ella quedaba cargo de la casa. El trabajo de Emilia García, consagrado a la organización y el mantenimiento del hogar y sus hijos, funciona como el soporte principal de la familia en cuanto “al lugar de producción y reproducción de la fuerza de trabajo” (Meillassoux, 2009: 199).

Con relación a la alimentación, solamente podían desayunar y almorzar, casi como un lujo, ya que sus escasos recursos no les permitía cenar. El almuerzo, todo un ritual, comenzaba luego de la oración a cargo de Eulogio o Emilia, según el caso. Con respecto a los alimentos, una parte era provista por el monte, los animales de caza, la algarroba y la miel; otro provenía del corral, las gallinas y muy de vez en cuando se cocinaba algún capón, generalmente en ocasión de algún cumpleaños u otro festejo. Adquirían los productos básicos, como la harina y la leche, en la despensa y con el repartidor de lácteos que recorría el poblado en su carreta. Cuando no poseían dinero para estos productos “se apelaba a la libreta de fiado y a fines de mes se saldaba la cuenta” (Flores, 2006: 38).

El 1 de septiembre de 1939, Adolf Hitler invadió Polonia, lo cual dio comienzo así a la Segunda Guerra Mundial. Argentina, durante casi la totalidad de la contienda se mantuvo neutral, se benefició con las exportaciones en trigo, maíz y carne a los países aliados. El ingreso de divisas profundizó los planes industriales basados en la sustitución de importaciones de productos manufactureros. La crisis económica de 1930 impulsó

¹⁵*Ibidem.*

dentro de las Fuerzas Armadas, a un sector de carácter nacionalista, que defendía la intervención estatal para promover la industrialización del país (Brennan y Rourgier, 2013). En 1940 Federico Pinedo, ministro de Hacienda, elaboró un plan destinado a promover la industria para reactivar la economía y reducir la dependencia con respecto a Gran Bretaña. El objetivo consistía en fortalecer los lazos económicos con los Estados Unidos de América.

En aquel entonces, Gregorio con algunos de sus hermanos, se repartían las tareas del hogar, sobre todo cuando su padre se dirigía a la cosecha de maíz durante los meses de marzo a mayo de cada año. En principio, junto a sus hermanas, se encargaban de las compras de los víveres en una pequeña despensa ubicada a tres kilómetros, de la preparación de la comida y de todas aquellas tareas referidas al mantenimiento del hogar en colaboración con su madre. En cambio, solo los hermanos, se distribuían las obligaciones como la tala, la preparación del carbón y la caza de vizcachas y perdices. A medida que cumplían quince o dieciséis años, acompañaban a su padre con rumbo a la ciudad de Las Parejas en Santa Fe para sumarse a las actividades agrícolas. La fuerza de trabajo para las tareas concernientes a la carga, descarga, seca, limpieza y clasificación de los granos provenía fundamentalmente de “los pueblos rurales próximos a las chacras” y de “los migrantes internos provenientes de otras provincias” (Ansaldi, 1993: 40; Barsky y Gelman, 2009: 207).

Cuando tenía seis años aproximadamente, comenzó a ayudar a su padre y a sus hermanos mayores en la elaboración del carbón vegetal, una actividad que se realizaba entre varias personas por las numerosas operaciones que requería. La leña se acomodaba ordenadamente, dentro de un horno de ladrillo que se calentaba a una determinada temperatura. Este proceso podía durar varios días y necesitaba un control por si faltaba más combustible para aumentar la quema de leña, pero sin apurarla, porque de lo contrario, la madera podía reducirse a cenizas. Aprendió también el oficio de la esquila. Esta tarea se realizaba manualmente y con una tijera improvisada lo cual convertía la extracción de la lana en todo un arte. Esta actividad se realizaba entre dos personas y en un principio, colaboraba sosteniendo al animal lo cual facilitaba los cortes. Junto a sus hermanas, acompañaba a su padre a la localidad de Obispo Trejo para intercambiar el carbón por algunos productos como bolsas de harina y maíz, animales para el corral y queroseno. Caracterizó a los “bolicheros” del pueblo como “rapiñeros de primer orden”

(Pozzi, 1994: 3)¹⁶. El calificativo se debía a los descuentos que aplicaban los dueños de las proveedurías, que, en algunas ocasiones, alcanzaban el “20% del precio del carbón vegetal” (Barsky y Gelman, 2009: 301). Otro producto que vendían era la lana de las ovejas; para lograr un mayor rédito económico, tanto con la lana como con el carbón convenía venderlos en la ciudad de Sumampa. Desde el año 1933, esta ciudad había comenzado a adquirir una cierta importancia para la región al instalarse las vías férreas para el paso del Ferrocarril General Bartolomé Mitre.

Podemos deducir que la célula familiar de los Flores era vulnerable a una serie de factores. En primer lugar, la férrea dependencia del ambiente natural con los vaivenes que supone dado que una sequía, por ejemplo, podría ocasionar la muerte de los animales de su corral. En segundo lugar, la fluctuación de los precios internacionales de las materias primas que afectaba de manera directa a la producción familiar del carbón vegetal. En tercer lugar, la depreciación monetaria que afectaba el salario de los trabajadores estacionales, como en el caso de su padre, que reducía los ingresos. Por último, las precarias condiciones en las que vivían, con la presencia de enfermedades como el mal de Chagas o el sarampión, que afectaban la estructura familiar. Tomados en conjunto todos los factores mencionados influían fuertemente en el equilibrio de la familia y también en la reproducción física de la fuerza de trabajo que podía encontrarse en peligro. “Entre el año 1939 y 1946 una familia obrera para poder solventar los gastos y necesidades básicas sólo podía concretarse con la ocupación sostenida y la posibilidad de empleo de todos sus miembros” (Del Campo, 2005: 67).

Además de las tareas domésticas, otro aspecto significativo de su infancia estuvo atravesado por los juegos y las travesuras. A él le gustaba dirigirse solo al monte cuando jugaban a las escondidas, con todos los peligros que conllevaba. A veces, discutía con sus hermanas al ser descubierto. Incluso cuando los altercados y las peleas entre ellos se agudizaban, él les ocultaba algunos de sus juguetes preferidos o las enfrentaba. Al momento de retarlo, su padre lo comparaba con “Don Chicho”, un gaucho de la zona que todos los fines de semana se peleaba con los lugareños en la pulpería del pueblo¹⁷. En cuanto a sus amigos, se dedicaban a jugar con una pelota hecha de trapos viejos, o cazaban loros con una pequeña honda. También solían trepar a un eucalipto que estaba en su propia casa. Por las noches, contaban historias relacionadas a las supersticiones populares, como la aparición de fantasmas y muertos resucitados. Años después

¹⁶ Entrevista a María Flores *op cit.*

¹⁷*Ibidem.*

reconoció que esos cuentos le generaban terror y “le dejaron marcas imborrables (...) que me hicieron mucho daño en la niñez” (Pozzi, 1994: 2).

Su juventud

Como mencionamos anteriormente, la infancia de Gregorio Flores estuvo marcada por el trabajo doméstico, los juegos, travesuras con sus amigos y por los cuentos populares a lo largo de sus siete años vividos en el monte cordobés. En ese mismo lapso, concurrió a la única escuela del poblado ubicada en Posta de Sierra en la calle divisoria con su propia localidad. La modalidad de cursado era diferente a la implementada en las zonas urbanas. La escuela funcionaba en una casa de familia carente del mobiliario adecuado y cuya continuidad dependía de los vínculos políticos que pudieran tener los propietarios con los funcionarios públicos de turno. En relación con esta situación y de modo irónico, su madre siempre decía: “si ganan los radicales nos traen leche, si ganan los demócratas nos llevan de la escuela a otra casa de familia”¹⁸.

Durante el gobierno de Amadeo Sabattini se autorizó la construcción de escuelas y casas escolares, como las que ya existían en el interior de la provincia en el marco de los lineamientos nacionales propuestos por el Consejo Nacional de Educación¹⁹. Por aquel entonces en las escuelas rurales sólo se cursaban los primeros grados, por lo cual los niños de esas zonas no contaban con la posibilidad de completar la educación primaria. Gregorio y algunos de sus hermanos asistieron a la Escuela Primaria San Martín, donde cursaron bajo el régimen escolar rural. A diferencia de sus padres y sus hermanos mayores, Gregorio pudo acceder a una escolarización más extensa. Entre 1930 y 1940, el porcentaje de analfabetismo rondaba el 30% entre los niños de la región²⁰. Debemos remarcar que la formación escolar no era un problema de índole geográfico, sino más bien social. Fundamentalmente para las familias campesinas del norte cordobés, la prioridad pasaba por el trabajo doméstico y agrario. Sin embargo, el testimonio de su hermana María, nos otorga una pista a la hora de reconstruir los esfuerzos de sus padres, para que tanto ella, como su hermano, pudiesen concurrir a la escuela:

¹⁸*Ibidem.*

¹⁹En el año 1937, el Consejo Nacional de Educación solicitó que las provincias fomentaran la escolarización de los niños a partir de una serie de políticas destinadas a la construcción de escuelas, la distribución de los manuales escolares, el crecimiento de la plantilla docente y de la matrícula. En Expediente 16972/P/933, Consejo Nacional de Educación, Año 1937, p.141.

²⁰Anuarios Estadísticos Provincia de Córdoba (AEPC), 1930-1940, pp. 12 y 23.

Mi mamá y mi papa siempre se esforzaron para que pudiéramos terminar la escuela. La vida del campo es muy dura (...) siempre hay que hacer algo: atender la casa, darle de comer a las gallinas, cortar la leña, cuidar a los animales o acompañar a mi papa al pueblo a vender la leña o algún animal a cambio de las cosas que nos hacían falta (...) Creo que el Gregorio y yo fuimos afortunados o bendecidos, depende desde donde uno lo mire, de poder terminar la primaria, y sobre todo aprender a leer, escribir, o sumar, restar y multiplicar. Todo eso nos sirvió muchísimo²¹.

El proceso de alfabetización en tiempos por aquel entonces incluía el aprendizaje de lectura, escritura y enseñanza de historia. Además, se proveía a los estudiantes calzado, vestimenta y alimentación²². En cuanto a las asignaturas escolares, al niño Gregorio le gustaba especialmente la historia. Sobre todo, aquellos relatos relacionados con los gauchos y los próceres porque los consideraba sus antepasados en relación con sus costumbres y modos de vida (Flores, 2006). A través de los manuales de estudio provistos por el Estado, se impartía una enseñanza que propendía a que el estudiante ligara el pasado de sus ancestros con su presente y entorno, reivindicando una identidad nacional y local²³. En este sentido, uno de los principales objetivos de los contenidos curriculares estaba dado en el fortalecimiento de la identidad nacional y local, manifestada en una serie de actividades como saludar a la bandera, cantar el himno, otras canciones patrióticas y celebrar las festividades regionales. Asimismo, su incorporación al mundo escolar influyó en la formación de un sentimiento nacionalista reflejado en los símbolos patrios, los próceres y los gauchos²⁴.

Luego de tres años de cursado, pudo completar una parte de sus estudios primarios. Cuando cumplió nueve años, una misión organizada por el párroco José Cáceres llegó a su pueblo buscando niños pobres para educarlos e inculcarles la religión católica. Junto a otros niños, fue enviado a la Ciudad de Córdoba para continuar los estudios en el Colegio León XIII, ubicado en el barrio Villa Rivera Indarte o “el 14”, un

²¹ Entrevista a María Flores, *op cit.*

²²“Reunión de Inspectores Seccionales de provincias y territorios. Celebrada en Buenos Aires el 12 de julio de 1939”, *El Monitor de la Educación Común*, n° 799, julio de 1939, pp. 75-76.

²³ De acuerdo al Consejo Nacional de Educación, el uso del libro escolar constituía un instrumento para “grabar hondo en la memoria y en el corazón las nociones más trascendentales de la vida, es el instrumento de que el Estado se vale para formar la conciencia ciudadana, es el que fija las nociones básicas de la orientación e información ulterior, debe ser de un contenido moral inobjetable y ha de responder íntegramente a la orientación nacionalista de la escuela argentina.” En “Resoluciones generales” Consejo Nacional de Educación, sesión 1° de julio de 1940, p. 601.

²⁴*Digesto de Instrucción Primaria*. Suplemento N° 1, Buenos Aires, 1942, p. 131.

barrio periférico de la capital cordobesa a la altura del kilómetro número catorce de la ruta provincial, en dirección a la localidad de La Calera. Se trataba de un colegio que brindaba una serie de servicios asistenciales y comunitarios y se orientaba a integrar al mundo escolar a jóvenes y niños provenientes de las regiones rurales y empobrecidas del interior cordobés²⁵. En cierta forma, así como una familia obrera anhelaba que alguno de sus hijos pudiese seguir una carrera universitaria como ingeniero, contador o abogado, para los padres de Gregorio Flores la escuela católica constituía una posibilidad para que pudiese sortear la dura vida del trabajo en el campo, convertirse en cura y porque no, hacer una carrera dentro de la estructura eclesiástica.

Mientras Gregorio crecía, una serie de acontecimientos trascendentes acontecían tanto a nivel nacional como internacional. El 10 de marzo de 1943 en un hotel ubicado a escasos metros de la Casa Rosada, un grupo de militares, entre ellos Juan Domingo Perón, fundó el GOU (Grupo de Oficiales Unidos). El programa de este grupo incluyó “la necesidad por precaverse de un alzamiento comunista” y el “resentimiento ante la intromisión de la política en el Ejército” (Potash, 1986: 268-269). El 4 de junio, Rafael Castillo renunció como presidente de la Nación y fue reemplazado por los generales Arturo Rawson y Pedro Pablo Ramírez, respectivamente. Finalmente, el 25 de febrero de 1944, el Gral. Edelmiro Farrell asumió la presidencia. Juan Domingo Perón quedó a cargo de la Secretaría de Trabajo, cuya función consistía en la intervención en los conflictos laborales. El arbitraje estatal fue uno de los principales mecanismos del gobierno nacional para debilitar la influencia de las corrientes comunistas y socialistas en el movimiento obrero durante las décadas del treinta y cuarenta²⁶. En aquel mismo año, Alemania ya se encontraba cercada ante el avance del ejército rojo por el frente oriental y las tropas aliadas en el frente occidental. Era el prólogo del final de la Segunda Guerra Mundial.

²⁵El León XIII no era la única institución que desarrollaba estas actividades asistenciales. Las diversas congregaciones religiosas (franciscanos, salesianas, mercedarias, etc) se caracterizaban por impulsar las actividades asistenciales y de beneficencia cuyo objetivo era ampliar la influencia de la iglesia católica en los sectores sociales bajos y atenuar la delicada cuestión social en la provincia de Córdoba (Moreyra y Moretti, 2015).

²⁶Es importante señalar que las comisiones internas y cuerpos de delegados tuvieron sus orígenes en la década del veinte a través de la actividad de las corrientes militantes comunistas, socialistas, anarquistas y sindicalistas en diversas fábricas y talleres de las ramas de la construcción, maderera, metalúrgica y textil (Ceruso, 2015). En cuanto a la intervención estatal en los conflictos obreros en el año 1943, debemos remarcar que ya se venía desarrollando con anterioridad a la llegada del GOU y particularmente de Perón, al gobierno y la secretaría de trabajo respectivamente. Mecanismos como la mediación, el arbitraje y la concertación entre las partes por parte del Departamento Nacional del Trabajo (DNT), un organismo institucional “bastante consolidado” en los años 1941 y 1942 (Gaudio y Pilone, 1983; Del Campo 2005; Torre, 2012).

En la provincia de Córdoba, a su vez, el gobierno radical de Santiago Del Castillo se propuso continuar la política en materia educativa de sus predecesores. Impulsó una reforma en este ámbito tendiente a promover la laicidad a partir del fomento de valores vinculados a la individualidad, la espiritualidad y la creatividad del sujeto. Su lema era “agua para el norte, caminos para el sur y escuelas para toda la provincia” (Tcach, 2006: 83). Esta reforma implicó una respuesta a una serie de factores que propiciaban una transformación sustancial y la escuela se constituyó en su fiel reflejo; pudiéndose verificar el impacto de la urbanización por el aumento de la inmigración, el crecimiento de los sectores profesionales y la ampliación de la demanda de mano de obra producto de la creciente industrialización en la provincia de Córdoba.

En el marco de este contexto histórico, nos preguntamos sobre cómo era la vida de Gregorio Flores mientras cursaba en el Instituto León XIII. Esta institución educativa aplicaba un enfoque pedagógico relacionado con el humanismo. Por lo tanto, el currículo de enseñanza en sus aulas acentuaba los valores dogmáticos que fomentaba la educación cristiana y la imposición de una normativa disciplinar que se reflejaba en la organización de los horarios para rezos matutinos, clases, tiempo de ocio y plegarias nocturnas. Gregorio Flores definió a la disciplina del colegio como “muy dura” y que en ciertas ocasiones podía llegar a incluir castigos físicos (Flores, 2006: 12), por lo que podemos inferir que su vida en el instituto se emparentaba con la de un internado.

Un aspecto que destacamos del Instituto León XIII es que, además de las materias básicas y las dedicadas a las nociones religiosas, los estudiantes recibían una particular formación periodística destinada a que pudiesen indagar y defender sus ideas. El colegio contaba con un museo y una biblioteca justamente para incentivar aquella labor científica. Publicaba dos revistas teóricas, *Mercedaria* y *El Faro*, de ideología nacionalista y anticomunista. Al conmemorarse un año del golpe de junio de 1943, en un editorial de la revista saludaron al gobierno nacional como “acreedor de la gratitud de todo el pueblo argentino”²⁷. Sobre el comunismo sostenía que difundía “una propaganda diabólica” la cual, de triunfar, daría lugar a “un imperio anticristiano”²⁸. Entendemos que estas ideas anticomunistas acompañaron a Flores durante sus primeros años en la fábrica. Al tratarse de una institución religiosa fue educado bajo los principios de “vigilancia, disciplina, control, orden y jerarquías” y un régimen disciplinar orientado a sistematizar ciertas

²⁷ “Ante un gesto argentino”, *Revista Mercedaria*, N°337, Córdoba, 15 de julio de 1944, p.149.

²⁸ “La realidad sin máscaras”, *Revista Mercedaria*, N°351, 15 de agosto de 1945, p.180.

conductas en sus estudiantes: “una ropa adecuada, la distancia adecuada, la conducta adecuada, la disciplina adecuada” (Roitemburd, 2000: 221-222).

En este sentido, creemos que Gregorio Flores estudió las enseñanzas de las llamadas asignaturas católicas basada en las oraciones y el Nuevo Testamento que tuvieron en él un impacto contradictorio en cuanto a su formación personal e intelectual. En una primera instancia le dejó “marcas imborrables”, como las vinculadas a la idea “del infierno” (Pozzi, 1994: 2) y a todos aquellos sufrimientos que padecería si se desviaba del camino correcto. Pero, a la vez, adquirió el sentido de utilizar de parábolas y metáforas propias del estudio de los Evangelios y la Biblia, que luego empleó en sus cartas, artículos y escritos.

En reiteradas ocasiones Flores planteó que su paso por aquel instituto constituyó una importante experiencia porque determinó un cambio profundo en su vida. En sus memorias recuerda el susto que tuvo cuando es sus primeros días de la ciudad tiró de la cadena del baño y salió agua²⁹. Testimonio que, entendemos, muestra cómo el paso por el colegio mostró una mejora significativa en las condiciones de vida del sindicalista en comparación con su dura infancia en el norte de la provincia. El caso del uso sanitario no era el único. En la escuela podía tener hasta tres comidas diarias, situación que podemos considerar un lujo, dormir en un colchón y no sufrir por el hacinamiento o las vinchucas. Estos aspectos estructurales se combinaban con una rígida organización del tiempo entre comidas, rezos, clases y tiempo libre. Abel Abregú, compañero de estudio de Flores, comentó que lo habían apodado “el gaucho” por sus orígenes rurales. También señaló cómo, influido por la educación recibida en el instituto, logró “abandonar ciertos aspectos de su vida silvestre”³⁰.

El año 1945 estuvo marcado por hechos políticos de trascendencia en los ámbitos internacional y nacional. Entre el 17 de julio y el 2 de agosto, en un palacio ubicado en la ciudad alemana de Potsdam, el primer ministro británico, Winston Churchill, el presidente de los Estados Unidos, Harry Truman, y Iosif Stalin, en representación de la Unión Soviética, firmaron un acuerdo, en el marco del final de la Segunda Guerra Mundial. En la Argentina, los realineamientos internacionales impactaron al interior del GOU. En este cuadro, Perón comenzó a sufrir un paulatino aislamiento y la pérdida de

²⁹ “Homenaje a un clasista”, *La Verdad Obrera* [En adelante *LVO*], N° 453, 17 de noviembre de 2011, p. 15.

³⁰ Entrevista de Alfredo Furlani a Abel Abregú, cura y director del León XIII en la década de 1940, Ciudad de Córdoba, 1983.

apoyo por parte de sus superiores y decidió dar un discurso, transmitido por Radio Nacional el 10 de octubre de 1945, en el que hizo pública su renuncia. La presión de parte del alto militar continuó hasta concretar la detención y confinamiento de Perón en la isla Martín García. El 17 de octubre, un día antes de la convocatoria de la CGT, una gran movilización obrera, organizada en parte por sindicatos federados y autónomos, irrumpió en la Plaza de Mayo con la consigna de libertad a Perón (Del Campo, 2005; Torre, 2012). Al ser liberado, Perón, habló desde el balcón de la Casa Rosada y solicitó a la masa de manifestantes que retornasen a sus hogares.

El 24 de febrero de 1946, la fórmula del Partido Laborista, conformada por Juan Domingo Perón y Juan Hortensio Quijano obtuvo el triunfo en las elecciones presidenciales derrotando a la fórmula de la Unión Democrática compuesta por José P. Tamborini y Enrique Mosca. A través de la figura de Perón, daría comienzo a la formación de un movimiento nacional que planteó alinear a un sector de la burguesía nacional con la clase obrera (James 2010; Torre, 2012; Iñigo Carrera, Grau y Martí, 2014). Combinando la utilización de los recursos económicos provenientes de una balanza comercial favorable y la creación de un imaginario político que se reflejó en rituales, símbolos y mitos, el peronismo pretendió atenuar los antagonismos sociales a partir de la idea que los trabajadores debían integrarse armoniosamente a la “comunidad nacional” cuyo principal objetivo era beneficiar a un sector de la burguesía industrial argentina (Plotkin, 1993: 170; James, 2010: 58; Torre, 2012: 154).

Nos surge, en este punto, otro interrogante ¿Cuál fue la postura de Flores hacia el gobierno peronista? De acuerdo con su testimonio, en aquel entonces “no le prestaba atención a la vida política” y no se sentía atraído por el peronismo o el radicalismo (Pozzi, 1994: 12). Además, aún no había cumplido los doce años cuando se llevaron a cabo los comicios nacionales. Sin embargo, reconoció que sus padres y algunos de sus hermanos comenzaron a adherir al movimiento peronista³¹. De acuerdo con sus hermanas, sus padres apoyaron al gobierno nacional por las “políticas sociales”, particularmente, aquellas orientadas a los “peones y la gente del campo”³². La aprobación del Estatuto del Peón Rural, en el año 1944, regulaba el trabajo en el campo y la relación entre los peones y los patrones rurales. La política agraria bajo el gobierno peronista encontró “la

³¹Entrevista a Gregorio “Goyo” Flores, *op cit*.

³² Entrevista a Blanca Flores, *op cit*; Entrevista a María Flores, *op cit*. Es importante señalar que gran parte de las conquistas y beneficios sociales obtenidos durante el período 1946-1955, tanto en los sectores industriales como agrarios, fueron el resultado de los conflictos laborales en los que participaron “grandes contingentes de la clase obrera” (Doyon, 1977: 472; Kabat, 2017: 168-170).

oposición” de los sectores del campo agrupados en la Sociedad Rural (Ascolani, 2009: 360; Sartelli, 2022: 449-450). Traemos nuevamente el testimonio de las hermanas de Gregorio Flores, quienes consideraban que las políticas gubernamentales en relación con el trabajo rural “lograron interpelar” a sus padres³³. Una revista especializada en temas agrarios publicó a finales de 1945 que la concentración de las tierras era el primer factor del deterioro de las condiciones sociales de los trabajadores rurales, por lo tanto, era urgente un plan de medidas institucionales para contrarrestar la expulsión de las familias campesinas y su tránsito hacia los centros urbanos³⁴.

“Cuando llegué a los quince años me puse inaguantable”, así Flores definió su adolescencia. En su cursado en el León XIII conoció a algunos amigos con los cuales pasaba el tiempo libre. Sus “escapadas” consistían en retirarse a la “hora de la siesta” con rumbo hacia el Canal Maestro que se utilizaba tanto para el riego en las quintas como para nadar y disfrutar de la tarde³⁵. Entre sus “compinches”, entabló un vínculo de mayor cercanía con Romualdo “Romi” Jiménez, cuya amistad perduró con los años. “Romi” provenía de un barrio periférico de la Ciudad de Córdoba, llamado Villa 9 de julio, que en ese momento pertenecía al área rural (Flores, 2006: 37). Por otro lado, la acumulación de sanciones por su inasistencia a clases producto de sus fugas del instituto religioso se habían convertido en un problema. Entre los años 1948 y 1949, la dirección del colegio expulsó a Flores, lo que determinó el fin de su carrera religiosa³⁶.

Luego de su expulsión del instituto, Flores decidió permanecer un tiempo en la Ciudad de Córdoba. Allí conoció a una persona que le dio alojamiento y comida en una pensión ubicada en el barrio Villa Páez, en la ribera del Río Suquía y a unas decenas de cuadras del centro. Este individuo apodado *Don Capello*, le enseñó albañilería, pintura y estucado en mármol y, le pagaba el alquiler con su trabajo en las obras que aquel conseguía. Sin embargo, a pesar de la importancia de Capello en la vida futura de Gregorio Flores, no existen registros de este período de su vida y en qué circunstancias conoció a Don Capello en ninguno de sus escritos y testimonios. Desde la década del treinta, el barrio Villa Páez se conformó a partir de la inmigración de los sectores provenientes principalmente de las zonas rurales de la provincia de Córdoba, también de países limítrofes como Bolivia y Perú. Las antiguas casas, que contaban con muchas

³³Entrevista a Blanca Flores, *op cit*; Entrevista a María Flores, *op cit*.

³⁴“Hay que evitar los éxodos rurales mejorando las condiciones de vida de la familia campesina”, *La Chacra*, octubre de 1945, 99. 6-7.

³⁵“Homenaje a un clasista”, *op cit*.

³⁶Entrevista a Abel Abregú, *op cit*.

habitaciones, se convirtieron en pensiones para alojar a los inmigrantes. La zona de pensiones donde residió Flores se ubicaba sobre la margen del río, en el extremo del sur del barrio. Los vecinos no contaban con servicios públicos básicos como el acceso al agua corriente y debían concurrir a los grifos públicos o lavar su ropa en el Río Suquía³⁷.

Además de la albañilería, las principales fuentes de trabajo, por entonces, eran las fábricas Curtiembre Cordobesa y Cervecería Córdoba. En la década del cuarenta, Villa Páez, pasó a ser conocida como un barrio con problemas relacionados con el delito. De acuerdo con *Lecciones de Batalla*, Gregorio Flores relata que en la pensión conoció a un grupo de personas ligadas al ambiente del hampa (Flores, 2006: 15). Sobre la tentación a ingresar en este mundo su hermana Blanca, solamente nos dijo, en tono jocoso, que su hermano “estaba metido en líos por ser muy curioso”³⁸. No obstante, Flores manifestó que fueron los valores que adquirió “durante su vida en familia”, como la humildad y la honestidad, lo que lo motivó a abandonar la idea de participar en actividades delictivas para volver al monte cordobés. Luego de permanecer cinco años en la ciudad de Córdoba, decidió volver junto a su familia.

Del campo a la marina y de la marina a Fiat

Durante el verano del año 1950, siguió los pasos de su padre para trabajar en la cosecha de maíz en Las Parejas, localidad de la provincia de Santa Fe, bajo la modalidad del trabajo estacional o golondrina. El sur santafesino ocupa una porción territorial muy importante de lo que se denomina la Región Pampeana. Allí se concentra una parte significativa de la producción de granos del país. Ese mismo año, los precios agropecuarios se habían disparado como resultado de la guerra de Corea y el desbloqueo por parte de los Estados Unidos a la exportación de los productos agropecuarios (Barsky y Gelman, 2009: 356). Su labor en esta actividad, descrita por él, consistía en separar la chala del maíz bajo la intemperie y sin protección y luego reunir lo separado en los lotes en una especie de bolsa que se descargaba para su acopio. A los trabajadores no les pagaban su salario por jornal o mes sino por cada bolsa reunida y arrastrada (Flores, 2006:16). Labores como la cosecha manual de maíz, el estibaje y el transporte de bolsas de cereal, requería de numerosa mano de obra de baja calificación, sobre todo, con una

³⁷ “Breve historia de Villa Páez”, boletín barrial s/n, Córdoba, mayo de 2008, pp. 5-6.

³⁸ Entrevista a Blanca Flores, *op cit.*

“capacidad física para afrontar una jornada laboral de aproximadamente catorce horas” (Barsky y Gelman, 2009: 207).

El Estatuto del Peón Rural era ignorado por la mayoría de los patrones. Los trabajadores golondrinas quedaban al margen del estatuto, percibían su salario *en negro*, no contaban con vacaciones pagas, ni aguinaldo. En cuanto a al alojamiento los trabajadores dormían apiñados en unos barrancones en pésimas condiciones. María Flores comentó la importancia que tuvo para su hermano el haber podido ir a la escuela para aprender a leer y escribir lo que le permitió tener alguna idea a la hora de leer los recibos de sueldos y visualizar los descuentos que aplicaba su patrón. Situación muy distinta a la de su padre que, al ser analfabeto, le rogaba a su esposa que “le enseñara a firmar” y que su hijo “le leyera los recibos” porque “desconfiaba de lo que le estaban pagando”. En varias ocasiones Eulogio Flores se refería a sus patrones como unos “caraduras” que se negaban a “pagar dignamente” a todos los trabajadores³⁹.

Los haberes de los peones rurales no se actualizaban sistemáticamente. Incluso, podemos indicar que, en el año 1949, luego de cinco años de haberse concretado una actualización salarial, esta no se cumplía en todas las regiones (Kabat, 2017: 179). Las duras condiciones de trabajo en el campo, los salarios desactualizados, la inestabilidad propia del trabajo rural y el crecimiento de la demanda laboral en la industria, que ofrecía salarios mayores, beneficios sociales y cierta estabilidad laboral, fueron factores, entendemos, que inclinaron la balanza para que Flores decidiera migrar nuevamente a la ciudad.

En 1952 se amplió la producción de IAME (Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado) en la provincia de Córdoba. Se incorporó la fabricación de tractores, automóviles y motocicletas⁴⁰. Ponemos en consideración que, a su vez, existían un conjunto de fábricas y talleres que se encontraban bajo control de los militares. Entre ellas una planta de tractores ubicada en Ferreyra, un barrio periférico de la ciudad. La producción automotriz de tractores formó parte del proceso de tecnificación y mecanización del trabajo en el campo. Este proceso tuvo un paulatino crecimiento, comenzó a incidir de manera significativa en el ámbito rural, particularmente entre los trabajadores durante la década del cincuenta. De acuerdo con un informe de la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación) del año

³⁹ Entrevista a María Flores, *op cit.*

⁴⁰ “El rastrojero y el Torino, dos mitos”, *La Voz del Interior* [En adelante *LVI*], 21 de agosto del 2016, p. 23.

1960, el periodo comprendido entre 1947 y 1957 la Argentina se destacó por “el crecimiento de la mecanización rural, elevándose el número de cosechadoras, ordeñadoras, camionetas y motores eléctricos”. Mientras que la utilización de caballos y otros animales de tiro había declinado considerablemente en la región⁴¹.

La progresiva tecnificación de ciertas labores generó un proceso de desarticulación en el colectivo obrero agrario. La introducción de la maquinaria agrícola llevó aparejado una reducción de los puestos de trabajo dado que actividades como la recolección, embolsado, transporte y estiba de las bolsas, requerían, con anterioridad, el uso de un importante número de trabajadores. El resultado de la mecanización trajo consigo el aumento de la desocupación, especialmente, de los trabajadores golondrina, y una competencia entre los peones para obtener un lugar de trabajo. Otro aspecto sustancial que motivó el éxodo rural respondía a los bajos salarios en relación con los que percibían los obreros industriales. A finales de la década del cincuenta solamente el 30% de la actividad agropecuaria era realizada por obreros golondrina (Barsky, Ciafardini y Cristia, 1971: 128). Gregorio Flores recordaba que para el año 1952 el uso de maquinaria agrícola ya se había generalizado en Las Parejas, lo que determinó una reducción de la mano de obra empleada (Pozzi, 1994:3).

Enumeramos, entonces, lo que venimos desarrollando: el avance de la mecanización del trabajo en el campo, el incremento de la desocupación y los bajos salarios en comparación con la industria, impulsaron el éxodo rural y la llegada de obreros a los centros urbanos. Factores fundamentales que incidieron para que estos trabajadores rurales optaran por migrar hacia la ciudad, a fin de conseguir un puesto laboral en alguna fábrica o repartición en el sector energético. Lo descripto antes nos habla de un proceso de profunda transformación que estaba viviendo la estructura social argentina y particularmente, la cordobesa. La experiencia como trabajador golondrina de Gregorio Flores duró aproximadamente dos años. Al cumplir los dieciocho consiguió la libreta de enrolamiento y a diferencia de sus futuros compañeros de trabajo, del sindicato o del partido, no se dirigió directamente a la capital de Córdoba si no que su primera decisión fue probar suerte en la provincia de Buenos Aires.

⁴¹ “La mecanización rural aumentó”, *LVI*, 18 de febrero de 1960, p.7. Además, entre el año 1947 y 1952, el parque industrial de tractores creció de 29.149 a 49.749 unidades. El proceso de mecanización en el campo se evidenció en una mayor inversión de capital por unidad de superficie, traduciéndose en elevados rendimientos ganaderos y agrícolas (Rapoport, 2020: 494).

En el año 1952 Flores ya residía en Buenos Aires en el distrito de Hurlingham, ubicado al oeste de la provincia, en la residencia de su hermano Pedro. Formó parte de aquellos contingentes de campesinos provenientes del interior del país que iban a Buenos Aires para tratar de mejorar sus condiciones de vida y que, de manera despectiva, fueron denominados por la elite local como *cabecitas negras*. Una vez llegado a territorio bonaerense, Flores, buscó ingresar en alguna fábrica. Sin embargo, su primer trabajo lo consiguió en el ámbito de la construcción. Fue contratado para trabajar en una cuadrilla bajo las órdenes de un italiano apodado *Don Antonio*. El mismo Flores expresa que siempre había sido “muy voluntarioso” pero que su experiencia en la obra fue corta (Flores, 2006: 16).

El 24 de abril de 1953 cumplió dieciocho años y tuvo que suspender su actividad como repartidor de soda para enrolarse de manera obligatoria en la marina. Allí, ocupó un puesto en la fragata General Belgrano. Deducimos que su experiencia en la Marina fue negativa, dado que en sus memorias la mención es sumamente breve. Pudimos reconstruir, en parte, esta historia a partir de los testimonios de sus hermanas. Según Blanca: “Gregorio era muy reservado con lo que había vivido en esa época y solo se remitió a contar alguna experiencia a cuentagotas”. Por ejemplo, el drástico cambio de ambiente que supuso pasar de lo tupido y cerrado del monte a la inmensidad del mar, situación a la que le costó acostumbrarse. En este sentido y al igual que en la escuela católica, la férrea disciplina de los militares sumados a los propios límites físicos de la vida en altamar, le generaron una tensión y un notable contraste en comparación con su vida en el noreste cordobés. Muchas veces, la falta de adaptación de Flores a este régimen culminaba en sanciones y severos castigos individuales y/o colectivos. Con relación a esto, Blanca nos relata la siguiente anécdota:

Mi hermano no se acostumbraba a tolerar las órdenes y más cuando venían, no sé cómo decirlo, impuestas de mal modo. Un día, le tocó estar de guardia con otro cabo y luego se la tenía que informar a su superior. Cuando le comenta el Goyo pone por delante su nombre a lo que el oficial les respondió “el burro por delante” (...) y este sin pelos en la lengua le retrucó “pase usted primero”. Por esa contestación fue castigado con la reclusión por un día. Yo le dije: “¿por qué no pusiste lo que te pasó en la marina?”. “No quiero acordarme” fue lo que me respondió.⁴²

⁴²Entrevista a Blanca Flores, *op cit.*

En 1954, su padre Eulogio falleció a causa de un infarto, mientras Gregorio se encontraba en la Marina. Nos resultó llamativo el hecho de que -tanto en diversas entrevistas como en sus memorias- Flores no describiera la relación que tuvo con su padre. Según su hermana Blanca, su padre se había “desilusionado” porque su hijo no logró culminar sus estudios como seminarista en el Instituto León XIII⁴³. La muerte de Eulogio profundizó el vínculo entre Gregorio Flores y su madre. A pesar de la distancia, le enviaba dinero desde Bahía Blanca, donde se encontraba como conscripto, para colaborar con su familia⁴⁴. Emilia García, luego de la muerte de su esposo, no pudo mantener el hogar ni proseguir con las labores de producción y venta de carbón y lana. Varios de sus hijos se habían trasladado a Buenos Aires y Córdoba con el fin de buscar trabajo y formar su propia familia. Convencida por María, quien se encontraba instalada en la Ciudad de Córdoba -donde trabajaba de enfermera en el Hospital Misericordia- Emilia se mudó, instalándose en casa de su hija, ubicada en el barrio Villa Rivera Indarte. En este Barrio, Gregorio Flores cursaría luego sus estudios secundarios.

Durante el Congreso de la Productividad, llevado a cabo en 1954, el gobierno peronista intentó imponer la racionalización e incremento de la productividad en los lugares de trabajo con la intención de lograr un acuerdo entre las Cámaras Empresarias y la Dirección de los Sindicatos. Política que fracasó por la oposición, organización y combatividad de los trabajadores; entendemos importante expresar que ya comenzaba a avizorarse una situación compleja que indicaba lo siguiente: la satisfacción de las demandas empresariales sólo podía concretarse con un nuevo golpe militar. A fines del año 1954, la Iglesia declaró la ruptura en términos políticos, con el gobierno nacional y apoyó la creación del PDC (Partido Demócrata Cristiano). El 8 de diciembre, en el día de la Inmaculada Concepción, se celebró un acto que reunió alrededor de doscientas mil personas frente a la Catedral de La Plata. Las Juntas Promotoras del PDC arengaban a la población sobre la necesidad de que Perón renuncie a su cargo presidencial.

Décadas después, en medio de la campaña electoral de 1985, Gregorio Flores le recordó aquel episodio al candidato del Partido Demócrata Cristiano:

No es casual que en toda nuestra historia esa clase social que se reclaman democráticas sean las que hayan colaborado con las dictaduras militares más sanguinarias. En el caso del partido de la democracia cristiana (...) no se olviden que componían e integraban las

⁴³*Ibidem.*

⁴⁴“Con la madre de Gregorio Flores”, *Nuevo Hombre* [En adelante *NH*], N° 26, 2da quincena de marzo de 1972, p. 6.

Juntas Consultivas de la revolución más fusiladora de obreros que fue la Libertadora, esto hay que tenerlo presente⁴⁵

El año 1955 trajo una importante conmoción política en la Argentina. Desde su puesto como cabo en la marina, Flores fue testigo de los movimientos militares preparatorios del golpe de Estado que derrocó a Perón. El 16 de junio de 1955 varios escuadrones de la Fuerza Aérea bombardearon la Plaza de Mayo, generando la muerte de, aproximadamente, trescientas personas. A su vez, muchas iglesias fueron quemadas por simpatizantes peronistas como respuesta a la acción militar. El objetivo de esta última era claro: generar un clima de terror y evitar que la clase obrera se movilice en oposición a un golpe marcial.

Mientras tanto, se organizaban los CCR (Comandos Civiles Revolucionarios) que constaban de células compuestas por entre diez y veinte personas, que provenían de sectores de clase media. Es decir, no se trataban de “jóvenes católicos fanatizados” sino de miembros de varias organizaciones políticas opositoras al peronismo (Bartolucci, 2018: 76). En su seno había desde activistas estudiantiles de cuño nacionalista y católico, hasta demócratacristianos, radicales y militares. En la provincia de Córdoba, el movimiento contó con el apoyo de “amplios sectores de la oposición política”, entre ellos: “(...) radicales sabattinistas y unionistas, dirigentes de la Acción Católica y del Partido Demócrata Cristiano, demócratas nacionales, socialistas y grupos nacionalistas” (Tcach, 2012: 19).

Instalado en una base de la Marina cercana al puerto de Bahía Blanca, Gregorio Flores alternaba su tiempo entre las actividades propias de conscripto y su novia, a la que veía solo cuando le otorgaban la licencia correspondiente los fines de semana. En esta localidad fueron incendiadas varias iglesias: la de Nuestra Señora de Lourdes, la de El Sagrado Corazón y la Catedral. La misma suerte corrió el periódico *Democracia*, dirigido por Luis Vera, que fue reabierto el 15 de julio de 1955⁴⁶. Gregorio Flores contó que él se encontraba en el crucero “ARA 17 de octubre”⁴⁷, cuando comenzó la “Revolución Libertadora” en septiembre de 1955 (Flores, 2006: 16). En una entrevista en el año 2009

⁴⁵“Debate electoral entre Gregorio Flores (PO) y Jorge Gentile (PDC) en las primeras elecciones legislativas en 1985”, Archivo Di Film, Buenos Aires, 12 de julio de 2014.

⁴⁶En su editorial, denunció que el atentado sufrido fue por obra de “un malón en pleno siglo de la civilización y sin indios”. En “Deben ser individualizados y castigados los autores de las fechorías el 16 de junio”, *Democracia*, 16 de julio de 1955, p.6.

⁴⁷El ARA “17 de octubre” fue un crucero adquirido por el gobierno peronista en 1950. Luego de la ‘Revolución Libertadora’ (octubre de 1955) fue rebautizado como Crucero “General Belgrano”.

relató que en el momento que estallaba el golpe de estado, estaba en Puerto Madryn, provincia de Chubut, pero que no tenía idea sobre quién era el presidente de la Nación en ese momento, ni qué estaba ocurriendo en el país”⁴⁸.

Desde la provincia de Córdoba, un conjunto de soldados encabezado por el general Eduardo Lonardi se apoderó de la Escuela de Artillería de la provincia. Dos días después la CGT dio a conocer un comunicado en el que expresaba el rechazo a la asonada militar y solicitaba a los trabajadores que permanecieran en sus hogares. El “ARA 17 de octubre”, comandado por Isaac Rojas, se acercó al puerto de Buenos Aires exigiendo la renuncia del presidente de la nación o de lo contrario abriría fuego contra la destilería de YPF ubicada en el distrito de Ensenada. Flores recordó que, al momento de llegar al puerto de Buenos Aires, “había gente con banderas argentinas” que nos recibieron como si fuéramos héroes nacionales (...) y nos daban café con leche, comida”. En un momento se acercó a Óscar Rodríguez, un conscripto proveniente de la provincia de Tucumán y le comentó “‘mirá cómo nos quiere la gente’. Su compañero lo miró y le respondió: ‘no te confundas, mirá estos son los que han hecho el golpe de estado; lo han hecho en contra de los pobres, contra la chusma que somos nosotros’”⁴⁹. Tiempo después Flores comprendió que la *chusma* eran *los negros* de su propia condición social.

El 23 de septiembre una columna militar, encabezada por Eduardo Lonardi, ingresó a Buenos Aires. Mientras tanto, Perón se refugiaba en una cañonera paraguaya y presentaba su dimisión para evitar, según declaró luego, la explosión de una guerra civil⁵⁰. La prensa de Bahía Blanca, con diferentes matices, coincidió en que la Revolución Libertadora marcaba el comienzo de una *Nueva Era* (Orbe, 2014: 18). Las primeras medidas del gobierno de facto consistieron en la disolución de los poderes públicos y la intervención de las provincias. Entre el mes de octubre y noviembre la cúpula de la CGT y los militares firmaron una serie de actas en las que se facultaba la intervención militar de las Regionales Sindicales que estuvieran “en poder de personas ajenas a la misma” y la creación de “Comisiones de Partes” que preparasen la renovación en las direcciones gremiales⁵¹. En octubre de 1955 Lonardi renunció a la presidencia de facto y fue

⁴⁸“Homenaje a un clasista”, *op cit.*

⁴⁹Entrevista de Damiana Mecca a Gregorio “Goyo” Flores, ex miembro del SiTraC, 20 de mayo de 2008.

⁵⁰ Meses después de haber sido destituido por el golpe militar, Perón sostuvo que “las probabilidades de éxito eran absolutas, pero para ello hubiera sido necesario prolongar la lucha (...) Bastaría pensar en lo que habría ocurrido si hubiera entregado armas de los arsenales a los obreros decididos a empuñarlas” (citado de Yofre, 2015: 61).

⁵¹ “A los trabajadores de la Argentina” Declaración de la Confederación General de Trabajo de la Argentina, noviembre de 1955, p. 1. Nos llama la atención que en la misma declaración no se mencione en

reemplazado por el general Pedro Aramburu. El decreto N° 3855 proscribió al Partido Peronista.

En *Lecciones de batallas*, Flores comentó: “el día más feliz que tuve fue cuando me dieron la baja” (Flores, 2006: 17). A los veintitrés años finalizó su etapa en el servicio militar. También dejó a su novia que, a través de cartas a la madre y la hermana, les imploraba que “convencieran a Gregorio para que vuelva conmigo”⁵². Hasta el año 2009, existió, por parte de Gregorio Flores, el claro objetivo de resguardar aquellos aspectos de su vida personal en pos de destacar su trayectoria sindical. Inferimos que sus orígenes, su paso por la marina y sus relaciones sentimentales quedaron subordinadas a su proceso de formación como dirigente obrero y político.

En el marco del fallido intento de normalización de la CGT Nacional, a mediados de 1957, en un importante sector de sindicatos, especialmente los industriales, había surgido una tendencia estructurada bajo la consigna del “retorno de Perón” y la renovación de los viejos jefes sindicales. De esta forma, surgieron las 62 Organizaciones, el brazo político del gremialismo peronista (Schneider, 2005: 108; Mignon, 2015: 86). Convocado por las 62 Organizaciones, el 30 de noviembre de 1957, en la ciudad de La Falda (Córdoba) se desarrolló el “Congreso Extraordinario de Delegados de las Organizaciones Adheridas”⁵³. La elección de Córdoba obedecía a que la CGT regional había sido normalizada el 1 de julio.

El congreso de La Falda constituyó un hito al elaborar y votar un programa de gobierno alternativo. En dicho programa, se enumeraban un conjunto de consignas transicionales, entre las más importantes, podemos citar: el control obrero de la producción, el monopolio del comercio exterior, el salario mínimo vital y móvil, la expropiación de los latifundios y la solidaridad con las diversas luchas de los pueblos oprimidos del mundo. El programa votado, que popularmente se conoció como el “Programa de La Falda”, expresaba la agitación que se vivía al interior del Movimiento Obrero. El frustrado proyecto de los militares propició el surgimiento de un movimiento que había ganado cierta independencia y que, en algunas ocasiones, había sido capaz de

ningún momento alguna solicitud o exigencia por el retorno de Perón siendo que había pasado poco más de un mes de su derrocamiento.

⁵² Entrevista a María Flores, *op cit.*

⁵³ “Inicio sus deliberaciones el plenario de delegaciones regionales de la CGT”, *LVI*, 30 de noviembre de 1957. Antes del congreso, de los noventa y cuatro sindicatos presentes, treinta y dos se retiraron para formar un nuevo agrupamiento: los ‘32 gremios democráticos’ también conocidos como la CGT Auténtica e Intransigente. El resto, los 62 sindicatos restantes, permanecieron en el Congreso y se constituyeron en las ‘62 Organizaciones’ compuesta por sectores peronistas, comunistas e independientes.

desarrollar sus propias acciones fuera del control de la dirigencia y del propio Perón (Schneider, 2005: 100; Cavarozzi, 2009: 25; James, 2010: 100).

Con la intencionalidad de contrarrestar la resistencia de la Clase Trabajadora y unificar todas las tendencias peronistas de base de acuerdo los lineamientos nacionales, se concretó el pacto entre Arturo Frondizi, perteneciente a la UCRIC (Unión Cívica Radical Intransigente) y Perón, exiliado en España. De esta forma con el apoyo del peronismo, el 23 de febrero de 1958 Frondizi fue electo como presidente de la nación, imponiéndose en la totalidad de las provincias argentinas⁵⁴. Luego de su breve experiencia en la provincia de Buenos Aires, Flores decidió mudarse a la Ciudad de Córdoba en el año 1958⁵⁵.

En Córdoba comenzaba, en ese momento, a consolidarse un centro industrial que absorbía al contingente migratorio proveniente, principalmente, del interior rural de la provincia⁵⁶. La búsqueda de mejores condiciones de vida lo condujo tanto a él como a otros jóvenes trabajadores, a integrarse al mercado laboral. En menor escala, Córdoba seguía los pasos de la ciudad de Turín con la reconversión de la planta de Fiat de Mirafiori y la recepción de medio millón de trabajadores provenientes de las ciudades y áreas rurales del sur italiano (Biagi, 2003: 105). Una vez instalado en la capital, Flores que contaba solamente con sus estudios primarios terminados, trabajó en distintos lugares y aprendió varios oficios a partir de sus diversas experiencias laborales.

El flujo migratorio proveniente de la región conocida como el interior provincial, es decir, de aquellas localidades y poblados provenientes de los departamentos que componen la provincia, resultó fundamental para el surgimiento y concentración del movimiento obrero cordobés. Se caracterizó por la llegada de un importante contingente de trabajadores sin calificación alguna, que ingresó a las principales fábricas automotrices y/o metalúrgicas. Corresponde que destaquemos que también hubo otro sector, más calificado, que realizó una formación previa en institutos escolares, universitarios y centros industriales.

⁵⁴ Es importante señalar que los comicios presidenciales arrojaron el resultado de 800 mil votos en blanco que representaría a un importante sector proveniente de las organizaciones de base peronistas que se negaron a votar a favor de Arturo Frondizi objetando la propia orden de Perón (Schneider, 2005: 112; James, 2010: 125)

⁵⁵ “Este es Gregorio Flores”, *Prensa Obrera* [En adelante *PrOb*], N°29, 26 de agosto de 1983, p.4.

⁵⁶ Entre 1947 a 1960 la población en la Ciudad de Córdoba creció de 386.828 a 586.015 habitantes, de los cuales un 30% aproximadamente corresponde a las migraciones provenientes del interior de la provincia o regiones aledañas. En “Hechos Vitales: 1947/1962”, Estadísticas Demográficas y Viales, año 1967, Provincia de Córdoba.

En este sentido, agregamos que Flores, a comienzos de 1959 ya trabajaba en un pequeño taller metalúrgico, mientras, por la noche, estudiaba tornería y medición de planos en el Colegio Cassaffousth, ubicado en barrio Alberdi. Su breve experiencia laboral en el área y sus estudios técnicos fueron gravitantes para su posterior ingreso a Fiat. Por su parte, su compañero de colegio, Romualdo Jiménez, cursaba dibujo y matricería en la Escuela de Artes y Oficios General Roca. Este compañero ingresó, a partir de sus conocimientos, a trabajar a Industrias Kaiser Argentina (IKA). Las trayectorias, tanto de Flores como de Jiménez, reflejan el acelerado crecimiento de la industria automotriz de Córdoba y la consiguiente concentración obrera vinculada a este proceso.

Luego de la radicación de empresas multinacionales como IKA y Fiat, el taller metalúrgico se convirtió en el último eslabón de la cadena de la industria automotriz. Su actividad se centraba en la elaboración de componentes, repuestos o herramientas, destinados principalmente, al sector de las autopartes. Fue, precisamente, la experiencia laboral de Flores en el taller metalúrgico junto a los cursos aprobados en la escuela nocturna, los que le otorgaron la posibilidad de ingresar en una de las principales fábricas automotrices de Córdoba, cuyos salarios eran superiores a los que percibía en el pequeño taller.

Mientras cursaba en el Cassaffousth, un compañero de estudios, que ya era operario de Fiat, le propuso que fuera a hablar con el jefe de personal, Antonio Catunar (Flores, 2006: 17). En una primera instancia se presentó al examen que realizaba la empresa, rindió lo que había aprendido en medición de planos, tornería y matricería. Como transcurría el tiempo y la empresa no lo llamaba, su compañero recomendó que fuese, nuevamente, a hablar con el jefe de personal. Gregorio Flores, entonces, redactó y envió una carta a la empresa, la que le respondieron al poco tiempo, indicando que se presentara a trabajar. El 21 de junio de 1959, ingresó a trabajar en Fiat Concord.

Fiat Concord por dentro

Flores era un joven de veinticinco años al momento de ingresar a Concord, su primer empleo en una fábrica importante de tales dimensiones. La juventud sumada a la primera experiencia de explotación en el sistema fabril, fueron rasgos que compartió con muchos de sus compañeros de fábrica. La mayoría del proletariado industrial cordobés “era muy joven en el momento de ingreso a las empresas automotrices lo que, junto con la

existencia de un importante flujo proveniente del interior, haría presuponer que para la mayoría se trataba del primer empleo en fábrica” (Gordillo, 1996: 165).

En 1953, el gobierno peronista sancionó una serie de leyes y normas que impulsaron la radicación de empresas foráneas. La ley 14.222, no solamente habilitaba las inversiones extranjeras, sino que también permitía transferir al país de origen una parte de las utilidades. En el año 1954, se autorizó el traspaso a Fiat de la fábrica de tractores que la IAME poseía en el barrio de Ferreyra. Fiat recibió las instalaciones y también la mano de obra especializada. En el decreto publicado en el Boletín Oficial de la Nación se detallaba que las empresas públicas tenían “la función promotora” que consistía en “implantar establecimientos industriales cuando ellos excedieran las posibilidades de la actividad privada”⁵⁷.

De esta forma las industrias estatales se convirtieron en objeto de codicia para los capitales extranjeros. En el caso de la IAME esto resultó claro, ya que se trataba de “la auténtica herramienta para el despegue industrial” porque “el Estado preparaba los técnicos y obreros especializados poniendo en marcha las nuevas industrias para que, una vez salvadas las primeras dificultades, los establecimientos fueran tomados por la actividad privada” (Campellone y Arriola, 2006: 14). La compra de la Fábrica Estatal de Tractores por parte de la Fiat se llevó a cabo en un marco de gran controversia desde un principio, dado que se concretó mediante un crédito otorgado por el Banco Industrial. Fiat se benefició por la reducción de los costos impositivos y por la concesión un tipo de cambio preferencial para “importar 200 unidades provenientes de Italia y venderlas a un precio más alto” (Brennan, 2015: 53).

La ampliación del parque industrial y la diversificación de las actividades se desarrollaron en el contexto de la segunda fase de la sustitución de importaciones que permitió el ingreso de capitales extranjeros hacia las ramas industriales y solventó el desfase de la balanza comercial a través de las exportaciones agropecuarias (Basualdo, 2010: 55). Fiat dividió su producción en tres plantas: la de Concord, que fabricaba tractores y maquinaria agrícola; la de Materfer, encargada de la fabricación de vehículos relacionados con la industria ferroviaria y por último la GMD (Grandes Motores Diesel) que producía motores para el transporte y la producción de energía.

Las plantas de Fiat eran menores en tamaño en relación con su casa matriz en Italia. En Córdoba, luego de IKA-Renault, Fiat se caracterizó por ser el segundo polo de

⁵⁷ “Fue creado el registro permanente de industrias”, *LVI*, 29 de abril de 1954, p.6; Boletín Oficial de la Nación, 10 de noviembre de 1954, p.3.

atracción de mano de obra, alcanzó el número de cinco mil obreros entre los años 1961 y 1965⁵⁸. Planteaba un sistema de provisión de materiales y componentes que se articulaba con otras fábricas de autopartes ubicadas principalmente en la provincia de Córdoba. De acuerdo con la *Memoria y Balance* de la empresa de 1966, los componentes provenientes del territorio nacional alcanzaban el 93%⁵⁹. Existía, asimismo, un pequeño porcentaje que correspondía a piezas consideradas especiales y provenían del exterior⁶⁰.

Comprender el proceso de trabajo en su forma contradictoria y disímil resulta clave para entender el mundo fabril en el que vivió Gregorio Flores. La fábrica Concord funcionaba como un espacio social basado en el movimiento interno de directivos, oficinistas, capataces y obreros de las diferentes secciones a lo largo de sus tres turnos. Al momento de ingresar a la fábrica, Flores formó parte de una organización cuyo ritmo y control se encontraba a cargo del directorio de la empresa y del séquito de capataces y jefes de secciones. Directorio que, a su vez, respondía a los dueños de la compañía, ubicada en Italia.

Como todo operario, Gregorio trabajaba una importante cantidad de horas, solo recortadas por el breve tiempo de refrigerio que culminaba cuando sonaba la sirena, señal de volver a la rutina. Era así durante toda la semana, e incluso los fines de semana y días feriados, si así lo requería la empresa. Al firmar su contrato de trabajo, tal vez Gregorio Flores no comprendió que, desde ese instante, se sometía a los designios de la patronal durante toda la jornada laboral. El acuerdo implícito llevaba inscripto el afán empresarial de obtener la mejor rentabilidad, es decir, producir la mayor cantidad posible de piezas, chasis y vehículos y remitir al exterior esas utilidades, para beneficio de personas totalmente desconocidas y ajenas para Gregorio Flores y sus compañeros. A este sistema deshumanizado, Karl Marx lo denominó “despotismo fabril” y cuya función era controlar y vigilar el trabajo de obreros y máquinas en un espacio cerrado, sin interrupción y subordinados al ritmo de un motor que se mueve por sí mismo (Marx, 2000:60-61).

Resulta fundamental que indiquemos que el proceso de trabajo de Fiat no era un invento propio. Fundado en las ideas de Frederic Taylor, el obrero, a partir de un método

⁵⁸ Memoria y Balance general de Fiat Concord, año 1961, p. 11; “Informe preliminar sobre el conflicto FIAT”, *Revista Pasado y Presente* N°9, Buenos Aires, abril-setiembre de 1965, pp. 64, Archivo CeDInCI.

⁵⁹ Fiat Concord, *Memoria y Balance General* año 1966, p. 3.

⁶⁰ Héctor Menéndez, activista del Partido Obrero Trotskista (POT) en IKA Renault, coincidía con Gregorio Flores en que la instalación de las empresas extranjeras se concretó gracias a la legislación argentina. Pero además agregaba lo siguiente: “los países centrales se reservaban la producción en sus metrópolis de las partes tecnológicamente sensibles del automóvil, sin las cuales no se puede continuar su producción. Excluyen así las posibilidades de desarrollo de industrias nacionales de los países dependientes” (Menéndez, 2009:7).

de sincronización con otros operarios, alcanzaba una extrema especialización y sus movimientos laborales eran cronometrados (Kliksberg, 1978: 4). Por su parte, Fiat poseía un discurso en el que enfatizaba valores como “comunidad” y “familia”, con la intención de posibilitar la armonía entre los intereses patronales y los de los obreros. La empresa usaba diversos mecanismos para reconocer a su personal a partir del otorgamiento de premios o incentivos, un ejemplo cabal lo constituyó el club Fiat, entre otros⁶¹. Mientras, aplicaba sobre el colectivo obrero un intenso esquema de explotación del trabajo, basado en una disciplina rígida. Como bien señala Camilo Robertini (2022) “las fábricas de Fiat en Argentina se caracterizaban por recurrir a ‘controles continuos y rigurosos’ que apuntaban a la esfera espiritual, el carácter y a la vida de los empleados” (66).

El régimen de producción de la industria automotriz, como un sistema combinado por las actividades mecanizadas y las manuales bajo una disciplina laboral muy estricta causaba agobio a los trabajadores. Este antagonismo entre los abundantes ingresos de los obreros y la dureza del régimen de trabajo fue agudizándose con el paso del tiempo y constituyó el motor, no solo de las principales luchas al interior de la fábrica, sino también de la recuperación de la organización gremial por parte de los trabajadores. Tanto en Concord, como en la cercana Materfer, las tareas que se desarrollaban en algunas secciones se realizaban en condiciones perjudiciales para la salud de los obreros. Citamos como claro ejemplo el traslado de bloques de motores que no se encontraba automatizado y dejaba como resultado el incremento de casos de fatiga muscular. Idéntica situación ocurría con la soldadura a gas y los tratamientos de pulidos, realizados sin los instrumentos de seguridad necesarios para desarrollar la actividad.

Los trabajadores de Concord llamaban a la sección de forja el “cementerio de obreros”⁶². Allí se trabajaba con altas temperaturas y se manipulaban metales pesados como el mercurio, por lo que eran recurrentes los problemas respiratorios, sordera e impotencia sexual. Esta sección se caracterizaba por tener un importante componente de trabajadores sin calificación, como también el lugar de castigo, a partir del traslado de aquellos empleados díscolos. Además, un importante sector de los operarios mostraba propensión al consumo de alcohol, lo que aumentaba el peligro de accidentes de trabajo

⁶¹ Este sistema de valores, incentivos e insignias distintivas, fueron importados desde Italia luego de la huelga de 1954 en Fiat Mirafiori (Turín). Además de los emblemas a los trabajadores, la fábrica italiana fomentaba viajes religiosos (Biagi, 2003: 111). De esta manera, la empresa le reclamaba al trabajador una mayor colaboración y sacrificio a partir de la idea de un lugar de trabajo comunitario y “plural”. Véase “Lotta alla Fiat”, *Classe Operaia* N°1, enero de 1964, p. 6.

⁶² Entrevista a Domingo Bizzi, exdelegado y secretario adjunto del SiTraC, Ciudad de Córdoba, 26 de marzo de 2018.

que podían culminar en situaciones graves como amputaciones de los dedos de una mano o fuertes golpes en la columna vertebral⁶³. Esta realidad quedó expresada en un documento de la revista *Pasado y Presente* con la siguiente afirmación: “los operarios que duran más de cinco años en estas tareas son verdaderos superdotados” (cit. Schmuckler, Malecki y Gordillo, 2009: 128).

En el Departamento de Tratamientos Térmicos se realizaba el calentamiento de los metales y las aleaciones. Los trabajadores de esta sección soportaban temperaturas muy elevadas durante las ocho horas de su jornada de trabajo. En esta área abundaban las afecciones pulmonares y la impotencia sexual como consecuencia de las altas temperaturas. Algunos obreros definieron ese lugar como una “sección de castigo” porque allí iban a parar aquellos operarios contestatarios o los activistas (Mignon, 2014: 65). Encontramos también referencias similares en otras fábricas cordobesas. En IKA existía un departamento denominado *Siberia* por los activistas a causa de su lejanía, además allí se realizaba la actividad de la Forja, caracterizada por su peligro de accidentes e insalubridad. Del mismo modo, en la fábrica turinesa de la Fiat, se encontraba el Taller Subsidiario de Recambio, una especie de lugar de exilio para los trabajadores revoltosos que fue apodado como *el Taller Estrella Roja* (Biagi, 2003: 111).

En el área de pintura se trabajaba sobre los chasis recién ingresados. El proceso daba inicio con un tratamiento de limpieza a base de fosfato; una vez limpios, los operarios pintaban utilizando pulverizadores manuales. Estos, a pesar de contar con gafas protectoras, aspiraban las nocivas emanaciones sufriendo las mismas afecciones que los obreros franceses de Citroën narradas por Robert Linhart en 1968 (Linhart, 1979: 82). Las tareas como taladrar, perforar y soldar, también afectaban la salud de los trabajadores por su carácter repetitivo y ajustado a un ritmo de trabajo intenso y cronometrado. Otra actividad que generaba fatiga y estrés -como parte del intenso esquema de explotación en el trabajo- era la tarea del acople de máquinas.

Durante una jornada laboral cada operario podía llegar a estar con dos o tres actividades simultáneas. Este sistema, expresaba Gregorio Flores, “no te otorga tiempo para respirar”, dado que el obrero debía ir de una máquina a otra con pequeñas interrupciones que no llegaban a los cinco minutos (cit. Harari, 2015: 244-245). Como podemos ver, cada departamento tenía sus peculiaridades y sus respectivos problemas, dando cuenta del carácter contradictorio del sistema de producción en serie. La división

⁶³*Ibidem.*

y subdivisión de los departamentos y secciones operaba bajo el criterio taylorista, los operarios realizaban un cúmulo de actividades y tareas en forma monótona y repetitiva. En este escenario de dominación patronal, el obrero colectivo va transfiriendo su condición de sujeto vivo a la de objeto dentro del proceso productivo. En palabras de Marx, para garantizar esta transferencia, los directivos de la Fiat debían conducir la planta aplicando “un régimen cuartelario” sobre los trabajadores (Marx, 2000: 148). Se creaba un sistema de producción en el que la “única libertad que puede esperar un obrero del automóvil proviene de un esfuerzo concertado para adelantarse al flujo del trabajo” (Brennan, 2015: 348), lo que ocurría solo en un pequeño lapso de la jornada laboral.

La intensidad de los ritmos de trabajo, en combinación con los objetivos de producción, llevaba a la prolongación de la jornada laboral y a la desarticulación de la vida cotidiana de los trabajadores. El cumplimiento de las horas extras que asignaba la empresa, abonadas al doble de la hora normal de trabajo, incidió decisivamente en la situación económica de cada obrero. En el caso de Gregorio Flores, un mayor ingreso le permitió afrontar ciertos gastos como la construcción de su vivienda y, también, su esparcimiento, como por ejemplo asistir a la cancha de fútbol para ver al club de sus amores, sus Talleres de Córdoba. Por entonces, Flores era aún soltero, con lo cual la exigencia del régimen fabril, las horas extras, no lo afectaba en la misma medida que a las familias obreras con hijos.

Sin embargo, con relación al exceso de horas de trabajo, su hermana relata que sufría del cansancio al igual que cualquier operario: “llegaba a su casa y sólo se bañaba, comía y se iba a acostar. A veces escuchaba un poco de radio y se quedaba dormido ahí, en el silloncito que tenía mi mamá”⁶⁴. Sobre el sistema de las horas extras, entendemos que el obrero accedía a cumplirlas por dos razones. Por un lado, significaba una forma de congraciarse con sus superiores y reducir la inestabilidad laboral. Por el otro, constituían un complemento muy importante para los ingresos de los trabajadores. Les permitían adquirir artículos de consumo, como en el caso de Flores, que le permitió comprar los materiales para ampliar la construcción de su hogar en Villa Rivera Indarte. En el mismo sentido, otros operarios aprovechaban las horas extras para avanzar en la remodelación de su hogar; también estaban aquellos para los que, las horas extras, eran vitales a fin de mantener su nivel de vida. En síntesis, consideramos que el régimen de horas extras constituía un instrumento extorsivo por parte de la patronal, sea para ganar obsecuencia

⁶⁴ Entrevista a Blanca Flores, *Op. cit.*

en una determinada fracción de los operarios o para aumentar la explotación de los trabajadores al incrementar la duración de la jornada laboral.

Otro aspecto importante del mundo fabril se relacionaba con la cuestión de la calificación. Este ha sido un tema controvertido, no solamente entre los operarios de Fiat, sino en el conjunto de las fábricas de las distintas ramas industriales. Dentro de las plantas automotrices cordobesas de IKA y de Fiat, existía una estratificación tripartita al interior del colectivo obrero. Estas tres franjas de trabajadores se conformaban del siguiente modo: los operarios calificados, los semicalificados o especializados y aquellos sin calificación alguna. Fiat estableció una clasificación de sus trabajadores según las siguientes categorías: “oficial superior, oficial, medio oficial adelantando, operario especializado de producción, medio oficial, operario calificado, operario y peón”⁶⁵. Para el año 1965 en la fábrica de tractores Concord, “solo el 20% del personal tiene un alto nivel de calificación” y en Materfer “sobre un total de 1000 operarios el 10% es personal calificado”⁶⁶. A partir de los porcentajes que transcribimos antes entendemos que la preeminencia de los trabajadores no calificados dentro del total de los operarios expresaba la intención patronal de lograr una descalificación del conjunto de los obreros de la planta.

Desde su primer día de trabajo (21 de junio de 1959) hasta el día que lo llevaron detenido en la puerta de la planta (19 de marzo de 1971), Gregorio Flores trabajó en el área de inspección y recepción, que concentraba varias actividades. Uno de sus trabajos consistía en el trazado de piezas para controlar la calidad, lo cual requería un alto nivel de precisión y concentración. Él afirmaba que el trabajo de su sección era “muy complejo, tiene miles de variantes. Si hay que inspeccionar una pieza pintada, por ejemplo, hay que sacar una muestra de la chapa, cortarla y llevarla al laboratorio. Todo eso requiere tiempo” (Flores, 2006: 19). Compartía su departamento junto a técnicos y estudiantes avanzados de ingeniería de la UTN (Universidad Tecnológica Nacional) porque además del trazado y el control de calidad, eran necesarios otros conocimientos como leer planos, manejar instrumentos de medición, calibre, micrómetro, comparadores, etc.

En cuanto a la composición de su sección, además de estudiantes universitarios avanzados y con capacitaciones de las escuelas técnicas, había trabajadores provenientes de IAME, probablemente aquellos que fueron transferidos junto a la fábrica de tractores en el año 1954. Entre los compañeros de trabajo podemos mencionar a Agustín Sánchez, Juan Forni, Miguel Setto, Raúl Benavidez, Walter García, Bruno Fulginito, Humberto

⁶⁵“Informe preliminar sobre el conflicto FIAT”, *op cit.*, pp. 58-59

⁶⁶*Ibidem* pp. 63-64

Morales, José Reyes, Alberto García y Alberto Yurie⁶⁷. Según Gregorio Flores, muchos de los integrantes de la sección eran cordobeses, algunos provenían del interior de la provincia y otros extranjeros, provenientes de países como Bolivia e Italia (Pozzi, 1994: 4). En esa misma sección conoció a Carlos Germán, con quien entabló un lazo de confraternidad que se convertiría en una relación de militancia compartida y amistad. Germán, oriundo de la ciudad de Córdoba, había llegado al área de inspección de Concord a partir de los conocimientos adquiridos en una escuela técnica.

Poseer la categoría como de obrero calificado constituyó un importante soporte, tanto en lo material como en lo psicológico, para Flores. Sobre su trabajo en aquella sección consideraba que era un espacio muy favorable, una especie de “paraíso terrenal”, sobre todo si se la comparaba con secciones como Forja o Montaje, donde el trabajo era más arduo y la remuneración, menor. De manera sencilla, Flores afirmaba que sus tareas de medición no podían cronometrarse dado que consistía en cálculos matemáticos y trigonométricos para cuantificar el trazado de cada una de las piezas (cit. Harari, 2015: 235-236). Por lo tanto, la empresa no podía encuadrar su labor a los tiempos y ritmos de producción y esto determinaba un mayor grado de autonomía para los obreros. Esta sección, junto a las demás áreas de ingeniería, acrecentaba su relevancia en la medida en que la producción automotriz demandaba la estandarización y la normalización de su producto. En este sentido, resultaban importantes la inspección, el control de calidad, la coordinación con la provisión de las piezas, etc.

Más allá de esto, consideramos pertinente remarcar que la implementación de las actividades cronometradas y su combinación con el “acople de máquinas” que pretendía reducir los llamados “tiempos muertos” en el proceso de trabajo, expresaban la importancia que las empresas le dieron a la intención de expropiar el saber obrero y concentrar, en su poder, el control y la organización del trabajo en la planta (Coriat, 1986: 50). La velocidad de la cadena de montaje y los tiempos ordenados en cuanto a los objetivos de producción generaban fricciones entre las secciones e incluso entre los operarios de un mismo equipo, problemática que se manifestaba en discusiones e insultos ante la demora en la provisión de piezas o en el traspaso del producto en cada uno de los departamentos. Pero también, se expresaban en acciones individuales o colectivas con las

⁶⁷ La información fue obtenida a partir del cruzamiento de datos como los años de antigüedad y las firmas de los operarios por sección en las elecciones de delegados de los años 1970 y 1971. Dicha información se encuentra disponible en el Archivo SiTraC [En adelante AS], Subarchivo N° 2 Fichas N° 2,3 y 4.

cuales los trabajadores pretendían obtener un rédito personal o resistir a lo que consideraban “la dictadura de los propietarios” (Linhart, 1979: 76).

De acuerdo con lo que relatamos hasta el momento, dado el desempeño laboral y la relación con los superiores jerárquicos, nos preguntamos sobre las razones por las que Gregorio Flores no fue ascendido a capataz o jefe de sección. En este sentido, consideramos evidente que en sus primeros tres años de trabajo fabril osciló entre el acatamiento del férreo régimen laboral impulsado por Fiat y la adhesión a la cultura obrera subterránea de planta que cuestionaba dicho régimen. Destacamos, además, que a partir de su desempeño laboral y su camaradería, fue ganando autoridad e influencia entre sus compañeros de planta.

La obsecuencia hacia los jefes de personal o el ascenso a un cargo jerárquico no contaban con la aprobación del colectivo obrero. Esto se debía a que, si un operario superaba los niveles de producción de su sección, los jefes exigían al resto de los obreros cumplir las mismas metas, e inclusive generaban un aumento en los objetivos de producción para los turnos posteriores. Mayor complejidad se daba ante la situación si algún trabajador delataba y acusaba a sus compañeros de mantener los ritmos de producción por debajo de los planes de la empresa. Si bien, podía parecer una adaptación de los obreros a las normas que imponía la empresa, el castigo para aquellos operarios que colaboraban con la empresa, como bromas, insultos y palizas, mostraba una continua hostilidad hacia el régimen fabril. La misma situación se presentaba en la relación jerárquica al interior del establecimiento industrial. El operario que participaba de la jerarquía con el cargo de jefe de sección, de alguna manera asumía que el directorio de la empresa le delegaba una porción de poder para que lo ejerciera sobre sus propios compañeros de trabajo. Los operarios entendían esta relación como una divisoria entre un “ellos” reflejado en los patrones, gerentes, jefes de sección y capataces por un lado y un “nosotros” constituido por los trabajadores⁶⁸.

Entre la fábrica y el barrio

La transformación de Flores en un obrero industrial implicó un proceso de desplazamiento espacial, traslado del campo hacia la ciudad y la alternancia de su tiempo

⁶⁸ Richard Hoggart afirma que los integrantes de la clase trabajadora “dudan” si se les ofrece un cargo en la fábrica o en las fuerzas policiales. Porque “si aceptan pasarán a ser uno de ‘ellos’” (Hoggart, 2013: 97). En otras palabras, el puesto de capataz o supervisor reflejaba una suerte de línea divisoria entre los trabajadores y el sector empresarial o patronal.

entre el trabajo fabril y la vida familiar. La fábrica constituía no solamente el lugar físico donde se reflejaba la crudeza del sistema de explotación capitalista, sino también, formaba parte de las redes de sociabilidad en las que se vinculaban los operarios. En el ámbito fabril los trabajadores forjaban una identidad que se expresaba en el uso de un léxico determinado, en el empleo de un tipo de humor y en la realización de ciertas acciones que fueron construyendo una cultura obrera con sus propios rasgos distintivos.

Durante la jornada laboral, Gregorio Flores entabló lazos de sociabilidad que se expresaron en prácticas, en costumbres y en un lenguaje que reflejaba la identidad propia y genuina del proletariado industrial cordobés. Tal es el caso de la tradición de los viernes, en que los obreros de Concord se juntaban a comer un asado, durante el horario de la comida o un poco antes de terminar el turno. Esto implicaba que varias secciones se organizaban para conseguir lo necesario, comida y bebida y también liberar a uno o dos operarios de sus tareas, para que pudiesen cocinar⁶⁹. Además, el sábado inglés permitía que los obreros al terminar la jornada laboral al mediodía se dedicaran a organizar campeonatos de fútbol en las inmediaciones de la planta. Al finalizar el partido compartían un asado.

En este sentido, Gregorio Flores formó parte de aquella vida obrera que, además del trabajo, combinaba relaciones sociales, un lenguaje común y, el humor cordobés. Estos aspectos de socialización ocupaban un lugar central dentro y fuera de la fábrica. Las bromas y las burlas cumplían un rol fundamental ya que expresaban, de un modo concentrado o simplificado, todas las tensiones del conflicto entre capital y trabajo. Existían una serie de términos despectivos como *carnero* o *capanga*⁷⁰ para aquellos obreros que se negaban a participar de las medidas de fuerza durante algún conflicto gremial o decidían tomar el camino de la docilidad con la empresa. Quienes actuaban de esa manera no solo sufrieron el repudio verbal de sus compañeros, sino que, en determinadas ocasiones, padecían agresiones físicas o bromas crueles. En una ocasión, mientras Flores y sus compañeros de trabajo dialogaban en el comedor fueron testigos de una broma hacia un supervisor:

⁶⁹Según Bizzi: “los viernes sabíamos hacer asados en la fábrica, especialmente en el turno noche donde usábamos los hornos de tratamiento térmicos y metíamos carnes, cebollas y todo eso. Los jefes a veces nos autorizaban, y otras veces lo hacíamos a escondidas. Era como una tradición en la fábrica los días viernes y aprovechábamos ese momento para compartir un tiempo entre todos y la pasábamos muy bien”. Entrevista a Domingo Bizzi, *op cit.*

⁷⁰ El *carnero*, es el trabajador que no adhiere a las medidas de fuerza de los obreros. En cambio, el *capanga* es el individuo que defiende los intereses de su patrón, incluso recurriendo a la violencia.

No me acuerdo el año, pero si estoy seguro de que fue antes de ganar el sindicato. Estábamos con Flores (...) y otros que no se me vienen en la mente en el comedor. Había un supervisor, tampoco me acuerdo su nombre, que era un obsecuente con la empresa. Era de esos tipos que no te daban respiro y te controlaba en todo, incluso te seguía hasta cuando ibas al baño. Bueno ese día, estábamos en el comedor y antes de volver a la línea, dos activistas, Ozan y Surgly, se van al baño y como provocando al supervisor, pelaron una etiqueta de puchos. Jejeje aquel mordió el anzuelo y los entró a seguir. Cuando bajó las escaleras rumbo a los baños, aquellos dos lo estaban esperando con una manguera de los bomberos, para apagar los incendios y la abrieron. Lo tiraron al supervisor no sé cuántos metros atrás⁷¹

Estas acciones eran consideradas como parte de una especie de “justicia obrera” contra los *alcahuetes*⁷² de la empresa. A través de gesticulaciones, palabras y acciones, los trabajadores no solamente pretendieron oponerse a un discurso oficial, dirigido por el sector dominante, contra ellos, sino que también buscaban aleccionar a los de su propia condición que se acercaba al dominador personificado en el jefe de sección, capataz o directivo (Scott, 2018: 56). Otro motivo de burlas se relacionaba con los comentarios hacia los extranjeros que trabajaban en la planta. Además de paraguayos y bolivianos, el personal de origen italiano tenía una importante base dentro de la fábrica. No contamos con alguna fuente que confirme si Flores tuvo alguna situación ligada a la xenofobia, pero existía la utilización de improperios humorísticos por parte de los obreros como por ejemplo “los bolivianos se reunían solos porque traían su experiencia como tribu” o “los tanos son mitad brutos y mitad alcahuetes”⁷³.

Sin dudas, existía una suerte de comunidad italiana al interior de la fábrica que tenía varias costumbres como, por ejemplo, las reuniones para comer *bagna cauda*⁷⁴ los días ligados a una festividad de un santo patrono o en semana santa⁷⁵. A diferencia de los italianos, los obreros bolivianos no tenían un peso cuantitativo, solo solían compartir la comida y deambular juntos en la planta⁷⁶. Esta situación es similar al caso de las comunidades yugoslavas y argelinas en la Citroën francesa de finales de la década del

⁷¹ *Ibidem*.

⁷² El *alcahuete* es el obrero que acusa a los cargos jerárquicos de una empresa sobre las acciones que llevan a cabo sus compañeros de trabajo, especialmente aquellas que van en detrimento con los intereses de la patronal.

⁷³ Entrevista a Domingo Bizzi, *op cit*.

⁷⁴ La *bagna cauda* es un plato típico de la región del Piemonte, en el norte de Italia.

⁷⁵ Entrevista a Sergio, jefe de sección de la planta de Concord en el año 1977, Ciudad de Córdoba 11 de noviembre de 2017.

⁷⁶ Entrevista a Domingo Bizzi, *op cit*.

sesenta (Linhart, 1979: 38). Como podemos ver, las divisiones culturales en torno a la región y/o nacionalidad no era un tema circunscrito a la planta de Concord en Argentina. En la fábrica matriz de Fiat de Turín, Italia, existía también una profunda división entre el “operario del norte piamontés y aquel que provenía de las campiñas sicilianas”⁷⁷.

Como mencionamos anteriormente, los fines de semana Flores trataba de dedicarlos a su esparcimiento: jugar al fútbol y comer asados con sus compañeros de fábrica; ir a la cancha a ver a Talleres; o salir a los bailes con amigos de su barrio los sábados por la noche. Pero los domingos por la mañana los dedicaba a la familia: acompañaba a su madre a misa. Él mismo manifestó que se podía “hacer cualquier cosa en mi casa menos faltar a misa los domingos” porque de lo contrario le generaba un “disgusto muy grande” a su madre (Pozzi, 1994: 3). Una de sus hermanas, María, nos comentaba que en los días que no le correspondía trabajar, él ayudaba a su madre en el cuidado de la huerta y del gallinero que tenían en el patio o se iba al canal cercano para pescar⁷⁸. Nos inclinamos a decir que, de manera inconsciente, quizás se trató de la búsqueda de un espacio de ocio y de retorno a una de las actividades que disfrutaba en su niñez. En su hogar, conservaba la vitalidad de su vida en el monte, era el centro de organización familiar. Su madre seguía cumpliendo su rol de mantenimiento de la casa, mientras sus hijos trabajaban. Era la *mujer de la casa* y su labor de cuidado del hogar se profundizó aún más cuando una de sus hijas, María, contrajo matrimonio con un operario de IKA y se mudó a una vivienda ubicada en barrio Santa Isabel, a trescientos metros de la fábrica. Esta concepción del rol de la mujer puede relacionarse con una idea masculina de la división del trabajo familiar (Ortiz, 2019: 156). Es decir, que al interior de una célula doméstica se establecía una división por la cual la mujer se subordinaba al mandato del obrero.

El operario de la industria automotriz cordobesa de mediados del siglo XX no deseaba retroceder a su vida en el ámbito rural caracterizada por las duras condiciones de trabajo y por un salario netamente inferior. Según el propio Flores, al momento de ingresar a la fábrica percibía un salario de \$27.70 por hora y un total aproximado de \$4800 mensuales sin contar las horas extras. En un breve artículo publicado en *La Voz del Interior*, a mediados del año 1959, el salario real de un trabajador con la categoría de

⁷⁷En el año 1964 se sostenía que al interior de la planta de Fiat en la ciudad de Turín albergaba trabajadores italianos, pero también franceses, ingleses y alemanes. En cuanto a los operarios italianos, provenían de distintas regiones principalmente de Piamonte y Cremona (norte) y de Sicilia Basilicata (sur). Véase “Operai e braccianti”, *Classe operaia*, N°3, marzo de 1964, p.6.

⁷⁸ Entrevista a María Flores, *op cit.*

“oficial casado” era de aproximadamente \$3100⁷⁹. De esta forma, Flores recordó su ingreso a la fábrica como una “promoción” porque creía que había solucionado “todos los problemas” de su vida (Flores, 2006: 17). Esto se debía a que le permitió una mayor independencia económica, pudo adquirir una motocicleta y ampliar su hogar al construir una habitación con baño, lo cual le permitía mantener cierta privacidad que no tuvo durante gran parte de infancia y adolescencia en Posta de Cejas o en la pensión en Villa Páez. Su hermana lo definió como un *dandy*⁸⁰ porque en aquellos años a Gregorio le gustaba comprar vestimenta “nueva y costosa”, perfumes y lociones, y acudir a espectáculos deportivos y recreativos, como los partidos de Talleres de Córdoba, las milongas y las peñas folclóricas⁸¹.

Por último, las fábricas no eran los únicos espacios para el establecimiento de lazos sociales entre los trabajadores. El proceso de urbanización no solamente se realizó en torno a los establecimientos industriales, sino que, teniendo en cuenta el sistema de transporte público y las rutas de acceso, abarcó un área más amplia. Las instalaciones de Fiat sobre la ruta nueve, dieron origen a barrios como Deán Funes, Avellaneda, San Lorenzo Sur y robusteció a los más tradicionales como Yapeyú y San Vicente. Si tomamos como ejemplo el caso de la planta de Concord, sobre ciento treinta y tres operarios se pudo constatar que alrededor del 45% residía en aquellos barrios que rodeaban la fábrica como 1ro de mayo, Avellaneda y San Vicente; un 35% en las zonas fabriles alrededor de la ruta 20, Villa Libertador y Comercial; un 15% en los alrededores del centro de la ciudad, Alberdi; por último el resto de los trabajadores analizados eran provenientes de las localidades circundantes o del interior cordobés como Río Segundo que se ubica en un trayecto directo hacia Concord⁸².

De acuerdo con un editorial de *La Voz del Interior* en 1954, el proceso de urbanización en la provincia de Córdoba no fue planificado y tuvo características anárquicas e “improvisadas”⁸³. La mayoría de los barrios periféricos no contaban con agua potable y corriente. Prácticamente una década después, el matutino cordobés volvió a fustigar sobre este problema al denunciar que las precipitaciones causaban verdaderos

⁷⁹“Gremiales”, *LVI*, 20 de agosto de 1959, p. 9.

⁸⁰ El *dandy* es el individuo que se caracterizaba por su extremada elegancia, que incluía las prendas de vestir, perfumes, etc.

⁸¹Entrevista a Blanca Flores, *op cit.*

⁸² Esta información la obtuve de acuerdo a los lugares de residencia de aquellos operarios de Fiat Concord que se presentaron como candidatos en las elecciones de delegado de 1970 y 1971. Esta información se encuentra disponible en AS, Subarchivo N° 2 (completo).

⁸³ “Anhelos de interés colectivo”, *LVI*, 3 de diciembre de 1954, p.4.

estragos dado que las construcciones de las viviendas no respetaban los planos originales y no existía una infraestructura que contemplaran acequia, canales, etc.⁸⁴.

La caracterización de esos barrios como obreros respondía tanto a su cercanía con los grandes establecimientos fabriles o redes de fábricas en alguna región de la ciudad de Córdoba, como a la composición de la población que residía en ellos, que se reconocía mayoritariamente como trabajadora o *laburante* (Ortiz, 2019: 155). Si tomamos como ejemplo los barrios cercanos a Concord, en ellos vivían no sólo operarios de Fiat, sino también de Perkins, IME y otros establecimientos fabriles. De este modo, el análisis de las condiciones de vida en los barrios nos aporta información para reconstruir las diversas trayectorias de los trabajadores e identificar aquellos valores culturales y sociales que constituyen la identidad obrera. No obstante, debemos destacar que, además de obreros fabriles y empleados estatales se afincaban allí un importante componente de cuentapropistas y desocupados que subsistían por medio de changas. Esto se debía a que el flujo de personas provenientes del interior de la provincia y alrededores superaba la demanda del sector industrial y energético generando serios problemas sociales y urbanos (Treber, 1973: 65).

Las viviendas eran, en general, construcciones económicas, con instalaciones sanitarias básicas, fibrocemento o ladrillo armado, techos de zinc, pisos de mosaico o baldosa y estrechez de los ambientes. Este tipo de propiedad constituyó el 86% de las construcciones en el período 1947-1960 (Colomé, 1967: 85). Otro aspecto que destacamos se relaciona con la cuestión de la vivienda propia. Según el Censo Nacional de 1960, el déficit habitacional era de un millón y medio de viviendas⁸⁵. En el caso particular de Flores tuvo que recurrir a las horas extras en la planta para poder pagar la ampliación de su hogar. Sindicatos como el SMATA y la UOM, para el año 1964 iniciaron un plan de construcción de trescientas viviendas para la zona sur de la ciudad, sobre todo en los barrios cercanos a la planta de IKA con el objeto de facilitar el acceso a la fábrica (Campellone y Arriola, 2006: 59). Según un activista de la empresa Materfer, la Fiat impulsó un programa para la adquisición de la vivienda a través de préstamos bancarios con un plazo de veinticinco años⁸⁶.

⁸⁴“El problema de la vivienda en Córdoba”, *LVI*, 1 de septiembre de 1965, p. 8.

⁸⁵ Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, Censo Nacional de Población y Viviendas, 1960.

⁸⁶Entrevistas de *Pasado y Presente* a dirigentes y activistas de gremios clasistas, entre los meses de junio y agosto de 1971, AS, Subarchivo 12, Ficha 4.

Como mencionamos anteriormente, Gregorio Flores vivía en el barrio Villa Rivera Indarte, también conocido por sus habitantes como “Kilómetro 14”, ubicado en la ruta a La Calera, en el Departamento Colón⁸⁷. Al encontrarse en el anillo periférico de la ciudad de Córdoba, este barrio donde tenía algunas características similares al paisaje del norte cordobés donde transcurrió su infancia. Las calles, de tierra con una importante arboleda. En lugar de los algarrobos, los jabalíes y las vizcachas del monte, en Villa Rivera Indarte, encontraba un bosque con moras y granadas perdicés, lagartos e iguanas. El Canal Maestro, donde iba a nadar cuando cursaba en la escuela León XIII, era el límite natural y social del barrio. Por un lado, estaban las viviendas obreras y populares y por el otro extremo se encontraban “las residencias veraniegas de familias tradicionales de Córdoba, solares de una hectárea, construcciones señoriales”⁸⁸.

El lado obrero de Villa Rivera Indarte era el sector de los trabajadores de las canteras y de la fábrica de cemento Hércules del Grupo Minetti. También allí vivían trabajadores ferroviarios, conocidos como los *chelqueros* porque mataban a las pequeñas lagartijas que habitaban en los arbustos que eran limpiados para el paso del ferrocarril⁸⁹. La descripción de su “casita” como solía llamarla era “humilde pero terminada con baño instalado” mostraba a las claras que su vivienda se encontraba en el sector obrero del barrio (Pozzi, 1994:4).

Su barrio contrastaba con la situación de aquellos trabajadores que se instalaron en las barriadas cercanas a los centros fabriles, tales como Avellaneda, San Lorenzo Sur, Ferreyra y Santa Isabel. En Villa Rivera Indarte, los espacios entre las viviendas eran extensos y las casas tenían, en general, un fondo o patio amplio (Colome, 1967: 86). Los vecinos acostumbraban a tener gallineros, huertos, frutales y jardines regados con el agua del Canal Maestro. Su vivienda se ubicaba en una zona denominada “cinturón verde” porque contaba con una importante forestación y con quintas que levantaron, principalmente, los migrantes provenientes del interior de Córdoba y otros países extranjeros como Bolivia e Italia⁹⁰.

Lo que describimos nos permite sostener que Flores no sufrió un total desarraigo de su vida silvestre en el monte cordobés al momento de ser “introducido al sistema de operaciones de la producción masiva” (Brennan, 2015, p. 109), ya que su vivienda

⁸⁷ En su ficha de candidatura como vocal del SiTraC en 1970, la dirección de Flores sale anotada como kilómetro 14 s/n, AS, Subarchivo 2 Ficha N°1.

⁸⁸ “El 14”, *Comercio y Justicia*, 15 de octubre de 2014, p. 12.

⁸⁹ Entrevista a Blanca Flores, *op cit*.

⁹⁰ “Forestación y cinturones verdes” *LVI*, 29 de abril de 1954, p.4.

contaba con un espacio para ampliar la propiedad. Tenía construidos tres cuartos que ocupaban su madre, sus hermanas y él. Las habitaciones separadas significaban una mejora en su calidad de vida, sobre todo en cuanto a la privacidad, si lo comparamos con su pasado en Posta de Cejas donde convivían padres y hermanos prácticamente en una misma habitación. Poseía living-cocina con una doble vista que apuntaba al patio y a la entrada. El objetivo de esta disposición era que “la madre desde la cocina podría controlar a sus hijos en el patio o la calle”⁹¹. Además, la entrada de la casa contaba con unas parras que le otorgaban sombra y donde se podía contemplar el atardecer. Por último, la casa tenía una cochera para guardar un vehículo⁹².

El ámbito donde residía se diferenciaba de las de sus compañeros de trabajo quienes vivían en los barrios circundantes a las zonas fabriles y padecían el humo y los vapores que llegaban de las chimeneas y los ruidos ensordecedores⁹³. Él tenía la ventaja de vivir en un barrio que le otorgaba una suerte de privilegio. Si bien era complicado por las distancias para llegar a la planta, las características topográficas de la zona le permitían reencontrarse por un momento con sus actividades campestres contrarrestando la monotonía de sus días en Concord. En otras palabras, tanto la fábrica como el barrio eran un espacio social donde las prácticas y costumbres que desplegaron los trabajadores formaban parte de su propia identidad.

Probablemente, no fue un propósito consciente en ese momento, pero Flores y sus compañeros de trabajo buscaban el modo de impulsar aquellas actividades que le permitieran salir del ahogo y las restricciones propias del régimen fabril. Con estas acciones pretendían disputar, nada menos, que la organización del tiempo y de la vida del obrero a la dirección de la empresa. Esta idea cobró mayor sentido cuando Flores comenzó a participar de las primeras experiencias de lucha contra la patronal italiana.

A lo largo de este capítulo, pudimos dar cuenta como la trayectoria de Gregorio Flores expresó, en parte, el proceso de migración interna que tanto desde el *monte cordobés* como desde la *pampa gringa* consolidaron a la Clase Obrera como un actor social

⁹¹ Entrevista a Cristina Salvarezza, ex militante del PRT-ERP y participante del Taller Total en la Facultad de Arquitectura entre 1970-1974, Ciudad de Córdoba, 15 de octubre de 2019.

⁹² “Paneo general de la casa de Gregorio Flores”, Archivo Canal 10, Córdoba, 12 de septiembre de 1974.

⁹³ “Industrias molestas”, *LVI*, 10 de mayo de 1965, p.9.

fundamental en los principales centros industriales del país, particularmente, en Córdoba durante los años 40 y 50. En el caso de Gregorio Flores, su conversión de trabajador agrícola a obrero automotriz no fue lineal. Constituyó un sendero sinuoso marcado por tensiones y conflictos forjados en los diversos espacios que fue ocupando en este primer tramo de su trayectoria. Dichos espacios de sociabilidad, como la familia, la escuela, la marina, el barrio y la fábrica moldearon su identidad en el marco de su transición de trabajador rural a obrero industrial.

Capítulo N° 2

Su formación como activista sindical

(1959-1967)

¿Un obrero obsecuente?

Consideramos pertinente destacar que la trayectoria de Gregorio Flores desde su ingreso a la Fiat en el año 1959 hasta la constitución de los sindicatos clasistas de SiTraC-SiTraM a mediados de 1970 no fue lineal, sino que estuvo atravesada por una serie de procesos dinámicos y contradictorios. Como obrero metalúrgico, se encontraba en un escenario marcado por un campo de disputas. Por un lado, se podía visualizar las directivas de las empresas para ejecutar su programa industrial basado en la racionalización y el incremento de la productividad, lo cual requería una clase obrera dócil. En este ámbito se hallaba un conjunto de personas como gerentes, jefes de personal y trabajadores que compartían la lógica empresarial. Del otro lado, se encontraba la acción colectiva de los obreros que buscaban tanto enfrentar como resistir los planes patronales a través de diversas medidas de fuerza.

En Argentina, Fiat pretendía imponer el modelo de relaciones obrero-patronales que regía en Italia, que consistía, principalmente, en la oposición intransigente a la sindicalización de los trabajadores y a la celebración de un convenio colectivo por rama industrial. La empresa sostenía que sólo podría obtener la disciplina necesaria para la producción si su personal se hallaba atomizado sindicalmente. Al momento de arribar a la Argentina Fiat había logrado derrotar a los obreros de su principal fábrica, Mirafiori, durante la huelga de 1954. A través del “método Valletta”⁹⁴, el colectivo de operarios se fraccionó en tres centrales sindicales⁹⁵ cuyas prácticas diferenciadas moderaban la combatividad obrera, especialmente, en los conflictos de trascendencia.

⁹⁴ Se refiere a Vittorio Valletta, presidente de Fiat Mirafiori desde el año 1921 hasta 1966, reemplazado por Giovanni Agnelli (Biagi, 2003: 77). Para él la división del colectivo obrero en varias fracciones sindicales favorecía la pérdida del control de los trabajadores del proceso productivo permitiendo la aplicación de esquemas de producción que favoreciera la racionalización y el incremento de la productividad. Véase “Lotta alla Fiat”, *Classe Operaia* N°1, enero de 1964, p. 6.

⁹⁵ Los operarios de Fiat Mirafiori estaban principalmente agremiados en la *Confederazione Generale Italiana de Lavoro* (CGIL) a través de la *Federazione Impiegati Operai Metallurgici* (FIOM). Dicha central estaba orientada por el Partido Comunista Italiano (PCI). Luego de la derrota de la huelga de 1954, la CGIL dejó de ser el gremio más representativo, y surgieron la *Confederazione Industriale Sindicale de Lavoro* (CISL), y la *Unione Industriale de Lavoro* (UIL) orientadas por los socialistas y la democracia cristiana respectivamente (Ballestrini, 1971: 11). Una publicación italiana de izquierda afirmaba que la derrota de los obreros italianos de Fiat Turín debía buscarse en la “dirección del PCI” quien “abandonó la práctica sindical fabril por un reformismo democrático” basado en su “integración al gobierno italiano” a través de su participación en las instituciones parlamentarias. En “Fiat: in fabbrica tornerà soltanto il partito di classe”, *Classe Operaia* N°3, mayo de 1965, p. 17.

Luego del golpe de estado de 1955, en Argentina, los sindicatos fueron intervenidos por comisiones asesoras y las comisiones internas fueron disueltas. Una vez en este suelo la empresa italiana apoyó la conformación de organizaciones mutualistas, por ejemplo, las cooperativas para abordar diversas cuestiones. De acuerdo con un artículo en *La Voz del Interior* publicado el 10 de febrero de 1960, las cooperativas ofrecían un amplio espacio:

[Para la] defensa de los pequeños intereses públicos y de los recursos de la masa trabajadora, contra la absorción del gran capital monopolista (...) Por medio de las cooperativas obreras, especialmente cuando estuvieron honradas y manejados los intereses colectivos, la masa proletaria pudo liberarse en muchas cosas, del agio y la especulación. Es una conquista que se mantiene y debe perfeccionarse. Cuando el pueblo se siente dueño de sus propios intereses, se proyecta hacia mejores destinos y logra la seguridad de su bienestar lo que, a la vez, le obliga a superarse en su responsabilidad moral⁹⁶

De esta manera, a mediados de 1961, los trabajadores de su sección constituyeron la cooperativa “21 de junio”. Gregorio, que fue uno de los impulsores, manifestó en una entrevista que impulsó esa cooperativa porque se identificaba con valores relacionados con la “honestidad” y la “cooperación” que le habían enseñado sus padres⁹⁷. El nombre de la cooperativa alude a la fecha en que ingresó a la fábrica y fue electo presidente. La elección de esa fecha como nombre de la cooperativa marca la importancia que tenía para él este acontecimiento. Básicamente, las primeras actividades desde la cooperativa estaban destinadas a la recaudación de dinero para funerales, casamientos, o algún evento festivo. Es importante señalar que estas acciones, relacionadas con la ayuda mutua, creaban “un fuerte sentido de pertenencia” entre los obreros (Hoggart, 2013: 104-105). A través de estas actividades mutualista Gregorio logró cierta ascendencia entre sus compañeros de área de trabajo. Al mismo tiempo, su buena relación con el supervisor de su sección, le ofrecía un campo de acción que le permitía trasladarse por el resto de la fábrica para organizar diversas actividades fuera de su horario laboral.

A partir de su tarea en la cooperativa, conoció a Alcides Mortigliengo, un operario de la sección de utillaje y testigo de Jehová, que también organizó una mutual destinada a recaudar fondos para la construcción de viviendas⁹⁸. No es un dato menor que, en un

⁹⁶ “Fomento del cooperativismo”, *LVI*, 10 de febrero de 1960, p.8.

⁹⁷ “Entrevista a Gregorio “Goyo” Flores”, *op cit.*

⁹⁸ “Recuerdos de Clavero”, AS, Subarchivo 12, Ficha N°1, 15 de julio de 1984, p.; Entrevista a Carlos Masera, ex secretario general del SiTraC, Ciudad de Córdoba, 30 de noviembre de 2018.

contexto caracterizado por las prohibiciones, las persecuciones y la represión de la actividad gremial, las cooperativas ofrecían un espacio para la agitación y el reagrupamiento de los activistas. En 1956, Francisco Páez ingresó a Fiat, proveniente de IAME, donde se capacitó y trabajó como aprendiz.⁹⁹ Nacido en la Ciudad de Córdoba, se especializó como oficial y mecánico en herramientas y se incorporó al área de mantenimiento en Concord. En 1957, mientras trabajaba en Fiat Concord, Páez fue miembro de la Resistencia Peronista junto a su tío. A diferencia de Gregorio Flores, Páez participó de la conformación de una cooperativa integrada por delegados votados por sección, encargados de discutir los problemas relacionados con las condiciones de trabajo con los representantes de la empresa¹⁰⁰. De todos modos, este tipo de organización tuvo un carácter transicional, dado que, a partir de la presidencia de Frondizi y la aplicación de la Ley de Asociaciones Profesionales, retornó la actividad sindical.

Para Fiat, la necesidad de un sindicato por empresa surgía a partir de un doble propósito. Por un lado, permitía dividir a los trabajadores de la respectiva rama industrial e imponer sus condiciones específicas, eludiendo la negociación con el sindicato metalúrgico que poseía un importante peso en el Movimiento Obrero Industrial. Por otro lado, también evitaba la negociación con el SMATA, que era un gremio clave entre los obreros industriales. Los trabajadores de IKA, aproximadamente, diez mil, estaban afiliados al sindicato mecánico. Si se sumaban los operarios de Fiat y el resto de las fábricas del rubro, transformaban cualquier asamblea en un masivo congreso obrero. En el año 1958, los operarios de las plantas de Fiat, en su mayoría, se afiliaron a la UOM (Unión Obrera Metalúrgica). De hecho, Gerónimo Carrasco, secretario general del gremio metalúrgico en Córdoba, inició su carrera sindical como delegado en Concord¹⁰¹.

El año 1959 en que Flores ingresó a la fábrica, fue importante en cuanto a la radicalización y la agitación del movimiento obrero a nivel nacional e internacional. Hechos trascendentales como la Revolución Cubana y los levantamientos anticoloniales en África y Asia, estuvieron acompañados por la idea de una polarización en el mundo entre dos modelos socioeconómicos: el capitalismo y el socialismo. En Argentina, luego de la ocupación del frigorífico Lisandro De la Torre, en el mes de enero de 1959, se desarrollaron importantes conflictos en varios sectores gremiales (James, 2006: 159). A

⁹⁹ “Planilla de liquidación de Francisco Páez”, noviembre de 1971. AS, Subarchivo N°8, Ficha N°9.

¹⁰⁰ Entrevista a Francisco Páez a cargo de Diego Salerno, Buenos Aires, 1993.

¹⁰¹ “Información de carácter gremial”, *LVI*, 28 de febrero de 1961, p. 12

mediados de agosto, Augusto Timoteo Vandor¹⁰², secretario general de la UOM a nivel nacional, declaró una huelga en reclamo de un incremento salarial. La paritaria metalúrgica se venía discutiendo a lo largo del año y giraba sobre dos ejes centrales: el incremento en los salarios y la necesidad de aumentar los índices de productividad. La huelga duró alrededor de cuarenta días y puso en evidencia la capacidad de organización y negociación de Vandor.

Apenas quince días después de que Gregorio ingresara a la fábrica, estuvo alrededor de dos meses sin trabajar a causa de la Jornada Nacional de Lucha de parte del gremio metalúrgico. Manifestó que no concurrió a su trabajo debido a que la producción de la fábrica había quedado paralizada. En su recuerdo, calificó a la huelga metalúrgica en Fiat como un “fracaso”, en el sentido de que no estuvo organizada a la medida de las circunstancias que ameritaba el conflicto: como el desarrollo de asambleas y medidas de fuerza, cortes en las inmediaciones de la planta o movilizaciones callejeras para difundir la lucha¹⁰³. De acuerdo con su criterio, esa situación comenzó a generar un desgaste entre los trabajadores a tal punto que, antes de culminar el conflicto a nivel nacional, “la mayoría del personal estaba trabajando” en Concord (Flores, 1994: 10). Es importante que señalar que, en ninguna de sus entrevistas y escritos Flores advirtió sobre la participación y composición del activismo durante este conflicto, solamente realizó un breve balance de lo ocurrido. Indagamos en los diarios locales y obtuvimos datos que indican que el ausentismo por parte de los obreros de Concord fue del 90%. Incluso en las primeras medidas de fuerza, los operarios colocaron clavos de acero en varios puntos de Ferreyra para impedir el ingreso de los colectivos con los operarios que querían ir a trabajar¹⁰⁴.

Esto nos permite afirmar que al haber ingresado recientemente y desconocer el funcionamiento gremial, Flores prefirió quedarse en su hogar y esperar la orden de la empresa para retornar al trabajo. En una entrevista puntualizó que aquellas medidas, relacionadas a la lucha económica de los operarios y llevadas a cabo por el gremio “venían

¹⁰² Augusto Timoteo Vandor (1928-1969) nació en Bovril, provincia de Entre Ríos y luego se radicó en Buenos Aires. A los diecinueve años ingresó a la fábrica Phillips donde fue electo como delegado y partir de allí comenzaría su carrera sindical en el gremio metalúrgico, siempre identificado con el peronismo. Su participación en la “resistencia peronista” durante los gobiernos militares de la Libertadora, motivó que, en el año 1958, a partir del levantamiento de la proscripción de los sindicatos, fuese electo como secretario general en la UOM a nivel nacional (Senén González y Bosoer, 2009: 56-57; James, 2010: 171; Torre, 2012: 337).

¹⁰³ Entrevista a Gregorio “Goyo” Flores, *op cit.*

¹⁰⁴ “En un ambiente calmo, se ha iniciado ayer la huelga decretada por los obreros metalúrgicos”, *LVI*, 28 de agosto de 1959, pp. 10-11; “La población no careció de elementos esenciales”, *LVI*, 23 de setiembre de 1959, p. 9.

a joderle la vida”. Por lo tanto, él “estaba en contra de la huelga”¹⁰⁵. Por un lado, por su relativa afinidad hacia las actividades mutualistas, aprobadas por la directiva de la empresa en detrimento de las acciones gremiales, que implicaban medidas de fuerza para conquistar mejoras laborales. Por otro, porque para él las condiciones salariales resultaban muy buenas, contando, además, con la posibilidad de incrementar sus ingresos a través de las horas extras.

De acuerdo con Blanca, su hermana, al vivir solo con su madre, Gregorio era el principal “encargado” de cuidarla, llevarla al médico y, sobre todo, a misa los domingos. Como vimos en el capítulo anterior, también le gustaba ir a la cancha a ver a Talleres de Córdoba y los sábados por la noche salía con sus compañeros de fábrica a bailar. De esta forma, su hermana relató que, al momento de ampliar su hogar en Villa Rivera Indarte, “Gregorio sabía volver a la madrugada a veces chupado y otras veces con alguna chica”. Situación que le ocasionaba disgustos a su madre, dado que, por su edad, veinticinco años, por su condición de ser “el único soltero” de la familia tenía que seguir las tradiciones familiares y había llegado el tiempo para que se “encarrilara” y contrajese matrimonio¹⁰⁶.

Mientras se desarrollaba la huelga metalúrgica, la comisión interna de Concord denunció que la empresa “contrató a préstamo” a trabajadores de la construcción de las firmas Lanfranconi y Varela para realizar tareas correspondientes de los obreros metalúrgicos, pero manteniendo las remuneraciones correspondientes al convenio de la construcción¹⁰⁷. El 4 de agosto de 1959, se firmó un convenio entre Fiat y el SitraGMD (Sindicato de Trabajadores de Grandes Motores Diesel) por un aumento salarial del 20%, porcentaje que se incrementaba de acuerdo con las categorías situación que se convirtió en una referencia para el empresariado a nivel nacional. El 6 de octubre, cuando se homologó el convenio entre Fiat y el SitraGMD, se incorporó la siguiente cláusula: “el personal se compromete a colaborar con la empresa dentro del régimen laboral y del reglamento interno; a la puntualidad en la asistencia; regularidad de esta; anuncio en caso de enfermedad, respeto de los desplazamientos de mano de obra dirigidos a la reorganización del trabajo con miras a la obtención de una mayor productividad”¹⁰⁸.

¹⁰⁵Entrevista a Gregorio “Goyo” Flores, *op cit.*

¹⁰⁶Entrevista a Blanca Flores, *op cit.*

¹⁰⁷“Continúa con el mismo ritmo el paro de los metalúrgicos”, *LVI*, 30 de agosto de 1959, p. 9.

¹⁰⁸“Información de carácter gremial”, *LVI*, 6 de agosto de 1959, p. 7.

Este acuerdo se llevó a cabo sin la aprobación de los representantes del gobierno nacional y especialmente de la UOM que denunció la “presencia de un grupo de dirigentes amarillos” que pretendían “dividir al gremio organizando un sindicato autónomo en maridaje con la patronal”¹⁰⁹. La huelga nacional metalúrgica culminó en un acuerdo favorable a las cámaras empresarias¹¹⁰. Esto fue así porque el convenio colectivo de trabajo N° 55/60, otorgaba un incremento en los salarios de todas las categorías de alrededor del 25%, pero quedó atado a tres cuestiones fundamentales: el incremento de la productividad, la incorporación de nuevas pautas y esquemas de producción y la limitación de las comisiones internas y delegados (Schneider, 2006: 148). Sobre el acuerdo nacional entre la UOM y las Cámaras Metalúrgicas, Vandor opinó: “esta no es la solución satisfactoria, pero en el momento actual era lo mejor que se podía conseguir para el gremio” (cit. Senén González y Bosoer, 2009:70).

El 26 de julio de 1960 el Ministerio de Trabajo de la Nación, luego de arduas negociaciones, le concedió a Fiat la autorización para la conformación de los sindicatos por fábrica. Además del SitraGMD, surgieron el SiTraC (Sindicato de Trabajadores de Concord) y el SiTraM (Sindicato de Trabajadores de Materfer)¹¹¹. El objetivo era constituir direcciones gremiales complacientes con los intereses de la empresa. En sus escritos, Gregorio Flores comentó que, en el mismo momento, Fiat comenzó a aducir una supuesta crisis ante la caída de sus ventas producto de la saturación en el mercado de los tractores (Flores, 1971: 5). Por lo que justificaba la reducción de un sector del plantel obrero de alrededor de doscientos operarios.

La versión de Flores pudo ser corroborada con la reconstrucción del conflicto de 1960 a partir del análisis de las noticias publicadas sobre dichos sucesos. El 20 de diciembre, en una asamblea general de fábrica, alrededor de dos mil obreros votaron el rechazo de la restricción de los días laborales en base “a la falta de comercialización los tractores”¹¹². Se votó una comisión compuesta por cinco miembros para seguir el problema y un plan de paros escalonados. Consideramos importante indicar que el PC (Partido Comunista) que contaba con una importante inserción en la fábrica¹¹³, ofreció

¹⁰⁹“La población no careció de los elementos esenciales”, *op cit.*

¹¹⁰ “Se levantó la huelga metalúrgica”, *LVI*, 3 de octubre de 1959, p.1.

¹¹¹ “Acusaciones contra Fiat”, *LVI*, 25 de febrero de 1960, p. 9.

¹¹²“La situación en dos conflictos gremiales”, *LVI*, 20 de diciembre de 1960, pág. 9.

¹¹³Según el testimonio de Jorge Bergstein (2003), dirigente nacional del Partido Comunista y miembro de la regional cordobesa a mediados de los sesenta, manifestó que su organización fue proclive a establecer frentes tácticos con sectores peronistas y radicales combativos en los sindicatos (79). Guillermo Almeyra (2013), dirigente del PO (T) quien formó parte del comité regional de Córdoba a comienzos de la década

una visión diferente a la analizada por Gregorio Flores. En su escrito *¿Clasismo o aventurerismo?*, Rubén Vianoli, -seudónimo de Jorge Canelles, dirigente nacional del PC- describió que los operarios fueron a la huelga que tuvo un carácter de “paro interno y asambleas diarias, lo que configuraba una virtual ocupación de la fábrica” (Vianoli, 1972: 5). Para evitar un recrudecimiento del conflicto, el gobierno provincial intervino y propició un acuerdo entre la empresa y el sindicato, en el que se otorgaba una serie de subsidios para la compra de tractores y un plan de suspensiones rotativas del personal durante los meses de enero, febrero y marzo de 1961¹¹⁴. La UOM apoyó el acta al afirmar que representaba la posibilidad para los trabajadores de mantener sus puestos de trabajo:

Los trabajadores de Concord han tolerado-si así puede expresarse en estas circunstancias- la suspensión en sus tareas de un día por semana y cuatro días mensuales durante los tres primeros meses del año en curso. Ello es un índice elocuente de la predisposición de los trabajadores para evitar continuas amenazas que la misma empresa hacía circular en fábrica y en la seguridad que los trabajadores de Fiat podían tomar su licencia anual sin el problema espiritual de pensar que al regresar de la misma, los esperaba el despido en masa.¹¹⁵

Fiat, igualmente, despidió a varios operarios, entre ellos, algunos militantes comunistas. Pese a la resistencia de los trabajadores, el conflicto fue derrotado. Señalamos que en ese momento la intervención en los conflictos laborales para mejorar las condiciones del conjunto de sus compañeros de fábrica, aún no se encontraba dentro de las preocupaciones de Gregorio Flores. Sin embargo, tiempo después concluye que la pasividad del sindicato metalúrgico había generado una orfandad entre los operarios “siendo presas fáciles de la voracidad explotadora de la patronal” (Flores, 1971e: 5). No obstante, en esa ocasión tampoco participó de las medidas de fuerza impulsada por los trabajadores.

Nos preguntarnos frente a la falta de participación en el conflicto dónde estaba Flores, qué hacía mientras un sector de los operarios iba al paro o discutía en asamblea, ¿se habría quedado trabajando en su sección? Entendemos que sí, dada su postura de no inmiscuirse en los conflictos laborales y su buena relación con sus superiores. Mientras transcurrían los sucesos en Fiat Concord, los obreros de DINFIA (Dirección Nacional de

del sesenta, comentó que al interior de la UOM existía una tendencia compuesta por militantes peronistas y comunistas la cual él se integró como obrero metalúrgico junto con sus compañeros de partido (187).

¹¹⁴ “Un problema obrero fue solucionado en la Fiat”, *LVI*, 27 de diciembre de 1960, p. 11.

¹¹⁵ “Conflicto obrero en Fiat”, *LVI*, 19 de febrero de 1961, p. 13.

Fabricación e Investigación Aeronáutica) fueron a la huelga en rechazo a los despidos decretados por el directorio de la empresa nacional. Ante las presiones de los trabajadores el sindicato de la ATE (Asociaciones Trabajadores del Estado), con el apoyo de la CGT, decretó un paro de 48 hs. para el 4 y 5 de noviembre que, finalmente, fue levantado. Frente a este retroceso, los obreros marcharon hacia la sede de la central obrera y la ocuparon¹¹⁶. El conflicto culminó con la reducción del número de despidos, cuestión acordada entre el Directorio de la Empresa y la Dirección de ATE.

El 16 de enero de 1961, la CGT Córdoba desarrolló un plenario que expuso la división en tres sectores del Movimiento Sindical Cordobés. En primer lugar, estaba el sector denominado *ortodoxo* por su defensa del verticalismo tradicional de las Organizaciones Sindicales Peronistas, uno de cuyos miembros era Gerónimo Carrasco, secretario general de la UOM (Gordillo, 1996: 86; Ferrero, 2009: 121)¹¹⁷. Luego se encontraban los *legalistas* que planteaban la necesidad de legalizar los sindicatos y la CGT. Entre sus principales exponentes estaban Atilio López y Elpidio Torres. López comenzó a trabajar como chofer de colectivos en la empresa estatal CATA en 1954. Dos años después fue ungido como secretario general de UTA (CGT Córdoba, 2014: 25).

Torres ingresó a IKA-Renault y reorganizó al sector peronista, se impuso en las elecciones sindicales del SMATA en 1958 (Mignon, 2014:104; Brennan, 2015: 80; Martínez, 2015: 114; Laufer, 2020b: 10). Por último, se encontraba el sector de los *independientes* compuestos por varias tendencias políticas (radicales, comunistas, socialistas) que se destacaban por impulsar un sindicalismo opositor al peronista. Agustín Tosco, fue uno de sus principales dirigentes. Proveniente de la localidad de Coronel Moldes, en la región suroeste de Córdoba. Tosco ingresó a EPEC en 1949, hacia 1952 fue electo delegado y al año siguiente participó de la Comisión Directiva en Luz y Fuerza (Iñigo Carrera, Grau y Martí, 2014: 76). La dirección de este sindicato se caracterizó por ser un frente compuesto por diversas tendencias políticas. En ella convergían peronistas, radicales, comunistas e independientes (Licht, 2009: 67). De manera paralela Fiat creó un consejo coordinador compuesto por el SiTraM, SiTraC y SiTraGMD en defensa de la industria nacional y el estudio de los problemas de los trabajadores¹¹⁸.

¹¹⁶“Los obreros de Dinfia se apoderaron anoche de la sede de la CGT”, *LVI*, 16 de noviembre de 1960, p. 17.

¹¹⁷“Elecciones en UOM”, *LVI*, 28 de enero de 1961, p. 12.

¹¹⁸“Confraternidad sindical entre obreros de Fiat”, *LVI*, 22 de febrero de 1961, p. 13.

Según Gregorio Flores, al interior de Concord un sector de activistas comenzó a apoyar la idea de los sindicatos por fábrica porque: “se podían lograr mejoras sociales y económicas que la empresa estaba dispuesta a otorgar” pero que se veía imposibilitada de hacerlo por cuanto el convenio de la UOM, que agrupaba también a empresas pequeñas, “no estaban en condiciones de soportar conquistas como las que se podían arrancar a la Fiat”¹¹⁹.

Como hemos podido observar, durante los tres primeros años en Fiat Concord los intereses de Flores giraban en torno a su trabajo, familia, esparcimiento y en cómo mejorar su vida material. Entendemos que su rechazo a la lucha de clases y cierta afinidad hacia las autoridades en Fiat, se vinculaban con su perfil al ingresar a la planta: un trabajador católico, nacionalista y anticomunista¹²⁰. De acuerdo con las entrevistas y a sus propios escritos, esta línea de pensamiento en parte se forjó por la influencia de sus padres creyentes y el cursado en el colegio católico. Mientras tanto, durante el año 1960 la Fiat Concord pasó de producir “4272 vehículos a 11339 unidades”, un incremento exponencial del 165%¹²¹, que expresaba el aumento de los ritmos de producción y la eficacia del intenso régimen de explotación del trabajo.

Punto de inflexión (1962-1965)

Tal como mencionamos anteriormente, la primera acción gremial por parte de Gregorio Flores no estuvo necesariamente vinculada a la vida sindical, sino más bien a actividades de carácter mutualista o asociacionista. Esta faceta no debe ser menospreciada dado que fue un aspecto importante a la hora de construir cierta autoridad entre sus compañeros de trabajo. Ahora bien, ¿en qué momento un obrero alejado de las estructuras gremiales, ligado a las actividades solidarias y cooperativas, cercano a sus superiores, se convirtió en un activista radicalizado y un portavoz de los intereses de los operarios de su sección?

No hemos obtenido una fuente escrita o testimonio sobre la posición de Flores frente al golpe militar contra el presidente Arturo Frondizi, ocurrido el 29 de marzo de 1962. Sin embargo, mientras este hecho acaecía a nivel de la política nacional, en

¹¹⁹Entrevista a Gregorio “Goyo” Flores, *op cit*.

¹²⁰ Entrevista a María Flores, *op cit*; Entrevista a Carlos “vasco” Orzacoa, militante del Partido Revolucionario de los Trabajadores y amigo de Gregorio Flores, Ciudad de Córdoba, 19 de diciembre de 2017.

¹²¹“Industria automotriz. El usuario paga solo la mitad del valor de sus coches: la otra mitad se la llevan los impuestos estatales”, Revista *Panorama* N°17, octubre de 1964, p. 76.

Concord, sucedió un episodio que tuvo trascendencia en la propia trayectoria de Flores. A comienzos de marzo, la empresa despidió al trabajador Carlos Nardini, acusándolo de haber sustraído una herramienta¹²². El despido de este operario, padre y posiblemente sostén de hogar, generó un impacto emocional en él, puesto que lo retrotrajo a su infancia marcada por los múltiples esfuerzos de su padre como hachero y peón rural, para obtener un ingreso que garantizara el sustento de su familia. Por otro lado, al momento del fallecimiento de su padre, él mismo quedó a cargo y cuidado de su madre, lo que le implicó conseguir un trabajo con un ingreso estable. La situación del despido de Nardini despertó en él, por un principio de compañerismo y solidaridad, la necesidad de apoyar la lucha por la reincorporación del operario despedido.

El primer balance escrito por Flores nos permite notar que había entendido que la razón del despido no estaba dada por el robo de una herramienta, sino que se vinculaba con que la patronal debía paralizar la planta por dos motivos centrales: “el abundante stock de tractores en la playa” y “la empresa no contaba con suficiente stock de materia prima y necesitaba una excusa para parar la producción” como consecuencia de la crisis que vivía la industria automotriz en 1962 (Flores, 1971e: 2). Según Pierre Dubois (1976), todo conflicto obrero tiene dos componentes que suelen actuar de manera simultánea o prevalecer uno sobre otro. Por un lado, existe una tendencia de carácter instrumental reflejada y circunscripta a los aspectos reivindicativos de la demanda colectiva. Por el otro, la situación conflictiva adquiere un propósito netamente expresivo al convertirse en una acción que denuncia y/o convoca a subvertir el orden social (61-62).

En el caso de Gregorio Flores, debemos establecer una distinción entre su experiencia vivida y su narrativa elaborada nueve años después de los acontecimientos. A partir del criterio de Dubois, deducimos que en un principio el caso de Nardini y la acción colectiva en torno a su despido influyó de manera directa en su trayectoria. Pero a diferencia de su escrito, su intervención habría estado motivada solamente por aquella demanda concreta y no adquirió un carácter expresivo o político destinado a denunciar el régimen fabril de Fiat. Aunque si le proveyó una mayor experiencia y nuevas inquietudes.

Durante este conflicto participó de las asambleas y del plan de lucha votado por la comisión interna de Concord. En una primera instancia se sorprendió por la capacidad de oratoria de los activistas y delegados sindicales. A partir de esa experiencia, empezó a apropiarse de términos como “reivindicación” que no pertenecían a su acervo lingüístico

¹²²“Conflicto gremial en Fiat”, *Los Principios* [En adelante *LP*], 2 de marzo de 1962, p. 9.

hasta ese momento¹²³. Luego se incorporó a los grupos de piquetes que se encontraban en la puerta de la fábrica para convencer a sus compañeros de trabajo de sumarse a la huelga. Conformar un piquete significaba, nada menos, que confrontar no solamente con la seguridad de la empresa, sino a veces, con aquellos trabajadores que pretendían ingresar a la planta y que no acordaban con la medida de fuerza. Por lo tanto, afirmamos que esta respuesta frente a la intransigencia patronal constituyó el primer paso de Gregorio “Goyo” Flores, como activista sindical. Sin embargo, había un sector de la Comisión Interna que defendía los intereses de la empresa y que, a través de sus delegados, amedrentaban a los trabajadores para que desistiesen de las medidas de fuerza con el argumento que estaban en juego sus puestos de trabajo.

El conflicto duró solamente una semana y tuvo como saldo tanto el despido de Nardini, como el de un conjunto de activistas que había participado de las asambleas y se habían constituido en vocero de los trabajadores¹²⁴. Gregorio Flores pudo evitar su despido gracias a que tenía un legajo laboral intachable. Otra consecuencia de la derrota se materializó en el hecho de que Fiat impuso un premio a la producción que consistía en un incremento del 15% en el salario del operario que lograra alcanzar los índices de producción pautados y controlados por los directivos¹²⁵. La patronal pretendió dividir la unidad obrera fomentando la competencia entre los operarios para alcanzar los objetivos de producción. Si se producía una demora en el trabajo de la sección, peligraba la obtención del premio. Terminado el conflicto la empresa italiana decidió trasladar una parte de su producción de piezas y el montaje de ciertos modelos hacia la nueva planta ubicada en El Palomar, Caseros, Provincia de Buenos Aires¹²⁶.

Gregorio sostuvo que la lucha impactó de manera negativa en un amplio sector de los trabajadores de la planta (Flores, 1971e: 4), debido a que la patronal italiana despidió a varios obreros, logró el mantenimiento de la intensidad del trabajo y la imposición de incentivos a la producción lo cual generó, su vez, una mayor incertidumbre para el personal ocupado. Entre los trabajadores cundió la idea o sensación de ser considerados o tratados como un número por los directivos de la empresa y que, frente a cualquier

¹²³ Entrevista a Gregorio “Goyo” Flores, *op cit.*

¹²⁴ “Información de carácter gremial”, *LVI*, 6 de marzo de 1962, p. 8.

¹²⁵ El “premio a la producción” que comenzó a aplicar Fiat en su fábrica en Turín luego de la derrota de la huelga del año 1954. En 1957, se generalizó al resto de la industria italiana junto con “las ideas de racionalización y automatización”. Véase, “Alla Fiat dopo l’acordo sull’orario”, *Classe Operaia* N° 3, marzo de 1964, p. 20.

¹²⁶ La instalación de la planta de Fiat en El Palomar fue a partir de la compra de un terreno de una empresa ubicada en el distrito de Caseros, provincia de Buenos Aires a finales del año 1959. *Memoria y Balance General*, Fiat Concord, Año 1959, p. 9.

inestabilidad de la economía, podían ser cesanteados. No obstante, el conflicto de 1962 le otorgó al itinerario de nuestro obrero un nuevo giro. En primer lugar, comprendió el papel de la patronal y su política inhumana de considerar a los operarios como números y no personas sujeta de derechos, con sus familias, problemas económicos, etc. Sintió que la empresa se desprendía de un obrero como si quitara o cambiase una herramienta o máquina. Coincidió, sin saberlo, con Simone Weil que, en su experiencia en la planta de Renault en Francia durante la década del treinta, recordaba que todos los trabajadores eran “tratados como desechos” (Weil, 2000: 270). En segundo lugar, comprendió el rol que jugó un sector de la dirección gremial en el conflicto, que terminó alineada a los intereses de la empresa.

Entre 1962 a 1963 la producción Fiat Concord creció un 30%¹²⁷. En gran medida, este ascenso estuvo determinado por la introducción de los incentivos a la producción, los despidos de activistas, el traslado de una parte de la planta a Buenos Aires y la incorporación de un nuevo modelo, el 1500 Gran Clase. La revista *Panorama* saludaba esta capacidad de recuperación de las firmas ante la crisis. Incluso, alentaba a la integración de las firmas nacionales bajo el amparo de las terminales automotrices extranjeras¹²⁸. Un editorial de *La Nación* del 24 de junio de 1962 dejaba en claro cuál debía ser la orientación del Gobierno Nacional en materia internacional: “existen fronteras internas que debemos defender en plena Guerra Fría” planteaba, en alusión al bloque soviético¹²⁹.

El clima de inestabilidad política y la amenaza comunista recrudecieron los enfrentamientos internos en las fuerzas militares que culminaron con el triunfo del sector de los azules sobre los colorados¹³⁰. En el bando de los azules se consolidó la fracción encabezada por Juan Carlos Onganía. Una vez concluidas las internas militares, el presidente interino José María Guido, resolvió la convocatoria de nuevas elecciones presidenciales para el 7 de julio de 1963. Según el recuerdo de “Goyo”, durante los

¹²⁷“Producción por empresas”, Revista *Panorama*, N°17, octubre de 1964, p. 76.

¹²⁸“Industria automotriz. El usuario paga solo la mitad del valor de sus coches: la otra mitad se la llevan los impuestos estatales”, Revista *Panorama*, N°17, octubre de 1964, p. 76.

¹²⁹“Inflexibilidad sin alternativas”, *La Nación*, 24 de junio de 1962, p. 6.

¹³⁰ La situación de inestabilidad política en la Argentina quedó expuesta con la división interna de las Fuerzas Armadas que dio lugar al surgimiento de dos bandos: los colorados y los azules. Ambos sectores compartían la alineación de la Argentina con los Estados Unidos en el marco de la Guerra Fría y su enfrentamiento con la Unión Soviética. Los colorados planteaban la eliminación del peronismo por considerarlo peligroso desde el punto de vista que implicaba que algunas de sus demandas podían tener un punto en común con el comunismo. En cambio, los azules propugnaban por integrar gradualmente al peronismo a través de la negociación con las Fuerzas Armadas y separando a sus elementos más hostiles a dicho acuerdo (Potash, 1986c: 231).

enfrentamientos militares, Fiat paralizó su producción y se negó a abonar los haberes correspondientes. Lo consideró una “provocación” cuyo propósito era visualizar el estado de ánimo de los operarios y la directiva gremial, quien hizo caso omiso al descuento de los salarios¹³¹.

Entre el 8 y el 9 de julio de 1962 se desarrolló un plenario nacional convocado por las 62 Organizaciones en la localidad de Huerta Grande, provincia de Córdoba. De las deliberaciones surgió un documento cuya principal característica consistió en mantener la continuidad en relación con el programa suscrito por la CGT durante el congreso celebrado en La Falda de 1957. Entre las principales consignas se encontraba: la nacionalización del sistema bancario; control estatal del comercio exterior; apertura de los libros contables de las empresas; el control obrero de la producción y la nacionalización de sectores claves de la economía como la electricidad, siderurgia, petróleo y frigoríficos¹³².

En el transcurso del año 1963, la comisión interna de Concord convocó a una asamblea en el comedor de la fábrica, la cual tuvo poca concurrencia como resultado del descreimiento que reinaba entre los operarios. La asamblea tenía como objetivo posicionar al sector afín a la empresa en las elecciones del cuerpo de delegados que iba a desarrollarse en el transcurso del año. Ante la poca concurrencia y las dilaciones de los representantes gremiales, Gregorio Flores se levantó y pidió la palabra. Entre una mezcla de titubeos, nervios y bronca declaró:

‘Compañeros acá nosotros no tenemos ningún respaldo gremial, porque si estos dos [señalando a Agüero y Vargas] que son de la comisión interna son los que carnereaban la huelga el año pasado ¿qué respaldo podemos tener?’ Y la gente me aplaudía y todo eso, pero yo no dije nada más que eso. Al otro día me fueron a apretar a la sección. Fue Bárcena, un miembro de la Comisión Interna, a apretarme y comenzamos a discutir. En un momento nos apartamos de la sección y me dijo: ‘si negro tenés razón, somos unos hijos de puta y estamos con la patronal. Pero otra cosa no queda’¹³³.

De modo espontáneo Gregorio Flores tuvo su primera intervención en una asamblea de fábrica. Su participación había generado cierta repercusión, especialmente, entre sus compañeros de sección que se habían acercado a felicitarlo. Además, le

¹³¹ Entrevista a Gregorio “Goyo” Flores, *op cit.*

¹³² “Delibera en Huerta Grande el plenario de las 62”, *LVI*, 9 de julio de 1962, p. 9.

¹³³ Entrevista a Gregorio “Goyo” Flores, *op cit.*

plantearon la necesidad de que asumiera como delegado, a lo que se negó rotundamente. Si bien apoyó la lucha por la reincorporación de Nardini, consideraba que no tenía los conocimientos suficientes para representar los intereses de sus compañeros frente a la empresa. Una situación era apoyar una determinada lucha, que podría significar el cese de actividades o trabajar a reglamento y, otra sumamente distinta, involucrarse en el mundo sindical, elaborar mandatos o desplegar intervenciones en las asambleas.

El 7 de julio de 1963 se desarrollaron las elecciones presidenciales. Flores sostuvo: “lo voté a Illia (...) porque por la única razón que lo voté, fue porque tenía imagen de ser una persona honesta” (Pozzi, 1994: 6). Lo cual nos lleva a decir que el criterio que imperó a la hora de emitir su voto estuvo relacionado a una cuestión de valor humano y no desde un análisis político más profundo de la situación. Desde nuestro punto de vista, la plataforma programática y electoral de la UCRP, estaba destinada a defender la conciliación de intereses entre el capital y el trabajo. Sin embargo, la campaña electoral estuvo caracterizada por remarcar valores como la humildad, bondad, solidaridad y los orígenes sociales de Illia, que, como él provenía del Norte de Córdoba (Cruz del Eje). Estos aspectos podrían haber influido en su decisión su votar a la lista de la Unión Cívica Radical del Pueblo.

A nivel nacional, el peronismo seguía proscripto y la orden de Perón desde Madrid fue votar en blanco. Finalmente, los comicios dieron como resultado el triunfo de Arturo Illia de la UCRP con el 31,9 %, superando a Oscar Allende (UCRI) que reunió el 20,82% de los sufragios¹³⁴. No obstante, el voto en blanco tuvo un importante caudal, alcanzando un 19.41%. En un cuadro de inestabilidad política, la CGT Nacional resolvió en diciembre del año 1963 implementar un plan de lucha en varias etapas: agitación con panfletos, cabildos abiertos, tomas de fábricas, etc.¹³⁵

A comienzos de 1964 Fiat expandió sus actividades inaugurando una nueva área de automóviles: la planta C, que incorporó operarios provenientes de IKA. Entre ellos, se encontraba Carlos Masera, oriundo de la localidad de Calchín, Departamento Río Segundo. Luego de trabajar en el campo como boyero, se trasladó a la Ciudad de Córdoba donde ingresó a trabajar como chapista en IAME¹³⁶. De allí pasó a IKA en el área

¹³⁴ En el año 1958, la Unión Cívica Radical se dividió en dos organizaciones: la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI) y la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP).

¹³⁵ “Boletín Informativo Semanal”, folleto editado por la CGT nacional, N° 37, mes de diciembre de 1963, p. 5.

¹³⁶ “Planilla de liquidación de Carlos Masera”, noviembre de 1971. AS, Subarchivo N° 8, Ficha N° 9; Entrevista a Carlos “gringo” Masera, Ciudad de Córdoba 13 de marzo de 2009. Entrevistado por Damiana Mecca.

experimental. A través de su padre, adhirió al peronismo y en su lugar de trabajo le gustaba escuchar los debates que tenían los militantes peronistas con los miembros del PC y el Partido Obrero (Trotskista) [en adelante, PO (T)].¹³⁷ Una vez en Concord, Maserá ingresó a la sección de mantenimiento de engranajes, un área que requería un cierto grado de calificación y conocimientos técnicos.

En febrero de 1964, el comité confederal de la CGT estableció el calendario de la segunda etapa del plan de lucha que consistía en la ocupación de numerosos establecimientos fabriles el 1 de marzo. Sin embargo, cuando el gobierno nacional trató el temario propuesto por la CGT en el Congreso de la Nación, la medida se pospuso. Una de las razones de la momentánea suspensión se basó en la postura del sector compuesto por los gremios independientes que planteaba que el objetivo inicial del plan de lucha de tratamiento de los proyectos presentados en el recinto se había cumplido. Finalmente, las ocupaciones se llevaron a cabo en los meses de mayo y junio. Según las estadísticas se ocuparon alrededor de once mil establecimientos, que implicó alrededor de tres millones de trabajadores aproximadamente (Cotarelo y Fernández, 1994: 14). Destacamos que se trató de una medida de altísimo impacto, sobre todo si tenemos en consideración el peso que poseía el proletariado industrial en el país y particularmente en la región de Capital Federal y Gran Buenos Aires, donde se encontraban la mayor parte de los establecimientos ocupados.

Era la primera vez en la historia del movimiento obrero argentino que a través de un organismo sindical se organizaba una campaña de esta envergadura. La ocupación de una fábrica era una de las medidas de lucha más extremas de la clase obrera para defender o concretar sus conquistas ya que ponía en cuestión la propiedad privada capitalista. Sin embargo, esta apropiación de un instrumento de lucha por parte de una dirección centralizada no pretendía colocar en disputa las relaciones sociales de producción y mucho menos mostrar la capacidad de la clase obrera para controlar y poner a su disposición los medios de producción. En una entrevista realizada para la revista *Panorama* el secretario general de la CGT dejó en claro el lugar que debían ocupar los obreros en el escenario nacional. Afirmó que “solo la unidad y la disciplina hacen a la clase trabajadora más fuerte que cualquier desgobierno apuntalado con bayonetas”¹³⁸.

¹³⁷ El Partido Obrero (Trotskista) fue una corriente de izquierda que adhirió al programa de la IV Internacional. Su principal dirigente fue Homero Rómulo Crisalli, también conocido por su seudónimo, J. Posadas.

¹³⁸ “Exclusivo: habla el “compañero” Vandor”, Revista *Panorama*, N°15, agosto de 1964, pp.40-41.

De acuerdo con *La Voz del Interior* en la provincia de Córdoba se ocuparon varios establecimientos. Entre los más importantes, estaban el Correo Central, los edificios administrativos y las usinas de EPEC, Cive, AeroPetrolini, IKA y las fábricas de Fiat de GMD y Concord¹³⁹. Entre los meses de mayo y junio, las empresas ocupadas fueron solo ciento cincuenta. Con relación al total de establecimientos ocupados (11.000), el porcentaje correspondiente a Córdoba alcanzó apenas el 1.80% (Ferrero, 2009: 143). En el caso de EPEC e IKA, luego de un intenso debate entre los miembros de la conducción gremial y los activistas, los trabajadores pusieron a funcionar las máquinas. El hecho generó un importante revuelo en el ámbito empresarial (Schneider, 2006: 227). Asimismo, los obreros de la planta de GMD adhirieron al plan de lucha nacional ocupando su respectiva fábrica para reclamar la renovación del convenio colectivo¹⁴⁰. Sin embargo, a partir de su experiencia personal, Gregorio Flores tuvo una apreciación diferente sobre el significado de las ocupaciones de fábricas. En una entrevista en el año 2009, recordó:

Cuando llegamos a la fábrica, Gerónimo Carrasco [secretario general de la UOM] intervino para comunicarnos que la fábrica había sido tomada; nadie sabía por quién, y luego de una arenga en donde hace alusión a la unidad al margen de los distintos credos filosóficos y políticos, nos propone continuar trabajando. La toma de fábrica en Concord consistió en que al frente de los portones se colocaron algunos carteles mencionando: “fábrica tomada”¹⁴¹.

En la misma sintonía, Masera afirmó que aquel día estuvo “jugando a las cartas” con sus compañeros de sección y luego se retiraron a sus hogares (Masera, 2015: 1). Según un informe elaborado por los militantes del PO (T), que en 1964 ya habían comenzado a realizar un trabajo sindical dentro de Concord, la “ocupación de Fiat” fue un acuerdo entre la empresa italiana y el propio Vandor para:

...evitar que la ocupación se diera a la fuerza y por la violencia, porque eso hubiera roto todo el equilibrio conseguido hasta entonces y hubiera organizado una nueva dirección al mismo tiempo que daba conciencia de su fuerza a los obreros de Fiat. Por eso la misma

¹³⁹“Más ocupaciones”, *LVI*, 28 de mayo de 1964, p. 13.

¹⁴⁰“Informe preliminar sobre el conflicto Fiat”, *op cit*, p. 64.

¹⁴¹ Entrevista a Gregorio “Goyo” Flores, *op cit*.

ocupación, aparentemente fue fruto de un acuerdo y no sirvió como ejemplo para todo el proletariado de Córdoba.¹⁴²

En el plano nacional, el 8 de noviembre de 1964 se anunció públicamente el retorno de Perón a la Argentina. El objetivo detrás de la operación consistía en abrir un canal de negociación con el sector de las Fuerzas Armadas que se había constituido en un árbitro en la situación política nacional¹⁴³. De modo subyacente, también se pretendía subordinar al vandomismo que amenazaba con disputarle los espacios de poder. El 2 de diciembre de 1964, Perón volaba desde España a la Argentina, pero su aeronave fue interceptada en su trayecto en Río de Janeiro y obligada por las autoridades a retornar¹⁴⁴. Mientras la disputa interna entre Perón y Vandor seguía su curso, Flores y los obreros de Concord sufrían el incremento de las operaciones cronometradas, el trabajo a destajo y los incentivos como el premio a la producción y a la asistencia mensual y trimestral¹⁴⁵. La sobreexplotación del trabajo dio como resultado que la producción de tractores y vehículos de Fiat Concord alcanzara el 43.5% del total nacional, funcionando con un 38% de su capacidad instalada¹⁴⁶.

La huelga de 1965

La incorporación de operarios provenientes de IKA le otorgó una nueva fisonomía al colectivo obrero de Concord. Los obreros procedentes de IKA traían una mayor experiencia en la lucha sindical. Por ejemplo, habían protagonizado la ocupación de la planta con rehenes en el año 1964 en el marco del plan de lucha de Vandor y participaron de las asambleas masivas en el local de Córdoba Sport, donde los activistas del PC, PO (T) y los socialcristianos agrupados en la Asociación Sindical Argentina

¹⁴² “Balance de la ocupación de Fiat y el triunfo birlado”, *Voz Proletaria* [En adelante *VP*], N°401, 4 de agosto de 1965, p.3.

¹⁴³ “El gobierno no reconoce y no tiene ni reconoce enemigos”, *Clarín*, 8 de julio de 1964, pp. 12-13.

¹⁴⁴ “Perón”, *Clarín*, 4 de diciembre de 1964, pp. 1 y 14.

¹⁴⁵ “Carta a Horacio”, *Informe sobre Káiser y Fiat* del Partido Revolucionario de los Trabajadores, Córdoba, 10 de diciembre de 1964, p. 1.

¹⁴⁶ “Informe preliminar sobre el conflicto Fiat”, *op cit*, p. 57.

(ASA)¹⁴⁷ lograron ganar la representación en las paritarias de los años 1961 y 1963 respectivamente¹⁴⁸.

El 24 de septiembre de 1964, el gobierno nacional de Arturo Illia -con el objeto de debilitar el poderío de la UOM en el orden nacional- le concedió finalmente a Fiat la personería jurídica a los sindicatos por fábrica. En Concord comenzó a debatirse sobre la conveniencia de que los obreros se sindicalicen en el SMATA o en el SiTraC. En aquel momento Flores se encontraba con el sector de los operarios que veían en el sindicato de fábrica una dirección joven para canalizar los reclamos “tantas veces postergados” (Flores, 1971e: 5). En este sector se encontraban concentradas todas las secciones concernientes a la producción de tractores. Mientras en el sector de automóviles, en sus mayorías obreros con poca antigüedad y provenientes de IKA, eran mayoritariamente partidarios a la agremiación en el SMATA.

La obtención de la personería gremial y la demora en la implementación del plebiscito para afiliarse al SMATA, le concedió a Fiat un nuevo triunfo al evitar que los trabajadores de Concord confluyan en un único gremio junto a los operarios de IKA, como sí lo habían concretado los trabajadores de GMD. No obstante, la empresa se llevó una ingrata sorpresa cuando se conformó la comisión provisoria. Ganó una lista compuesta por militantes provenientes del MOR (Movimiento Obrero Radical) y los socialcristianos de ASA.¹⁴⁹ El secretario general, Pancraccio Jacinto Villarreal, provenía del radicalismo; Francisco Cornejo, el secretario adjunto y Guillermo García, secretario gremial, formaban parte de ASA. Además, Carlos Ceballos, asesor gremial, era de Democracia Cristiana. Por último, el PC no participó de la comisión directiva, pero a través de José Alberto Nicoloff, formó parte de la comisión paritaria¹⁵⁰ que aún mantenía cierto peso en el cuerpo de delegados.

¹⁴⁷ La Asociación Sindical Argentina estaba enrolada en la Central Latinoamericana de Sindicalistas Cristianos (CLACS) y en la Confederación Internacional de Sindicalistas Cristianos (CISC). Los sindicatos y agrupaciones socialcristianas destinaban una gran parte de los recursos al financiamiento de cursos y seminarios de formación sindical (Oberlín, 2009: 9; Scodeller, 2011: 317).

¹⁴⁸ Los operarios de IKA-Renault tuvieron una importante serie de conflictos laborales de envergadura, y lograron conquistar la elección de los delegados paritarios a través de asambleas. En aquellas instancias, los activistas enrolados en ASA, PO (T) y el PC lograron ganarle en la votación a los candidatos propuestos por la conducción de Elpidio Torres. Recomendamos para su lectura el testimonio escrito de Héctor Menéndez (2009), obrero de IKA y militante del PO (T).

¹⁴⁹ Esta orientación también se desarrolló en el SiTraFiC, que, por medio de un acuerdo con obreros de extracción peronista, los socialcristianos conquistaron la comisión directiva a comienzos de 1965. En este caso, la práctica sindical que impulsó la comisión directiva, relacionada a valores como la justicia social y la dignidad del trabajo, coincidió con la política de Fiat de fomentar los conceptos de “comunidad” y “familia” entre los operarios y reducir la conflictividad social en la fábrica (Robertini, 2022, p.110).

¹⁵⁰ Para el Partido Comunista la directiva del SiTraC formaba parte de un avance de las “posiciones unitarias y clasistas” en algunas seccionales sindicales y fábricas en Argentina. Sin embargo, consideraba que los

Desde su perspectiva, Flores entendía que la nueva directiva sindical había generado expectativas entre los trabajadores. De hecho, fue uno de los colaboradores para concretar su constitución. Las derrotas de las huelgas de 1959, 1960 y 1962 profundizaron el rechazo de los trabajadores a la seccional cordobesa de la UOM, que había dirigido las comisiones internas de Concord en el pasado. En la primera asamblea, el asesor legal de la comisión provisoria propuso avanzar en la convocatoria a elecciones de delegados para alcanzar la normalización de la situación gremial dentro de la fábrica. En ellas resultaron electos gran parte de los representantes de las corrientes políticas que componían la comisión provisoria. En el caso del Área de Inspección, se eligieron dos delegados. Uno de ellos fue Carlos Germán, que a partir de la cobertura que le otorgaba la función gremial comenzó a manifestar que era miembro del PC y, segundo, fue Goyo Flores, que así lo recuerda:

En mi sección todo el mundo decía que yo iba a ser delegado “No, la puta madre que los parió, negros de mierda, no me voten delegado que nos van a rajar a todos a la mierda”. Cuando fueron las elecciones de delegados, en la sección mía yo les había dicho que no quería ser delegado. Y salí votado por unanimidad. Y un loco me dice: “ahora no te podés negar a ser delegado, te han votado todos, tenés que ser delegado”.¹⁵¹

De esta cita se desprende la ascendencia que había ganado entre sus compañeros a partir de sus actividades mutualistas y su participación en las asambleas y conflictos desde el año 1962. Ahora bien, opinaba que no se debía mezclar la vida gremial con la política, por lo tanto, solamente se dedicaba a cumplir funciones relacionadas con el sindicato. En aquel momento, rechazaba la inclusión de cuestiones políticas más generales en la agenda de la lucha sindical. De modo anecdótico, recordamos que, en una asamblea en la planta, Germán, introdujo en el tema la invasión de las tropas norteamericanas en Santo Domingo. Este debate transcurría en el marco de las manifestaciones contra la intervención militar en el país caribeño¹⁵². Siguiendo la línea del PC, Germán propuso que se incorporara al temario de la asamblea el repudio a la invasión norteamericana¹⁵³. Su moción fue respondida con una estruendosa silbatina.

sindicatos por empresa eran estimulados, de manera negativa, por “el imperialismo” para alentar a la división entre los obreros. En “Análisis y perspectivas de la lucha por la unidad obrera”, *Nueva Era*, revista teórica del Partido Comunista, N°9, octubre de 1965, pp.22-24.

¹⁵¹ Entrevista a Gregorio “Goyo” Flores, *op cit*.

¹⁵² “Nuevas manifestaciones de protestas”, *LVI*, 5 de mayo de 1965, p.9.

¹⁵³ El Partido Comunista afirmaba que el rechazo a la invasión norteamericana debía sostenerse bajo los principios de “soberanía nacional” y “autodeterminación” frente a la injerencia del imperialismo en el

Entre los que silbaban se encontraba el propio Goyo Flores que consideraba que la asamblea solo debía discutir los problemas concernientes al régimen fabril¹⁵⁴. Su recuerdo refleja que su actividad tenía un carácter netamente gremial y circunscripto a las demandas de los operarios.

Luego de la conformación del cuerpo de delegados, la comisión directiva del SiTraC procedió a la elaboración de un convenio a fines de impulsar tanto la organización sindical de la planta como la defensa de las condiciones de trabajo del conjunto de los operarios. En este contexto y para probar con qué adhesión contaba la nueva directiva sindical, Fiat decidió no retrasar el pago de la quincena. Al mismo tiempo, acordó un incremento salarial de emergencia del 15% con el sindicato de Materfer¹⁵⁵. Evidentemente, la empresa quería utilizar este acuerdo para presionar al resto de los sindicatos de fábrica. El 8 de mayo, ni bien finalizó su jornada laboral, Flores participó de una asamblea general en Concord. De manera unánime se votó por el rechazo de la propuesta de la empresa y la necesidad de renovar el convenio de trabajo. A partir de esa fecha, los obreros resolvieron un plan de acción que iniciaba el quite de colaboración con el fin de debilitar la postura intransigente de la empresa¹⁵⁶.

En medio de las tratativas, Fiat incorporó a su plantilla de personal alrededor de veinte operarios. Dichos trabajadores en realidad eran sujetos enviados por el secretariado general de la UOM nacional¹⁵⁷. ¿Cuál era el sentido de esta maniobra? El representante de Fiat Argentina, Oberdan Sallustro, previniéndose contra la combatividad de la nueva Dirección Sindical, solicitó la intervención de Vandor. De acuerdo con el criterio de Goyo Flores, esta situación había sido detectada por el personal de mayor antigüedad en la fábrica y afiliados a la UOM, que “ingresaron disfrazados de operarios, con la triste y poco edificante misión de colaborar con la empresa” (Flores, 1971e: 6). En este sentido, Flores no menciona en sus escritos un dato que consideramos relevante, el hecho de que el sector enviado por el principal dirigente metalúrgico contaba con el apoyo de una parte del activismo peronista al interior de la fábrica, entre ellos Páez¹⁵⁸.

Su preocupación no tenía que ver con el ingreso de los agentes del sindicato metalúrgico, sino con la falta de reacción de la comisión directiva ante este hecho. Años

continente americano con el fin de derrocar al gobierno cubano y propiciar un golpe de estado al presidente Illia en Argentina. En “Exigen que se manden tropas”, *Nuestra Palabra*, N° 779, 2 de junio de 1965, p. 1.

¹⁵⁴ Entrevista a Gregorio “Goyo” Flores, *op cit.*

¹⁵⁵ “Información de carácter gremial”, *LVI*, 4 de mayo de 1965, p. 11.

¹⁵⁶ “Obreros de Fiat reclaman mejores salarios”, *LVI*, 9 de mayo de 1965, p. 11.

¹⁵⁷ *Voz Proletaria*, N°401, *op cit.*, p.3

¹⁵⁸ Entrevista a Francisco Páez *op cit.*

después, reconoció que lo ideal hubiese sido “la convocatoria a una asamblea y con la masa allí reunida echarlos por la fuerza. Si al otro día la empresa volvía a insistir, paralizar la planta hasta que se fueran” (Flores, 1994: 26). En ese momento, ni Flores ni la mayoría de los operarios de Fiat, avizoraban que se enfrentaban a un adversario que combinaba el poder económico propio de una terminal automotriz extranjera como Fiat y uno de los sindicatos con mayor peso en el escenario político nacional, como la UOM. Entonces, ante la convicción de que sus agentes tenían su accionar limitado al interior de la planta, no se desarrolló ninguna medida de fuerza concreta.

El problema comenzó a recrudecer al momento de discutir las paritarias en el Departamento de Trabajo de la provincia de Córdoba. Allí se encontraban el representante del Estado, Ovidio Podestá, el abogado de la empresa italiana, Dr. Febre Lanza y los directivos del Sitrac. Pero, para sorpresa de algunos, también se hizo presente una delegación del gremio metalúrgico compuesta por Norberto Imbelloni¹⁵⁹ y Alfredo Montealegre, quienes sostuvieron que ellos eran los representantes para discutir todo lo concerniente al convenio, dado que la personería gremial otorgada a Fiat había sido apelada por el sindicato nacional de la UOM. El representante legal de la patronal aprovechó la situación, argumentando que se trataba de un conflicto entre diferentes representaciones sindicales y se retiró de las negociaciones.

El 8 de julio, Gregorio “Goyo” Flores, junto con un grupo de compañeros de trabajo se dirigió a otras fábricas aledañas a Fiat para difundir el conflicto, denunciar la intransigencia patronal y lograr la solidaridad de otros trabajadores. En un momento, se acercó la policía y le solicitó la documentación al no tenerla fue detenido y trasladado a la seccional 16, ubicada en Ferreyra. Además de ser su primera detención, obtuvo la experiencia de la necesidad de portar, junto a su libreta de enrolamiento, algún carné que lo identificara con el sindicato¹⁶⁰. A partir de este hecho que involucró a Flores, el conflicto de Concord adquirió, desde nuestra perspectiva, un carácter expresivo y/o político que trascendía la defensa del salario, los puestos de trabajo y la organización gremial de la planta, para convertirse en una acción colectiva contra la arbitrariedad e injusticia perpetrada por la empresa italiana. Para Flores y sus compañeros de trabajo,

¹⁵⁹ Norberto “Beto” Imbelloni fue uno de los miembros del sequito de Augusto Vandor en la UOM a nivel nacional. De hecho, era uno de los que se juntaba a comer en la famosa confitería “La Real” luego de las reuniones de la CGT. En su novela policial *¿Quién mató a Rosendo?* Rodolfo Walsh denunció la presencia de Norberto Imbelloni entre los que dispararon el fuego cruzado que culminó con la controvertida muerte de Rosendo García, secretario general de la UOM de Avellaneda. (Walsh, 2010).

¹⁶⁰“Este es Gregorio Flores”, *PrOb*, N°29, 26 de agosto de 1983, p.4.

esta acción debía convertirse en una causa común del conjunto del Movimiento Obrero cordobés.

Una semana después de la detención del dirigente, un grupo de obreros de GMD y Concord recibieron telegramas de despidos en los que la patronal italiana aducía que al desarrollar medidas como quite de colaboración y paros parciales los trabajadores incumplieron “las obligaciones contractuales en abierta injusticia contra la empresa”. La directiva del SiTraC denunció que Fiat decidió despedir a tres mil operarios y descargar una política de “hostigamiento y persecución sobre los trabajadores”¹⁶¹. En cambio, la declaración de la dirección del GMD fue más radicalizada al llamar a la población a la lucha “contra uno de los pulpos del capitalismo extranjero”¹⁶². El 20 de julio, Fiat procedió a cerrar las puertas de la fábrica de Concord. Ante la presión patronal, el SiTraC emitió un nuevo comunicado en el cual ratificaba el rechazo a la propuesta y añadía que el “gremio está dispuesto a luchar activamente en pro de un convenio de trabajo digno y que contemple las necesidades de los obreros”¹⁶³.

Si bien estos primeros episodios se encuentran expresamente detallados en sus memorias, existe un hecho que Gregorio directamente omitió en sus escritos. El mismo día que la Fiat cerró sus puertas y emitió los telegramas de despido, en el local de la CGT Córdoba -en aquel entonces dirigida por el secretario general del gremio metalúrgico, Alejo Simó- se conformó una mesa para analizar la situación que contó con la participación de los diputados nacionales y senadores provinciales justicialistas de Córdoba, sectores del PC, DC, PO (T), la Juventud Universitaria Peronista, el PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores)¹⁶⁴, la UCRP, los gremios enrolados en la CGT y la comisión directiva del SiTraC, entre otros. El objetivo de la comisión consistía en presionar a través de los organismos parlamentarios como la Legislatura y el Concejo Deliberante, para que el Poder Ejecutivo provincial “arbitrase” en el conflicto. Fueron elaborados una serie de proyectos de ley por el bloque justicialista. En ellos se denunciaba el accionar de Fiat y se exigía la intervención del gobierno para arbitrar sobre el conflicto. Pero, llamativamente, no solicitaron la reincorporación de los despedidos¹⁶⁵.

¹⁶¹ “Informe preliminar sobre el conflicto Fiat”, *op cit.* p. 60.

¹⁶² *Ibidem.*

¹⁶³ “Aumentos de salarios en Fiat”, *LVI*, 18 de mayo de 1965, p. 9.

¹⁶⁴ El Partido Revolucionario de los Trabajadores nació de la fusión de las organizaciones Palabra Obrera (Nahuel Moreno) y el FRIP (Mario Santucho) en el año 1964 aproximadamente. En el IV Congreso, en 1968, la organización se escindió y las fracciones resultantes tomaron el nombre de sus órganos de prensa: El Combatiente y La Verdad. (González, 2006; Toledo y Maccioni, 2016; Mangiantini, 2018).

¹⁶⁵ “El senado trató ayer el problema de Fiat, críticas a la empresa, apoyo a los obreros”, *LVI*, 23 de julio de 1965, p. 10; “Heridos de balas y contusos fue el lamentable saldo”, *LVI*, 24 de julio de 1965, p.9.

A diferencia del justicialismo, ASA planteó sus expectativas en el proyecto de ley presentado por la Democracia Cristiana que tendía a modificar la ley vigente de conciliación y arbitraje¹⁶⁶. Además, sostenía que era necesaria la intervención de las instituciones religiosas, como el Arzobispado de la provincia, para presionar a favor de la solución del conflicto. En un comunicado firmado por Acción Católica Argentina los socialcristianos planteaban:

En el caso Fiat entendemos que puede exigirse a la Empresa la solución urgente y equitativa del conflicto que provoca un grave deterioro en irrenunciables derechos humanos-sociales al despojar de trabajo a más de mil obreros (...) entre los obreros despedidos se encuentra la mayoría de los dirigentes sindicales (...) Acción Católica Argentina solicita la mediación para reincorporar a los obreros de la empresa Fiat como medida para reanudar tratativas de conciliación en el conflicto actual, en salvaguarda de las armónicas y cordiales relaciones¹⁶⁷

Por otra parte, la CGT Córdoba planteó la posibilidad de que se elaborara una ley de emergencia que sirviera como un arma legal para ser aplicada en casos como los de Fiat. Este pedido se entregó por escrito al gobernador de Córdoba a través de una delegación encabezada por Alejo Simó, Miguel Correa y Agustín Tosco¹⁶⁸. La directiva del SiTraC, que participó de aquella movilización, saludó la mediación del gobernador de Córdoba como “un aporte positivo”¹⁶⁹. Concluía: “a la par de la lucha gremial deben promoverse reformas” que “permitan superar las actuales estructuras causantes de tanto daño social”¹⁷⁰. Sobre la base de la documentación reunida, casi todos los sectores que participaron en aquella comisión apoyaron las diversas medidas a favor de encauzar el conflicto desde el ámbito legislativo y gubernamental. A excepción de los miembros del PO (T), quienes sostenían que se debía llamar al conjunto de los trabajadores a solidarizarse con los operarios de Fiat y preparar la ocupación de la fábrica para “sacar el conflicto de su faz parlamentaria”¹⁷¹.

Entendemos relevante traer a colación que tanto Gregorio Flores como los demás obreros de Concord, no podían esperar los tiempos institucionales con los que se

¹⁶⁶Sigue sin variantes el conflicto que afecta a los establecimientos de Fiat”, *LP*, 28 de julio de 1965, p. 15.

¹⁶⁷ “La Acción Católica y el conflicto Fiat”, *LP*, 28 de julio de 1965, p. 9.

¹⁶⁸ “Compacto grupo frente a la legislatura”, *LP*, 28 de julio de 1965, p. 11.

¹⁶⁹ “Serán reabiertas las fábricas de Fiat”, *LVI*, 22 de julio de 1965, p. 10.

¹⁷⁰ “Sigue sin variantes el conflicto que afecta a los establecimientos de Fiat”, *op cit.*

¹⁷¹ “La toma y ocupación de Fiat señala el nivel a que debe aplicarse el plan de lucha”, *VP*, N°400, 28 de julio de 1965, pp. 1 y 8.

excusaban los senadores y diputados, mientras crecían sus necesidades y deudas. Por otro lado, cabe preguntarnos si Fiat iba a dar marcha atrás en su postura como resultado de un proyecto de ley cuyo contenido, solamente llamaba al gobernador a intervenir en el asunto. Años después, mientras se encontraba confinado en el Penal de Rawson, Flores puso en evidencia este problema cuando volvió a relatar los sucesos que transcurrieron en la huelga de 1965. Sostuvo que dichos proyectos de ley ingresaron por los diversos despachos y comisiones generando el desgaste de las energías de los obreros en lucha (Flores, 1971e: 5). Debemos dejar en claro que, en sus escritos del año 1971, solamente describió este episodio sin establecer una crítica con relación a la estrategia de orientar la lucha hacia los organismos parlamentarios.

Otro problema que no expuso en sus escritos se relaciona con los integrantes de la mesa directiva de la comisión de solidaridad donde el propio conflicto puso de manifiesto intereses contradictorios. En esa mesa, había integrantes de la organización política que representaba al gobierno provincial, el mismo que había autorizado a la policía a reprimir, en defensa de la propiedad de Fiat. Asimismo, en dicho espacio se encontraba la UOM que emitió un comunicado repudiando los despidos, denunciando al Ministerio de Trabajo y condenando a los sindicatos por fábrica¹⁷². Pero de modo clandestino, envió a sus principales referentes para boicotear las acciones de los trabajadores. En una reunión de la comisión de solidaridad en la sede de la CGT, miembros de este grupo ingresaron al local y golpearon a dos obreros, ambos militantes del PC y el PO (T)¹⁷³. Está claro que la persecución hacia las organizaciones de izquierda no solamente provenía del lado empresarial que acusaba a los obreros de Fiat de estar dirigido por “un grupo de activistas e infiltrados”¹⁷⁴. Sino también de parte de la cúpula sindical, especialmente del Sindicato Metalúrgico, que en un acto público sostuvo que había que tener cuidado con “los compañeros del Vietcong y los compañeros de Santo Domingo”¹⁷⁵. El motivo de este comentario se relacionaba con que, en la concentración, los militantes trotskistas del PO (T) habían concurrido con una bandera donde se leía “inmediata ocupación de las plantas Fiat, unificación con las luchas de otros gremios en conflicto”¹⁷⁶.

¹⁷² “Informe preliminar sobre el conflicto Fiat”, *op cit*, p. 61.

¹⁷³ “Fiat: la ocupación tuvo al trotskismo como eje”, *VP*, N°401, 4 de agosto de 1965, p.6.

¹⁷⁴ “Información gremial”, *LVI*, 27 de julio de 1965, p. 11.

¹⁷⁵ “Sigue sin solución el conflicto de Fiat”, *LVI*, 28 de julio de 1965, p. 12.

¹⁷⁶ “Fiat: la ocupación tuvo al trotskismo como eje”, *op cit*.

Por su parte, Fiat solo se centraba en los valores como la eficacia productiva y el respeto a los contratos laborales, es decir, sus propios términos y condiciones. El 22 de julio de 1965, la empresa italiana abrió las puertas de la planta, pero se negó a reincorporar a los operarios. La custodia policial permaneció en las inmediaciones del establecimiento y llegaron efectivos del ejército. Al día siguiente, Flores junto a los trabajadores reunidos en la Ruta Nacional 9, se movilizaron hacia la fábrica. A las 7.50 de la mañana, aproximadamente mil quinientos obreros rodeaban la planta¹⁷⁷. Flores se quedó estático cuando una parte importante de sus compañeros avanzó corriendo en dirección a la puerta y a las rejas con el objeto de ocuparla. La policía comenzó a reprimir utilizando balas de plomo y sables. Alrededor de sesenta operarios lograron ingresar y ocupar la planta tomando como rehenes a treinta y cinco personas¹⁷⁸. Otros operarios se dirigieron a una laguna cercana a la planta para refrescarse y lavarse la cara, ya que habían sido afectados por los gases. Gregorio Flores, con un tercer grupo de obreros se dirigió al Sanatorio Allende para acompañar a un operario que había recibido un impacto de bala en la rodilla. Esta clínica tenía un convenio con la empresa como parte de la cobertura de salud.

Al día siguiente, la Cámara de Industriales Metalúrgicos de Córdoba emitió un comunicado en apoyo a Fiat y en defensa de las “normas de convivencia que regulan la vida de relación entre Capital y Trabajo”, entre ellas “el derecho a la propiedad”. Para los empresarios cordobeses el conflicto se agudizó como consecuencia de la “acción de activistas infiltrados” bajo “una gimnasia comunista”¹⁷⁹. El 24 de julio de 1965, a través de la mediación del presidente Illia y luego de arreglar ciertas garantías judiciales, se levantó la ocupación en Concord¹⁸⁰. Comenzaba a avizorarse la derrota del conflicto.

Gregorio Flores sostuvo que la empresa aprovechó sutilmente el momento de incertidumbre y aislamiento que estaban sufriendo los obreros de Concord, para avanzar con la firma del convenio con los trabajadores de la planta de Materfer (Flores, 1971e: 11). Fiat evaluaba que, con el correr de los días, los obreros estaban cada vez más lejos de obtener un incremento en los salarios o imponer sus condiciones en el convenio colectivo. Resultaba evidente la reducción del apoyo del resto de los gremios. Además,

¹⁷⁷ “Graves incidentes en Fiat: 20 heridos”, *LP*, 24 de julio de 1965, p. 1; “Heridos de balas y contusos fue el lamentable saldo”, *LVI*, 24 de julio de 1965, p. 9.

¹⁷⁸ “Córdoba contra la miseria. Ocupación violenta y rehenes”, *La Verdad* N°3, 2 de agosto de 1965, p.2.

¹⁷⁹ “Ante la situación de Fiat”, *LVI*, 23 de julio, p. 9.

¹⁸⁰ “En la Casa Rosada se trató el conflicto Fiat”, *LP*, 25 de julio de 1965, p. 1; “Fiat: siguen las conversaciones y se confía en una solución”, *LVI*, 25 de julio de 1965 p.8.

alrededor de ochocientos operarios volvieron a trabajar el 26 de julio¹⁸¹. Luego del frustrado intento de ocupación y las medidas aisladas de fuerza por parte del resto de los gremios, la lucha ingresó en una fase de retroceso.

Ese mismo día, los dirigentes del SiTraC –que venían de dieciséis horas de negociación- firmaron un acta acuerdo que daría por finalizado el conflicto. En cuanto a la paritaria, la empresa les otorgaba un 35% de aumento y un plus del 10% a fin de año. Pero, en contrapartida, se despedía a un total de 125 trabajadores, gran parte de ellos eran activistas gremiales y miembros de la comisión directiva. El acta solamente fue firmada por el sector radical y socialcristiano. Entre los firmantes se encontraba Francisco Amuchástegui, de filiación radical que se desempeñaba en la sección de montaje desde el año 1956¹⁸². El conflicto había llegado hasta Italia, donde en una de las páginas del periódico *L'Unita* se publicó la imagen de la planta de Concord del día 29 de julio custodiada por la gendarmería¹⁸³. En el mismo día, la CGT decretó un paro general para unos días después, el 3 de agosto, que finalmente no se concretó¹⁸⁴. Esta medida reflejó que la central gremial no estaba de acuerdo con impulsar una huelga general que unificase el conflicto de los obreros de Concord con los de otros frentes como los docentes, gastronómicos, obreros de la carne y los trabajadores de EPEC. Tosco planteó: “la necesidad de apelar a la base, ya que la gente está cansada de paros inconsultos, aplicados burocráticamente, que es necesario lanzar toda una campaña publicitaria y de movilización, antes de llegar a la huelga general”¹⁸⁵.

El 27 de julio el SiTraC realizó una asamblea en el Córdoba Sport. El corresponsal de *La Voz del Interior* informó que la concurrencia era de dos mil obreros y existían tensiones al interior de la dirección del conflicto entre los radicales y socialcristianos, por un lado y los comunistas por el otro. Este enfrentamiento alcanzó su punto más álgido con la expulsión del miembro de la comisión paritaria y dirigente del PC, José Nicoloff, que se había opuesto a la firma del acta en el Departamento de Trabajo¹⁸⁶. Por un lado, las intervenciones de los referentes del SiTraC, Pancraccio Villarreal y Guillermo García, como el de su asesor legal, fueron orientadas para que los asistentes votasen por la

¹⁸¹“Concejo Deliberante y el conflicto Fiat: se reunió, pero no hubo solución”, *LVI*, 27 de julio de 1965 p.10.

¹⁸² “Sigue sin solución el conflicto laboral de Fiat”, *op cit*; “Planilla de liquidación de Francisco Amuchástegui”, noviembre de 1971. AS, Subarchivo N°8, Ficha N°9.

¹⁸³“Soldatti alla Fiat di Córdoba”, *L'Unitá*, 31 de julio de 1965, p. 10.

¹⁸⁴ “En un comunicado se fijó posición del plenario de gremios ante la cuestión Fiat”, *LVI*, 1 de agosto de 1965, p. 17.

¹⁸⁵Extraído de “Córdoba contra la miseria. Ocupación violenta y rehenes”, *op cit*, p.3.

¹⁸⁶“Sigue sin solución el conflicto laboral de Fiat”, *op cit*.

aceptación del acta en la que se reconocía el despido de un importante sector de la dirigencia gremial de la fábrica.

En referencia al dirigente del PC, Villarreal de modo tajante expresó que no temía “las calumnias de los mismos que ayer traicionaron a sus compañeros”. Por el otro, para la organización comunista la expulsión de Nicoloff de la asamblea del SiTraC fue producto de una “maniobra divisionista” directamente relacionada con ASA que “responden a los grupos interesados en la creación de una central paralela que divida al movimiento obrero y concilie las clases antagónicas”.¹⁸⁷ A través de sus miembros, la organización sostenía que había que continuar con las medidas de fuerza hasta que se concretase la reincorporación, incluyendo la vuelta al trabajo del resto de los operarios. Por último, Ricardo Visani, secretario general del SitraGMD, planteó “iniciar la huelga general hasta la consecución de los fines”¹⁸⁸. Los obreros allí presentes no solo desautorizaron el acuerdo firmado, sino que apoyaron la moción de Visani, lo cual marcaba el estado de ánimo que aún imperaba en un sector de los trabajadores¹⁸⁹.

Al día siguiente, desde el Departamento Provincial del Trabajo se declaró nula la asamblea realizada en el Córdoba Sport. Por la noche, se convocó a una nueva instancia deliberativa cuya concurrencia fue menor y allí se votó por la finalización del conflicto y la aceptación del acuerdo con la empresa¹⁹⁰. Con relación al relato que Gregorio Flores realizó de esta asamblea, consideramos que su reconstrucción de los hechos es incompleta y ambigua. Si bien participó de esa instancia y pudo atestiguar los enfrentamientos internos entre ambos sectores, omitió las distintas posiciones plasmadas en la asamblea y sus resoluciones. En cuanto a la expulsión de Nicoloff, sostuvo únicamente que tuvo un carácter *macartista*¹⁹¹ aunque el hecho estaría justificado porque el delegado del PC no concurrió a las instancias decisivas en el Departamento de Trabajo aduciendo malestar de salud (dolor de cabeza). A través de sus escritos, solamente mencionó que el asesor

¹⁸⁷“Fiat Concord: un combate obrero que nunca terminó”, *Nuestra Palabra*, N°765 4 de agosto de 1965, p. 8. Por lo que pudimos indagar, el PRT coincidió con la apreciación del PC sobre aquella asamblea. En una carta enviada a la dirección de ASA afirmó que la expulsión de Nicoloff fue consentida por la directiva del Sitrac y en donde los socialcristianos jugaron un rol de connivencia negándose a interferir. Véase “Al comité ejecutivo de la Asociación Sindical Argentina”, carta enviada por el Partido Revolucionario de los Trabajadores Zona Córdoba, Córdoba 5 de agosto de 1965.

¹⁸⁸“Sigue sin solución el conflicto laboral de Fiat”, *op cit*.

¹⁸⁹“Informe preliminar sobre el conflicto Fiat”, *op cit*, p. 66.

¹⁹⁰“Olvidamos los agravios de quien o quienes los formularon o formulen”, *LVI*, 5 de agosto de 1965, p.16.

¹⁹¹ El término *macartismo*, se utiliza en referencia al senador republicano Joseph Mc Carthy, que propuso un proceso de denuncias, interrogatorios, y listas negras contra personas sospechosas de ser comunistas y acusarlas de traición a la patria. En las organizaciones de izquierda, el término se popularizó para referirse a toda acción de censura de sus actividades.

letrado del SiTraC, “jugó un importante papel, presionando para el levantamiento de la huelga” (Flores, 1971e: 6 y 9). Inferimos que sus omisiones y ambigüedades pueden deberse a su simpatía con la corriente socialcristiana de ASA y su rechazo al comunismo.

Luego del conflicto de Concord, un estudio publicado por el Centro de Investigación y Acción Social (CIAS) sostuvo que, en nueve años, en sus tres plantas la Fiat “despidió más del 80% de los obreros que han ocupado cargos sindicales sin distinción de ideologías o posiciones políticas”¹⁹². Gregorio Flores remarcó que la finalización de la huelga permitió el pacto entre Vandor y Sallustro para la normalización del sindicato (Flores, 1971e: 7). A través de la reincorporación de algunos operarios cesanteados se preparaba la organización de una lista para conducir el SiTraC. De esta forma, los comicios fueron convocados para el 20 de diciembre de 1965. Se presentaron dos listas: la Azul, encabezada por Jorge Lozano que obtuvo el 90% de los votos frente al 10% de la Lista Blanca compuesta principalmente por la agrupación de ASA¹⁹³, que había participado de la comisión directiva antecesora. No obstante, el conflicto en Concord marcó un contraste con otras unidades del grupo Fiat. Por una parte, luego de una ardua lucha en la planta de Grandes Motores Diesel, el SiTraGMD fue disuelto y los operarios decidieron afiliarse al SMATA lo cual pasaron a formar parte de un sindicato por rama. En Materfer, la documentación analizada no nos indica que existió un apoyo manifiesto hacia la lucha de los operarios de Concord. Incluso la directiva del SiTraM firmó la renovación del convenio colectivo con el objetivo de aislar al SiTraC. Por último, en Fiat Caseros la organización por empresa y las prácticas patronales desarrolladas por Fiat fueron eficaces a la hora de “obstaculizar la protesta social” y hasta 1968 no se evidenció un conflicto de envergadura en la planta dado que la intervención de las corrientes de izquierda fue tardía (Robertini, 2022, p. 15).

Retomando a Flores, nos resulta llamativo, también, que en sus escritos no menciona la trayectoria de Lozano ni cómo llegó a encabezar una lista auspiciada por la empresa y la cúpula de la UOM nacional. Gracias a un documento proveniente de una agrupación de izquierda del año 1970, pudimos conocer que Lozano se desempeñó en sus orígenes como obrero del área de auxiliar de forja, una de las secciones más insalubres de la fábrica y participó de la huelga de 1965¹⁹⁴. Su aparición como candidato

¹⁹² “Informe preliminar sobre el conflicto Fiat”, *op cit*, p. 63.

¹⁹³ “Sindicato de Concord”, *LVI*, 26 de diciembre de 1965, p. 16.

¹⁹⁴ “Historias de una trinchera”, boletín mecanografiado de la agrupación Comisiones Obreras orientada por Vanguardia Comunista, agosto de 1970, p. 11. AS, Subarchivo N°19, Ficha N°32.

desconocido sembró la confusión en un sector de los activistas. Por ejemplo, Páez, que defendía la dirección gremial de Concord a manos de la UOM, apoyó la lista azul en sintonía con la orden dictada por Vandor a nivel nacional¹⁹⁵. Para los militantes trotskistas del PO (T), las elecciones en el SiTraC, junto a otros episodios como el triunfo del peronismo en las elecciones de marzo de 1965, constituían uno de los “cientos de caminos” para plantear la conformación de un “Partido Obrero Basado en los Sindicatos”¹⁹⁶. Incluso el PRT, que en aquel entonces no contaba con militantes en la fábrica, pero que había colaborado con los operarios de Fiat durante la huelga, caracterizó a la lista encabezada por Lozano como “honesta”¹⁹⁷.

Pero en lo que a nosotros concierne, luego de la huelga de 1965, Gregorio “Goyo” Flores se retiró de la participación gremial hasta el año 1970, entendiendo “que había muchas cosas turbias”¹⁹⁸. La actitud de Flores nos lleva a preguntarnos sobre si realmente se abstuvo de votar en las elecciones sindicales de fines de 1965 como parte de un rechazo a la política sindical, fue uno de los 46 votos que obtuvo la lista blanca o, se negó a participar de las elecciones como una manera de resguardarse y represalias por parte de la empresa. Los documentos abordados no nos otorgan una respuesta concreta a estas preguntas, solo poseemos un indicio en sus libros, donde afirmó que el triunfo de Lozano se debió al “cuco del comunismo y la complicidad de la patronal para capitalizar el descontento de la huelga perdida y copar el sindicato” (Flores, 1994: 13). Es decir, existía un temor en gran parte de los operarios a participar porque la conformación o el apoyo a una lista opositora podían determinar la pérdida de su trabajo. Cabe señalar que fueron despedidos diecinueve operarios, en los tres meses que siguieron a la elección¹⁹⁹.

Primeras reflexiones y alejamiento de la vida sindical

¿Qué enseñanzas dejó la huelga de 1965 en Gregorio Flores? Principalmente, reforzó el cambio en su pensamiento, que ya había comenzado con la lucha por la reincorporación de Nardini en el año 1962. De acuerdo con sus memorias, comprendió que Fiat había forzado el conflicto, “esperó el momento de la discusión del convenio y preparó un vasto

¹⁹⁵ Entrevista a Francisco Páez *op cit.*

¹⁹⁶ “Organizar comités de fábricas contra la división, para luchar por el programa de Huerta Grande y La Falda y el Partido Obrero basado en los sindicatos”, *VP*, N°428, 10 de febrero de 1966, p. 10.

¹⁹⁷ “SMATA Córdoba 1965-1966” informe del Partido Revolucionario de los Trabajadores, Regional Córdoba, junio de 1966, p.3. Fundación Pluma.

¹⁹⁸ Entrevista a Gregorio “Goyo” Flores, *op cit.*

¹⁹⁹*VP*, N°428, *op cit.*, p. 3.

plan para descabezar el movimiento, que aún no estaba maduro, pese a la combatividad y unidad de los obreros” (Flores, 1971e: 4). En cuanto a los sindicatos por fábrica, en un primer momento, creyó que esta medida era auspiciosa porque pensaba que podían conformar una organización autónoma, bajo los criterios de la solidaridad y la cooperación en la defensa de los trabajadores. Además, coincidía con algunos de sus compañeros, en el papel negativo que había tenido la Comisión Interna bajo la dirección de la UOM, que en el pasado hizo caso omiso a una serie de atropellos contra los trabajadores. Pero, sobre todo, entendió que el triunfo de Lozano, luego del despido de la mitad del cuerpo de delegados y la directiva del SiTraC, expresaba el acuerdo entre Fiat y Vandor (Flores, 1971e: 8).

Tiempo después, reconoció que al no estar integrado en alguna organización partidaria evitó el despido por parte de la empresa, aunque su participación en el conflicto lo privó de algún ascenso. En cambio, según Masera, Flores se salvó de las represalias patronales porque aún pesaba su “buena relación con sus jefes”, que creían que se trataba de un individuo que se había dejado influenciar por aquellos trabajadores “nocivos” que fueron despedidos²⁰⁰. Sin embargo, no corrió la misma suerte, Carlos Germán, su compañero de sección, que se encontraba incluido en el listado de los trabajadores cesanteados por su condición de militante del PC. Los cargos de delegados en el sector de inspección fueron cubiertos por operarios afines a la nueva conducción gremial.

El 28 de junio de 1966, el presidente Illia fue destituido de su cargo por un golpe de estado encabezado por el general Juan Carlos Onganía. En el marco de su asunción, las frases de los principales dirigentes sindicales fueron de un incondicional apoyo. Declaraciones como “se abre una nueva esperanza” por parte de José Alonso, al frente de las “62 Organizaciones de Pie”, como “nosotros estamos con el reencuentro nacional” por parte de Vandor, de las “62 Organizaciones Leales”, mostraban que las dos fracciones sindicales de la CGT apoyaron el golpe de 1966. Sucedió que la orden desde Madrid, por parte del General Perón, fue clara: “desensillar hasta que aclare” lo cual significaba que tendrían “la obligación de apoyar esta revolución” (Senén González y Bosoer, 2009: 158).

¿Cómo vivió Flores el derrocamiento de Arturo Illia a quien había votado en las elecciones de 1963? De acuerdo con sus expectativas la presidencia de Illia significó una *desilusión y un fracaso*. Entendía que el gobierno nacional había tomado posición por la propiedad de Fiat en detrimento de la defensa de los puestos de trabajo de los operarios²⁰¹.

²⁰⁰ Entrevista a Gregorio “Goyo” Flores, *op cit.*; Entrevista a Carlos Masera, *op cit.*

²⁰¹ Entrevista a Gregorio “Goyo” Flores, *op cit.*

La ausencia de una definición en relación con el golpe de estado y la asunción del general Onganía contrasta con el testimonio de Páez. Si bien había apoyado la lista auspiciada por Vandor y la cúpula de la UOM en el SiTraC, la concurrencia de los máximos dirigentes de la CGT a la asunción del presidente de facto determinó su ruptura política con el peronismo y el comienzo de una relación con los militantes trotskistas de PO (T)²⁰².

Los primeros años del gobierno de Onganía y el plan económico del gobierno dictatorial aplicado por el ministro Krieguer Vasena, tuvo un fuerte impacto en la clase obrera. Sus primeras medidas fueron la autorización de la devaluación de la moneda argentina en un 40%, el incremento de los impuestos y la racionalización del sector público (Rapoport, 2000: 641-642). Mientras tanto, en el plano nacional, en el mes de septiembre de 1966 el gremio metalúrgico firmó un nuevo convenio que dio lugar a la consolidación de las quitas zonales lo que implicaba la reducción de los ingresos salariales de los trabajadores metalúrgicos ubicados en los centros industriales del interior del país²⁰³. Asimismo, se introdujo la figura del arbitraje obligatorio del Estado, lo que cercenaba, aún más, la autonomía de los sindicatos. Por lo tanto, el gobierno de Onganía se proponía a eliminar aquellas conquistas laborales que no habían podido ser removidas durante el periodo de la Revolución Libertadora (Schneider, 2007: 268-276; Dawyd, 2011: 22).

En la Secretaría de Trabajo se incorporó a Rubens San Sebastián, para cumplir un rol de enlace entre los gremialistas y las autoridades gubernamentales. Por otra parte, para aquellos sindicatos que mantenían una postura perturbadora, el gobierno militar aplicó el decreto 969/66. Dictado a finales de la presidencia de Illia, el decreto le otorgaba al Estado la potestad para intervenir los sindicatos si aquellos realizaban ciertas actividades proselitistas ajenas a sus fines organizativos. De esta forma, se intervino a los sindicatos portuarios y ferroviarios, entre otros. A su vez, se promulgó la ley nacional N° 17401²⁰⁴, que rotulaba de subversiva o comunista aquellas manifestaciones que alteraban el orden civil. A través de esta ley, las empresas aprovechaban la situación para desplazar a

²⁰² Entrevista a Francisco Páez *op cit.*

²⁰³ Las quitas zonales fueron introducidas durante la presidencia de Arturo Illia en la primera semana de octubre de 1965. La misma consistía en otorgar una reducción en el pago de los salarios de los obreros metalúrgicos de los establecimientos fabriles que no se encontraban en la región del conurbano bonaerense. En el caso de las zonas correspondientes a Villa Constitución (provincia de Santa Fe) y la Ciudad de Córdoba, el porcentaje de disminución salarial ascendía al 20%. Véase “CGT: Proyecto sobre quitas zonales”, *LVI*, 9 de octubre de 1965, p. 10.

²⁰⁴ La ley 17401 formaba parte del alineamiento del gobierno de Onganía a la “doctrina de la seguridad nacional y el desarrollo” impulsada desde los Estados Unidos en el año 1961. Su principal eje era la intervención del ejército para combatir a la “subversión” especialmente ligada a la amenaza de las corrientes de izquierda y radicales en el continente americano que el gobierno norteamericano la concentraba en Cuba.

aquellos obreros contestatarios, procediendo a su correspondiente despido y encarcelamiento.

En el año 1967, finalizaron los mandatos de los delegados de Concord. Flores decidió renunciar a una nueva candidatura, para dedicarse a estudiar y culminar el secundario, que había quedado pendiente luego de su expulsión del colegio. Su afán por conocer y aprender las causas de los conflictos sociales lo instó a adquirir el hábito por la lectura y el estudio. En el cuerpo de delegados, las elecciones prácticamente arrojaron los mismos resultados que las de la Comisión Directiva. La lista encabezada por Lozano obtuvo la mayoría del Cuerpo de Delegados, pero con una pequeña salvedad. Un grupo minoritario, encabezado por Alfio Taverna y Domingo Bizzi, quienes lograron convertirse en delegados, creando una suerte de minoría “antilozanista”²⁰⁵. Taverna ingresó a la fábrica en el año 1963, al departamento de tratamientos térmicos. Había nacido en la localidad de Ojo de Agua, Santiago del Estero. Además de su cargo como delegado, en aquel periodo se incorporó a las filas del PO (T)²⁰⁶. En el caso de Bizzi, se incorporó al área de mecanizado en Concord luego de la huelga de 1965. En una entrevista deslizó que, por una “tradicción familiar”, simpatizaba con el radicalismo.²⁰⁷

Gregorio “Goyo” Flores destacó que, por el contexto nacional, la empresa Fiat modificó su estrategia en relación con los operarios. Se produjo un cambio en los funcionarios y fue contratado como jefe del personal un individuo proveniente del sindicalismo, que había formado parte de las filas de la Unión Ferroviaria. Constituía una suerte de enlace a la hora de discutir todo lo concerniente a los convenios con los sindicatos y los problemas particulares que pudiesen tener los obreros. El paternalismo que caracterizaba a Fiat en cuanto al fomento de los valores de “familia” y “comunidad” se representaba bajo la figura de Luis Echave, que fue contratado justamente para desplazar la organización genuina de los trabajadores²⁰⁸. Flores se refiere, en tono irónico, a la relación entre el nuevo jefe de personal y la conducción sindical:

²⁰⁵ “La experiencia de SiTraC y SiTraM, la afiliación al SMATA y la lucha por el sindicato único de la industria metalúrgica”, *VP*, N°740, 1 de octubre de 1972, p. 9.

²⁰⁶ “Planilla de liquidación de Alfio Taverna”, noviembre de 1971. AS, Subarchivo N°8, Ficha N°9; Entrevista a Alfio Taverna, *op cit.*

²⁰⁷ “Planilla de liquidación de Domingo Bizzi”, noviembre de 1971. AS, Subarchivo N°8, Ficha N°9. “Entrevista a Domingo Bizzi”, exmiembro del SiTraC, 6 de noviembre de 2009. Entrevistado por Damiana Mecca.

²⁰⁸ “Se firmaron dos nuevos convenios de trabajo para el personal de la Fiat”, *LVI*, 16 de julio de 1966, p. 11.

Echave que no ve ninguna incoherencia ni claudicación de principios entre haber estado al servicio de los obreros y convertirse ahora en perseguidor de los mismos. Él será el encargado de dirigir los sindicatos de Fiat, indicándoles a los “dirigentes” como deben actuar. Él les dirá: “Pidan tal cosa, muchachos, que la Empresa está dispuesta a otorgarla”. Así nuestros dirigentes pedirán que la Empresa provea, al comenzar el año lectivo, dos guardapolvos a los hijos de obreros en edad escolar, y la Empresa los dará; los Sindicatos, por su parte, entregaran un cuaderno, un lápiz y una goma. Todos, en una breve y sencilla ceremonia –empresarios y dirigentes- en un “esfuerzo común” contribuirán generosamente a la educación de los hijos de los trabajadores ¿No es esto maravilloso? ¡Claro que lo es! Entonces, golpeemos las palmas, saludemos este “hermoso gesto” donde no existe diferencia entre explotados y explotadores, gritemos con fervor. ¡Viva la paz! ¡Viva la felicidad! ¡Viva la empresa modelo! (Flores, 1971e: 8-9).

Luego de estos sucesos transcurridos en Fiat y frente al contexto político nacional, Gregorio retomó sus estudios con bríos renovados. Existieron dos motivos que lo condujeron a tomar dicha decisión. Por un lado, quería culminar su etapa escolar que había quedado trunca por la expulsión en el León XIII y que había provocado el disgusto de sus padres. Por el otro, consideraba que necesitaba fortalecer sus conocimientos para comprender los fenómenos políticos y la realidad social:

Después del conflicto de 1965 comprendí la necesidad de capacitarme, puesto que hasta ese momento sólo veía la faz gremial. Hice cursos de historia y economía. Esto me hizo ver la necesidad de tener una base más sólida y comencé un bachillerato de noche²⁰⁹

Flores estudió en un pequeño colegio, el Bachillerato San Martín, ubicado en la localidad de Villa Allende. Si bien estaba cerca de Villa Rivera Indarte, desde Concord implicaba un importante recorrido. Un día normal de trabajo arrancaba a las 5.30 de la mañana, yendo a la fábrica para trabajar hasta las 16 horas. De ahí se dirigía hacia su hogar, se aseaba y comía, para ir al colegio, al cual debía presentarse, ataviado con saco y corbata, a las 18 horas. La jornada culminaba a las 23.30hs. Durante ese período, dormía apenas cuatro o cinco horas diarias. Su hermana María, comentaba que en las reuniones familiares los domingos:

“...a Gregorio le encantaba contar todas las cosas que había aprendido del colegio. A veces venía y te contaba cosas de biología, otras veces de matemáticas (...) parecía un chico

²⁰⁹ “Este es Gregorio Flores”, *op cit.*

jejeje. Pero lo que más le fascinaba era la historia, especialmente la historia argentina. Se ponía a contar sobre los próceres, las batallas. Era parte de las charlas de sobremesa en casa de mi mamá o cuando venían a mi casa”²¹⁰.

En realidad, consideramos que, si bien él remarca la Huelga de 1965 como punto de inflexión de su afán por la lectura, en realidad, había iniciado entre 1962 y 1963, de acuerdo con la entrevista que le concedió a Pozzi, momento en que comienza a adquirir las publicaciones del grupo nacionalista católico de derecha Tacuara²¹¹. Incluso, un amigo y compañero de militancia en el PRT-ERP, lo calificó para esa etapa como: “católico, nacionalista y reaccionario”²¹². El motivo de su simpatía hacia Tacuara podría entenderse por la defensa de las figuras históricas tales como Ángel Peñaloza, Juan Manuel de Rosas y Facundo Quiroga quienes representaban los valores religiosos, ideales patrióticos y las costumbres que formaron parte de su entorno familiar, rural y luego escolar.

Los materiales de Tacuara promovían una tradición nacionalista a partir de la reivindicación de las montoneras y el folclore gauchesco referenciado en el *Martin Fierro* de Miguel Hernández, sintetizados en la consigna “civilización o barbarie” (Bardini, 2002: 33)²¹³. Sin embargo, es difícil realizar una reconstrucción pormenorizada de este aspecto de su trayectoria abordando únicamente sus opiniones. Estas se encontraban entrecruzadas por su cotidianeidad, especialmente, aquellas vinculadas a su actividad sindical luego de la recuperación del SiTraC en 1970.

No obstante, este aspecto de su vida resulta sumamente interesante porque refleja la conformación de la conciencia de un obrero como un proceso complejo en el que se entremezclan la experiencia de explotación y los conflictos en el trabajo, con la lectura de material relacionado con una corriente ideológica de derecha, que denunciaba la tiranía de un “pequeño núcleo sobre el pueblo trabajador”²¹⁴. Entendemos importante señalar que Tacuara, entre los años 1962 y 1963 experimentó una serie de rupturas por izquierda. Una de las más significativas fue el surgimiento del “Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara” encabezado por el dirigente juvenil, Joe Baxter (Bardini, 2002, p. 89).

²¹⁰ Entrevista a María flores, *op cit.*

²¹¹ El Grupo Tacuara fue una organización nacionalista conformada por jóvenes estudiantes inspirados en la *falange* española. Reivindicaban a Juan Manuel de Rosas, Ángel “Chacho” Peñaloza, Felipe Varela, Facundo Quiroga, entre otros caudillos y su bandera estaba compuesta por la Cruz de Malta en una clara alusión al catolicismo (Gillespie, 1987: 75; Bardini, 2002).

²¹² Entrevista del autor a Abel Bohoslavsky, ex militante del PRT-ERP Córdoba, Ciudad de Córdoba 20 de julio de 2020.

²¹³ “Soberanía o muerte”, *Ofensiva*, N°11, noviembre de 1962, pp. 9-10; “25 de mayo 1810-1963”, panfleto del Grupo Nacionalista Tacuara, mayo 1963.

²¹⁴ “Por Dios y la patria”, panfleto del Movimiento Nacionalista Tacuara, año 1963.

A su vez, un vecino suyo en barrio Villa Rivera Indarte, Mario Cerruti, con quien había entablado amistad, le acercó una serie de obras del escritor nacionalista católico Manuel Gálvez. Incluso, en el número 11 de *Ofensiva*, la publicación semanal de Tacuara, podemos leer un listado de las obras de Gálvez que coinciden con su testimonio²¹⁵. La literatura de Gálvez lo sumergió en la cultura provinciana, no solamente relacionada a la cuestión de los principales caudillos, sino también a las tradiciones y los valores familiares. Sus obras, analizaban la condición humana a partir de una descripción de las condiciones sociales en que vivía la clase trabajadora. En este sentido, el autor, de una fuerte tendencia católica, tenía la intención de elaborar una identidad nacional o argentina teniendo en cuenta los rasgos tradicionales o criollos y la influencia europea en su formación.

Nos surge, ciertamente, la pregunta por el momento en que un individuo, con un posicionamiento nacionalista católico pasa a convertirse en un operario cercano a las ideas de la izquierda. Tal como estamos viendo, este proceso no se desarrolló de manera automática y lineal, sino que fue fluctuante y sinuoso. En cuanto a su cursado y la incorporación de literatura, adquirió una serie de libros que, según su propio testimonio, *marcaron su vida*²¹⁶. El primero de ellos, la obra de José Ingenieros, *El Hombre Mediocre*. Fundamentalmente el libro en cuestión le permitió comprender la importancia de tener un ideal que motorizara su vida. El ideal constituía una construcción social cuyos pilares abrevaban en la herencia del pasado y la educación dado que la “cultura es la más honda fuente de la virtud” (Ingenieros, 2016: 55). Entonces, la búsqueda de un ideal fue uno de los disparadores en su futura decisión de completar sus estudios secundarios. Pero, sobre todo, le permitiría dar un sentido a su vida frente a la monótona actividad en la fábrica en donde sentía que se subsumía a la mediocridad de la que habla el libro de Ingenieros. Con relación a esto último, consideramos que la lectura le permitió unir los cabos sueltos entre sus inquietudes y la experiencia vivida en los últimos conflictos en Concord (Barraza, 2022b).

Desde sus primeras intervenciones en la asamblea y en los piquetes, los militantes obreros del PC estaban interesados en conformar un vínculo político con él. No obstante, su imagen del comunismo le provocaba un profundo rechazo. En primer lugar, porque había comprendido que las ideas ligadas a la izquierda eran peligrosas en la planta, podían constituir causal de despido. En segundo lugar, por sus prejuicios sobre el marxismo que,

²¹⁵ “Lista de libros”, *Ofensiva*, N°11 (Extraordinario), noviembre de 1962, p. 11.

²¹⁶ Entrevista a Gregorio “Goyo” Flores, *op cit.*

construidos sobre su pasado escolar, su entorno familiar y su experiencia fabril Carlos Germán, que estableció en la fábrica una vinculación política a la acción sindical. Germán siempre buscó una relación tanto sindical como política con Flores, al compartir el mismo espacio laboral en el Departamento de Inspección. Ambos fueron delegados de esta sección. Fue así como, en el marco de las primeras asambleas del SiTraC en el año 1965, dos militantes del PC arreglaron una visita a su hogar para hablar de cuestiones referidas a la fábrica. Sobre aquella visita solo contamos con el siguiente testimonio:

Es muy cómico como el Goyo contaba su acercamiento a la izquierda ¿Vos sabes cuál era el origen del Goyo? Él venía del norte de Córdoba, familia muy humilde, campesina, y muy católica. Una de sus hermanas era monja. Su cursado fue en un colegio religioso. Entonces tenían esa concepción católica y anticomunista. Entonces cuenta que un día estaba en la fábrica y un compañero le dice “che queremos charlar con vos” y le respondió “bueno vengan a mi casa”. Él vivía con la madre. Entonces le golpean la puerta y aparecen los dos compañeros que le dicen “mira nosotros somos del Partido Comunista, te traemos nuestra prensa”. El Goyo comentaba “que apenas alcanzó a oír Partido Comunista ya le temblaban las piernas”. Para él en ese momento era una cosa diabólica²¹⁷.

Cuando fue electo delegado, la situación comenzó a cambiar dado que los prejuicios fueron modificándose de modo paulatino, en la medida que los militantes del PC en Concord intervenían en las asambleas y medidas de fuerza. Había debates en torno a la situación política tanto nacional como internacional. Además de la anécdota con Germán cuando transcurrió lo de Santo Domingo, a fines del mes de abril de 1965, también la guerra de Vietnam era un tema que las organizaciones de izquierda buscaban introducir en el debate en las fábricas. Flores, incluso, planteó que esa discusión la tuvo con los trotskistas del PO (T) quienes le explicaron que había que establecer una suerte de alianza con los obreros vietnamitas quienes sufrían el yugo del imperialismo norteamericano como los obreros de Concord lo tenían con Fiat. Él les respondía: “pero loco, escuchame una cosa, no nos ponemos de acuerdo nosotros acá, vamos a hacer alianza con los del Vietcong, ni sé quién mierda son” (Sartelli y Camera, 2001: 5).

Recordemos que, en un principio, consideraba que no había que mezclar los asuntos políticos con las acciones de tipos gremiales o reivindicativas. En un momento, tuvo la oportunidad de dialogar con Taverna en el comedor de la fábrica luego de la huelga de 1965. La charla consistió en extraer las conclusiones sobre el conflicto, la fallida

²¹⁷ Entrevista a Carlos “vasco” Orzacoa, *op cit.*

ocupación de la planta y el esfuerzo que habían realizado para expulsar la comisión interna de la UOM para que luego finalizara con una nueva conducción “subordinada a la empresa”²¹⁸. A través de puntos en común, donde comenzó a modificar gradualmente aquella percepción, dejando de caracterizar a las organizaciones de izquierda como personas “de otro planeta” para empezar a mirarlos como individuos “buenos y corajudos” (Flores, 2006: 27).

En cuanto al acceso a la bibliografía marxista, comentó que tanto los militantes del PC como los del PO (T) le recomendaron una serie de obras que debía incorporar a su lectura. Entre los libros menciona *Terrorismo y Comunismo* y *Qué es el fascismo* de León Trotsky. También adquirió el *Estado y la Revolución* de Vladimir Lenin (2018). La comprensión de los textos no fue una tarea fácil para él dada la cantidad de términos nuevos. Intentó suplir este déficit comprando un diccionario y un cuaderno. Buscaba y anotaba los significados de aquellas palabras que no entendía, además de sus propias reflexiones, que elaboraba a medida que avanzaba con la lectura (Flores, 2006: 24).

Al mismo momento que discutía con militantes de organizaciones de izquierda, comenzó a participar de actividades organizadas por los militantes ASA. Este vínculo comenzó gracias a su relación con Francisco Cornejo, a quien conoció mientras cursaba en el León XIII. Cornejo, trabajaba en la sección de mantenimiento junto a Masera, a quien invitaba a leer y discutir “todas las cosas que pasaba en la iglesia como la encíclica de Juan XXIII”²¹⁹. Las principales premisas de ASA se encuentran resumidas en el primer número de su publicación, *Acción Sindical*, en abril de 1963:

Nosotros luchamos por un sindicalismo que reivindique, frente a la tiranía del dinero, del poder y de los privilegios, la eminente dignidad de la persona humana del más humilde de los trabajadores. Un sindicalismo fuerte, duro, rebelde, frente a la injusticia y a la explotación del hombre por el hombre. Un sindicalismo que capacite a los trabajadores para asumir responsabilidades cada vez mayores en la sociedad humana. Un sindicalismo, en fin, que sea instrumento y motor de la revolución social y humana que todos los trabajadores esperamos, para establecer definitivamente un nuevo orden social, basado en el respeto a la persona humana y la justicia social. ESE ES EL SINDICALISMO QUE SENTIMOS Y PRACTICAMOS. [Las mayúsculas son del original] ²²⁰

²¹⁸ Entrevista a Alfio Taverna, *op cit.*

²¹⁹ Entrevista del autor a Carlos Masera, *op cit.*

²²⁰ “El sindicalismo que sentimos y practicamos”, *Acción Sindical*, N°1, abril de 1963, p. 2.

En un principio, asistió a los cursos de economía y sindicalismo con los socialcristianos cuya afinidad provenía de su formación católica. Los cursos eran destinados a aquellos trabajadores que realizaban sus primeros pasos en la vida sindical. También versaban sobre aspectos como la concepción cristiana del trabajo, la economía y sociedad. En una de las tantas conversaciones, manifestó aquellas inquietudes que venía incorporando en sus diversas lecturas: como el rol de la Iglesia y su enriquecimiento en el sistema capitalista²²¹. Para su decepción, los miembros de ASA le respondieron con el principio de la encíclica de la *Populorum Progressio*, elaborada por el Papa Pablo VI y publicada el 26 de marzo de 1967, donde solo crítica al enriquecimiento desmedido y más allá de lo necesario, pero sin cuestionar la acumulación y el lucro privado (Pablo VI, 2005: 15-16).

En los cursos sobre gremialismo, llegó a preguntar por qué no hacían alianzas más allá del ámbito gremial con los sectores de la izquierda en cuanto a los puntos que él consideraba como coincidentes: la crítica al lucro capitalista y la desigualdad social. A eso simplemente le respondieron: “No, con los bolches, jamás” (Sartelli y Camera, 2002: 7). Esta postura se encontraba anclada en que la agrupación rechazaba:

La pretensión de ciertos grupos fascistas que pretenden “domesticar a los sindicatos convirtiéndolos en órganos del Estado. Como tampoco aceptaremos ser ‘furgón de cola’ de ningún partido político. Sabemos que los partidos marxistas (comunistas, socialistas y trotskistas) pretenden ser el “partido de los trabajadores”. Mienten. Ninguno de esos partidos – o partiditos– representa a la clase obrera.²²²

Estas inquietudes lo llevaron a alejarse cada vez más del sector de los socialcristianos, situación que se profundizó el día que conoció el departamento del cura Berkovich, a quien escuchaba en sus disertaciones. Esa visita culminó en una decepción, al ver que la casa del párroco, ubicada en avenida Maipú en pleno centro de la ciudad, que cuestionaba el enriquecimiento desmedido tenía “todo un piso lujoso” (Flores, 2006: 23). Estos debates que traía a colación con ASA no tenían un carácter individual. Eran la expresión de un proceso más profundo que iba desde el papel que jugaron sus principales

²²¹ Entrevista a Gregorio “Goyo” Flores, *op cit.*

²²² “El sindicalismo que sentimos y practicamos”, *op cit.*, p. 3.

miembros en la derrota frente a Fiat Concord hasta la integración de un sector de delegados al sector peronista de Elpidio Torres en IKA²²³.

Otras de sus asiduas lecturas fue el libro *Revolución y contrarrevolución en la Argentina* de Jorge Abelardo Ramos uno de los integrantes de la llamada “izquierda nacional” (Ribadero, 2016: 248). Posiblemente, la lectura de la obra de Ramos lo condujo a profundizar tanto su crítica hacia el centralismo porteño y la incursión comercial extranjera, como la defensa de la autonomía provincial referenciada en la figura de los “caudillos populares” como Facundo Quiroga y Vicente Peñaloza (Ramos, 2012: 13). En el mismo local de revistas y libros en el centro de Córdoba adquirió la revista *Liberación* editada por Ismael Viñas quien culminó en el agrupamiento denominado Movimiento de Liberación Nacional, también conocido como MALENA o MLN. El MALENA surgió como una expresión por izquierda al interior de la UCRI, pero con una crítica hacia el PC argentino²²⁴. La lectura de aquellos materiales le permitió familiarizarse con una serie de términos. Así como la huelga de 1962 le permitió interiorizarse sobre el significado del término *reivindicación*, en este caso pudo comprender y adoptar la palabra *liberación* (Flores, 2006: 24).

Las reflexiones y lecturas, resultado de la combinación de su experiencia y vínculos personales, contribuyeron a que concluyese en la necesidad de dar un paso cualitativo para transformar la realidad. Su actividad cautelosa, distante y, a veces, zigzagueante, creció proporcionalmente, en la misma medida en que el proceso político-social se agudizaba y conducían a la caída de Onganía.

En el presente capítulo, analizamos un aspecto significativo en la trayectoria de Gregorio “Goyo” Flores: su politización y formación como activista sindical y político. Como vemos, al inicio de la década de los 60’ ingresó a Fiat Concord como un obrero católico, nacionalista y anticomunista. Un trabajador alejado de las esferas sindicales que culminó la década como un activista con una cierta experiencia gremial, lector asiduo y

²²³De hecho, entre el año 1966 y 1967 se dio un importante desprendimiento de activistas y delegados que conformaban la Agrupación Gremial Automotor con la conducción socialcristiana y que culminaron adhiriendo a la conducción oficial del SMATA. Véase “SMATA Córdoba 1965-1966” informe mimeografiado por Raúl, militante del Partido Revolucionario de los Trabajadores Zona Córdoba, Córdoba, 1966, Fundación Pluma, p. 1.

²²⁴ El grupo fue fundado por Ismael Viñas, pero contó con la participación de los escritores Ricardo Piglia y Andrés Rivera, pero también de Susana Fiorito y Eugenio Gastiazoro. En Córdoba, Susana Funes, quien era la pareja de Agustín Tosco fue una de sus integrantes (Pacheco, 2012).

organizador de una agrupación antipatronal al interior de la fábrica. En este sentido, el tránsito en su modo de vivir y pensar se encontraba íntimamente relacionado a su experiencia en la fábrica y a los vínculos sociales que entabló con sus compañeros de trabajo, particularmente, con aquellos que participaron en organizaciones de izquierda.

Su formación intelectual ensambla la experiencia adquirida en la fábrica con las lecturas que desarrolló a lo largo de su itinerario por ello entendemos que sus ideas católicas y nacionalistas no se reemplazaron directamente por el comunismo. Más bien, se trata de un proceso en el que resignificó y reemplazó ciertas categorías teóricas, en la misma medida que las tensionaba con su experiencia. De este modo, los vínculos que entabló con los trabajadores y militantes de diversas organizaciones de izquierda le permitieron ir superando aquellos preconceptos sobre el comunismo. La adquisición de una serie de obras literarias, como las publicaciones de Tacuara, los escritos de José Ingenieros y los clásicos del marxismo, reflejan el proceso de politización de un sector de la clase trabajadora en Argentina

Capítulo N°3
Del sindicalismo al clasismo
(1967-1971)

“La Peñaloza”

El gobierno de Onganía intentó integrar a los sindicatos, con intenciones de desarticular la protesta social, a partir de una serie de concesiones hacia aquellos gremios que aceptaban abrir un canal de diálogo. Este sector de la dirigencia sindical se conoció como *participacionista* (Dawyd, 2011: 23). Mientras tanto, Vandor comenzó a adoptar una actitud más crítica a través de una serie de protestas esporádicas, pero sin interrumpir el diálogo con el gobierno militar (Schneider, 2006: 279). La intervención en algunos sindicatos, las medidas de racionalización de personal en algunas fábricas y las pujas internas al interior de la CGT llevaron a Vandor a convocar un Plan de Acción para el 11 de marzo de 1967. Acción que fracasó porque la mayoría de los gremios no adhirieron.

Los sindicatos de Fiat no participaron de la convocatoria nacional. En un comunicado firmado por la directiva sindical de Concord y Materfer, sostenían que: “el gremio no puede asumir la responsabilidad histórica de tomar una decisión que podría acarrear, en última instancia, la pérdida de las conquistas sociales que tanto ha costado a dirigentes gremiales pasados y contemporáneos”²²⁵. De todos modos, el acatamiento al paro nacional en Concord alcanzó el 50% al igual que en GMD. Por otro lado, en Materfer se presentó a trabajar la totalidad del personal. De modo irónico, Gregorio Flores denunció en sus primeros escritos la triple presión contra los obreros de Concord de parte de Fiat, la dirección del SiTraC y los organismos estatales, durante los dos primeros años del gobierno dictatorial de Onganía:

La Empresa adoptará una nueva política; en lo sucesivo no aparecerá como la Empresa intransigente que hacía una oferta irreversible. Por el contrario, después de 1965, con nuestro paternalista Jefe de Personal –el astuto Echave- la Empresa y los “dirigentes”, las discusiones del convenio no se harán en la Secretaría de Trabajo, sino en las dependencias de Fiat. Allí, en la primera reunión, la Empresa ofrecerá, por ejemplo, el 15% de aumento, el cual será rechazado por nuestros “enérgicos dirigentes” En la segunda reunión, “nuestra bondadosa Empresa” ofrecerá el 18% que también será rechazado por nuestros “combativos” dirigentes. Todo sin consultar a las bases, ni llamar a Asamblea (...) Luego en una tercera o cuarta reunión, con abundante café y buenos importados, la empresa dará su última palabra: el 25%. Entonces saldrán corriendo, se realizará la Asamblea, autorizada por la Empresa, en sus propias instalaciones y bajo el control de la Secretaría

²²⁵ “Noticias Gremiales”, *LVI*, 2 de marzo de 1967, p. 13.

de Trabajo, de modo que no exista ningún tipo de problema. Una “asambleíta” de la camarilla hará uso de la palabra y después de una serie de consideraciones estúpidas, pedirá un voto de confianza a la CD por lo actuado y solicitará que se acepte el convenio (Flores, 1971e: 9)

Ante esta situación, que combinaba las derrotas de las principales luchas obreras con el creciente malestar social, comenzó a desenvolverse un sigiloso proceso de organización clandestina en los principales centros fabriles. Así, las acciones tuvieron un carácter molecular, paulatino y, sobre todo, dispar. Este proceso, aunque embrionario, articuló de manera subterránea el conjunto de los intereses de los trabajadores y adquirió una fisonomía más sólida con el correr de los años (Schneider, 2005: 285). Para denunciar las nuevas prácticas de la empresa y la situación que estaban viviendo los operarios de Concord, Gregorio Flores junto con otros compañeros de la fábrica, conformaron una agrupación a la denominaron *La Peñalosa*. En el nombre de la agrupación, observamos su simpatía hacia el caudillo provincial que se opuso al centralismo desde Buenos Aires, con la intención de reflejar el rechazo a la dirigencia gremial en el ámbito nacional, sobre todo, a la figura de Augusto Vandor.

En una entrevista de 2002, Flores afirmó que entre sus compañeros de trabajo había un clima “contra la burocracia de Buenos Aires” (Sartelli y Camera, 2002: 9). Por otro lado, se trataba de un caudillo federal que contaba con un apoyo proveniente de la plebe urbana y de los sectores rurales, con quienes se identificaba por sus orígenes. Esta acción da cuenta de que la literatura marxista no significó para él el abandono de sus posturas nacionalistas. Lejos de ello, se trató de un complejo proceso en el que revitalizó paulatinamente ciertas ideas, a medida que intercambiaba opiniones y participaba de otros espacios dentro y fuera de la planta. La agrupación estuvo constituida con algunos compañeros de su sección como Hercolino Aráoz y Víctor Uriarte.

Flores había conocido a Aráoz cuando cursaba sus estudios en el León XIII y compartieron la misma sección de trabajo, Inspección y Calidad, en 1964. Coincidían, también, en el gusto por las obras literarias e históricas y tenían una importante relación de intercambio de lecturas y discusiones²²⁶. Uriarte, por su parte, había ingresado a Concord en 1960 y cinco años después fue elegido delegado en el departamento de montaje²²⁷. La existencia de esta agrupación confirmó que el carácter “independiente” de

²²⁶Entrevista a Gregorio “Goyo” Flores, *op cit.*

²²⁷“Planilla de liquidación de Víctor Uriarte”, noviembre de 1971. AS, Subarchivo N° 8, Ficha N° 9.

Gregorio Flores solamente se relacionaba con su negativa a permanecer en alguna organización política. A diferencia de la Cooperativa 21 de Junio, La Peñaloza denunciaba la política de la empresa y la situación que vivían los trabajadores. No tenía como objetivo la intervención en los espacios gremiales, tales como el sindicato y el cuerpo de delegados. La agrupación sólo funcionó entre 1966 y 1968²²⁸. Al igual que las organizaciones de izquierda en la fábrica, su actividad fue clandestina y sus materiales denunciaban la connivencia entre la comisión directiva del SiTraC y los intereses de Fiat. Por la noche, colocaban los panfletos en las rejas de la entrada a la fábrica para que los operarios lo retiraran al momento del ingreso, otros miembros de la agrupación llevaban el material bajo su vestimenta y los distribuían en los baños.

La acción política de Flores y la agrupación La Peñaloza, nos muestran como en Fiat Concord el activismo obrero se las ingeniaba para mantener su presencia en clandestinidad al interior de la planta. El PO (T) también había logrado conformar una célula en la fábrica, alrededor de Taverna, el delegado de Tratamientos Térmicos, que reunió a un grupo de operarios, entre ellos Miguel Paz y Manuel Pérez, miembros orgánicos del partido y a Páez, que simpatizaba con la organización. (Menéndez, 2009: 28). El PC, que había sido golpeado por los despidos de sus activistas entre 1959 a 1967, mantuvo, sin embargo, una cierta organicidad, que se reflejaba en la publicación de un boletín sindical: *La mulita*. Además, aún contaba con algunos delegados que actuaban políticamente de manera clandestina (Vianoli, 1972: 7).

A partir de su adhesión al peronismo, Palada junto a otros compañeros de Concord e IKA-Renault constituyeron una agrupación de base bajo la influencia del Tendencia Revolucionaria Peronista (TRP) y de dirigentes peronistas como Raymundo Villaflor (Pérez, 2003: 63). Su principal propósito consistía en construir una “alternativa independiente de la clase obrera” y se oponían a la dirección sindical referenciada en las 62 Organizaciones (Raimundo, 2004: 108; Stavale, 2021: 229). A partir del año 1968, este agrupamiento confluirá en la conformación del PB (Peronismo de Base)²²⁹. Por último, Bizzi junto a otros operarios, había ingresado al cuerpo de delegados como *independiente* y era opositor a la conducción lozanista²³⁰.

²²⁸ Entrevista a Domingo Bizzi, *op cit.*

²²⁹ Entrevista a Antonio Palada, *op cit.*

²³⁰ Entrevista a Domingo Bizzi, *op cit.*

El 29 de julio de 1966, mientras Gregorio Flores se negaba a aceptar el plan de horas extras que había anunciado el SiTraC en una asamblea general²³¹, el gobierno de facto ordenó el desalojo de las universidades ocupadas por los estudiantes en defensa de la autonomía universitaria. Esa acción conocida como “La Noche de los Bastones Largos” implicó una salvaje represión cuyo saldo dejó alrededor de 400 detenciones y la ocupación de varias unidades académicas por parte de las fuerzas del ejército. El 7 de setiembre de 1967, las protestas estudiantiles en Córdoba culminaron con la represión policial y el asesinato de Santiago Pampillón, un estudiante universitario de ingeniería y obrero de IKA, oriundo de la provincia de Mendoza. Las movilizaciones estudiantiles provocaron la renuncia del gobernador de la provincia, Miguel Ferrer, reemplazado por Carlos Caballero. La muerte de Pampillón conmovió a la ciudadanía cordobesa, a tal punto que Flores lo recuerda en sus obras y testimonios. En una línea escribió: “la gente empieza a ver con buenos ojos la lucha de los estudiantes contra la dictadura” (Flores, 2006: 30).

El 15 y 16 de febrero de 1968 se celebraron las elecciones para la renovación de la Comisión Directiva en los sindicatos de Fiat. Volvieron a imponerse las conducciones de Hugo Casanovas en Materfer y de Jorge Lozano en Concord. En esta última fábrica hubo un intento de presentar una agrupación opositora, la Lista Celeste, que sufrió una serie de persecuciones y finalmente, la proscripción²³². La lista opositora resultó de un reagrupamiento al interior del establecimiento, con el nombre de “Movimiento de Recuperación Sindical” (MRS). Se trataría de un frente de agrupaciones y delegados independientes del que solo contamos con el dato que entre sus integrantes hubo militantes del PC (Vianoli, 1972: 7; Laufer, 2020b: 193). En 1971, Flores nos ofrece un indicio sobre la metodología de Fiat que apoyaba a la dirección gremial para desarmar cualquier intento de oposición:

No siempre será necesario efectuar despidos masivos, pues a medida que se va identificando los elementos más conscientes y decididos, los irá despidiendo, un mes uno, el otro dos y así, periódicamente, se irá desprendiendo de ellos silenciosamente, sin que el conjunto de los obreros lo advierta. Así ha ocurrido con cientos de activistas que fueron despedidos por el solo “delito” de ser leales a los trabajadores. Eso ocurrió con Juan Carlos Rodi –un ejemplo de honestidad, que no se dejó sobornar por la empresa, y lo despidió, obligándolo a ir a juicio-. Otro tanto ocurrió con Calderón, Chaponi, Videla, Lara, para

²³¹“Noticias gremiales”, *LVI*, 29 de julio de 1967. p. 9.

²³²“Junta electoral del Sitrac denegó oficialización a la Lista Celeste”, *LVI*, 13 de febrero de 1968, p. 11.

citar algunos de los muchos casos. En cambio, cuando la oposición a Lozano creció, la empresa no tuvo ningún escrúpulo en despedir a toda la lista opositora –pues seguro triunfaría- incluidos algunos activistas (Flores 1971e: 12).

Podemos sostener que Flores tuvo conocimiento sobre un movimiento opositor a la conducción del gremio en su lugar de trabajo. A través de un comunicado, la Lista Celeste planteó una serie de demandas, entre las más importantes se encontraba el llamado a una asamblea general de fábrica para designar una comisión provisoria y una nueva convocatoria electoral en un plazo no menor a sesenta días²³³.

Sin lista opositora, el resultado de las elecciones fue el triunfo de la Lista Azul, encabezada por Lozano, que obtuvo seiscientos votos. Por su parte, hubo veinte votos, entre blancos y anulados²³⁴. Pero, si realizamos una reconstrucción cronológica, desde la derrota de la huelga de 1965 al comienzo del año 1968, entendemos que el MRS y la Lista Celeste constituyeron un nuevo antecedente de la existencia de un grupo de operarios opositor a la conducción sindical y a la empresa. Entonces ¿por qué Flores no profundizó en estos episodios que podrían constituir un antecedente inmediato a la recuperación del sindicato en 1970?

Consideramos importante remarcar que, en su primer balance, escrito en diciembre del año 1971, los sindicatos de Fiat habían sido disueltos por un decreto del gobierno militar de Agustín Lanusse y sus miembros, entre ellos el propio Gregorio Flores, despedidos y encarcelados. En cierta forma, su cronología de los hechos se mantuvo igual en sus obras posteriores, las cuales tienen un denominador común: una visión negativa sobre el lustro previo a la recuperación del SiTraC. Incluso historiadores como Brennan coinciden en esta apreciación al destacar que el fracaso de aquel conflicto “desalentó la participación sindical y minó la militancia obrera” (Brennan, 2015: 122). Esta tesis fue elaborada en función de los recuerdos de los principales dirigentes del SiTraC como Flores y Maserà. Pero a diferencia de la opinión del historiador norteamericano, tanto la documentación escrita como los testimonios recabados nos sugieren afirmar que en el período correspondiente a 1965 y 1970, transcurrió una reorganización de las fuerzas políticas actuantes en Concord en consonancia con un paulatino crecimiento de la deliberación de los trabajadores.

²³³“Sitrac”, *LVI*, 15 de febrero de 1968, p. 13.

²³⁴“Noticias gremiales”, *LVI*, 21 de febrero de 1968, p. 17.

Las denuncias generales sobre la situación de los obreros en los panfletos de *La Peñalosa*, la omisión sobre la formación del MRS y la participación en las elecciones del SiTraC, muestran que Gregorio Flores todavía permanecía alejado de la actividad relacionada con las estructuras gremiales. Sin embargo, el 1 de mayo de 1968, fecha de lanzamiento del programa de la CGTA (CGT de los Argentinos)²³⁵, concurrí junto a otros compañeros de la fábrica al acto en el local de Córdoba Sport. Entre los oradores se encontraban Agustín Tosco y Raimundo Ongaro. Su participación en el mitin se debió a la expectativa que generaba el surgimiento de una central obrera opositora a las estructuras tradicionales de la CGT, particularmente a su mayor acercamiento hacia las ideas de las organizaciones de izquierda. Teniendo en cuenta su itinerario, la participación en el acto de la CGTA fue su primera actividad sindical fuera del ámbito fabril. Evidentemente, esa participación expresaba las expectativas que generaba en un sector de los trabajadores cordobeses, la central obrera de Paseo Colón, con la figura de Tosco, particularmente, la que se asociada a un modelo sindical opuesto a las organizaciones gremiales que participaban y negociaban con el gobierno de Onganía.

El 9 de junio de 1968, los operarios de IKA-Renault se movilizaron por las calles del centro de la ciudad de Córdoba en rechazo a quinientos despidos, mientras coreaban "Kaiser y Onganía, la misma porquería"²³⁶. El conflicto se resolvió con la intervención del Estado provincial que obligó a la empresa a reincorporar a todos los cesanteados. A comienzos del mes de setiembre, en la planta Perdriel, los trabajadores pararon en el segundo turno, tras el accidente que sufrió un operario (Alarcón, 1989: 55-56). La paralización de la fábrica permitió que los trabajadores conquistasen un protocolo de seguridad²³⁷. En menor medida que IKA-Renault, en Perdriel comenzaba a manifestarse la organización de un importante activismo que implicó el inicio de la solidaridad con la causa de los estudiantes universitarios.

²³⁵El 28 de marzo de 1968, en el local del sindicato de UTA en Capital Federal, sesionó el congreso normalizador de la CGT, que finalizó con una nueva división en la central obrera. El sector de la Comisión de los veinte gremios, donde se encontraba Luz y Fuerza, UOM, UOCRA, abandonó la sede para constituir una central propia cuyo nombre sería el del edificio ubicado en la calle Azopardo. En cambio, el sector que quedó en el local del sindicato tranviario conformó la CGT de los Argentinos, también conocida como "Paseo Colón" por la calle donde se encontraba su sede. La CGT-A, reunía a los sectores sindicales que se oponían a la dictadura militar. La formaban diversas corrientes de izquierda, peronistas e independientes y dirigentes gremiales como Jorge Di Pascuale, Raymundo Ongaro y Agustín Tosco. En la provincia de Córdoba, la división de la CGT nacional no pasó desapercibida. Gremios como el de Aguas y Gaseosas, Vidrio y Mecánicos apoyaron al sector de Azopardo. En cambio, Telefónicos, Trabajadores del Estado, Construcción y Electricidad adhirieron a la CGT Paseo Colón.

²³⁶"Córdoba: la lucha de los obreros de Kaiser", *Política Obrera* N° 34, 5 de agosto de 1968, p. 19; "Las dos caras de la moneda", *Nueva Hora*, N° 12, 1° quincena de septiembre de 1968, p. 4.

²³⁷"Las dos caras de la moneda", *Nueva Hora* N° 12, 1ra quincena de septiembre de 1968, p. 4.

La situación al interior de las fábricas automotrices se discutía en los distintos espacios de sociabilidad en que se reunían los obreros. Los barrios eran lugares en donde se intercambiaban las distintas experiencias. En el caso de Gregorio Flores, su hermana María y su esposo, operario de IKA-Renault, que vivían en el barrio Santa Isabel, a unos trescientos metros de la fábrica, le permitió el intercambio con algunos operarios de IKA-Renault, lo que resultó importante para su trayectoria, porque estableció un vínculo que trascendía el espacio de la fábrica y la pertenencia sindical.

De acuerdo con las lecturas de sus escritos y entrevistas, podemos afirmar que comenzaba a interiorizarse sobre los problemas sociales que vivía la clase trabajadora. María Flores, lo deja en claro al comentar que, en las reuniones de los domingos, su hermano se dedicaba a discutir sobre cuestiones gremiales o políticas con su esposo²³⁸. En el mismo sentido, Bizzi afirmó que a la salida de la fábrica se juntaban a comer asados. Allí intercambiaban opiniones, “donde la política, comenzaba a tomar el lugar del fútbol y las minas”²³⁹. Si bien, no dejaban de ser discusiones que se limitaban al ámbito familiar o entre compañeros de trabajo, consideramos que reflejan un estado de deliberación en un sector de la clase obrera.

El lunes 12 de mayo de 1969, se dirigía hacia su lugar de trabajo cuando el gobierno de facto promulgó la ley 18204, que anulaba el derecho al “sábado inglés” afectando a algunas provincias como Córdoba, Mendoza, Tucumán, entre otras. Recordó, que la medida anunciada había causado una profunda “indignación” entre sus compañeros de trabajo²⁴⁰. Además de la reducción de un 10% en sus salarios, la supresión del sábado inglés afectaba el tiempo que los trabajadores disfrutaban con su familia y sus amigos. Incluso, en su caso, repercutió en quitarle horas de lectura, paseos en el Canal Maestro y otras actividades. El 14 de mayo, una asamblea de obreros del SMATA en el local de Córdoba Sport fue reprimida por las fuerzas policiales y dejó un importante saldo de trabajadores heridos y detenidos. Al día siguiente, una protesta estudiantil contra el aumento de los precios en el comedor universitario en la provincia de Corrientes culminó con la represión de las fuerzas policiales y la muerte del estudiante Juan José Cabral. El 22 de mayo, una movilización organizada por sindicatos y estudiantes, se convirtió en una batalla callejera contra las fuerzas policiales en la Ciudad de Rosario.

²³⁸Entrevista a María Flores, *op cit.*

²³⁹Entrevista a Domingo Bizzi, *op cit.*

²⁴⁰Entrevista a Gregorio “Goyo” Flores, *op cit.*

Ante los sucesos de Córdoba y las demás ciudades, la CGT Nacional decretó un paro general para el 30 de mayo. La central obrera de Córdoba resolvió adherir al paro nacional, pero hacerlo un día antes, a partir de las 11 horas del 29 de mayo, movilizándose hacia el centro de la ciudad. En la sede del SMATA, se realizaron todos los preparativos para la movilización y el acto en la plaza Vélez Sarsfield (Martínez, 2014: 84; Cena, 2017: 93).

El Cordobazo

En sus libros expuso que las direcciones sindicales de Concord y Materfer solo se limitaron a colocar un comunicado adhiriendo a las resoluciones de la CGT para la jornada del 29 de mayo. Por lo tanto, los obreros de Fiat se tuvieron que movilizar hacia el centro de la ciudad por sus propios medios. Sin embargo, no describió qué sucedió en su sección de trabajo. Su omisión contrasta con los relatos de otros operarios.

Taverna, comentó que el 28 de mayo la postura del SiTraC expresaba: “el que quiera ir que vaya” pero que la directiva no convocaba a conformar una columna. En su sección, Tratamientos Térmicos, se realizó una pequeña asamblea en la que resolvió abandonar las tareas a partir de las 10 de la mañana y concurrir al centro de la ciudad. A la salida, se unieron operarios de otras secciones como Mecanizado, para encontrarse con los trabajadores de las demás fábricas y sindicatos. Entre ellos se encontraba Antonio Palada, que había resuelto movilizarse junto con aquellos trabajadores que deseaban adherir a la protesta²⁴¹.

De acuerdo con un matutino cordobés, “los obreros de Fiat salieron de sus respectivas plantas en silencio y en una larga columna se habían encaminado hacia el centro de la ciudad”²⁴². Luego un delegado de Concord le respondió a un corresponsal del diario *Córdoba* sobre su participación en la jornada: “claro, cómo no vamos a ir”²⁴³. En la Ruta 9, venía avanzando una columna encabezada por obreros de GMD, Thompson Ramco, Concord y Perkins. La revista *Siete Días*, agregó: “dos mil operarios de Fiat-Concord ya habían ingresado en pleno centro al grito de abajo la dictadura”²⁴⁴.

Mientras en la zona sur, los operarios de IKA-Renault salieron de la fábrica y se dirigieron hacia la rotonda de barrio Las Flores que conecta las calles Avenida Vélez

²⁴¹ Entrevista a Alfio Taverna, *op cit.*; Entrevista a Antonio Palada, *op cit.*

²⁴² “Otra columna se adueñó de la ciudad causando destrozos”, *LP*, 31 de mayo de 1969, p. 4

²⁴³ *Diario Córdoba*, 1 de junio de 1969, p. 2 (cit. Alarcón, 1989: 74).

²⁴⁴ “El desafío cordobés”, *Revista Siete Días*, 3 de junio de 1969, p 18.

Sarsfield y Armada Argentina. Según el diario *Los Principios*, esta columna albergaba a unas cinco mil personas²⁴⁵. Otro punto de reunión se ubicaba en la intersección de las calles Avenida Colón y La Rioja, donde estaban concentrados los trabajadores de Epec junto a estudiantes universitarios. Un grupo de dirigentes de Luz y Fuerza comentó a un corresponsal: “aquí no se trata de cambiar un general por otro; el poder lo tenemos que conquistar los trabajadores y todos los hombres que tengan sentido patriótico”²⁴⁶.

Esta declaración, constituyó un indicio en torno a que la jornada de lucha no iba a estar circunscripta a una demanda gremial, sino que poseía un contenido político. Sobre la calle 27 de abril, en la sede del SMATA, se concentraba una columna compuesta por operarios de Perdriel, Transax, ILASA, etc. Por su parte, una columna de trescientos operarios en motocicletas, perteneciente al área de metalurgia de la fábrica estatal IME, venían movilizándose por la Ruta 20 hacia el centro de la ciudad (Balve y Balve, 1989: 118).

La columna encabezada por los trabajadores mecánicos de Fiat ingresó al Parque Sarmiento, pero fueron diseminados por las fuerzas policiales²⁴⁷. Unos cincuenta operarios, que se dirigían a la vieja terminal, fueron testigos de los enfrentamientos entre los manifestantes y las fuerzas policiales, que culminaron con el asesinato de Máximo Mena, obrero de IKA-Renault, a la altura de la sede de Colegio Olmos²⁴⁸. Las columnas obreras se destacaban por su grado de organización, ya que las órdenes “se impartían con firmeza y se obedecían con disciplina”²⁴⁹. La organización de la movilización fue ganando visibilidad a medida que las avanzaban las columnas al centro de la ciudad, mientras entonaban y parafraseaban una canción del folclorista Horacio Guarany: “luche, luche, luche, no deje de luchar por un gobierno obrero, obrero y popular”²⁵⁰. La ciudad de Córdoba se encontraba sitiada y las fuerzas militares fueron superadas.

²⁴⁵“Columna humana avanzaba hacia el radio céntrico de nuestra ciudad”, *LP*, 31 de mayo de 1969, p. 2.

²⁴⁶“El desafío cordobés”, Revista *Siete Días*, 3 de junio de 1969, p. 14.

²⁴⁷“Otra columna se adueñó de la ciudad causando destrozos”, *LP*, 31 de mayo de 1969, p. 4.

²⁴⁸ Archivo Provincial de la Memoria, “Entrevista a Antonio Palada”, exmiembro del SiTraC, 6 de noviembre de 2010. Entrevistado por Pablo Becerra.

²⁴⁹Diario *Córdoba*, 1 de junio de 1969, p. 2. Para la reconstrucción topográfica sobre el movimiento de las columnas obreras durante las jornadas del Cordobazo recomendamos los trabajos de Beatriz Balvé y Beba Balvé (2006: 275-287) y Rodolfo Laufer (2020b: 161).

²⁵⁰“¡Viva el alzamiento obrero-popular en Córdoba!”, *Política Obrera* N°52, 4 de junio de 1969, p. 2; “De los francotiradores al ejército revolucionario”, *El Combatiente* [En adelante *EC*] N°30, 22 de junio de 1969, p.6; “¡Al combate contra la dictadura!”, folleto de la Dirección Nacional de Vanguardia Comunista 1 de octubre de 1969, AS, Subarchivo N° 19, Ficha N° 4, p. 1. Lo importante del hecho es como los obreros cordobeses se apropiaron de la letra de una canción para convertirla en una consigna política y revolucionaria.

La tenacidad y la organización de los huelguistas se erigieron como principales causas del desplazamiento de la dirigencia gremial durante la jornada del 29 de marzo. A las 14 horas, los dirigentes de la “mesa de tres patas” (UTA, SMATA y Luz y Fuerza) se retiraron de las calles del centro y solo quedaron los manifestantes enfrentándose con las fuerzas militares²⁵¹. El secretario de la CGTA cordobesa, Miguel Ángel Correa, afirmó que la jornada se daba por terminada²⁵². Luego Tosco sostuvo: “no puede ser, esto es increíble, la gente ha salido por las suyas, aquí murieron los dirigentes”²⁵³. El 30 de mayo de 1969, alrededor de treinta y cuatro dirigentes sindicales cordobeses, entre ellos Tosco y Torres, fueron condenados a prisión por los tribunales militares²⁵⁴. Pero, lo sucedido en Córdoba, no hizo más que abrir un proceso de radicalización social, cuyo principal protagonista fue la clase trabajadora secundada por los estudiantes.

En cuanto a Gregorio Flores nos surge el siguiente interrogante sobre cuál fue su grado de participación durante el Cordobazo. En realidad, existe una controversia acerca de su intervención en aquella jornada. De acuerdo con el historiador Brennan:

En las fábricas Fiat, cuyos representantes sindicales controlados por la empresa no habían sido incluidos en la planificación de la huelga, corrió, no obstante, la voz de la manifestación en el centro y unos pocos trabajadores abandonaron las plantas para marchar desde Ferreyra. Gregorio Flores se contaba entre quienes estaban dispuestos a arriesgar una suspensión y tal vez hasta el despido, para dejar su puesto de trabajo y marchar por la ruta 9 hasta la ciudad (Brennan, 2015: 175).

Pero en entrevistas y sus propios escritos él expresó que no fue parte de algún episodio de enfrentamiento con algún capataz o jefe de sección por abandonar sus respectivas labores para sumarse a la movilización. Su participación en las jornadas del 29 de mayo de 1969 se habría limitado al papel de testigo:

²⁵¹“La mesa de las Tres patas” fue el término que acuñó Lucio Garzón Maceda en referencia a la dirigencia sindical cordobesa que organizó y participó del Cordobazo a través de las figuras de sus tres principales dirigentes: Atilio López, Elpidio Torres, y Agustín Tosco (Martínez, 2014: 33).

²⁵² Según la revista *Siete Días*, la conferencia de la CGTA “fue la evidencia más flagrante de que los dirigentes ya no controlaban nada”. En “El desafío cordobés”, Revista *Siete Días*, 3 de junio de 1969, p. 14.

²⁵³“Tosco: con gusto a rabia”, Revista *Siete Días*, 3 de junio de 1969, p. 15. Además, según un testimonio, “Tosco habría estado en una casa de la calle Mariano Moreno, ante la posibilidad de que cayera preso. En aquella vivienda el dirigente sindical seguía todo lo que estaba sucediendo” (cit. Alarcón, 1989: 126).

²⁵⁴“Las fuerzas de seguridad detuvieron a los dirigentes gremiales Tosco y Torres”, *LVI*, 31 de mayo de 1969, p. 13; “Son treinta y uno los condenados por Consejos Especiales de Guerra”, *LVI*, 11 de junio de 1969, p. 13.

Los negros iban por su cuenta, porque había parado el transporte, no había en que volverse (...) yo me fui con tres compañeros, en un auto hasta el centro. Y en el centro me bajé en la avenida Maipú y Santa Rosa, y los otros dos muchachos se fueron, no quisieron quedarse. –y yo tenía algunos conceptos, algunas ideas, confusas. (...) Y por ahí anduve. Pero lo mío no fue nada orgánico (Sartelli y Camera, 2002: 12).

Teniendo en cuenta su testimonio, existe una diferencia sustancial con el relato construido por Brennan. En su relato encontramos la descripción de lo que vivió vinculado a cierta curiosidad marcada por su necesidad de aprender y politizarse, diferenciada de aquellos compañeros de trabajo que decidieron ir a la huelga de manera organizada y deliberada. Lejos de despejar las dudas, su testimonio complejiza la controversia sobre su participación en el Cordobazo. Inclusive, cuando incorporamos los relatos de sus familiares y amigos, nos brindan una nueva perspectiva sobre lo acontecido. Su hermana, María, afirmó que alrededor del mediodía ya se encontraba en su hogar: “había salido de la fábrica y se vino directo porque mi mamá estaba sola. Me acuerdo de que decía: “‘está brava la mano allá’. Después nos pusimos a escuchar la radio y fuimos siguiendo lo que pasaba en el centro”²⁵⁵. Por último, uno de sus compañeros del Partido Obrero nos relata la siguiente anécdota: “resulta que el Goyo algunas veces me decía: ‘no sé por qué me ponen con el Cordobazo si yo ese día salí de la fábrica y me volví a mi casa’”²⁵⁶. Estos elementos, nos permiten desarrollar innumerables interpretaciones acerca de la fiabilidad de los testimonios anteriormente citados.

Más allá de la controversia sobre su participación durante las jornadas de mayo, tanto los testimonios consultados como su propio relato coinciden en demostrar que no tuvo una intervención protagónica en el Cordobazo, citando el caso de Tosco e incluso secundario como el que tuvieron algunos de sus compañeros de fábrica como Taverna y Palada. Pero ¿por qué Flores hizo hincapié en su participación en el Cordobazo como un espectador de los acontecimientos cuando existe al menos un testimonio que lo desmiente? Desde nuestro punto de vista, la respuesta debería buscarse en lo que significó para él, el Cordobazo.

Pasaron alrededor de quince años antes de conocer su opinión pública sobre el Cordobazo. En un artículo titulado “Un símbolo de los explotados”, reconoció que la insurrección en Córdoba contribuyó a la politización del movimiento obrero, incluyendo

²⁵⁵ Entrevista a María Flores, *op cit.*

²⁵⁶Entrevista del autor con Christian Rath, militante del Partido Obrero y amigo de Gregorio Flores, Capital Federal, el 24 de febrero de 2018.

a los obreros de Fiat (Flores, 1984c: 7). Más allá de la distancia entre su vivencia personal y su posterior narración, vemos su intención de enlazar lo sucedido aquel 29 de mayo con el proceso de politización que estaba viviendo junto a sus compañeros de trabajo, pero que no necesariamente se manifestó en una intervención activa o protagónica. En coincidencia con el testimonio de Masera, se estaba viviendo un proceso de deliberación en el que una significativa camada de operarios jóvenes comenzó a tener una mayor disposición a “exigir mejoras” (Masera, 2015: 4). Inclusive, concomitantemente con esta apreciación, relató que un sector de los obreros de la fábrica comenzó a discutir la idea de organizarse para “terminar con el sindicato patronal”²⁵⁷.

La recuperación del SiTraC

El primer escrito de Gregorio Flores sobre la experiencia del SiTraC y SiTraM en 1971, tiene la peculiaridad de omitir la situación que estaba afrontando la industria automotriz que constituyó la base socioeconómica para la radicalización de los obreros de Concord y su lucha contra la empresa y el sindicato. Las unidades pertenecientes a Fiat se dedicaban a la fabricación de vehículos, tractores y motores diesel para el mercado nacional y sin posibilidades de exportación. Esta situación derivó en una crisis de sobreproducción. De acuerdo con el informe de la Secretaría de Desarrollo de la Provincia de Córdoba, en 1968 la producción de vehículos decreció en un 20% en comparación a 1966. Luego, en el período comprendido por los años 1960 a 1969, la industria metalmecánica solamente había crecido un 3,27% con relación a otros rubros²⁵⁸. A través de los datos mencionados, deducimos que, a pesar del leve crecimiento, la industria automotriz cordobesa se encontraba prácticamente en recesión.

En este contexto, las empresas procedieron a una política de ajuste en las condiciones laborales relacionada con el deterioro de las condiciones de salubridad, la negativa a renovar los convenios colectivos de trabajo y la cesantía del personal. Flores no mencionó en sus escritos y entrevistas que el 15 de septiembre de 1969, los operarios de Concord abandonaron sus puestos de trabajo y se manifestaron en la puerta de la fábrica, en solidaridad con los obreros de GMD que se encontraban en huelga por el

²⁵⁷Entrevista a Gregorio “Goyo” Flores, *op cit.*

²⁵⁸ “Estudio sobre el PBI de la Provincia de Córdoba”, Secretaría de Desarrollo de la Provincia de Córdoba, diciembre de 1970, pp.23-25.

despido de cinco trabajadores²⁵⁹. De acuerdo con el boletín de una agrupación sindical de izquierda: “fueron las bases de Fiat las que impusieron el abandono de las plantas a los dirigentes conciliadores de SiTraC”²⁶⁰. No obstante, el 20 de septiembre, en una asamblea informativa, se resolvió levantar la lucha aduciendo que Fiat había decidido reincorporar a algunos de los cesanteados.

Nuevamente se nos presenta el problema de la omisión de un antecedente relevante en la recuperación del SiTraC, por parte de Gregorio. Además de su visión negativa sobre los años previos, entendemos que tuvo la intencionalidad de construir un relato, con el objeto de exponer la recuperación del sindicato cuya participación habría sido espontánea. Aunque es importante señalar que sus escritos contrastan con el testimonio de Palada, que dice haberlo visto “a comienzos de año [1970]” junto a Maserá y Páez “cuchicheando” [dialogando en secreto] sobre “los problemas en la fábrica”²⁶¹.

Entre el 15 y 16 de enero de 1970, la Lista Azul, encabezada por Lozano, volvió a revalidar sin oposición la conducción del sindicato y obtuvo la mayoría en el cuerpo de delegados. La minoría antilozanista, compuesta por Bizzi, Taverna, Monjes, logró revalidar su cargo. Pero a diferencia del período anterior, en esta ocasión se acercó un grupo de operarios que deseaban interiorizarse en la vida sindical para comenzar a defender las demandas de sus respectivos compañeros de sección. Entre ellos se encontraba, Santos Torres, quien se incorporó a Concord en 1964²⁶². Cinco años después se presentó como candidato a delegado por la sección de Rectificado a la que pertenecía, pero no pudo hacerlo, ya que a días de las elecciones fue trasladado al área de Montaje.

Ante el fraude, llevó el reclamo al cuerpo de delegados el cual no receptó su pedido. De todos modos, allí conoció y estableció un contacto con Bizzi²⁶³. Junto con Torres, se encontraban Rafael Clavero y Pedro Saravia. En el caso del primero, solamente podemos decir que trabajó en la sección de Rectificado desde su ingreso a la planta en 1965²⁶⁴. Por su lado, Saravia, ingresó a Concord en 1964, luego de haber trabajado en IKA-Renault, en la línea de Montaje de la planta de tractores²⁶⁵. En el mismo

²⁵⁹ “Se suscitó un conflicto en Grandes Motores Diesel”, *LVI*, 11 de septiembre de 1969, p. 22; “Conflicto Fiat: aún sin solución”, *Diario Córdoba*, 15 de septiembre de 1969, p.1.

²⁶⁰ “Boletín de Huelga de Bases”, boletín mimeografiado de la agrupación VOM, 16 de setiembre de 1969, N° 2

²⁶¹ Entrevista a Antonio Palada, *op cit.*

²⁶² Entrevista a Santos Torres, dirigente del Sitrac, 23 de octubre del 2009. Entrevistado por Damiana Mecca.

²⁶³ “Recuerdos de Clavero”, en AS, Subarchivo 12, Ficha N°1, 15 de julio de 1984, p.2; “Recuerdos de Clavero y S. Torres”, en AS, Subarchivo 12, Ficha N°1, 26 de agosto de 1984, p. 7.

²⁶⁴ “Recuerdos de Clavero”, *op cit.*, p.3.

²⁶⁵ Entrevista a Domingo Bizzi, *op cit.*

departamento, trabajó Martin Fox, que vivía en el barrio Cerro de Las Rosas y provenía de una familia adinerada, con contactos con las fuerzas militares. A pesar de haberse declarado como “antilozanista”, existían ciertas dudas sobre su incorporación a la planta, algunos testimonios sostenían que fue “hecho entrar por la empresa”²⁶⁶.

En los primeros días del mes de marzo de 1970, ya estaba avanzada la discusión por el convenio colectivo de trabajo, que había vencido a finales del año 1969. El convenio era -en la opinión de Flores- “humillante” para los operarios, dado que las únicas mejoras propuestas por la empresa estaban dadas en la “entrega de un pan de jabón y papel higiénico” para cada trabajador (Brennan, 2015: 197). En secciones como Utillaje, Maquinado y Tratamientos Térmicos los operarios exigían a los delegados que no firmasen nada dado que no se contemplaba una mejora en los salarios y había una serie de prerrogativas para la empresa²⁶⁷. En este contexto de rechazo a la renovación del convenio, Gregorio Flores participó de la asamblea general del 23 de marzo de 1970 que se desarrolló en un clima tenso. Una vez reunida la asamblea, Lozano llamó a votar para ver quien la presidiría. En la votación, el secretario general del SiTraC, perdió por una amplia mayoría y tuvo que ceder ante la presión de los dos mil quinientos operarios reunidos en el comedor. Ante el rechazo de los trabajadores a la propuesta empresarial, comenzaron a acusar a la directiva del gremio. Saravia tomó la palabra y dijo: “señores de la comisión, por qué no renuncian, ustedes se darán cuenta que nadie los quiere, váyanse y dejen que nosotros nos arreglemos” (Masera, 2015: 5). En medio de los tumultos y los gritos, la comisión directiva tuvo que abandonar el recinto. Masera al ver que la dirigencia se retiraba, planteó que se eligiese una comisión provisoria. De acuerdo con su testimonio intervino Gregorio Flores emocionado:

Llama a respetar la voluntad de las bases. En anteriores descuentos había decidido no participar, porque tenía el proyecto de estudiar pero que viendo lo que pasaba no podía quedarse al margen y ante la lucha planteada no quería retraerse. Que actuará en el cuerpo de delegados pero que la gente debe tener en claro que, para él, “la lucha reivindicativa es sólo un instrumento para un fin más amplio”.²⁶⁸

A partir de este recuerdo, destacamos que se desprenden dos elementos significativos en el itinerario de Gregorio Flores. El primero, se vincula con su retorno a

²⁶⁶“Recuerdos de Clavero”, *op cit*, p. 1.; Entrevista a Domingo Bizzi, *op cit*.

²⁶⁷“Recuerdos de Clavero”, *op cit*, p. 15; Entrevista a Alfio Taverna, *op cit*.

²⁶⁸“Recuerdos de Masera” 15 de julio de 1984, AS, Subarchivo 12, Ficha N°1, p. 5

la participación de las instancias assemblearias y la vida gremial. El segundo, se relaciona con su planteo sobre la necesidad de no limitarse a lucha por obtener mejoras económicas para los trabajadores, si no que debía constituir un puente hacia objetivos de un alcance político que permitieran elevar la conciencia de los obreros acerca del rol de la empresa y la directiva del sindicato. Podemos notar que su formación como activista sindical fue paulatina y fluctuante. Expresaba el proceso de politización de la clase obrera cordobesa que se forjó al calor de los conflictos, las relaciones de sociabilidad dentro y fuera de las fábricas y la formación intelectual de un importante sector de ella.

Finalmente, la comisión provisoria quedó conformada a partir de una lista y los propuestos fueron: Rafael Clavero, Santos Torres, Carlos Maserá, Francisco Amuchástegui, Pedro Saravia, Luis Argañaraz, Alfio Taverna y Martín Fox²⁶⁹. A diferencia de su última experiencia como delegado, Flores comprendía que las demandas en términos reivindicativos debían potenciar una lucha política de mayor envergadura, más allá de la fábrica. Sin embargo, entendía que, si la Comisión Provisoria no asumía la responsabilidad que le había otorgado la asamblea, podría ser nuevamente desalojada por la anterior Dirección Gremial.

Esta situación fue puesta a prueba cuando Lozano convocó a una reunión del cuerpo de delegados el 25 de marzo. Al tener la mayoría entre los delegados, aprobaron el convenio colectivo que era resistido por la mayoría de los operarios. Una vez conocida la firma del acuerdo, en todas las secciones comenzaron a llevar a cabo medidas de fuerza. Por ejemplo, en la sección de Utillaje y Afilado, colgaron un muñeco con el nombre de su respectivo delegado. Los trabajadores del área de Forja decidieron paralizar sus actividades, reclamando que el convenio no mejoraba sus precarias e insalubres condiciones de trabajo. Comenzaron a paralizarse el conjunto de las secciones y departamentos, la planta de tractores, automóviles, etc.

Gregorio Flores participó de una nueva asamblea en la explanada del establecimiento el 20 de abril. En ese momento detectó una vacilación por parte de la novel Comisión Provisoria, ante la imposibilidad de refutar el argumento de Jorge Lozano, quien sostuvo que, por cuestiones estatutarias, no solamente no podía ser

²⁶⁹Según la organización VC, quien ya tenía algunos militantes en Concord, inicialmente en la comisión provisoria los miembros eran nueve. Luego, menciona que el incógnito noveno integrante renunció a la comisión ante las presiones del sector de Jorge Lozano, lo cual expresaría las dificultades y tensiones que comenzó a sufrir la comisión luego de ser electa en la asamblea del 23 de marzo de 1970. Citado de "Fiat marca el camino", boletín de la agrupación Comisiones Obreras, agosto de 1970, AS, Subarchivo N°19, Ficha N° 31, p. 12. A su vez, en los testimonios recabados por Susana Fiorito en el Archivo SiTraC se nombran solamente ocho miembros. Véase AS, Subarchivo 12, Fichas N°1 y 2.

destituido, sino que debían contar con el aval correspondiente del Estado. Los operarios presentes habían quedado sorprendidos y paralizados ante aquella intervención. Señalando a Lozano, Flores le recriminó: “usted es un caradura, como se atreve a venir con propuestas después de que una asamblea lo defenestró. Usted tiene que saber que las asambleas son soberanas, usted ya no es nuestro representante, nunca lo fue, menos ahora”²⁷⁰.

Sus compañeros de trabajo comenzaron a aplaudir y le solicitaron que subiese a la rampa para que lo escucharan el conjunto de los concurrentes. En su exposición propuso el rechazo al convenio y el reconocimiento de la comisión provisoria. Nuevamente, Lozano y su séquito, se retiraron ante los insultos y silbidos de los operarios allí presentes. El 7 de abril de 1970, el comodoro Huerta presentó su renuncia como gobernador interino de la provincia de Córdoba. Fue remplazado por el coronel Juan Reyes. Simultáneamente, una decena de fábricas metalúrgicas se encontraban en conflicto por salarios atrasados, la derogación de las quitas zonales y la oposición a los incentivos a la producción. En algunas de ellas, los obreros recurrieron a la ocupación de los establecimientos, como fueron los casos de Italbo y Petrolini²⁷¹.

Flores, por su parte, participó de una movilización hacia las oficinas de la Secretaría de Trabajo, junto a la directiva del SMATA y los miembros de la comisión provisoria. Entre las idas y venidas, se preguntaba porque los órganos gubernamentales debían tomar cartas en el asunto cuando se trataba de una medida resuelta por un amplio sector de los trabajadores²⁷². Cada día que pasaba, lo iba convenciendo de que la recuperación del SiTraC no iba a ser resuelta por los caminos o los tiempos que imponía las oficinas estatales. Elpidio Torres comenzó a asesorarlos, sugiriendo a los miembros de la comisión que siguieran los protocolos legales, como el envío de telegramas e intimaciones. Pero que no podía asumir una posición activa y un apoyo público porque se trataba de un “conflicto inter-obrero”²⁷³. Hasta ese momento, tanto la CGT cordobesa como los sindicatos que la conformaban, no habían emitido ningún comunicado tomando posición sobre el conflicto y mucho menos, a favor de la Comisión Provisoria.

²⁷⁰ Colombini Hugo (2015) *Preguntas a un obrero que lee*, Argentina, INCAA.

²⁷¹ “Ocupan fábricas”, *LVI*, 17 de abril de 1970, p. 19; “Paro metalúrgico en Córdoba”, *Nuestra Palabra*, N° 1033, 21 de abril de 1970, p. 7; “Así se lucha contra la represión”, *Política Obrera* N°69, 4 de mayo de 1970, p. 6.

²⁷² Entrevista a Gregorio “Goyo” Flores, *op cit.*

²⁷³ “Recuerdos de Clavero y S. Torres”, *op cit.*, p. 21. A su vez Rafael Clavero sostenía que Elpidio Torres les recomendaba que “hicieran las cosas bien”, porque el SiTraC “es mío”. En “Recuerdo de Clavero”, *op cit.*, p. 5

Entre los obreros, comenzaba a manifestarse su impaciencia que, en algunos casos, se transformaba en desconfianza hacia los miembros de la comisión provisoria por el compás de espera en la que había ingresado el conflicto. Un obrero de la línea de rectificado le preguntó a Torres: “me imagino que Uds. no habrán empezado a entregarse ¿no?”²⁷⁴. Pero, a través de panfletos que se repartían clandestinamente o eran dejados en el comedor y el baño, existían activistas organizados que seguían apoyando a la Comisión Provisoria²⁷⁵.

Con el fin de agilizar los trámites legales y concretar su reconocimiento, el 10 de mayo de 1970, la Comisión Provisoria contrató a Alfredo *Cuqui* Curutchet, como representante legal. Proveniente de una familia con ideas socialistas de la localidad de Bell Ville, en el sureste cordobés, cursó la carrera de abogacía en la Universidad Nacional de Córdoba y se recibió a principios de los sesenta. A partir de ahí, se destacó en la defensa de los sindicatos y las causas relacionadas con las libertades democráticas. Antes de ser contratado por los obreros de Concord, entre 1968 y 1969, asesoró a los gremios de pasteleros, Luz y Fuerza y a la CGTA²⁷⁶.

El 12 de mayo de 1970, los obreros de Perdriel, ante el traslado de cuatro delegados opositores a la conducción del SMATA, decidieron la ocupación de la fábrica y la toma de rehenes²⁷⁷. La toma del establecimiento duró aproximadamente 72 horas y lograron que la medida impuesta por la empresa IKA-Renault quedase sin efecto convirtiéndose en un resonante triunfo. Al día siguiente, en una conferencia de prensa, Jorge Lozano, patrocinado por Mauricio Labat (secretario general del sindicato del taxi e integrante del ala ortodoxa de la CGT cordobesa), acusó a los activistas opositores en Concord de ser “una minoría levantisca, de aventureros y faltos de representatividad”²⁷⁸.

²⁷⁴“Recuerdos de Clavero y S. Torres”, *op cit*, p. 21.

²⁷⁵De acuerdo con el PO (T), luego de la formación de la comisión provisoria, el 23 de marzo de 1970, “delegados y activistas formaron la agrupación después conocida como “23 de marzo”. La agrupación era el equipo que dirigía el proceso en frente único con nuestro partido”. En “La experiencia del SiTraC y SiTraM, la afiliación al SMATA y la lucha por el sindicato único de la industria metalúrgica”, *VP*, N° 740, 1 de octubre de 1972, p.9. Luego, durante el mes de abril, un agrupamiento firmado como “Grupo de Obreros de Fiat Planta A” emitió un panfleto llamando a apoyar la lucha por el reconocimiento de la comisión provisoria. Sostiene: “tenemos inmejorables condiciones para formar nuestra propia dirección, al margen y en contra de Lozano, la patronal y el gobierno” en “A los compañeros de Fiat Concord” panfleto mimeografiado del Grupo de Obreros de Fiat planta A, abril de 1970, p. 2, AS, Subarchivo N°1, Ficha N°1.

²⁷⁶ “José Páez habla de su amigo Curutchet”, *Avanzada Socialista*, N°121, 17 de septiembre de 1974, p. 7.

²⁷⁷ “Tensa expectativa en Perdriel”, *LP*, 14 de mayo de 1970, p.10; “Perdriel: Los obreros no acatan la orden de desalojar la planta”, *Diario Córdoba*, 13 de mayo de 1970, p. 1; “Al quedar sin efecto el traslado se solucionó el conflicto”, *LP*, 15 de mayo de 1970, p. 11.

²⁷⁸“SiTraC informó sobre la situación gremial en FIAT”, *Diario Córdoba*, 14 de mayo de 1970, p. 4; “SiTraC acusó a Grupos de pretender el Caos”, *LP*, 15 de mayo de 1970, p. 13.

El 14 de mayo, la comisión provisoria convocó a una nueva asamblea en la cual debían otorgar una información precisa y una respuesta a los operarios. A las 16 horas, Carlos Masera dio comienzo a la asamblea y expuso un breve informe sobre el estado de las negociaciones. Agregó, que estuvieron más de cuarenta y cinco días concurriendo a Tribunales o la Casa de Gobierno sin una respuesta satisfactoria. Las puertas del playón se encontraban cerradas, a pedido de la comisión provisoria, para que todos los operarios, sin excepción, participaran de la medida. En un momento, llegó el jefe de la guardia y abrió los portones. Esta situación generó que un grupo de operarios se acercara al ingreso e iniciara una discusión con los guardias. Luego, Mario Jiménez volvió a cerrar los portones y Páez colocó un candado. Gregorio Flores, apoyó a los gritos la propuesta de Masera de la toma de la planta, mientras un conjunto de trabajadores colocaba los tanques de nafta y otros se dirigían a las oficinas centrales para encerrar al personal jerárquico y administrativo.²⁷⁹

Al mismo tiempo, entabló un debate con Amuchástegui, que no estaba de acuerdo con la ocupación de la fábrica. Sin embargo, lo convenció al plantearle que “la única posibilidad de expulsar a la dirigencia era tomar la fábrica”²⁸⁰. Luego, se procedió a organizar a los operarios para que se agruparan por secciones. En la misma reunión, vociferó: “acá el único camino que nos queda son los rehenes, ustedes digan qué hacemos con estos hijos de puta”²⁸¹. De este modo, una de las tareas que asumió consistió en custodiar a los empleados administrativos y funcionarios de la empresa. También le tocó dirigirse a la sección Forja donde procedieron a confiscar los termos que contenían bebidas alcohólicas, para evitar alguna situación problemática durante la medida de fuerza.

Durante el transcurso de la jornada del viernes, los operarios de Fiat recibieron el apoyo de los trabajadores de Perdriel y Aerometal, que venían de ocupar sus respectivas fábricas. Luego, se acercaron los obreros de GMD y Perkins, que abandonaron sus actividades para manifestar su solidaridad. A modo de anécdota recordamos que esa misma noche del 14 de mayo, representantes del gobierno de Córdoba anunciaron en una conferencia de prensa los deportes que iban a formar parte de los Juegos Deportivos Interindustriales. En medio del recinto un periodista afirmó irónicamente: “hay un juego

²⁷⁹ *Ibidem*, p. 27.

²⁸⁰ Santos Torres y Rafael Clavero afirman que además de Francisco Amuchástegui, Luis Argañaraz tampoco estaba de acuerdo con la ocupación de la fábrica. “Recuerdos de Clavero”, AS, Subarchivo 12, Ficha N°1, 26 de agosto de 1984, p. 27.

²⁸¹ “Segunda Parte”, *Los Libros*, N° 21, agosto de 1971, p. 14.

más: los obreros de cada fábrica competirán para ver quién toma más rehenes”²⁸². En la madrugada del sábado se vivió un momento de tensión para los principales protagonistas de la ocupación. Masera relató que dos miembros de la comisión provisoria estaban recorriendo los pabellones repartiendo un panfleto firmado por el Partido Comunista, que generó un violento intercambio de acusaciones, insultos y amenazas entre algunos activistas. Según su recuerdo, el texto ponderaba la lucha llevada a cabo por los operarios de Concord, pero sostenía que se debía levantar la toma del establecimiento y pasar a un cuarto intermedio (Masera, 2015: 9).

Nos preguntamos si se trató de algún escrito apócrifo colocado por la empresa para abrir una cuña entre los trabajadores. En *Nuestra Palabra*, el PC saludó la acción de los obreros de Fiat en reclamo de democracia sindical, “cansados de que sus dirigentes sean designados por los patrones” pero no menciona o hace referencia a aquel episodio de la madrugada del sábado²⁸³. Tanto Masera como miembros de Vanguardia Comunista, sostuvieron que un dirigente del PC admitió que el escrito fue un error, producto de una información transmitida por algunos operarios ante la falta de respuestas por parte de la empresa²⁸⁴. A pesar del inconveniente, la medida de los trabajadores permaneció de forma tenaz.

El director de la empresa, Aroldo Ferrero, luego de hablar con la gobernación a través del teléfono interno, solicitó dialogar con los miembros de la comisión provisoria y el asesor legal. Se comprometió a exigir la renuncia de los miembros de la comisión directiva si lo liberaban. Junto con Curutchet, a las 7.30 horas volvieron con la renuncia de Jorge Lozano y el conjunto de los miembros de la directiva del SiTraC²⁸⁵. No obstante, la Comisión Provisoria no fue reconocida y las autoridades gubernamentales aceptaron que, hasta la convocatoria a nuevas elecciones, en un plazo no menor a treinta días, el gremio quedaba a cargo de un delegado interventor elegido por la Secretaria de Trabajo de la Nación, cuyo nombre era Minervo Benito.

Las malas condiciones de trabajo y la intransigencia empresarial sumadas al repudio a la conducción sindical en la fábrica y la radicalización obrera en la provincia, sentaron las bases de la rebelión de los trabajadores de Concord. Tal como sostiene un historiador, el surgimiento del clasismo “no fue una suerte de accidente de la historia,

²⁸²“Fastos de infierno”, *Revista Jerónimo*, 2da quincena de junio de 1970, p.13.

²⁸³“Córdoba en la victoria”, *Nuestra Palabra*, 19 de mayo de 1970, p.1

²⁸⁴ “El MUCS en acción”, boletín de Comisiones Obreras *op cit*, p. 9.

²⁸⁵Entrevista a Carlos Masera, *op cit*; “Recuerdos de Clavero”, *op cit*, p. 29.

sino que, dentro de una determinada realidad en la fábrica, jugó un rol preciso al estimular la movilización con inéditas características de lucha” (Mignon, 2014:148). En los momentos de mayores dudas y zozobras, la base obrera respaldó a una dirección que parecía sucumbir ante la desgastante pelea jurídica y legal por su reconocimiento. Entre esos operarios, se encontraba Gregorio Flores.

De esta forma, a los treinta seis años, su trayectoria reflejaba lo *viejo* y lo *nuevo* en Concord. Con once años de antigüedad, aparecía como una persona integrada a la tradición obrera de la fábrica, al mismo tiempo, como una expresión de ruptura. Por un lado, representaba lo *viejo* ya sea por su participación en actividades mutualistas como en las luchas más importantes de la década del sesenta, que le otorgaron cierto respeto y ascendencia entre sus compañeros de trabajo. Por otro lado, podría considerarse lo *nuevo*, porque representaba la rebeldía y la combatividad de la clase obrera argentina que, sin limitarse a los aspectos formales del ámbito laboral y sindical, intervenía políticamente.

El retorno a la actividad gremial

Consideramos pertinente iniciar este apartado manifestando el proceso de politización y radicalización de un obrero rural y católico proveniente del monte cordobés que se convirtió en activista, leía los periódicos de la izquierda marxista, denunciaba el accionar de la dirigencia sindical y formó parte de la ocupación de una de las principales fábricas de la industria automotriz, no solo a nivel regional y nacional, sino internacional. El 24 de mayo de 1970, Gregorio “Goyo” Flores participó de una reunión convocada por la Comisión Provisoria ante el vencimiento de la intervención y la convocatoria a elecciones generales. Es interesante que remarquemos que en sus memorias no se menciona ningún dato sobre esta reunión que, por los temas a tratar y sus respectivas discusiones, resultó de suma importancia para el futuro de la nueva conducción sindical y su propia trayectoria sindical. Para reconstruir, de modo tentativo, lo que transcurrió en aquel pleno, recurrimos a los testimonios de algunos de los participantes.

A la reunión asistieron entre cuarenta y cincuenta operarios²⁸⁶. Se debatió sobre dos ejes principales. En primer lugar, la conformación de una lista única compuesta principalmente por los miembros de la comisión provisoria, los delegados opositores y aquellos activistas que desearan incorporarse. En segundo término, el lanzamiento de una

²⁸⁶“Recuerdos de Masera”, 2 de noviembre de 1984, AS, Subarchivo N° 12, Ficha N° 2, p. 7; Entrevista a Antonio Palada, *op cit.*; Entrevista a Alfio Taverna *op cit.*

masiva campaña de afiliaciones que permitiese superar los magros números que existían antes de la destitución de la directiva encabezada por Lozano. En este aspecto, se había avanzado con el surgimiento de la comisión provisoria el 23 de marzo de 1970, donde no solo iba creciendo el número de afiliados, sino que comenzaban a sumarse nuevos operarios para participar activamente de la vida del sindicato²⁸⁷.

El debate más acalorado se centró en el primer punto del temario. Si bien todos estaban de acuerdo con la lista unitaria, la cuestión pasaba por definir quién la encabezaba. Amuchástegui pidió la palabra para mencionar su acuerdo con el criterio de una lista unificada, siempre que él ocupase el cargo de secretario general. Esto se debía a que él había formado parte de la lista blanca y había sido delegado paritario durante la huelga del año 1965. Flores, tomando la palabra mocionó junto a otros de sus compañeros, que el principal cargo directivo debía ser ocupado por Masera, mientras que Amuchástegui debía integrar el cargo de secretario adjunto²⁸⁸. Este último, se opuso a esa moción argumentando que él: “quería ser cabeza de león y no cola de ratón” y se fue de la reunión planteando “la posibilidad de formar una lista opositora”²⁸⁹. La reunión culminaba así, con la clara posibilidad que la comisión provisoria fuese dividida en dos listas para las elecciones sindicales.

El rechazo de Amuchástegui generaba un doble problema. Por un lado, el conjunto de los trabajadores no veía con buenos ojos que luego de una intensa jornada de lucha, con ocupación de fábrica incluida, el activismo fuese dividido. Por el otro, esta situación dejaba abierta la posibilidad para que Lozano, con el auspicio de un sector de la CGT y de Fiat, se presentase a elecciones con una lista renovada y recuperar el sindicato. Nuevamente, hacemos hincapié en el hecho de que este debate no se haya puesto de manifiesto en sus escritos. Quizás, solo pretendía destacar el proceso de recuperación sindical mediante una lista unificada y sin fricciones internas.

La situación nacional se había agravado el 28 de mayo de 1970, cuando fue secuestrado y ejecutado el general Pedro Aramburu, por parte de la organización peronista Montoneros. Ante el hecho, el gobierno militar amenazó con decretar la pena de muerte en el país²⁹⁰. El 2 de junio de 1970, los obreros cordobeses de seis plantas automotrices

²⁸⁷ “Recuerdos de Clavero y Ponce”, 1 de noviembre de 1948, AS, Subarchivo N° 12, Ficha N°2, p 28. De acuerdo con los testimonios recabados por Susana Fiorito en el período correspondiente al 23 de marzo al 14 de mayo de 1970 se realizaron alrededor de ochocientas afiliaciones lo cual nos permite dilucidar sobre las expectativas que iba generando la comisión provisoria sobre un sector de la base obrera.

²⁸⁸ Entrevista a Domingo Bizzi *op cit.*; Entrevista a Carlo Masera, *op cit.*

²⁸⁹ “Recuerdos de Clavero, 15 de julio de 1984” en AS, Subarchivo 12, Ficha N°1, p. 2.

²⁹⁰ “Rige la pena de muerte en todo el país”, *LVI*, 31 de mayo de 1970, p.24.

llevaron a cabo la toma de sus respectivos establecimientos reclamando en un pliego cuyos principales puntos eran: el incremento de los salarios, la declaración de insalubridad en algunas secciones, el libre desenvolvimiento de la representación gremial, la discusión de las paritarias cada cuatro meses, guarderías en las fábricas, etc.²⁹¹.

Entre las fábricas ocupadas se encontraban IKA-Renault, Thompson Ramco, Perdriel, ILASA, GMD Diesel y Transax. Un sector de los activistas nucleados en el PC, Política Obrera y la Lista Azul²⁹², conformaron una “comisión de acción y de lucha” para organizar la huelga²⁹³. Mientras que la agrupación 1° de mayo, orientada por el Partido Comunista Revolucionario (PCR), llamaba a apoyar la medida a través de los cuerpos de delegados en las distintas fábricas²⁹⁴. El 3 de junio de 1970, Gregorio Flores junto a sus compañeros de trabajo abandonaron la fábrica para dirigirse a Materfer, donde una asamblea de mil trabajadores votó la ocupación del establecimiento y procedió a destituir a la Comisión Directiva de su sindicato²⁹⁵. En un proceso similar al de Concord, se formó una nueva Comisión Provisoria, que estaba compuesta por Florencio Díaz, Ovidio Pagnanini, Rafael Suffi y Enrique Frontera, entre otros.

A mediados de mayo, se convocó a una nueva asamblea para discutir la lista sindical y las candidaturas, de la que Gregorio Flores fue parte. Finalmente, Amuchástegui tuvo que desistir de su idea de conformar una lista opositora y volvió a acercarse a la Comisión Provisoria, aceptando a Masera como cabeza de la lista y Bizzi como secretario adjunto. Cuando llegó el momento de los cargos como vocales, Flores fue electo para ocupar el cargo de cuarto vocal²⁹⁶. Ahora bien, considerando su experiencia gremial previa y su decisiva participación en la destitución de la dirigencia lozanista.

²⁹¹“Simultáneamente obreros del SMATA ocuparon seis fábricas”, *LP*, 3 de junio de 1970, p. 11; “Seis plantas fabriles ocuparon ayer los afiliados del SMATA” *LVI*, 3 de junio de 1970, p. 20.

²⁹²La Lista Azul, fue un agrupamiento opositor a la conducción de Elpidio Torres en el SMATA. Su debut fue durante las elecciones para la renovación de la comisión directiva en el año 1968. Por último, la Lista Azul se adhirió a la CGTA.

²⁹³“El que a hierro SMATA”, Revista *Jerónimo*, 2da quincena de julio de 1970, p. 23.

²⁹⁴“Torres: algo más que un burócrata”, *Nueva Hora*, N°49, 2da quincena de agosto de 1970, p. 5.

²⁹⁵“Suman ocho las fábricas ocupadas por los obreros y la CGT citó a plenario para hoy”, *LVI*, 4 de junio de 1970, p. 20.

²⁹⁶La lista quedó constituida de la siguiente forma: Carlos Masera; Domingo Bizzi; Alcides Mortigliengo; Miguel Ángel Romero, Rafael Clavero; Santos Torres; Luis Argañaraz; Francisco Amuchástegui; Raúl Carpio; Francisco Páez; Eugenio Zampedri; Alfio Taverna; Carlos Martín; Gregorio Flores; Juan Andrada; Pedro Saravia; José Yáñez; Carlos Monjes; Mario Jiménez; Cesar Pizarro; Carlos Cuello. En “Lista Celeste y Blanca, Sindicato de Trabajadores Concord”, junio de 1970. Archivo Sitrac, Subarchivo N°2, Ficha N° 2.

Nos preguntamos ¿por qué no ocupó un cargo más importante en la lista unitaria? Si bien no se negaba a formar parte de la Comisión Directiva, necesitaba tiempo para cumplir las responsabilidades gremiales, porque quería terminar sus estudios. Por lo tanto, sólo podía participar en aquellas actividades que permitiese su horario de trabajo. Sus compañeros fueron claros, si asumía el rol de vocal tenía que cumplir las respectivas funciones²⁹⁷. Probablemente, seguía manteniendo su distancia relativa con respecto a los asuntos del sindicato, mientras priorizaba sus asuntos personales. Con respecto al proceso de selección de los veintiún integrantes de la lista y la elección del color que la identificaría, Flores tampoco hace mención. Sin embargo, sabemos que, de manera unánime, fue elegido el celeste y blanco para las elecciones sindicales del 7 de julio de 1970²⁹⁸. Esos colores hacían referencia a las listas opositoras que enfrentaron a la conducción en las elecciones de 1965 y 1968, respectivamente. Incluso, en el caso de la segunda, fue la que propuso la formación de una comisión provisoria, lo cual constituyó un antecedente en la formación del grupo que fue elegido por los operarios en la decisiva asamblea del 23 de marzo de 1970 (Laufer, 2020b: 193).

El 4 de junio de 1970, la Secretaría de Trabajo de la provincia dictó la conciliación obligatoria, incluyendo además del SMATA a los sindicatos de Fiat. Mientras tanto, la policía cordobesa comenzaba un operativo de desalojo de las plantas²⁹⁹. El 13 de junio, asumió como gobernador de Córdoba el doctor Bernardo Bas, que integraba el sector militar que planteaba la necesidad de impulsar una apertura democrática para canalizar el proceso convulsivo que se estaba manifestando en la clase obrera y lograr una salida institucional.³⁰⁰ El 6 de julio, luego de treinta y cuatro días de conflicto, culminó la huelga mecánica. Varios ómnibus, con aproximadamente mil operarios ingresaron a trabajar a IKA-Renault. Delegados opositores denunciaron que este operativo había sido organizado por el propio Torres para sabotear el conflicto. La lucha dejó un saldo de ochocientas cesantías y casi un centenar de activistas detenidos por la policía³⁰¹.

A partir del drástico desenlace de la lucha de los trabajadores mecánicos, las miradas se colocaron sobre las dos fábricas de Fiat. Gregorio Flores y sus compañeros de la Comisión Provisoria siguieron con las acciones correspondientes para normalizar la

²⁹⁷ Entrevista a Alfio Taverna, *op cit*; Entrevista a Domingo Bizzi, *op cit*; “Recuerdo de Masera”, *op cit*.

²⁹⁸ “Boleta electoral con lista para comisión directiva”, AS, Subarchivo N° 2, Ficha N° 1.

²⁹⁹ “La secretaria de trabajo intima a los sindicatos que mantienen la ocupación”, *LVI*, 4 de junio de 1970, p. 20; “En un paro general de actividades derivó el desalojo de las fábricas”, *LP*, 5 de mayo de 1970, p. 13

³⁰⁰ “Fue nombrado gobernador de Córdoba el Dr. Bernardo Bas”, *LVI*, 13 de junio de 1970, p. 4.

³⁰¹ “Levantaron la huelga los afiliados del SMATA”, *LVI*, 7 de julio de 1970, p. 18; “Sin incidentes desalojan la planta de IKA-Renault”, *LP*, 6 de junio de 1970, p. 32.

situación en el SiTraC. Finalmente, el 7 de julio de 1970, se celebraron las elecciones para la conformación de la Comisión Directiva. Con el 67% de los votos del total de operarios empadronados, la Lista Celeste y Blanca obtuvo la dirección del sindicato³⁰². Esta vez como vocal, Gregorio “Goyo” Flores retornaba a la arena gremial luego de un período de cinco años.

Nos resulta llamativo que, siendo vocal y miembro de la dirección del sindicato, Flores no participó, ni colaboró en las elecciones para conformar el cuerpo de delegados que se desarrollaron entre el 24 al 31 de julio de 1970. A diferencia de los otros miembros, su firma no aparece en ninguna de las actas de escrutinio³⁰³. De hecho, en la sección donde se desempeñaba, Inspección y Recepción, solamente concurrió a votar, siendo electo delegado Alberto García, por quince votos³⁰⁴. La principal labor de los delegados consistía en actuar como nexo entre la comisión directiva y la base obrera de Concord. Esto se reflejaba, en la una importante participación de los obreros de aquellas secciones donde se concentraban la mayor cantidad de problemas.

Justamente, las elecciones dieron como resultado el surgimiento de una camada de nuevos activistas. Julio Oropel, proveniente de la localidad de Bañado de Soto, al norte de Córdoba, fue uno de los delegados más votados en la compleja sección de Forja³⁰⁵. En Montaje planta C, fue electo Ramón Seré, miembro del PCR³⁰⁶ y fundador de la agrupación 1° de mayo en Concord (Laufer, 2020a: 760). A través de Antonio Palada y Mario Jiménez, el Peronismo de Base contaba con un importante número de delegados, siendo catalogado como “una fuerza hegemónica” dentro del organismo³⁰⁷. Para el PB, su trabajo sindical se orientaba a establecer “vínculos” con los cuerpos de delegados, agrupaciones y activistas a partir de “un proyecto político común” (Pérez, 2003: 98).

Las actividades que tanto Gregorio Flores como los delegados y los miembros del sindicato realizaban consistían en controlar la labor de los jefes de sección y luchar por todas las demandas de los operarios. De esta manera, fortalecieron la conexión entre la

³⁰²“Acta de cierre de comicios y escrutinio” 7 de julio de 1970, AS, Subarchivo 2, Ficha N°1, p. 1.

³⁰³“Actas de escrutinio elección de delegados julio 1970”, 3 de agosto de 1970, AS, Subarchivo N° 2, Ficha N° 1, 2 y 3.

³⁰⁴*Ibidem*, AS, Subarchivo N° 2, Ficha N° 1.

³⁰⁵*Ibidem*, Ficha N°2.

³⁰⁶ Oficialmente, el Partido Comunista Revolucionario surgió en el año 1968. Se trató de un importante sector de militantes que fueron expulsados por el Partido Comunista y que constituyeron el Comité Nacional Comunista Revolucionario (PC-CNRR) en el año 1967. De acuerdo con los registros, la fracción inicial del PCR contó con alrededor de cuatro mil militantes, “la mayoría de ellos estudiantes y un escaso componente obrero”. A diferencia de VC, el PCR adhirió al maoísmo en su 3er congreso celebrado en el año 1974 (Rubio, 2019: 141).

³⁰⁷“El poder obrero”, *NH*, N°10, 22 de septiembre de 1971, p. 11.

dirección del sindicato y el activismo, con la base fabril. Las diversas problemáticas obligaron a la dirección del sindicato y los delegados a conformar una serie de comisiones de trabajo. Entre ellas estaba la comisión de médicos, en contraposición con los médicos de la empresa, para analizar la situación de las enfermedades laborales. Páez y Flores formaron parte de la “comisión mixta de clasificación de tareas y categorías”.

Esta comisión se proponía analizar y estudiar el convenio colectivo de trabajo de Fiat para definir las responsabilidades de cada operario, e impulsar la eliminación del acoples de máquinas y los premios a la productividad³⁰⁸. Sin embargo, es necesario que señalemos que la constitución de una comisión no necesariamente repercutió de manera positiva en el conjunto de los operarios. De hecho, dos meses después de la recuperación del sindicato, Gregorio fue interpelado por algunos operarios quienes le reprocharon que este tipo de organismos se parecía a las prácticas de la anterior dirección lozanista, que conformaba comisiones para llevar los reclamos por un camino dilatorio y sin perspectivas de solución (Flores, 1994: 109).

A medida que caminaba por los departamentos, Flores fue testigo de las intensas discusiones entre los representantes gremiales y los operarios. En su caso, le tocó participar de un debate en la sección de Forja. Allí, el principal reclamo de los operarios era declarar a la actividad insalubre y lograr que la jornada se redujera a seis horas. A esto se sumaba el problema del consumo de alcohol. Como representante del gremio, se encargó de explicar la prohibición del consumo de bebidas alcohólicas, dado que afectaban a la salud del obrero. También participó de la resolución del problema del “acople de máquinas”, aplicando el criterio que un operario debía desarrollar una sola actividad.

Para evitar la sanción de la empresa y disminuir la intensidad del trabajo, se impulsó, como medida de protesta, el trabajo a reglamento. Cada trabajador se dedicaba solamente a producir lo que le correspondía de acuerdo con el convenio laboral, por lo tanto, los volúmenes de producción bajaban. El control de los tiempos y las tareas por parte de los delegados gremiales colocaba en tela de juicio el premio a la producción impuesto por la empresa en 1962. De acuerdo con los testimonios, Flores pretendía darles una “explicación política” a todos los problemas de las fábricas, con el fin de trascender

³⁰⁸ Dirección Nacional de Delegaciones Regionales del Ministerio de Trabajo, Expediente N°150.424 23 de enero de 1971, AS, Subarchivo N°6 Ficha N° 1, p. 2.

el problema reivindicativo y convertirlo en un factor de discusión sobre el carácter del sistema capitalista³⁰⁹.

La práctica sindical de Gregorio “Goyo” Flores, nos permite apreciar la disputa entre dos modelos de representatividad en el Movimiento Obrero. Por un lado, aquellas prácticas aplicadas por la dirigencia tradicional en la cual se vedaba al conjunto de los trabajadores en la toma de decisiones. Por el otro, además de fomentar la participación del conjunto de los obreros, las directivas del SiTraC y SiTraM pretendían que fuesen ellos quienes controlasen en todo momento las acciones de sus dirigentes y que sus inquietudes pudiesen transmitirse en asamblea.

Esta práctica de control obrero de sus dirigentes sindicales fue corroborada por un testimonio, quien relata que mientras Flores estaba reunido con Agustín Tosco en un bar al frente del local de la CGT Córdoba en noviembre de 1970, la mesa de atrás estaba ocupada por tres operarios que habían sido mandatados por sus compañeros en asamblea para “controlar y corroborar” que se discutiesen los puntos acordados entre los obreros de Fiat³¹⁰. El 12 de noviembre de 1970, ocurrió, en esta misma línea, un hecho por demás trascendente. Los obreros de Concord y Materfer, movilizados por el centro de la Ciudad de Córdoba hacia un acto de la CGT regional, al llegar a la sede sindical, comenzaron a cantar: “¡En la CGT se reúnen los carneros y en las calles luchan los obreros!”³¹¹. Desplazando los cordones de seguridad que impedían su ingreso al acto, a los gritos exigieron que se sumara un orador que representase al SiTraC y SiTraM. Por esta intervención Masera pudo subir al palco y hablar. Por unos momentos, el palco de la CGT Córdoba había quedado bajo el control de los sindicatos de Fiat³¹².

Por su metodología asamblearia y su accionar, los sindicatos de Fiat comenzaban a convertirse en un punto de referencia para la clase obrera. Incluso, en la primera quincena de octubre, los operarios de Concord y Materfer, obtuvieron un aumento del 40% de los salarios, con lo cual sus ingresos se emparejaron con los de un trabajador de IKA-Renault. Para la revista *Jerónimo*, el laudo por parte del gobierno provincial a favor

³⁰⁹“Recuerdos de Clavero y Ponce” *op cit*, p. 21

³¹⁰Entrevista a Domingo Bizzi, *op cit*.

³¹¹“Esto es la guerrilla”, *Semana Gráfica* N°62, 21 de noviembre de 1970, p. 14; “Córdoba: ¿verano violento o verano confuso?” *Jerónimo*, 2da quincena de noviembre de 1970, p. 13; “Un paro histórico”, *EC*, N° 50, 1ra quincena de diciembre de 1970, p. 5.

³¹² “12 de noviembre SiTraC golpea a la burocracia”, boletín del Sindicato de Concord Año I, N°1, 13 de enero de 1971, p. 7. AS, Subarchivo 1, Ficha N°1.

de los trabajadores de Fiat se había concretado para evitar la “posibilidad de un estallido gremial”³¹³.

Su adhesión al Clasismo

A partir del año 1969, observamos un cambio drástico en el contacto de Gregorio Flores con los miembros del PO (T) y el PC. Sin embargo, los vínculos con la izquierda no se limitaban a estos dos partidos, también entabló una serie de relaciones con otras organizaciones de izquierda. De acuerdo con su criterio de participación fuera del ámbito gremial, el 20 de junio de 1970, formó parte de una reunión organizada por algunas de las agrupaciones opositoras del SMATA, que se realizó en la sede de ATE. Allí, concurrieron los miembros del *Comité de acción y de lucha* de las fábricas automotrices y un representante de la dirección del gremio de Luz y Fuerza. En aquella instancia, conoció a dos militantes obreros que fueron importantes en su futuro, además de compartir ciertos aspectos de su trayectoria. Nos referimos a René Salamanca, del PCR y Christian Rath, de Política Obrera.

Oriundo del interior rural cordobés, más precisamente de la localidad de Saturnino Laspiur, Salamanca tuvo su primera experiencia fabril en Fundiciones Mira. Luego de un breve paso por la agrupación Felipe Vallese y el PRT, en 1968 se incorporó al PCR, posteriormente formó parte del Comité Central del partido³¹⁴. Al año siguiente, ingresó a trabajar a IKA-Renault en donde, a diferencia de otros dirigentes de su organización, mantuvo un perfil bajo como también intervino en actividades clandestinas durante la huelga de 1970. Por su parte, Rath, provenía de la ciudad de General Roca, Río Negro, allí participó en la Acción Católica, posteriormente se integró a Política Obrera, en 1965 (Paris, 2019: 30). Por decisión del partido, en 1967 viajó a Córdoba e ingresó en Thompson Ramco, para formar parte de la Comisión de Lucha en la huelga mecánica de 1970³¹⁵.

En aquella ocasión, quedó impresionado por la *claridad de los planteos* del dirigente del PCR en el debate con el PC en torno al planteo sobre la corrección o incorrección de criticar a la directiva del SMATA en el marco de la huelga de los obreros mecánicos. Según su recuerdo, en aquella instancia Salamanca planteó que era necesario

³¹³“Córdoba: bienvenida la primavera”, Revista *Jerónimo*, 1ra quincena de octubre de 1970, p. 13.

³¹⁴“Habla René Salamanca”, *La Comuna*, N°7, diciembre de 1972, p.4.

³¹⁵Entrevista a Christian Rath, *op cit.*

denunciar en todo momento a la “burocracia sindical” para “no llevar más confusión a las bases” (Flores, 2006: 100). Por aquella intervención, tuvo una mayor simpatía hacia el PCR. Sin embargo, la esterilidad de los debates lo condujo a retirarse de la reunión junto a los representantes de Concord y Materfer. En una entrevista, comentó que tuvo una serie de reuniones con un importante dirigente del PCR, en la que dialogó sobre sus diferencias con el PC, el comunismo y el régimen socialista (Pozzi, 1994: 8).

Tuvo, además, una serie de debates acerca de la participación política de los trabajadores en la vida de los sindicatos y el carácter de la Unión Soviética, como referencia para el conjunto del movimiento obrero. En ese sentido, recuerda que le planteaban: “a Rusia nosotros le criticábamos muchas cosas, pero un obrero ruso no tiene problemas de vivienda, no tiene problemas de salud, no tiene problemas de educación, esas necesidades básicas de la gente están satisfechas” (Flores, 2006: 31). Tiempo después, deslizó que el motivo de su distanciamiento de los militantes del Partido Comunista estuvo vinculado a algunos hechos históricos como el apoyo a la “Unión Democrática” en 1946 y a la “candidatura de Arturo Frondizi en 1958” (Pozzi, 1994, p. 9).

Posiblemente, a partir del intercambio teórico con miembros del PCR, haya profundizado sus diferencias políticas con el PC. Desde los años cuarenta esta organización enfatizó la necesidad de una alianza con sectores de la burguesía nacional en pos de alcanzar el socialismo a través de una vía pacífica. Para el PCR, las raíces históricas de esta táctica de alianzas, cuyo corolario fue “la desviación oportunista del partido” y la expulsión de los militantes disidentes que constituyeron el CNRR (Comité Nacional de Revolucionario de Refundación)³¹⁶, tuvo una de sus manifestaciones, por ejemplo, en la integración del PC a la Unión Democrática en las elecciones nacionales de febrero de 1946³¹⁷.

También lo contactaron militantes de la V.C (Vanguardia Comunista)³¹⁸, que a principios de la década del setenta, decidieron el traslado del Comité Nacional hacia la

³¹⁶ Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria.

³¹⁷ “Informe del Comité Nacional”, documento elaborado por la dirección nacional del Partido Comunista-CNRR, noviembre de 1968, p. 13. En AS, Subarchivo N°, Ficha N°1.

³¹⁸ Sobre Vanguardia Comunista, brevemente, podemos decir que surgió a mediados de los años sesenta a partir de una escisión del Partido Socialista Argentino de Vanguardia (Celentano, 2009: 44; Ortiz, 2018: 209). Formó parte de las organizaciones de izquierda que surgieron al calor de la revolución cubana, la revolución cultural china, las luchas anticoloniales en Asia y África y la degeneración del Partido Comunista a nivel internacional. Justamente en el marco del conflicto entre la Unión Soviética y China, VC será la primera organización argentina de izquierda que adhirió al maoísmo, pero manteniendo la doctrina teórica y organizativa del marxismo-leninismo de los partidos comunistas en el mundo. En cuanto

provincia de Córdoba. En una entrevista, el escritor Ricardo Piglia, que integró las filas de la organización, sostuvo que Flores se comunicó con la organización a través del escritor Andrés Rivera³¹⁹ (Tarcus, 2019: 52). De acuerdo con la documentación que reunimos, la relación entre Flores y Vanguardia Comunista fue fluida pero no culminó en su incorporación al partido. En cambio, Páez y Monjes se integraron a la organización y como resultado se produjo el crecimiento del peso sindical de VC en Concord. A su vez, el incremento de su influencia coincidió con el retroceso del PC, que desde el año 1959 al año 1970, por primera vez no ocupó cargos electivos y tampoco integró la comisión directiva del SiTraC. Además, durante el conflicto de marzo y mayo de 1970, fue denunciado por VC por proponer el levantamiento de la ocupación de la fábrica³²⁰. Con el correr del tiempo, desde el PC señalaron a la dirección del sindicato con el rótulo de “aventureros” (Vianoli, 1972). Aquí podríamos encontrar un segundo motivo del distanciamiento entre Flores y el PC.

Simultáneamente al intercambio de ideas con VC y el PCR, durante el mes de julio de 1970, Flores se contactó nuevamente con Carlos Germán. Bajo el seudónimo de *Negro Mauro* le comentó que ya no estaba militando más en las filas del Partido Comunista y que se había incorporado al PRT-ERP. A través de Germán se habría interesado, junto a otros operarios de Concord, en la lectura de *El Combatiente*, el órgano de prensa de la organización³²¹. De este grupo de lectura participaron Julio Oropel y Juan Eliseo Ledesma³²² Nacido en la Ciudad de Córdoba, Ledesma comenzó a trabajar en la sección de Mecanizado gracias a sus estudios en tornería. A diferencia de Oropel y Flores, se incorporó al PRT-ERP en el año 1968, coincidentemente con su ingreso a la fábrica³²³. Por último, debemos agregar que aproximadamente entre 1970 y 1971, Curutchet ya formaba parte del partido³²⁴.

a la política nacional, uno de los principales factores de su escisión se debió a la caracterización del peronismo como una “expresión política de la burguesía nacional” (Rupar, 2017: 122).

³¹⁹ Andrés Rivera (1928-2016) fue un importante escritor y periodista. Luego de ser expulsado del PC en el año 1964, se incorporaría a VC a finales de la década del sesenta. Junto con Susana Fiorito, su pareja, se radicaron en el barrio Bella Vista, en la Ciudad de Córdoba donde fundaron una biblioteca popular. Entre sus principales obras se encuentran *El Precio* (1957), *Nada que perder* (1982), *El farmer* (1996), entre otras.

³²⁰“El MUCS en acción”, boletín de Comisiones Obreras, agrupación orientada por VC, septiembre de 1970, p. 9. AS, Subarhivo N° 19, Ficha 31; “Recuerdos de Masera”, *op cit*, p. 7.

³²¹Entrevista a Carlos Orzacoa, *op cit*.

³²²“Reportaje a los obreros de Fiat”, *EC*, N°51, enero de 1971, p. 19.

³²³“Forjadores del partido”, *EC*, N°274, abril de 1980, p.9.

³²⁴“A un año del asesinato de Alfredo Curutchet”, *EC*, N°182, 10 de setiembre de 1975, p. 6.

A comienzos de 1971, participa de una comisión de solidaridad, compuesta por varios sindicatos y agrupaciones estudiantiles, para colaborar con la situación de los presos políticos en el Penal de Encausados. En una visita conoció a Domingo Menna, miembro de la dirección nacional del PRT-ERP y uno de los organizadores del comando que tomó la guardia de Fiat el 21 de diciembre de 1970³²⁵. La acción se había llevado a cabo en contra de un jefe de sección, por el trato dispensado a los obreros. Por este tipo de operaciones, comenzó a tener simpatía por aquella organización que se incrementaría hasta sus primeros años dentro del partido³²⁶. De hecho, nos preguntamos si esta adhesión no sería una nueva causal de su distanciamiento con los miembros del PO (T), que denunciaban a los grupos guerrilleros, como FAL, Montoneros y ERP, de estar organizados por la policía “para servir a los objetivos del capitalismo”³²⁷.

De acuerdo con su testimonio personal, su alejamiento de la organización trotskista habría comenzado en 1968 a partir de la publicación de un controvertido artículo de su principal dirigente, J. Posadas. El escrito versaba sobre la existencia de vida extraterrestre, estructurada en sociedades basadas en el modo de producción comunista³²⁸. De modo despectivo se refirió a este trabajo y a los militantes trotskistas como el “hazmerreir de la gente” transformando cualitativamente su vínculo con aquellos que le habían proporcionado una serie de bibliografía a mediados de los años sesenta (Sartelli y Camera, 2002: 5).

A comienzos del mes de septiembre de 1970, luego de la recuperación del sindicato, la organización trotskista hizo un llamado a desarrollar agrupaciones sindicales junto a sectores del peronismo y del PC en el marco de una convocatoria a constituir un Partido Obrero Basado en los Sindicatos³²⁹. Esta táctica presentaba una serie de problemas políticos y gremiales. Por un lado, dejaba entrever que aquellas corrientes provenientes de los movimientos nacionalistas, como el peronismo y de los estados burocráticos, como el PC, “cumplirían una función progresiva dentro de la tendencia objetiva hacia el socialismo” (Mignon, 2020: 803). Por el otro, la idea de entablar una

³²⁵“En solo cinco minutos despojaron del armamento a la guardia privada en Fiat”, *LVI*, 22 de diciembre de 1970, p. 19.

³²⁶ Entrevista a Gregorio “Goyo” Flores, *op cit.*

³²⁷“El proceso de las luchas en Córdoba exige su extensión y organización nacional”, *VP*, N°653, 30 de enero de 1971, p.3.

³²⁸ El escrito en cuestión fue publicado el 26 de julio de 1968 y se titulaba: “Platillos voladores, el proceso de la materia y de la energía, la ciencia, la lucha revolucionaria de la clase obrera y el futuro socialista de la humanidad” (Posadas, 1968).

³²⁹“Intervenir en el plenario sindical con el objetivo del programa de Huerta Grande y La Falda y la CGT única de clase y revolucionaria”, *VP*, N°632, 6 de septiembre de 1970, p.3.

alianza con sectores que apoyaron a la vieja conducción gremial e inclusive decidieron no formar parte de la lucha por el reconocimiento del gremio, dejaba planteado el desplazamiento de la comisión directiva del SiTraC. En resumen, su actividad se desarrollaba en un marco de radicalización y deliberación obrera que desbordaba ampliamente las cuestiones meramente reivindicativas y se orientaba hacia el debate político general.

Durante el transcurso del mes de octubre de 1970 fue invitado por estudiantes universitarios a un acto en conmemoración por la muerte del “Che” Guevara. Allí conoció a un estudiante de medicina y miembro del PRT-ERP. Se trataba de Abel Boholavsky, que luego de un breve paso por Política Obrera, en el año 1968 había decidido incorporarse a la organización perretista porque adhería a “la lucha armada”³³⁰. En un momento, los organizadores del acto lo instaron a decir unas palabras al respecto. Entonces, subió al escenario y expresó: “si queremos cambiar el actual sistema teníamos que decirlo con todas de la ley, porque la única forma de cambio es suplantarlo al capitalismo por el socialismo”.

Esta intervención generó un debate en el interior de la Dirección del Sindicato de Concord. Algunos delegados, ligados al peronismo, lo increparon argumentando que un gremio no debía involucrarse en política. Entonces él respondió:

¿Porque razón los trabajadores no podemos hacer política ¿acaso la patronal no hace política? ¿Y la burocracia no hace política? Y entonces ¿quiénes son los que están verdaderamente interesados en que los obreros no hagamos política? Los patrones son los que no quieren que nosotros hagamos política, porque si nosotros hacemos política nos vamos a dar cuenta cómo ellos se apropian de las riquezas que nosotros producimos.³³¹

Otro delegado le pidió que explicara en qué consistía el socialismo. El debate se ponía interesante porque no solamente se confrontaban ideas al interior de un colectivo obrero, sino que también permitía superar aquellos prejuicios que podían tener los trabajadores con cuestiones ligadas al comunismo o un régimen socialista. Gregorio Flores contestó: “el socialismo consistía en que, a diferencia de la sociedad actual, donde con la propia vida del ser humano se hace negocio” (Flores, 1994: 76). Al finalizar la reunión, se acercó Bizzi, para decirle que a partir de entonces eran un sindicato de izquierda.

³³⁰ Entrevista a Abel Boholavsky, *op cit.*

³³¹ Entrevista a Gregorio “Goyo” Flores, *op cit.*

Este episodio fue lo que determinó que la conducción del SiTraC declarase su adhesión a la corriente clasista en los sindicatos. Básicamente, significaba que los sindicatos debían bregar a favor de un orden socialista que le permitiera a la clase obrera conquistar la propiedad de los medios de producción, y así, eliminar todas las barreras que engendraron la desigualdad social. Páez fue uno de los que lo defendió en aquella asamblea, aunque para él había que tener precaución cuando se hablaba en nombre del sindicato, consideró auspicioso el alcance que había generado el debate dado que permitió: “desarrollar lo que era la empresa capitalista y lo que era el socialismo para combatir tanta injusticia”³³².

Gregorio Flores y los miembros de VC en Concord coincidían con la línea general de la organización de construir una tendencia clasista en los sindicatos de Fiat. Por lo tanto, su intervención había propiciado el debate programático para sumar a esta postura a aquellos compañeros de otras corrientes políticas o que se habían destacado en las luchas por la recuperación del SiTraC y SiTraM y la defensa de los intereses de los operarios en la fábrica. Sin embargo, Masera sostuvo que él fue uno de los que introdujo las ideas clasistas al interior de la directiva del SiTraC y que no coincidía totalmente con Flores:

Al día siguiente de haber triunfado con la toma, llegaron varios intelectuales de izquierda para saber qué pasaba. Los obreros estábamos en pañales y ellos tenían capacidad de asesoramiento, por lo que empezó a haber un contacto permanente con ellos. Alguien de los que se acercó mencionó el clasismo. Yo tenía un dilema, venía del peronismo y había militado cuando trabajaba en IAME, pero con la traición de la burocracia sindical buscaba una alternativa que no sabía cuál era, porque no la había. Cuando escuché la palabra clasismo me pareció que se ajustaba a lo que pensaba. Era defender una clase, me daba cuenta de que la sociedad se dividía en clases. Un día un periodista me preguntó en la televisión si éramos trotskistas o marxistas, y yo respondí “No, nosotros somos clasistas”, sin tener otra claridad.³³³

Consideramos que no es tan relevante precisar quién fue el individuo que introdujo la idea de que el SiTraC adhiriera al clasismo. Sin embargo, desde aquel debate en el cuerpo de delegados, la definición en favor del clasismo y el socialismo por parte de los sindicatos de Fiat se consolidó. De hecho, en una entrevista a Masera y Díaz a

³³² Entrevista a Francisco Páez, *op cit.*

³³³ “Entrevista a Carlos Masera”, Revista *Los '70*, N° 8, Buenos Aires, 1997.

mediados de marzo de 1971, ambos dirigentes coincidieron en la idea de construir una “alternativa socialista” y declararse “independientes políticamente de la burguesía, en especial de sus alas nacionalista-populista y liberal progresista”³³⁴.

Luego de seis meses, el 13 de enero de 1971, salió para su difusión el primer boletín del sindicato de Concord. Era un recorrido cronológico sobre las acciones emprendidas por la directiva y delegados gremiales, en defensa de los intereses de los operarios. Nos interesa remarcar algunos aspectos, concernientes a los posicionamientos políticos que paulatinamente adquirió la dirección. En una nota titulada “El SiTraC y la política”, la directiva adhirió públicamente al clasismo:

Nosotros estamos convencidos que con el cuco de la política se pretenden que los trabajadores se alejen del quehacer político, económico y social. Es evidente que tanto el gobierno, como a las empresas les preocupan y les molesta que los trabajadores puedan comprender cuales son las verdaderas causas del empobrecimiento de nuestro país y su dependencia cada vez mayor (...) Es necesario tener una política. Y para oponerse a que esta farsa continúe, también hay que tener una política ¿Cuál es la política de los trabajadores? Los trabajadores queremos que el pueblo sea dueño de las riquezas de la Nación, y que nada se apropie del fruto de nuestro trabajo, porque entendemos que nuestro trabajo debe estar al servicio de la sociedad. ³³⁵

También adquiere importancia incorporar la delimitación con relación al régimen militar y la burocracia sindical: “llámese 62 Organizaciones, el MUCS³³⁶ o como sea”.³³⁷ En otras palabras, los sindicatos de Fiat llamaban a construir una nueva corriente sindical y política en el movimiento obrero. La cita muestra que la posición de Gregorio Flores se impuso en la comisión directiva del sindicato. Sin embargo, el incremento de su actividad sindical y el acercamiento a las ideas socialistas comenzó a generarle problemas personales y familiares.

El cursado de sus estudios secundarios comenzó a sufrir complicaciones por las reiteradas inasistencias, ya sea por algún problema en la fábrica, reuniones en el sindicato o movilizaciones hacia el centro de la ciudad. En su familia, sus hermanas relataron que su madre se fastidiaba por la cantidad de materiales de diversas organizaciones políticas

³³⁴ “Sitrac-Sitram: somos clasistas” Revista *Panorama*, N°202, 15 de marzo de 1971, p. 11.

³³⁵ “SiTraC y la política”, boletín del Sindicato de Concord N°1, 13 de enero de 1971, p. 6. AS, Subarchivo 1, Ficha N°1.

³³⁶ Se trataba del Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical la agrupación gremial a nivel nacional del PC.

³³⁷ “SiTraC y la política”, *op cit.*

diseminados por la casa y por su vuelta al hogar a altas horas de la noche o la madrugada. Además, su hijo aún seguía soltero y la idea de concretar una pareja estable y formar su familia propia parecía cada vez más remota para ella³³⁸. Este fue uno de los principales motivos por los cuales Gregorio sentía que era la “oveja negra” de su familia.³³⁹

Aunque Flores no formaba parte de la comisión directiva, como vocal integraba la dirección del SiTraC. En la primera reunión se abrió el debate sobre el carácter que debía tener el sindicato, teniendo en cuenta las experiencias anteriores y la derrota de los obreros del SMATA. El debate planteaba la disyuntiva entre mantener el SiTraC, es decir, un sindicato de fábrica; o, la mejor opción era adherir a una organización sindical de mayor envergadura. En esta línea surgieron tres posiciones. Masera, planteaba que la organización de sindicatos por empresa permitía una mayor participación de los afiliados y evitaba su burocratización, proceso que corroía a gremios como la UOM (Masera, 2015: 3). Por lo tanto, junto a otros compañeros, coincidió con la idea de formar un sindicalismo paralelo a las prácticas burocráticas de gran parte de los gremios enrolados en la CGT. Páez y Monjes, que en esos momentos integraban las filas de VC, coincidían con el reciente secretario general y apoyaban la idea de que los sindicatos recuperados de Fiat se mantuvieran independientes³⁴⁰. Gregorio Flores, por su parte, consideraba que la división de los obreros de la industria automotriz en varios gremios respondía a una necesidad de los patrones. Denunciaba que los sindicatos por fábrica tenían como objetivo “fracturar al movimiento obrero” y opinaba que era necesario avanzar hacia “una federación que nos agrupara”. De todas formas, aspiraba a un sindicalismo diferente a las “viejas prácticas burocráticas” (Masera, 2015: 3).

Por último, Taverna, en línea con su organización, el PO (T), afirmaba que había que disolver el SiTraC y afiliarse a la UOM para conformar un “sindicato único de la industria metalúrgica”³⁴¹. El debate sobre este punto quedó abierto, convirtiéndose en un problema que atravesó a la novel dirección gremial a lo largo de su trayectoria. Sin embargo, el SiTraC siguió funcionando como la representación de los trabajadores de Concord, con lo que se impuso, de hecho, la postura de Masera, Páez y Monjes. Podemos

³³⁸ Entrevista a María Flores, *op cit*; Entrevista a Blanca Flores, *op cit*.

³³⁹ Entrevista a Gregorio “Goyo” Flores, *op cit*.

³⁴⁰ La agrupación sindical de VC, Comisiones Obreras, planteaba que los sindicatos recuperados de Fiat debían “mantenerse independientes” y había que llamar a los obreros de GMD a que se “retiraran de la federación”, es decir del SMATA, para formar “un sindicato único del complejo Fiat”. Véase Fiat marca el camino”, *op cit*, p. 20.

³⁴¹ “La experiencia de SiTraC y SiTraM y la necesidad del sindicato único de la industria metalúrgica y la lucha por el Partido Obrero basado en los sindicatos”, *VP*, N° 693, 6 de noviembre de 1971, p. 11; Entrevista a Alfio Taverna, *op cit*.

identificar la heterogeneidad de las tendencias que actuaban en la dirección del SiTraC, a partir de la lectura de su primer boletín. En el material, se pueden encontrar comunicados de diferentes organizaciones políticas y político-militares³⁴². También aparece la negativa del SiTraC a participar de la CGT cordobesa y su propuesta para crear una corriente paralela en los sindicatos. Explícitamente cuando se hace alusión a no “participar de una CGT hegemonizada por los que se entregan, se venden y negocian con nuestros explotadores”³⁴³.

Mientras algunos compañeros, como Gregorio Flores iban adquiriendo un mayor protagonismo en la base obrera y entre las organizaciones de izquierda, otros miembros comenzaron a ser relegados y terminaron renunciando a la Comisión Directiva del sindicato. Fueron los casos de Romero y Mortigliengo, que ocupaban los cargos de secretario administrativo y gremial, respectivamente y habían tenido una importante participación en las elecciones de delegados al garantizar los comicios en varias de las secciones del establecimiento³⁴⁴. Pero este no era el único problema con el que debían lidiar los miembros del SiTraC. A tres meses de haber asumido, la directiva carecía de una capacidad organizativa, no podían regularizar sus finanzas, por ende, los gastos en viáticos y trámites legales salían de los propios ingresos de los delegados y directivos.

Los comunicados y publicaciones no eran sistemáticos. Por ello, entre los meses de noviembre y diciembre de 1970 decidieron la incorporación a la secretaría de prensa de Susana Fiorito, para que colaborara con la elaboración y organización de las actas, la contabilidad y la redacción de las comunicaciones sindicales escritas. Durante la década del sesenta, Fiorito formó parte del MALENA, junto a otros intelectuales como Ismael Viñas, por ejemplo. A través de su relación con Andrés Rivera, fue recomendada y enviada desde Buenos Aires para integrarse a las tareas correspondientes en el sindicato³⁴⁵.

Cuando estuvo confinado en el Penal de Rawson en 1971, Gregorio Flores fue uno de los primeros en reflexionar sobre las maniobras de Fiat para asestar un golpe al sindicato (Flores, 1971e: 11). Para él, la primera provocación transcurrió el día 17 de diciembre de 1970, cuando se realizó una asamblea en el comedor con el fin de informar sobre la marcha de la discusión sobre el convenio colectivo de trabajo. Los delegados

³⁴²En la parte central del primer boletín sindical se pueden encontrar comunicados de organizaciones guerrilleras como Montoneros, FAL y el ERP. Véase Boletín del SiTraC, N°1, *op cit*, pp.4-5.

³⁴³“El SiTraC y la crisis de la CGT”, boletín del SiTraC, N°1, *op cit*, p. 8.

³⁴⁴“Recuerdos de Clavero”, *op cit*, p. 5; Entrevista a Domingo Bizzi, *op cit*.

³⁴⁵ Entrevista a Susana Fiorito, *op cit*.

conformaron un cordón de seguridad para evitar que un sector compuesto por operarios, obsecuentes a los intereses de la patronal, deslizaran alguna provocación³⁴⁶. De repente, comenzaron una serie de forcejeos entre los obreros, particularmente entre Ricardo Romero, un exmilitar y el delegado Antonio Palada. Ricardo Romero, denunció que fue agredido por Palada, el vocal del SiTraC, José Yáñez y un operario, Marcelino Castro, que formaba parte del cordón de seguridad. Aprovechando la situación, a finales del mes de diciembre, Fiat despidió a los tres trabajadores en cuestión, dos de los cuales poseían fueros gremiales³⁴⁷.

Ante este episodio, Flores había participado de una huelga de hambre en defensa de los obreros cesanteados el 24 de diciembre de 1970, en la capilla ubicada en Barrio Ferreyra, a metros de Concord. El motivo de esta acción se fundamentó en la necesidad de “no desgastar al movimiento (...) y en función de ello jugarse a nivel de CD y cuerpo de delegados en una medida de sacrificio”³⁴⁸. Flores apoyó la iniciativa porque la consideraba, además de “una señal de protesta”, una “campaña de denuncia contra la patronal”. Siguiendo este criterio, la jornada se había convertido “en un foro de discusión política” entre los delegados tanto de Fiat como de otras fábricas, e incluso se acercaron militantes de las distintas tendencias políticas³⁴⁹.

Sin embargo, la iniciativa llevada a cabo por la Comisión Directiva y los delegados generó una controversia con algunas de las organizaciones de izquierda. Si bien la totalidad de las agrupaciones brindaron su solidaridad, no se podía obviar la divergencia en torno a la táctica llevada a cabo por los miembros del SiTraC. La crítica a la acción provenía de organizaciones como el PCR –que comenzó a tener una influencia en el Cuerpo de Delegados a través de Seré– que afirmaba que esta metodología era extraña a la tradición de lucha de los operarios de Fiat, puesto que se alejaban del colectivo de trabajadores.

Inclusive, la contrastó con la coordinadora conformada por los delegados y activistas de IKA-Renault en conjunto con otras fábricas del gremio como Perdriel, GMD e ILASA³⁵⁰. Crítica que también realizaron los militantes sindicales de Política Obrera

³⁴⁶“Lucha por los despedidos”, boletín del SiTraC, N°1, *op cit.*, p.5,

³⁴⁷“Información gremial”, *LVI*, 22 de diciembre de 1970, p. 19; Dirección Nacional de Delegaciones Regionales del Ministerio de Trabajo, Expediente N°150.424 23 de enero de 1971, en AS, Subarchivo N°6, Ficha N° 1, p. 3.

³⁴⁸“Los directivos de SITRAC inician huelga de hambre”, Diario *Córdoba*, 24 de diciembre de 1970; “Huelga de hambre: un arma de lucha”, boletín del SiTraC, N°1, *op cit.*, p.5.

³⁴⁹ Entrevista a Gregorio “Goyo” Flores, *op cit.*

³⁵⁰“Fiat: en la línea de mayo”, *Nueva Hora* N° 60, 1ra quincena de febrero de 1971, p.4.

que sostenían que los dirigentes encadenados “no aparecían como organizadores del Movimiento Obrero” sino más bien como “individuos poseídos por una vocación de justicia” y al mismo tiempo poniendo en riesgo su salud física para llevar cabo una medida de protesta³⁵¹.

Más allá de que Flores haya destacado en las deliberaciones políticas, la huelga de hambre en la parroquia resultó un fracaso. No modificó la situación de los despedidos. Además, entre el 23 al 31 de diciembre de 1970, renunciaron veintiún delegados de Concord al no ser reconocidos por la empresa. Entre los renunciantes, se encontraban Eugenio Zampedri, vocal del SiTraC y Martín Fox, uno de los miembros de la primera Comisión Provisoria³⁵². Mientras en el plano nacional, Perón ya había encomendado a José Paladino comenzar el proceso de la normalización de la CGT Nacional, luego del asesinato de Vandor el 30 de junio de 1969. A comienzos de 1970 se concretó la unificación de la CGT cordobesa, en ese momento con Torres como Secretario General³⁵³. Tosco apoyó la normalización de la central cordobesa al afirmar que era necesario “unificar al movimiento obrero y los sectores populares en un frente antigubernamental”³⁵⁴.

Del 14 de enero al Viborazo

La radicalización obrera y la intransigencia patronal son dos caras de una misma moneda: la lucha por el control del lugar del trabajo. Al ser objeto de intereses contrapuestos, la combatividad de los trabajadores puede producir el endurecimiento de la postura empresarial o, viceversa, la acción de la empresa puede provocar una respuesta contundente y decidida por parte del colectivo obrero. El 14 de enero de 1971, la empresa, en un acto de provocación, despidió a cinco miembros de la Comisión Directiva y a dos delegados del SiTraC.

³⁵¹ “Una reflexión sobre la lucha de Fiat”, boletín de la agrupación VOM, 4 de enero de 1971, p. 2.

³⁵² “Sitrac comunica a la delegación regional del SET la composición del cuerpo de delegados”, comunicado por la comisión directiva del SiTraC, 23 de diciembre de 1970, p. 2. AS, Subarchivo N° 2, Ficha N° 3.

³⁵³ Según la revista cordobesa *Jerónimo*: “Pocos dudan, empero, que entre Elpidio Torres y Agustín Tosco existe un acuerdo para jaquear al gobierno nacional, dinamizar a los dirigentes porteños y negociar una paz armada con Roberto Huerta”. En “Córdoba: otoño violento”, Revista *Jerónimo*, 1ra quincena de marzo de 1970, p. 18.

³⁵⁴ “Córdoba: justo el 31”, Revista *Análisis*, 1ra quincena de enero de 1970, p. 16. En el caso del gremialista perteneciente a Luz y Fuerza, fue uno de los principales convocantes de la “Reunión Nacional por la Justicia y la liberación” que se desarrolló el 31 de enero de 1970. El saldo fue insulso porque además de las agrupaciones estudiantiles que se hicieron presentes, lo notorio fue la ausencia de los referentes de los sindicatos enrolados en la CGT de los Argentinos, entre ellos Raymundo Ongaro. En “Córdoba: la segunda vuelta”, Revista *Periscopio*, N° 20, 3 de febrero de 1970, p. 13.

Por primera vez, desde su participación en los piquetes en la puerta de fábrica en 1962, Gregorio Flores se encontraba en la nómina de despedidos, junto a Bizzi y Páez. Ante esta situación, se convocó a una asamblea a las 13.30 horas, para decidir las medidas de acción para enfrentar la embestida patronal. Alrededor de mil quinientos obreros, decidieron por unanimidad la ocupación de la fábrica, tomar al personal gerencial como rehén y exigir la reincorporación de los cesanteados. En la puerta de la fábrica se colgó un cartel que decía: “Todo o Nada”³⁵⁵. La Secretaría de Prensa del sindicato emitió un comunicado cuyo contenido explicitaba que no se trataba de un mero conflicto gremial, sino de una lucha con un carácter estratégico para el conjunto del Movimiento Obrero. En un fragmento, afirmaba lo siguiente:

En el destino del SiTraC, en la lucha de los obreros de Fiat, se juega el destino de la clase obrera y de todo el pueblo y el derecho de las bases de contar con una política sindical revolucionaria (...) apoyar la lucha de los obreros de Concord es un deber de quienes luchamos por la clase obrera, que libera al país a la opresión monopolista nacional y extranjera³⁵⁶.

La situación era similar a la de la primera ocupación del 14 de mayo de 1970, en cuanto a que recibieron presiones de las fuerzas policiales que les advertían que, si la ocupación persistía, declararían a la ciudad como zona de emergencia³⁵⁷. Es decir, desplegarían al ejército para ingresar a la fábrica por la fuerza. Gregorio Flores fue uno de los encargados de hablar con el Ministro de Economía de la Nación Aldo Ferrer que deseaba dialogar con los ocupantes y presionar por el levantamiento del conflicto y la liberación de los rehenes. De acuerdo con el testimonio de Masera, el diálogo ocurrió de la siguiente manera:

Ferrer: “Flores abandone la fábrica y nosotros le vamos a recuperar la gente despedida”.

Flores: “mire sin los despedidos dentro de la planta no hay posibilidad de arreglo”

Ferrer: “estos gringos nos tienen cansado con contrabando de repuestos, autos gemelos, no podemos hacer nada y lo tenemos que tratar con guante de seda”³⁵⁸.

³⁵⁵“¡Fábrica ocupada! Se apagó a tiempo la mecha del polvorín cordobés” *Revista Así*, 19 de enero de 1971, p. 10.

³⁵⁶ “A la clase obrera y el pueblo de Córdoba”, comunicado mecanografiado del SiTraC, 14 de enero de 1971, p. 2 AS, Subarchivo N°1, Ficha N° 1.

³⁵⁷“Ocupan los obreros una planta de automotores”, *Clarín* 15 de enero de 1971, p 28; “obrero que ocuparon una fábrica, desoyeron la intimación oficial de abandonarla y encerraron rehenes”, *La Razón*, 15 de enero de 1971, p.8.

³⁵⁸ Entrevista a Carlos Masera, *op cit.*

Mientras que, en su libro transmitió lo siguiente:

Precisamente el Dr. Ferrer, a través del arquitecto Hugo Taboada, me manifestó por teléfono que el gobierno estaba indignado por lo que había hecho Fiat, que era una provocación de los monopolios y me pedía que le transmitiera a la Comisión Directiva que desocupáramos la fábrica con la promesa del gobierno de solucionar el problema (Flores, 1994: 78).

La comparación de ambas versiones arroja como resultado que, de acuerdo con el relato del secretario general, Gregorio Flores nunca llevó la propuesta al cuerpo de delegados para discutirla y elevar una respuesta. En cambio, por su propia iniciativa decidió resolver la conversación con una postura intransigente e indeclinable a favor de mantener el conflicto hasta sus últimas consecuencias. No obstante, la importancia de ambas posturas radica en la situación de agitación intensa que enfrentan los activistas. Su respuesta pone de manifiesto el grado de determinación con el que se estaba llevando a cabo la segunda toma de fábrica, en menos de un año. Trataba de evitar toda exteriorización de nerviosismo ante la pérdida de su trabajo y la posible judicialización, si el conflicto era derrotado. Esta idea queda reforzada con la siguiente anécdota. Al culminar su diálogo con Ferrer, un directivo que se encontraba de rehén, le hizo un comentario sarcástico: “Ah, Flores, como está, hablando con el Ministro”. Sin dejarlo pasar, el dirigente gremial le contestó: “fíjese y yo que fui hachero”³⁵⁹.

Durante la madrugada del 15 de enero de 1971, se vivió una situación tensa. Un sector de la dirección del SiTraC, encabezado por Masera, se había dirigido a la casa de gobierno y traía como propuesta que se liberaran algunos de los rehenes como una muestra de buena voluntad por parte de los ocupantes. En una asamblea improvisada, se propuso la aceptación de la propuesta de la Secretaría de Trabajo que consistía en la conciliación obligatoria y abrir un canal de negociación, pero con la condición de que los siete delegados y miembros de la directiva del sindicato permanecieran cesanteados.

En ese momento de tensión en las páginas de *No Transar*, el órgano de prensa de Vanguardia Comunista deslizó la postura de Páez, dirigente de la organización, la cual indicaba que no se podría aceptar ninguna propuesta sin previa consulta al cuerpo de

³⁵⁹“El Pensamiento de SiTraC-SiTraM, entrevista a Gregorio Flores”, Revista *Los Libros*, N° 21, agosto de 1971, p. 16.

delegados, que “demostró ser el almacén de hierro del SiTraC”³⁶⁰. Flores coincidió en que la intervención de Páez se tornó clave a la hora de evitar que un grupo de operarios aceptase la conciliación obligatoria (Flores, 1994: 79). A la mañana siguiente, se hicieron presentes delegaciones de estudiantes universitarios y obreros de Materfer, GMD, Perkins para manifestar solidaridad con la ocupación. También se acercó Tosco y una comitiva de Luz y Fuerza. En ningún momento de la jornada la regional cordobesa de la CGT presentó comunicado alguno que apoyase la acción de lucha protagonizada por los obreros de Concord. Ese día, se presentó Julio San Martino, jefe de la policía de Córdoba, con una carta firmada por el gobernador Arturo Bas. En ella se confirmaba la reincorporación de los siete delegados y miembros de la Dirección del Sindicato despedidos a cambio de la liberación de los rehenes. También se exigía el levantamiento de la ocupación del establecimiento con el compromiso del gobierno de otorgar las garantías correspondientes para que la empresa no incurriera en alguna represalia legal por el hecho³⁶¹. En una asamblea, los trabajadores aceptaron la propuesta y comenzaron a desalojar la fábrica. Habían triunfado.

El episodio ocurrido en Concord generó un impacto en el empresariado del país. Un comunicado firmado por Fiat condenó los hechos de violencia perpetrado por los miembros del SiTraC y denunció que en “nueve meses su producción se había reducido a 2850 vehículos y se perdieron alrededor de 260 mil horas de trabajo”³⁶². Tanto la Unión Industrial Argentina como la Bolsa de Comercio en sus respectivos escritos expresaron su preocupación y exigieron al gobierno nacional las garantías para defender “la libertad y el derecho a la propiedad”³⁶³. Luego de la segunda ocupación de la planta, tanto la figura de Flores como la de Páez habían adquirido mayor relevancia entre sus compañeros y entre otros sectores del movimiento obrero.

En la asamblea del 23 de enero de 1971, fueron electos como delegados paritarios junto a Domingo Bizzi, Máximo Venencia, Juan Vert y Mario Jiménez. Se resolvió, además, la modificación de los estatutos del sindicato. Alfredo Curutchet había incorporado estos puntos: facultar a la asamblea obrera el recambio de cualquier miembro

³⁶⁰ “Las claves del triunfo” *No Transar* [En adelante *NT*], N°97, 25 de enero de 1971, p.6-7.

³⁶¹ *Asamblea nocturna en Fiat*, 15 de enero de 1971, Archivo Fílmico Canal 10, Córdoba, Argentina; “A las 23.30 desalojaron la planta de FIAT”, *LP*, 16 de enero de 1971, p. 32; “Se reinicia el trabajo en FIAT”, *LVI*, 17 de enero de 1971, p. 9; “31 horas gloriosas”, *NT*, N°97, 25 de enero de 1971, pp.1-2.

³⁶² “Comunicado de FIAT CONCORD SAIC” 18 de enero de 1971, en Archivo SiTraC, Subarchivo N° 13, Ficha N° 8; “Las miradas hacia Córdoba”, *Revista Panorama* 26 de enero de 1971, p. 12.

³⁶³ “Una solución difícil de entender”, *La Nación* 21 de enero de 1971, p. 2; “A la ocupación de Fiat se refirió la Bolsa de Comercio” *LVI*, 21 de enero de 1971, p. 8.

de la comisión directiva para contrarrestar la “burocratización del sindicato”; eliminar aquellas “restricciones a la libre expresión y voluntad de los afiliados”. A su vez, planteaba que se les otorgara una mayor cobertura a los vocales para evitar represalias por parte de la empresa³⁶⁴. Se trataba de un suceso inédito que establecía una ruptura tanto con los estatutos sindicales vigentes, como con la Ley de Asociaciones Profesionales en materia de revocación de los representantes gremiales (Mignon, 2014: 150).

Las intervenciones de Gregorio Flores en las asambleas, cuerpo de delegados y reuniones de comisión no se circunscribieron solo a lo gremial. Desde fines del año 1970 participó de las reuniones de la comisión directiva de la CGT regional. De hecho, en una ocasión, se abrió una fuerte discusión con Simó y los referentes de la UOM cuando los acusó por su rol en la fallida huelga de Concord de 1965:

Usted Simó no representa a la clase trabajadora. Sepa que eso se lo dice alguien que fue una de sus víctimas. Yo era delegado en el 65, cuando Vandor mandó matones de Buenos Aires, para intimidar a los compañeros que entonces luchaban. Y usted, a esos matones que vinieron pistola en mano, los alojé en la UOM, en su sindicato³⁶⁵.

Luego del triunfo de la lucha de los trabajadores de Concord contra el despido de los miembros de la comisión directiva el 14 de enero de 1971, Masera, Páez y Flores concurren e intervinieron en el plenario regional de la CGT. Allí se resolvería que acciones iban a llevarse a cabo el 29 de enero, día en que se anunció un nuevo paro provincial³⁶⁶. La delegación llevó la propuesta de un abandono de tareas y la realización de un acto en las puertas de Concord. Esta propuesta fue rechazada por el resto de los representantes gremiales. En una declaración conjunta, los sindicatos de Fiat reafirmaron su negativa a participar del acto de la CGT y convocaron a constituir una “asamblea popular” en Ferreyra³⁶⁷. De esta manera, mantenían su postura de movilizarse al margen del conjunto del movimiento obrero cordobés, cuya dirección sindical se encontraba en un franco deterioro.

El paro provincial del 29 de enero determinó la ruptura del acuerdo que existía entre la central obrera y el gobernador de Córdoba, lo cual aceleró su renuncia el 26 de

³⁶⁴“Comunicado sobre asamblea del 23 de enero de 1971”, comunicado mecanografiado por la Comisión Directiva del SiTraC, 25 de enero de 1971, p. 2, AS, Subarchivo N°1, Ficha N° 1.

³⁶⁵ “Tercera Parte”, *Los Libros*, N°21, agosto de 1971, p. 16.

³⁶⁶*Plenario de CGT*, 24 de enero de 1971, Archivo Fílmico Canal 10, Córdoba, Argentina.

³⁶⁷“SiTraC y SiTraM llaman a luchar contra la dictadura entreguista, las patronales explotadoras, la burocracia sindical cómplice”, declaración firmada por SiTraC y SiTraM, 27 de enero de 1971, AS, Subarchivo N° 1, Ficha N° 1.

febrero. Esta situación profundizó la crisis en la que se encontraba la Central Obrera que, desde la renuncia de Torres, carecía de una dirección. Entendemos que se abrió una oportunidad histórica para que la CGT provincial fuese conducida por un sector sindical combativo, antiburocrático e independiente. Asimismo, el triunfo de la ocupación de la planta de Fiat otorgó una importante autoridad a los sindicatos de Concord y Materfer. Su metodología de deliberación a partir de asambleas y sus acciones de lucha convirtieron al SiTraC-SiTraM en un punto de referencia para el resto de los trabajadores.

En el mismo día de la renuncia del gobernador provincial, durante un plenario de gremios, se decidió la conformación de una Comisión de Lucha compuesta por los principales sindicatos, como UTA, UOM, Luz y Fuerza y el SMATA. En términos generales, consideramos que la comisión de lucha representaba prácticamente a la mayoría del movimiento obrero cordobés. Inclusive desde aquel organismo invitaron a los representantes del SiTraC y SiTraM a que formasen parte. Los sindicatos de Fiat organizaron un plenario para decidir cuál postura debían tomar sobre aquella convocatoria e invitación. Surgieron una serie de divergencias. El debate en la asamblea del SiTraC-SiTraM se expresó en tres mociones. La postura de Páez, en representación de su agrupación sindical y VC, junto con el sector del SiTraM, consistía en negarse a integrar la Comisión de Lucha. En Concord, la situación estaba dividida. Había un sector que planteaba la incorporación al organismo y otro que planteaba el rechazo a la convocatoria. Por último, Flores, propuso una “tercera posición” que consistía en concurrir a la reunión convocada por aquel organismo, pero condicionar la participación de los gremios de Fiat a que los demás representantes del organismo aceptaran una línea de intervención que fuese “combativa al máximo”, según el testimonio de un dirigente del SiTraM. Finalmente, se impuso la moción propuesta por Flores³⁶⁸.

Gregorio Flores, como representante del SiTraC, llevó el mandato de participar en la comisión de lucha bajo la condición de que el resto de los sindicatos se pronunciaran por la lucha contra la dictadura y el capitalismo, de lo contrario serían catalogados de “burócratas”³⁶⁹. Un delegado del sindicato petrolero le respondió: “¿qué hago yo muchachos, me tengo que hacer burócrata? Si ustedes no vienen a la CGT ¿quién los

³⁶⁸ “Entrevistas de Pasado y Presente a delegados y activistas de gremios clasistas” 26 de octubre de 1971, p. 45 AS, Subarchivo N° 12, Ficha N° 3; “Los sindicatos de Fiat, SITRAC y SITRAM, responden a la CGT”, *LVI*, 1 de febrero de 1971.

³⁶⁹ “Entrevista N°1 [realizada aproximadamente entre finales de junio y agosto de 1971]” (cit. Schmuckler, Malecki y Gordillo, 2009: 192-193).

mueve a los traidores?”³⁷⁰. A través de esta interpelación decimos que la posición sostenida por los representantes del sindicato de Concord podía ser catalogada de extrema, teniendo en cuenta la crisis y el deterioro de la cúpula sindical. Porque vale indicar que, hipotéticamente, la integración del SiTraC-SiTraM a la comisión, podría haber abierto la posibilidad de establecer una alianza con aquellos gremios que no adherían a las 62 Organizaciones, como Luz y Fuerza, e incluso, con aquellos sindicatos que poseían una fuerte oposición de izquierda y una base combativa, como el caso del SMATA o Petroleros.

El 2 de marzo, en la Fiesta Nacional del Trigo, en la ciudad de Leones, el nuevo gobernador de Córdoba, José Uriburu, pronunció un discurso. Con la asistencia del presidente de la Nación, el General Levingston, el gobernador manifestó su decisión de decapitar la subversión en la provincia al caricaturizarla como la “víbora comunista”. Estas declaraciones, en un marco de crecientes luchas gremiales, actuaron como un detonante de las movilizaciones obreras. Al día siguiente, la CGT regional declaró un paro activo. En representación del SiTraC, Flores intervino en un acto en la puerta de la Cárcel de Encausados, ubicada en barrio Güemes, luego de culminar una movilización con alrededor de diez mil asistentes. Pudimos reconstruir su discurso, a partir de dos fragmentos publicados por las organizaciones de izquierda. El primero corresponde al periódico del PRT-ERP, *El Combatiente* que informó:

Los dirigentes de Fiat hablaron claramente de un gobierno obrero y popular que construya el socialismo como única alternativa de este régimen y señalaron la vía armada como la única para lograr dicho gobierno³⁷¹.

El segundo pertenece a una declaración de la corriente El Obrero donde transcribieron las siguientes palabras de Flores:

Estamos por la destrucción del capitalismo. No podemos ocultar a los compañeros que el sistema que lo remplazará es el Socialismo (...) No estamos con los golpes ni tampoco con las salidas electoralistas que pretenden ofrecer a la clase obrera³⁷²

³⁷⁰“Fuerzas clasistas y sindicatos”, *Nueva Hora*, N° 61, 2da quincena de febrero de 1971, p. 5.

³⁷¹“Estrella roja sobre Córdoba”, *EC*, N° 53, 2da quincena de marzo de 1971 p. 4.

³⁷² “15 de marzo: un paso adelante en el camino al socialismo”, declaración de la Corriente “El Obrero”, marzo de 1971, AS, Subarchivo N° 18, Ficha N°1.

El 9 de marzo de 1971, Flores concurrió a un plenario de la CGT en Córdoba. Allí Tosco propuso como moción la toma simbólica de los establecimientos de trabajo de 10 a 14 horas para el 12 de marzo³⁷³. Casi la totalidad de los gremios presentes, principalmente aquellos enrolados en las 62 Organizaciones, apoyaron esta propuesta. A través de Flores, los representantes de los sindicatos de Fiat rechazaron esta moción porque se trataba de una medida a la que los trabajadores “apelan como último recurso” y por lo tanto “no podía ser que con anticipación se les dijera a los patrones que día y a qué hora las fábricas serían tomadas” y “no habría posibilidad de tomar rehenes, dejando así la posibilidad de ser desalojados sin poder ofrecer resistencia” (Flores, 1994:81).

Consideramos fundamental señalar, que la última medida de esta envergadura había sido el plan de lucha de 1964. Los argumentos esgrimidos por Flores y los representantes del SiTraC y SiTraM básicamente se reducían a una cuestión táctica y no a la intención de un sector de la dirigencia gremial de impedir una movilización hacia el centro de la ciudad. Es decir, solo se limitaban a señalar sus divergencias en cuanto al carácter que debía tener la ocupación. Mientras se desarrollaba este debate, un editorial del diario *Los Principios* describía el panorama que se estaba desarrollando en Córdoba y en el país:

El paulatino aumento de la actividad combativa de amplios sectores gremiales, (...) habrá de desembocar inevitablemente en situaciones de inusitados riesgos, de no estructurarse una firme política de diálogo abierto y de principios de soluciones concretas, basados en cimientos de indudable seriedad. Todo parece indicar que las circunstancias no son las más propicias para que ello pueda acontecer ahora, con un gobierno provincial profundamente cuestionado y corroído, desde el vamos, por el fantasma del desprestigio. Corre, entonces, la responsabilidad hacia la más alta instancia gubernativa por lo que de aquí en más pueda sobrevenir³⁷⁴.

El 12 de marzo de 1971, los trabajadores de las plantas de Concord y Materfer, realizaron un abandono de tareas y se dirigieron a un punto intermedio para realizar una medida de fuerza en conjunto. En ese mismo instante, la policía detuvo al párroco de la iglesia de barrio Ferreyra, que había apoyado activamente gran parte de las medidas de lucha de los trabajadores de la zona. Como respuesta, tres mil personas, entre ellos

³⁷³“Informaciones gremiales”, *LVI*, 11 de marzo de 1971, p. 5; “CGT: Tomas simultáneas de los lugares de trabajo”, *LP*, 12 de marzo de 1971.

³⁷⁴“Están subestimando a Córdoba”, *LP*, 12 de marzo de 1971, p. 12.

trabajadores, estudiantes y vecinos, realizaron un acto público en la plaza de barrio Nicolás Avellaneda y luego decidieron marchar y bloquear la Ruta 9.

El intento de desalojo por parte de las fuerzas estatales produjo los primeros enfrentamientos con los manifestantes y la formación de barricadas a lo largo de la calzada. Como resultado del accionar policial, murió el obrero Adolfo Cepeda³⁷⁵. Algunos medios denominaron este suceso como el “Ferreyrazo”³⁷⁶. En repudio a la represión, la CGT local declaró continuar el paro activo hasta el 15 de marzo, mientras que el SEP (Sindicato de Empleados Públicos), UOM y el SMATA, nuevamente llamaron a ocupar los lugares de trabajo. La misma postura asumió Luz y Fuerza, que convocó a ocupar el área operativa ubicada en barrio Villa Revol³⁷⁷.

A las 10 de la mañana del 15 de marzo, comenzó una de las movilizaciones más importantes de la historia obrera argentina, conocida luego como Viborazo, en referencia a las declaraciones de Uriburu del 2 de marzo. Flores comenzó a arengar a los obreros para organizar una columna que se dirija hacia el centro de la ciudad³⁷⁸. Durante la movilización, las columnas encabezadas por los obreros de Fiat, Perkins y GMD superaban las siete mil personas. También se podía distinguir las banderas de las agrupaciones sindicales orientadas por las organizaciones de izquierda como VOM, 1 de mayo, 14 de enero, entre otras.

El punto central de la concurrencia fue la llamada plaza Vélez Sarsfield, en donde se congregaron alrededor de doce mil manifestantes. Alrededor del monumento, se enarbolaban las banderas de Montoneros y del ERP. A partir de entonces, dio comienzo a una suerte de guerra de consignas expresada en los siguientes cánticos: “ni golpe ni elección, revolución” vitoreada por militantes de VC y del PCR; “el pueblo unido jamás será vencido” entonada por miembros del PC; “Perón y Evita, la patria socialista” por parte de Montoneros y “lucha armada, viva el Che Guevara” coreada por los militantes del PRT-ERP³⁷⁹.

Carlos Masera abrió el acto a los gritos, su intervención se dirigió a denunciar “la política antiobrera del gobierno” para concluir en que había que “convertir la jornada de

³⁷⁵ “Lamentable saldo de una jornada de protesta gremial: hubo un muerto”, *LP*, 13 de marzo de 1971, p. 6; “Serios incidentes en Ferreyra”, *LVI*, 13 de marzo de 1971, p.14.

³⁷⁶ “La batalla de Ferreyra”, *Revista Así*, 16 de marzo de 1971, p. 16.

³⁷⁷ Deliberó el plenario cegetista”, *LVI*, 14 de marzo de 1971, p. 26; “El Ferreyrazo”, *Revista Aquí y Ahora*, N° 25, abril de 1971, pp. 32-36; “hoy más que nunca: Ni golpe Ni elección, Revolución”, *NT*, N°99, 25 de marzo de 1971, p.2

³⁷⁸ *Viborazo*, 15 de marzo de 1971, Centro de Documentación Audiovisual: Canal 12, Córdoba, Argentina.

³⁷⁹ “15 de marzo: un paso adelante en el camino al socialismo”, *op cit.*

lucha convocada por la CGT en un paro revolucionario”. Luego, Florencio Díaz, expresó: “se debe construir el socialismo mediante la lucha activa de los trabajadores”. Cerró su intervención al grito “¿a dónde están los dirigentes de la CGT?”³⁸⁰. Jorge Canelles, miembro de la comisión directiva de la UOCRA³⁸¹ cordobesa y dirigente nacional del PC, llamó “a la unidad de los trabajadores con la CGT” y a movilizarse en “solidaridad con la ocupación en Villa Revol y Agustín Tosco”³⁸². Cuando llegó el turno de Flores en la lista de oradores, fue interrumpido por Mario Bagué, representante del SMATA, que en un acto de justificación afirmó que los dirigentes de la CGT “se encuentran ocupando los barrios”, acción en la cual “debemos imitarlos, hay que ocupar Córdoba”³⁸³. Después de las intervenciones comenzó una dispersión del grueso de la movilización hacia los barrios aledaños y el centro de la ciudad. Hubo sectores que se retiraron hacia Villa Revol y Barrio Güemes, entre otros destinos.

Años después, Gregorio Flores reconoció que la dirección del SiTraC-SiTraM no lograba imponer su autoridad y que la dispersión de los manifestantes comenzó a crecer, generando desorden. En un documental del año 2014, relató como en los barrios comenzaron a ocurrir una serie de saqueos a comercios y supermercados: “cuestión que estaba un negro del PRT-ERP y se subió y grito: ‘Compañeros el pueblo ha expropiado este supermercado y vengan a llevar la mercadería’ y los negros iban en carretilla, en carros y cargaban bolsas de azúcar, de todo”³⁸⁴. De acuerdo con su reconstrucción de los hechos y el lugar que le otorgó en sus libros, para Flores el Viborazo había sido un hecho de mayor trascendencia que el Cordobazo. Sostuvo que “no quedan dudas que esta lucha de la clase obrera y el pueblo fracturó o terminó de fracturar la cúspide del poder, porque la dictadura ya no era suficiente garantía para los intereses de la burguesía” (Flores, 1994: 89).

La provincia de Córdoba se había convertido en un polo político opositor a la dictadura militar. Según el semanario *Panorama*, existían tres tendencias principales que convergen en la dirección del Movimiento Obrero Cordobés. La primera, reflejada en “La Hora del Pueblo” que fue constituida por orden de Perón; la segunda, el Encuentro

³⁸⁰“Cronología. El Viborazo”, *Revista Los 70*, Año III, N°12, diciembre del 2000, p. 12.

³⁸¹Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina

³⁸² “15 de marzo: un paso adelante en el camino al socialismo”, *op cit.*

³⁸³“Del petardismo al anarquismo”, *Política Obrera*, N° 86, 29 de marzo de 1971, pp. 6-7; “15 de marzo: un paso adelante en el camino al socialismo”, *op cit.*

³⁸⁴ De Mascaró (dir.) (2014) *La Política sindical del PRT-ERP*, Argentina; *Saqueos Supermercado Americano El Tábano y Banco del Interior y Buenos Aires*, 15 de marzo de 1971, Archivo Fílmico Canal 10, Córdoba, Argentina.

Nacional de los Argentinos (ENA), asociado principalmente al PC³⁸⁵; y por último, aquellos “núcleos obreros” que proponen como salida “un orden socialista”³⁸⁶. La crisis del régimen político le planteaba a un sector de las Fuerzas Armadas, encabezada por el general Lanusse, una única alternativa para garantizar el orden social vigente: preparar el retorno de Perón. Esto explicaba el “Gran Acuerdo Nacional” (GAN) impulsado por el gobierno militar (De Ritz, 1986: 42-43). Este acuerdo implicaba un nuevo realineamiento de las fuerzas políticas que, bajo las órdenes del propio Perón, quedara estructurada la dirigencia sindical y las diversas agrupaciones peronistas. Aquellas organizaciones políticas, sindicatos o agrupaciones gremiales que no apoyaron esta salida sufrieron la represión del gobierno militar. Luego del 15 de marzo, la provincia de Córdoba fue declarada Zona de Emergencia y se dictó la orden de captura para los miembros de la dirección del SiTraC.

El 19 de marzo de 1971, Flores se dirigió a la planta de Concord a garantizar que sus compañeros abandonaran las tareas para apoyar el paro de cuarenta y ocho horas decretado por la CGT Regional. Antes de ir a la fábrica, accedió a una entrevista con una revista. Ante la pregunta ¿cuándo un sindicato es clasista? dio la siguiente respuesta:

Quando concibe a los trabajadores como una clase definida dentro del conglomerado social donde también existen otras clases (...) Quienes integran una corriente clasista están perfectamente esclarecidos sobre las naturales incompatibilidades de sus intereses de clase con aquellos propios de las clases dominantes. Hay clases explotadas que nada posee, que deben vender su trabajo como una mercancía y allí se cuentan los obreros, empleados, campesinos pobres (...) del otro lado están los burgueses, oligarcas y terratenientes quienes detentan la propiedad de la tierra, grandes empresas y capitales financieros, es decir, los medios de producción y constituyen la clase explotadora. Los sindicatos clasistas, en el campo estrictamente gremial, conciben a los gremios como el gran frente único de la clase trabajadora y luchan para ponerlos al servicio de sus objetivos de clase. Esa tarea incluye necesariamente la diferenciación política de los trabajadores frente a las ideologías burguesas que pretenden inmovilizar la lucha de clases y por la vía de la conciliación perpetuar el injusto sistema social vigente³⁸⁷.

³⁸⁵“La Hora del Pueblo” fue un amplio esquema de fuerzas políticas, compuesta principalmente por el peronismo y el radicalismo. A través de un documento, firmado el 11 de noviembre de 1970, reclamaba por una mesa de negociación con la dictadura militar para establecer una transición democrática, a través de elecciones, y el surgimiento de un gobierno constitucional (De Ritz, 1986: 57). El “Encuentro Nacional de los Argentinos” fue una instancia de coordinación, creada en 1971, y formada principalmente por el PC, el PI y el Partido Revolucionario Cristiano.

³⁸⁶“Córdoba: se necesita comisionado y de buena presencia”, Revista *Panorama*, N°202, 9 de marzo de 1971, Buenos Aires, p. 14.

³⁸⁷“El pensamiento del SiTraC: entrevista a Gregorio Flores”, op cit., p.13.

Al salir con sus compañeros de trabajo, fue señalado por un guardia del establecimiento y detenido por la Policía Federal. Activistas, delegados y asesores legales, entre ellos Tosco y Curutchet, fueron también encarcelados y confinados en las penitenciarías de Devoto y Rawson. Mientras tanto, en el mes de agosto de 1971, López, secretario general de la UTA e integrante de la dirección de la CGT cordobesa, viajó a España a entrevistarse con Perón. Las directivas fueron claras: normalizar la central sindical y apoyar el GAN³⁸⁸.

Comenzaba una nueva etapa en la vida de Gregorio Flores.

En este capítulo apreciamos cómo Flores pasó de ser un activista gremial, limitado a la militancia en su fábrica a convertirse en un dirigente clasista y referente para un sector de la clase trabajadora. Es importante que remarquemos que este salto en su trayectoria no fue lineal. Atravesó situaciones de experiencias dolorosas que se reflejaron en ciertos vaivenes en su trayectoria, como, por ejemplo, su renuncia y alejamiento de las estructuras gremiales entre los años 1967 a 1970. En este sentido, sabemos que dedicó su tiempo a indagar y estudiar los fenómenos circunscritos a la dinámica de la lucha de clases.

Este aspecto lo condujo a acercarse y entablar debates con las organizaciones de izquierda en la misma medida en que trató de conformar una agrupación sindical clandestina en los primeros años de la dictadura de Onganía. Por lo tanto, su adhesión al clasismo, no se produjo de manera fortuita. El Cordobazo y el Viborazo expresaron, sin dudas, un proceso de movilización obrera de características insurreccionales que desbordó el control del Estado y de las organizaciones sindicales tradicionales. La participación e intervención de Flores en este proceso, reflejó el grado de radicalización y politización que había alcanzado la clase trabajadora durante la década del sesenta y el setenta.

³⁸⁸“Atilio López”, Revista *Mayoría*, 20 de agosto de 1971, p. 6.

Capítulo 4

Del Penal de Rawson a su incorporación al PRT- ERP

(1971-1972)

“Estoy mejor preparado que antes”

Luego de su detención, Flores prestó declaración durante algunos días a distintos tribunales compuestos por la Policía Provincial, la Federal, el Ejército y el Servicio de Inteligencia del Estado (SIDE). De acuerdo con su testimonio aquellas instancias se convirtieron en un escenario de discusión política e ideológica con los policías y los militares. De hecho, en un interrogatorio, vivió un momento de tensión cuando un miembro de la SIDE le recriminó sus dichos acerca de que el Ejército Argentino estaba “al servicio del imperialismo”. Flores le contestó: “a mí me hace detener la Fiat y la Fiat es imperialismo y si el Ejército me detiene porque nosotros queremos ganar algo más, porque luchamos por nuestras necesidades y el Ejército va y nos reprime, es porque el Ejército está al servicio del imperialismo”³⁸⁹.

Junto a otros detenidos, quedó a disposición del Poder Ejecutivo Nacional y fue trasladado al Penal de Neuquén, el 21 de marzo de 1971. Desde el sindicato, se desplegó una campaña por la libertad de los sindicalistas detenidos, en Neuquén, se conformó la CAPP (Coordinadora de Apoyo a los Presos Políticos). El principal objetivo del organismo era brindar apoyo material y moral a los presos que luchaban por “conseguir la Liberación Nacional y Social”.³⁹⁰ A mediados del mes de abril, tanto Gregorio Flores como el resto de los presos de Fiat, aún no estaban representados por ningún abogado. El letrado de la CGT nacional, Fernando Torres, ingresó al penal para solicitar una reunión con los presos. Como vocero de los cordobeses, Flores repudió la presencia del asesor legal y exigió que Curutchet fuese el abogado que los representara. Finalmente, tras una serie de gestiones, el abogado de los sindicatos de Fiat pudo ingresar al recinto para dialogar con los presos³⁹¹.

Luego de una breve estadía en el Penal de Neuquén, fue trasladado a la cárcel de General Roca, Río Negro. Mientras, en la provincia de Córdoba, los referentes de los sindicatos de Fiat, nuevamente se negaban a integrar el Secretariado Regional de la CGT al sostener que no existía ninguna prueba de que el organismo tuviese una “línea clasista,

³⁸⁹“Flores cuenta su presidio: el precio de una lucha sin tregua”, Revista *Los Obreros*, N°6. 2da quincena de agosto de 1972, p. 3

³⁹⁰ Esta comisión estaba compuesta por los abogados defensores, entre ellos Alfredo Curutchet, el Grupo Juvenil de Bouquet Roldán, representantes del Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo, estudiantes de Challacó, Cinco Saltos, Neuquén, Juventud Peronista del Alto Valle, además de los representantes gremiales del SiTraC, SiTraM y Obras Sanitarias de Córdoba. Véase “Comunicado” Coordinadora de Apoyo a los Presos Políticos, Neuquén, 13 de abril de 1971, AS, Subarchivo N° 5, Ficha N° 1 9.

³⁹¹ “Conferencia de prensa de SiTraC y SiTraM”, 21 de abril de 1971, AS, Subarchivo N° 1, Ficha N°1.

antidictatorial, antipatronal y antiburocrática”³⁹². No obstante, tanto el SiTraC como el SiTraM, decidieron adherir, junto a otros setenta y un gremios locales, al nuevo secretariado de la central obrera cordobesa³⁹³. Durante los días 22 y 23 de mayo de 1971, participaron de un plenario nacional convocado por la CGT cordobesa.

Los representantes de los sindicatos de Fiat concurrieron a la instancia con un documento que generó una repercusión al interior del recinto. El escrito titulado “SiTraC-SiTraM a los trabajadores y al pueblo argentino” constituía una plataforma programática en oposición al documento presentado por el sector sindical referenciado en las 62 Organizaciones Peronistas. Indicamos a continuación, de manera resumida, que el programa denunciaba el operativo político del GAN y al conjunto de los “partidos burgueses y pequeño burgueses tradicionales” por mantener el esquema de explotación del trabajo y de expropiación de los recursos del país a favor de los intereses de la burguesía y el capital extranjero³⁹⁴.

En cambio, el documento presentado por las 62 Organizaciones destacaba que el peronismo fue el movimiento “que posibilitó la incorporación de la clase obrera en la discusión y solución de los grandes problemas del país”³⁹⁵. Ninguno de los dos textos mencionaba la conformación de un gobierno obrero. La propuesta impulsada por la central obrera hablaba del “retorno incondicional e inmediato del General Perón al país para acentuar la continuación de la revolución justicialista”³⁹⁶. Por otro lado, el texto del SiTraC-SiTraM, planteaba “un Estado popular” en la senda “de un gran frente de liberación social y nacional”³⁹⁷. Cuando llegó el momento de votar los documentos, el debate alcanzó su máximo punto de tensión al dividirse la concurrencia entre los dos

³⁹² “Nosotros y la CGT cordobesa”, boletín del SiTraC, N°2, junio de 1971, p. 3, AS, Subarchivo N° 1, Ficha N° 3; En una entrevista a López, el secretario general del gremio de choferes informó sobre el acuerdo “orgánico” entre el sector de las 62 Organizaciones y los sindicatos independientes el 13 de abril de 1971. En este sentido, lamentó la negativa de los sindicatos de Fiat a integrar el Secretariado Regional. En “La nueva CGT”, *Revista Jerónimo*, 27 de abril de 1971, p. 9. Por su parte, Agustín Tosco defendió su incorporación a la mesa directiva de la central sindical enfatizando que “apartarse de la central obrera, también es tarde o temprano, es apartarse de las bases”. Véase “Indagación al movimiento obrero”, *Revista Jerónimo*, 11 de mayo de 1971, p.8.

³⁹³ “CGT notifica constitución de nuevo secretariado”, comunicado de la Central General del Trabajo, Regional Córdoba, 30 de abril p. 2, Archivo SiTraC, Subarchivo N° 13, Ficha N° 11. A su vez el Secretariado Regional quedaba conformado por Atilio López (UTA), Agustín Tosco (Luz y Fuerza), Miguel Godoy (Panaderos), Edgardo Gómez (UPCN), Héctor Castro (ATE), Ademar Quinteros (SMATA), Jorge Borelli (Petroleros Privados), Máximo Strauss (AOMA) y Juan Malvar (Gráficos).

³⁹⁴ “SiTraC-SiTraM a los trabajadores y al pueblo argentino”, declaración firmada por las directivas del SiTraC y SiTraM, 22 de mayo de 1971, p. 1, AS, Subarchivo N° 1, Ficha N° 4.

³⁹⁵ “Documento aprobado por las organizaciones peronistas asistentes al plenario nacional de gremios combativos, convocados por las 62 Organizaciones de Córdoba”, declaración elaborada por las “62 Organizaciones” Córdoba, 22 de mayo de 1971, p. 1, AS, Subarchivo N° 5, Ficha N° 1.

³⁹⁶ *Ibidem*, p. 3.

³⁹⁷ “SiTraC-SiTraM a los trabajadores y al pueblo argentino”, *Op.cit.*, 22 de mayo de 1971, p. 3.

documentos programáticos. Finalmente, se resolvió que los escritos fueran girados a los sindicatos para que los trabajadores lo debatiesen y luego pasaran a votar por uno de los dos³⁹⁸.

A la distancia, Flores no pudo apreciar los debates que se dieron al interior del plenario sindical. En una nueva carta, expuso su coincidencia con el programa elaborado por el SiTraC y el SiTraM, pero dejando en claro su punto de vista:

Pienso que de este plenario deberán surgir verdaderas alternativas capaces de amalgamar las fuerzas de todos los sectores explotados y lanzarlas a la lucha por encima de las direcciones claudicantes. Para ello es necesario un programa que en lo inmediato contemple las necesidades más sentidas de los distintos sectores; en lo mediano, entiendo que el programa del Sitrac-Sitram en el Plenario de Gremios Combativos, es correcto, pues contiene las medidas que deberá tomar un gobierno obrero y popular en una primera etapa, en tránsito ininterrumpido hacia el socialismo (...) Las permanentes persecuciones terroristas destinadas a destruir al Sitrac-Sitram se agudizarán y difundirán a todos los sectores que luchan por la construcción del socialismo, en contra del sistema y sus personeros de turno; es por ello que debemos formar un frente capaz de hacer avanzar al conjunto de las masas bajo una dirección clasista (Flores, 1971c).

En esa carta dejó explícita su postura a favor de lo expresado en el documento redactado por el SiTraC-SiTraM que proponía “un gobierno obrero y popular”, como una transición hacia el socialismo en detrimento al “Estado popular” basado en un frente de liberación nacional y social. Mientras tanto, en la planta de Concord, el sindicato declaró un plan de lucha por el reconocimiento del nuevo convenio colectivo de trabajo y un aumento de salarios en los meses de junio y julio. El resultado de las medidas de fuerza dejó como saldo un acuerdo por un incremento salarial de un 35%. No obstante, quedaba por debajo de lo solicitado en un comienzo por el gremio, que exigía un aumento del 60%³⁹⁹. En cuanto al convenio, lograron el reconocimiento de 62 artículos. Entre ellos,

³⁹⁸Según el testimonio de Masera: “el Cuqui se encargó de hacer el recuento y dice ‘le vamos a ganar le vamos a meter nuestro programa’. La CGT también había elaborado un programa y propuso que se lo aprobara por aclamación. Yo ahí intervine y le dije ‘No López, esto vamos a votarlo porque nosotros hemos presentado un programa’ y entonces ahí se dieron cuenta y Guillan propuso ‘esto hay que rediscutirlo a las bases, ir con todos los documentos presentados y ponerlos a votación, y de ahí traemos mandato’. Nosotros teníamos gente allegada a nosotros en la oposición en telefónicos y nos dijeron que Guillan allá dijo ‘ridículamente el SiTraC quería imponer un programa y que el programa de la CGT fue aprobado’”. En Entrevista a Carlos Masera, *op cit*.

³⁹⁹ La exigencia del 35-40% se expresaba en un lado para contrarrestar la pérdida del poder adquisitivo de los trabajadores con la inflación anual. Por el otro, los sindicatos de Fiat pretendían alcanzar un salario equivalente a los operarios de IKA-Renault o Ford que eran los más altos de la industria. Esto se puede consultar en la nota. Véase “Paritarias: no nos van a doblegar”, boletín del SiTraC, N°2, junio de 1971, p. 8. AS, Subarchivo N° 1, Ficha N° 3.

podemos citar la defensa y la movilidad de las categorías, un aspecto que había sido trabajado en la comisión de la que Flores había participado. También se obligaba a la empresa a encargarse de la provisión de extractores y materiales para garantizar la salud e higiene de los trabajadores.

La empresa se negó a suscribir una serie de artículos como el desplazamiento de la mano de obra por funciones gremiales; la recomposición de la indumentaria a los operarios; la insalubridad de Forja y el incremento del horario de refrigerio. En cuanto al “premio a la producción”, si bien se derogaría en un plazo de dieciocho meses, la empresa introdujo la siguiente frase “siempre y cuando no disminuya la productividad ni las ganancias de la empresa”⁴⁰⁰. Inclusive rechazó la incorporación del día del gremio, que se proponía para el 23 de marzo, en referencia a la recuperación del sindicato y la adhesión al clasismo. Es importante que remarquemos que el incremento obtenido por los operarios de Fiat superaba los aumentos acordados por el resto de los gremios cordobeses, cuyos porcentajes oscilaban entre el 26 y el 30%.⁴⁰¹ La lucha por la paritaria y el convenio dejó un sabor amargo en el colectivo obrero, dado que la sensación reinante indicaba que el acuerdo no había alcanzado sus expectativas.

Desde la cárcel, Gregorio Flores escribió una carta con un balance de lo sucedido:

Lo expresado anteriormente no debes tomarlo como un análisis correcto de la situación, puesto que, como comprenderás, me faltan una serie de elementos que –a no dudarlo– Uds. pueden manejar con mayor objetividad. Lo que sí me parece es que, entre un buen convenio y una buena dirección, prefiero ésta última, por lo que mucho que se puede hacer para que el conjunto de los trabajadores marchemos con claridad y decisión hacia el objetivo central, que es la toma del poder por la clase obrera (...) En esta tarea, la dirección del SITRAC –pienso– tiene que jugar un papel de trascendental importancia, y por eso me preocupa no poder compartir la responsabilidad y el sacrificio que Uds. están llevando a cabo. (Flores, 1971a).

A través de este fragmento podemos apreciar su pensamiento sobre la dirección de los sindicatos de Fiat, los que se encontraban transitando por un episodio de reflujo, reflejado tanto en la firma del convenio como en el encarcelamiento de un sector de dirigentes y activistas de fábrica. Entonces, dejaba en claro que ante un contexto de

⁴⁰⁰ Ministerio de la Nación, Delegación Regional Córdoba, Audiencia de Paritaria, 25 de junio de 1971, p. 41, AS, Subarchivo N°6 Ficha N°2.

⁴⁰¹“En cuanto a la ruptura de los topes salariales a todos los gremios se les dio el 26 al 30%” en “Balance de la paritaria”, boletín del SiTraC, edición extra, mes de agosto de 1971, p.1; “Pide la CGT un nuevo aumento y congelar los precios”, *LVI*, 19 de agosto de 1971, p.17.

retroceso resultaba sumamente importante defender los organismos de dirección combativos de las fábricas. Además, en la misma misiva, denunció al GAN como “un dique de contención al avance pujante de las fuerzas revolucionarias” e indica que “tenemos la irrenunciable obligación de acelerar su muerte y sepultarlo para siempre” (Flores, 1971a).

Desde la cárcel le costaba evaluar la dinámica de lucha interna en la dirección de su gremio. Por un lado, todavía persistía el sector cuya postura propiciaba el desenvolvimiento autónomo de los sindicatos de Fiat con respecto a la CGT. Por el otro, un sector de la comisión directiva y del cuerpo de delegados, propugnaban por acercarse a la central obrera cordobesa en los términos de la normalización sindical impulsada a nivel nacional⁴⁰². Las tensiones al interior de la dirección gremial tuvieron un nuevo episodio cuando, a comienzos de julio, Carlos Monjes, sexto vocal titular del SiTraC, miembro de la agrupación 14 de enero y de VC, arregló su retiro voluntario con la empresa⁴⁰³.

En septiembre de 1971, Flores es nuevamente trasladado, esta vez hacia el Penal de Rawson, ubicado al Este de la provincia de Chubut. Topográficamente, la cárcel se hallaba en un páramo. Es decir, se encontraba en la profundidad pedregosa del sur patagónico y la ciudad capital del departamento provincial estaba a diez kilómetros, mientras que el aeropuerto, ubicado en la localidad de Trelew, quedaba a veinticinco kilómetros. En una de sus cartas concluyó que se encontraba “mejor preparado que antes” (Flores, 1971b). A pesar de las adversidades del régimen carcelario, mantenía sus convicciones intactas y se las ingeniaba para no sucumbir al aislamiento, la despolitización y la nostalgia por sus familiares, particularmente su madre.

Cartas desde lejos

Alejado del mundo de las acciones sindicales y las discusiones políticas que estaban transcurriendo en su gremio, vale preguntarse sobre su vida en la cárcel, las formas que encontró para seguir comunicado con sus familiares y compañeros de sindicato; qué tipo

⁴⁰² Según los activistas pertenecientes a VC, un sector de la dirección del SiTraC comenzó “a reconocer a López y Tosco” como dirección de la CGT Regional y “en colaboración con el GAN”. Dicho sector estaría compuesto principalmente por algunos miembros de la comisión directiva y los delegados pertenecientes a PB. Véase “El GAN contra SiTraC-M”, *El maoísta*, boletín de los militantes de VC en Fiat, N°2, enero de 1972, p.12. AS, Subarchivo N° 19, Ficha N° 38.

⁴⁰³ “Carlos Monge, un desertor”, boletín N°5 de la agrupación 14 de enero, orientada por VC, 21 julio de 1971, p. 2, AS, Subarchivo N°19, Ficha N° 36.

de relación construyó con otros presos, tanto políticos como comunes. En este sentido, sabemos que, durante su confinamiento, estableció un primer contacto con los presos del SiTraC como Pedro Saravia, Raúl Argüello y Vicente Camolotto, con los que compartía la celda. Especialmente, entabló un vínculo personal y político con Eduardo Castelo, dirigente de SiTraM, al que conocía de los plenarios sindicales. Castelo llegó a la ciudad de Córdoba en el año 1958, proveniente de la ciudad de Arequipa, en Perú. Al cumplir los dieciocho años fue contratado por Materfer gracias a sus estudios técnicos en el Instituto Kaiser⁴⁰⁴. En una respuesta enviada a un cuestionario solicitado por Rivera, expusieron las siguientes privaciones a las que eran sometidos por parte del régimen carcelario:

Evidentemente el aislamiento con el mundo exterior (no leemos diarios: son censurados los materiales de lectura y cartas. Nos secuestraron el periódico del SiTraC, etc.) dificulta el estudio de los materiales. Sin dudarlo, la realidad que vivimos sumada al aliento permanente de quienes nos han dado su solidaridad, nos obliga a estudiar para asumir con responsabilidad el compromiso que dignifica a los presos populares⁴⁰⁵.

Comentó sobre la existencia de una radio escondida, la cual utilizaban esporádicamente para tratar de sintonizar algún programa que le permitiera contrarrestar el aislamiento (Flores, 1971a). También evocaba que propiciaban la convivencia colectiva para evitar el individualismo al que somete el confinamiento carcelario. A modo anecdótico, con motivo del cumpleaños de Saravia, junto al resto de sus compañeros de celda organizaron un pequeño festejo. Tuvieron que eludir una serie de medidas restrictivas como la adquisición de bebidas, para lo que no habían obtenido el permiso de los guardias. No obstante, un preso escribió un poema y otro elaboró un dibujo de un gato, en referencia a su apodo. Luego, recitaron una poesía y algunos compañeros, pronunciaron pequeños discursos⁴⁰⁶.

Estas acciones ponían de manifiesto ciertos aspectos de la cultura obrera en cuanto a las tradiciones y rituales, como los festejos de cumpleaños. Pero, además, expresaban que la rígida disciplina de la prisión no impedía que los presos pudieran organizar un evento colectivo. De modo subyacente reflejaban un acto de resistencia al confinamiento

⁴⁰⁴“Forjadores del partido”, *EC*, N° 269, 21 de noviembre de 1979, p.12.

⁴⁰⁵“Respuesta al cuestionario” carta colectiva realizada por los presos del SiTraC en el Penal de General Roca, s/f, año 1971, p.1. AS, Subarchivo N°5, Ficha N°1. Podríamos conjeturar que el escrito pudo ser anexado junto a la carta enviada por Gregorio Flores el día 18 de julio de 1971.

⁴⁰⁶*Ibidem*.

carcelario a miles de kilómetros de sus hogares. Sensación que manifiesta una familiar de los presos, que concurrió al penal en el mes de mayo de 1972. Al verlos concluyó: “están más delgados, pero más elevados que nunca”. En esa oportunidad presencié un discurso de Gregorio Flores en conmemoración de un nuevo aniversario del día internacional de los trabajadores:

Flores también hizo una alocución muy buena, poniendo como ejemplo lo que está haciendo la gente de Vietnam. Para él la gente que está siendo aprisionada por un régimen, quiere ser libre, que busca la libertad a pesar de todo. Todos estábamos muy contentos, pendientes de esas palabras y él se sentía muy orgulloso porque decía que a pesar de haber estado en tres cárceles ya, la gente lo había seguido, lo había ayudado desde los lugares muy remotos que se podía pensar. Moralmente, materialmente, de todos los puntos de vistas⁴⁰⁷.

Flores enfrentaba dos desafíos: formarse intelectualmente e intervenir en las diversas problemáticas que estaban atravesando sus compañeros en Concord. Ambos desafíos requerían sortear el obstáculo del aislamiento al que lo sometía su encierro. Por ello se sumó a la organización de los pabellones a través de la elección de delegados, cuya función residía en ser portavoces de las demandas de los presos. Su experiencia sindical le permitió desarrollar esta actividad. Se conformaron también grupos de lectura, de estudio y de práctica de ajedrez. Estas actividades incluyeron tanto a los presos políticos como a los presos comunes. En una entrevista, comentó el caso de un preso por asesinato que, al poco tiempo, se incorporó al PRT-ERP⁴⁰⁸.

Durante esta etapa se profundizaron los contactos entre Gregorio y los miembros de las organizaciones de izquierda. Sus cartas fueron publicadas en los periódicos y boletines de VC y el PCR. ¿Por qué decidieron publicarlas? No contamos con algún informe donde se precise el estado del vínculo entre Flores con esas organizaciones, aunque sus cartas constituían un material de difusión de las ideas socialistas para ambas agrupaciones. De hecho, del intercambio epistolar con Rivera, dirigente de VC y uno de los principales intelectuales del partido, podemos obtener una pista de la intención de la organización maoísta por publicar sus escritos.

En su carta, Flores detalla que había aprovechado su encierro para adquirir nuevos conocimientos y, a la vez, reforzar y difundir “en el seno de mi clase la concepción

⁴⁰⁷“Acto contra la dictadura en el Penal de Rawson”, *Desacuerdo*, N°2, 17 de mayo de 1972, p. 3.

⁴⁰⁸ Entrevista a Gregorio “Goyo” Flores, *op. cit.*

marxista-leninista”⁴⁰⁹, la cual no solo lo realizaba “como hombre”, sino que contribuía “al avance de aquellos que no han comprendido que la clase obrera tiene un rol histórico que cumplir” (Flores, 1971b). También, es importante que señalemos su esfuerzo por debatir, en términos políticos y teóricos, con sus compañeros de celda sobre la connotación que podría generar en el movimiento obrero a nivel nacional, el triunfo de la lucha gremial o reivindicativa de los obreros de Concord y Materfer en la renovación de su convenio colectivo de trabajo. Al intercambiar ideas con un intelectual de una organización partidaria, buscaba presentarse como un activista cuya experiencia y politización le habían otorgado una posición diferente en relación con otros presos.

La comunicación con algunos de sus familiares no se interrumpió por motivo de la distancia y el encarcelamiento. Además del intercambio epistolar, Emilia y María, su madre y hermana respectivamente, pudieron visitarlo a fines de 1971, en el marco de un viaje de los familiares de los detenidos hacia Rawson. María Flores relató algunos detalles sobre aquel encuentro:

Fui a Rivera Indarte a avisarle a mamá que me habían dado los días en el trabajo para viajar a visitarlo al Goyo. Mi mamá se puso contenta y me respondió “Ay, yo también voy” y ella era grande. Así que un médico que trabajaba conmigo se hizo pasar como que era el médico de mi mamá y también viajó y lo dejaron entrar. Fuimos cinco días y estuvimos parando en Rawson. Cuando llegamos a la cárcel nos llevaron a una sala aparte por la salud de mi madre, pero después, ahí nomás nos integramos a todo el grupo de los familiares de los presos. Antes de que cayera preso, yo discutía mucho con el Goyo, y por él, cuando leía los volantes empecé a entender eso que me decía que estábamos bajo el zapato de Norteamérica. Yo juntaba los papeles de las organizaciones y los leía, me informaba. Y empecé a clasificarlos, los clasificaba como “estos son los que sirven y esto los que no sirven”. Cuando fuimos al sur, mi hermano se admiró y me decía: “¿de dónde te has instruido? Porque la tenés clara” Y le dije: “porque todo papel que encontraba lo guardaba y lo leía”⁴¹⁰.

El 7 de febrero de 1972, envió una carta a su familia. En ella describe su situación y trata de transmitir tranquilidad a sus seres queridos.

⁴⁰⁹ Además del Partido Comunista, Vanguardia Comunista, fue una de las primeras organizaciones de la llamada nueva izquierda que adoptó públicamente el “marxismo-leninismo” a mediados de la década del sesenta. Su principal objetivo era la reconstrucción del partido en base a la lucha contra las desviaciones por izquierda o derecha del PCUS y el resto de los Partidos Comunistas nivel internacional, lo cual implicaba la formación de una organización de características monolíticas y sin derecho a tendencias. En “Hacia el Congreso de la Reconstrucción del Partido Comunista” documento elaborado por la Dirección Nacional de Vanguardia Comunista, 1 de mayo de 1966, p. 13.

⁴¹⁰Entrevista a María Flores, *op cit.*

Querida mamá y hermanos. La semana pasada estuvo en ésta mi abogado trayéndome noticias de Uds. que por cierto me alegran muchísimo, porque mi mayor preocupación es saber que todos estén bien. Por otra parte, ya nos hemos habituado a la situación que nos toca vivir, y siempre buscamos pasarla lo mejor posible. Sin ningún tipo de problemas (...) Lógicamente deseamos que nos liberen como corresponde, pero sí esto no ocurre tratamos de aprovechar el tiempo sacándole el mejor provecho posible. El dinero que me enviaron se los mandé de vuelta porque aquí con muy poca cosa me arreglo y aún tengo el dinero que me enviaron mis compañeros la vez pasada, que como verán nunca se olvidan de mí. Me brindan todo el apoyo que pueden desde el primer día, lo cual tiene para mí un gran significado. El mismo día que se fue mi abogado recibí un giro de dieciséis mil pesos, que me mandó un chango que estuvo preso aquí y que fue liberado en esos días que mamá estuvo acá. Como nos hicimos amigos, seguramente, después de enterarse de la disolución del Sitrac haya sentido la necesidad de solidarizarse conmigo, pensando tal vez que los compañeros del Sindicato ya no podrían hacerlo. De cualquier manera, es un hermoso gesto, que como tantos otros demuestran que hay mucha gente que además de reclamar permanentemente nuestra libertad, nos hace llegar la ayuda material. Una razón más –entre muchas- para que Uds. estén tranquilos sabiendo que no estamos solos⁴¹¹.

“Sí, así dice nomás. Pero yo creo que me engaña. Además de tener frío”, es lo que sospechaba su madre al leer la carta. A mil quinientos kilómetros de distancia, las preocupaciones entre madre e hijo podrían ser diferentes. A Gregorio, principal sostén de su madre luego de la muerte de su padre y desde que sus hermanos se fueron a construir sus propios hogares, le inquietaba el cuidado de su madre:

Es probable que para la fecha ya se hayan ido las hermanas que pasaban sus vacaciones, pero supongo que habrán recibido noticias mías donde les decía que estoy bien. Ojalá que la ausencia forzosa de ellas y mía no le provoque a mamá ninguna aflicción y pueda seguir guapita como hasta la fecha, Siempre pienso que, por lo menos, los fines de semana estará más entretenida con los nietos, que cada día estarán más pillines y traviosos. Siendo mis deseos que todos se encuentren bien, un abrazo con cariño siempre⁴¹².

Emilia García, con 82 años, no estaba preocupada por su bienestar material ya que tanto el SiTraC como sus hijos se organizaron para cuidarla, enviarle un médico y abonar los gastos diarios. Su inquietud giraba en torno a lo siguiente: “Muchas veces tengo miedo

⁴¹¹“Con la madre de Gregorio Flores”, Revista *Nuevo Hombre* Año II N° 26, 2da quincena de marzo de 1972, p. 6.

⁴¹²*Ibidem*.

de morirme antes de que él venga (...) Ahora ya me voy acostumbrando. Cada día más...apenada. Que me vaya a morir y no vaya a venir él”⁴¹³.

Además de con su familia, también mantuvo correspondencia con sus compañeros de sindicato. Sus cartas, como la de los presos del SiTraC, traspasaron el ámbito de la privacidad para convertirse en una herramienta de intervención y de difusión de una posición política. Su carta a Masera, enviada el 11 de junio de 1971, que contenía la denuncia al GAN y defendía los lineamientos sindicales y programáticos del SiTraC, se mimeografió y se realizaron alrededor de seis mil copias (Flores, 1971a; Celentano, 2014: 102). En el boletín N° 2 del SiTraC, se publicaron algunos fragmentos de las cartas enviadas por los obreros presos. El objetivo consistía en que circularan entre el conjunto de los operarios de la planta de Concord, para demostrar que los presidiarios aún mantenían sus convicciones sindicales y políticas. Pero también, se difundían para establecer una suerte de cohesión en el Colectivo Obrero. En la contratapa del material sindical, se publicó un breve resumen sobre la trayectoria de los activistas con la intención de profundizar la campaña por su liberación. Sobre Gregorio “Goyo” Flores, decía:

Miembro de la CD de SITRAC, reconocido por los trabajadores de Fiat Concord por su firmeza y sensatez política. Definió tajantemente la posición clasista y revolucionaria de nuestro Sindicato en el acto del 3 de marzo en plaza Vélez Sarsfield. Enfrentó a los *carriers* de la dictadura, en puerta de planta, tres días después del “Viborazo”, brindando un ejemplo de claridad revolucionaria en defensa de los intereses de la clase obrera. En consecuencia, el régimen lo mantiene en calidad de rehén en la cárcel de Gral. Roca, provincia de Río Negro. Su detención data desde el 19 de marzo⁴¹⁴.

Si tuviéramos que hacer un análisis retrospectivo de la asamblea de mediados de octubre de 1970 –en la que Flores expuso los conceptos del clasismo y la defensa del socialismo- a la fecha, su figura había adquirido una cierta autoridad entre sus compañeros del sindicato y los operarios de la fábrica. De hecho, esta autoridad se vio reflejada en las elecciones para delegados en Concord, que se llevaron a cabo entre el 26 de julio y el 3 de agosto de 1971. Sus compañeros de la directiva labraron un acta con fecha del 28 de enero de 1971, en la que había sido elegido delegado en su sección gracias al voto de doce operarios. En el documento, figura su nombre y apellido, pero no se

⁴¹³*Ibidem*.

⁴¹⁴“Liberarlos son nuestros hermanos”, boletín del SiTraC, N°2, junio de 1971, p. 5, AS, Subarchivo N° 1, Ficha N° 3.

encuentra su firma⁴¹⁵. Acaso ¿la directiva del SiTraC fraguó una elección para otorgarle una mayor cobertura gremial en caso de un nuevo conflicto laboral? O ¿fue elaborada en el período de su confinamiento para evitar futuras represalias por parte de la patronal al no poder presentarse a su trabajo? La ausencia de documentación y testimonios nos impide responder a estos interrogantes. No obstante, el 21 de junio de 1971, la empresa envió un documento pidiendo la impugnación de aquella elección por el siguiente motivo:

En lo que respecta al Sr GREGORIO FLORES, electo como delegado del equipo 0324, Inspección Recepción Planta “B”, la impugnación se funda en que dicho dependiente se encuentra detenido y a disposición del Poder Ejecutivo Nacional, situación ésta que es de dominio público y no concurre a su lugar de trabajo desde el 22.2.71, es decir, que la relación de trabajo se halla suspendida desde esa fecha, por lo tanto, no puede ser designado delegado del personal aquel dependiente que no puede cumplir con las obligaciones derivadas de su cargo del otorgamiento de un mandato cuyo cumplimiento será imposible⁴¹⁶ [Las mayúsculas provienen del original].

Por último, muchos vecinos de Trelew fueron los que posibilitaron la comunicación entre Flores y sus familiares, compañeros de trabajo y relaciones políticas. A través de los llamados *apoderados*, se creó un sistema de padrinazgo, según el cual los reclusos establecían una relación con un vecino de la zona para que éste les transmitiera las noticias del exterior, enviase la correspondencia y hospedaran a sus familiares en caso de visita al penal. Además, se encargaban de la provisión de alimentos, prendas, mantas y otras necesidades de los detenidos. Así lo describió la esposa de un obrero de Materfer, que fue a visitar a su esposo el 1 de mayo de 1972: “gente que vivía enfrente del penal fue ofreciendo sus casas, para los integrantes del colectivo que transportaba a los familiares de los presos”⁴¹⁷. En el caso de Flores, su apoderado fue Isidoro Pichilef, un obrero de la construcción. El que haya sido un trabajador, fortaleció el vínculo entre ellos⁴¹⁸.

La cárcel redefinió nuevos espacios de sociabilidad, además de los grupos de lectura y debate. Los presos realizaron una suerte de boquete o agujero en el techo que conectaba las celdas de los hombres y de las mujeres detenidas. De esta forma, mantenían

⁴¹⁵ “Acta de escrutinio de elección a delegado” 28 de enero de 1971, AS, Subarchivo N° 7, Ficha N°2.

⁴¹⁶“Al Delegado Regional del Ministerio de Trabajo” impugnación enviada por FIAT CONCORD, 21 de junio de 1971, p.2, AS, Subarchivo N° 7, Ficha N° 3.

⁴¹⁷“Acto contra la dictadura en el Penal de Rawson”, *Desacuerdo*, N°2, 17 de mayo de 1972.

⁴¹⁸“Liberarlos son nuestros hermanos”, *op. cit.*

un contacto a través del intercambio de notas, de conversaciones o simplemente al estrechar sus manos. También se realizaban bailes folclóricos y campeonatos de fútbol, con la participación del conjunto de los presos⁴¹⁹. Estas estrategias, desarrolladas por los detenidos, les permitían atenuar la difícil situación que vivían bajo el régimen carcelario.

Tanto la Directiva del SiTraC como Gregorio Flores tenían la intención de que las cartas trascendieran el espacio de las plantas de Concord y de Materfer, para que se convirtieran en material de propaganda hacia el conjunto del movimiento obrero. No obstante, Flores se encontraba con el inconveniente de seguir los acontecimientos y los problemas a la distancia. En algunos casos, como por ejemplo la noticia de la firma de la paritaria, llegaba a él como un hecho consumado. De todos modos, buscó difundir sus ideas, para que pudieran ser recibidas por los trabajadores.

Durante el plenario de la CGT cordobesa, en el mes de mayo de 1971, los dirigentes de los sindicatos de Fiat propusieron convocar a un Congreso Nacional de Sindicatos Combativos, Agrupaciones Clasistas y Obreros Revolucionarios⁴²⁰. Luego del pleno, se resolvió la convocatoria a un congreso sindical nacional para “tratar la situación del Movimiento Obrero y un plan de lucha”⁴²¹. El 19 de agosto, Flores envió una carta saludando el llamado al congreso de los sindicatos de Fiat, que fue publicada en *Nueva Hora*, órgano de prensa del PCR:

Ante la imposibilidad de asistir a ese Plenario –que por imperio de la fuerza va más allá de nuestro deseo- aprovecho esta oportunidad para saludar calurosamente a los compañeros plenaristas; con el convencimiento que éste y los otros que le sucederán, tienen una fundamental importancia para el desarrollo y la unión de las fuerzas políticas que desde una perspectiva revolucionaria deben asumir la responsabilidad de señalar cuál es la alternativa que deben adoptar las clases explotadas del país frente a las falsas opciones marcadas por el régimen (Flores, 1971c).

Luego destacó el carácter estratégico de la convocatoria:

Para el desarrollo y la unión de las fuerzas políticas que desde una perspectiva revolucionaria deben asumir la responsabilidad de señalar cuál es la alternativa que deben adoptar las clases explotadas del país frente a las falsas opciones marcadas por el régimen.

⁴¹⁹ Arruti Mariana (2004) *Trelew: La fuga que fue masacre*, Argentina: Espacio INCAA.

⁴²⁰ “Hacia una reunión de trabajadores revolucionarios”, boletín del Sindicato de Trabajadores de Concord, N°2, junio de 1971, p. 3. AS, Subarchivo N° 1, Ficha N° 3.

⁴²¹ “Sitrac-Sitram convocan a Congreso Nacional”, afiche impreso por SiTraC-SiTraM, agosto de 1971. AS, Subarchivo N°1, Ficha N° 3.

Pero especialmente, para él, esta instancia debía servir para comenzar de una la construcción de una “dirección clasista y revolucionaria” (Flores, 1971).

En su correspondencia, podemos notar que dejaba en claro su pensamiento político ligado al marxismo. Esto se evidencia, cuando sostiene que el programa del SiTraC-SiTraM, debía dirigirse hacia “el gobierno obrero y popular” en transición “hacia el socialismo”. De esta forma, su carta, caracterizaba al GAN como el rescate de “los partidos oligárquicos y proimperialistas” cuyo programa no lograría satisfacer “las exigencias mínimas del pueblo oprimido”. Por último, reivindicaba su pretensión de que ambos sindicatos superasen su alcance territorial circunscrito solamente a las plantas de Fiat. Para eso era fundamental que los mecánicos recuperasen “el SMATA para ponerlo al servicio de la clase obrera”, deber que a “todos nos corresponde” (Flores 1971c). A pesar de la distancia, su postura coincidía con la de algunos dirigentes del SiTraC y SiTraM en cuanto a que la convocatoria residía en la “proposición de una política proletaria conducente al poder” a través de la constitución de una dirección del movimiento obrero a nivel nacional que fuese “clasista y revolucionaria”⁴²².

El Congreso del SiTraC-SiTraM se celebró los días 28 y 29 de agosto. El evento duró dos días y contó con la presencia de delegaciones gremiales provenientes principalmente de Córdoba, Capital Federal, Tucumán y Gran Buenos Aires. A diferencia del primer documento presentado en el plenario nacional de la CGT en el mes de mayo, en este caso el principal objetivo llevado a cabo por los sindicatos de Fiat era el de favorecer la extensión de su experiencia a todo el país a partir de la estructuración de una tendencia nacional clasista e independiente en el movimiento obrero⁴²³. Básicamente, el documento establecía una serie de elementos que lo distinguían de los elaborados por la CGT Nacional en La Falda (1957) y Huerta Grande (1962) y el presentado por la propia directiva el 22 de mayo de 1971.

Al congreso no asistieron los sindicatos independientes, como fue el caso de Luz y Fuerza, al igual que las corrientes sindicales orientadas por el PC y Montoneros. De acuerdo con los testimonios de algunos de los participantes, el debate en su interior fue catalogado como diletante, desgastante, e incluso con algunos episodios de lucha

⁴²² “Diálogo con Sitrac-Sitram”, *La Comuna*, revista de la Juventud Comunista Revolucionaria (JCR) y orientada por el PCR, N°1, julio de 1971, p. 5.

⁴²³ “Proyecto de declaración del Sitrac-Sitram”, presentado al Congreso de Sindicatos Combativos, Agrupaciones Clasistas y Obreros Revolucionarios, 18 de agosto de 1971. AS Subarchivo 1, Ficha N°1.

faccional entre las distintas organizaciones de izquierda. Páez, que en aquel entonces militaba en VC, recordó:

Incluso recuerdo la propuesta que hice para organizar las ubicaciones en donde tuve una actitud sectaria y “mal intencionada”: “los compañeros que están en esta organización que estén en la izquierda y los que están en tal organización que vayan a la derecha”, lo cual rompió en un aplauso porque era con doble sentido. Los que estaban a la derecha eran los que considerábamos reformistas (cit González, 2006: 442).

Entre los “reformistas” se encontraban las organizaciones trotskistas como el PRT-La Verdad y Política Obrera a quienes VC catalogaba de “caballo de Troya de la burguesía en el movimiento obrero” y las responsabilizó de la obstaculización del congreso.⁴²⁴ Los asistentes por parte del PCR plantearon que en el congreso se reflejaron tres tendencias políticas: una “populista reformista” encabezada principalmente por el PB; otra “populista de izquierda” y de carácter “militarista” en alusión al PRT-ERP y por último, la “marxista-leninista”, “comunista e insurreccional” donde se integraba la agrupación 1° de mayo, orientada por el PCR y otras organizaciones de izquierda⁴²⁵.

A modo de autocrítica, el PCR dejó en claro que el congreso no derivó en un resultado positivo porque no lograron imponer la “fuerza clasista y socialista” permitiendo que el pleno se diluyera “en un democratismo formal propio de las asambleas universitarias”⁴²⁶. Para el PRT-ERP, la escasa concurrencia de obreros al pleno motivó los debates “sectarios” y “fraccionales” protagonizados por organizaciones “netamente pequeño burguesas” que en el fondo no eran más que “un gorilismo de izquierda”⁴²⁷. Por último, los militantes del PO (T), denunciaron a los miembros de VC de convertirse en una “traba” para la construcción de una “dirección de clase e independiente” por sus pretensiones de transformar a los sindicatos de Fiat en un “centro alternativo local” y paralelo a la CGT⁴²⁸.

Salvo algunas excepciones, la mayoría del sector de las organizaciones participantes se negó a votar por el documento, incluyendo a los dirigentes de los sindicatos de Fiat. La negativa estuvo encabezada principalmente por el Peronismo de

⁴²⁴“Paso de avance, primer saldo del congreso de Córdoba”, *NT*, N° 103, 9 de septiembre de 1971, p. 2.

⁴²⁵“Un congreso histórico”, *Nueva hora* N°75, 1ra quincena de septiembre de 1971, p.5.

⁴²⁶*Ibidem*.

⁴²⁷“Hacia un sindicalismo clasista”, *EC*, N°61, 21 de septiembre de 1971, pp. 6-7.

⁴²⁸“El Congreso organizado de Sitrac-Sitram, el triunfo del paro del 6 de la CGT, la construcción de una dirección de clase y el Partido Obrero Basado en los Sindicatos”, *VP*, N°685, 11 de setiembre de 1971, p. 11.

Base, quienes plantearon sus diferencias políticas hacia el documento y el hecho de que no se “encontraban mandatados para votar” su adhesión⁴²⁹. En el mismo sentido, VC apoyó la postura de PB de posponer la votación dado que sostenía la necesidad de entablar una “alianza” con ellos para “hegemonizar la presencia proletaria” en el congreso⁴³⁰. En el mismo sentido, el PRT-ERP denunció como “sectarias y provocadoras” las críticas hacia el “peronismo revolucionario” contraponiendo su visión de los sindicatos como una “organización lo más amplia posible”⁴³¹.

Es decir, que en su seno podría convivir una diversidad de tendencias políticas tales como las peronistas, marxistas, radicales, cristianas, etc. Sin embargo, no dejaba en claro si esta convivencia se concretaba sobre la base de un acuerdo pragmático entre las agrupaciones o si era parte de una alianza basada en coincidencias reivindicativas y políticas. Más allá de no encontrarse presente en el debate, Flores tuvo una posición cercana al PRT-ERP al afirmar:

Seguir creyendo que nuestras diferencias están entre los trabajadores peronistas, por un lado, radicales, cristianos y marxistas por el otro, es una monstruosa barbaridad y quienes alimentan esa idea para salvar sus mezquinos intereses, están condenados al fracaso irremediablemente (Flores, 1971c).

Por último, los representantes gremiales del PRT-La Verdad y Política Obrera apoyaron la moción de votar el documento final. En el caso de Política Obrera, el voto al programa no constituía “un apoyo incondicional a un documento con defectos” sino que respondía a la idea de conformar “una corriente clasista nacional”. Por lo tanto, aquellos que se opusieron a la votación “lo hicieron” en oposición “a tal perspectiva”⁴³². Sin embargo, esta postura fue duramente criticada por las organizaciones de izquierda allí presentes, entre ellas el PCR y VC. Por un lado, el PCR sostenía que si el plenario exigía “una votación” culminaría en el “emblocamiento” entre la dirigencia del SiTraC-SiTraM y el “populismo reformista” de PB⁴³³. Por otra parte, VC denunció a la presidencia del

⁴²⁹ Un delegado de Concord y PB manifestó en una entrevista para *Pasado y Presente*: “nacimos desde el peronismo, nosotros, el Peronismo de Base y nosotros no nos encontramos en el programa; éste, empieza el 29 de mayo y para nosotros empieza mucho antes. Al no estar en el programa, nosotros estábamos de costado”. En “Entrevistas de *Pasado y Presente* a delegados y activistas de gremios clasistas”, AS, Subarchivo N°12, Ficha N° 3.

⁴³⁰ “Paso de avance, primer saldo del congreso de Córdoba”, *NT*, N° 103, 9 de septiembre de 1971, p. 2.

⁴³¹ “Hacia un sindicalismo clasista”, *EC*, N°61, 21 de septiembre de 1971, pp. 6-7.

⁴³² “Análisis del proyecto de declaración”, *Política Obrera*, N°96, 7 de septiembre de 1971, p. 8.

⁴³³ “Un congreso histórico”, *Nueva hora* N°75, 1ra quincena de septiembre de 1971, p.5.

congreso de no haber dado una “batalla decisiva” en la “depuración” de las corrientes trotskistas⁴³⁴.

Para mantener la unidad del congreso, la dirigencia del SiTraC y SiTraM introdujo una serie de enmiendas al documento programático. La primera: “el desarrollo de las organizaciones armadas revolucionarias y los partidos políticos revolucionarios” a favor de la postura del PRT-ERP quien sostenía que toda “actividad revolucionaria no puede estar desvinculada de la lucha armada”⁴³⁵. La segunda: incorporación de “la resistencia obrera y popular al golpe gorila del 16 de septiembre de 1955”. Abajo del texto se puede leer una frase, escrita manualmente, que dice: “Esta fue la propuesta de arreglo al PB, lucha en el medio del Plenario, para que PB aceptara firmar. La trenza no tuvo resultado por burda”. Por último, quedó asentada en el documento la consigna “ni golpe ni elección, revolución” que había sido criticada por las organizaciones trotskistas pero defendida por VC, PCR y PRT-ERP respectivamente.

En este clima, empezaron a deslizarse una serie de discusiones y acusaciones entre los asistentes. Pero el trasfondo del debate se centraba en la negativa a votar el documento final con las enmiendas solicitadas por los asistentes. Debemos recordar que en las directivas de los sindicatos existían diversas tendencias en su seno: maoístas, guevaristas y peronistas. Finalmente, la directiva del SiTraC-SiTraM decidió retirar el escrito, para evitar una escisión en la comisión directiva y el cuerpo de delegados. Tiempo después, Gregorio Flores reconoció las vacilaciones de las comisiones directivas de los sindicatos de Fiat, que iban desde posiciones conciliadoras a otras de carácter netamente ultraizquierdista. En sus memorias, relató que más allá de las confusiones y limitaciones, la intención del congreso se focalizó en: “organizar al movimiento obrero en una alternativa independiente del Estado y de los patrones. Quisimos ser un punto de referencia, al menos, para la vanguardia del movimiento obrero que no logró cristalizarse” (Flores, 2004: 192).

El 26 de octubre de 1971, la resolución N°304/71, firmada por Lanusse, decretaba la disolución de los sindicatos de Fiat⁴³⁶, la cesantía de empleados municipales, principalmente aquellos que componían el “ala clasista” en su sindicato, y la intervención

⁴³⁴“Paso de avance, primer saldo del congreso de Córdoba”, *NT*, N° 103, 9 de septiembre de 1971, p. 2.

⁴³⁵ “Hacia un sindicalismo clasista”, *EC*, N°61, 21 de septiembre de 1971, pp. 6-7.

⁴³⁶Para el retiro de las personerías gremiales, el gobierno militar exhumó el decreto 969 del período gubernamental de Illia para acusar a los sindicatos de Fiat de utilizar la herramienta gremial para propósitos políticos. Véase “El principio de apoliticismo fundamenta la medida oficial”, *La Opinión* 27 de octubre de 1971, p. 14.

—en paralelo con el despido de los miembros de la Comisión Directiva y delegados— del Sindicato de Empleados Públicos. Los obreros de Concord vieron el despliegue de un dispositivo represivo compuesto por tropas de asalto, tanques y camiones 697 BN que habían sido producidos por la empresa Fiat para el ejército⁴³⁷. La reacción de los trabajadores no se hizo esperar: los obreros de Fiat primero se enfrentaron físicamente con el ejército y luego declararon una huelga de brazos caídos. Al mismo tiempo, alrededor de cinco mil empleados públicos y municipales se movilizaron contra la intervención en sus respectivos gremios y las cesantías a los activistas.

La represión gubernamental pretendía culminar con un golpe definitivo al plan que había comenzado con la detención de Flores, Tosco y otros dirigentes gremiales⁴³⁸. La CGT local apoyó la lucha de los empleados estatales y de los operarios de Fiat por separado, votando medidas de fuerza aisladas. Incluso, desde la cúpula gremial nacional, solamente atinaron a realizar presentaciones judiciales e intimaciones a las instituciones estatales correspondientes, sin definir una acción unificada de conjunto, ante una escalada represiva cuyo resultado fue la intervención militar a cuatro sindicatos. Sin embargo, más allá de los recursos legales presentados, la CGT nacional apoyaba la acción represiva llevada a cabo por el gobierno de Lanusse, dado que se contribuía al operativo político inaugurado por el GAN⁴³⁹.

La metodología implementada por las centrales obreras generó, paulatinamente, en los operarios de Fiat un desgaste que derivó en la pérdida de su representación sindical y en la derrota del conflicto. La ausencia de la directiva en las plantas de Concord y Materfer propició la aplicación de un nuevo plan de reestructuración que comenzó por el despido de todo el cuerpo de delegados y activistas. Esta medida se efectivizó gracias a la permanencia del ejército en el interior de las fábricas. El 2 de noviembre los operarios de Concord y Materfer regresaban al trabajo⁴⁴⁰. La creciente coerción aplicada por la empresa al interior de la planta y el aislamiento de los referentes sindicales (una parte se encontraba presos y la otra debía operar prácticamente en la clandestinidad) intensificaron la presión sobre los obreros cesanteados, para que aceptaran las indemnizaciones.

⁴³⁷“Nueva unidad para uso militar”, Revista *Jerónimo* del 1 al 15 de octubre de 1971, p. 36.

⁴³⁸“La CGT, que pidió entrevistar a Lanusse, es recibida por Mor Roig”, *LVI*, 3 de noviembre de 1971, p. 10.

⁴³⁹José Rucci, secretario general de la CGT nacional sostuvo lo siguiente: “si bien la CGT cumplió con el reclamo formal al ministro por las intervenciones en el fondo está de acuerdo con el operativo oficial”. En “La CGT entrevistará a Mor Roig y solicitó una reunión con Lanusse”, *La Opinión* 28 de octubre de 1971, p. 9.

⁴⁴⁰“Normalidad en Fiat y en la administración pública”, *LVI*, 4 de noviembre de 1971, p. 12.

Si sumamos el deterioro de los ingresos por la situación económica a los despedidos resultaba claro que sufrían una difícil situación personal. Esto solo hubiese podido ser contrarrestado si prevalecía entre los trabajadores la conciencia del carácter estratégico de su lucha contra Fiat y el gobierno militar. Pero, dada la situación, se tornaba inevitable que una parte de los despedidos aceptara el pago de las indemnizaciones. Para Flores, la aceptación de una indemnización a título personal significaba una especie de *claudicación* tanto en la lucha contra las cesantías en particular, como con la causa de la clase obrera cordobesa en general. En su carta del 12 de diciembre expuso lo siguiente:

Cuando Uds. y el conjunto de los obreros, nos brindaban esa generosa solidaridad, que iba más allá de lo que nosotros merecíamos, les explicaba que a todos esos sacrificios habían una sola forma de responder: y era asumiendo el compromiso de seguir luchando por la liberación de nuestra clase obrera; siempre estuvieron de acuerdo y comprendieron que Uds. se estaban jugando por nosotros en situaciones más difíciles, por lo tanto, de ninguna manera era posible esperar tanta ingratitud (...) Lamentablemente, las claudicaciones de quienes cobraron las indemnizaciones, reconociendo que la Empresa los despedía con “justa causa”, en nada contribuyeron para continuar la lucha, e influyen negativamente en muchos compañeros que se vuelven escépticos, pensando que todos los dirigentes son lo mismo, pues cuando en un comienzo nosotros dijimos que no habíamos asumido la responsabilidad de dirigentes para cotizarnos al mejor postor, muchos quizás pensaban que lo hacíamos por demagogia, para ganarnos la confianza. Por eso ahora está la oportunidad de demostrar con hechos concretos que lo que decíamos era cierto. De nada sirve declamar cosas lindas y tener posturas combativas, si después en la práctica demostramos lo contrario (Flores, 1971d).

Sin embargo, el acuerdo indemnizatorio entre Fiat y un sector de los despedidos, crecía en la misma medida que el SiTraC-SiTraM quedaba aislado en la lucha por la restitución de su personería y de los puestos de trabajo. Incluso, algunos miembros de la directiva, activistas y delegados de Concord tuvieron que aceptar el cobro compensatorio ante el ahogo económico al no contar con una fuente de ingreso. Entre los miembros de la dirección se encontraban el séptimo vocal, Cesar Pizarro y el segundo vocal suplente, Raúl Carpio⁴⁴¹. Entre los delegados principalmente citamos a Sixto Barcos, Miguel Cejas, Víctor García, Héctor Surghy, Miguel Simampa y Mario Jiménez, uno de los principales

⁴⁴¹“Acta de conciliación entre Cesar Pizarro y Fiat Concord SAIC”, Secretaria Provincial de Trabajo, Córdoba, 23 de noviembre de 1971; “Acta de conciliación entre Raúl Carpio y Fiat Concord SAIC”, Secretaria Provincial de Trabajo, Córdoba, 23 de noviembre de 1971. Las actas se encuentran en el AS, Subarchivo N°8, Ficha N°2. La lista de la comisión directiva del SiTraC pueden ubicarse en el AS, Subarchivo N°2, Ficha N°1.

colaboradores en la primera ocupación de la fábrica (Flores, 1994: 53)⁴⁴². Entre los activistas, mencionamos los casos de Máximo Venencia y Juan Carlos Vert⁴⁴³, electos como paritarios a comienzos del año 1971⁴⁴⁴. Pero uno de los golpes más fuertes para ambas organizaciones gremiales, la campaña por la reincorporación de los despedidos e incluso para el propio Flores, fue el acuerdo indemnizatorio entre Florencio Díaz y Raúl Suffi, miembros de la directiva del SiTraM, con la empresa Fiat Materfer⁴⁴⁵.

En una carta del 27 de mayo de 1972, Flores se refirió a este hecho puntual como un acto “carente de estatura moral” (Flores, 1972: 2). En su escrito, pensaba que la aceptación de una indemnización era una cuestión que hablaba de la integridad moral de cada individuo. Sumado a los problemas materiales que acarrea la pérdida de una fuente de trabajo, la aceptación del pago indemnizatorio giraba en torno a la táctica sindical de un sector de los operarios y dirigentes despedidos orientados principalmente por el PB, como fue el caso de Díaz. A fines de 1971, el PB caracterizaba que los trabajadores se encontraban frente a una ofensiva de parte del gobierno dictatorial y, por lo tanto, no veían factible la reincorporación de los despedidos y el reconocimiento de la personería gremial para los sindicatos de Fiat ⁴⁴⁶.

Gregorio Flores en sus cartas y demás escritos no percibía que la intervención militar en su sindicato hubiese profundizado la división en la directiva. La medida de desistir de la lucha por la reincorporación o aceptar las indemnizaciones, fue denunciada por diversos partidos y agrupamientos, de los cuales sólo citaremos dos, porque condensan las posturas al interior del grupo cesanteado. En primer lugar, la VC llamaba

⁴⁴²“Acta de conciliación entre Sixto Barcos y Fiat Concord SAIC”, Córdoba, Secretaria Provincial de Trabajo, 17 de noviembre de 1971; “Acta de conciliación entre Miguel Cejas y Fiat Concord SAIC”, Secretaria Provincial de Trabajo, Córdoba, 16 de noviembre de 1971; “Acta de conciliación entre Víctor García y Fiat Concord SAIC”, Secretaria Provincial de Trabajo, Córdoba, 16 de noviembre de 1971; “Acta de conciliación entre Héctor Surghy y Miguel Simampa y Fiat Concord SAIC”, Secretaria Provincial de Trabajo, Córdoba, 12 de noviembre de 1971; “Acta de conciliación entre Mario Constancio Jiménez y Fiat Concord SAIC”, Secretaria Provincial de Trabajo, Córdoba, 19 de noviembre de 1971. Las actas se encuentran en AS, Subarchivo N°8, Ficha N°2. Mientras que la lista de delegados del período 1970 a 1971 se encuentran en el AS, Subarchivo N°2, Ficha N°3.

⁴⁴³“Acta de conciliación entre Juan Carlos Vert y Fiat Concord SAIC”, Secretaria Provincial de Trabajo, Córdoba, 11 de noviembre de 1971; “Acta de conciliación entre Máximo Venencia y Fiat Concord SAIC”, Secretaria Provincial de Trabajo, Córdoba, 17 de noviembre de 1971. Las actas se encuentran en AS, Subarchivo N°8, Ficha N°2.

⁴⁴⁴ “Comunicado sobre asamblea del 23 de enero de 1971”, comunicado mecanografiado por la Comisión Directiva del SiTraC, 25 de enero de 1971, p. 2. AS, Subarchivo N°1, Ficha N° 1.

⁴⁴⁵“Acta de conciliación entre Raúl Suffi y Fiat Material Ferroviario”, Secretaria Provincial de Trabajo, Córdoba, 11 de diciembre de 1971; “Acta de conciliación entre Florencio Díaz y Fiat Material Ferroviario”, Secretaria Provincial de Trabajo, Córdoba, 23 de diciembre de 1971. Las actas se encuentran en el AS, Subarchivo N° 8, Ficha N°2.

⁴⁴⁶ “Las elecciones internas del PJ”, declaración de Peronismo de Base, julio de 1972. AS, Subarchivo N°18, Ficha N° 26.

a “resistir” judicialmente y caracterizaba el “temple de sus dirigentes para con los compañeros que están en planta” mientras llamaba a reorganizar de manera clandestina el trabajo gremial al interior de las fábricas de Fiat⁴⁴⁷. Si bien existía una diferencia de táctica con relación al PB, se presenta la coincidencia del contexto adverso para la lucha por los despedidos. En segundo lugar, Política Obrera, que solo contaba con algunas relaciones o contactos en Materfer⁴⁴⁸, se diferenciaba del resto de los agrupamientos al plantear que, en la resistencia de los operarios de Fiat y su confluencia con otros trabajadores despedidos, como los empleados públicos y municipales, estaban reunidas las condiciones para llamar “a una huelga general por tiempo indeterminado” para “derrotar todas las medidas antiobrera” impulsadas por el gobierno militar⁴⁴⁹. Flores y Curutchet coincidían con la idea de profundizar la campaña judicial a favor de las reincorporaciones (Curutchet y Flores, 1972). A su vez, dejaban en claro que no había que aceptar las indemnizaciones por tratarse en una variante “muy cómoda y podrida” (Flores, 1972: 2).

La disolución de los sindicatos de Fiat constituyó un temor que siempre estuvo latente en Flores: “para llegar a ese extremo, la dictadura y la patronal” tuvieron que contar “con la complacencia de los eternos canallas que están infiltrados en el Movimiento Obrero con títulos de dirigentes para traicionar a los trabajadores” (Flores, 1971f). Su denuncia iba dirigida tanto a la CGT nacional como a su regional cordobesa, acusándolos de ser individuos que “se abrazan con Mor Roig”⁴⁵⁰ y “contribuyen a que el ejército de desocupados sea cada vez más numeroso, frenando las luchas” (Flores, 1971f).

⁴⁴⁷“Sitrac-Sitram: unidos lo vamos a hacer”, *NT*, N°106, 20 de diciembre de 1971, p.6.

⁴⁴⁸ El trabajo sindical de Política Obrera en las fábricas Fiat de Córdoba era desigual. Contaba con un trabajo estructurado en la planta de GMD, mientras que en los establecimientos de Concord y Materfer era demasiado débil. De hecho, solo un operario de Materfer participó de la conferencia clasista que se desarrolló en Capital Federal el 7 de noviembre de 1971. En “Se realizó la conferencia clasista”, *Política Obrera* N°98, 10 de noviembre de 1971, p. 5.

⁴⁴⁹ “Defender a Sitrac-Sitram”, *Política Obrera* N°98, 10 de noviembre de 1971, p.3. Es importante remarcar que la dirección nacional de PO defendía la moción de impulsar la huelga general a favor de la restitución de los puestos de trabajos y el reconocimiento de las personerías gremiales. En el mismo texto solo se menciona que los agrupamientos sindicales que orientaba la organización en Córdoba (Vanguardia Metalúrgica y Vanguardia Obrera Mecánica) no coincidían con la táctica expuesta por la dirección nacional. Un mes después, PO modificó su planteo por uno más moderado a favor del “pronunciamiento inmediato en torno a la necesidad de ir a juicio por la reincorporación y abocarse a la tarea interna” y “exigirle a la CGT el reconocimiento de Sitrac-Sitram”. En “Sitrac-Sitram: la batalla de la reorganización”, *Política Obrera* N°100, 30 de diciembre de 1971, p.7.

⁴⁵⁰ Arturo Mor Roig (1914-1974) fue miembro de la UCR desde 1939 hasta 1971. Durante la presidencia de facto del general Lanusse, ocupó el cargo como ministro del interior. Fue una pieza clave del GAN al crear el Colegio Electoral Nacional y derogar la ley nacional 18.975, que prohibía la actividad de los partidos políticos. Se tratan de dos antecedentes importantes del proceso de institucionalización de Argentina hacia las elecciones nacionales del año 1973.

“El pecado de ser clasista”

Además de las conversaciones y los debates, Flores dedicaba una gran parte de su tiempo a la lectura y la escritura. En el tiempo que duró su confinamiento, recibió una serie de materiales de lectura, que incluían desde volantes y boletines del sindicato, hasta libros. Los presos contaban con una biblioteca clandestina muy variada, que iba desde los clásicos del marxismo, hasta cuentos de Balzac. En el caso de Flores, tuvo acceso a las siguientes obras: *Historia de la Revolución rusa* de León Trotsky; *El Estado y la Revolución* de Lenin (2018); *Los diez días que conmovieron al mundo* de John Reed; *El Libro Rojo* de Mao Tse Tung y dos obras que le van a generar un fuerte impacto. Nos referimos a *El origen de la familia, la propiedad y el Estado* de Frederick Engels (2016) y *Los anarquistas expropiadores* de Osvaldo Bayer (Barraza, 2020b).

Ante las evidentes restricciones que imponía la cárcel, invirtió su tiempo libre en el estudio de algunas obras clásicas de la literatura marxista que había postergado. También apreciamos una relación entre la literatura que había leído durante su confinamiento en la cárcel, con aquellas primeras lecturas que lo acercaron a la actividad gremial y política. Nos referimos a *El Hombre Mediocre*, que en su momento lo ayudó a unir los cabos sueltos entre sus inquietudes y la experiencia vivida con los conflictos en Concord, a mediados de los años sesenta. Su necesidad por comprender las diversas fuerzas motrices que actuaban en la fábrica y su relación con los últimos acontecimientos que habían marcado su vida, lo conducían a cuestionar y resignificar su actividad nuevamente.

En una carta del 12 de diciembre de 1971, envió adjunto un documento de balance de la experiencia de los sindicatos de Fiat, cuyo título es *El pecado de ser clasista*. Este documento presenta un recorrido histórico sobre las experiencias de lucha de los operarios de Fiat, hasta alcanzar la dirección del SiTraC en el año 1970. Sus nueve meses de reclusión fueron suficientes para que pudiese plasmar sobre el papel todas las vivencias y aprendizajes adquiridos durante su experiencia en el mundo fabril. En su balance, pretendía descifrar las razones políticas e históricas por las que los sindicatos de Fiat fueron intervenidos por el ejército. Para él, el SiTraC-SiTraM padeció la disolución por una suerte de “triple alianza” compuesta por el gobierno militar, la patronal y la burocracia sindical. En ese sentido, expresó que los sindicatos de Fiat constituyeron una alternativa clasista y revolucionaria, es decir, “un faro luminoso” al cual dirigieron sus

miradas los obreros y estudiantes del país. Por último, dejó en claro su postura al denunciar:

...a la Hora del Pueblo, el ENA y todas aquellas falsedades que alimentan esperanzas en las distintas variantes de la salida eleccionaria (...) Nuestra lucha es prolongada y dura (...) Creo que todas estas experiencias nos ayudan a comprender la necesidad de agruparnos en organizaciones de vanguardia y de masas, fuera del control de las clases dominantes y el imperialismo, como única garantía para continuar la pelea hasta lograr la construcción de una sociedad socialista que posibilitará la liberación definitiva de los oprimidos (Flores, 1971e: 1).

En el mes de septiembre de 1971, el gobierno militar impulsó un eslogan publicitario: “‘Gran Acuerdo Nacional’, un partido que debemos jugarlo entre todos”⁴⁵¹. De manera irónica, Flores realizó una crítica hacia la campaña gubernamental, expresando que la clase trabajadora era rehén de diversas variantes de tipo capitalistas:

Para el pueblo oprimido que busca la liberación del país para lograr así liberarse de sus opresores, NO HAY NINGÚN TIPO DE ACUERDO, NINGÚN PARTIDO QUE JUGAR ¡Somos los convidados de piedra! El partido es solo para los viejos corrompidos polítiqueros, que, aunque mantengan diferencias de matices entre sí, están dispuestos a superarlas para salvar el sistema y a pesar de que se presentan con distintas caretas, todos, absolutamente todos, lo único que persiguen es seguir engañando al pueblo para repartirse mejor el queso (Flores, 1971e: 1) [Las mayúsculas son del original].

A partir de su denuncia contra el GAN, estableció una línea de demarcación entre aquellas organizaciones que decidieron encauzarse hacia la conquista de su personería electoral para participar en las futuras elecciones y aquellas que rechazaban la participación electoral. El GAN significó para el dirigente de SiTraC-SiTraM, un operativo de distracción orientado a los trabajadores. En un párrafo, criticó al PSIN (Partido Socialista de la Izquierda Nacional), al PC y al PRT-LV por su integración al proceso de institucionalización al reclamar “elecciones limpias” (Flores, 1971e:9).

Esta cita deja en claro que, en aquel entonces, Flores aún se encontraba discutiendo con miembros de VC, PCR y el PRT-ERP. Estas organizaciones hasta diciembre del año 1971 defendían la consigna “ni golpe ni elección, revolución”. Además,

⁴⁵¹Afiche alusivo del gobierno de la Nación Argentina, setiembre de 1971, AS, Subarchivo N° 13, Ficha N° 14.

no deja de ser interesante este aspecto de su trayectoria, si la comparamos con la de Páez, que luego de integrar las filas de VC decidió retirarse de la organización maoísta para participar del Frente de Trabajadores e intervenir en la disputa electoral. En términos sindicales, su manuscrito constituía una profunda denuncia sobre el régimen fabril en Fiat.

Su trabajo refleja la realidad que vivían los operarios al momento de ingresar a la fábrica y quedar sometidos al “sistema Fiat”. En este sentido, los trabajadores, paulatinamente, eran despojados de todo sentido de la vida y pasaban a convertirse, para la empresa, en simples números. De este modo, a través de sus cartas denunció la falsedad de las políticas paternalistas y tradicionales de la empresa, que pretendían promover una armonía entre los intereses de los obreros y sus patrones, encarnados en la idea de comunidad. Seguidamente, explicaba que se ocultaba con festejos y conmemoraciones especiales, un intenso esquema de explotación del trabajo, basado en una férrea disciplina laboral (Flores, 1971e: 1-2).

Su crítica a Fiat incluía la denuncia de los negocios turbios entre la empresa italiana y el Estado nacional. En este sentido, revelaba “la piratería de Oberdan Sallustro”, en referencia a una investigación realizada por la revista *Prensa Confidencial*, sobre la creación de una compañía constructora⁴⁵². La cita de este artículo tiene el objeto de expresar que los obreros de Concord y Materfer se enfrentaron a toda una estructura corporativa internacional entrelazada con el régimen político dictatorial:

Después de todo esto ¿Quién podría atreverse a hablar mal del imperialismo, decir que Fiat explota, que distorsiona nuestra economía o nuestra cultura? ¿Cómo hacerles comprender a esos miles de obreros que el imperialismo con sus múltiples facetas es el único responsable del sufrimiento, pobreza y miseria de millares de hombres en el mundo? ¿Cómo explicarles a las esposas, hijos y familiares de nuestros compañeros cómo la “generosidad” de Fiat no le cuesta un solo peso de las fabulosas ganancias que obtiene, sino que es una parte de lo que debería pagar por réditos, de los impuestos que no paga, y de los cientos contrabandos que realiza? (Flores, 1971e: 10).

En ese sentido, su crítica de no intentaba solo referirse a la relación obrero-patronal o los negocios oscuros de algunos de los funcionarios de la empresa. A partir del

⁴⁵²La investigación consistía en desnudar las conexiones de funcionarios de FIAT Concord, Banco Nación y una empresa constructora, llamada SANOCA. Su nombre debería a las iniciales de los apellidos de funcionarios de la empresa italiana como Sallustro Oberdan (Gerente de Fiat); Novaro, (vicepresidente) y Carro Álvarez (Jefe de la Asesoría Jurídica). Véase “Los papeles cantan”, *Prensa Confidencial* 19 al 26 de abril de 1971, p. 10.

caso de Fiat, buscaba denunciar los vínculos entre la empresa extranjera, el Estado y una directiva sindical dócil, que funcionaban como una “triple alianza” contra los obreros (Flores, 1971e: 16). De hecho, en el programa del SiTraC, publicado en su primer boletín, se refiere a la oposición a “la dictadura, las patronales y la burocracia sindical traidora”⁴⁵³.

Él buscaba explicar la relación desigual y de subordinación entre una potencia extranjera imperialista y el Estado argentino a partir de una serie de ejemplos:

Solo comprendiendo la relación entre el IMPERIALISMO y el ESTADO podemos explicarnos por qué éste tiene facultades para intervenir sindicatos, confiscar sus bienes que son patrimonio de los obreros, o disolverlos como al SiTraC y SiTraM (...) Este es el “orden occidental y cristiano” que defienden las clases dominantes, cuyos máximos representantes son los Lanusse, los López Aufranc, los Nores Martínez y tantos otros, con quienes colaboran “los dirigentes obreros” –valga la ironía- como Rucci⁴⁵⁴, Labat, Simó, Atilio López, etc. (Flores 1971e: 8-10) [Las mayúsculas pertenecen al original].

Según Susana Fiorito, los libros de Bayer influyeron de manera significativa en la formación intelectual de Gregorio Flores. Primeramente, le llamó la atención cómo pudo desenvolverse una huelga obrera “en un páramo” como era en aquel entonces la Patagonia argentina⁴⁵⁵. Por lo tanto, decidió indagar y estudiar aquel fenómeno. En *El pecado de ser clasista*, plantea que la disolución de los sindicatos clasistas tenía como principal objetivo la defensa de Fiat y el gobierno nacional, a través del ejército, fue el brazo ejecutor de la represión sobre los operarios que trataron de resistir la intervención. Sin embargo, sostiene que su experiencia se inscribe dentro de una historia:

Si damos un ligero vistazo sobre la historia del movimiento obrero, del cual nuestro país se ha escrito bastante poco y bastante mal, podemos ver de qué manera siempre la burguesía ha usado al ejército para reprimir sangrientamente a los trabajadores, cuando

⁴⁵³“Sitrac llama a luchar”, boletín elaborado por la directiva del SiTraC, N°1, 13 de enero de 1971, pp.4-5. AS, Subarchivo N°1, Ficha N°1.

⁴⁵⁴De familia con origen italiano, José Ignacio Rucci (1924-1973) nació en Alcorta, Santa Fe y su militancia gremial comenzó en la fábrica de productos electrodoméstico Ubertini de Capital Federal. Desde 1948, comenzó su carrera en la UOM como miembro de las comisiones paritarias por la parte sindical. En este contexto conoció a Vandor, quien ya se había desempeñado como delegado en Philips. Rucci, fue miembro de la UOM en Capital Federal y luego interventor de la seccional de San Nicolás, provincia de Santa Fe. Luego del asesinato de Vandor, en 1970 fue designado secretario general de la CGT a nivel nacional. Dentro del sector del sindicalismo ortodoxo y cercano a la figura de Perón, Rucci se convirtió en una de las piezas más importantes tanto del GAN como durante los primeros meses del gobierno peronista en 1973. Fue asesinado por un grupo comando el 25 de septiembre de 1973 (Beraza, 2007: 31-32, 81-94 y 97-126; Senén González y Bosoer, 2009: 142-144).

⁴⁵⁵Entrevista a Susana Fiorito, *op cit*.

éstos han tratado de perder su condición de explotados; (...) Solo con citar algunos de los hechos más conocidos podemos comprobar fehacientemente esta verdad histórica (Flores, 1971e:15).

Esta misma tesis fue defendida por Bayer en *La Patagonia Rebelde*, que expresaba que la represión de las huelgas patagónicas y el fusilamiento de los peones rurales se hizo en contra de aquellos que enarbolaban “la bandera roja” y que buscaban “internacionalizar la Patagonia” (Bayer, 1986: 28). De esta forma, para él, el rol de las Fuerzas Armadas en la defensa de la propiedad privada capitalista ocupaba un aspecto esencial en su escrito. En especial, cuando el ejército intervino para defender las propiedades de las grandes familias terratenientes, como los Menéndez Behety o los Braun. Además, su denuncia de los resortes coactivos y represivos de las instituciones gubernamentales hacia los trabajadores en defensa de los intereses de las empresas extranjeras y nacionales era una interpretación de sus lecturas de los autores clásicos de la literatura marxista, como Engels (2016) y Lenin (2018), que consideraban al Estado como un instrumento o maquinaria utilizada por la burguesía destinada a la opresión o sojuzgamiento de la clase obrera.

En este sentido concluyó que los operarios de Fiat se enfrentaron a un complejo entramado de vínculos políticos y económicos de alcance internacional. De modo implícito, buscaba expresar que no existía ninguna lucha gremial o reivindicativa victoriosa sino iba de la mano de una alternativa política clasista y revolucionaria. Por lo tanto, a través de su experiencia, tenía la intención de encuadrar lo ocurrido con el SiTraC-SiTraM dentro de la cronología histórica del movimiento obrero:

Hace casi dos siglos que el movimiento obrero comenzó a actuar organizadamente, y en todas las épocas, en los distintos países pagó con abundante sangre el intento de liberarse de sus opresores (...) El movimiento obrero argentino tiene una experiencia de lucha que data de muchos años; su historia está preñada de heroicos ejemplos de combatividad, donde miles de trabajadores ofrendaron generosamente su vida por la liberación de los oprimidos (Flores, 1971e 13).

A continuación, destacaba una serie de sucesos históricos como la Comuna de París de 1871, el 1 de mayo de 1886, las huelgas chilenas al comienzo del siglo XX, la Semana Trágica, las huelgas patagónicas de 1921, etc. En el caso de los conflictos en el sur argentino, se puede evidenciar la influencia del libro de Osvaldo Bayer, citado

anteriormente. En su balance, se encargó de describir las condiciones de vida de los obreros rurales patagónicos, la lucha y el pliego de demandas de los huelguistas, y la salvaje represión a la que fueron sometidos por el ejército (enviado por el gobierno de Yrigoyen) y las bandas parapoliciales apoyadas por los principales estancieros, muchos de ellos, extranjeros. En este sentido, trató de establecer un paralelismo con su experiencia sindical, dado que sufrieron la disolución de sus organizaciones a manos de las fuerzas armadas y una empresa extranjera, Fiat, por pretender construir “una alternativa clasista y revolucionaria” (Flores, 1971e: 15).

No obstante, existe un elemento que no se puede soslayar. En su escrito, el Cordobazo no es mencionado dentro de su recorrido histórico. Esta omisión no tuvo nada de fortuita, sino que reflejaba la ausencia o la participación minoritaria de los principales miembros del SiTraC en los hechos del 29 de mayo de 1969. Consideramos dos hipótesis al respecto. La primera es que, aunque pasaron dos años entre el Cordobazo y la redacción de su balance sobre el SiTraC-SiTraM, para él no existía un hilo de continuidad histórica entre ambos sucesos, dando cuenta que la comprensión de un evento o un proceso histórico implica una *praxis* entre las experiencias vividas y el aprendizaje del sujeto.

También podríamos establecer un paralelismo con el balance que elaboró el PRT, publicado en su órgano de prensa, *El Combatiente*, el 19 de diciembre de 1971. Allí tampoco se hizo alusión al Cordobazo, solamente se remitió a trazar la trayectoria del SiTraC-SiTraM desde su recuperación en el mes de mayo de 1970, hasta su disolución en octubre de 1971. Para el PRT-ERP, fueron dos causas las que motivaron la disolución de los sindicatos de Fiat: su progresivo aislamiento con respecto a los otros gremios y la presión de elementos provenientes de la pequeña burguesía como intelectuales y estudiantes⁴⁵⁶.

La segunda hipótesis, indica que Flores solamente pretendió citar aquellos sucesos que culminaron con una derrota en el movimiento obrero. Además del Cordobazo, tampoco menciona los sucesos ocurridos durante la ocupación de Concord en 1971, el Ferreyra y el Viborazo. Agregamos que probablemente, su reconstrucción cronológica, estuvo estructurada desde un punto de vista pesimista, marcado por la reciente intervención y disolución de las comisiones directivas del SiTraC y SiTraM. Intentó evitar todo tipo de disociación entre su relato histórico y su vida personal. En *El pecado de ser clasista*, se observa su deseo por ir más allá de la reconstrucción histórica de las

⁴⁵⁶“Balance del movimiento clasista”, *EC*, N°65, 19 de diciembre de 1971, p. 14.

sucesivas derrotas que sufrió la clase trabajadora argentina en las décadas previas al surgimiento del SiTraC y SiTraM. De esta forma, pretendía superar los obstáculos del pasado y otorgarle una mayor vigencia a su causa y la de los trabajadores. Pero entendía que para no repetir un nuevo episodio trágico había que apoyar la construcción de un partido de la clase obrera.

Del secuestro de Sallustro al triunfo en SMATA y SiTraP

La lucha por la reincorporación de los despedidos y la restitución de la Comisión Directiva del SiTraC, ingresó en un camino judicial repleto de trámites, audiencias y apelaciones ante los distintos juzgados⁴⁵⁷. La CGT, a través de sus abogados, trató de propiciar una división entre los presos de los sindicatos de Fiat, ofreciendo asesoría y apoyo material. Flores, en su momento, denunció esta maniobra al sostener:

Lo primero que le hice notar fue que, si él venía a verme como representante de la CGT, yo desistía de dicha entrevista y que si él manifestaba en alguna parte que me había traído la solidaridad de la CGT iba a ser desmentido de inmediato; pues si bien es cierto que pusieron a mi nombre un paquete con víveres, yo lo recibí desconociendo la procedencia y lo repartí equitativamente entre todos los detenidos, como se hace con todo lo que llega de distintos sectores (...) Un grupo minoritario nos hemos negado a aceptar esa ayuda, de la misma manera que hemos rechazado un dinero que primero dijeron que lo enviaba Atilio López y después la CGT (...) hasta los niños de jardín de Infantes saben perfectamente que intereses representa, y que jamás puede hacer otra cosa que no sea recorrer los distintos ministerios, mendigando soluciones que es incapaz de exigir. En esta breve charla de una hora le recalqué que, si la CGT tenía “sinceras intenciones” de colaborar con los presos políticos, debían hacerlo a través del OSPPEG⁴⁵⁸, que fue el primer organismo -en Córdoba- que tuvo una clara definición política y una decidida identificación con los presos populares (Flores 1971f).

Mientras tanto, desde fuera de la fábrica, los ex miembros del sindicato de Fiat-Concord trataban de reorganizar a los operarios de manera clandestina. Para levantar la moral de los activistas y obreros, se organizaban las lecturas de las cartas de los detenidos,

⁴⁵⁷“Dirigentes del sindicalismo clasista iniciaron juicios por 250 despedidos”, *La Opinión*, 8 de enero de 1972, p. 14

⁴⁵⁸La Organización de Solidaridad con los Presos Políticos, Estudiantes y Gremiales (OSPPEG) fue un agrupamiento compuesto por las organizaciones vinculadas al PCR, VC, PRT-ERP, y los referentes del SiTraC y SiTraM, entre otros. Su función era la de impulsar la campaña por la liberación de los presos políticos.

como las de Curutchet y Flores. El papel de la CGT cordobesa durante el último semestre de 1971 y particularmente en los meses de la disolución de los sindicatos de Fiat, dejó al descubierto una diferencia entre Flores y Tosco. En una carta, el secretario general de Luz y Fuerza ratificó su apoyo a López y al conjunto de la dirección de la central obrera con el objetivo de concretar “una integración total del organismo y la seguridad de su pleno funcionamiento”.

Además, enfatizó que, ante la etapa política que transitaban, en la cual se impulsaba el GAN, se tornaba imperioso “la unidad programática y combativa de las fuerzas populares” referenciada en las diversas tendencias que actuaban en los sindicatos cordobeses: “nacional, popular, democrática y revolucionaria”⁴⁵⁹. Para Tosco, la lucha contra la dictadura militar pasaba por incorporarse a la CGT, actuar de manera orgánica y establecer un acuerdo en común entre todos los sectores que forman parte de ella. Lo contrario a esta práctica, lo constituyó la experiencia del SiTraC y SiTraM, que culminó en el aislamiento y la intervención militar.

En este sentido, las expresiones de Gregorio Flores fueron terminantes al acusar a la dirigencia sindical cordobesa de “usufructuar políticamente la acción del pueblo y aparecer como abanderado de la lucha popular por las libertades democráticas”, en referencia a la defensa de la personería de su sindicato y la liberación de los presos políticos. En este escrito, no se oponía a la incorporación a la Central Obrera, pero señalaba que resultaba fundamental denunciar el operativo de la dictadura militar y las fuerzas políticas y sindicales de régimen, para reprimir a los sindicatos que tenían un programa revolucionario. A diferencia de Tosco, creía que si no se evidenciaban los intereses políticos detrás de la represión del SiTraC-SiTraM, la CGT regional sólo se convertiría “en el ala sindical del Gran Acuerdo Nacional”⁴⁶⁰. Su delimitación con el dirigente lucifercista se amplió con el correr del tiempo.

La situación de los despedidos de Concord y Materfer se complicó el 21 de marzo de 1972, cuando el PRT-ERP secuestró a Sallustro, gerente de Fiat. Él no pudo percibir el significado del secuestro del funcionario y la escalada de allanamientos y detenciones que produjo afectando no solo a los activistas cercanos a los gremios de Fiat. Dentro de la planta, la empresa elaboró un petitorio de firmas exigiendo la liberación de su gerente,

⁴⁵⁹“Criterios opuestos en declaraciones de dos dirigentes gremiales presos”, *La Opinión*, 4 de enero de 1972, p. 14.

⁴⁶⁰ *Ibidem*.

los operarios que no firmaban, recibían un apercibimiento de despido⁴⁶¹. A través de López, la CGT cordobesa expresó el rechazo hacia el accionar de la organización político-militar. En un comunicado subrayó: “bajo ningún concepto puedo justificar hechos de estas naturaleza”⁴⁶².

En cambio, el SiTraC difundió su posición en referencia al secuestro afirmando: “los responsables de esta situación son los directores y ejecutivos de la empresa que en ningún momento se sintieron preocupados por la situación angustiosa de los obreros presos o por el hambre y la enfermedad de sus hijos”⁴⁶³. Por último, el ERP emitió un escrito con una amenaza hacia los directivos de Fiat y funcionarios del gobierno militar: “así se irán enterando quienes se hacen los desentendidos porque ejecutaremos a los asesinos del pueblo, llevaremos a la cárcel a quienes los explotan y persiguen”⁴⁶⁴. En un comunicado, la organización guerrillera informó que el “Tribunal Militar del Ejército Revolucionario del Pueblo” declaró a Sallustro “culpable” y lo condenó a la “pena de muerte”. La ejecución solo quedaría sin efecto si, tanto la empresa Fiat como el gobierno, otorgaban las siguientes demandas:

1) Libertad a los obreros de Fiat, activistas y dirigentes del Sitrac y Sitram detenidos con motivos de los conflictos que estos gremios sostuvieron con la empresa; 2) reincorporación de todos los cesantes a partir de los sucesos de octubre del 71; 3) Retiro de la policía de todas las plantas de Córdoba; 4) Indemnización de Fiat al pueblo, por valor de mil millones de pesos en útiles escolares, guardapolvos y calzado para niños de las escuelas que determinaremos luego de ser aceptada la propuesta; 5) Traslado a Argelia u otro país de cincuenta guerrilleros presos cuya lista daremos conocer luego de ser aceptada nuestras condiciones. El estado físico de los guerrilleros deberá ser verificado por el periodismo en forma pública; 6) La publicación íntegra en los diarios de nuestros comunicados números tres, el presente, cuatro y los venideros; 7) Indemnización al Ejército Revolucionario del Pueblo, a convenir con la empresa Fiat.⁴⁶⁵

Se trataba de un pliego de demandas que excedía considerablemente el problema inicial: la reincorporación y libertad de obreros y dirigentes de Fiat. Además, por las características de las peticiones, dejaba en claro que el secuestro del directivo se trataba de una acción de características propagandísticas, que buscaba sustituir a la directiva del

⁴⁶¹ “Comunicado de prensa Sitrac”, 23 de marzo de 1972. AS, Subarchivo N°1, Ficha N°4.

⁴⁶² “Entidades de Córdoba condenan el secuestro”, *LP*, 23 de marzo de 1972, p. 16.

⁴⁶³ “De Sitrac”, *Clarín*, 23 de marzo de 1972, p. 30.

⁴⁶⁴ “Entidades de Córdoba condenan el secuestro”, *LP*, 23 de marzo de 1972, p. 16.

⁴⁶⁵ “Comunicado N°4 del ERP”, *Pueblo en Armas*, N°3, 18 de setiembre de 1973, p. 7.

SiTraC-SiTraM, como portavoz del reclamo de los trabajadores cesanteados. En medio de las negociaciones por la liberación de Sallustro, los trabajadores mendocinos iniciaron una movilización a la casa de gobierno en rechazo al incremento de las tarifas eléctricas de, aproximadamente, el 300%.

La movilización fue acompañada por el llamado a la huelga de los sindicatos docentes y petroleros, a los que luego se sumó la CGT local, en un cuadro de paralización de todas las actividades a nivel provincial. A través de un decreto, el gobierno de facto anuló el aumento en el servicio de energía eléctrica. Flores tenía la certeza que lo sucedido en Mendoza no era un episodio aislado, sino que expresaba el estado de radicalización de las masas para dar pelea y derrotar el GAN. Para ello, insistía en la necesidad de establecer una “coordinación entre las fuerzas clasistas y los movimientos de base, incluyendo a los sindicatos combativos con los que se puedan librar alianzas” que se había truncado con la intervención de los sindicatos de Fiat en octubre de 1971 (Curutchet y Flores, 1972).

El 10 de abril de 1972, en medio de las negociaciones, la policía irrumpió con disparos en el domicilio donde se encontraba el funcionario de la patronal italiana. Sallustro murió por un disparo en su cabeza⁴⁶⁶. Por su lejanía con los hechos, Flores solo podía comprender la magnitud del secuestro a través de los movimientos de presos y el reforzamiento de la seguridad del penal y del intercambio de cartas con sus compañeros del SiTraC. Pero no pudo visualizar el impacto que había generado el secuestro y asesinato de Sallustro a nivel internacional. A través de un comunicado, el directorio de la empresa declaró 15 minutos de duelo en todas las filiales de Fiat en el mundo⁴⁶⁷. Situación que aprovechó la empresa italiana para intentar cohesionar al colectivo obrero en contra de las organizaciones de izquierda. Particularmente en Argentina, la muerte del gerente general de Fiat produjo una campaña mediática orientada contra los dirigentes de los sindicatos de SiTraC-SiTraM. En un comunicado del 25 de marzo, el SiTraC respondió que lo acontecido fue el resultado de la “política laboral de Fiat”:

Hoy Fiat utiliza millones que nosotros le hacemos ganar para llenar las pantallas de TV de todo el país con las lágrimas de la Sra. de Sallustro. ¿Quién ve las lágrimas de la madre (¡82 años!) de Gregorio Flores, obrero de Concord confinado desde hace un año en el

⁴⁶⁶“Fueron asesinados ayer el general Sánchez y el Dr. Oberdan Sallustro”, *La Nación*, 11 de abril de 1972, p. 1.

⁴⁶⁷“La Fiat apprede costernata che il Dott. Oberdan Sallustro, direttore generale...” carta de Fiat Turín, Torino, Italia, 11 aprile 1972.

Sur? Los hijos de Sallustro aparecen vestidos a la última moda y reciben el consuelo de los millonarios del mundo ¿Qué comen los 7 hijos de Faustino López, obrero de Concord preso en Devoto y cuánto sacrificio hacen sus compañeros de línea, a los que apenas alcanza el sueldo, para comprarles pan y remedios?⁴⁶⁸

En una carta firmada por Curutchet y Flores, ambos coincidían con el comunicado del SiTraC. Sostuvieron la defensa de la “independencia frente a la dictadura y a la patronal explotadora” despegándose “de todo lo que relacionaba” a la “vida y libertad de un señor explotador”. Por lo tanto, se debía seguir bregando “por la reincorporación de los despedidos” y “reafirmar la voluntad inquebrantable del sindicato” (Curutchet y Flores, 1972). Al estar confinados a más de mil kilómetros de la Ciudad de Córdoba, ambos no pudieron ponderar cabalmente la repercusión que tuvo la muerte de Sallustro en la lucha por las reincorporaciones y el reconocimiento de los cargos gremiales de los obreros de Fiat. Se levantaron todas las instancias de negociación al respecto y una parte de los despedidos comenzó a negociar sus indemnizaciones. El proceso de organización clandestina de la planta se vio obstruido por el incremento de las listas negras por parte de la patronal y los apercibimientos a aquellos trabajadores que discutieran con su jefe de sección o tuvieran alguna acción que la empresa considerase sospechosa.

La muerte de Sallustro también abrió un debate al interior del Secretariado Unificado (SU) de la IV Internacional, organismo que aún integraba el PRT-ERP. Durante una reunión del Buró del SU el 15 y 16 de abril de 1972, Livio Maitan⁴⁶⁹ expuso un informe sobre lo ocurrido en Argentina en el marco del secuestro de Sallustro. Básicamente, podemos resumir su exposición en tres puntos. Primero, Maitan creía que el secuestro del funcionario de Fiat Concord había sido políticamente correcto. Aunque se habían cometido algunos errores tácticos, el secuestro en sí mismo constituía un hecho político y debía dejarse constancia de ello.

Este argumento fue repetido por Santucho y el Buró del PRT-ERP a la hora de redactar los balances de los fallidos operativos militares como el Copamiento de la Sanidad (1974) y Monte Chingolo (1975). El segundo punto del informe de Maitan, expresaba su aprobación a los operativos que realizaba el ERP en relación con el asalto a

⁴⁶⁸ “Sitrac denuncia: Fiat miente”, 25 de marzo de 1972, AS, Subarchivo N°1, Ficha N°4, p. 2.

⁴⁶⁹ Livio Maitan (1923-2004) fue miembro del movimiento trotskista y de la IV Internacional hasta su escisión en 1953. Por diez años integró el Secretariado Internacional bajo la órbita de Michel Pablo. En 1963, fue uno de los impulsores e integrantes del Buró del Secretariado Unificado de la IV Internacional. Entre sus principales libros, se encuentran sus memorias publicadas en italiano e inglés: *Memoirs of a Critical Communist: Towards a History of the Fourth International* (Maitan, 2020)

bancos y el reparto de víveres, claro ejemplo de fusión entre la lucha armada y la lucha de masas. Su informe se incluyó en el documento que aprobado por la mayoría del Buró Internacional en el cual se incorporó, a modo de conclusión, la siguiente frase: “las acciones del ERP se elevaron a un alto nivel de lucha armada, el más alto alcanzado en América Latina desde la revolución cubana”⁴⁷⁰.

Finalmente, el tercer punto, se refirió a la defensa de Maitan y al sector mayoritario del Buró, a las acciones del PRT-ERP en detrimento de otras secciones integrantes del SU, como el *Socialist Worker Party* y el PRT-LV. A través del periódico *Avanzada Socialista*, la organización argentina concluyó que el “ERP no consiguió ninguno de los objetivos fijados con el secuestro”, mientras que las acciones guerrilleras “salvaron la crisis del gobierno y la burguesía” porque paralizaron “el ascenso obrero y popular, trasladando la atención de todo el país” hacia la muerte de Sallustro⁴⁷¹.

Por otra parte, en el penal, Flores entabló un contacto directo con miembros del PRT-ERP y organizaciones peronistas como FAP y Montoneros. De acuerdo con su testimonio, el tiempo para leer y discutir de política, literatura y teoría marxista de manera directa y presencial con los miembros del PRT-ERP, significó un factor clave para su paulatino acercamiento a esta organización. Pero, como veremos más adelante, no fue el único. Después del secuestro de Sallustro, por razones de seguridad trasladaron a varios dirigentes del PRT-ERP a la penitenciaría de Rawson.

Según el PRT-ERP, las operaciones militares realizadas durante el año 1972 se ejecutaron porque “eran el deseo de las masas”⁴⁷². Luis Mattini, que llegó a ser miembro de la dirección a fines de 1972, sostuvo que el secuestro Sallustro se caracterizó por “la improvisación, la chapucería, la falta de planificación minuciosa y de medidas de seguridad adecuadas. Eran un fiel reflejo del aventurerismo militarista” (Mattini, 2007: 94). Volveremos sobre esta apreciación en el próximo capítulo. Pero de acuerdo con el balance que trazó su comité central en el mes de octubre de 1972, dichas acciones no dieron como resultado un importante crecimiento en las filas de la organización, todo lo contrario. En un documento firmado por la dirección de la organización se afirmó: “la

⁴⁷⁰“Socialist Worker Party”, *Trotskyist Terrorist International*, US Senate, July 24, 1975, pp. 41-42.

⁴⁷¹ “El Terrorismo: ¿lo debilita o consolida?”, *Avanzada Socialista*, N°8, 19 de abril de 1972. p.3.

⁴⁷²“Asesinos, torturadores, explotadores fueron objeto de la justicia popular que dictaminó su muerte.”, *Estrella Roja* N°12, marzo/abril de 1972, p. 8.

dirección del Partido sigue debilitándose (...) las caídas en relación con Sallustro han ocasionado importantes bajas en cuadros”⁴⁷³.

El 29 de abril de 1972, la lista marrón –un frente de agrupaciones nucleadas en el MRS (Movimiento de Recuperación Sindical)- obtuvo el triunfo en las elecciones por la seccional cordobesa del SMATA. La revista *Panorama* expresaba que “la influencia del SiTraC-SiTraM se manifestó en la única fábrica del grupo italiano unida al sindicato mecánico”⁴⁷⁴. El triunfo en la seccional cordobesa del SMATA generó una repercusión en todo el movimiento obrero y particularmente, entre el activismo del SiTraC-SiTraM.

Flores afirmó que las elecciones en la seccional del gremio mecánico, reflejaba la profundidad de la conciencia política en el proletariado de ese sector, que, a pesar de la derrota de las huelgas de 1970, logró recuperar su sindicato. A su vez, consideraba que ese logro constituía una lección para el activismo de los sindicatos de Fiat, sobre la importancia de la paciente labor de mantener la organización clandestina en las plantas. En un comunicado, escrito junto a otros detenidos, expresaron que el resultado de las elecciones del SMATA: “señala el alto grado de conciencia de clase y confianza en sus propias fuerzas alcanzado por los obreros cordobeses en el curso de las extraordinarias movilizaciones de los últimos años, especialmente desde el Cordobazo de mayo de 1969, pasando por los paros activos, ocupaciones de fábricas, el Viborazo y las luchas clasistas en Perdriel y Fiat”⁴⁷⁵.

Para Gregorio Flores, había que aprovechar la recuperación del gremio mecánico para que, desde los sindicatos de Fiat, se iniciara una campaña por el ingreso al SMATA. Es decir, nuevamente insistía en la idea de confluir en un solo sindicato por rama. Su postura se vería reforzada con las elecciones en el Cuerpo de Delegados de Perkins, donde el Movimiento de Recuperación Sindical de Perkins (MRSP) -un frente compuesto principalmente por las organizaciones El Obrero, PRT-ERP, Política Obrera- obtuvo la mayoría. Fueron electos Miguel Agüera, Anacleto Fuentes, Juan Enrique Villa, entre otros. A través de la lista marrón, este agrupamiento conquistó la dirección del SiTraP en las elecciones gremiales de febrero de 1973 (Torriglia y Fracaroli, 2017: 22-23; Salerno, 2018: 65-66).

⁴⁷³ “Comité central de octubre de 1972”, informe de actividades del comité central del PRT-ERP, mediados de 1974.

⁴⁷⁴ “Mecánicos: la victoria de la izquierda”, Revista *Panorama*, N°262, 11 de mayo de 1972, p. 18.

⁴⁷⁵ “Compañeros obreros del SMATA”, Penal de Rawson, 2 de mayo de 1972. AS, Subarchivo 5, Ficha N°2.

Podríamos afirmar que los triunfos en SMATA y SiTraP creaban las condiciones para que el movimiento obrero automotriz cordobés perteneciera en un gremio único. Pero aún, había que sortear una serie de problemas. En su carta del 27 de mayo de 1972, advertía a sus compañeros sobre la posibilidad de que la empresa Fiat comience a “trabajar secretamente a favor de la UOM” para otorgarle la personería gremial de las plantas de Concord y Materfer. Creemos justificada la extensa cita que sigue, porque deja clara su postura sobre los acontecimientos:

Otro hecho digno de tenerse en cuenta, es que después del triunfo de la Lista Marrón en el SMATA, las 62 organizaciones, en crisis y visiblemente desprestigiadas en el movimiento obrero cordobés han perdido el pilar más importante y en consecuencia su fuerza efectiva ha sufrido una considerable disminución, aunque continúen teniendo en los plenarios la mayoría de los que levantan la mano, pero que duermen a la hora de pelear. Frente a ese panorama nada más oportuno para la dictadura que tenderle la mano salvadora a Simó, entregándoles a los obreros de Fiat para tratar de consolidar y reconstruir su deteriorada imagen. No sé si Uds. comparten estas apreciaciones, pero de cualquier manera pienso que es de fundamental importancia que alertemos a nuestros compañeros sobre las distintas trampas que les tiende la patronal. Y, por otra parte, preparar a los compañeros para que, en caso de producirse cualquier intento de imponerles cualquier tipo de organización sin el pleno consentimiento de los trabajadores, generar algún tipo de repudio masivo como única garantía para destruir las farsas que se monten. Aparejado a todo esto, hay que darle una salida concreta que pueda ser aceptada por los obreros y en ese sentido personalmente me parece que la única eficaz es el ingreso en el SMATA, pero todos tenemos que ser conscientes que para que ello sea posible debemos prepararnos para exigir ¡no esperemos que las soluciones vengan desde el cielo! Porque lo que se obtiene sin luchar, aunque al comienzo parezca fácil, después en poco tiempo, se traduce en dolorosos desencantos. Pienso que la situación política actual, puede favorecernos, en momentos en que sería muy riesgoso para el GAN, crear una situación conflictiva máxima si se preparara todo el apoyo de los sectores populares y, por cierto, la adhesión del SMATA influiría decididamente en el ánimo de los compañeros. Claro que habría que saber si los compañeros del SMATA están dispuestos a darnos su apoyo. Les repito una vez más que no sabemos bien cuáles son las posibilidades de trabajar en fábrica, pero supongo que debe existir algún medio como para llegar hasta los trabajadores para infundirles un poco de ánimo, porque parece, por lo poco que sabemos, que las cosas no andan muy bien, seguramente que no es por culpa de Uds. que han hecho y seguro que seguirán haciendo lo mejor que puedan para defender a los trabajadores (Flores, 1972a: 2-3)

La recuperación de la seccional cordobesa del SMATA constituía un hecho sindical y político de importancia nacional, desde la perspectiva de Flores. Se trataba de un golpe al intento de encuadrar al conjunto del movimiento obrero dentro de los límites del GAN. En la misma medida, creía que abría una nueva etapa para los obreros de Fiat luego de la represión y disolución de sus organizaciones gremiales. Por último, planteaba la posibilidad histórica de concentrar a todo el sector obrero automotriz en un solo sindicato saldando aquella discusión con sus compañeros de la directiva del SiTraC al momento de asumir.

Sin embargo, la integración al SMATA no se concretó. Luego del triunfo en las elecciones de su sindicato, Salamanca expuso que la Lista Marrón retomaba el legado de “lucha de Perdriel” y de los que “analizan errores y aciertos de esas experiencias anteriores” con lo que introducía un matiz con respecto al itinerario del SiTraC y SiTraM⁴⁷⁶. Asimismo, el 20 de octubre de 1972, el temor de Gregorio “Goyo” Flores se hizo realidad. El poder ejecutivo de la Nación, a través de una resolución firmada por Rubens San Sebastián, le otorgó la personería de los sindicatos de Concord y Materfer a la UOM⁴⁷⁷.

Su incorporación al PRT-ERP

Como mencionamos anteriormente, durante gran parte de su encierro, Flores intercambiaba opiniones con miembros de tres organizaciones de izquierda: VC, PCR y el PRT-ERP. Hubo coincidencias que lo llevaron a sumarse al PRT-ERP y podemos afirmar, que esta decisión se produjo en el Penal de Rawson⁴⁷⁸. Durante el secuestro de Sallustro, fueron trasladados al Penal de Rawson algunos miembros de la dirección nacional del PRT-ERP, entre ellos, su principal dirigente, Mario Roberto Santucho.

Santucho, dos años mayor que Flores, nació en la ciudad de Santiago del Estero, en el año 1936. Influenciado por la revolución cubana fundó el FRIP (Frente Revolucionario Indoamericano Popular) en 1963, junto a hermano Francisco. Dos años después el FRIP se fusionó con el grupo Palabra Obrera, orientado principalmente por

⁴⁷⁶“El gremio debe ser entregado por las buenas o por las malas”, *Desacuerdo*, N°2, 17 de mayo de 1972, p.4.

⁴⁷⁷“Una resolución oficial concede a los metalúrgicos la representación del Sitram”, *La Opinión* 28 de octubre de 1972, p. 11.

⁴⁷⁸Entrevista a Gregorio “Goyo” Flores, *op cit.*

Nahuel Moreno, dando lugar al PRT. Luego, en su cuarto congreso en 1968, la organización sufrió una escisión dando lugar al PRT-LV y el PRT-ERP respectivamente.

La llegada de Santucho a Rawson generó un impacto dentro del penal y particularmente en la vida de Flores. Sus intercambios iban desde los asuntos políticos y sindicales a compartir momentos de esparcimientos como los campeonatos de fútbol y las rondas de chistes que solían contar los presos en los recreos. De esta manera, Santucho había apodado a Flores “el contador de cuentos” (Kohan, 2019: 13-14). Ambos integraron un grupo de estudio junto a Curutchet y Menna. En ese lapso, analizaron, principalmente, las obras de Lenin, Mao Tse Tung y algunos escritos de Ernesto “Che” Guevara. Asimismo, debatieron en profundidad sobre la experiencia del SiTraC-SiTraM. Al momento de redactar *El pecado de ser clasista*, ya existían algunas coincidencias entre su posición y algunos aspectos del balance que elaboró el PRT en su órgano de prensa, *El Combatiente*, sobre lo acontecido en los sindicatos de Fiat⁴⁷⁹.

Reconoció, tiempo después, que el intercambio con Santucho le permitió concretar su comprensión sobre las causas que motivaron la disolución de los sindicatos de Fiat. Estas pueden resumirse en tres factores: su progresivo aislamiento con otros gremios como producto de las acciones paralelas y la ausencia de una política de alianzas con otros sindicatos combativos; la presión de elementos provenientes de la pequeña burguesía como intelectuales y estudiantes y el hecho de que las acciones de un sindicato no podían reemplazar a las de un partido revolucionario (Flores, 2006: 82-83; Barraza, 2020b: 278). En este punto se distancia de la táctica del sindicalismo paralelo defendida por VC a lo largo de su experiencia en el SiTraC.

Otro aspecto sustancial que permitió su acercamiento al PRT-ERP, se relaciona a los pilares programáticos de la organización: un partido marxista-leninista, un frente de liberación nacional y un ejército⁴⁸⁰. En cuanto a lo primero, Flores consideró que el PRT-ERP era una organización marxista-leninista. Con relación al frente de liberación, apoyó todas aquellas campañas políticas direccionadas a las organizaciones marxistas, peronistas y radicales en función de un frente común contra el GAN. Un claro ejemplo, lo constituyó la campaña por la liberación de los presos acompañada del pedido de que todas las organizaciones políticas y sindicales contribuyeran a “articular un vasto frente

⁴⁷⁹“Balance del movimiento clasista”, *EC*, N°65, 19 de diciembre de 1971, p. 14-16.

⁴⁸⁰“Resoluciones del V Congreso del PRT, julio de 1970”, folleto editado por el Partido Revolucionario de los Trabajadores, año 1971, pp. 31-42.

obrero y popular antidictatorial que encare enérgicamente la solidaridad con los presos sociales y políticos” (Curutchet y Flores, 1972).

En cuanto al tercer pilar del partido, la formación de un brazo armado, en un principio sentía una “atracción” por las operaciones militares de la organización guerrillera, como ocurrió con el asalto a la guardia de Fiat en septiembre de 1970⁴⁸¹. Reconocía la valentía y abnegación de los miembros del ERP como una característica distintiva dado que este tipo de acciones despertaban simpatías entre los trabajadores. Hasta agosto del año 1973, consideró que las acciones de los grupos guerrilleros no podían compararse con la violencia que ejercía el sistema capitalista a través de la explotación y la opresión sobre el pueblo.

Porque, desde su punto de vista, se trataba de una “violencia justa y revolucionaria” proveniente de los “explotados-oprimidos”. Por lo tanto, consideraba que la oposición y condena a todo tipo de acto violento, sin establecer una distinción de quien la ejecuta, implicaba una “posición errónea y categóricamente reaccionaria” (Flores, 1973: 11). En este sentido, su defensa de las acciones armadas, lo alejaba de organizaciones como el PCR, que criticaban la estrategia militar o “militarismo pequeño burgués” bajo el rótulo de “comandismo”⁴⁸².

Una cuestión fundamental para entender su incorporación al PRT-ERP, estuvo relacionada con la concepción del *Hombre Nuevo* y aquellos principios reflejados en la moral revolucionaria que debía tener todo militante en la lucha por la instauración del socialismo. Esto le permitió tender un puente entre su experiencia en el ámbito sindical y combativo y lo que él consideraba sus *verdaderos ideales* que había descubierto con las lecturas de las obras de José Ingenieros a mediados de la década del sesenta. De esta forma, su modelo de militancia era aquel en el que prevalecía el ascetismo y el sacrificio en función de una causa revolucionaria. Para ello, su formación cristiana, constituyó un soporte en la elaboración de este pensamiento.

Los revolucionarios cubanos y vietnamitas constituían modelos de referencia para la construcción de una concepción de militante ligada en cuerpo y alma a la causa de la revolución. Presos políticos vinculados al PRT elaboraron un material, en forma de boletín, titulado *La Gaviota Blindada*. En su primera edición, publicada en el mes de julio de 1972 visualizamos los elementos anteriormente descritos:

⁴⁸¹ Entrevista a Gregorio “Goyo” Flores, *op cit.*

⁴⁸² “Comandismo, una línea de derrota”, declaración firmada por el comité central del PCR, 30 de noviembre de 1971, p.2.

“Si queremos hacer nuevos Vietnam en América Latina, como quería nuestro Che, sepamos aplicar creadoramente a nuestra realidad las enseñanzas de la experiencia vietnamita no solo en la práctica de la estrategia y la táctica militar, de la educación ideológica y de la labor política, sino también, y ante todo, en el campo de la moral revolucionaria”⁴⁸³.

Flores no sólo adhirió al contenido del boletín, sino que concebía al *Hombre Nuevo* como el hombre proletario con conciencia de clase, dispuesto a entregar su vida a la causa revolucionaria y encuadrada en una organización política. El 30 de setiembre de 1971, escribió un breve texto poético:

Yo soy obrero. De hecho, pertenezco a una clase que tiene sobre las otras una grandeza suprema: ser la única capaz de dirigir el proceso que lleve a la humanidad a la igualdad y el progreso. La historia nos ha legado una misión, la más bella: construir la sociedad sin opresores ni esclavos (...) Vista así la realidad, queda una inmensa tarea: transformar la sociedad y construir una nueva en donde todos los hombres puedan participar en el quehacer económico, político y cultural. Allí no habrá privilegios de cultas aristocracias, se vivirá la genuina proletaria democracia. El hombre será un producto de un nuevo orden social, con una moral distinta, más altruista y racional (Flores, 1971d: 2).

Al igual que el PRT-ERP, sostenía que una organización que se consideraba revolucionaria debía incorporar obreros en sus filas, lo que le permitiría construir una nueva moral basada en la labor colectiva, lejos de todo individualismo. En este sentido entendía:

Cuando uno llega a sentir como una necesidad la existencia de esa nueva sociedad, para que produzca un nuevo hombre, con una moralidad, más altruista, más entregada hacia la causa y el bienestar de todos cuando uno comprende que luchar por eso, con todos los riesgos que implica, significa haber conseguido la forma de ser feliz, entiendo que ya no importa lo que puede ocurrir con uno mismo. Porque uno está absolutamente seguro que

⁴⁸³ “La manera fundamental de proletarizarse de las organizaciones revolucionarias, es aumentar constantemente la proporción de obreros en sus filas, ganar crecientemente la proporción de obreros en sus filas, ganar crecientemente a los obreros de vanguardia que reflejan las auténticas virtudes de su clase. Y vale la pena repetir esta perogrullada porque hay muchos compañeros revolucionarios que, aunque reconocen sinceramente esta necesidad en la teoría, no se esfuerzan consecuentemente en la práctica por llenar obreros las filas revolucionarias. Cuando las organizaciones revolucionarias están constituidas en su base y en su dirección por una clara mayoría de obreros, recién entonces habrán adquirido la madurez política para cumplir cabalmente su misión histórica”. Véase “Proletarización y ligazón con las masas” *La Gaviota Blindada*, boletín elaborado por presos del PRT-ERP, N° 0, julio de 1972, pp. 12-13.

nunca te podrán quebrar ni doblegar. ¿Qué podemos quedar en el camino? Evidentemente podrán suprimirnos físicamente, pero las ideas continuaran su curso.⁴⁸⁴

El 12 de agosto, junto a treinta y dos detenidos, fue puesto en libertad. Había pasado prácticamente diecisiete meses de reclusión. Al momento de su liberación y, en una entrevista, afirmó lo siguiente:

Creo que esta es la mejor manera de partir de las necesidades concretas de los trabajadores, encontrándoles respuestas y avanzando todos en conjunto. Pero ahí no termina todo; si realmente queremos construir el socialismo y acabar con este sistema, habrá que construir un partido revolucionario de los trabajadores. Y yo no creo que ese partido pueda resolverse en una mesa donde se discuta un programa, donde se caracterice a la sociedad de determinada manera, donde se caracterice de qué modo se va a tomar el poder, pero donde los obreros no estén participando. Es decir, no creo que esto se pueda resolver si los propios trabajadores no han visto la necesidad de tener ese partido. A mí me parece que ese partido tiene que nacer de una necesidad de los trabajadores de tener el partido que los represente: el partido de la clase obrera⁴⁸⁵.

Para Flores no podría existir el socialismo sin una organización revolucionaria que lo vehicule. En otras palabras, ya suscribía a los planteos programáticos del PRT-ERP. El lunes 14 de agosto de 1972, se presentó a trabajar en la planta de Concord, dado que, en el momento de ser despedido, él ya se encontraba preso en el sur del país. En una especie de acto político, acompañado por distintas organizaciones políticas y sindicales, se acercó a la puerta de la planta de Concord. En ese instante, la empresa dio la orden de no dejarlo ingresar y le notificó su despido. Ante la ilegalidad de la situación, comenzó un juicio laboral por su reinstalación que duró aproximadamente dos años. Por la tarde, en el local del SMATA Córdoba, se desarrolló un acto por la liberación de los detenidos, en el que Flores intervino:

Una línea política no se puede sepultar por decreto, como pretendió el gobierno sepultar la clasista de SiTraC-SiTraM con la cancelación de sus personerías (...) Denunciamos que en esa lucha los explotadores usan todas las armas: muchos a quienes dice que se lo libera solo son cambiados de cárcel. Y los infiltrados en las filas obreras y populares se prestan a que el régimen use a los presos como mercancía (...) Los ex-presos clasistas venimos a reafirmar

⁴⁸⁴“Flores cuenta su presidio: el precio de una lucha sin tregua”, Revista *Los Obreros*, N°6. 2da quincena de agosto de 1972, p. 9.

⁴⁸⁵*Ibidem*, p. 9.

una actitud de compromiso al denunciar al GAN, que es igual a torturas, secuestros, asesinatos y prisión. Hay que tomar fuerzas: existe una sola clase social consecuentemente revolucionaria, capaz de dirigir el proceso liberador: bajo la dirección de la clase obrera hay que unir a todos los explotados para destruir al sistema capitalista y hacer florecer sobre sus ruinas a la sociedad socialista⁴⁸⁶.

Pocos días después de que se presentara en las puertas de Concord, varios presos políticos se fugaron del Penal de Rawson. Un grupo de militantes de Montoneros, de las FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias) y del PRT-ERP, logró escapar hacia Chile. Entre ellos, se encontraban Roberto Santucho, Domingo Menna, Fernando Vaca Narvaja y Roberto Quieto. Un segundo grupo, no logró concretar la fuga, capturado por las fuerzas militares y fusilados por marinos de la Armada argentina el 22 de agosto, en la Base Aeronaval Almirante Zar, de la ciudad de Trelew. Este hecho se conoció como la “Masacre de Trelew” y generó una repercusión a nivel nacional e internacional.

El 18 de agosto de 1973, al cumplirse casi un año de la masacre, contamos con el único artículo, dentro de las publicaciones del PRT-ERP, con la firma de Flores. En el mismo, analizó aquel episodio como una acción perpetrada no solamente por los militares, sino también desde “las oficinas de la CIA”, es decir, por los Estados Unidos:

En más de una ocasión el ejército argentino intervino para aplastar por la fuerza a los sectores obreros, a los sectores populares. Como en 1919, durante la “semana trágica”, o en 1921 en la Patagonia –donde el ejército y la marina fusilaron a 1500 obreros campesinos que luchaban por reivindicaciones concretas. (...) Hay algo que diferencia a la masacre de Trelew de otros asesinatos en masa cometidos por los sicarios de la burguesía a lo largo de nuestra historia. No fue un acto de represión indiscriminado, como el que se cumple ante una manifestación popular o una movilización obrera, sino que fue perfectamente planificado y ejecutado para eliminar a los diecinueve compañeros trasladados a la base naval precisamente con esa finalidad (...) Por eso creo que es fundamental desenmascarar a los culpables y hacer justicia a nuestros muertos de Trelew (...) Solo la justicia popular, o los tribunales formados por las organizaciones revolucionarias han tomado medidas contra los ejecutores directos o indirectos de esos hechos repudiables (Flores, 1973: 11).

Nos parece apropiado destacar dos elementos. Primero, el encuadramiento de la masacre de Trelew dentro de la historia del Movimiento Obrero argentino. Segundo la

⁴⁸⁶“Discurso del “Goyo” luego de ser liberado” agosto de 1972. AS, Subarchivo 5, Ficha N°3

reivindicación hacia la *justicia popular* o los *tribunales formados por las organizaciones revolucionarias*. De alguna forma, a través de los elementos citados, Flores pretendía justificar el *ajusticiamiento* de Sallustro por parte del ERP. Cuando llegó a Córdoba, junto con Castelo, concurrió a una reunión en el domicilio del *Negro Mauro* (Carlos Germán), dirigente nacional del PRT-ERP y responsable político del comité regional de la provincia de Córdoba. Allí, en primera instancia resolvieron una campaña para la organización de los despedidos de las plantas de Concord y Materfer. Luego, pasaron a discutir su incorporación al partido. En dicha reunión, formalmente, se transformó en militante del PRT-ERP.

En este capítulo nos acercamos a entender cómo el confinamiento de Flores en la cárcel constituyó una importante etapa de su trayectoria. Las privaciones y restricciones del régimen penitenciario pusieron a prueba su integridad física y emocional. Pero, por otro lado, contribuyeron a su formación política e intelectual. Su politización fue el resultado de un proceso combinado entre su actividad política, que consistía en los comunicados y cartas que elaboraba y que se transformaron en material de agitación para el movimiento obrero; sus lecturas y estudios sobre literatura y los clásicos del marxismo y los vínculos sociales que desarrolló dentro y fuera de la cárcel.

Esto se pudo plasmar en las conversaciones y debates con sus familiares y compañeros de celda. De esta manera, las acciones desplegadas por las distintas corrientes políticas transformaron a la prisión en un espacio social y político de debate, organización y aprendizaje. En Rawson, Gregorio Flores se integró orgánicamente a un partido revolucionario de izquierda: el PRT-ERP. Esta incorporación se concretó a partir de ciertas coincidencias con esta organización en torno al balance de la experiencia del SiTraC, la concepción del partido, las políticas de alianzas y la estrategia de Guerra Popular Prolongada.

CAPÍTULO 5

Su militancia en el PRT-ERP

(1972-1976)

Entre el GAN y el retorno de Perón

Gregorio “Goyo” Flores se incorporó a la regional cordobesa para integrar una célula correspondiente al frente de masas. Su autoridad sindical y política en el Movimiento Cordobés era considerable y se incrementó luego de su liberación del Penal de Rawson. ¿Qué podemos decir sobre la regional Córdoba del PRT-ERP? Se erigió en una de las pocas que subordinó las operaciones militares a las acciones en el movimiento obrero y estudiantil, como la campaña por la liberación de los presos políticos.

Junto a Flores, había obreros provenientes principalmente de las plantas de Fiat, Perkins, IME e IKA-Renault y del sector del caucho que incorporaron algunos delegados y organizaron células en varias fábricas. El Comité Central destacó que la inserción obrera en territorio cordobés se debió al desplazamiento del criterio “militarista o pequeño burgués” a favor “de una dirección con una composición predominantemente proletaria”⁴⁸⁷. Uno de los dirigentes nacionales del partido subrayó que ante la dispersión generalizada que había sufrido el partido entre los años 1971 y 1972, la regional cordobesa fue una de las pocas que se mantuvo organizada y que contaba con una inserción en el movimiento obrero industrial (Pozzi, 2003: 177; Mattini, 2007:97).

La responsabilidad política recaía en quien había sido su compañero de trabajo y de lucha en el año 1965: Carlos “Negro” Germán, también conocido como el “Negro Mauro” (Orzacoa, 2006: 141). En la regional cordobesa, algunos de los militantes de extracción obrera tenían las principales responsabilidades en cuanto a la organización, el frente sindical y el aparato militar. Juan Eliseo Ledesma y Juan Oropel, obreros de Concord, fueron ascendidos a la dirección del ERP. Mientras que Flores y Castelo asumieron responsabilidades sindicales.

Como apuntamos anteriormente, Flores se incorporó a aquellas células orientadas hacia el trabajo político en los frentes legales y de masas, en su caso el sindical. En las reuniones, se abordaba un temario en el que se debatía orientación del partido, cuestiones organizativas, disidencias y aspectos relacionados a la vida cotidiana y personal de los miembros⁴⁸⁸.

⁴⁸⁷ “Comité Central de Octubre de 1972”, Informe y Balance de actividades del Comité Central, mediados de 1974, p.2.

⁴⁸⁸ Se trataba de espacios de “crítica y autocrítica” donde “los propios militantes establecían qué actitudes políticas y personales consideraban correctas e incorrectas en base a los lineamientos morales que la organización consideraba “apropiados” y “deseables” para sus miembros” (Noguera, 2019: 325).

Durante su encierro, utilizó todos los medios posibles (cartas, reuniones con familiares, actos en el penal) para denunciar el GAN entre el general Lanusse y Perón. No acordaba con participar de las elecciones, ya que, sostenía, significaba prestarse al juego de un recambio institucional para contener la radicalización obrera, que se había desplegado en Córdoba y otras regiones de Argentina. Por lo tanto, había que impulsar una campaña para boicotear un futuro escenario electoral como “uno de los tantos engaños de la burguesía” (Flores, 1971e: 10).

Su razonamiento era compartido por un sector de organizaciones políticas como el PRT-ERP. En un artículo publicado el 19 de diciembre de 1971, en *El Combatiente*, la organización hizo un llamado al “pueblo” a movilizarse “contra la farsa electoral” por el sendero de la lucha armada: “descargando golpes cada vez más fuertes contra el enemigo” y “forjando una sólida unidad combativa con el resto de las organizaciones armadas” para que “su presión arranque nuevas concesiones a la dictadura”⁴⁸⁹.

A pesar de esto, ante la presión que ejercía el GAN sobre el conjunto de las organizaciones políticas y la posibilidad de sufrir el aislamiento frente a la Clase Trabajadora, Santucho comenzó a barajar la posibilidad de participar en las elecciones⁴⁹⁰. Para el dirigente perretista, la situación política nacional se caracterizaba por el despliegue de dos tácticas por parte de la burguesía: mantener el régimen dictatorial o realizar un recambio institucional a través de elecciones democráticas. En un documento escrito con el seudónimo *Carlos*, Santucho resumió la posición que adoptaría el PRT-ERP, en el nuevo escenario político:

En la situación actual de nuestro país, existen en lo inmediato dos posibilidades: que el Imperialismo y la burguesía prolonguen el gobierno en manos de los militares, acentuando aún más la represión sobre el movimiento de masas, sobre los sectores que se oponen al actual régimen y sobre la vanguardia; o la concreción del GAN, que con sus limitaciones, ofrece mayores posibilidades de “legalidad burguesa”, que no son más que concesiones de la dictadura, concesiones que pueden oscilar (...) según presiones de derecha (militar) o de izquierda (movilizaciones de masas y accionar guerrillero). Las elecciones y el parlamento burgués tienen en estos momentos más posibilidades que nunca de concretarse. Para los intereses de la guerra revolucionaria, al proletariado le conviene luchar por el segundo camino, tratando de arrancar las mayores concesiones

⁴⁸⁹ “Organizar la lucha del pueblo contra la farsa electoral”, *EC*, N° 65, 19 de diciembre de 1971, p.12.

⁴⁹⁰ “A propósito de las minutas de la Regional Córdoba y la Regional Tucumán”, boletín interno del PRT-ERP N° 25, junio de 1972, p. 4.

posibles que son de vital importancia para su organización y el desarrollo de la guerra revolucionaria⁴⁹¹.

En este punto, a través de la polarización entre el sector de los militares, por un lado y las movilizaciones de masas, por el otro, Santucho dejó entrever que la constitución de un régimen democrático en la Argentina sería el fruto de una concesión por parte de un sector de las Fuerzas Armadas para evitar las presiones “por izquierda” provenientes de las masas⁴⁹². En una entrevista del 26 de agosto de 1972, Flores coincidió con esta apreciación al considerar al GAN como “una falsa esperanza” que ejecutaba “soluciones mínimas a los sectores populares más empobrecidos” a partir de “ciertas concesiones para tratar de aplacar las luchas obreras y populares”⁴⁹³.

Su última afirmación, reflejaba la inquietud de parte de Santucho en cuanto a la necesidad de realizar un cambio sobre la participación electoral y evitar que prevaleciera una línea ultraizquierdista, basada en el boicot a las elecciones. Para preparar la intervención electoral del partido, la Dirección Nacional llamó a la conformación de comités de base, en todas las regiones en donde fuera posible su estructuración. Estos organismos deberían ser amplios y agrupar a todas las tendencias: peronistas, radicales y marxistas⁴⁹⁴.

Entendemos que este cambio de orientación, no solo se explica por el impulso a los frentes de masas (en detrimento del predominio de las acciones militares), sino también porque el partido estaba viviendo una sangría en sus filas. En el año 1972, la represión seguida a las operaciones militares del PRT-ERP, redujo en un 50% el número de combatientes. Hubo doscientos treinta miembros fallecidos o encarcelados (Pozzi, 2003: 81; Mattini, 2007: 163). Se corría el peligro de caer en el militarismo, es decir, el predominio de un aparato militar que tendiera a actuar de manera independiente con relación a la orientación política emanada de la dirección.

La denuncia del PRT-ERP sobre el GAN como una salida espuria por parte de la burguesía para contener la movilización de las masas debería contemplar el papel de Perón en el nuevo tablero político. Entonces, cabe que nos preguntemos ¿existía posibilidad alguna de un retorno de Perón a la Argentina? De ser así ¿cuál sería la

⁴⁹¹“A propósito de las minutas de la Regional Córdoba y la Regional Tucumán” *op cit.*

⁴⁹²*Ibidem.*

⁴⁹³“La experiencia gremial del SiTraC-SiTraM intenta proyectarse como línea política”, *La Opinión*, 26 de agosto de 1972, p. 17.

⁴⁹⁴“Nuestra posición en la situación política actual”, *EC*, N°70, 30 de julio de 1972, p. 3.

orientación de un gobierno peronista? El 30 de julio de 1972, el editorial de *El Combatiente* deja entrever que la vuelta del expresidente solo sería posible en el marco de la conformación de un gobierno de corte “populista” que favoreciera el acuerdo entre los sectores militares y la burguesía argentina. Por lo tanto, el partido debería llamar a “continuar y ampliar la lucha por las reivindicaciones fundamentales” y mantener “la acción armada” porque “todo intento populista tiene corta vida”⁴⁹⁵. Flores, nuevamente coincidió con esta apreciación y la expuso en una entrevista al diario *La Opinión*:

Si Perón se decidiera a volver y a ocupar el gobierno quizás existirían ciertas condiciones de legalidad favorables a los sectores revolucionarios para la preparación del proceso. Sin embargo, las condiciones históricas de nuestro país imposibilitan el retorno de Perón. Entiendo que tendría que resolver medidas muy radicales para compensar a los sectores que él dice representar y al no poderles dar satisfacciones económicas, los trabajadores se lanzarían a la lucha y Perón comprende que la clase obrera tiene una gran experiencia de lucha y se vería obligado a reprimir para detener este avance. Perón en el poder además tendría que abrir las cárceles para liberar a todos los presos políticos. Esto Perón lo conoce y sabe perfectamente bien que no puede dar esas respuestas. Entonces, el retorno significaría para él “quemarse” históricamente y que los trabajadores comprendieran que, si bien Perón es mejor que Lanusse, no es en definitiva más que un político que está siempre tratando de mantener la sociedad en el sistema capitalista, sin luchar por la construcción del socialismo (...) No creo que Perón quiera de verdad el socialismo.⁴⁹⁶

Este fragmento tiene el valor de reflejar que Flores anticipaba una situación de inestabilidad política ante la asunción de un gobierno peronista en el cual las aspiraciones de los trabajadores serían incompatibles con los intereses de la burguesía. De esta manera, entendía que el regreso de Perón aún despertaba la adhesión de un amplio sector de los trabajadores, pero consideraba que resultaba necesario explicar, que su retorno formaba parte de un plan político cuyo fin consistía mantener el régimen burgués.

En enero de 1973, la Regional del PRT-ERP de la provincia de Córdoba elevó una minuta a su Dirección Nacional. Allí, expusieron principalmente que de no ser posible “la participación independiente del Partido con ‘candidatos obreros’ se debería considerar la posibilidad de apoyar a la fórmula regional del FREJULI por ser la ‘más progresista’” (Mattini, 2007, p. 146). La fórmula “más progresista” en la provincia de Córdoba sería la

⁴⁹⁵*Ibidem*, pp.4-6.

⁴⁹⁶“La experiencia gremial del SiTraC-SiTraM intenta proyectarse como línea política”, *La Opinión*, 26 de agosto de 1972, p. 17.

encabezada por Ricardo Obregón Cano y Atilio López. En este caso, podemos decir que hubo un cambio en Gregorio Flores si tenemos en cuenta su posicionamiento inicial acerca de no participar en las elecciones. El 14 de enero de 1973, Mario Santucho tuvo una reunión con los dirigentes regionales del partido en Córdoba. Se discutió la postura de la dirección nacional, sobre el llamado a votar en blanco o abstenerse, tanto en las elecciones nacionales, como en las provinciales (Seoane, 1991: 203).

La respuesta por escrito de parte del Comité Central a la minuta cordobesa llegó dos días después. En ella, se exhortaba a los militantes de la regional a defender la línea nacional del partido:

Concluidos los preparativos electorales legales, resulta evidente que ninguno de los candidatos expresa a las masas, por el contrario, el pueblo observa con indiferencia la claqué de políticos burgueses, viejos conocidos de nuestro pueblo, que se pelean por las candidaturas (...) Las ventajas estratégicas de la situación actual se expresan fundamentalmente en la actitud, en el sentimiento de las masas frente a las elecciones, de total indiferencia y desesperanza. Tácticamente a la vez, las condiciones no son desfavorables, ya hay importantes sectores obreros y populares que se orientan hacia la abstención o el voto en blanco por la inexistencia de opciones que los representen. En la situación actual, las opciones tácticas que se nos presentan son: la abstención o el voto en blanco. La abstención tiene un carácter más pasivo... el voto en blanco es más activo y en consecuencia más ventajoso⁴⁹⁷.

No obstante, debemos señalar que los comités de base que propuso la dirección nacional para preparar la intervención electoral del partido culminaron en un rotundo fracaso. El propio Flores relató que los comités de base no se desarrollaron, debido a que “muchas células partidarias se negaban a participar en las elecciones” (Flores, 2006: 119). Esto reflejaba las dificultades y diferencias al interior del PRT-ERP, acerca de su posicionamiento ante el nuevo escenario político. Situación que conduciría a la organización a posicionarse a favor de la abstención electoral entendiendo que no se concretaron “las herramientas tácticas para convertir la elección burguesa en un pilar más de una estrategia revolucionaria”⁴⁹⁸.

Por su parte, el PRT-LV, fue una de las pocas organizaciones que había concretado los requisitos para presentarse a elecciones. A fines del año 1972, se fusionó

⁴⁹⁷ “Boletín Interno N°35” del PRT-ERP, del 16 de enero de 1973, pp. 3-4.

⁴⁹⁸ “Resoluciones del comité central del Partido Revolucionarios de los Trabajadores”, *EC*, N°76, segunda quincena de marzo de 1973, p. 7.

con una fracción del Partido Socialista Auténtico, encabezada por Juan Carlos Coral, conformando de esta forma, el Partido Socialista de los Trabajadores (PST). El PST elaboró una declaración que convocaba a referentes y activistas sindicales, entre ellos Flores, a constituir “candidaturas obreras” bajo el Frente de los Trabajadores⁴⁹⁹. Páez, Bizzi y Suffi referentes del SiTraC y SiTraM, se sumaron a esta campaña (Barraza, 2022a: 545).

También generó una tensión con los militantes obreros del PRT-ERP, por las presiones para ser candidatos y la ausencia de una plataforma electoral propia para participar de los comicios⁵⁰⁰. En una actividad en Mar del Plata, Flores rechazó esta propuesta, dado que a él “le interesaba más solucionar el problema de los obreros que trabajan en forja, que levantar candidaturas obreras”⁵⁰¹. Sin embargo, las divergencias ideológicas entre los dirigentes del SiTraC y SiTraM, dificultaban seriamente la posibilidad para que “todo el SiTraC encabece la lista”⁵⁰². En el mismo sentido, en una entrevista realizada por *Avanzada Socialista*, Tosco no se pronunció sobre si “era viable” la conformación de “un polo obrero y socialista”⁵⁰³. Podríamos decir, que esta indefinición adelantaba lo que sería su decisión de rechazar la candidatura presidencial que le ofrecieron para las elecciones generales de 1973.

Las elecciones nacionales y provinciales se celebraron el 11 de marzo de 1973. La fórmula electoral del FREJULI, encabezada por Héctor Cámpora y Vicente Solano Lima, obtuvo el triunfo con el 49.5% de los sufragios. En cuanto a las elecciones nacionales, Flores respetó la línea de su partido y votó en blanco. En cambio, en las provinciales, apoyó a la lista encabezada por Obregón Cano-López. De acuerdo con *Lecciones de Batalla*, concurrió a la sede de la UTA, ubicada en el centro de la ciudad de Córdoba, para entrevistarse con López y comentarle su intención de voto:

“Si sos el secretario general de la CGT más combativa, me importa lo que vos representás para la clase trabajadora”, le dije. Junto con otros compañeros le pedimos que si triunfaba tenía que sacar un pronunciamiento de la central obrera repudiando la decisión del ministro de trabajo, Rubens San Sebastián, que había decidido en forma arbitraria que los

⁴⁹⁹“Lanusse se endurece”, *Avanzada Socialista* N° 28, 6 de septiembre de 1972, pp. 6-7.

⁵⁰⁰Gregorio Flores y Leandro Fote fueron algunos de los militantes sindicales del PRT-ERP a los que el PST les ofreció sus candidaturas. No obstante, la propuesta de las candidaturas obreras no estaba dirigida solamente a los referentes del clasismo. También le ofrecieron su personería electoral para que Guillan, del gremio telefónico y militante peronista, fuese candidato.

⁵⁰¹“Informe de Juan Carlos desde Mar del Plata” minuta a la dirección del PST, octubre de 1972, Fundación Pluma.

⁵⁰² “Informe de Cesar a Arturo y Mario”, PST Córdoba, 11 de noviembre de 1972, p.4. Fundación Pluma.

⁵⁰³“Declaraciones de Tosco para *Avanzada Socialista*”, *Avanzada Socialista*, N°31, 27 de setiembre de 1972, pp. 6-7.

obreros de Fiat pasasen a la UOM. Nos dijo que haría todo lo que estuviera a su alcance, pero nunca logramos nada, ni de Tosco ni de López (Flores, 2006: 103).

El apoyo a la lista peronista por parte de Gregorio Flores contrastó con la postura de algunos dirigentes del SiTraC y SiTraM. En el caso de Páez, Bizzi y Suffi decidieron formar parte de la lista del Frente de los Trabajadores, orientada por el PST. De esta forma, Páez se presentó como candidato a gobernador; Bizzi como diputado provincial; y Suffi como intendente de la Capital. En un debate televisivo, Páez pronunció las siguientes palabras:

El Frente de los Trabajadores está formado por obreros con ideas socialistas, que pregonan el socialismo como único método, como única forma para la toma del poder para la clase trabajadora (...) Nosotros reivindicamos el socialismo elementalmente en las luchas de la clase trabajadora en la cual el método para llegar al poder e instaurar el sistema socialista es la lucha consecuente contra el sistema en el cual nos ha sometido desde hace muchos años, desde hace mucho tiempo, y nos sigue sometiendo el capitalismo, en la cual nosotros creemos que es la lucha de clases, vislumbrada a través del Cordobazo, el Mendozazo, del Rosariazo, esa es la única manera de llegar a la toma del poder⁵⁰⁴.

En la provincia de Córdoba, la lista del FREJULI obtuvo el triunfo con un 43.77% frente al 42.81% de la lista de la UCR. Al no superar el 50% de los votos, se debía realizar el balotaje. En términos generales, las elecciones provinciales arrojaron una interesante conclusión: la dispersión política del SiTraC-SiTraM. Por un lado, la fórmula del PST, encabezada por Páez, obtuvo un total de 1.5% de los votos, en el ámbito provincial. Por otro lado, un grupo compuesto por Flores, Taverna, Masera y Díaz, que respaldó la lista de Cano-López, al igual que Tosco. Por último, aquellos dirigentes referenciados en VC y el PCR, se abstuvieron o votaron en blanco.

Las presiones para que la izquierda apoye a los candidatos del FREJULI, en la segunda vuelta de la elección provincial, crecieron considerablemente. Salamanca, secretario general de SMATA y dirigente del PCR, cambió su postura anterior a favor del voto en blanco y llamó a votar por la fórmula Obregón Cano-Atilio López que, finalmente, revalidaría su triunfo⁵⁰⁵. Mientras que el PST, a través de Páez, su candidato a gobernador llamó a votar en blanco bajo el planteo de rechazar “todas las opciones

⁵⁰⁴“Extracto intervención José Páez en Canal 10” transcripción mecanografiada, marzo de 1973, p.2.

⁵⁰⁵“Off the record”, Revista *Panorama*, N°312 del 19 al 25 de abril de 1973, p. 25.

patronales” que se visualizaba en la segunda vuelta electoral⁵⁰⁶. En el caso de Flores, mantuvo su postura a favor del voto por la lista peronista. Pero en un artículo titulado “Panorama político y sindical de Córdoba”, el PRT-ERP, no oficializó cuál sería la posición de la organización. Es decir, no quedaba claro si mantendría la decisión nacional por el voto en blanco o lo reconsiderarían. ¿Acaso la Dirección del partido les concedió a sus miembros cordobeses libertad de acción? ¿Modificó su postura en función de la presión de Flores y otros dirigentes cordobeses? No contamos con la documentación para responder ambos interrogantes, salvo una resolución del Comité Ejecutivo del partido del mes de abril, en la que se reconoce que, en las elecciones generales, la organización llevó a cabo una postura “abstencionista” y “sectaria”, “salvo algunas excepciones”, como fue el caso de Córdoba. Por lo tanto, para evitar el aislamiento político, la dirección del partido resolvió:

1. Llamar a toda la izquierda, a todas las organizaciones obreras y populares, progresistas y revolucionarias a estrechar filas. Y apoyándose mutuamente, ofrecer un organizado frente común a la ofensiva político-ideológico y militar de la burguesía.
2. Declarar que nuestro Partido está abierto para desarrollar activas relaciones fraternales a nivel de base y de dirección, con todas las organizaciones políticas, obreras y populares, progresistas y revolucionarias, para librar en común la lucha⁵⁰⁷.

Desde las páginas de *El Combatiente*, el PRT-ERP trazó un balance sobre el triunfo electoral del FREJULI a nivel nacional, caracterizándolo como el resultado de una campaña “demagógica” y “proguerrillera” dentro de un variopinto espectro de “candidatos de la burguesía”⁵⁰⁸. Pero a su vez, consideró que el gobierno nacional electo se encontraba en una situación contradictoria. Por un lado, estaba la movilización de las masas que se expresó en el voto hacia el peronismo; por el otro, la presión burguesa y militar reflejada en un ala fascista, al interior de la cúpula de las Fuerzas Armadas.

Por lo tanto, anunciaba que seguiría combatiendo a los grupos empresarios y al ejército, señalados como el bastión de la contrarrevolución (Valera, 2017: 45). También sostuvo que “no atacará al nuevo gobierno, mientras éste no ataque al pueblo”⁵⁰⁹. El

⁵⁰⁶“El PST llama a votar en blanco”, *Avanzada Socialista*, N°54, 4 de abril de 1973, p. 3.

⁵⁰⁷ “Resoluciones del comité ejecutivo del Partido Revolucionario de los Trabajadores”, *EC*, N° 77, primera quincena de abril, pp. 4.

⁵⁰⁸“El triunfo electoral peronista y las tareas de los revolucionarios”, *EC*, N°76, segunda quincena de marzo de 1973, pp.1-3.

⁵⁰⁹ La decisión de seguir combatiendo a las fuerzas armadas y los grupos empresarios tenían como objeto el de contrarrestar la presión burguesa y militar. Pero también, el PRT-ERP caracterizaba que las primeras

documento indicaba que, al interior del gobierno, existían burgueses y militares que pretendían aplicar un plan “contrarrevolucionario” contra las masas, incluyendo la tentativa de ejecutar un golpe militar⁵¹⁰. Ante esta nueva etapa, la dirección ejecutiva del PRT-ERP resolvió: “apoyar activamente y alentar todos los esfuerzos del peronismo progresista y revolucionario, por imponer la realización de un programa avanzado en el gobierno; establecer en el curso de la lucha estrechos vínculos entre todos los sectores progresistas y revolucionarios”⁵¹¹. La organización consideraba que existían dos peronismos: aquel afín a los intereses de la burguesía, el imperialismo y las fuerzas armadas y el revolucionario, defensor de la causa de la clase trabajadora y de las operaciones guerrilleras. Entonces, ¿cuál sería la función de Perón en este proceso? ¿estaría a favor del peronismo burgués o se apoyaría en el sector más combativo? o ¿se erigiría en un árbitro en la disputa entre ambas tendencias? En una entrevista publicada en agosto de 1973, Flores sostuvo:

Yo entiendo personalmente que, aunque para muchos sectores hoy no es conveniente romper con Perón, porque todavía inmensos sectores de la clase obrera confían en él y ponen en él sus esperanzas, es importante que empecemos a marcarles un camino a los trabajadores, a señalarles un camino diferente. Hay que mostrar los déficits que tiene Perón como líder de los sectores obreros y populares. En este momento hay pruebas concretas y evidentes, que no son una invención nuestra, de que la derecha del peronismo avanza y se está consolidando; que es esta derecha la que apoya concretamente a Perón y que Perón en última instancia prefiere ligarse a Rucci, ligarse a los sectores más reaccionarios del peronismo, en vez de apoyarse en lo más combativos de la clase obrera peronista, que tiene representantes como la Juventud Peronista. Frente a esta situación real, a mí me parece importante que se le empiece a marcar al obrero una alternativa independiente⁵¹².

El 25 de mayo de 1973, Flores concurre al acto por la asunción presidencial de Cámpora en Plaza de Mayo. Alrededor de un millón de personas se concentraron en la plaza bajo los gritos de “se van se van y nunca volverán” en alusión al gobierno militar.

movilizaciones de masas contra el gobierno se darían en las grandes empresas, por lo tanto, los objetivos militares debían enfocarse en acciones como el secuestro de gerentes, capataces y dueños de compañías. Porque favorecería al desenvolvimiento de la “vanguardia clasista” y el “impulso de la lucha armada”. En *El Combatiente*, N°76, segunda quincena de marzo de 1973, p. 4. En “Por qué el Ejército Revolucionario del Pueblo no dejará de combatir” folleto impreso por el ERP, 13 abril de 1973, p.2.

⁵¹⁰“Resoluciones del comité ejecutivo del Partido Revolucionario de los Trabajadores”, *EC*, N° 77, primera quincena de abril, p. 3.

⁵¹¹*Ibidem.*, p.4.

⁵¹²“Habla Gregorio Flores”, *Avanzada Socialista* N°72, 6 de agosto de 1973 p. 5.

Por la tarde, junto con dirigentes de Peronismo de Base, se movilizó hacia la Cárcel de Devoto para exigir la liberación de los presos políticos. Días después, Flores participó de la conmemoración del cuarto aniversario del Cordobazo. El acto contó con la presencia de alrededor de cuarenta mil personas. Entre los principales oradores, estuvieron Osvaldo Dorticós (presidente de Cuba), López, Salamanca y Tosco, que había sido liberado el 25 de mayo, en el marco del “Devotazo”.⁵¹³ El dirigente de Luz y Fuerza saludó el triunfo electoral del FREJULI y exhortó al gobierno nacional a “profundizar las medidas revolucionarias”⁵¹⁴. De acuerdo con un testimonio, a Flores le impactó el júbilo que había causado el retorno de un gobierno peronista y democrático en Argentina. Desde su punto de vista, consideraba que el partido debía remplazar las actividades clandestinas y militares por el impulso de los frentes legales y de masas:

La llamada "primavera camporista", permitiría generar un gran movimiento de masas que sintetizara las culturas políticas históricas -el radicalismo y el peronismo- con la emergente izquierda revolucionaria "guevarista" y los cristianos revolucionarios⁵¹⁵.

Además, el ERP editó un folleto donde anunció que “no atacará al nuevo gobierno, mientras éste no ataque al pueblo”⁵¹⁶. El documento caracterizaba que, al interior del gobierno, existían burgueses y militares que pretendían aplicar un plan “contrarrevolucionario” contra las masas, incluyendo la tentativa de ejecutar un golpe militar. Ante esta nueva etapa, la dirección ejecutiva del PRT-ERP resolvió: “apoyar activamente y alentar todos los esfuerzos del peronismo progresista y revolucionario, por imponer la realización de un programa avanzado en el gobierno; establecer en el curso de la lucha estrechos vínculos entre todos los sectores progresistas y revolucionarios”⁵¹⁷.

⁵¹³ La liberación de los presos políticos transcurrió el 25 de mayo de 1973 en el Penal de Devoto. Además de Agustín Tosco, fueron liberados Alfredo Curutchet, Alberto Camps, María Berger y Ricardo Haigar (los únicos sobrevivientes de lo ocurrido en Trelew), entre otros.

⁵¹⁴ “Recordación masiva tuvo ayer el cuarto aniversario del ‘Cordobazo’”, *LVI*, 30 de mayo de 1973, p.8;

“Cuba del brazo de nuestro Cordobazo”, *Estrella Roja* N°21, junio de 1973, p.11.

⁵¹⁵ “Hola Goyo ¿Cómo estás?”, *Libres del Sur*, 16 de noviembre de 2011. Enlace: <https://libresdelsur.org.ar/noticias/hola-goyo-como-estas/>.

⁵¹⁶ “Por qué el Ejército Revolucionario del Pueblo no dejará de combatir” *op cit*, p.2. La decisión de seguir combatiendo a las fuerzas armadas y los grupos empresarios tenían como objeto el de contrarrestar la presión burguesa y militar. Pero también, el PRT-ERP caracterizaba que las primeras movilizaciones de masas contra el gobierno se darían en las grandes empresas, por lo tanto, los objetivos militares debían enfocarse en acciones como el secuestro de gerentes, capataces y dueños de compañías. Porque favorecería al desenvolvimiento de la “vanguardia clasista” y el “impulso de la lucha armada”. En *EC*, N°76, segunda quincena de marzo de 1973, p. 4.

⁵¹⁷ “Resoluciones del comité ejecutivo del Partido Revolucionario de los Trabajadores” *op cit*, pp. 3-4.

Sin embargo, el 20 de junio, prácticamente un mes después de la asunción del presidente de la Nación, ocurrió la llamada *masacre de Ezeiza*, en la que un millón y medio de personas se movilizaron hacia el aeropuerto bonaerense para celebrar el retorno definitivo de Perón al país. Al llegar al acto, las columnas que respondían a las organizaciones peronistas de izquierda -Montoneros, la JTP, FAR, Peronismo de Base, entre otras- fueron emboscadas por militantes de los sectores ortodoxos y de derecha del peronismo que abrieron fuego sobre la multitud (Verbitsky, 1985: 14). El 13 de julio de 1973, el presidente Cámpora presentó su renuncia a la presidencia. Para el PRT-ERP, se trató de un “autogolpe” orquestado por el ala fascista del gobierno, con el apoyo de Perón. En una editorial de *El Combatiente*, se realizó una crítica a las organizaciones peronistas, como Montoneros, por “confiar ciegamente en un dirigente de la burguesía [Perón] que es precisamente el que está dirigiendo a su clase en el intento de aplastar la revolución”⁵¹⁸. Entonces, ¿cuál era la estrategia que debía desenvolver el PRT-ERP para acercar aquellos sectores desencantados con el peronismo? En un folleto titulado, *Las definiciones del peronismo*, Santucho planteaba que el objetivo de su organización era formar un *frente popular*⁵¹⁹:

Nuestro Partido ha llamado y llama al Peronismo progresista y revolucionario, a las organizaciones armadas peronistas y no peronistas, al Partido Comunista, a las demás organizaciones de izquierda, a la Juventud Radical, al Sindicalismo Clasista y a las Ligas Agrarias, a estrechar relaciones, a defenderse mutuamente, avanzar en el conocimiento mutuo en relaciones políticas fraternales, hacia la más amplia unidad obrera y popular. A partir de ella, las fuerzas populares podemos darnos después una política de Frente Popular más amplio y dirigido a neutralizar y después ganar a sectores de la burguesía media o nacional uniéndolos al pueblo bajo la firme dirección Antiimperialista y Revolucionaria del proletariado (Santucho, 1973: 16)

Luego de la renuncia de Héctor Cámpora y Vicente Solano Lima, se convocaron elecciones presidenciales para el 23 de septiembre de 1973. Desde el justicialismo,

⁵¹⁸ ¿Ejército opresor o ejército popular?, *EC*, N° 83, 27 de julio de 1973, p. 11.

⁵¹⁹ El *frente popular* fue una táctica resuelta por la Internacional Comunista, en aquel entonces bajo la órbita de Stalin, a mediados de la década del treinta aproximadamente. Básicamente, consistía en el establecimiento de una alianza entre la clase obrera y otras clases sociales como la burguesía y la pequeña burguesía ante el ascenso del fascismo en el continente europeo, pero que se extendió hacia otros países como Estados Unidos y Chile. A partir de diversos casos como Francia, España y Grecia, Pierre Broue describe como a través del *frente popular* los Partidos Comunistas se convirtieron en un “instrumento opuesto” a los intereses de la clase trabajadora y su perspectiva revolucionaria, virando hacia posturas más de carácter reformistas y defensa del régimen burgués (Broue, 2007: 857-876).

anunciaron la fórmula electoral de Juan Domingo Perón y su esposa, Isabel Martínez de Perón.

En Córdoba, Flores fue uno de los impulsores de la estrategia de su partido, junto a otras organizaciones de izquierda, de una campaña por la fórmula electoral Agustín Tosco-Armando Jaime. Se trataba de una fórmula compuesta por representantes obreros, antiburocráticos y que tenía una continuidad histórica con el Cordobazo. En una entrevista para el periódico *Avanzada Socialista*, órgano de prensa del PST, expresó la potencialidad de la fórmula Tosco-Jaime como parte de la construcción de una alternativa política independiente y la posibilidad histórica de debatir con los trabajadores “los beneficios de la sociedad socialista”⁵²⁰.

La candidatura de Tosco formaba parte de la estrategia por parte del PRT-ERP de impulsar un frente con el PC para “neutralizar al reformismo y atraerlo momentáneamente a nuestro lado”⁵²¹. Flores recordó la entrevista que tuvieron con el dirigente sindical cordobés que les respondió: “si mi candidatura sirve para unir a la izquierda, yo no tengo ningún inconveniente en ser candidato. Pero, si es factor para que la izquierda se divida, yo no puedo aceptar” (Flores, 2006: 83-84). Sin embargo, Tosco, y luego Jaime, rechazaron el ofrecimiento. Luego de debatirlo con referentes del PC, Tosco habría sido convencido de que su candidatura se tornaba inviable frente a la de Perón. Tosco no quería que su candidatura “se convirtiera en un polo antiperonista” (Pozzi, 2003:317; Iñigo Carrera, et. al., 2014: 323). Hubo un último intento de convencerlo por parte Santucho en la sede de Luz y Fuerza Córdoba ante lo que el dirigente cordobés respondió irónicamente: “¿cómo me voy a enfrentar a Perón vivito y coleando?” (Seoane, 1991: 221).

A diferencia de Flores, Páez denunció públicamente la negativa de Tosco por estar guiada “por las presiones del Partido Comunista” que “como se sabe apoya la candidatura de Juan Domingo Perón”.⁵²² Luego del rechazo del dirigente lucifuercista, el PST modificó su fórmula presidencial para los comicios de septiembre y anunció la candidatura de Páez a vicepresidente, para acompañar a Juan Carlos Coral. Su candidatura a vicepresidente implicaba para Páez una posibilidad para proyectar el sindicalismo clasista a escala nacional:

⁵²⁰“Habla Gregorio Flores”, AS, N°72, 6 de agosto de 1973 p. 5.

⁵²¹ “Frente único”, Resoluciones del Comité Central, diciembre de 1972 (cit. De Santis, 2015, p. 569)

⁵²² “El derrocamiento de Allende fue causado por el Imperialismo”, *La Capital*, 15 de septiembre de 1973, p.6.

Acepto ir como vicepresidente porque creo que al régimen capitalista hay que combatirlo en todos lados. Ser candidato es una oportunidad más que uno tiene para explicar nuestro programa y la necesidad de que la clase obrera construya su partido, independiente de los patronos. En estas elecciones, hay que denunciar el acuerdo entre Perón y Balbín y todos los políticos patronales⁵²³.

Consideramos interesante señalar que Flores no le dedicó una sola línea a la candidatura de Páez en sus memorias. En una entrevista, relató que las discusiones con Páez siempre “eran subidas de tono” pero no culminó en una ruptura de vínculos⁵²⁴. Más bien, la relación entre ambos se distanció como resultado de las responsabilidades y actividades que debían desarrollar en sus respectivas organizaciones. También deducimos, a partir de las lecturas de cartas e informes escritos por los militantes del PST, que el distanciamiento entre Flores y Páez podría estar relacionado con el fuerte rechazo de parte del primero hacia el PST, particularmente, hacia su principal dirigente, Nahuel Moreno, desde el momento que había decidido presentarse a elecciones en 1971. En una reunión con miembros a mediados de 1972, en aquel entonces del PRT-LV, donde le propusieron una candidatura, Flores les respondió de modo tajante: “Con Nahuel Moreno a ningún lado”⁵²⁵.

A su vez, el rechazo de Flores hacia el PST pudo estar influenciado por el PRT-ERP, que luego de la escisión de 1968 pasó a caracterizar a la corriente morenista como una organización “pequeño burguesa”, “oportunista” y de “estrechez sindical” por su oposición a la lucha armada y la constitución de un ejército.⁵²⁶ A partir de este criterio, Flores respetó la línea del PRT-ERP y votó en blanco en las elecciones generales de 1973 (Pozzi, 1994: 6). Su elección coincidía con la del partido en que luego del fracaso de la fórmula Tosco-Jaime: “la clase obrera y el pueblo no tienen una candidatura que los represente, que pueda significar la posibilidad de algún cambio progresista y revolucionario favorable a las masas”⁵²⁷. Este argumento convenció a Flores en su decisión a favor de abstenerse del proceso electoral, incluso con el conocimiento de que el PST había postulado la fórmula Coral-Páez para los comicios nacionales de setiembre.

⁵²³ “Quien es José Páez”, *Avanzada Socialista*, N°70, 1 de agosto de 1973, p.5.

⁵²⁴ Entrevista a Gregorio “Goyo” Flores, *op cit.*

⁵²⁵ “Informe de Cesar”, PRT-LV, Córdoba, Setiembre de 1972, p. 3.

⁵²⁶ “La lucha de clases en el seno del PRT” en “Resoluciones del V Congreso del PRT, julio de 1970” folleto editado por el Partido Revolucionario de los Trabajadores, año 1971, pp.8-9.

⁵²⁷ “El copamiento de sanidad”, *EC*, N°90, 14 de septiembre de 1973, p.2.

Las elecciones presidenciales de septiembre de 1973 le otorgaron el triunfo a la fórmula justicialista Perón-Perón, con un contundente 62%, de los votos. El presidente electo, profundizó la política del pacto social, ratificando al frente del Ministerio de Economía a José Gelbard, titular de la CGE (Brennan y Rougier, 2013: 217). Esta decisión buscaba unificar a la clase empresarial, para enfrentar el ascenso de la combatividad de los trabajadores.

La supervivencia del Pacto Social dependía del establecimiento de una nueva legislación en materia laboral, que contara con el respaldo de la dirigencia gremial ortodoxa, una de las piezas claves estuvo dada en Rucci, secretario general de la CGT (De Ritz, 1986: 84-85; Ollier, 1998: 192; Cavarozzi, 2009: 49). Por último y en adhesión a la conferencia internacional de Tlatelolco, el gobierno nacional acordaba fortalecer la persecución contra el comunismo y la izquierda⁵²⁸. La masacre de Ezeiza y la posición de Perón frente al golpe de estado en Chile mostraron que el gobierno nacional no iba a manejarse como un árbitro entre las clases sociales (Gillespie, 1987: 172).

Con el objetivo de acercar a las organizaciones de izquierda dentro del Movimiento Peronista, la dirección nacional del PRT-ERP resolvió la conformación de un “amplio movimiento legal” que debía nuclear “en su seno a las más amplias masas antiimperialistas”.⁵²⁹ Como consecuencia, se impulsó el Frente Antiimperialista por el Socialismo (FAS) del cual Flores formó parte plenamente.

El Frente Antiimperialista por el Socialismo

Uno de los ejes programáticos del PRT-ERP proponía la construcción de un Frente de Liberación Nacional, que aglutinase a todos los sectores populares, con el objetivo de alcanzar la *patria socialista*. Gregorio Flores, junto a otros compañeros de diferentes regionales, se avocó a esta tarea. El 3 de diciembre de 1972, en un local de la provincia de Córdoba, alrededor de doscientas personas, que representaban a diversas organizaciones políticas, conformaron el FAA (Frente Antiimperialista Antidictatorial).

⁵²⁸ La conferencia de Tlatelolco transcurrió en el mes de febrero de 1974 en México. Contó con la participación de los referentes de los países latinoamericanos (con excepción de Cuba) y de Henry Kissinger en representación de los Estados Unidos. En esta conferencia, los ejes más importantes fueron las inversiones e intereses de las empresas norteamericanas y la problemática de la “seguridad nacional” en el continente americano. Se anunció el cambio de frente que debían impulsar los gobiernos latinoamericanos con relación a la “subversión internacional”, donde los Estados Unidos se comprometieron a cooperar en materia económica y militar (Zicolillo, 2013: 28)

⁵²⁹ En “Resoluciones del Comité Ejecutivo” boletín interno del Comité Ejecutivo del PRT-ERP, abril de 1973, p. 1.

La reunión estuvo presidida por Silvio Frondizi, director de la revista *Nuevo Hombre*⁵³⁰. Según el corresponsal de la revista *Posición*, el evento consistió en una “asamblea de fuerzas populares” dada su heterogénea composición social que incluía a obreros y sectores de la pequeña-burguesía⁵³¹. Flores, que participó del evento como delegado en representación de su partido, manifestó años después, que la reunión solamente “tuvo un carácter partidario” al estar compuesta por militantes y activistas de diversas organizaciones políticas (Flores, 2006: 118).

Una segunda reunión tuvo lugar el 21 de enero de 1973, en la Ciudad de Paraná, Entre Ríos, en un local de la CGTA (CGT de los Argentinos). En esa reunión, se incorporaron sectores provenientes del peronismo, como el FRP (Frente Revolucionario Peronista). Entre sus principales referentes, podemos citar a Armando Jaime, de la CGT de Salta, a Martín Federico, uno de los abogados del SiTraC-SiTraM y a Manuel Gaggero, también abogado ligado al movimiento obrero de Entre Ríos. Las diversas reuniones, arrojaron como conclusión la necesidad de conformar un frente “con otras corrientes afines, (...) con un programa por la guerra y el socialismo, a nivel fabril, local, provincial y nacional”⁵³². En aquella reunión, Gaggero recuerda que su encuentro con Flores se dio por medio de Curutchet⁵³³.

De estas reuniones surgió el FAS (Frente Antiimperialista y por el Socialismo). La elección del nombre motivó algunos debates. Esto lo expresó en sus memorias el propio Gregorio: “para disgusto de algunos compañeros del PRT-ERP, en un momento, iba a llamarse Frente Popular de Liberación” que era la propuesta que traía un miembro del comité central de la organización. Pero, habría sido Luis Fabbri, militante de El Obrero, quien propuso que “se llamara FAS” (Flores, 2006: 118).

El propósito inmediato de la constitución del FAS se relacionaba con su intento por conformar una plataforma para las elecciones presidenciales de septiembre. Pero luego de la negativa de Tosco y de Jaime, el FAS no fijó una posición electoral de cara a los comicios del 23 de septiembre, en los que se presentaba la fórmula Juan Perón-Isabel Perón. Al tratarse de un frente heterogéneo, resolvieron que hubiera libertad de acción. Al igual que el PRT-ERP, para la organización El Obrero, la decisión de la libertad de

⁵³⁰ Silvio Frondizi fue un intelectual marxista de una importante trayectoria militante. Fue fundador del grupo político *Praxis* a finales de la década del 50 en la Argentina. A partir de 1972, Frondizi será uno de los principales impulsores del FAS. Por último, se condujo como uno de los directores de la revista *Nuevo Hombre* hasta el día de su asesinato en manos de la Triple A, el 27 de setiembre de 1974.

⁵³¹ “Asamblea de fuerzas populares”, Revista *Posición* N° 1, 20 de diciembre de 1972, p 8.

⁵³² “Resolución sindical” en resoluciones del comité ejecutivo del PRT-ERP, abril de 1973, p.2.

⁵³³ “Hola Goyo ¿Cómo estás?”, *op cit.*

voto se vinculaba con la construcción de “un frente nacional antiburocrático y antipatronal, en el cual tengan cabida todas las corrientes gremiales y políticas”⁵³⁴.

Por lo tanto, la tarea principal pasaba por constituir una alianza que aglutinase a todos los sectores. Flores revalidó esta idea en la inauguración del IV Congreso del FAS, llevado a cabo el 18 de agosto en la ciudad de Villa Luján, provincia de Tucumán:

Los convocamos a este congreso para que todos depongamos actitudes partidistas y construyamos realmente este frente, a los compañeros peronistas, radicales, marxistas, cristianos, a que salgamos de aquí y que llevemos al seno de nuestros barrios, de la fábrica y la villa, la idea, la necesidad y la posibilidad de construir un frente de los explotados contra el frente de los explotadores que es histórico y no se desarma en forma circunstancial⁵³⁵.

Durante el congreso, se corearon numerosas consignas y cánticos, entre ellos: “vea, vea, vea que cosa más bonita, peronistas y marxistas por la Patria Socialista”⁵³⁶. A pesar de la negativa de Tosco a ser candidato a Presidente de la Nación, su llegada generó euforia entre los asistentes que gritaban: “Tosco y Jaime, obreros al poder”. Antes de ceder el micrófono a los oradores, Flores expuso que el FAS todavía no había concretado su personalidad jurídica y que no se había logrado “un acuerdo de las fuerzas políticas para las candidaturas”. El propio Tosco expresó: “muchos compañeros peronistas, dijeron que, en la actual coyuntura, ellos seguirían reivindicando al General Perón, aunque repudiaban a toda la caterva de derecha que está junto a Perón (...) Esto que hoy se ha de plasmar aquí –un frente antiimperialista para la liberación- es un acontecimiento para la construcción del socialismo”⁵³⁷.

En cuanto al programa votado en el IV Congreso, planteaba la expropiación y el control obrero de las “grandes empresas monopólicas”. Es decir, no incluía a las propiedades de la burguesía nacional. Este aspecto no era menor, porque ponía de manifiesto, por un lado, una concesión para constituir un “amplio frente de todas las fuerzas sociales y políticas del pueblo contra el imperialismo y sus lacayos”⁵³⁸. Por el otro, dejaba ver una caracterización por la cual tanto en la economía como en la dirección del régimen político argentino existían dos sectores: uno expresado por las empresas

⁵³⁴ “Declaración política” documento elaborado por la organización El Obrero, agosto de 1973.

⁵³⁵ “El frente en Tucumán: la unidad combativa” *NH*, N°47, primera quincena de 1973, p. 5.

⁵³⁶ “Surge en Tucumán el Frente Antiimperialista”, *EC*, N°88 31 de agosto de 1973, p.8

⁵³⁷ “El frente en Tucumán: la unidad combativa”, *NH*, N°47, primera quincena de 1973 p. 13.

⁵³⁸ *Ibidem* p.12

extranjeras y sus socios nacionales que tenían lazos con las Fuerzas Armadas, y el otro, compuesto por una fracción de la burguesía nacional, que en ese contexto cumpliría una función progresiva.

Sin embargo, el documento no expresaba con claridad quién encarnaba el sujeto social que debía dirigir la campaña de expropiaciones: la burguesía nacional o la Clase Obrera. Las primeras tareas del FAS estuvieron orientadas, principalmente, a desarrollar mesas regionales en todas las provincias. Se buscaba propiciar la apertura de locales, impulsar actos, cuyo resultado debía ser la elaboración de un estatuto del frente. En el caso de la provincia de Córdoba, luego de la importante delegación obrera que concurrió al congreso de Tucumán, la estructuración de una regional del FAS constituía una de las tareas más importantes para los militantes del PRT-ERP.

La convocatoria del PRT-ERP hacia la Izquierda Peronista y el PC, para constituir un *frente popular*, se enfrentaba a una limitación. La primera, se relacionaba con el programa del FAS, que contradecía el proyecto político del gobierno nacional y, por lo tanto, la formación de un frente obligaría a Montoneros y al PC a enfrentar el liderazgo de Perón⁵³⁹. De hecho, coincidían en que el gobierno peronista se encontraba sometido a las presiones, por un lado, de las masas de los trabajadores y por el otro, de un sector derechista conformados por los militares, los dirigentes peronistas ortodoxos y la dirigencia sindical.

Por su parte, el PC condenaba tanto la violencia ejercida por la derecha peronista como “el terrorismo de ultraizquierda” de las organizaciones guerrilleras (Casola, 2015: 41)⁵⁴⁰. Ahora bien, al momento de incorporarse Flores al PRT-ERP ¿hubo un cambio en su postura respecto del PC? Recordemos que en el contexto de recuperación del SiTraC en 1970, las relaciones con los militantes del Partido Comunista se habían enfriado por la estrategia política y sindical comunista, que luego derivó en su oposición a la Comisión Directiva del gremio. Tres años después y ante el llamado a “deponer actitudes partidistas” para constituir una alianza que integrara a “peronistas, radicales, marxistas y

⁵³⁹ A comienzos del año 1974, las organizaciones de la Tendencia Peronista respetaban el liderazgo de Perón. Consideraban que, para alcanzar la *patria socialista*, primero era prioritaria la *liberación nacional* sosteniendo que había que romper los lazos que ataban a la Argentina con el “el Imperialismo o sus aliados”. En “Construir el poder popular”, *El Descamisado*, N° 4, 12 de junio de 1973, pp. 2-4.

⁵⁴⁰ Cuando el ERP secuestró a Sallustro, el PC publicó una editorial titulada “Ni traición ni secuestro lucha de masas” manifestó: “la ultraizquierda incapaz de dirigir a las masas ¿pretende reconquistar su confianza a través de la acción terrorista de un grupo que secuestra a uno de los principales dirigentes de Fiat para imponer a la empresa el reparto de útiles escolares, reposición de los despedidos y al gobierno algunas libertades de presos gremiales o políticos?”. En “Ni traición, Ni secuestros, ¡lucha de masas!” *Nueva Era*, revista teórica del Partido Comunista, N°3, abril de 1972, p.199.

cristianos”, Flores cambió su postura y restableció sus vínculos con los miembros de la organización estalinista.

En el mes de septiembre de 1973, la dirección del FAS editó un folleto titulado: *Política de Frente ¿Colaboración de clases con dirección burguesa o frente único de la clase obrera y el pueblo?* que recogía una serie de artículos del dirigente comunista Georgio Dimitrov⁵⁴¹ sobre la situación de Clase Obrera búlgara durante 1921-1923. El texto del dirigente búlgaro se contextualiza en el golpe del 9 de junio de 1923 en Bulgaria orquestado por la Unión Militar frente a un gobierno de coalición que contaba con el apoyo de la Unión Agraria y la socialdemocracia búlgara.

Como conclusión, el dirigente comunista búlgaro, afirmaba que debía constituirse un “frente único del trabajo” basado en una plataforma común entre la Clase Obrera y sectores de la pequeña burguesía (Dimitrov, 1973: 6). Sin embargo, las acciones del PC búlgaro generaron una serie de controversias en la Internacional Comunista, lo cual se tradujo en una respuesta por parte de León Trotsky.⁵⁴²

Para la mesa nacional del FAS la presentación del folleto permitía extraer una serie de conclusiones para la Argentina. La primera, estaba dada en que la conformación del frente sería una respuesta a un sector reaccionario conformado por un sector de la burguesía nacional, que contaba con sólidos lazos con el imperialismo y que se referenciaba en las Fuerzas Armadas y el *ala derechista* del gobierno de Perón. La segunda, consistía en la conformación de una plataforma o programa de características “anticapitalistas”, para incluir, además de la Clase Obrera, a aquellos sectores vinculados a la pequeña burguesía y la burguesía nacional que se enfrentaban al capital internacional. Es por ello que el FAS se proponía, de modo insistente, invitar a Montoneros y al PC para conformar “un frente sólidamente unido del campo popular”⁵⁴³.

En el marco preparatorio del V Congreso del FAS, que iba a desarrollarse en la ciudad Roque Sáenz Peña, provincia de Chaco, se presentó un proyecto de declaración por parte de la regional cordobesa. Gregorio Flores, que formaba parte de la dirección

⁵⁴¹ Georgio Dimitrov (1882-1949) fue un dirigente del Partido Comunista búlgaro y participó en la fallida insurrección revolucionaria en 1923. Se exilió del país e integró el Comintern bajo la órbita de Stalin, donde presidió el congreso en el que se votó la táctica del *frente popular* en 1935.

⁵⁴²En un artículo titulado “¿Es posible fijar un horario preciso para una revolución o contrarrevolución?” en septiembre de 1923, Trotsky incorpora el golpe de estado en Bulgaria con los hechos ocurridos en España e Italia sobre la base de un modelo determinado: la ausencia de una estrategia de preparación, organización e intervención de los partidos comunistas en los respectivos países que culmina en la desilusión y apatía de la clase obrera que propicia para el golpe militar organizado y preparado (Trotsky, 1923: 15).

⁵⁴³“Política de Frente ¿Colaboración de clases con dirección burguesa o frente único de la clase obrera y el pueblo?” folleto editado por el FAS, septiembre de 1973, pp. 1-2.

provincial del frente, fue uno de los autores de este documento político que se oponía al presentado por la Regional Buenos Aires. El mismo se elaboró en una casa ubicada en barrio Alta Córdoba y contó con la participación de Bohoslavsky.

El documento destacaba la línea histórica de las luchas obreras e incorporaba la experiencia del SiTraC-SiTraM. Mencionaba a las elecciones de 1973 “como una victoria” dado que “la elección de Cámpora primero y luego de Perón, después, fueron triunfos populares”. La conclusión de esta tesis indicaba que dicho triunfo podía ser arrebatado por la “derecha, representada por los políticos antipueblo y la burocracia sindical”. Por último, el documento destacaba el “componente obrero” en la dirección del agrupamiento y proponía la “unificación de las fuerzas progresistas y revolucionarias” fueran “peronistas, radicales, cristianos, comunistas o socialistas” en la lucha común por el socialismo⁵⁴⁴.

Este documento, determinó una serie de debates en el FAS, como también el surgimiento de una postura opositora encabezada por Manuel Gaggero y Alicia Eguren, dirigente del FRP. Planteaban que no era correcto promover un frente de “explotados y oprimidos” en la lucha por el socialismo, sino que había que impulsar un “frente amplio, democrático, donde incluso, entren sectores de la burguesía media” relegando el papel de la Clase Trabajadora⁵⁴⁵. La discusión sobre el documento superó incluso la instancia congresal y se decidió que fuese debatido por el conjunto de los militantes del FAS y votado en un nuevo congreso. Armando Jaime expresó públicamente la divergencia al interior de la Mesa Directiva cuando afirmó que habían logrado “acordar un programa que este Congreso ha aprobado, pero, sin embargo, quedó sin aprobar una declaración política que había redactado el Comité Regional de Córdoba”.

A pesar de las divergencias, Flores concurrió al V Congreso del FAS, que se celebró el 23 de noviembre de 1973, en la provincia de Chaco. La convocatoria concentró alrededor de doce mil personas y los principales oradores sostuvieron, en sus intervenciones, la tesis de la presencia de un “ala derechista” o “fascista” en el gobierno nacional⁵⁴⁶. Primero, Tosco planteó un llamado a “fortalecer el frente con todas las organizaciones populares” para formar “un frente antifascista”⁵⁴⁷. En el mismo sentido, intervino Eguren, que caracterizó la lucha interna dentro del peronismo entre un sector de

⁵⁴⁴“Proyecto de Declaración política del Frente Antiimperialista y por el Socialismo. Regional Córdoba”, 1973. AS, Subarchivo N° 18, Ficha N°14 pp. 1-5.

⁵⁴⁵“Unir a todas las fuerzas populares”, *NH*, N°66, 2da quincena de julio de 1974, p.9.

⁵⁴⁶“La Fuerza del FAS”, *NH*, N°52, Primera quincena de diciembre de 1973, p.11.

⁵⁴⁷“Tosco” *NH*, N°52, Primera quincena de diciembre de 1973, pp. 11-13

derecha y otro revolucionario. Entonces, para ella, el FAS “debía tener una política sumamente flexible” para incorporar a aquellos sectores peronistas⁵⁴⁸.

En cuanto a la plataforma programática, finalmente, el V Congreso resolvió la conformación de un “frente antifascista” a través de la “unidad amplia y fraternal entre todas las organizaciones y sectores populares, comprometidos con la lucha por la libertad y la democracia”⁵⁴⁹. A través de esta resolución podemos notar que el sector que encabezaban Gregorio Flores, Bohoslavsky y los miembros cordobeses del FAS, había sufrido un revés.

El 1 de mayo de 1974, las tensiones entre Juan Domingo Perón y Montoneros estallaron. En un acto en conmemoración por el día del trabajador, el viejo líder, que en el pasado se había referido a las organizaciones peronistas como las “formaciones especiales” y la “juventud maravillosa”, pasó a calificarlos de “imberbes”, “infiltrados” y “mercenarios que trabajan al servicio del dinero extranjero” (Gillespie, 1987: 187-188). Las columnas de Montoneros abandonaron la Plaza de Mayo y, poco tiempo después, la organización pasó a la clandestinidad.

Se había concretado la ruptura política entre la mayor organización de la izquierda peronista y Perón. Santucho, comprendió que se abría una oportunidad para plasmar el *frente popular*. Esta situación, se potenció con la muerte de Perón, ocurrida el primero de julio de 1974. Sin embargo, la cúpula de Montoneros no estaba convencida sobre la conformación de una alianza política con el PRT-ERP. Aún consideraba al movimiento peronista como la herramienta para la “reconstrucción nacional”⁵⁵⁰. Luego de la ruptura con Perón, Montoneros impulsó la consolidación de un instrumento político propio, el Movimiento Peronista Auténtico, rechazando la propuesta del PRT-ERP.

El 15 de junio, se desarrolló el VI Congreso del FAS, en la ciudad de Rosario. La consigna principal expresaba la “formación de una coordinadora de lucha de las organizaciones revolucionarias y populares”, para fortalecer el Frente Antifascista. La delegación cordobesa, compuesta por cuarenta y cinco colectivos, incluía a Gregorio Flores en ella⁵⁵¹. A quince kilómetros de Rosario, los ómnibus fueron detenidos por la policía, que pretendió demorar a quince personas por no tener el documento de identidad.

⁵⁴⁸ “Alicia Cooke”, *NH*, N°52, Primera quincena de diciembre de 1973, p. 14.

⁵⁴⁹La escalada represiva del gobierno de Perón se puede apreciar en su propia declaración llamando a “terminar con las organizaciones de base” *La Nación* 23 de enero de 1973, p. 7.

⁵⁵⁰“Al General Perón de sus viejos amigos y leales soldados peronistas”, *El Peronista*, N°4, 14 de mayo de 1974, pp. 10-11.

⁵⁵¹“VI Congreso del FAS”, *NH*, N° 65, 2da quincena de junio de 1974, p. 15

A través de la intervención de los abogados y la presión del resto de los miembros de la delegación, se destrabó la situación y los colectivos siguieron su trayecto.

En cuanto a las resoluciones, la propuesta principal estaba en la formación de un “Frente Antifascista y Antirrepresivo” conformado por “todas las fuerzas progresistas, patrióticas, antiimperialistas, democráticas y revolucionarias” para “ampliar la brecha abierta por el pueblo el 25 de mayo de 1973”⁵⁵². Las divergencias al interior de la alianza estallaron con el abandono de la delegación y posterior renuncia al FAS de OCPO, MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria) y El Obrero. El eje de la polémica se centraba en lo siguiente: “si nos planteamos estrategias, programas y frentes, tratando de ‘no espantar’ a los reformistas, no llegaremos a la revolución, porque los reformistas pretenden llegar al socialismo con estrategias, programas y frentes que no asusten a la burguesía (...) la unidad orgánica con el reformismo debilita y divide a los revolucionarios”.⁵⁵³ La declaración, especialmente, apuntaba al FRP y al PRT-ERP, por convertir al programa del FAS en un instrumento flexible, para poder integrar a Montoneros y al PC. Se trataba de un sector que había apoyado a Flores en las discusiones al interior de la Mesa Directiva del organismo. Por lo tanto, su retiro constituyó un nuevo traspié para la regional cordobesa del FAS.

En el discurso de cierre, Jaime ratificó la resolución central del congreso: “en la propuesta actual que nosotros hacemos, no solamente tratamos de unir estratégicamente a las distintas fuerzas populares, sino que también hacemos un llamado a todas las fuerzas políticas que quieran unirse (...) todas las fuerzas políticas que quieran luchar contra el fascismo”. Finalmente, el conjunto de estas tensiones llevaría a una situación límite. En una carta dirigida a la militancia, el propio Jaime planteó su renuncia a la Mesa Nacional del FAS: “siendo mi interés luchar por una ampliación política de alianzas, he decidido renunciar a la presidencia del FAS y al comité permanente”⁵⁵⁴. En una editorial de la revista *Nuevo Hombre*, la dirección del FAS, respondió a la renuncia de Jaime, con un nuevo llamado hacia la “unidad entre el peronismo y la izquierda”, para derrotar al Partido Militar que está desplazando al sector “progresista” del gobierno⁵⁵⁵.

⁵⁵²“Documentos del VI Congreso del FAS”, *NH*, N°65, 2da quincena de junio de 1974, pp. 22-23.

⁵⁵³“Frente Revolucionario o Frente Popular”, folleto editado por OCPO, MIR y EL Obrero, mayo de 1974.

⁵⁵⁴“El FAS según dirigentes políticos y sindicales”, *NH*, N°65, 2da quincena de julio de 1974, p.19; “unir a todas las fuerzas populares”. *NH*, N°66, segunda quincena de julio de 1974, p.9.

⁵⁵⁵“Como en Trelew: izquierda y peronismo, unidos”, *NH*, N° 67, 1ra quincena de agosto de 1974, pp. 2-3.

La muerte de Perón el 1 de julio de 1974 dio un nuevo marco a la situación política de Argentina. En la editorial de *El Combatiente* del 17 de julio de 1974, el PRT-ERP caracterizó:

En el seno del pueblo, en su mayoría, ya se ha perdido la esperanza en la posibilidad de que el gobierno peronista pudiera tomar un rumbo que le favorezca. Es decir, ya se han frustrado totalmente las ilusiones de que Perón solucionaría los profundos problemas económicos y sociales de la clase obrera y el pueblo. Lamentablemente en el seno del campo progresista y popular, concretamente el populismo y el reformismo, siguen agitando el fantasma del golpe de la CIA, la derecha y los militares para encubrir su injustificable conciliación con la burguesía, expresada en el apoyo que brindan al gobierno contrarrevolucionario del peronismo⁵⁵⁶.

En sintonía con la línea del PRT-ERP, Flores, como miembro de la Mesa del FAS, suscribió una declaración sobre la muerte de Perón. Principalmente, el texto menciona su negativa a apoyar al gobierno de Isabel Perón, la sucesora del fallecido presidente, a cambio de impulsar la centralización de “las luchas políticas y económicas de las masas” a través del FAS⁵⁵⁷. Entendía que la muerte de su principal líder aceleraría la escisión del Movimiento Peronista, abriéndose la posibilidad para que, tanto el FAS como el partido, pudiesen receptar aquellos activistas obreros, estudiantiles y barriales que no estaban de acuerdo con la política del gobierno nacional. Para la dirección del partido y un sector de la Mesa del FAS consideraban que había llegado el momento para ampliar las alianzas con Montoneros y el PC a fin de constituir el Frente de Liberación Nacional⁵⁵⁸. Se trata de la línea estratégica que se impuso tanto en el PRT-ERP, como en el frente.

Teniendo en cuenta las resoluciones del V y VI congreso del FAS y el desprendimiento de un sector de las organizaciones de izquierda, la posición del grupo cordobés encabezado por Flores y Bohoslavsky, que defendieron el componente “proletario y socialista”, habían quedado en minoría, tanto en la Mesa Nacional del frente como en el PRT-ERP⁵⁵⁹. No obstante, el desenvolvimiento del FAS se tradujo en un salto cualitativo en las filas partidarias del PRT-ERP, particularmente, en la provincia de Córdoba.

⁵⁵⁶ “Perón ha muerto ¿y ahora qué?”, *EC*, N° 124, 17 de julio de 1974, p. 2.

⁵⁵⁷ “¿Defender al gobierno o defender al pueblo?”, *NH*, N°66, segunda quincena de julio de 1974, p. 3.

⁵⁵⁸ “La muerte de Perón: dos sentimientos-dos duelos-dos políticas”, *NH*, N°66, 2da quincena de julio de 1974, p.5

⁵⁵⁹ Entrevista a Abel Bohoslavsky, *op cit.*

La penetración en el movimiento obrero se reflejó en la incorporación de referentes sindicales como Bizzi y Suffí, entre otros. Sus delegaciones a los congresos fueron masivas. Luego del debate en torno a los pronunciamientos a favor del socialismo en los agrupamientos del partido, Flores pasó a militar en una célula barrial, en la zona de barrio Yapeyú⁵⁶⁰. Allí, participó de una coordinadora de barrios, junto a Cristina Salvarezza y el cura Ramón Ramondetti. Con Salvarezza entabló una relación de compañerismo y amistad, que perduró hasta sus últimos días.

El 18 de agosto de 1974, en Córdoba, el FAS organizó un “Encuentro de Villas y Barrios”. El acto contó con numerosos oradores, procedentes de los asentamientos villeros y barriales de la provincia. En representación de la Mesa Nacional del FAS, Flores expuso su concepción clasista de la sociedad, dejando en claro que es la Clase Trabajadora la que produce la riqueza del país. En consonancia con los lineamientos programáticos de su partido, remarcó que, si se alcanzaba la “patria socialista”, los trabajadores podrían superar sus privaciones⁵⁶¹. Luego, siguió el turno de los delegados barriales, cuyas intervenciones estuvieron en sintonía con lo expresado por Flores. Un activista de barrio Farina, planteó: “lo que queremos es el socialismo”; un delegado de barrio Ferrer concluyó: “seguir luchando, luchando en nuestros barrios y así poder seguir el camino del Socialismo que tanto queremos”⁵⁶².

A comienzos de 1975, el gobierno de Isabel Perón impulsó una serie de operativos represivos: la intervención de sindicatos como Luz y Fuerza y el SMATA en Córdoba; el copamiento de Villa Constitución y la represión a los trabajadores del azúcar en Tucumán. En una solicitada publicada en el diario *Córdoba*, el 16 de julio de 1975, el FAS propuso: “ante la situación de aguda crisis política (...) proponemos un Frente Democrático y Antiimperialista (...) con sectores radicales y peronistas honestos y combativos, los cristianos y comunistas”⁵⁶³.

⁵⁶⁰El pasaje de Gregorio Flores de un frente sindical al barrial, tenía que ver con una resolución del Comité Central del PRT. En ella se sostiene la necesidad de construir el partido en las barriadas, villas y poblaciones “donde el trabajo legal es el eje de las tareas”. En “Resolución sindical sobre Organismo Legal” boletín interno N° 67 del PRT, 11 de septiembre de 1974, p. 4.

⁵⁶¹“Barrios y villas, unidos por el Socialismo”, *NH*, N°69 1 quincena de setiembre de 1974 p 19

⁵⁶²*Ibidem*, p. 20

⁵⁶³“Solicitada” Diario *Córdoba* 16 de julio de 1975, p. 8. Según Silva Mariños: “Bajo esta perspectiva estratégica, el PRT-ERP impulsó desde un primer momento a través del frente la necesaria alianza con el PC y Montoneros, sin temor alguno de ser caracterizado de estalinista o peronista (...) Incluso iba más allá de lo esperado, cuando llevaba a fondo la idea de conformar el FLNyS y se hizo presente el 17 de octubre del 75 en Plaza de Mayo o evaluó la posibilidad de levantar la candidatura de Cámpora-Alende (Silva Mariños, 2017: 251)

Frente al clima huelguístico y la profundización de las coordinadoras interfabriles, el planteo del PC ante la crisis nacional estaba a favor de una alianza que incluyese a todas las fuerzas políticas, incluso militares, en rechazo a las “medidas antiobreras y antipopulares” y el “terrorismo fascista” como el de “la ultraizquierda”.⁵⁶⁴ Mientras, Montoneros, en el marco de la lucha interna al interior del movimiento peronista, anunciaba la constitución del Partido Peronista Auténtico (Gillespie, 1987:252-253).

De manera contradictoria, la radicalización del movimiento obrero argentino, reflejada en la primera huelga general a un gobierno peronista durante los meses de junio y julio de 1975, coincidió con el debilitamiento del FAS. Por lo tanto, la participación pública de Flores tendió a reducirse.

Su participación en el frente sindical

La primera actividad que desarrolló Gregorio Flores en el PRT-ERP, estuvo relacionada con el frente sindical. Su tarea estaba centrada en la organización de los despedidos de Fiat, para pelear por su reincorporación y la asociación de los obreros de las plantas de Concord y Materfer al SMATA. Como lo vimos anteriormente, desde su confinamiento en el sur argentino, envió una serie de cartas alentando la adhesión de los trabajadores de Fiat al sindicato mecánico, una vez que fue recuperado por la lista marrón. Esta actividad dio como resultado la organización de una coordinadora de trabajadores despedidos y una campaña de afiliación al SMATA.

Debemos remarcar que, desde el triunfo de la lista clasista en abril hasta su liberación a mediados de agosto de 1972, Flores se encontraba recluido en el Penal de Rawson, por lo tanto, no pudo apreciar las primeras divergencias entre los dirigentes del SiTraC, por ejemplo, Maserá y la directiva del gremio mecánico encabezada por Salamanca⁵⁶⁵. El 25 de agosto de 1972, en una asamblea general del gremio mecánico, se votó como resolución el encuadramiento de los trabajadores de Fiat al SMATA.

Una declaración elaborada por la agrupación VOM, orientada por Política Obrera, señalaba una pugna entre la dirección del SMATA y los ex directivos del SiTraC-SiTraM,

⁵⁶⁴“Política económica antipopular y antinacional”, *Nueva Era*, N°5, junio de 1975, pp. 294, 298 y 299.

⁵⁶⁵En una carta a la comisión directiva del SMATA, los dirigentes del SiTraC solicitaron la incorporación a la dirección del gremio mecánico para defender una “línea clasista”. En “A la Comisión Ejecutiva y al Cuerpo de Delegados del SMATA” carta enviada por la directiva del SiTraC, Córdoba, mes de junio de 1972. AS, Subarchivo N°1, Ficha N° 5.

por los cargos directivos, una vez concretado el encuadramiento sindical⁵⁶⁶. Su postura se enfrentaba con los problemas prácticos que surgían en torno a las diferencias con un sector de la directiva del sindicato mecánico⁵⁶⁷. Estas diferencias se vinculaban con los esquemas organizacionales, el carácter de la representatividad de la base obrera y la relación con otros sindicatos (*legalistas e independientes*). Además, si bien hubo coincidencias en cuanto al significado de la experiencia de los gremios de Fiat en el Movimiento Obrero, la dirección de la seccional del SMATA pretendía delimitar su trayectoria para “no cometer los mismos errores”⁵⁶⁸.

La empresa, para evitar la unidad de los operarios provenientes de Fiat con los trabajadores de la industria automotriz en un único sindicato, coordinó con la UOM la organización gremial de las plantas. Entonces, permitió la conformación de “comisiones provisorias” adheridas a la dirección del sindicato metalúrgico, que actuaban bajo la órbita de la patronal. El 21 de octubre de 1972, se organizó una asamblea en conjunto de las tres plantas de Fiat en Córdoba: Concord, Materfer y GMD, con la presencia de la nueva Comisión Directiva del SMATA, entre ellos Salamanca. La asamblea ratificó la afiliación al sindicato mecánico, a través de un plebiscito en las puertas de fábrica. Hubo un momento emotivo en la finalización de la jornada, cuando Flores rompió en llanto al proponer que se conmemorara el aniversario de la disolución de los sindicatos clasistas por la intervención militar y exigir la libertad de Curutchet, que todavía se encontraba en Rawson⁵⁶⁹.

El 28 de noviembre se realizó el primer plebiscito en la planta de Concord. La fiscalización estuvo a cargo de Flores, Páez y Suffi. Luego, llegó un grupo que gritaba: “no vote, están los bolches”; “contra el trapo rojo de Moscú”; “Perón vino a defender a los trabajadores”. Más allá de la provocación, el escrutinio final dio como resultado mil trescientos votos a favor del SMATA y ciento sesenta y siete por la UOM. En Materfer,

⁵⁶⁶“El pliego de reclamos es un plan de lucha”, *Política Obrera*, N°125, 1 de septiembre de 1972, p. 9.

⁵⁶⁷Además de René Salamanca y los miembros de la agrupación 1 de mayo, también el sector encabezado por el PC, tenían sus reticencias a la hora de incorporar a las direcciones de los sindicatos de Fiat al gremio mecánico. A través de su boletín fabril en Concord y su periódico, siempre mantuvieron una postura crítica catalogando a los dirigentes del SiTraC-SiTraM como “ultraizquierdistas” y “extremistas”. En “¿Qué es el clasismo?”, *La Mulita*, periódico de los trabajadores comunistas de Fiat, N°9, septiembre de 1971, p.3. AS, Subarchivo N°18, Ficha N°9.

⁵⁶⁸En cuanto a su intervención con respecto a la CGT, Salamanca señaló: “las bases acatan las directivas de la regional (...) Nosotros hemos hecho nuestra experiencia después de la disolución de SiTraC y SiTraM. Creemos que seguimos siendo clasistas, pero con otro rumbo”. En “René Salamanca”, *La Opinión*, 14 de octubre de 1972, p.6.

⁵⁶⁹“Asamblea extraordinaria del complejo de Fiat” 21 de octubre de 1972, AS, Subarchivo N°1, Ficha N° 5.

se suspendió la votación porque un grupo de la dirección del gremio metalúrgico ingresó a los tiros, al grito de “los sindicatos son de Perón y no de los zurdos”⁵⁷⁰. Intervino la policía y detuvo a Páez y Flores.

El 26 de diciembre de 1972, el Ministro de Trabajo, Rubens San Sebastián, sacó por decreto un laudo a favor de la UOM, otorgándole la representación gremial de los operarios de Fiat⁵⁷¹. Gregorio Flores comprendió que era imprescindible construir un organismo que permitiese la confluencia de los activistas sindicales provenientes de diversos gremios, para superar las maniobras del sindicalismo ortodoxo. A comienzos del año 1973, los obreros de la empresa siderúrgica SOMISA, ubicada en la localidad de San Nicolás, ocuparon la fábrica. Los trabajadores exigían un aumento de salarios y la destitución de sus dirigentes gremiales. La medida de fuerza tenía un fuerte carácter político dado que se desarrolló en la ciudad en donde José Rucci, secretario general de la CGT nacional, inició su itinerario gremial en la UOM.

Así lo entendió el propio Perón, que aprovechó el episodio para delimitarse y condenar al sindicalismo clasista. Enérgicamente, manifestó que el conflicto estuvo armado por “agentes de la provocación” con “la finalidad de crear gremios independientes como lo habían hecho ya en Córdoba con SiTraC-SiTraM”⁵⁷². El PRT-ERP aprovechó la autoridad que tenía Flores en el movimiento obrero cordobés y lo convirtió en una figura política de primera línea, para impulsar la organización de los frentes sindicales y políticos. En este sentido, el 8 de julio de 1973, se realizó en el local de Luz y Fuerza Córdoba el “Plenario Nacional para la Defensa y Recuperación Sindical”. Uno de los motivos se cimentó en el rechazo a un intento de intervención de la CGT regional por parte de la conducción nacional de la central. Participaron alrededor de dos mil personas, representando varios frentes sindicales del país. El plenario fue inaugurado por Gregorio Flores, quien leyó el temario y expuso:

En este plenario participan compañeros de distintas corrientes políticas peronistas, radicales, socialistas, comunistas, marxistas, cristianos (...) pido que se respete el carácter del plenario sindical que tiene la convocatoria y que nadie trate de convertirlo en

⁵⁷⁰“El personal se pronunció masivamente por el SMATA”, 1 de diciembre de 1972, p. 10; “Fiat Concord: pronunciamiento masivo por el SMATA”, *Política Obrera*, N° 136, 1 de diciembre de 1972, p.6; “Concord derrotó a Rucci y Simó”, *AS*, N°41, 6 de diciembre de 1972, p. 10.

⁵⁷¹“Por laudo oficial el personal de Fiat deberá afiliarse a la UOM”, *Diario Córdoba* 27 de diciembre de 1972, p. 9.

⁵⁷²“Perón exhorta a los gremios a participar en la campaña para ganar la primera vuelta”, *La Opinión* 11 de febrero de 1973, p. 8.

deliberativo político, desvirtuando el objetivo tras discusiones sobre el “carácter de la revolución o la vía más adecuada para hacer en la Argentina”. (...) frente a la decisión de Rucci de que caduquen las direcciones regionales, nosotros oponemos una decisión política de resistir y rechazarla, de igual forma rechazamos la caducidad de la ley de convenios colectivos de trabajo y rechazamos el pretendido “pacto social”.⁵⁷³

Además de las resoluciones en torno a los problemas reivindicativos de los trabajadores, el Plenario resolvió la constitución del MSB (Movimiento Sindical de Base). Flores y Castello, entre otros dirigentes, resultaron electos para formar parte de la Comisión Directiva. La intención, por parte del PRT-ERP de impulsar este frente sindical consistía en establecer un acercamiento con el PB, PC, JTP (Juventud Trabajadora Peronista) y otros sectores gremiales independientes. Pretendía organizar una “federación de agrupaciones” que le disputase la dirección a la conducción tradicional de la CGT, a través de la “oposición de un sindicalismo democrático”, un “sindicalismo de liberación” (Mattini, 2007: 184).

El plenario resolvió rechazar todo intento de intervención a la CGT local, la defensa de las comisiones paritarias y la reincorporación de todos los despedidos por causas gremiales o políticas y la formación del MSB. La intención por parte del PRT-ERP de impulsar este frente sindical era establecer un acercamiento con el PB, el PC, la JTP (Juventud Trabajadora Peronista) y otros sectores gremiales independientes. De hecho, el propio Flores definía al MSB como: “un agrupamiento sindical que tenía como premisa fundamental una línea antipatronal y antiburocrática. Llamativamente no se definía como clasista. Flores sostuvo, tiempo después, que la decisión podría estar relacionada con el criterio del partido a favor de incluir al sector de los peronistas “más progresistas” (Flores, 2006: 122-123).

Sin embargo, durante el plenario fundacional del MSB, el 8 de julio de 1973, Flores vivió una situación que involucraba al conjunto de su partido. En un momento, aparecieron militantes de la denominada “fracción roja”, un sector que había sido expulsado por la dirección nacional del partido a mediados del año 1972 (Cormick, 2012:72)⁵⁷⁴. La expulsión de los militantes propició el surgimiento de una nueva

⁵⁷³“Córdoba: plenario de las bases”, *NH*, N° 44, primera quincena de julio de 1973 p.5; “Plenario por la recuperación sindical”, *EC*, N°82, 19 de julio de 1973, p. 9.

⁵⁷⁴ Este grupo de militantes denunciaban, a su vez, que los debates eran frenados por la Dirección Nacional del PRT-ERP por “la preocupación obsesiva de que cada minuta puede ser el germen de una escisión”. En “Minuta del Comité Militar de Sur” publicado en Revista *Cuarta Internacional* N°1, año 1073 pp. 36-37.

organización. El testimonio del propio Flores es interesante por la postura que asumió ante el surgimiento de una fracción en su partido:

Cuando se hace el primer congreso, donde queda constituido el Movimiento Sindical de Base, organizado por el PRT, la Fracción Roja sacó unos afiches llamando a concurrir a dicho evento. Cuando el Negro se enteró, salió con una brigada de compañeros a romperlos. Nunca tuve dudas de la corrección de esta actitud. Para dividir una organización tienen que existir elementos de peso. De lo contrario, se le hace juego al enemigo. Me parece que pretender concurrir a un acto convocado por el partido que ellos acababan de romper es, a todas luces, una provocación. Sin embargo, muchos militantes fueron al acto y me pedían que les diera la posibilidad de hablar. Me negué diciéndoles que la pretensión de usar una tribuna de la organización que acababan de fracturar era un despropósito. Si yo permito que ustedes hablen, esto termina a los tiros y se rompe el acto (Flores, 2006: 73).

Por lo tanto, Flores acordó con la posición asumida por la dirección nacional de su partido, en torno al grupo disidente⁵⁷⁵. Esto podría deberse a su adhesión al marxismo-leninismo que, bajo la lógica organizacional del PRT-ERP, significaba apoyar los lineamientos de la *bolchevización*, política adoptada por el congreso de la Internacional Comunista en 1924⁵⁷⁶. Implicaba la constitución de organizaciones partidarias

⁵⁷⁵ La denominada “fracción roja” no fue el único sector disidente expulsado en el PRT-ERP. Durante el proceso previo al V Congreso del partido de 1970 fueron expulsados los miembros de la Tendencia Comunista que dieron origen al Grupo Obrero Revolucionario (GOR). En el V Congreso se acusó a un grupo de militantes de incurrir con “una marcada tendencia rupturista y anti-partido” concluyendo que “el Congreso ha puesto fin a esta experiencia de él nuestro Partido sale fortalecido y depurado”. En “La lucha de clases en el seno del partido”, *op cit*, p. 8. Alrededor de un 20% de militantes de la organización abandonaron la organización durante o inmediatamente después del V Congreso (Cortina Orero, 2011:20). La segunda expulsión, transcurrió a fines del año 1972, donde el comité central denunció a un grupo de militantes de “apropiación ilegítima de fondos y otros bienes de la organización” y fueron sometidos a un “juicio revolucionario” ante el Tribunal del Partido para luego ser expulsados. En “Resoluciones del comité central del Partido Revolucionarios de los Trabajadores”, *EC*, N°76, segunda quincena de marzo de 1973, p.5. En cuanto a la fracción expulsada, hizo su aparición pública el 8 de marzo con el nombre de “ERP-22 de agosto”, publicando una solicitada llamando a votar a la fórmula del FREJULI en las elecciones nacionales del 11 de marzo de 1973. Según Eduardo Weis, el surgimiento del grupo tuvo dos motivos centrales. El primero, por las presiones políticas provenientes del peronismo, particularmente, de Montoneros sobre un determinado sector del partido. El segundo, se remite a la crisis organizacional que sufrió el partido durante los años 1971 y 1972, con una cantidad de bajas y retiros de militantes, el encarcelamiento y exilio de importante sector de la dirección nacional, la irregularidad de la salida de *El Combatiente* y la poca circulación de los boletines internos, cuestiones que crearon las condiciones para la conformación de una fracción (Weis, 2005: 31-33). De acuerdo a María Seoane, en el marco de la crisis interna y la reconstitución de la dirección y la organización “rodaron cabezas” y “fueron degradados” algunos dirigentes del partido y fue resuelto en la reunión del comité central del 13 de diciembre de 1972 (Seoane; 1992: 196) Flores no profundizó en sus memorias sobre estas expulsiones, con excepción de la referencia a los militantes de la “fracción roja”.

⁵⁷⁶Sobre la *bolchevización*, brevemente podemos decir que tuvo su origen en el Congreso de la Internacional Comunista (IC) del año 1924. Allí se fijaron las pautas para la adopción del modelo marxista-leninista que debían erigir todos los partidos miembros de la IC. Estas resoluciones fueron creadas por el presidente de

monolíticas, basadas en los principios de centralización, verticalidad, concentración de poderes en la dirección ejecutiva y eliminación de aquellos disensos que buscaran constituir fracciones opositoras (Barraza, 2021: 8).

En acatamiento de las resoluciones del MSB, el 14 de agosto de 1973, en el local de la CGT Regional se celebró una asamblea general de la Coordinadora de Despedidos por Causas Políticas y Gremiales durante la dictadura militar. Dicha coordinadora, se creó por iniciativa de los obreros de Fiat y particularmente de Castelo y Flores, que lograron nuclear a otros frentes gremiales⁵⁷⁷. La asamblea contó con la presencia de más de setecientas personas, provenientes de Fiat Concord y Materfer, IME, municipales y empleados públicos, etc., presidida por Gregorio Flores. Los primeros oradores denunciaron la inmovilidad, por parte del gobierno provincial, para resolver su reincorporación. Seguido a ello, se realizó una asamblea para discutir medidas más contundentes. Flores interrumpió la deliberación, para proponer que se siguiera sesionando en la vía pública y dirigirse hacia la Legislatura provincial bajo el cántico: “que cumpla el diputado, que cumpla el concejal, sino la clase obrera, los vamos a cagar”⁵⁷⁸.

El 21 de agosto, alrededor de mil trabajadores de Fiat Concord, decidieron ocupar la planta. Sus principales demandas eran: el pago de la quincena atrasada, el encuadramiento gremial en el SMATA y el reconocimiento de la comisión provisoria electa el 25 de mayo. En el mismo momento, en una asamblea, se decidió expulsar a la Comisión Interna adherida a la UOM. Por la tarde, llegó la solidaridad de algunas plantas cercanas como GMD y Perkins y de la Coordinadora por los Despedidos. A su vez, los trabajadores exigían que López se acercara a la planta, para solidarizarse con el conflicto y garantizar la satisfacción de sus reclamos.

El vicegobernador, respondió que iba a recibir a los obreros, si desalojaban la planta; de lo contrario, recibirían “el peso de la ley”⁵⁷⁹. Al día siguiente, se organizó un acto de solidaridad en las puertas de la fábrica ocupada. Allí, Flores señaló que “López

la IC, Grigori Zinoviev, y constituyó la antesala de la consolidación del estalinismo en el partido bolchevique y del Comintern bajo la troika de Zinoviev, Stalin y Kamenev. Para Pierre Broue, la *bolchevización* “no fue una orden hacia algunos distraídos y desatentos. Fue el bloqueo hacia los partidos que aún tenían la pretensión de pensar por sí mismos. Por lo tanto, fue un régimen disciplinar impuesto por la burocracia de Moscú a los partidos cuyo nacimiento fuese barrido por el sople del bolchevismo y los vientos tempestuosos de la revolución” (Broue, 2007: 457).

⁵⁷⁷“Comisión pro-reincorporación de los despedidos de Fiat” Revista *Posición*, N°5, mayo de 1973, p. 19.

⁵⁷⁸“Córdoba: los despedidos se movilizan”, *EC*, N°88, 31 de agosto de 1973, p. 4.

⁵⁷⁹ “Fiat: ¡Fuera la burocracia!”, *EC*, N°88, 31 de agosto de 1973, p. 5.

no merece la confianza que el movimiento obrero ha depositado en él”⁵⁸⁰. Dos días después, la empresa aceptó pagar la quincena atrasada, mientras el gobierno provincial resolvió, junto a la seccional del SMATA Córdoba, que el encuadramiento de los operarios de Concord y Materfer, debía ser definido por el Ministerio de Trabajo de la Nación. Por lo tanto, delegó en el Consejo Directivo del gremio mecánico, la realización de las gestiones pertinentes⁵⁸¹. Luego de tres días, los operarios decidieron levantar la ocupación. Los trámites por el encuadramiento gremial de los operarios de Fiat ingresarían en un callejón sin salida.

La situación de los despedidos y del conjunto de los obreros de Fiat se agravó a fines de 1973 con la votación de la reforma de la Ley de Asociaciones Profesionales. Básicamente, la ley reforzaba el poder de las cúpulas de los sindicatos nacionales, las garantizaba, ya que establecía el aumento de la duración en los cargos, de 2 a 4 años y la posibilidad de intervenir aquellas seccionales que se calificarán como “rebeldes”. Asimismo, el Ministerio de Trabajo podía negar la personería gremial o decidir el encuadramiento de los trabajadores en uno u otro sindicato. La modificación de la ley respondía a la necesidad del gobierno peronista de reforzar a la burocracia de los sindicatos para apuntalar el Pacto Social, que mantenía el congelamiento de los salarios y reducía el salario real de los trabajadores. La lucha por la reincorporación de los despedidos y el encuadramiento de los obreros de Concord y Materfer en el SMATA, se complicaba aún más.

Gregorio “Goyo” Flores, que había apoyado con su voto a la fórmula Cano-López dado que entendía que iban a garantizar la reincorporación de los despedidos y el encuadramiento de los operarios de Fiat al SMATA, sufrió una fuerte desilusión con el flamante gobierno justicialista. En una entrevista para el diario *El Mundo*, dirigido por Manuel Gaggero, con quien compartía la mesa directiva del FAS, expuso su amarga experiencia con el gobierno provincial al que había llamado a votar:

Quiero remarcar que, en esa oportunidad, los legisladores justicialistas Blas García, Fidel Bizzi y Lino Verde, estuvieron dentro de la planta y pudieron atestiguar cuales eran los deseos y las necesidades de los trabajadores, afirmando que se iba a respetar la voluntad de los mismos. Además, comprobaron el repudio de los trabajadores hacia la conducción

⁵⁸⁰“El gobierno, la Fiat y Rucci contra los trabajadores”, *Avanzada Socialista*, N°74, 30 de agosto de 1973, p.5.

⁵⁸¹“Los mecánicos desalojaron las plantas de Fiat en Córdoba e iniciarán gestiones ante Trabajo”, *Clarín*, 25 de agosto de 1973, p.8.

de la UOM. Posteriormente se hicieron todos los trámites legales obteniéndose solo promesas y ningún resultado concreto (...) el gobierno no asumió la actitud que le correspondía y de acuerdo con lo que viene proclamando: la defensa de la voluntad de los trabajadores. Por el contrario, guió a los carros de asalto a las puertas de la fábrica, impidiendo el contacto de los familiares con los obreros que ocupaban la fábrica⁵⁸².

Al igual que en la fallida huelga de Concord en 1965, esta nueva frustración para Flores reforzó su desconfianza sobre el camino parlamentario como herramienta para satisfacer las aspiraciones sociales de los trabajadores. A pesar del fracaso de la Coordinadora de Despedidos de Fiat, tuvo un rol destacado en el MSB especialmente en el año 1973. Al igual que en el caso del FAS, el Frente Sindical del partido tuvo un importante crecimiento que decantó en nuevas células partidarias⁵⁸³. En el caso de Córdoba, se estructuraron células en fábricas como Ilsa, IKA-Renault, Materfer, Concord, IME, Perkins, además de la industria del caucho, reparticiones y hospitales estatales y Epec⁵⁸⁴.

Además de ocupar la Mesa Directiva del MSB, Flores y Castelo representaban a la delegación cordobesa en la Mesa Nacional Sindical del partido. Las reuniones nacionales se hacían cada quince días en Capital Federal o Córdoba. Flores, compartía el espacio con otros dirigentes gremiales y activistas obreros como, Leandro Fote de la industria del azúcar de Tucumán; Luis Segovia, obrero metalúrgico y miembro de la UOM de Villa Constitución; Rafael Peralta, obrero gráfico de Rosario; Daniel De Santis, delegado de Propulsora y miembro del comité regional de la zona sur del PRT, entre otros.⁵⁸⁵ Las reuniones se prolongaban durante todo un día y contaban con la presencia de Luis Mattini, miembro del buró político del partido, que había sido obrero metalúrgico en Zárate, al norte de la Provincia de Buenos Aires.

⁵⁸²“Mecánicos cordobeses”, *El Mundo* 27 de agosto de 1973, p.3.

⁵⁸³ En territorio bonaerense tuvo una importante inserción, organizando células y comités en fábricas como Ford, Eaton, Propulsora Siderúrgica, Destilería YPF, Frigoríficos Swift, Astillero Río Santiago, Rigolleau, entre otros. Esta inserción, le otorgó al partido un lugar dentro de las Coordinadoras Interfabriles y en su respectiva Mesa Directiva, junto a la Juventud Trabajadora Peronista. En Villa Constitución, militantes del PRT formaron parte de la recuperada UOM de Villa Constitución a fines del año 1974, con células en Acindar y Marathon.

⁵⁸⁴Según la historiadora María Seoane, en el año 1975 el PRT-ERP tenía aproximadamente seiscientos miembros internos, mil militantes en formación, cinco mil en calidad de simpatizantes y alrededor de veinte mil personas era su área de periferia (Seoane, 1992: 359). El artículo N° 1 del estatuto del Partido sostiene que los miembros del partido son “sus militantes y aspirantes” (en De Santis, 2015: 324). Por lo tanto y de acuerdo a las cifras, a nivel nacional el número de militantes de la organización giraría en torno a los seis mil miembros aproximadamente. Particularmente, en el caso de la regional Córdoba, Pozzi estima que llegó a tener trescientos cincuenta militantes internos sin contar aquellas personas en calidad de formación o aspirante (Pozzi, 2003: 179).

⁵⁸⁵Entrevista del autor a Daniel De Santis, exmilitante y dirigente del PRT, Buenos Aires 5 de abril de 2020.

El 13 de julio de 1973, día en que renunció Cámpora a la presidencia, un grupo denominado los “auténticos peronistas” ocuparon el edificio de la CGT cordobesa denunciando que se encontraba “en manos espurias” (Servetto, 2010: 86-87). El 17 de julio de 1973, en un congreso normalizador celebrado en la ciudad de Valle Hermoso, se votó el desplazamiento de López de la conducción de la Central Obrera. Las provocaciones fueron en aumento, a tal punto que, el 28 de febrero de 1974, se desarrolló el “Navarrazo”, un golpe de estado orquestado por el jefe de la policía de Córdoba, Antonio Navarro. La policía, con la colaboración de agentes enviados por la UOM nacional, copó las calles cordobesas y derrocó al gobierno de Obregón Cano (Servetto, 2010: 93-94).

En aquel momento ya se había constituido el MSC (Movimiento Sindical Combativo), un agrupamiento creado con el objetivo de ampliar la influencia a una mayor cantidad de gremios con diversas tendencias políticas. Además de Castelo y Flores, la Mesa Directiva estaba compuesta por Tosco, Canelles, Salamanca, Villa, Malvar, Campbell, entre los principales gremios. También se integraron diversas organizaciones políticas tales como VC, PCR, PC, PRT-ERP, PST, PB y el MOR, entre las más importantes (Salerno, 2021: 176). En términos programáticos, la principal línea de cuestionamiento del MSC estuvo dirigida al Pacto Social, como un plan impulsado por “esa gran burguesía vinculada al imperialismo” y cuyos principales agentes eran el Ministerio de Trabajo de la Nación y la cúpula nacional de la CGT⁵⁸⁶.

El MSC constituía una especie de coordinadora que buscaba movilizar a los trabajadores en oposición al sector ortodoxo de la dirección de la CGT. Sin embargo, no tuvo una respuesta de rechazo a la convalidación por parte del Ministro de Trabajo de la Nación a la formación de la CGT ortodoxa, el 28 de marzo de 1974, en un camping ubicado en la localidad de Alta Gracia⁵⁸⁷. Ante el golpe policial y la inminencia de una intervención federal, Tosco declaró que “la resistencia va a depender de quien sea el

⁵⁸⁶ “El pronunciamiento del Movimiento Sindical de Córdoba”, *Electrum*, N°449, marzo de 1974, pp. 2-3.

⁵⁸⁷ La realización del congreso de la CGT en la ciudad de Alta Gracia, en el interior provincial cordobés, se debía a la poca base social que apoyaba al sector sindical ortodoxo en relación al sector combativo. Por lo tanto, se pretendía evitar la movilización de los trabajadores contra el intento de copar la Dirección de la central obrera cordobesa. No obstante, no se realizó, por parte de los sectores combativos, una convocatoria y manifestación en rechazo a esta maniobra, lo cual hubiese convertido al MSB y al MSC “en los puntales de un auténtico congreso cordobés, que anule a la burocracia, y dé cabida a las bases de los sindicatos copados por los ortodoxos”. En “Córdoba en guerra contra el fascismo” Revista *Posición* N° 13, abril de 1974, pp. 6-7.

interventor” y sobre la ausencia de una reacción de los sindicatos sostuvo: “la sorpresa impidió todo contraataque al golpe”⁵⁸⁸.

En referencia al gobierno provincial desplazado, sostuvo que tenía una “sensibilidad popular” cayendo así “por sus virtudes” y no por sus defectos. Flores no coincidió con esta apreciación, dado que había sufrido en carne propia la represión policial cuando reclamaba el derecho a su reincorporación y al encuadramiento de los obreros de Fiat al SMATA. Pero lo acercaba al dirigente de Luz y Fuerza la necesidad de rechazar la asonada policial que atentaba contra las libertades democráticas del conjunto del Movimiento Obrero.

Con el golpe policial ya consumado, el 25 de marzo de 1974, se organizó un acto del MSC en Córdoba. Concurrieron alrededor de cinco mil personas, entre ellas importantes delegaciones obreras. Gregorio Flores fue uno de los oradores y se refirió al acto como “un gran hecho político, porque evidenciaba el repudio popular al “Vigilantazo” y la voluntad de no tolerar más atropellos”⁵⁸⁹. Ni Gregorio Flores ni Agustín Tosco pudieron advertir que lo ocurrido en la provincia de Córdoba la convertía en un laboratorio de los sucesos que marcarían la historia argentina a partir de marzo de 1976.

El 13 abril, se realizó el segundo plenario del MSB, en Córdoba Sport. A diferencia del primero, realizado el año anterior, se eligió una mesa directiva de quince miembros. En cuanto al programa, el documento reivindicó el carácter “antiburocrático, antipatronal y con independencia del Estado” del MSB⁵⁹⁰. Pero el documento no mencionaba cuál sería la estrategia para llevarse a cabo para recuperar los sindicatos y la CGT. Otro hecho significativo de este plenario fue la votación de un estatuto, cuyo contenido nos permite apreciar el carácter político y estratégico que el PRT-ERP deseaba desarrollar a través de su política sindical:

- Art. 1 Con el nombre de MOVIMIENTO SINDICAL DE BASE (MSB) funcionará en todo el país una corriente gremial constituidos por obreros y empleados que se desempeñan en relación de dependencia laboral o en relación de empleo público (...)
- Art. 2. El MSB desenvolverá sus actividades en el marco de las obligaciones, derechos y

⁵⁸⁸ *La Opinión* 6 de marzo de 1974 (cit. Martínez, 2019: 669-670). Según la historiadora Alicia Servetto: desde mediados de julio del año 1973 la derecha peronista venía realizando una serie de provocaciones y “la palabra ‘intervención’ comenzó a sobrevalorar el espacio político cordobés como una variable de ajuste y presión. “Hay infiltrados en el gobierno”, “el marxismo asalta los sindicatos desde la Casa de Gobierno”, “López y Obregón están entregados a los zurdos”, fueron las acusaciones más comunes al gobierno provincial” (Servetto, 2010: 86).

⁵⁸⁹ “Una respuesta al gobierno”, *NH*, N°60, 1ra quincena de abril de 1974, p. 4.

⁵⁹⁰ “Declaración y Programa”, Cuadernos del Movimiento Sindical de Base, abril-mayo de 1974, p.30.

garantías emergentes de la Constitución Nacional. Serán sus fines la defensa gremial de sus adherentes, dentro de su ámbito propio de corriente sindical interna; la difusión dentro del movimiento obrero de los programas postulados que aprueban sus cuerpos orgánicos; la reivindicación de los principios democráticos y de plena participación de las bases en la vida de los sindicatos o concertando alianzas en las elecciones de autoridades de las asociaciones profesionales de los trabajadores.⁵⁹¹ [Las mayúsculas son del original]

En perspectiva con este documento, podemos deducir que el MSB tenía como objeto ser un organismo con un funcionamiento paralelo a los gremios y la CGT. Por el otro, su afiliación tenía como condición la de ser asalariado y no por una adhesión o simpatía de carácter programático. Por lo tanto, podían formar parte del MSB aquellos obreros provenientes de diversas corrientes políticas.

Gregorio, como miembro del PRT-ERP, participaba de aquel espacio porque bregaba por la “independencia de los sindicatos con respecto a la patronal y el Estado”⁵⁹². Sin embargo, a diferencia del primer plenario sindical, de mediados del año 1973, en este caso su rol no fue tan activo. Algunas organizaciones, como el PST, caracterizaron esta situación como una “crisis” al interior del MSB⁵⁹³. Su lugar fue ocupado por Castello, uno de los dirigentes de Materfer y del SiTraM, que informó:

Llegamos y tratamos de llegar a todos los conflictos en la provincia. Pero nuestra principal actividad está centrada en la formación del Movimiento Sindical Combativo, donde se encuentran gremios que responden a distintas tendencias políticas, pero que se aúnan en su conciencia de clase para repudiar y combatir la invasión en Córdoba (...) y para eso se ha conversado sobre la necesidad de llegar a acuerdos mínimos para considerar lo que se ha logrado y permanecer unido⁵⁹⁴.

La mesa directiva del Movimiento Sindical de Base no escapó al debate central que giraba al interior del PRT-ERP, en torno al carácter que debían tener los agrupamientos sindicales. Flores, junto a los miembros de la delegación cordobesa, defendía la idea de que las agrupaciones debían pronunciarse a favor del socialismo. De Santis sostiene que aquel debate estaba latente en la mesa sindical del partido:

⁵⁹¹ “Estatutos”, Movimiento Sindical de Base, abril-mayo de 1974, p. 34.

⁵⁹² “Este es Gregorio Flores”, *PrOb*, *op cit*.

⁵⁹³ Según un informe de un miembro del PST de Córdoba la composición del plenario fue mayoritariamente proveniente de los sectores barriales en detrimento de los frentes obreros. Caracterizando como un “hecho sintomático”, sostuvo: “Flores que era una de las figuras sindicales no entró en la dirección y se quedó en la barra”. En minuta del Comité Ejecutivo del PST, 17 de abril de 1974, p. 9.

⁵⁹⁴ “Cuadernos de información popular”, Movimiento Sindical de Base, abril-mayo de 1974, pp. 38-39.

Pero sí recuerdo un debate con los compañeros de Córdoba, (...) más o menos era la posición de los compañeros era que las agrupaciones sindicales amplias se tenían que definir por el socialismo. Yo le planteaba que no, que tenían que ser más amplias, porque había muchos compañeros que eran combativos, democráticos, antipatronales, había alguno que eran peronistas o radicales que podrían integrar la agrupación y no necesariamente se tenían que definir por el socialismo (...) Yo supongo, que en esta cuestión del definirlo por el socialismo o no yo calculo que Gregorio Flores estaba a favor de lo primero. Porque expresaba la posición de los compañeros de Córdoba⁵⁹⁵.

Podemos notar que al interior del partido existían diversas tendencias que cristalizaban en posiciones políticas y programáticas. Para Flores, el pronunciamiento a favor del socialismo expresaba dos puntos centrales: la continuidad histórica con la tradición del clasismo y la construcción de un partido revolucionario. La necesidad por parte de Santucho de impulsar un frente político con Montoneros, que proponía establecer alianzas con sectores de la burguesía nacional, colocaba en tensión los pilares programáticos del V Congreso del PRT-ERP de 1970⁵⁹⁶.

Flores entendía que a pesar del Navarrazo y la escalada represiva en la provincia cordobesa, la conflictividad obrera estaba lejos de disiparse y se extendía a lo largo del país:

Los que luchan: los trabajadores, la clase obrera, los estudiantes, los campesinos pobres, los villeros, los barrios humildes, van buscando su forma de organización para enfrentar la escalda que viene, evidentemente alentada desde los más altos niveles políticos, es decir, son aquellos sectores que controlan las áreas más importantes de la economía nacional⁵⁹⁷.

La radicalización obrera tuvo un nuevo auge en Argentina que se expresó en un conjunto de huelgas en la zona industrial bonaerense, en fábricas como Miluz, Panam, Propulsora Siderúrgica, Insud, entre otras. Los trabajadores, reclamaban el incremento de salarios, condiciones de trabajo dignas y el reconocimiento de sus delegados. Estos

⁵⁹⁵Entrevista a Daniel De Santis, *op cit*.

⁵⁹⁶De acuerdo a Daniel De Santis: “Yo he seguido la evolución del término *clasismo* dentro del PRT. Cada vez menos se usaba la palabra “clasista” para hablar de las cuestiones políticas, sino que quedó más utilizado para la actividad sindical como una agrupación clasista, un sindicato clasista, delegados clasista. Pero cada vez menos en lo político, por ejemplo, en el Tomo 2 la palabra “clasista” sale 35 veces se refiere a la cuestión sindical, una 10 o 12 veces se refiere a vanguardia sindical clasista en fábrica y el que más usa esta expresión es Santucho. La única vez que, en este tomo de seiscientas páginas, la palabra clasista esta usada en el sentido político, para ser honesto, la hace Santucho” Entrevista a Daniel De Santis, *op cit*.

⁵⁹⁷“Córdoba en guerra contra el fascismo”, Revista *Posición* N° 13, abril de 1974, p 8.

conflictos se dieron principalmente en aquellos establecimientos fabriles donde las organizaciones de izquierda ocupaban un rol de dirección. En Villa Constitución una huelga encabezada por los obreros de Acindar impuso la reincorporación de obreros despedidos y el llamado a elecciones.

En Córdoba, la conducción del SMATA a cargo de Salamanca, revalidó su mandato por dos años más. Las luchas de los trabajadores comenzaron a debilitar al Pacto Social como política de contención del movimiento obrero argentino (Jelin, 1978: 434). El resquebrajamiento del Pacto Social implicaba, nada menos, que poner en jaque el programa económico y el proyecto político del gobierno peronista (Brennan y Rougier, 2013: 226)

Durante 1974, la figura de Flores había alcanzado una importante resonancia pública por su participación en las mesas directivas del FAS y el MSB. Su rutina se dividía en reuniones semanales, a veces debía viajar a Buenos Aires para las reuniones de directivas de los frentes sindicales y legales que orientaba el PRT-ERP. También, debemos agregar sus intervenciones en algún conflicto sindical o barrial, por lo que su militancia era intensa. En este sentido surgen tres situaciones problemáticas en torno a su actividad militante. En primer lugar, nos preguntarnos si recibía una renta por parte del partido, dado que desarrollaba responsabilidades similares a la de un militante profesional o miembro de la dirección nacional.

En sus memorias detalla que, a fines del año 1974, se encontraba trabajando en un pequeño taller metalúrgico. Al igual que en Fiat Concord, se propuso organizar a sus compañeros de trabajo para exigir el pago de salarios y otras demandas. La lucha culminó en la conciliación obligatoria y la respectiva promesa por parte de la patronal de cumplir con las exigencias de los trabajadores. Al día siguiente, recibió un telegrama de despido con los argumentos de “daños a la producción” y “robo de herramientas” (Flores, 1994: 106-107). En segundo lugar, dado su intensa militancia y responsabilidades organizativas ¿Por qué no ocupó un lugar en los órganos directivos del partido como el Comité Provincial de Córdoba o el Comité Central? Si bien más adelante profundizaremos sobre este problema, solo podemos adelantar que sus diferencias con relación a los frentes gremiales y la cuestión armada fueron motivos que posibilitaron la decisión del partido de promover a otros miembros, como Castello o Ledesma, a formar parte de la Dirección Nacional. Aunque mantuvo sus funciones en los frentes relacionados con el FAS o la Mesa Sindical Nacional del PRT-ERP, aun cuando había sido remplazado en la dirección del MSB en Córdoba.

Por último, su actividad proselitista y pública generaba una serie de problemas en su esfera privada. Su vida familiar y social se había adecuado a los ritmos de la militancia que lo llevaba a posponer reuniones o directamente a verse imposibilitado a asistir al cumpleaños de sus hermanas y sobrinos. Esta situación también impactaba en el vínculo con su madre, quien se preocupaba por su hijo cuando no regresaba al hogar⁵⁹⁸. Además, su trayectoria gremial y militante comenzaba a dificultar las posibilidades de conseguir empleo en alguna importante firma industrial en la Ciudad de Córdoba. En este aspecto, se le presentaban tres salidas: seguir trabajando en un taller metalúrgico cuyas condiciones laborales eran peores que las de las grandes fábricas; crear su propio taller en su domicilio o alquilando un local o mudarse hacia otra provincia en donde desconocieran sus antecedentes gremiales y políticos.

A comienzos de 1975, el gobierno nacional impulsó una serie de operativos represivos: la intervención de los sindicatos Luz y Fuerza y el SMATA en Córdoba; la invasión y represión sobre los obreros y el pueblo de Villa Constitución y los ingenios tucumanos. La situación económica y política mostraba evidentes síntomas de deterioro, frente a la impotencia del gobierno de Isabel Perón. A través de su ministro de economía, Celestino Rodrigo, implementó un plan económico que, básicamente, consistía en una devaluación de la moneda, acompañada de un enorme aumento de las tarifas de los servicios básicos como gas, electricidad y transporte. La respuesta obrera ante el Rodrigazo, no se hizo esperar. Comenzaron a llevarse a cabo una serie de asambleas, movilizaciones y medidas de fuerza que abarcaron a los principales centros industriales del país.

En su primer balance sobre el Cordobazo, destaca la continuidad histórica con los hechos ocurridos en Villa Constitución y las coordinadoras fabriles, cuyo denominador común era “su sello antipatronal y antiburocrático” (Flores, 1984e). Pero no mencionó si ocupó algún rol organizativo en las coordinadoras o en la Mesa de Gremios en Lucha, que tuvieron una destacada participación en las huelgas de junio y julio de 1975. El activismo obrero buscó establecer una red organizativa a nivel territorial y constituyó las Coordinadoras Interfabriles. Las organizaciones de izquierda, entre ellas el PRT-ERP, tuvieron un importante rol en su estructuración que, en algunos casos, tenía características regionales.

⁵⁹⁸ Entrevista a María Flores, op cit.

Así se dio en el Gran Buenos Aires. En otras regiones, se circunscribió a una mesa conformada por gremios, como, por ejemplo, la MGL (Mesa de Gremios en Lucha) en Córdoba o la CGT en Villa Constitución. A diferencia de las Coordinadoras Interfabriles, que nucleaba principalmente a las comisiones internas y cuerpos de delegados de algunas de las principales fábricas del cordón industrial de la provincia de Buenos Aires, la Mesa de Gremios en Lucha en Córdoba, coordinaba a un nutrido número de sindicatos. Compuesta principalmente por Luz y Fuerza, SMATA, UOCRA, Perkins, Caucho, Lecheros, entre otros, la convertía en un potencial organismo para disputar la dirección del Movimiento Obrero cordobés a la CGT.

Flores participó de la jornada del 12 de junio de 1975 en Córdoba. Allí, la movilización encabezada por la mesa de gremios combativos desbordó a la CGT y las 62 Organizaciones, convirtiéndose en la segunda movilización histórica del Movimiento Obrero, luego del Cordobazo. Podemos decir que, a pesar de la escalada represiva y la intervención sobre la provincia, no se pudieron erradicar la combatividad de los trabajadores cordobeses. Sin embargo, para Bohoslavsky, aquellas jornadas de junio y julio en la provincia cordobesa “no constituyeron un triunfo”, dado que el vacío en la Dirección de la Central Obrera no pudo ser ocupado por las Coordinadoras y las Mesas Sindicales (Bohoslavsky, 2020).

Otro aspecto, no menor, fue la paulatina disminución del peso del MSB a nivel nacional. Mientras los militantes y dirigentes -como el caso de Flores- se encontraban participando en los frentes obreros durante las jornadas de junio y julio de 1975, una parte de la dirección del PRT-ERP, se había trasladado al monte tucumano como parte de los preparativos para el lanzamiento de la guerrilla rural⁵⁹⁹.

Diferencias y alejamiento del PRT-ERP

Las diferencias que Gregorio Flores tuvo con la dirección del PRT-ERP, se resumen en dos aspectos fundamentales. El primero, se refería al carácter programático de los frentes en los que participaba o intervenía la organización. El segundo, se vinculaba con la progresiva autonomía y el peso decisivo del aparato militar de la organización, en detrimento de la dirección política.

⁵⁹⁹Luis Mattini sostuvo en su libro: “cuando se dio el Rodrigazo, Santucho estaba en el monte junto con parte de los cuadros más importantes (...) Santucho, el Comité Militar, el Estado Mayor del ERP y algunos dirigentes de masas se instalaron en el monte en un campamento fijo” (Mattini, 2007: 298).

En cuanto al primer punto, de acuerdo con el Comité Central, se sostenía que las agrupaciones debían ser amplias, incluyendo a sectores que, no necesariamente, se referenciaban en el clasismo o el socialismo. Los testimonios recabados por sus compañeros de militancia coincidieron en afirmar que Flores, en los espacios internos (célula, mesa directiva sindical y frente barrial) y públicos (MSB y FAS) en donde militó, pudo expresar sus diferencias con la organización.

No obstante, las expulsiones y escisiones al interior del PRT-ERP desde 1970 a 1973, nos obligan a preguntarnos, ¿fueron publicados sus documentos e intercambios con la dirección nacional en los boletines internos del partido para que los militantes estuviesen al tanto sobre la situación? En el marco del V Congreso del FAS, noviembre de 1973, los debates en torno a los documentos presentados fueron muy tensos, inclusive episodios al borde del intercambio de golpes entre Gaggero y Flores⁶⁰⁰. Sin embargo, la postura de los militantes cordobeses había sido derrotada y en el VI Congreso, las siglas del FAS (Frente Antiimperialista y por el Socialismo) fueron remplazadas por FAA (Frente Antifascista y Antirrepresivo).

En el boletín interno N° 61 de junio de 1974, el partido ratificó que los frentes debían “tener un carácter bien amplio” y llamar permanentemente “a la unidad de las fuerzas populares, su flexibilidad en las incorporaciones y su táctica para los acuerdos”. En respuesta a la minoría que integraba Flores, “hay grupos que tienden a sectarizarlo” y “debemos dar la lucha para evitar la sectarización del frente”. Pero, buscando conciliar las tendencias, el documento nacional expone que “señalar el carácter amplio del frente no quiere significar que se dejen de lado las definiciones programáticas máximas, como ser sus consignas antiimperialistas y socialistas”⁶⁰¹.

De acuerdo con Bohoslavsky, esta decisión de la dirección del partido fue acompañada de una reestructuración de militantes y dirigentes. Como mencionamos anteriormente, Castelo reemplazó a Flores en la Mesa Sindical y del MSB, para dedicarse a militar en el frente barrial, más precisamente a la zona comprendida por los barrios Yapeyú y Barranca Yaco. En el caso de Bohoslavsky, fue enviado a formar parte del Comité de Redacción de *El Combatiente*. No podemos precisar si hubo una intención por parte del Buró del partido de fragmentar el grupo cordobés, pero, en términos objetivos, Flores y los que suscribieron el documento a favor del “componente proletario y socialista”, quedaron en minoría y dispersos.

⁶⁰⁰ Entrevista a Abel Bohoslavsky, *op cit.*

⁶⁰¹Boletín Interno N°61 del PRT-ERP, 1ra quincena de junio de 1974, pp. 1-2.

El 11 de setiembre de 1974, el Comité Central del partido publicó, a través de su órgano de prensa, las resoluciones en torno a las alianzas estratégicas. Expresamente, dejó en claro que, ante la situación política nacional, luego del fallecimiento de Perón, correspondía “la organización de un Frente Democrático, Patriótico, Antiimperialista, de un frente más amplio que el FAS, sobre todo, que “esté en condiciones de unir, organizar y movilizar a las más amplias masas antigubernamentales”⁶⁰². Sin embargo, luego de la renuncia de Jaime a la presidencia del FAS, a fines del año 1974, la Mesa Nacional quedó acéfala.

Gregorio Flores podría haber ocupado la presidencia, que, finalmente, el PRT-ERP le concedió a Gaggero que defendía la postura de la organización de conformar un frente de características amplias. El motivo de la negativa del partido a que fuese presidente de la Mesa del organismo se relacionaba con la necesidad de evitar las críticas referidas al FAS como un apéndice del PRT-ERP. Sin embargo, en una reunión con Germán, cuando el propio Flores le llevó aquella inquietud, el dirigente del Buró le respondió: “el PRT pone el 80% de los militantes, el 80% de los locales y el 80% de la guita. Entonces, con todo derecho tiene que poner el 80% de la política” (Flores, 2006: 125).

Su segunda diferencia con el partido se refería a cómo la estrategia militar menoscababa el desenvolvimiento del trabajo político-sindical en los lugares de trabajo. El intento por delimitar el trabajo gremial del accionar militar lo llevó a replantear su simpatía hacia las operaciones armadas del ERP, uno de los principales motivos por los que se incorporó, en su momento, al partido. La estrategia de GPP (Guerra Popular Prolongada), implicaba que el PRT-ERP debía conformar un ejército revolucionario. Pero, a partir de 1973, el panorama al interior de la organización era sombrío. Un importante número de cuadros políticos y sindicales habían muerto o estaban presos. Esta situación, sumada al llamado a elecciones nacionales para 1973, obligó al Comité Central del partido a ajustar su estrategia política sobre los frentes de masas.

Esta restructuración no fue mecánica y produjo una serie de debates internos, como lo reflejó el fracaso de los Comités de Base para preparar la intervención del partido en el escenario electoral. Las contradicciones entre la estrategia militar y la legal en el seno del partido, se replicaban en el propio programa del PRT-ERP. Es necesario profundizar acerca de las tendencias que se desarrollaban al interior del partido, sólo así,

⁶⁰² “Reunión del Comité Central de nuestro partido”, *EC*, N°134, 11 de setiembre de 1974, p. 9.

tendremos la clave para comprender el desenvolvimiento de la trayectoria militante de Flores en la organización. Si bien tenía diferencias con las acciones armadas del ERP, al integrar las mesas directivas e impulsar el MSB y el FAS, evidentemente coincidía con los demás puntos programáticos de la organización. Resulta de suma importancia establecer este aspecto, dado que refleja aquellos puntos de consenso entre la organización y el militante.

Lo ocurrido en Ezeiza el 20 de junio de 1973 y el crecimiento de la escalada represiva por parte del gobierno nacional contra las organizaciones sociales y políticas de izquierda, determinó un cambio en el accionar militar del ERP. El partido, consideraba que había que pasar a acciones de gran porte militar, como el asalto a los cuarteles, para propiciar un encuentro decisivo y el aplastamiento del enemigo⁶⁰³. Como una de las figuras públicas del PRT-ERP debatió internamente este cambio con sus responsables políticos. El punto en cuestión residía en que estas grandes acciones y la represión desatada desde el Estado dificultaban la militancia cotidiana en los frentes de masas. Asimismo, otro corolario de las acciones militares estaba dado en el deterioro del largo trabajo con el resto de las organizaciones para forjar el FAS y generaban conflictos con Montoneros y el PC.

Entre los años 1973 y 1975, el PRT-ERP llevó a cabo acciones militares de gran envergadura, con el objetivo de presionar al gobierno peronista para que rompiera con su ala derechista, conformada por un sector de las Fuerzas Armadas y una parte del gabinete nacional. Pero también, buscaba unir al conjunto de las organizaciones guerrilleras, especialmente Montoneros, en un frente nacional. Hubo operaciones más complejas o de mayor envergadura, como el intento de copamiento de bases militares y el secuestro de funcionarios y empresarios. El 6 de septiembre de 1973, el ERP protagonizó el asalto al Comando de Sanidad del Ejército, ubicado en Parque Patricios, Capital Federal. En un comunicado, el ERP sostuvo que la acción no cumplió con “la totalidad del objetivo previsto (recuperación del armamento para el pueblo)” con un saldo de 13 miembros reducidos por las fuerzas militares⁶⁰⁴. A fines del mes de enero de 1974, un comando del

⁶⁰³ Esta estrategia se apoyaba en los escritos de Ernesto Guevara que sostenía: “la guerra de guerrillas o guerra de liberación tendrá tres momentos: el primero, de la defensiva estratégica, donde la pequeña fuerza que huye muere al enemigo; no está refugiada para hacer una defensa pasiva en un círculo pequeño, sino que su defensa consiste en los ataques limitados que pueda realizar. Pasado esto, se llega a un punto de equilibrio en que se estabilizan las posibilidades de acción del enemigo y de la guerrilla y, luego, el momento final de desbordamiento del ejército represivo que llevará a la toma de las grandes ciudades, a los grandes encuentros decisivos, al aniquilamiento total del adversario (Guevara, 2006: 85)

⁶⁰⁴ “Nuestra moral en combate”, *Estrella Roja*, N° 26, 20 de noviembre de 1973, p. 13

ERP atacó la Base de Caballería Blindada en la ciudad de Azul, en la Provincia de Buenos Aires. La respuesta del gobierno se materializó en la modificación del Código Penal⁶⁰⁵ y el nombramiento, por parte de Perón, de Villar y Margaride en la dirección de la Policía Federal. En el ámbito provincial, el “ataque de Azul” fue la causa para propiciar la destitución del gobernador, cercano a la Tendencia, Oscar Bidegain, reemplazado por el vicegobernador, Victorio Calabro, un individuo proveniente de la cúpula nacional de la UOM y de las 62 Organizaciones.

Luego de lo ocurrido en Azul, se reunió con el propio Santucho y Germán para presentar sus disensos⁶⁰⁶. Tiempo después, afirmó que “la gente no podía entender, a mí me pareció una decisión muy apresurada” (Sartelli y Camera, 2002: 20). Se dieron una serie de cuestionamientos por parte de los integrantes de la mesa nacional del FAS y en el MSB, como Agustín Tosco” (Mattini, 2007: 198). También produjo un enorme malestar con Montoneros, que ocupaba muchos espacios en el gobierno provincial del destituido Bidegain. Las conversaciones con el PC se interrumpieron.

En una reunión entre el MSB y el MUCS, el dirigente gremial Íscarro dijo: “nuestros caminos se bifurcan. Es muy difícil para nosotros, vemos este tipo de acciones, como una provocación” (Mattini, 2007: 198). En cuanto a Montoneros, en una editorial del periódico *El Descamisado*, afirmaba: “fue el ERP el que copó Azul, pero igual lo bajaron a Bidegain (...) qué milonga que es esta ultraizquierda asalta en Azul y la ultraderecha entonces como respuesta viene a volar los locales de la JP”.⁶⁰⁷ En cuanto al Peronismo de Base, a través de Raimundo Villaflor, planteó su condición para incorporarse al FAS, solo si se discutían las operaciones militares del ERP, Santucho rechazó esta propuesta (Stavale, 2019: 163).

El 11 de agosto de 1974, en una acción militar en una base militar en la provincia de Catamarca, murió Antonio *el Negro* Fernández, obrero azucarero tucumano y miembro de la dirección nacional del PRT-ERP. En la localidad de Villa María, en la provincia de Córdoba, un destacamento del ERP intentó apropiarse de armamento y municiones de la Fábrica Militar. La acción culminó con cuatro cuadros de la organización muertos, entre

⁶⁰⁵ El gobierno peronista amplió considerablemente la legislación en materia represiva. En 1974, se sancionó la Ley Antisubversiva (20.840) que cercenaba el derecho de huelga y fijaba la prisión a aquellos sectores que no acatasen la medida para alterar la paz social. En cuanto a la modificación del Código Penal, se reformaron los artículos 149bis y 213bis, se castigaba aquellas acciones huelguísticas que no hubiesen sido adoptada por la directiva nacional de los sindicatos.

⁶⁰⁶ “Hola Goyo ¿Cómo estás?”, *op cit.*

⁶⁰⁷ “Compañeros: como y de quien lo defendemos, general”, *El Descamisado*, N° 37, 29 de enero de 1974, p. 2

ellos Cesar Argañaraz y el secuestro de un importante cargamento de armamento⁶⁰⁸. De acuerdo a la investigación llevada a cabo por Constanza Valera, las acciones militares en simultáneo que pretendieron realizar en Villa María y Catamarca, “coartaron los planes de la dirigencia del PRT-ERP de ejecutar un enorme operativo de propaganda armada que mostrara al pueblo el triunfo y éxito de la guerrilla frente al ejército opresor y antiobrero” (Valera, 2017: 87-88).

Su paulatino alejamiento del PRT-ERP no se dio solamente, por cuestiones de seguridad personal. Sino más bien, como producto de las diferencias políticas con el partido en torno a las acciones armadas del ERP, que ponían en riesgo el trabajo legal en los sindicatos y el FAS. Décadas después, se refirió a lo ocurrido en Villa María, en el mes de agosto de 1974 como una acción militar que, si bien se había capturado armamento y municiones, habían fallecido algunos cuadros de la organización. Relató que, ante aquella inquietud, un cuadro dirigenzial del partido le había respondido escuetamente: “los compañeros quieren combatir y punto” (Flores, 2006: 123-124).

Sin embargo, no se limitaba a criticar el entrecruzamiento del frente militar con el sindical, su crítica también apuntaba a caracterizar al ERP, como un aparato militar que perjudicaba al partido, porque obstaculizaba su desenvolvimiento en la clase obrera. Ante esta situación, tuvo una reunión con su responsable político y le planteó: “mira yo no quiero estar dentro de esto, porque yo no secuestro a nadie y no quiero cargar con un secuestro, entonces, yo quiero hacer una tarea, así como la que vengo haciendo, pero sin estar tan comprometido con las tomas de cuarteles” (Pozzi.1994: 18). A partir de esta reunión, dejó en claro cuál debía ser su rol dentro de la organización.

Además, para Santucho era importante la creación de “zonas liberadas” donde “se desarrollará la lucha armada, tanto en forma rural como urbana”⁶⁰⁹. En una entrevista del año 1994 reconoció que, para tomar el poder político, resultaba necesario que la clase obrera desarrollara un aparato armado. Sin embargo, no coincidía en que las “zonas liberadas” o según él, la “guerra de guerrillas” fuese la táctica que tenía que adoptar el

⁶⁰⁸ El ataque fue perpetrado por la compañía “Decididos de Córdoba”, que fue la primera unidad de combate a gran escala organizada por el PRT-ERP. Según Valera: “estaba integrada por una serie de comandos tácticos que venían operando previamente, a través de diversas acciones de propaganda armada. Los comandos constituyeron las primeras células organizativas, que marcaron el inicio de la militarización en la organización” (Valera, 2017: 52). La propaganda armada era una característica del PRT-ERP que pretendía contrarrestar las campañas negativas que provenían de las estructuras estatales y la prensa (Inchauspe, 2009: 50).

⁶⁰⁹ “Resoluciones sobre dinámica y relaciones de nuestra guerra revolucionaria” en “Resoluciones del V Congreso del PRT, julio de 1970” folleto editado por el Partido Revolucionario de los Trabajadores, año 1971.

proletariado para tomar el poder, porque no educaba al conjunto de los trabajadores. Por eso, proponía la formación de cuadros obreros que tuvieran su lugar en la fábrica y que asumieran la tarea de explicar al resto de los operarios el programa de la organización.

Luego de lo ocurrido en Catamarca y Villa María, el Comité Central del PRT-ERP, resolvió todo un plan de reestructuración del ERP cuyo principal resultado estuvo dado en la profesionalización de los combatientes y de su estructura organizativa. En este sentido, se promulgó un nuevo reglamento militar que establecía las normas, el funcionamiento y las tácticas de combate. El Buró Político del partido creó nuevos grados militares⁶¹⁰. Las resoluciones del Comité Central fueron impotentes para resolver los problemas de coordinación entre el ERP y los frentes de masas. Corolario resultó una deformación organizativa, basada en la aplicación del criterio militar sobre el conjunto de los miembros del partido.

El 20 de noviembre de 1974, en una acción de reparto de víveres en un barrio en la ciudad de Córdoba, cayó asesinado Miguel Ángel Bazán, militante del PRT-ERP⁶¹¹ y dirigente gremial de Luz y Fuerza, al que Tosco apodaba “el pollo de su gallinero” (Carnovale, 2011: 96). La pérdida de Bazán significó un duro golpe para Flores y contribuyó a profundizar su crítica por el desplazamiento de cuadros obreros al ERP:

Ellos agarraban y tenían un compañero, que era muy combativo, un delegado muy importante y yo creo que tendrían que haber tratado de preservarlo al máximo y tratar de no mantenerlo ligado a ellos, ni por ejemplo ponerlo a hacer acciones armadas a dirigentes muy importantes. Por ejemplo, en Luz y Fuerza, ellos tenían un dirigente que se llamaba Bazán, yo te digo sinceramente después de Tosco, para mí el tipo más claro que había ahí era Bazán, en cuanto a la claridad que tenía como trabajador, la visión que tenía del partido, un tipo muy importante, lo fusilaron haciendo un reparto de leche en un barrio, lo agarró la cana y lo fusiló. Un cuadro obrero cuesta años ¡para formarlo! ¿Y lo vas a perder repartiendo un camión de leche? No tiene goyete (...) Muchas veces yo les decía a ellos: “loco escuchame una cosa, cómo mierda van a sacar un tipo ahí y lo van a poner a tirar tiros”. Y ellos me decían: “no, pero nosotros queremos crear un ejército proletario, no pequeño burgués”. Pero yo no sé, a un dirigente yo lo preservaría mucho (Pozzi, 1994: 11).

⁶¹⁰“Reunión del Comité Central de nuestro partido”, *EC*, N°134, 11 de setiembre de 1974, p. 9

⁶¹¹Miguel Bazán se había incorporado al partido en 1970, como delegado de la sección de consumidores en EPEC e integrante de la comisión directiva de Luz y Fuerza. En “Enriqueta, Miguel, Pedro y Carlos”, *Estrella Roja* N°46, 23 de diciembre de 1974, p.3.

Durante el año 1974, el PRT-ERP secuestró y ejecutó a una serie de empresarios y funcionarios jerárquicos de empresas. Particularmente a Flores, le impactó lo que ocurrió en la fábrica Miluz. El 13 de diciembre, los delegados de la planta, Jorge Fischer y Miguel Bufano –militantes de Política Obrera- fueron asesinados por la Triple A. Cuando el colectivo obrero se aprestaba a reorganizar la dirección de la fábrica, el 29 de diciembre, un comando del ERP secuestró y ejecutó al gerente general y al jefe del personal⁶¹². En un comunicado, la organización expresó:

El Ejército Revolucionario del Pueblo, firme defensor de la clase obrera y el pueblo, advierte que no vacilará en seguir aplicando la justicia popular no sólo a los responsables directos sino también a los que mantienen y alientan a estas bandas de mercenarios y asesinos de nuestro pueblo”⁶¹³.

Ante este hecho la empresa militarizó la fábrica y el activismo obrero quedó desorganizado, al sufrir una importante derrota. Si bien en un comienzo, él no rechazaba, y hasta observaba con simpatía algunas acciones de la guerrilla (reparto de alimentos, ejecución de ejecutivos o personal jerárquico, etc.), ya había comenzado a cuestionar esta metodología. Le quedaba claro que el largo y difícil trabajo político necesario para que un militante se transforme en un referente de su clase, podía verse rápidamente diluido por la acción represiva que se desataba luego de cada operación armada.

Entre los meses de junio y agosto de 1974, se llevó a cabo el juicio por su despido en Fiat Concord. Como habíamos mencionado anteriormente, su despido fue ilegal, ya que violaba sus fueros gremiales. La Cámara Primera de Trabajo falló a su favor, exigiendo su reincorporación inmediata. La empresa apeló el fallo, con el argumento que no pudo ser electo como delegado porque en ese momento estaba en prisión. La defensa de Flores, a cargo de Curutchet, se valió de un antecedente en la historia sindical. Se trataba del caso de Tosco, que mientras estuvo preso en Devoto, resultó elegido como secretario general del Sindicato de Luz y Fuerza. Elección aprobada por las autoridades laborales. Se entendía que estar preso “no implicaba restricción alguna a los demás

⁶¹² Según Vera Carnovale: “entre 1972 y 1977, el PRT-ERP realizó sesenta y dos ejecuciones. Treinta y seis de ellas corresponden a integrantes de las fuerzas represivas legales o ilegales (incluidos infiltrados); diecisiete, a empresarios y personal jerárquico de diversas empresas, tanto de origen nacional como extranjero; cuatro a un conjunto heterogéneo de traidores, delatores y/o colaboradores; tres, a sindicalistas y dos, a personas no identificadas” (Carnovale, 2011:143).

⁶¹³ “Miluz: Justicia Revolucionaria”, Comunicado del Estado Mayor Regional Buenos Aires, Ejército Revolucionario del Pueblo, 30 de diciembre de 1974.

derechos del ciudadano”⁶¹⁴. Sin embargo, el 10 de septiembre, un comando de la Triple A secuestró a Curutchet y lo asesinó en un descampado ubicado en la Ciudad de Buenos Aires⁶¹⁵. Esta noticia, impactó profundamente en Flores, dado que además de ser su abogado, era un compañero de militancia y un amigo.

Antes de Curutchet, el 31 de julio de 1974, fue asesinado Rodolfo Ortega Peña, diputado nacional y miembro de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), que había participado del congreso del FAS celebrado en la ciudad de Rosario. El 16 de septiembre, también fue ejecutado por la organización paraestatal, Atilio López, vicegobernador de la provincia de Córdoba y secretario general de UTA, uno de los gremios que había logrado quebrar el Pacto Social a comienzos del año 1974⁶¹⁶. El 27 de septiembre, cayó asesinado Silvio Frondizi, abogado y miembro de la Mesa Nacional del FAS. La provincia de Córdoba y la Argentina formaban parte de la dolorosa etapa histórica que estaba viviendo el continente americano dado que, a partir del golpe de estado de septiembre de 1973 en Chile, se evidenció el avance de una oleada de gobiernos militares, fuertemente respaldados por Estados Unidos.

El 13 de diciembre de 1974, recibió una amenaza de muerte de la Triple A. “Si a mí me agarran, no me van a llevar detenido, me van a pegar un tiro” le comentó a su hermana María, en referencia a la ola de asesinatos perpetrados por la Triple A. Su amigo Romualdo Jiménez, que militaba en PB, lo ayudó a salir de Córdoba y alojarse en algunas casas seguras, ubicadas en la provincia de Buenos Aires⁶¹⁷. A su vez, su hermana relató, que para evitar las redadas policiales y de la Triple A, cuando tenía que regresar a territorio cordobés, se bajaba en la ruta camino a Alta Gracia, porque en la terminal de colectivos había efectivos policiales, vestidos de civil, que te “marcaban”⁶¹⁸. Perseguido por la Triple A, se refugió en la provincia de Buenos Aires. Su última intervención pública

⁶¹⁴“Un dirigente del ex-SiTraC reclama su reincorporación a la empresa Fiat”, *LVI*, 11 de julio de 1974, p. 12.

⁶¹⁵ La Triple A fue una organización paramilitar creada desde el aparato estatal y por orden de Juan Domingo Perón. Perón planteaba: “muchas veces me han dicho que creemos un batallón de la muerte” como el que tienen los brasileros, o que formemos una organización parapolicial para hacerle guerrilla a la guerrilla” (Bufano y Teixido, 2015: 176). En el día de su cumpleaños, de 1973, se dio la piedra fundacional a la Triple A bajo el título de “Comando Libertadores de América”. La formación de bandas terroristas era parte de un plan represivo a nivel continental: tanto el gobierno de Brasil como el de la Argentina estaban preocupados porque la situación chilena pudiese extenderse hacia el resto de los países de Sudamérica.

⁶¹⁶ Alicia Servetto describe puntillosamente como el acuerdo entre el gremio del transporte de pasajeros y la intendencia cordobesa vulneró el Pacto Social generando el repudio del mismo Perón, quien se pronunció en contra de la “demagogia barata de algunos agentes gubernamentales o de algunos dirigentes gremiales, en contradicción con la política del gobierno o la dirección de las grandes centrales sindicales” (cit. Servetto, 2010: 89).

⁶¹⁷ Entrevista a Gregorio “Goyo” Flores, *op cit.*

⁶¹⁸ Entrevista a María Flores, *op cit.*

fue el 25 de noviembre de 1975, en el marco de la movilización de los trabajadores mecánicos a nivel nacional, ante la amenaza de su integración a la UOM (Pozzi, 2003: 330). Su militancia había comenzado a reducirse de modo paralelo a la disminución de las intervenciones del FAS y del MSB en los frentes de masas.

En julio de 1975, se realizó un plenario ampliado del comité central del PRT-ERP, en reemplazo al VI Congreso partidario. Bajo el título de “Vietnam Liberado”, el pleno resolvió la conformación de dos zonas estratégicas para el desarrollo de la “guerra revolucionaria”. Las zonas eran la región urbana conformada por las provincias de Buenos Aires, Rosario, Córdoba y algunas áreas rurales. La segunda, el norte argentino, especialmente la provincia de Tucumán, donde según Santucho había “condiciones favorables para el desarrollo de guerrillas rurales”⁶¹⁹.

Además, el caso tucumano, existía una tesis en el PRT-ERP, según la cual, el proletariado de aquella región constituía la vanguardia revolucionaria (Santucho, 1966: 55). La dirección nacional del partido informaba que la “política de alianzas” se encontraba por debajo de las expectativas, es decir, que el llamado a un “Frente Antiimperialista Democrático, Patriótico” para entablar negociaciones con el PC y Montoneros había vuelto “a foja cero” (Mattini, 2007: 319).

Tiempo después, Flores afirmó que Montoneros buscaba establecer “una alianza con la burguesía, una salida dentro del capitalismo” en referencia a su integración en el Partido Peronista Auténtico (Sartelli y Camera, 2002: 20). Su trayectoria política y militante había comenzado a reducirse de modo paralelo a la disminución de las intervenciones del FAS y del MSB en los frentes de masas. En relación con el PC, en diferentes declaraciones tanto Santucho como Flores, plantearon que consideraban al Partido Comunista como un aliado estratégico. En cambio, el PC sostenía que la estrategia para la etapa se centraba en la constitución de un Frente Antiimperialista de Liberación, otorgando un apoyo crítico al gobierno nacional. No estaba entre sus planes la incorporación del PRT-ERP, porque a través de sus acciones armadas y foquistas “brindaba los motivos para que la reacción se sienta habilitada para actuar (Casola, 2015: 41).

La política represiva llevada a cabo por el gobierno peronista que incluía la ejecución de dirigentes y referentes de las luchas sociales aceleró los preparativos de la Compañía Ramón Rosa Jiménez, encabezada por Santucho, en el monte tucumano. Según

⁶¹⁹“La verdad sobre la guerrilla”, *EC*, N°190, 5 de noviembre de 1975, pp. 6-7

Pozzi, los tucumanos que se sumaron a la compañía eran pocos, en una provincia que había sido ocupada por el ejército desde febrero del año 1975, regida por el “Operativo Independencia” (Pozzi, 2003: 266). El 23 de diciembre de 1975, el ERP-PRT fracasó en el intento de copamiento del Batallón 601 de Arsenales, ubicado en Monte Chingolo, provincia de Buenos Aires. Santucho, justificó la acción en el órgano de prensa del partido, al alegar que había una “simpatía y apoyo cada vez más activo de las masas obreras y populares” con las acciones armadas⁶²⁰.

El operativo culminó en un rotundo fracaso por las pérdidas de cuadros de la organización y miembros de la dirección nacional del partido. Entre ellos, cayeron quienes habían sido compañeros de Gregorio en: Juan Eliseo Ledesma y Hugo Colautti. Según los testimonios, las Fuerzas Armadas se encontraban avisadas de un posible ataque al cuartel debido a la infiltración en el aparato de logística del ERP, por parte de los servicios de inteligencia (Seoane, 1992: 280-281; Pozzi, 2003: 367; Plis Sterenberg, 2006: 94-95)⁶²¹.

En un boletín interno, el Buró Político presentó un informe detallado sobre los hechos. El documento expresaba una defensa de la acción y lo justificaba indicando que “todos los procesos revolucionarios conocidos han atravesado este tipo de dificultades, y la persistencia, la voluntad de hierro para enfrentarlas y superarlas ha sido un elemento característico de las corrientes revolucionarias triunfantes ⁶²². Como un bloque monolítico, el Comité Central cerraba filas y defendía la acción militar. Lo ocurrido en Monte Chingolo reanudó las críticas provenientes desde Montoneros y el PC hacia las operaciones militares propiciadas por el ERP. El PC acusó al PRT-ERP de enviar a los jóvenes “al matadero” en lo que denominó “un despliegue de heroísmo suicida”⁶²³. Esta intervención, formaba parte de su estrategia a favor de “un gabinete cívico-militar de amplia coalición democrática”⁶²⁴.

⁶²⁰“Se generaliza la guerra revolucionaria”, *EC*, N°190, 5 de noviembre de 1975, p. 2; “Generalización de la guerra revolucionaria”, *Estrella Roja* N° 64, 17 de noviembre de 1975, p. 2.

⁶²¹Según la investigación de Plis Sterenberg, la organización guerrillera tuvo aproximadamente noventa bajas, de las cuales sesenta y dos murieron en el intercambio de disparos y el resto cayeron como prisioneros. Durante el repliegue del ERP, el ejército efectuó una represión en la cual murieron, además, cuarenta civiles (Plis Sterenberg, 2006: 466-473).

⁶²²Concluye el documento que los hechos “fueron una nueva y más relevante demostración nacional e internacional de que nuestro pueblo se arma y combate valerosamente por su liberación nacional y social” en “Sobre el ataque al arsenal”, Boletín interno N°98 del PRT-ERP, 27 de diciembre de 1975, p. 1-2.

⁶²³“Un año de rica experiencia de las luchas sindicales”, *Nueva Era*, N° 1, febrero de 1976, p. 40.

⁶²⁴“Unidad contra grave amenaza de golpe de Estado”, *Nueva Era*, N°1, febrero de 1976, p. 8.

En el caso de la organización peronista, caracterizó al episodio como “una grave derrota para el campo popular” basada en la “incomprensión de la etapa”⁶²⁵. El fracaso por concretar el *frente popular* en el plano político, la creciente militarización del partido, más el fracaso de las grandes acciones armadas y la postergación del VI Congreso crearon condiciones para que las principales decisiones, en materia de responsabilidad política y organizativa, se concentraran en algunos dirigentes en detrimento de la elaboración colectiva. En este sentido, el análisis de las resoluciones del Tribunal Partidario⁶²⁶ nos muestra cómo el cuadro político y organizacional que estaba viviendo el partido se combinaba con síntomas de descomposición en algunas células de la organización, reflejadas en varias denuncias por transgredir las normas estatutarias⁶²⁷. En *Lecciones de batalla*, Flores justificó esta situación: “la convulsión social de esa década, estos hombres duros, fogueados en la lucha armada, decididos a morir por la revolución, se dieron un tiempo para el amor y transgredieron en algunas ocasiones las normas disciplinarias del partido” (Flores, 2006: 74)⁶²⁸.

En una publicación en *El Combatiente* del 7 de enero de 1976, el Comité Central afirmaba que la actividad guerrillera demostraba “el fracaso” de la “política de represión” de las Fuerzas Armadas. Dado que las “unidades guerrilleras siguen actuando y se

⁶²⁵ “La pérdida de más de 60 compañeros, con todo lo que significa en años de experiencia, formación política, instrucción militar, en un combate tan desigual, obligan a reflexionar sobre algunas concepciones estratégicas del PRT que condujeron a esta derrota del ERP, que afectan al conjunto del campo popular”. En “monte Chingolo: equivocarse conduce a la derrota”, *Evita Montonera* N° 11, enero de 1976, p. 26.

⁶²⁶ De acuerdo al Estatuto del PRT-ERP, la creación de un “Tribunal Partidario” tenía como objetivo el velar sobre cuestiones referidas a la “moral proletaria y partidaria” y “administrar la justicia revolucionaria”. En “Estatuto de Partido Revolucionario de los Trabajadores” aprobado en el V Congreso del PRT, 28 y 29 de julio de 1970, p.3.

⁶²⁷ Según el testimonio de Juan “Cacho” Ledesma, dirigente histórico y miembro del Tribunal Partidario: “Siento una posición en disonancia con la de Robi. Aunque va más allá de Robi, va en diferencias con la dirección del partido, fundamentalmente con la dirección ejecutiva del partido. ¿Por qué? Porque el tribunal partidario es el que tiene que controlar que los organismos ejecutivos del partido cumplan las resoluciones políticas del Comité Central entre congreso y congreso. Pero resulta que al tribunal partidario nos empiezan a llegar problemas de alcoba: si tal compañero había violado las pautas de “Moral y proletarización” (...) Entonces en un momento dije: “Discúlpeme, pero el tribunal del partido, del cual soy responsable, no es para esto, estos problemas los tienen que resolver en la célula, los problemas de moral en las células. Nosotros no podemos transformarnos en un tribunal para resolver problemas de maridaje, tenemos que abocarnos a los problemas de si la dirección está apartándose o no de lo votado por los organismos de dirección política” Por estas cosas yo estaba en una situación crítica cuando se produjo lo de Monte Chingolo”. En “Entrevista a Juan Cacho Ledesma”, *Lucha Armada en la Argentina*, N° 7, 2006, Buenos Aires, p. 74.

⁶²⁸ En un diálogo con Carlos Germán, el dirigente nacional del partido le comentó: “Cualquier día de estos voy a salir en la tapa de *El Combatiente* (...) porque Santucho me va a mandar a una “cárcel del pueblo”, pero yo no me hago muchos problemas porque estando preso voy a tener tiempo suficiente para estudiar marxismo (...) Yo no soy culpable, hay compañeras a las que les cuesta entender el porqué de la guerra popular y prolongada, en cambio, en la cama ¿vos sabes que aprenden y se incorporan a la causa?” (Flores, 2006: 74-75).

desarrollan pese a todo”⁶²⁹. El 16 de febrero de 1976, la prensa del ERP, *Estrella Roja*, publicaba que la concreción de un golpe “ultrarrepresivo” en la Argentina, sería el comienzo de una “guerra civil abierta” que “transformará nuestra guerra revolucionaria en una guerra popular de masas”⁶³⁰.

El 24 de marzo de 1976, finalmente, se concretó un nuevo golpe de Estado en Argentina. La Junta Militar, encabezada por Jorge Rafael Videla, llamó a su gobierno Proceso de Reorganización Nacional. Los métodos utilizados por los militares para reprimir a las organizaciones políticas opositoras incluían la desaparición física y la tortura, acciones que generaron un rápido desmembramiento del activismo obrero. El golpe militar y el posterior gobierno de la Junta, no habría sido efectivo si no hubiera contado con el apoyo del empresariado nacional y las cúpulas sindicales.

Días después del golpe de Estado, Gregorio Flores participó de una reunión de los frentes obreros que se hizo en Capital Federal. En ese encuentro: “estuvo Menna y el Tatú Oropel, de los que yo más recuerdo. Y también mi responsable, Luis, delegado de la Eaton” (Flores, 2006: 99). En esa reunión, hubo un debate sobre la situación política, un grupo de militantes provenientes de la provincia de Córdoba “se resistía a creer que no podría soportar la presión represiva manteniendo la legalidad” (Mattini, 2007: 226). En un documento elaborado por el Comité Central del PRT-ERP, se tildó al gobierno de Videla como una “aventura golpista y condenada al fracaso”:

En respuestas a la dramática crisis que golpea al pueblo argentino, las organizaciones revolucionarias políticas y militares crecen vigorosamente en fuerza y experiencias sostenidas y alimentadas por capas cada vez más amplias de la clase obrera y el pueblo; canalizan la rebeldía popular y representan una amenaza más y más seria para el injusto y retrógrado sistema capitalista y sus arrogantes usufructuarios⁶³¹

Luego del debate, el partido lanzó, como consigna central: “Argentinos a las armas”⁶³². La organización mantenía su caracterización en cuanto a que el golpe militar favorecía un nuevo levantamiento popular, allanando el camino hacia la revolución en Argentina. No hemos podido identificar algún documento con la posición de Flores, sobre este planteo del partido acerca del golpe militar. El resultado de la represión para el PRT-

⁶²⁹“La lucha armada y la democratización”, *EC*, N°198, 7 de enero de 1976, p.3.

⁶³⁰“Los militares y su aventura golpista”, *Estrella Roja* N° 70 16 de febrero de 1976, pp. 2-3

⁶³¹“Informe sobre el Golpe”, Comité Central del PRT-ERP, 29 de marzo de 1976, pp. 1-2.

⁶³²“Argentinos a las armas”, *EC*, N° 210, 31 de marzo de 1976, p. 1.

ERP fue muy cruento. En los primeros tres meses de gobierno, las fuerzas militares lograron desarticular las regionales más importantes, además de secuestrar imprentas y documentación de la organización.

La estructura de la organización logró sobrevivir gracias a la intervención de sus dirigentes de mediana jerarquía. En medio del despliegue militar, Gregorio Flores alcanzó a tener una reunión con su responsable político, Luis, de la que comentó en una entrevista en el año 2002: “la última vez que lo vi, me dijo: ‘mira loco, nosotros tenemos que tener algún infiltrado. Las cosas vienen muy malas, muy malas’” (Sartelli y Camera, 2002: 17). Tiempo más tarde, Luis fue capturado, lo que generó temor y zozobra en él, dado que su responsable tenía información sobre su paradero. Según Luis Mattini: “el golpe militar estaba `cantado´ para marzo, era vox populi y la dirección del PRT tenía la certeza de que sería entre el 20 y el 25 de marzo” (Mattini, 2007: 336).

Entonces ¿por qué el partido demoró las medidas para garantizar la seguridad de sus militantes? Un tiempo después, a modo de balance, Flores adjudicó aquel criterio a una “mala caracterización de la etapa” por parte de la organización (Pozzi, 1994: 17-18). Por ejemplo, en la resolución del Comité Central del 29 de marzo de 1976, sostiene:

Frente a amplias masas populares relativamente experimentadas, politizadas y en pie de lucha, la aventura golpista carecerá de objetivos fáciles donde golpear y se verá cercada por una resistencia total y prolongada (...) En una palabra, la Dictadura militar que se prepara quedará completamente aislada, se enfrentará a un pueblo decidido que se volcará masivamente a favor de la lucha revolucionaria⁶³³.

El 19 de julio de 1976, en un departamento ubicado en Villa Martelli, Provincia Buenos Aires, los militares emboscaron a lo que quedaba de la dirección nacional del PRT-ERP. En el tiroteo murieron sus principales dirigentes: Santucho y Menna, entre otros. Pozzi sostiene: “de 51 integrantes del Comité Central electos desde 1970, el 75.4% cayeron y de los veinte principales cuadros históricos del PRT-ERP solo dos (Gorriaran Merlo y Mattini) están vivos” (Pozzi, 2003: 382). Se suma a esto que las fuerzas militares habían logrado desarticular las regionales más importantes de la organización ubicadas en la provincia de Buenos Aires, la ribera del Paraná (entre ellas Villa Constitución) y Córdoba, “la regional más proletaria del partido”⁶³⁴.

⁶³³ “Informe sobre el Golpe”, Comité Central del PRT-ERP, *op cit*, p. 6.

⁶³⁴ “Golpe a la guerrilla”, *LP*, 31 de marzo de 1976, p.1.

Se incautaron imprentas, materiales y, sobre todo, se apresó a una parte significativa de los militantes. En el caso de la regional cordobesa, Mattini estima que alrededor del 80% de los miembros cayeron en manos de los militares, entre ellos, dirigentes provinciales y nacionales (Mattini, 2007: 376). Con su vida bajo amenaza, Flores perdió contacto directo con la organización y renunció a la mesa directiva del FAS para alejarse de forma definitiva del PRT-ERP.

Lo desarrollado en este capítulo nos permite afirmar que la incorporación de Flores al PRT-ERP ocupó un importante aspecto en su trayectoria. Su participación tuvo un carácter multifacético. Es decir, no se limitó solamente al plano sindical, sino que tuvo una mayor proyección política, con su integración al FAS. Asimismo, intervino en otros frentes, como la organización barrial, por ejemplo. La organización supo aprovechar su autoridad política y dirigencial al interior del Movimiento Obrero, convirtiéndolo junto a Castello, en referente nacional.

Su militancia en el partido constituyó un espacio en donde pudo intercambiar opiniones y establecer su propio punto de vista. Sus debates con la dirección del PRT-ERP reflejan dos aspectos interesantes de la trayectoria de Flores. En primer lugar, el de un militante activo, que desplegaba sus acuerdos y diferencias, cuando tenía la oportunidad en espacios como la célula y las mesas directivas del MSB y el FAS. En segundo lugar, esta situación estuvo posibilitada gracias a los vínculos sociales que entabló, tanto con los miembros de su propio partido, como con aquellos pertenecientes al resto de las organizaciones gremiales y de izquierda.

Capítulo 6
De la Dictadura Militar al Partido Obrero
(1976-1992)

Su incorporación a Política Obrera

En el año 2009, Flores concede una entrevista al Archivo de la Memoria en Córdoba. Comentó que los primeros años de la dictadura militar fueron le particularmente “difíciles” tanto en lo personal como en lo político⁶³⁵. Según las cifras del Centro de Estudios Legales (CELS) al menos “ciento treinta y cinco trabajadores de FIAT resultaron víctimas de crímenes de lesa humanidad” (CELS, 2015: 231). Treinta y cinco de ellos, trabajaron en las plantas de Concord, Materfer y GMD, fueron asesinados o se encuentran desaparecidos. Incluso René Salamanca, con quién él había compartido diversos espacios sindicales y políticos, resultó también secuestrado.

El “Proceso de Reorganización Nacional” implementado por las Fuerzas Armadas profundizó las políticas económicas de endeudamiento, la concentración de capitales, el cercenamiento de conquistas laborales y de las libertades democráticas y la represión sobre los activistas. La intervención a las organizaciones gremiales produjo una la reducción del poder adquisitivo de los trabajadores. Entre 1975 a 1978, la participación de los asalariados en el ingreso nacional pasó del “43% al 28%” (Castellani, 2009: 10). Destacamos, por su importancia, el hecho de que los militares llevaron a cabo esta acción con el apoyo y la complicidad de diversos actores sociales como las cámaras empresariales, sindicatos, así como también de algunos dirigentes procedentes del PJ (Partido Justicialista) y la UCR (Quiroga, 1994; Casola, 2015).

Como otros activistas sociales, Gregorio Flores estuvo “tabicado”⁶³⁶. Es decir, dejó de participar de reuniones con sus compañeros del PRT-ERP y realizó una serie de estrictas normas de seguridad para proteger su integridad física, como restringir al mínimo sus salidas y evitar la concurrencia a espacios o eventos públicos. María Flores relató que su hermano extrañaba profundamente a su familia en Córdoba, especialmente a su madre y sobrinos, cuyos hogares se encontraban “marcados” por los servicios de inteligencia y los militares. La comunicación con sus hermanas y, a veces, con su madre se realizaba telefónicamente. Sus familiares debían ir hacia un teléfono público alejado de sus hogares para evitar cualquier sospecha⁶³⁷.

⁶³⁵ Entrevista a Gregorio “Goyo” Flores, *op. cit.*

⁶³⁶El *tabicamiento* es un término relacionado a las medidas extremas de seguridad que consistía en mantenerse en el confinamiento y la clandestinidad con vínculos sociales estrechos.

⁶³⁷Entrevista a María Flores, *op. cit.*

Durante los primeros años de la dictadura militar, alquilaba una pequeña vivienda ubicada en el partido de Hurlingham. Fuera del trabajo y las compras de víveres, sus salidas eran mínimas. En 1977, y por intermedio de un compañero de Deutz, conoce a Susana, su pareja por treinta y dos años⁶³⁸. En el mismo sentido, un amigo suyo comentó el 21 de enero de 1978 no pudo “contenerse” y violó las normas de seguridad para viajar en tren hasta Avellaneda, en el conurbano de Buenos Aires, a ver a su club de fútbol, Talleres de Córdoba, que jugaba la final del Torneo Nacional contra Independiente⁶³⁹.

A mediados de 1978, ingresó a trabajar en la fábrica de tractores Deutz, ubicada en el partido de Morón, Buenos Aires⁶⁴⁰. Se trataba de una autopartista cuyos operarios estaban afiliados al SMATA. Esta fábrica se destacó por su participación en las movilizaciones organizadas por la Coordinadora Interfabril de la Zona Oeste del Gran Buenos Aires, durante las jornadas de mayo-junio de 1975, como así también, en la movilización contra el encuadramiento en la UOM, en noviembre de ese mismo año.

Al momento de su ingreso a la fábrica, los militares habían secuestrado a los principales activistas. Al mismo tiempo, habían descabezado a la Comisión Interna, dirigida por la JTP y Política Obrera. De acuerdo con un informe de un operario y militante de PO, luego del descabezamiento de la comisión interna de Deutz, entre 1977 y 1978, la empresa despidió cerca de setecientos trabajadores⁶⁴¹. Según sus propios relatos, los supervisores de la fábrica tenían una buena impresión sobre su trabajo y le solicitaron una serie de documentación personal, para formalizar la relación laboral. Esto implicó un problema ya que se encontraba en la clandestinidad. Si brindaba sus datos a la empresa podían acceder a su historial. Por eso, luego de tres meses de trabajo, abandonó la fábrica y volvió a trabajar como albañil y pintor por cuenta propia⁶⁴².

En 1979, en un viaje en subte por Capital Federal, se encontró con Rath, en ese entonces dirigente nacional de Política Obrera⁶⁴³. Conversaron brevemente, recibió el periódico, *Política Obrera* y comenzó así un contacto con la organización. En su primer Congreso, en el mes de diciembre de 1975, PO destacó que un golpe militar en la

⁶³⁸ Entrevista a Gregorio “Goyo” Flores, *op cit.* A lo largo de esta investigación, no hemos podido dar paradero con Susana, lo cual hubiera sido útil para indagar tanto sobre su persona como reconstruir ciertos aspectos de la vida personal de Flores.

⁶³⁹ Entrevista del autor a Hugo Colombini, amigo de Gregorio Flores y productor de la película *Preguntas de un obrero que lee*, Ciudad de Buenos Aires, 18 de mayo de 2020.

⁶⁴⁰ Entrevista a Gregorio “Goyo” Flores, *op cit.*

⁶⁴¹ “Deutz: prepararse para las provocaciones”, *Política Obrera* N°300, 15 de setiembre de 1979, p. 13.

⁶⁴² Entrevista a Gregorio “Goyo” Flores, *op cit.*

⁶⁴³ “Christian Rath, una vida entera dedicada a la revolución”, *PrOb Online*, 16 de mayo de 2018; Entrevista a Christian Rath, *op cit.*

Argentina tendría entre sus principales objetivos: “liquidar el régimen de libertades democráticas y la ilegalización del movimiento obrero”⁶⁴⁴. A partir de aquella caracterización, se decidió el traslado de una parte importante de la dirigencia del partido al extranjero y la conformación de un Comité de Enlace que actuaría en Argentina. En el exilio, más precisamente en Brasil, se encontraba un grupo del Comité Ejecutivo, entre ellos Jorge Altamira y Julio Magri, dos de los miembros fundadores de PO.

Expresamos de manera resumida que la trayectoria de los miembros de la novel organización tuvo su origen en MIR-Praxis (Coggiola, 2006; Barraza, 2021). La salida de este grupo de jóvenes se dio durante el año 1960 para pasar por un tiempo, en el cual replanteó “su propia trayectoria”⁶⁴⁵. En cuanto al Comité de Enlace se encontraba a cargo de Rafael Santos y Christian Rath. Santos, se incorporó al partido a fines de la década del sesenta, ofició de delegado de la planta de General Motors, en el distrito de San Martín (Buenos Aires), despedido por su actividad sindical en octubre de 1970. Entre 1971 y 1972, tanto Rath como Santos fueron miembros de la Dirección Nacional de PO a través del mecanismo de la *cooptación*⁶⁴⁶.

Entre 1979 y 1980, Gregorio Flores entabla una relación más sólida con Política Obrera. Cuando se contactó con Rath, la organización venía de sufrir una crisis interna que derivó en la expulsión de una fracción opositora a la Dirección Nacional del Partido después del II Congreso, celebrado en 1977. Este grupo, encabezado por Diana Quatrocchi, cuyo seudónimo era “María”, estaba compuesto, principalmente, por miembros que se encontraban en el exilio o confinados en la cárcel de Devoto y la Unidad 9 de La Plata⁶⁴⁷. De acuerdo con las cifras manejadas por Robert Alexander, el PO contaba con aproximadamente trescientos miembros en 1975 (Alexander, 1991: 52). La “fracción de María” constituyó un agrupamiento llamado Internacionalismo Obrero que llegó a integrar alrededor de cincuenta personas, todas expulsadas del partido⁶⁴⁸.

El contacto entre Flores y PO se dio especialmente con Emilio Martín y Daniel Blanco, que atendían toda la Zona Oeste del territorio bonaerense, incluido Hurlingham,

⁶⁴⁴“Documento político de base”, Revista *Política Obrera*, N°1, Año 1976, p. 7.

⁶⁴⁵“Palabras preliminares”, *Política Obrera* N° 1, 1 de marzo de 1964, p. 3.

⁶⁴⁶Entrevista a Christian Rath, *op cit*; Entrevista del autor a Rafael Santos, dirigente nacional del Partido Obrero, Ciudad de Buenos Aires, 21 de febrero de 2019. La cooptación era un mecanismo utilizado por el Comité Central del partido que consistía en la selección de un miembro de la organización, para ocupar un lugar en la dirección o llevar a cabo una determinada responsabilidad. De acuerdo al estatuto de Política Obrera, solo la Dirección Nacional tenía la potestad de aplicar el criterio de cooptación. En *Estatuto de Política Obrera*, aprobado en el I Congreso de Política Obrera diciembre de 1975, p. 3.

⁶⁴⁷“Denunciamos grupito provocador”, *Política Obrera* N°290, 11 de diciembre de 1978, p.13.

⁶⁴⁸Entrevista de Emiliano Monge a Félix Kaufman, militante de Política Obrera, Capital Federal, 25 de agosto de 2022.

donde él residía. Es importante que destaquemos que ambos militantes tenían experiencia sindical en el gremio metalúrgico, como resultado del proceso de *proletarización* llevado a cabo por el PO. Blanco y Martín trabajaron en las fábricas Martín Amato y Yelmo, respectivamente. En el año 1975, participaron en la conformación de la Coordinadora metalúrgica de La Matanza que actuó en conjunto con la Coordinadora Interfabril de la Zona Oeste (Aguirre y Werner, 2007: 554). Blanco había trabajado en la planta gráfica de Scholnik, en Hurlingham⁶⁴⁹.

En el escenario nacional, la dictadura atravesaba una severa crisis. Por un lado, el plan económico llevado a cabo por el ministro Martínez de Hoz, había fracasado y generado el endeudamiento del Estado, en el que se incluyó la estatización de la deuda privada de algunas empresas nacionales y extranjeras de los años 1980 y 1981, por lo que la deuda global argentina (interna y externa) se incrementó en un “377% entre 1976 y 1983” (Basualdo, 2010: 174; Castellani, 2009: 11-13). Esta situación derivó en un crecimiento de la espiral inflacionaria y la caída de la producción industrial cuyo resultado directo provocó el cierre de empresas, la pérdida de puestos de trabajo y la erosión de los salarios.

A pesar del operativo represivo, el activismo obrero que había quedado prácticamente atomizado logró perdurar y comenzó a organizar acciones reivindicativas de acuerdo a sus posibilidades. Entre el año 1979 a 1981, se sucedieron una serie de huelgas impulsadas por los trabajadores de Luz y Fuerza, en IKA-Renault en la Provincia de Córdoba y fábricas como Galileo, La Cantábrica, Volkswagen, entre otras (Falcón, 1982; Pozzi, 1988). En la misma época, comenzó a tomar impulso la comisión de Familiares de Presos y Desaparecidos que, junto a las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, se movilizaron para pedir la aparición con vida de los secuestrados por el gobierno de facto (Veiga, 1985; Ortiz Cuchivage, 2012).

Entre mediados y fines del año 1979, Gregorio comenzó a moverse con mayor frecuencia del *tabicamiento*. Aunque solo se veía con algunos de sus hermanos en Buenos Aires, solía concurrir a la cancha a ver a su club de fútbol o ir a cenar con Susana los fines de semana. También, comenzó a participar de las reuniones políticas de PO en una casa ubicada en Villa Tessei (Buenos Aires), cerca de su casa. Allí se reunía a conversar y leer el periódico con algunos militantes de Política Obrera. Las reuniones se realizaban en el

⁶⁴⁹ Entrevista del autor a Daniel Blanco, dirigente del Partido Obrero, Tucumán 16 de setiembre de 2018.

domicilio de Raúl Galessi, un obrero de la curtiembre Ciddec, que se había acercado a la organización a través de Emilio Martín, cuando trabajaba en Deutz.

Galessi, recuerda que lo impresionó la llegada de un trabajador “con ropa de pintor”, “sereno y amable” que se presentaba “como contacto de la organización”⁶⁵⁰. Aún persistía el debate entre los miembros de PO y Flores sobre la situación nacional. En un documento interno del 30 de junio de 1979, la organización trotskista consideraba que había “una nueva fase de luchas obreras” que la convertía en un “factor de primer orden de la crisis dictatorial”⁶⁵¹. A su vez, los conflictos laborales le dieron un nuevo impulso al movimiento de los familiares de desaparecidos que comenzó a tener una mayor estructuración con el surgimiento de regionales y una coordinación a nivel nacional. En este sentido, una de las principales tareas que se propuso la organización, consistía en constituir “comités de base” que reuniesen, de manera clandestina, a los delegados y activistas sindicales⁶⁵².

Según el criterio de Blanco, Flores todavía se encontraba en una “etapa de desmoralización y escepticismo, producto de la derrota que había sufrido la clase obrera durante la dictadura militar”⁶⁵³. Por lo tanto, su debate se centraba en la búsqueda de nuevas formas de luchar contra el régimen militar, para propiciar su caída. Corroboramos esta información a partir del primer artículo que escribe para *Política Obrera*, publicado el 30 de noviembre de 1979, referido a la Ley de Asociaciones Gremiales (N° 22.150), sancionada por el gobierno militar el 15 de noviembre⁶⁵⁴.

“Mordaza” fue el calificativo que utilizó para denunciar el carácter de la ley, que pretendía profundizar la injerencia estatal sobre las organizaciones gremiales y la desarticulación del movimiento obrero, incluyendo el cercenamiento del derecho de huelga, que preparaba el terreno para una “normalización” de los sindicatos, digitado por las autoridades castrenses. Sin embargo, lo más interesante de su artículo, se encuentra en las conclusiones. Allí expuso los límites de las direcciones sindicales al establecer solo posturas declarativas y la negativa a elaborar un plan de lucha a favor de la libre e independiente organización de clase trabajadora.

⁶⁵⁰ Entrevista del autor a Raúl Galessi, trabajador de Ciddec y miembro del Partido Obrero en Zona Oeste, Localidad de Arias, Provincia de Córdoba, 12 de mayo de 2022.

⁶⁵¹ *Circular Interna* de Política Obrera N°6, 30 de junio de 1979, p. 1.

⁶⁵² *Ibidem*, p.2.

⁶⁵³ Entrevista a Daniel Blanco, *op cit.*

⁶⁵⁴ Sobre la ley N°22.150 véase los trabajos de Álvaro Abós (1984); Leandro Molinaro (2016); y Luciana Zorzoli (2018).

El escrito dejaba entrever que las “perspectivas de un triunfo contra la dictadura” solo serían posibles, si la dirigencia gremial se decidía a organizar y a movilizar a los trabajadores” (Flores, 1979: 7). Por lo tanto, consideramos que no pronosticaba una insurrección de la Clase Obrera, similar al Cordobazo y las huelgas de junio-julio de 1975, que pudiese derrocar a la dictadura militar. Su interés por discutir y escribir sobre cuestiones sindicales expresaba un nuevo acercamiento a la lucha social y política.

La salida definitiva de Flores del *tabicamiento* se concretó a mediados de 1980. Con ciertos resguardos, inició su participación en eventos públicos como festivales o partidos de fútbol y por la misma senda, en las actividades del partido. De manera esporádica, comenzó a viajar a Córdoba para visitar a su madre y a sus hermanas. En una de sus visitas, retornó a su hogar con un álbum de fotografías de sus sobrinos⁶⁵⁵. Al año siguiente, concurre a una serie de plenarios sindicales convocados por PO. Estas actividades sindicales formaban parte de una resolución del Comité Central que establecía que ante el crecimiento de las luchas obreras en Argentina había que “construir una tendencia sindical independiente”⁶⁵⁶.

Sus intervenciones _en los plenarios sindicales, -que por cuestiones de seguridad se realizaban en una iglesia o un club- giraban tanto a favor de “la unidad e independencia de los trabajadores” como de la “delimitación con las direcciones burocráticas”⁶⁵⁷. Sin embargo, la inserción del partido en el movimiento obrero resultaba débil y sus militantes se encontraban dispersos en un grupo de fábricas ubicadas, principalmente, en toda la zona industrial de la Provincia de Buenos Aires⁶⁵⁸.

El 14 de julio 1981, se constituyó la Multipartidaria, integrada principalmente por la UCR y el PJ, cuyo fin consistía en conformar una salida transicional al régimen dictatorial y preparar el terreno para la institucionalización democrática. El 3 de octubre, Flores concurre a una nueva actividad sindical de PO, a la que asistieron treinta personas de diversos gremios provenientes de Capital Federal y Provincia de Buenos Aires. Se sumó a la discusión de la situación de cada lugar de trabajo y la necesidad de impulsar un agrupamiento gremial orientado por el partido, se resolvió la publicación de una declaración nacional. Este documento se caracterizaba por denunciar la conformación de la Multipartidaria como un síntoma del “agotamiento” de la dictadura militar.

⁶⁵⁵Entrevista a María Flores, *op cit.*

⁶⁵⁶“Se reunió el Comité Central de Política Obrera”, *Política Obrera*, N°312/313, 29 de junio de 1980, p.6.

⁶⁵⁷ Entrevista a Daniel Blanco, *op cit.*

⁶⁵⁸“Informe de Actividades 1979”, *documento* presentado por el Comité Central de Política Obrera, 10 de julio de 1980, p.7.

En este sentido, acusaba a las direcciones sindicales por establecer una “tregua” con las autoridades castrenses, para salvaguardar al gobierno, en función de contener la movilización de los trabajadores. Concluye con un llamado a construir una “tendencia obrera independiente de los partidos burgueses y del estado” y llamar a la intervención del movimiento obrero en el escenario nacional⁶⁵⁹. En el informe político hacia el III congreso, la dirección de PO consideraba que la crisis de la dictadura militar abriría el escenario para un nuevo levantamiento social al estilo del Cordobazo de 1969 y abrir una situación revolucionaria en Argentina⁶⁶⁰.

El 30 de marzo de 1982, participó de la manifestación convocada por la CGT en oposición a la dictadura militar. La multitud de manifestantes, cuya cantidad se estima en doscientos mil trabajadores, logró ingresar a la Plaza de Mayo desbordando a la propia conducción de la central obrera y el vallado del ejército. La irrupción masiva de la clase trabajadora revirtió de forma definitiva el pesimismo que tenía hasta ese momento. Ante la posibilidad del derrocamiento del gobierno dictatorial por vía de la movilización obrera, un sector de la cúpula militar aceleró la implementación del plan de ocupación de las Islas Malvinas, usurpadas por Gran Bretaña en el Siglo XIX.

La ocupación de las islas generó un fervor nacionalista que le permitió al Proceso superar, momentáneamente, la profunda crisis social y política. A su vez, en Inglaterra, el gobierno conservador de Margaret Thatcher veía en el conflicto bélico la posibilidad de generar una cohesión nacional y derrotar las huelgas obreras que resistían la aplicación de una política de ajuste neoliberal. La rápida derrota argentina en la guerra sepultó definitivamente las expectativas de continuidad de la dictadura.

¿Cuál fue la postura de Flores con relación a la guerra de Malvinas? En 1983, en plena campaña electoral, criticó los límites políticos y programáticos de la dictadura militar, porque se negó a avanzar en la expropiación de los capitales británicos o continuó pagando la deuda con el Banco de Londres, en medio de la contienda militar (Flores, 1983a: 6). Frente a la guerra, la consigna central de PO decía “para luchar contra el imperialismo, ningún apoyo a la dictadura”.

Como Flores no formaba parte del partido, no estuvo invitado a participar del III Congreso de PO, celebrado el 17 de octubre de 1982. De acuerdo con el informe político, durante el congreso se debatieron cuestiones relacionadas con el proceso de

⁶⁵⁹ “Manifiesto sindical” declaración de la conferencia sindical abierta de Política Obrera, 3 de octubre de 1981, p.3.

⁶⁶⁰ *Informe de Actividades* votado en el III Congreso del Partido Obrero, 23 de diciembre de 1982, p. 5.

institucionalización en Argentina, caracterizado por el “agotamiento del régimen dictatorial” argentino. Por lo tanto, se asistía a un período de transición y de apertura democrática. El nuevo gobierno iba a heredar una difícil situación económica que lo conduciría: “aplicar los planes de ‘austeridad’ dictados por el FMI y dará lugar a una nueva fase de grandes luchas”⁶⁶¹. En el marco de la institucionalización, el partido tenía por delante la batalla por su reconocimiento legal, como el primer paso para “orientar al proletariado para estructurar un ascenso obrero”.

La campaña por la legalidad implicaba una elaboración programática que recogiese las demandas reivindicativas de los trabajadores y les diese una proyección política. Para ello, resultaba necesario avanzar a la conformación de una prensa legal donde confluyesen los análisis políticos y las actividades realizadas por el partido, desde una perspectiva socialista. En este marco, la etapa de ascenso de las luchas sociales sería el abono para el crecimiento de las filas del partido creando las condiciones para que PO se convierta en un partido de masas⁶⁶². Así, Política Obrera pasó a llamarse Partido Obrero.

A mediados de 1982, Flores comienza a reunirse en una célula del partido en Villa Tessei. Se trataba de un equipo compuesto principalmente por obreros y empleados: Martín, Blanco, Galessi, Francisco Obregón, Eva Gutiérrez, Rubens Boschia y Marta Millicay. Obregón, se incorporó al PO en 1972, fue miembro de la comisión interna de Roura Metal y participó en la Coordinadora metalúrgica de Zona Oeste. Ante la escalada represiva, en el mes de abril de 1976, tuvo que abandonar la fábrica y vivir en la clandestinidad, trabajando como vendedor ambulante⁶⁶³. Gutiérrez era empleada de comercio en el Hogar Obrero, ubicado en Caballito (Capital Federal), se integró a PO entre 1981 y 1982. Boschia, trabajó en un pequeño taller de tratamientos térmicos y se sumó al partido en marzo de 1982⁶⁶⁴. Por último, Millicay, enfermera del Hospital Provincial de González Catán, se incorporó a la organización a comienzos de 1983⁶⁶⁵.

Al momento de iniciar su incorporación, todos los participantes debían leer, discutir y suscribir el documento titulado “Pre-células: el Partido Obrero”. Se trataba de

⁶⁶¹ *Informe de Actividades* votado en el III Congreso del Partido Obrero, 23 de diciembre de 1982, p. 5.

⁶⁶² *Ibidem* p. 4.

⁶⁶³ *PrObr Online*, 28 de marzo de 2017. Enlace: <https://prensaobrera.com/partido/francisco-obregon-un-obrero-revolucionario-constructor-del-po/>.

⁶⁶⁴ Entrevista del autor a Rubens Boschia, militante del Partido Obrero en la Zona Oeste de Buenos Aires, 18 de noviembre de 2021 en el distrito de Merlo, Provincia de Buenos Aires.

⁶⁶⁵ Entrevista del autor a Marta Millicay, exmilitante del Partido Obrero en la Zona Oeste de Buenos Aires, 9 de marzo de 2022 en el distrito de Hurlingham, Provincia de Buenos Aires.

un boletín interno que trazaba una breve historia de PO, sus principales discusiones en el campo teórico con otras fuerzas de izquierda y su estatuto. Además de explicar la estructura y la composición interna del partido, el documento dejaba en claro en qué residían las responsabilidades y derechos de los militantes. Al ingresar, Flores debía concurrir semanalmente a las reuniones de célula, abonar el periódico y cotizar un importe equivalente al 5% de su salario o ingreso mensual⁶⁶⁶. El 18 de febrero de 1983, *Prensa Obrera* publicó una entrevista a Flores. Con ella, se oficializaba públicamente su incorporación al Partido Obrero⁶⁶⁷.

Las elecciones de 1983

Para el PO el próximo gobierno constitucional tendría como función: “aplicar los planes que la dictadura no ha podido imponer. Pagar la deuda externa, rescatar a los grandes capitales en bancarrota, aplicar los acuerdos con el FMI”⁶⁶⁸. A mediados de 1982, el presidente de facto Reynaldo Bignone, promulgó la Ley 22847 de reforma electoral. Según esa ley, el principal requisito para la obtención de la legalidad de un partido consistía en la presentación de cuarenta mil afiliaciones en todo el país en un plazo de 90 días, con fecha límite de presentación, fijada el 30 de marzo de 1983.

Resultaba evidente, que esta nueva ley pretendía proscribir a aquellas organizaciones que no contaran con una amplia presencia territorial y tuvieran una débil estructura de recursos materiales y humanos, para cumplir con ese objetivo. Se trataba de una resolución tendiente a concentrar los comicios y el voto de los trabajadores entre los candidatos de las principales fuerzas políticas tradicionales: Raúl Alfonsín por la UCR e Ítalo Luder por el PJ.

La campaña para obtener las afiliaciones y poder competir en las elecciones de 1983 significó un gran desafío para el PO. A comienzos de 1983, el partido se encontraba retrasado en sus afiliaciones. Al 18 de febrero, los porcentajes de afiliación iban del 10 al 34% de lo planificado, según el distrito y la provincia⁶⁶⁹. Al comparar con otras fuerzas políticas podemos indicar que, el PC, a través de la Federación Juvenil Comunista (FJC), contaba con cien mil afiliados a finales del 1982, logró la mitad de las cuarenta mil

⁶⁶⁶“Pre-células: El Partido Obrero”, documento interno del Partido Obrero, enero del año 1983, pp. 4-5.

⁶⁶⁷“Gregorio Flores: vanguardia del SiTraC-SiTraM, constructor del Partido Obrero”, *PrOb*, N° 5, 18 de febrero de 1983, p.7.

⁶⁶⁸“Candidatos del Partido Obrero”, *PrOb*, N°29,26 de agosto 1983, p.5.

⁶⁶⁹“Cuadro de la campaña”, *PrOb*, N° 5, 18 de febrero de 1983, p. 5.

afiliaciones para la personería electoral (Gilbert, 2016: 674). En el mismo sentido, el MAS⁶⁷⁰ comenzó su campaña de afiliaciones en noviembre de 1982, que incluyó la apertura de cientos de locales⁶⁷¹.

En este cuadro de situación, la entrevista a Flores publicada en *Prensa Obrera* tuvo como objetivo “sumar más compañeros” para alcanzar las afiliaciones y conquistar la legalidad del partido⁶⁷². Flores se encontraba colaborando en Zona Oeste, cuyos miembros (de extracción obrera), a causa de las extensas jornadas laborales, tenían poco tiempo disponible para impulsar la campaña de afiliaciones. Asimismo, para evitar inconvenientes vinculados a represalias patronales, las afiliaciones en los lugares de trabajo eran selectivas y, por consiguiente, muy escasas⁶⁷³.

Para suplir este problema, se resolvió concentrar a los militantes y colaboradores, en actividades de afiliación por barrio. También, se propuso publicar una especie de “cuadro de honor”, donde se destacaban aquellos activistas que conquistaban un mayor número de afiliaciones, con el objetivo de incentivar al resto de los militantes⁶⁷⁴. El seguimiento y la tensión sistemática sobre las actividades por parte del Comité Central y las Direcciones Regionales, determinaron un salto cuantitativo (Barraza, 2020a).

El 24 de marzo de 1983, en un comunicado de prensa, el PO declaraba haber obtenido alrededor de cincuenta y ocho mil afiliados. El comunicado destacaba la presencia de Gregorio Flores y de otros dirigentes obreros que habían participado de experiencias gremiales en los años previos a la dictadura, como delegados y dirigentes sindicales⁶⁷⁵. La justicia requería también presentar documentación que respaldara la realización de un congreso partidario. La organización realizó la presentación solicitada, haciendo referencia al I Congreso del partido, que se habría celebrado el 17 y 18 de setiembre de 1983.

Sin embargo, es importante que aclaremos, que para este congreso no hubo elección de delegados por regional, ni se contabilizó como el resto de los congresos que se hicieron desde 1975 a 1992, se trató solo de cumplir con el requerimiento de la Justicia Electoral. El partido presentó como miembros de la Junta Promotora Nacional a Rath,

⁶⁷⁰Desde noviembre de 1982 en adelante, el PST pasó a denominarse MAS.

⁶⁷¹“El MAS se propone abrir 200 locales en 200 días”, *Solidaridad Socialista* N°1, 10 de noviembre de 1982, pp. 4-5; “El MAS está en marcha para inaugurar un local por día” *Solidaridad Socialista*, N°3, 25 de noviembre de 1982, pp.4-5.

⁶⁷²“Gregorio Flores: vanguardia del SiTraC-SiTraM, constructor del Partido Obrero”, *PrOb*, N° 5, 18 de febrero de 1983, p.7.

⁶⁷³“Luces y sombras en la campaña del Gran Buenos Aires”, *PrOb*, N° 6, 25 de febrero de 1983, p. 5.

⁶⁷⁴“Cuadro de honor”, *PrOb*, N°6, 25 de febrero de 1983, pp. 6-7.

⁶⁷⁵ “El Partido Obrero es partido nacional”, comunicado de prensa del Partido Obrero, 24 de marzo de 1983.

Obregón y Flores, entre otros. Este dato no es menor, porque a pesar de tratarse de un trámite administrativo, Flores quedaba presentado públicamente como miembro de la Dirección Nacional del PO ⁶⁷⁶.

El 26 agosto de 1983, en *Prensa Obrera*, se anunció la fórmula presidencial: Gregorio Flores-Catalina “Cata” Guagnini. Guagnini se incorporó al PO en 1974, a través de su hijo Miguel, miembro de la Dirección Nacional de la organización. Dos de sus hijos, militantes de Montoneros y el PRT-ERP, fueron secuestrados durante la última dictadura militar. Guagnini fue una de las fundadoras de la “Comisión de Familiares de Detenidos y Desaparecidos” en el marco de la lucha y la resistencia contra el régimen militar⁶⁷⁷.

¿Cómo resolvió el partido la candidatura presidencial para las elecciones? ¿Por qué se presentó esta fórmula? ¿Cómo impactó en el propio Flores, que venía de una experiencia con el PRT-ERP y, en menos de un año de militancia, pasó a convertirse en candidato o, mejor dicho, en un referente político del partido? En cuanto al primer interrogante, solo contamos con el testimonio de un dirigente de la organización, que sostuvo que hubo una deliberación al interior de la Dirección del Partido sobre quién debería encabezar la fórmula presidencial. Los candidatos propuestos fueron Ricardo Corvalán, dirigente obrero azucarero y Flores, ex obrero automotriz, pero con un pasado en el SiTraC y el FAS⁶⁷⁸.

La trayectoria en la década del setenta representó el factor que condujo al Comité Central del PO a definirse por la candidatura de Gregorio Flores. En este sentido, el objetivo político de presentar esta fórmula surgía de la intención de reflejar una continuidad del sindicalismo clasista (Flores) y de la lucha por los Derechos Humanos (Guagnini), que la dictadura había tratado de eliminar⁶⁷⁹. Se trataba, también, de la

⁶⁷⁶ Además de Flores, los miembros del Comité Nacional electo fueron los siguientes: Juan Carlos Venturini, Christian Rath, Catalina Guagnini, Daniel Zamtlejfer, Claudio Kohan, Pablo Heller, Juan Carlos Capurro, Juan José Serrano, Juan Carlos Iterlandi, Daniel Blanco, Emilio Martín, Ana María Chain, Néstor Pitrola, Roberto Gellert y Claudio Katz. En “Primer Congreso Nacional del Partido Obrero”, *Acta* mecanografiada a cargo de la Secretaria Electoral Nacional, Poder Judicial de la Nación, Folio N°25, 18 de setiembre de 1983, p. 4.

⁶⁷⁷ “Flores-Cata: Levantemos tribunas en todo el país para las candidaturas obreras y de lucha”, *PrOb*, N°30, 5 de setiembre de 1983, p.2; “Cata Guagnini”, *PrOb*, N°864, 19 de agosto de 2004, p. 11.

⁶⁷⁸ Entrevista del autor a Carlos “Cacho” Calarota, ex dirigente del Partido Obrero en Santa Fe, 19 de abril de 2021 en la ciudad de San Lorenzo.

⁶⁷⁹ Además de Flores y Guagnini, el PO llevó como candidatos a dirigentes o activistas obreros en la década del setenta. Entre ellos podemos citar a Dora Balumelli, ex delegada textil en Orea y de la plástica Panam; Juan Carlos Venturini, ex miembro de la comisión interna de Editorial Abril; José Alonso, ex directivo del sindicato ceramista de zona norte; Víctor Giménez, ex dirigente sindical de la construcción en El Chocón; Francisco Obregón, ex delegado y miembro de la Coordinadora metalúrgica de 1975; Hugo Caraballo, ex delegado de Acindar y miembro del comité de lucha de Villa Constitución en 1973 y 1975, entre otros. En el caso del movimiento de derechos humanos, se presentó las candidaturas de Nelly Bianchi en Tucumán, Sergia Paolina de Aibar, Ángel Clemente Villafior, etc.

primera presentación electoral del partido, luego del fallido intento de concretar la personería en 1972 y su llamado a votar en blanco en las elecciones nacionales de 1973. Esta política abstencionista produjo un significativo retroceso en sus filas y la Dirección Nacional de la organización no deseaba atravesar nuevamente por esta amarga experiencia.

En un artículo, publicado en la contratapa de *Prensa Obrera* del 5 de octubre de 1983, la organización expuso que los obstáculos judiciales, la carencia de recursos financieros y la estrechez organizativa, vaticinaban una “elección minoritaria” para el PO. No obstante, para la organización, su principal “arma” se cifraba en sus candidaturas porque “reflejan la realidad en el movimiento popular”⁶⁸⁰. Además, por sus orígenes rurales y proletarios, se pretendía contrastar la candidatura de Flores con el resto de los candidatos de las fuerzas políticas.

En 1971, Flores consideraba un grave error la participación electoral, ya que entendía a las elecciones como una “farsa burguesa” (Flores, 1971e: 1). Doce años después, aceptó la candidatura, no solo en representación de la clase trabajadora, sino con la clara pretensión de polarizar con los referentes de los partidos tradicionales. Asimismo, expresaría la vigencia del programa que había impulsado con sus compañeros del SiTraC y SiTraM, en los años setenta, al conformar una corriente clasista en el Movimiento Obrero y la construcción de un partido político que lo representara. Sin embargo, su candidatura no impactó satisfactoriamente en un sector de sus ex compañeros de Fiat y del sindicato.

En una de sus visitas a Córdoba durante la campaña presidencial de 1983, Flores se reunió con Bizzi, Palada y Masera. Como en todas sus reuniones, después de comer, comenzaron a discutir sobre política, particularmente, sobre el apoyo a la lista del Partido Obrero que Flores encabezaba con Guagnini. Todos sus compañeros coincidieron en que las propuestas del PO les “parecían utópicas”, es decir, que difícilmente pudieran concretarse en un mediano plazo.

En este caso, Bizzi y Masera, le respondieron que iban a votar por el Partido Intransigente (PI)⁶⁸¹. Pero el momento más tenso del intercambio se dio cuando Palada manifestó que iba a votar por el PJ. La discusión comenzó a crisparse al desviarse hacia

⁶⁸⁰ “Hay que ganar la calle y protagonizar una enérgica campaña electoral”, *PrOb*, N°34, 5 de octubre de 1983, p. 12.

⁶⁸¹ Entrevista a Domingo Bizzi, *op cit.*

la performance y formación de Flores como candidato que podemos resumir en el siguiente diálogo:

Palada: cuando en el programa de televisión te dijeron ¿Cuál iba a ser tu propuesta? No se te cayó una idea, solo propuestas para confrontar.

Flores: Me parece una boludez lo que decís, cuando sabes que tenemos un programa y fui clarito.

Palada: No entiendo porque sos candidato. A vos te pusieron los intelectuales.

Flores: Vos me subestimás⁶⁸².

Más allá de exponer las divergencias que aún mantenían los exdirigentes del SiTraC en torno a cuál sería la mejor estrategia para defender los intereses de la clase obrera, el fragmento citado nos permite visualizar un segundo significado. Aunque Flores tomó la crítica a modo personal, Palada no estaba poniendo en duda sus condiciones intelectuales y tampoco su trayectoria gremial. Al contrario, creía que la decisión del PO se circunscribía, solamente, a relucir ante el resto de las organizaciones de izquierda el hecho de que su candidato a presidente fuera uno de los representantes del sindicalismo clasista de los setenta.

El 29 de abril de 1983, en el marco de los festejos por el Día del Trabajador, se realizó el primer acto público a nivel nacional del Partido Obrero en la Federación de Box, situada en la Ciudad de Buenos Aires. Los principales oradores fueron: Ricardo Corvalán (delegado del Ingenio San Pablo de Tucumán), Claudio Kohan (de la comisión interna de Volkswagen, Monte Chingolo), Christian Rath y Gregorio Flores, por la Junta Promotora Nacional.

Las primeras intervenciones se refirieron a conflictos gremiales particulares. Cuando le tocó el turno de Flores, su discurso retomó dos conceptos que asimiló durante su experiencia en el SiTraC: que los obreros luchaban contra la “trilogía Estado-patronales-burocracia sindical” y que era ineludible “recuperar los sindicatos para los trabajadores”. Pero, agregó: “la necesidad de construir un partido obrero, de una dirección política de la clase que la arme para enfrentar en todos los terrenos al enemigo de clase centralizado en el Estado”⁶⁸³. El cierre del acto estuvo a cargo de Rath, que ante la situación nacional, hizo un llamado a impulsar una “Asamblea Constituyente” que se

⁶⁸² Entrevista a Palada, *op cit.*

⁶⁸³ “Esto fue el Gran acto de nuestro Partido”, *PrOb*, N° 15, 6 de mayo de 1983, pp. 8-10; “Minuta sobre PO” circular interna del MAS, 8 de mayo de 1983, p. 2.

transformara en “un gran foro donde las masas discutan democráticamente el conjunto de las medidas para sacar al país del marasmo”⁶⁸⁴.

Las primeras intervenciones públicas de Flores expresaban su optimismo al entender cómo la apertura democrática había incidido de manera positiva en las fuerzas de izquierda, que se podía constatar en su “activa participación” en las movilizaciones⁶⁸⁵. Sin embargo, el incremento de esta incidencia no se expresaba en un aumento de la capacidad de movilización del partido. Por ejemplo, al acto en la Federación de Box asistieron mil cuatrocientas personas, un saldo alejado de lo esperado por los organizadores, dado que se trataba de un estadio con una capacidad para casi tres mil asistentes.

Este hecho expuso un problema: el importante número de afiliaciones conquistadas no impactó de manera directa en el crecimiento de las filas partidarias. Existía una distancia entre el volumen de afiliaciones, que podría reflejar una simpatía y el reclutamiento que planteaba un compromiso más permanente con el programa de la organización. La dirección nacional del PO sostuvo que si bien el partido se encontraba en “una curva de gran ascenso político y organizativo” aparecían “sinuosidades (algunas veces profundas)” producto de los diferentes ritmos y bloqueos entre las masas laboriosas⁶⁸⁶.

Aproximadamente en los meses de mayo y junio, Gregorio se mudó junto con su pareja Susana, a una pensión ubicada en el barrio de Liniers en Capital Federal. Por su cercanía con la Zona Oeste de Buenos Aires, la ubicación de su hogar le permitía concurrir a las reuniones de célula en Villa Tessei y participar de las actividades públicas en la Estación de Trens. Además, antes de percibir la renta por parte del partido, Flores tenía demasiado trabajo como pintor en Capital Federal. Por lo tanto, su traslado le permitía economizar en transporte, en tiempo y concentrar las actividades del partido. Sobre su vida en la pensión contamos con una pequeña anécdota relatada por un militante de la organización:

El Goyo contaba que la dueña de la pensión era una señora odiosa, que lo trataba de manera indiferente y a veces lo regañaba cuando se atrasaba con el pago del alquiler. Pero un día, parece ser que la señora vio un afiche pegado en un poste o escucho las noticias, comenzó

⁶⁸⁴“Esto fue el Gran acto de nuestro Partido”, *PrOb*, N° 15, 6 de mayo de 1983, pp. 8-10.

⁶⁸⁵“Gregorio Flores: construyamos un frente antiimperialista de toda la izquierda”, *PrOb*, N° 26, 28 de julio de 1983, p. 7.

⁶⁸⁶ “Correo Interno N°4” Boletín Interno del Partido Obrero, 12 de julio de 1983, pp. 3-7.

a tratar al Goyo de una manera más amigable, no le molestaba si se atrasaba una semana con el alquiler y hasta la regalaba criollos. Según el Goyo, ella decía: “estoy hospedando a un candidato a presidente en mi casa”⁶⁸⁷.

Para las elecciones de 1983, el partido tenía la intención de impulsar un Frente de Izquierda, cuyo programa debía reflejarse en las “candidaturas obreras” como “la fusión entre un reagrupamiento de lo más avanzado de la clase trabajadora” y de oposición a “la burguesía nacional”⁶⁸⁸. Coincidió con la línea general de su organización y, agregó, que había que “llevar candidatos a aquellos obreros y sectores de oprimidos de la sociedad que hayan demostrado con su lucha, fidelidad incondicional en la defensa de los reclamos democráticos y sociales de las masas trabajadoras”⁶⁸⁹.

En este sentido, le propuso al MAS la conformación de un frente, cuya fórmula presidencial podía ser encabezada por Francisco Páez y Gregorio Flores, que habían sido dirigentes del SiTraC⁶⁹⁰. Además de lo que implicaba presentarse como una alianza electoral que reagrupaba a un sector del movimiento obrero, la propuesta tenía un importante peso histórico. Porque permitía la proyección a nivel nacional de la experiencia marcada por Cordobazo y el clasismo, que se había visto frustrada por la negativa de Tosco a compartir la fórmula presidencial junto a Armando Jaime, en las elecciones de septiembre de 1973.

El anuncio público de las “candidaturas obreras” por parte del PO, buscó condicionar al resto de las organizaciones de izquierda, particularmente el MAS, para que se conforme el Frente de Izquierda encabezado por el binomio Francisco Páez-Gregorio Flores quienes fueron dirigentes del SiTraC.⁶⁹¹ En una entrevista para *Prensa Obrera*,

⁶⁸⁷ Entrevista del autor a Gerardo Domínguez, militante del Partido Obrero, Ciudad Parque, Córdoba, 18 de enero de 2018.

⁶⁸⁸ “Carta a la dirección, congresales, afiliados y simpatizantes del MAS” folleto elaborado por el Partido Obrero, 3 de setiembre de 1983, p. 2.

⁶⁸⁹ “Gregorio Flores: construyamos un frente antiimperialista de toda la izquierda”, *PrOb*, N°26, 28 de julio de 1983, p. 7.

⁶⁹⁰ “Que Gregorio Flores-Francisco Páez o Francisco Páez-Gregorio Flores sean nuestros candidatos” declaración distribuida por el Partido Obrero, setiembre de 1983.

⁶⁹¹ En una carta con fecha el 3 de setiembre de 1983, el PO se dirigió hacia el MAS planteando la cuestión de las candidaturas obreras y un frente en común afirmando: “en un país donde el proletariado sigue a la burguesía, es decir, donde está planteada la independencia política de la clase obrera, las candidaturas obreras permiten expresar en la campaña este planteo”. En cuanto a la propuesta de una fórmula presidencial encabezada por Flores y Páez sostiene: “los dirigentes del MAS nos han criticado por decir que solo nuestros candidatos representan al clasismo de Sitrac-Sitram que están en actividad en la actualidad, afirmando que en las filas del MAS también hay representantes del clasismo histórico de la década del 70. Pues bien, propónganlos como candidatos obreros” en “Carta del PO al MAS 3-9-1983”, folleto publicado por el Partido Obrero, mes noviembre de 1983, pp. 1-2.

Flores explicaba que el frente electoral sería un canal de movilización para los trabajadores:

Que nos permita mañana mismo ganar la calle para arrancarle a las dos CGT, un plan de lucha para imponer el salario mínimo equivalente al costo de la canasta familiar. Esta sería la base para un gran frente antiimperialista que también mañana salga a la calle en solidaridad con Nicaragua, El Salvador y en defensa de toda la revolución centroamericana (...) Los llamo a todos aquellos compañeros que comprendan la necesidad de luchar contra la dictadura y el imperialismo a que se organicen y se pronuncien por la construcción del frente⁶⁹².

Su intervención reflejaba una idea: la alianza entre ambas organizaciones trotskistas constituía la única alternativa que se le presentaba a la clase obrera en la lucha por sus demandas históricas. Mientras, en el Congreso Nacional del MAS, celebrado el 4 de septiembre de 1983, Páez dio su apoyo explícito a la fórmula Zamora-Díaz, con el siguiente argumento:

Quiero señalar, compañeros, que muchas dudas podían existir dentro de mí, pero hoy, cuando empieza a definirse más claramente el perfil que está teniendo la lucha política veo que este movimiento marcha a transformarse en ese partido socialista y revolucionario por el cual hemos luchado muchos trabajadores (...) Es por eso compañeros, que a partir de este día y de este mismo momento, hago público mi apoyo a este movimiento, no un apoyo simbólico sino el apoyo que tenemos los trabajadores a la fórmula y a todo el partido⁶⁹³.

En este caso, Páez entendía que su organización constituía el único medio para que los trabajadores conquistasen el poder político. Ambas intervenciones reflejaban una concepción sobre el partido en la cual sus agrupamientos y campañas se convirtieran en su principal meta y los objetivos estratégicos de la clase obrera quedaban relegados.

El 30 de septiembre de 1983, se realizó el acto nacional del Partido Obrero en el estadio Luna Park, de Capital Federal. Allí, trató de resumir la estrategia electoral: “la tarea de la hora es poner en pie un partido, para que el proletariado pueda dirigir la lucha por la emancipación nacional y social” (Flores, 1983a: 6-7). Luego agregó que resultaba

⁶⁹²“Gregorio Flores: construyamos un frente antiimperialista de toda la izquierda”, *PrOb*, N°26, 28 de julio de 1983, p. 7.

⁶⁹³“Enrique Broquen y José Francisco Páez apoyan al MAS”, *Solidaridad Socialista* N°41, 8 de septiembre de 1983 p.4.

urgente “crear el Estado Mayor de la clase obrera”, como la vía para que los trabajadores pudieran “llevar adelante su lucha emancipadora”. Para ello, resultaba fundamental la constitución de un “partido clasista que nucleee en su seno a lo mejor de la clase obrera” (Flores, 1983a: 6-7). Por otra parte, Flores creía que el peronismo, por su influencia sobre la Clase Obrera, iba a obtener el triunfo en los comicios. En un mensaje por la Cadena Nacional de Radiodifusión:

Votar por el Radicalismo para los trabajadores sería regresivo. Frente a esta falta de alternativas, los obreros argentinos, en su gran mayoría, volverán a votar por el peronismo. Es allí donde nosotros, les queremos advertir. Quienes van a gobernar, si gana el peronismo, son los mismos que ya gobernaron entre 1973 y 1976 (Flores, 1983b: 3).

En las elecciones presidenciales del 30 de octubre de 1983, la lista de la UCR, encabezada por Alfonsín obtuvo el 51.7% de los votos, frente al 40.2% del PJ, que llevó a Ítalo Luder como candidato. La performance de las organizaciones de izquierda fue bastante magra. En términos cuantitativos, la votación de las fuerzas de izquierda se distribuyó de la siguiente manera: el PI obtuvo el 2.33%; el MAS 0.28%; y el PO el 0.09%. Aun sumando todos los porcentajes, la izquierda tuvo un resultado marginal. Pero en lo que a nuestra investigación concierne, ¿cuál fue el balance que realizó PO acerca de las elecciones?

En una nota, publicada en *Prensa Obrera*, titulada “Balance político de las elecciones del 30 de octubre” se cuestionaba a Raúl Alfonsín. El motivo se basaba en que el candidato de la UCR denunció el pacto sindical-militar por razones puramente electorales. Por otra parte, la caída de los votos del PJ no necesariamente determinó un ascenso electoral de la izquierda⁶⁹⁴. A través de la candidatura de Alfonsín, el radicalismo logró presentarse ante la ciudadanía como la dirección del proceso de “regeneración democrática” que estaba viviendo Argentina (Bonnet y Glavich, 1993:17; Novaro, 2009: 25).

Esto quería decir que, además de la denuncia sobre la connivencia entre la dirigencia sindical y el gobierno castrense, la UCR desplegó un programa a favor de la democratización de los sindicatos y las Fuerzas Armadas; anunció el juicio a la Junta Militar y esbozó una serie de propuestas de reformas en materia asistencia social, salud y educación. De esta forma, el voto obrero, se orientó, en gran medida, a la candidatura del

⁶⁹⁴“Balance político de las elecciones del 30 de octubre”, *PrOb*, N° 38, 3 de noviembre de 1983 pp. 6-7.

dirigente radical. En cuanto al PO, los trece mil votos obtenidos, se valoraban en función de tratarse de una fuerza política que hacía su debut electoral. Pero, también se rescataba que, a pesar de la magra cosecha de votos, “dimos una salida política a muchos activistas cuya experiencia ya había madurado lo suficiente como para comprender la importancia de la independencia obrera política”⁶⁹⁵.

Las elecciones reflejaron una serie de problemas como la tensión existente entre la vorágine de la campaña electoral y la escasez de fuerzas militantes. Esto se expresó en la fiscalización de las elecciones, en las que solamente se lograron cubrir el 5% del total de las mesas. Pero en el ámbito proselitista, los actos y adhesiones a favor de las candidaturas obreras en los lugares de trabajo, especialmente aquellos de donde provenían los candidatos, fue escasa, salvo excepciones, como Siam y Volkswagen.⁶⁹⁶ En definitiva, el balance reconoce que pudo existir cierta decepción de parte de un sector de militantes y simpatizantes del partido.

Mientras se debatía sobre el resultado electoral, el 20 de noviembre de 1983, Flores recibió una triste noticia: el fallecimiento de su madre. A los noventa y tres años, murió Emilia García, que sufría problemas reumáticos y respiratorios. En las entrevistas, no se refirió a este hecho, mientras su hermana sostiene que él ya “llevaba tiempo preparándose para este desenlace”. Su madre había sido el sostén en lo afectivo en los momentos difíciles de su trayectoria, como el encarcelamiento en 1971 y el *tabicamiento* en los primeros años de la última dictadura militar. No obstante, María Flores manifestó que “Gregorio no decayó anímicamente”, gracias a su novia, Susana⁶⁹⁷. De esta forma, continuó sus actividades con el partido.

Tanto el balance electoral, como la orientación votada en el III Congreso, debían ser debatidos colectivamente en el IV Congreso que finalmente no se realizó. Por esto, el 17 y 18 de diciembre de 1983, se realizó una Conferencia Nacional, con la participación de alrededor de ochenta delegados. Si bien en la Conferencia, se votaron un conjunto de resoluciones en torno al trabajo político en los sindicatos y los frentes juveniles, no se refrendó a la Junta Promotora y ni se votó una nueva dirección nacional. Tampoco se discutieron cuestiones de índole organizativa relacionadas a debates internos, etc.

⁶⁹⁵*Ibidem*.

⁶⁹⁶En la fábrica SIAT (Ex Siam), el PO tenía un militante, quien reunió alrededor de treinta firmas en adhesión a la candidatura de Flores. En el caso de Volkswagen, se recopilaron doscientas adhesiones de apoyo tanto a la fórmula presidencial Flores-Guagnini como a la candidatura de Kohan a diputado nacional por la Provincia de Buenos Aires. En “30 trabajadores de SIAT-Siam apoyan a Flores-Cata”, *PrOb*, N°33, 29 de septiembre de 1983 p. 5.

⁶⁹⁷ Entrevista a María Flores, *op cit*.

De esta forma, se mantuvo el Comité Nacional de 1982, con algunas incorporaciones a través de la metodología de la cooptación de militantes, como en los casos de Flores y Guagnini⁶⁹⁸ Ambos, junto a Rath fueron los representantes del partido con mayor exposición pública en las actividades, charlas, actos y medios de comunicación masiva. Particularmente Gregorio Flores, estuvo presente en treinta actividades públicas y escribió dieciséis artículos para *Prensa Obrera*, siendo esta la producción más alta a lo largo de su militancia en el partido⁶⁹⁹. Al igual que el PRT-ERP en su momento, el PO aprovechó su trayectoria sindical y política con el objetivo de proyectar a la organización a nivel nacional. Con el correr de los años, su postulación fue valorada por el partido por tratarse de una “candidatura obrera, genuina e independiente”⁷⁰⁰. En este sentido, podemos afirmar que Gregorio “Goyo” Flores se había convertido en un referente nacional para la organización.

Un referente del partido

Además de los lineamientos generales que desarrolló a lo largo de la campaña presidencial en 1983 ¿cuáles fueron los principales tópicos que desarrolló Flores a lo largo de su militancia en el PO? Sin establecer un orden preciso, el primero de ellos fue su denuncia sobre el carácter clasista del Estado. Teniendo en cuenta el nuevo escenario histórico expresado en la institucionalización del país y la constitución de un gobierno democrático, expuso que las instituciones gubernamentales, como el Congreso de la Nación, representaban los intereses capitalistas y de los organismos internacionales de crédito, mientras se dejaba a un lado “resolver los problemas de fondo de las masas laboriosas” (Flores, 1984b: 12).

Si seguimos este lineamiento, entendemos que la actividad parlamentaria contenía la movilización popular, a la vez que se incrementaba la injerencia extranjera a través del endeudamiento o se eliminaban derechos de los trabajadores. Entonces, asociaba a la intervención parlamentaria con un programa a favor de la clase trabajadora. Sin embargo, consideraba la necesidad de exponer las posiciones que debían adoptar los marxistas, si

⁶⁹⁸“Se realizó la Conferencia Nacional del Partido Obrero” folleto editado por el Partido Obrero, febrero de 1984, p. 3.

⁶⁹⁹ Obtuvimos la cantidad de artículos cotejando todos los números de *Prensa Obrera* desde 1983 a 1992.

⁷⁰⁰“Convertir a los miles de candidatos y organizadores del Frente de Trabajadores en agitadores políticos de la clase obrera”, *PrOb*, N° 187, 24 de junio de 1987, p. 7.

se diera la posibilidad de ingresar a una de las cámaras, incluso durante un gobierno obrero:

Y en un gobierno obrero y de los trabajadores ¿sería distinto el parlamento y sus legisladores? Por empezar habrá una sola cámara con carácter ejecutivo, pero, además, sus integrantes serán revocables en sus funciones y ningún diputado ni ministro podrá ganar más que lo que gana un obrero calificado, ni existirán prebendas, ni privilegios jubilatorios (Flores, 1984b: 12).

Para él, los trabajadores debían luchar contra los que consideraba “los irritantes privilegios” de los funcionarios de gobierno. En este sentido, cuestionaba que “un diputado o senador gane siete veces más que un oficial fresador, por ejemplo” (Flores, 1984b: 12). De acuerdo con este criterio, defendía una de las medidas de la Comuna de París, según la cual cualquier miembro de una cámara legislativa debía percibir el salario equivalente a un obrero calificado.

En sus discursos podemos apreciar una serie de tópicos que adquirió en los setenta, en la época de su mayor plenitud como dirigente sindical y activista político. Entonces, conviene preguntarnos si el uso de estas categorías políticas fue el resultado de un análisis en torno al nuevo contexto social luego de la dictadura militar o más bien se trataba de fórmulas conceptuales ante un panorama que le resultaba similar a períodos anteriores. Ciertamente le resultaba indispensable reconstruir un hilo histórico entre la década de los setenta y su presente. Pero también se encontraba consciente de que la enumeración de conceptos y fórmulas, quedaban en el vacío si no se transformaba en un avance de los trabajadores en términos organizativos y políticos.

Para concretar este objetivo, había que explicar que la propuesta de la organización resultaba factible y necesaria para los trabajadores. De lo contrario, solo sería una organización con “programas preciosos” y “reivindicaciones muy hermosas”, pero sin inserción entre las masas⁷⁰¹. Estaba convencido que “la función de un dirigente obrero [era] interpretar los fenómenos, para luego hacer que los demás los interpreten” (Flores, 1983c: 6). De esta forma, se proponía politizar al conjunto de los trabajadores.

En sus intervenciones y artículos, reivindicó dos términos que consideraba fundamentales en la politización para los obreros. Nos referimos a los conceptos de “clasismo” e “independencia de clase”. En una entrevista para el periódico *La Gaceta* de

⁷⁰¹*Ibidem.*

La Plata (Buenos Aires) en el mes de setiembre de 1983, volvió a evocar aquella definición del clasismo que expuso momentos antes de caer preso el 19 de marzo de 1971. Allí afirmó: “nosotros tomamos la vieja idea de la división de clases de oprimidos y opresores, interpretando que son justamente los obreros los agentes históricos llamados a romper este sistema”⁷⁰².

Esta definición, similar a sus intervenciones durante las jornadas del Viborazo en 1971 o al programa del SiTraC-SiTraM, no significaba un desconocimiento de la realidad presente, al contrario, ponía de manifiesto su caracterización del nuevo escenario político posterior a la dictadura, que a diferencia de la década de los setenta, “la clase obrera argentina, a pesar de su caudal de experiencia de lucha, carece de conciencia política de clase” por motivo de la represión dictatorial (Flores, 1984c: 4).

A fines del año 1983, por iniciativa del Consejo de Redacción de *Prensa Obrera*, se publicó *El Partido Obrero y el Peronismo*. Se trataba de una colección de artículos que presentaban de manera explícita las divergencias programáticas y estratégicas entre el PO y el PJ. Se integraba a una campaña general de “delimitación política del peronismo y de todas las vertientes burguesas” para el “reagrupamiento del proletariado” (Equipo de Redacción de *Prensa Obrera*, 1983: 3). Seguido a ello, en mayo de 1984, el Comité Central elaboró un documento donde explicaba: “nos movemos en el período de ilusiones de amplios sectores de las masas hacia el alfonsinismo”⁷⁰³.

Por lo tanto, se necesitaba fundamentalmente impulsar un plan de trabajo, para acercar a los activistas obreros, a partir de una intensa interpelación. Como miembro del Comité Central, Gregorio Flores suscribió a la línea general del partido sobre los límites del régimen democrático para la clase trabajadora. Apeló a su experiencia personal como un fin ejemplarizante hacia los trabajadores para demostrar que la democracia alfonsinista no iba a solucionar los graves problemas económicos y sociales del país. En uno de sus escritos, expuso que estas fuerzas políticas apoyaron desde el Congreso de la Nación la intervención de la Provincia de Córdoba, luego del Navarrazo en 1974 y aportaron alrededor de trescientos intendentes al gobierno de la Junta Militar (Flores, 1986f: 7).

Cuando escribió su primer artículo conmemorativo sobre el Cordobazo, publicado en *Prensa Obrera* el 24 de mayo de 1984, destacó que el denominador común del Movimiento Obrero en aquel momento estaba dado en su perspectiva “independiente de

⁷⁰²“Gregorio Flores: no se puede plantear liberación o dependencia y votar a los candidatos que pagarán la deuda externa”, *PrOb*, N°33, 29 de septiembre de 1983, p. 5.

⁷⁰³ Correo interno del Partido Obrero, N°15, 12 de junio de 1984, p.3.

los patrones y del Estado” (Flores, 1984d: 7). Aunque destaca su vigencia, en su escrito no se detuvo a desarrollar un balance crítico sobre la experiencia de la Clase Obrera en los sesenta y setenta. Su postura coincidía con la línea general del Comité Central del partido, que sostuvo que "la independencia política del proletariado" constituía uno de los ejes sobre el que la organización debía desarrollar su "intervención"⁷⁰⁴.

Al coincidir con esta apreciación, Flores pensaba que este término no podía disociarse de la crítica al radicalismo y el peronismo; su delimitación con estas fuerzas políticas debía llevarse a cabo en el plano programático. A lo largo de sus intervenciones públicas, deseaba plantear una perspectiva de poder real para la Clase obrera. En algunas de ellas, podemos observar una tendencia a explicar que un gobierno propio era la única opción que se le presentaba a la clase obrera como salida a su situación socioeconómica.

Al retomar los conceptos adquiridos durante su confinamiento en Rawson y la discusión con otras organizaciones políticas, entendía que Argentina se encontraba en una posición de subordinación frente al capital extranjero. Su relación con el FMI tenía un carácter de "enajenación total" al imperialismo, dado que el organismo internacional "controla el salario, la política fiscal y monetaria, en definitiva, el rumbo económico de la Nación". Acusó a los representantes de la UCR y el PJ de referirse de manera "demagógica" a este problema, mientras "la soberanía del país ha pasado de la Casa Rosada a la Casa Blanca con sede en Washington".

¿Quién podría derogar los acuerdos económicos con los organismos financieros internacionales y dejar de pagar la deuda externa? O, mejor dicho, ¿quién podría concretar la liberación nacional y social en la Argentina? Sostenía siempre la misma respuesta desde el momento que decidió adherir por el clasismo en 1970: la clase obrera. En otras palabras, Argentina no lograría su independencia si los trabajadores no se convertían en el "caudillo" de la Nación y decidían "incorporar bajo su dirección a los sectores oprimidos y explotados de la sociedad"⁷⁰⁵.

Para PO, el creciente endeudamiento de Argentina combinado al deterioro de las condiciones sociales se expresarían en el acelerado agotamiento de las ilusiones democráticas de las masas hacia los partidos tradicionales, particularmente el gobierno alfonsinista. Entonces, ¿esta situación desembocaría en un levantamiento social al estilo del Cordobazo o las huelgas de junio y julio de 1975? En el número 6 de la revista teórica *Internacionalismo*, correspondiente al período enero/abril de 1983, se publicó un extracto

⁷⁰⁴ "Informe de actividades", correo interno del Partido Obrero, N°30, 10 de octubre de 1986, p.2.

⁷⁰⁵ "Otros pronunciamientos del compañero Gregorio Flores", *PrOb*, N°33, 29 de setiembre de 1983, p. 5.

del informe político del III congreso de PO en 1982. Subtitulado “hacia una situación revolucionaria”:

Se aproximan momentos que nos pueden acercar al “banco de prueba” de los revolucionarios: la revolución proletaria (...) Para las jornadas que se avecinan contamos con un dato a favor: el desarrollo, creciente del partido en la vanguardia obrera (...) un rasgo fundamental de la presente situación política, esto por referencia a la de otros países que pasan por una situación similar de crisis económica y política, o por referencia a la propia situación argentina en el momento de la crisis del onganato y la irrupción del “Cordobazo”, es la presencia de nuestro partido revolucionario. (...) Nuestro partido revolucionario se ha estructurado en base a una teoría revolucionaria actualizada a la experiencia histórica mundial (...) ha pasado por la prueba político-organizativa del enfrentamiento a la represión dictatorial; ha acertado con sus pronósticos, consignas y métodos de intervención (...) Se ha dado el hecho político fundamental y decisivo para la construcción de un partido proletario (Crespo, 1983: 7).

Desde su incorporación efectiva al partido, coincidió públicamente con esta caracterización. En un discurso conmemorativo por el 1 de mayo en 1985, afirmó que el gobierno de los trabajadores era el único capaz de “salvar la sociedad de las lacras del capitalismo”⁷⁰⁶. Durante un debate televisivo con Juan Gentile, representante del PDC, Flores reafirmó que “nosotros entendemos que los trabajadores deben organizarse independientemente como clase social y prepararse para la toma del poder político”⁷⁰⁷. Empero, también reconoció una serie de dificultades a la hora de impulsar un acercamiento al partido de los delegados y activistas gremiales que comenzaron a tomar brío a partir de la normalización de los sindicatos:

El hecho de que el 70% de los detenidos desaparecidos sean trabajadores asalariados, nos están dando la pauta que dentro de ese porcentaje están incluida toda una camada de dirigentes, delegados y activistas que estuvieron en la primera fila en la lucha por la democracia sindical y que tenían además una probada vocación antiburocrática. A esto hay que sumarle los miles de despidos durante el “proceso” (...) una segunda razón es que la camada de delegados y activistas que han surgido en la última etapa del “proceso” no posee el mismo grado de politización que el que tenía aquella vanguardia que emergió después del Cordobazo. Esto, porque no es lo mismo nacer en el fragor de la lucha de las grandes movilizaciones, de las tomas de fábrica o en el calor de la trinchera, que hacerlo

⁷⁰⁶ “En Morón habló Gregorio Flores”, *PrOb*, N°95, 9 de mayo de 1985, p. 10.

⁷⁰⁷ “Debate electoral entre Gregorio Flores (PO) y Jorge Gentile (PDC) en las primeras elecciones legislativas en 1985”, Archivo Difilm, Buenos Aires, 12 de julio de 2014.

después de un proceso de dura represión y retroceso. Esto hace que muchos compañeros que recién se incorporan a la actividad sindical lo hagan con vacilaciones y confusiones políticas. Se explica así que muchos activistas obreros tuvieran ilusión de que de la mano del alfonsinismo iban a lograr la democracia sindical y que hoy terminen hallándose a distintas fracciones de la burocracia, que tantas veces dijeron combatir (Flores, 1984e: 8).

Esta dificultad que planteaba Flores fue compartida por otros militantes como Daniel Ospital, miembro de la dirección regional cordobesa hasta su renuncia al partido a comienzos de 1986, tuvo una apreciación diferente por otros miembros del PO:

Es muy importante ubicarse en ese momento. Vamos a un hecho puntual que está en el límite pero que toma todo el flujo del año 76 al 83 y lo que vino después. La campaña de afiliaciones en los primeros meses, febrero de marzo del 83, a nosotros no se nos afiliaban los obreros. Solamente los tipos que habían tenido una experiencia con Política Obrera, se afiliaban con nosotros porque nos recordaban, pero eran una minoría. El 90% de las afiliaciones eran de sectores pauperizados de zonas periféricas (...) algunos con dos o tres afiliaciones a distintos partidos lo cual descartábamos. Pero eso te daba la pauta que ya para la clase obrera nosotros éramos medio el pasado. El clasismo había perdido la ola, había quedado la tabla de surfear del clasismo alejado varios kilómetros de la costa y nosotros algunos con un salvavidas. Eso quedo después de la dictadura, de la represión de la dictadura, y de la derrota que fue⁷⁰⁸

En sus intervenciones se conjugaban, por un lado, el pronóstico del partido de la llegada de una situación revolucionaria, que solo podía tener un desvío momentáneo a causa de la apertura electoral y que derivaría en el crecimiento de las filas de PO para convertirse en un partido de masas. Por el otro, reflejaba los problemas concretos de la estructuración del partido que se enfrentaba con la profundidad de la represión dictatorial y que el proceso de institucionalización no sería una etapa efímera. Entonces, la crítica al peronismo y al radicalismo, la liberación nacional y social, la defensa del clasismo y el gobierno de los trabajadores, se volvieron los conceptos centrales desplegados por Flores a lo largo de sus discursos e intervenciones públicas con el fin de otorgar una respuesta a la necesidad de politizar y vincular a los obreros con su partido.

Sin caer en un argumento mecanicista, podemos apreciar una continuidad con relación a experiencias pasadas como el SiTraC y el PRT-ERP, en cuanto a su intención

⁷⁰⁸Entrevista del autor a Daniel Ospital, miembro del secretariado de organización nacional del PO entre 1982 a 1986.

de politizar a los trabajadores y acercarlos a su espacio político. Su constante rememoración de la década del setenta refleja una intencionalidad por recuperar aquella tradición combativa y radicalizada a modo de ejemplo para la clase obrera en un contexto histórico diferente. También podemos observar su deseo por plantear una perspectiva de poder real para los trabajadores para la cual un gobierno propio constituía la única opción que se le presentaba como salida a su situación económica.

Pero de manera paulatina, fue comprendiendo que se encontraba en un escenario histórico diferente a la década del setenta. Si bien esta situación no lo llevó a desistir de sus principios políticos, comenzó a generar fricciones con los miembros de la dirección del partido cuya estrechez de miembros lo convertía en un escenario de disputas que podría traer consecuencias personales hacia aquellos militantes que decidían profundizar una disidencia política.

Debates con otras organizaciones de izquierda

Como dirigente y referente nacional, Flores formó parte de las discusiones políticas y teóricas entre el Partido Obrero y el resto de las organizaciones de izquierda. Esta situación lo condujo a tomar posición sobre ciertos aspectos programáticos que impactaron en su trayectoria. Un artículo escrito por Guillermo Lora⁷⁰⁹ para la revista teórica *Internacionalismo* sobre la situación en Bolivia en la década del ochenta, define a la “izquierda democratizante” como aquella que se subordina al régimen democrático burgués. De acuerdo con este criterio, para el dirigente boliviano el programa de transición de la clase obrera es reemplazado por “un programa de reformas sociales”, basado en la participación electoral o el ingreso a los recintos parlamentarios como un fin en sí mismo (Lora, 1980: 29).

A partir de esta tesis, el PO estructuró su intervención en función del resto de las corrientes de la izquierda argentina, especialmente el MAS, el PI y el PC. El documento resolutivo de la Conferencia Nacional de 1983 planteaba que una de las tareas estratégicas del partido debía ser “la crítica implacable” hacia la “izquierda proburguesa” que actuaba

⁷⁰⁹Guillermo Lora (1922-2009): fue dirigente del Partido Obrero Revolucionario de Bolivia (POR) y miembro, junto con el Partido Obrero, de la Tendencia Cuarta Internacionalista. Redactor de las *Tesis de Pulacayo* en el marco del Congreso convocado por la Federación Sindical Minera boliviana en 1947. Entre sus principales obras se encuentran: *Bolivia: de la asamblea popular al golpe fascista* (1972); *Historia del POR* (1978); *Historia del movimiento obrero boliviano* (1967-1980); *Inviabilidad de la democracia burguesa* (1980), etc.

como sostén del “régimen burgués”⁷¹⁰ También había una crítica al “parlamentarismo”, como una táctica reformista de integración y adaptación al sistema capitalista⁷¹¹. El 14 de julio de 1983, el PO envió una carta al conjunto de la izquierda argentina, para impulsar un “Frente Antiimperialista [FA] de toda la izquierda”, en ocasión de las elecciones.

Para ello, elaboró una plataforma programática y un llamado a la formación de comités de base y de acción en todo el país, con el objetivo de impulsar una movilización política, más allá del episodio electoral. Se trataba de una propuesta de unidad, que propiciaba un frente único e independiente de los partidos del “gran capital”. La declaración estaba dirigida al PI, el PC, el MAS y el PTP (Partido del Trabajo y el Pueblo), entre otros. Domingo Bizzi, incluso como miembro del PI, declaró en una entrevista para *Prensa Obrera*: “es una necesidad imperiosa la formación de este frente, para poder impulsar, a través de la lucha electoral, una posición distinta a las propuestas de los partidos tradicionales”⁷¹².

Más allá de algunos pronunciamientos generales de algunos activistas obreros y referentes sociales, el llamado a un FA constituyó un fracaso. De las páginas de *Prensa Obrera* se extrae que el motivo de la fallida formación del frente antiimperialista estuvo dado en la negativa del conjunto de los partidos de izquierda a suscribir a su plataforma programática⁷¹³. Este mismo argumento esgrimió Flores cuando se lo consultó en una entrevista: “hicimos un llamado sobre la base que un frente electoral era el primer escalón para constituir un frente antiimperialista con posibilidades de triunfo o, al menos, de ser una alternativa cierta de serlo. Frente a esto nos encontramos con que la mayoría de la izquierda se encolumna detrás del peronismo”⁷¹⁴. Consideramos preciso mencionar que las divergencias políticas entre PO y las otras organizaciones de izquierda la podemos notar en los itinerarios de sus excompañeros de SiTraC como Bizzi y Páez. En el caso de Bizzi, mantuvo su postura de defender el programa del PI y que, en las elecciones presidenciales de 1983, llevó como candidato a presidente a Oscar Alende⁷¹⁵. El mismo camino tomó Páez, cuando dio su apoyo a la fórmula presidencial del MAS en septiembre de 1983. Además, en esta etapa, el MAS optó por conformar “frentes socialistas”,

⁷¹⁰ “Se realizó la Conferencia Nacional del Partido Obrero”, *op cit*, p. 6.

⁷¹¹ “El Partido Obrero y el parlamentarismo”, *PrOb*, N°24, 12 de julio de 1983, p. 12.

⁷¹² “Domingo Valentín Bizzi del Sitrac: “estoy dispuesto a trabajar en la construcción de ese frente””, *PrOb*, N°28, 12 de agosto de 1983, p.7.

⁷¹³ “A la dirección, congresales, afiliados y simpatizantes del MAS”, *PrOb*, N°30, 5 de setiembre de 1983, pp. 6-7.

⁷¹⁴ “Gregorio Flores: “no se puede plantear liberación...”, *op cit*.

⁷¹⁵ Entrevista a Domingo Bizzi, *op cit*.

siguiendo el ejemplo de Felipe González en España y François Mitterrand en Francia⁷¹⁶ que constituyeron alianzas de organizaciones de izquierda con sectores de la pequeña burguesía⁷¹⁷.

Aparentemente, existía una confusión al pregonar la formación de un “frente socialista” en conexión a un “frente” con gobiernos latinoamericanos, cuando en algunos de ellos, como en Chile, todavía regía la dictadura militar. En cambio, el PO, a través de este frente, planteaba la organización de una alianza con algunas organizaciones latinoamericanas como el Frente de Liberación Nacional en Nicaragua, que se encontraban en ese momento enfrentados a los Estados Unidos.

Gregorio Flores expuso la perspectiva del Frente Antiimperialista cuando partió hacia Managua, capital de Nicaragua, para la Conferencia contra la Agresión y por la Paz en Centroamérica el 6 de febrero de 1986. Al arribar al país centroamericano, dejó en claro su postura a favor de “la defensa incondicional de la revolución nicaragüense y el derecho incondicional del gobierno de Nicaragua a apelar a todos los medios para defenderse” (Flores, 1986a: 12). Una vez en territorio argentino, contó su experiencia en una disertación pública a sala llena en el local central del PO en Capital Federal. Al igual que las charlas en torno a la figura de Ernesto Guevara, se trataba de actividades públicas que atraían a muchos jóvenes pero que no determinaron un crecimiento en la venta del periódico y de las filas del partido (Altamira, 1987: 7).

Pero considerar que el fracaso de la conformación del FA se debió a la negativa del resto de las organizaciones de izquierda o que no tuvo una profunda proyección en las actividades del partido constituye un análisis sesgado. Es importante que señalemos que no existe un balance crítico en las publicaciones de PO a lo largo de la década del ochenta

⁷¹⁶ Felipe González, del Partido Socialista Español (PSOE), obtuvo la presidencia en el año 1982 a través de una alianza con el Partido Comunista (PC). Las elecciones fueron el resultado de la “transición” pactada con el régimen militar. Esto se evidenciaría años después con las medidas tendientes a proteger el aparato y los archivos del período de la dictadura franquista que impera hasta la actualidad. En el caso de François Mitterrand, del Partido Socialista Francés, fue electo presidente en Francia en 1981 a partir de una alianza de su organización con el Partido comunista, pero apoyado por el conjunto de la izquierda incluidas las organizaciones trotskistas. Una vez en el poder, el gobierno de Mitterrand se alineó junto al sector de centroderecha, encabezado por Jacques Chirac y llevó adelante un programa de austeridad que incluía la reconversión de las minas estatales del Norte, produciendo un incremento de los despidos y una mayor flexibilidad laboral. También se endeudó de manera considerable para afrontar el déficit provocado por el gasto público.

⁷¹⁷ En una solicitada titulada “Por un partido socialista a lo Mitterrand y Felipe González” el MAS exponía: “nuestro objetivo es claro: buscamos construir un “gran Partido Socialista” (...) Argentina no se puede marginar de la realidad mundial que muestra que son las fuerzas socialistas las que progresan en forma arrolladora en las democracias modernas. Allí están los triunfos de los partidos socialistas de Francia y de Grecia para demostrarlo. Dentro de poco tiempo, la victoria del PSOE lo corroborará”. En “Solicitada”, *Clarín*, 7 de setiembre de 1982, p. 8.

sobre este punto, cuando se trató de una consigna que suscribió al adherir al Comité por la Reconstrucción de la Cuarta Internacional (CORCI) junto al POR boliviano y la Organización Comunista Internacional (OCI) de Francia a mediados de 1970. La reivindicación del Frente Antimperialista comenzó a ocupar una significativa parte de en los periódicos del PO y el POR a principios de la década del setenta en el marco del proceso de radicalización y combatividad obrera en países como Chile, Bolivia y Argentina⁷¹⁸.

Cuando el CORCI se disolvió en 1979, las organizaciones argentina y boliviana decidieron constituir la Tendencia Cuarta Internacionalista (TCI) que en su declaración fundacional nuevamente reivindicó el FA al considerarlo un medio para conquistar la “liberación nacional” a manos de un agrupamiento bajo la hegemonía del proletariado y en “franca lucha con el nacionalismo de contenido burgués”⁷¹⁹. Sin embargo, la represión dictatorial en la apertura electoral a comienzos de los ochenta significó un problema serio para la aplicación de esta categoría política que había sido impulsada en un contexto de ebullición social.

Ante esta nueva situación, el POR, a través de un escrito de Lora, abogó por una postura abstencionista al caracterizar a la democracia burguesa como históricamente inviable por las condiciones estructurales en Bolivia dado que la intervención electoral o la incorporación a los parlamentos podrían culminar en un *aggiornamento* al régimen impidiendo una política revolucionaria (Lora, 1980). Aunque tomó un camino diferente cuando PO decidió presentarse a elecciones en 1983, Altamira suscribió al planteo general del dirigente boliviano cuando afirmó que la democracia significaba el resultado de un “compromiso con el imperialismo y el militarismo” entonces “no es viable”. Consideraba que en el escenario que se presentaba había que postular “la lucha de la democracia como vía para la revolución social” que conduce “la presente catástrofe del capitalismo”, pero “oponiendo los reclamos democráticos al régimen democrático burgués” (Altamira, 1984: 48).

⁷¹⁸ Véase “La unidad de la izquierda” *Masas*, octubre de 1971, p. 3; “Frente Revolucionario Antiimperialista”, *Masas* N° 402, noviembre de 1971, pp. 1-2; “Frente Revolucionario Antiimperialista”, *Política Obrera* N° 99, 2 de diciembre de 1971, pp. 6-7; “Defender y fortalecer al FRA”, *Masas*, N°407, marzo de 1972, pp. 23-24; “En la lucha por el Frente Único Antiimperialista”, *Política Obrera*, N° 105, 1 de abril de 1972, pp. 8-9; “La perspectiva de la revolución”, *Masas*, N° 423, febrero de 1973, pp. 12-24; “El antiimperialismo del FREJULI”, *Política Obrera*, N°145, 7 de marzo de 1973, pp. 8-9.

⁷¹⁹ “Declaración de la Tendencia Cuarta internacionalista”, *Política Obrera*, N°294, 1 de mayo de 1979, p. 15.

Como vimos en el apartado anterior, Flores adhería a la caracterización del PO en que la caducidad del régimen burgués y de las fuerzas políticas como el PJ y la UCR conducirían a una respuesta insurreccional por parte de las masas, esta postura se podía visualizar en sus intervenciones callejeras y escritos en *Prensa Obrera*. Para él, el gobierno alfonsinista formaba parte de un “ciclo de golpes militares y gobiernos burgueses” que solo concluiría con la conquista del poder por parte de la clase obrera., Insistía en que la “democracia es un camelo” (Flores. 1985e: 2). Por lo tanto, el frustrado intento de impulsar el FA constituyó uno de los ejemplos del paulatino aislamiento que sufrió el partido frente al proceso de institucionalización argentina. Esta situación desembocó en un estancamiento en el reclutamiento de sus miembros y el surgimiento de luchas faccionales en su interior.

El 30 de agosto de 1985, una comitiva de la Dirección Nacional, encabezada por Magri, Rath y Flores, se reunió con representantes del MAS para concretar la formación del Frente de los Trabajadores. El 1 de septiembre se elaboró un acta en la que quedaba constituido un frente electoral denominado “Frente de los Trabajadores y de la Izquierda”. En el documento, se establecían una serie de resoluciones como parte de un acuerdo programático. Por ejemplo, en cuanto a las candidaturas, que “el compañero Flores, sea el segundo candidato a diputado nacional por la Provincia de Córdoba”⁷²⁰ Sin embargo, unos días más tarde, el MAS rompió el acuerdo y se integró a una alianza con el PC y dirigentes provenientes de un sector del PJ, denominada FrePu (Frente del Pueblo).

La constitución del FrePu generó un debate al interior del Partido Obrero e incluso en el seno de su Comité Central. Aunque no contamos con las actas de las reuniones, a través de un documento interno publicado en noviembre de 1986, pudimos reconstruir que un sector de la Dirección Nacional era partidario de integrar la alianza. Mientras que Altamira, Flores, Magri, entre otros, defendieron la idea de que el partido debía defender en las elecciones su programa y estrategia frente “a la capitulación” del resto de las corrientes de izquierda en un *frente popular* (Altamira, 1987: 5).

De hecho, Isidoro Gilbert relató que la dirección nacional del PC en aquel momento caracterizó al FrePu como la “posibilidad de convertirse en un Frente Social de Liberación Nacional” (Gilbert, 2016: 700). Finalmente se impuso el segundo criterio y al igual que en 1983, el PO presentó sus propios candidatos para los comicios parlamentarios nacionales. A través de un folleto, el PO decidió continuar con la consigna

⁷²⁰“¡Viva el frente MAS-PO! ¡Abajo el frente burgués con el estalinismo!”, *PrOb*, N°112, 8 de setiembre de 1985, p. 5.

central utilizada durante la campaña presidencial de 1983: “trabajador vote trabajadores”. Luego, se desmarcó del FrePu, al caracterizarlo como una alianza de organizaciones de izquierda “con la burguesía nacional”. Para el PO, el programa del FrePu, se presentaba como un frente popular cuya dirección no era clasista, sino un conglomerado de fuerzas políticas que incluía, entre otras, al PC y un sector del PJ.⁷²¹ Además, el argumento del MAS se basaba en esta hipótesis, “si mañana se desprendiera una fuerte corriente de masas del peronismo y les propusiéramos formar un frente político” se reconocería “su amplia mayoría” y desde la organización trotskista se solicitaría “los puestos en la cantidad y el lugar que democráticamente correspondieran a su carácter minoritario y marcharía en el frente”⁷²².

Durante los ochenta, Flores reelaboró críticamente su trayectoria en el PRT-ERP. En una entrevista en un matutino bonaerense, durante la campaña presidencial de 1983, se desligó de la estrategia militar implementada por aquella organización durante la década del setenta, en lo que también puede leerse como un balance de su trayectoria personal. De modo breve, Flores afirmó que “los métodos de la clase obrera jamás han sido la acción individual sino la lucha por la democracia sindical y la organización”⁷²³ Podemos visualizar un cambio en su pensamiento en relación sobre las operaciones militares llevada a cabo por las organizaciones guerrilleras. En su opinión, la movilización obrera no podía ser remplazada por la acción o un aparato militar.

Como mencionamos en el capítulo anterior, la casi totalidad de la Dirección Nacional y la mayoría de los cuadros medios del PRT-ERP, fueron diezmadas por la represión militar. A fines del año 1979, se realizó el VI Congreso, que culminó con la división del partido en dos sectores. Por un lado, el grupo liderado por Luis Mattini, uno de los dirigentes nacionales sobrevivientes, cuyo planteo se orientaba a reinsertar políticamente al partido y abandonar la estrategia de Guerra Popular Prolongada, que se

⁷²¹“Plataforma de una lucha por un Frente y gobierno de los trabajadores” folleto editado por el Partido Obrero, año 1985, p. 6.

⁷²²“Hagamos el frente MAS-PO”, *Solidaridad Socialista* N°119, 30 de agosto de 1985, p.4. Previamente, en el mes de abril, el Comité Ejecutivo del MAS envió una carta al Partido Comunista en los siguientes términos: “todo indica que el frente MAS-PC no constituiría una alternativa sectaria o estrecha, sino un muy fuerte polo de referencia y atracción, capaz de incorporar como dirigentes y candidatos a los mejores luchadores promovidos de la clase obrera, peronistas por su origen, pero divorciados del PJ. Darían el nuevo cauce que buscan incontables activistas de las Unidades Básicas, así como también, en otro terreno, atraería a personalidades antiimperialistas e intelectuales progresistas” En “Carta entregada en la reunión del día 17. Al CE del PCA”, MAS, abril 1985, pp. 3-4.

⁷²³“Gregorio Flores: “no se puede plantear liberación o dependencia...” *op cit.*

había desarrollado desde la fundación del ERP, en 1970⁷²⁴ Manteniendo el nombre original del partido, el otro grupo, quedó encabezado por Gorriarán Merlo. Parte de sus militantes, colaboró en Nicaragua con el FSLN (Frente Sandinista de Liberación Nacional) y muchos años después, impulsó la creación del MTP (Movimientos Todos por la Patria) para desplegar una actividad militar y política en la Argentina (Seoane, 1992: 313).

Con el paulatino regreso de sus principales cuadros exiliados y sobrevivientes a la dictadura, se plantearon poner en pie la organización. El 30 de junio de 1984, el sector encabezado por Mattini fundó el MODEPA (Movimiento Democrático Popular Antiimperialista), con la clara intención de lanzar un frente de masas (Antognazzi, 2014: 65). Pero en el marco de las elecciones de 1985, el MODEPA terminó integrándose al Frente del Pueblo, junto al MAS, el PC y sectores del peronismo. En una declaración justificaron su integración al destacar que “la idea de la unidad para bregar por el poder popular” haciendo un llamado a “ampliarse a todos los sectores políticos y sociales que coincidieran en la necesidad de una alternativa al proyecto del imperialismo”⁷²⁵.

En este sentido, Flores consideró que volvía a colocarse el problema del programa y la estrategia para constituir los frentes o alianzas que experimentó en su trayectoria en el FAS y que lo condujo a su paulatina disolución, en las vísperas al golpe militar de 1976. Tiempo después, manifestó que la incorporación de sus excompañeros del PRT-ERP tanto al FREPU como al PI constituyó un serio error porque consideraba que se desviaban de la tradición del clasismo (Flores, 2004: 72).

El 23 de enero de 1989, un hecho repercutió en Argentina. La organización MTP (Movimiento Todos por la Patria), encabezado por el ex dirigente del PRT-ERP, Enrique Gorriarán Merlo, ocupó el Regimiento de Infantería N° 3 de La Tablada. El motivo del copamiento se fundamentó en que la organización guerrillera conjeturaba, desde el año 1987, la inminencia de un golpe militar contra el gobierno de Alfonsín⁷²⁶. La respuesta

⁷²⁴ El sector disidente, encabezado por Luis Mattini, fue acusado de “oportunista y revisionista” por parte de la dirección del PRT-ERP. En un documento publicado en abril de 1981, responsabilizaron al grupo de opositor por promover la “desviación oportunista y reformista” al abandonar “la estrategia de la guerra popular prolongada” basada en la “hipótesis del fracaso de la línea que el Partido desarrolló desde 1970 hasta el golpe militar”. Véase “Retomar el camino revolucionario de nuestro pueblo y nuestro partido”, folleto editado por el Partido Revolucionario de los Trabajadores, dirección política y militar del Ejército Revolucionario del Pueblo, abril de 1981, pp. 5-6.

⁷²⁵ “El MODEPA y el Frente”, folleto impreso, junio de 1991, p. 2.

⁷²⁶ Entre los años 1987 a 1990, transcurrieron una serie de alzamiento militares que pretendían actuar como un factor de presión para que se impulsase una legislación tendiente a resguardar la estructura represiva de la última dictadura militar. En su órgano de prensa, el MTP indicaba que, a partir de un sector de las Fuerzas

del Gobierno Nacional consistió en proceder a la recuperación del regimiento a partir de un violento operativo, llevado a cabo el 24 de enero.

Un gran número de miembros del MTP fallecieron, entre ellos Luis Segovia, miembro de la UOM Villa Constitución y que compartió con Flores la mesa sindical nacional del PRT-ERP. Otros, como Gorriarán Merlo, fueron apresados. Frente a esta acción, hubo miradas divergentes en el campo de la izquierda. En una declaración, el MAS señaló su “repudio” al copamiento del regimiento militar llevado a cabo por la organización guerrillera que “costó la muerte de conscriptos, oficiales, suboficiales y policías”.

Además, enfatizaba su oposición al método del “terrorismo, individual, ejercido por grupos o corrientes que, aunque se digan de izquierda, no se apoyan jamás en los trabajadores, no confían en ellos”⁷²⁷. Por su parte, el PO condenó la medida de Alfonsín que finalizó en un tendal de muertos y el cercenamiento a las libertades democráticas. Con relación al MTP, expuso sus diferencias, no solo en cuanto a la estrategia militar, sino también por la adhesión de esta organización a un “Frente de Liberación Nacional” que incluía sectores del radicalismo⁷²⁸

Lo ocurrido en La Tablada fue un hecho que resignificó la trayectoria de Gregorio Flores, especialmente, en cuanto a la generación de los setenta y la estrategia de la lucha armada, pregonada por un sector de las organizaciones de izquierda, entre ellas el PRT-ERP. Sobre el hecho expresó lo siguiente:

En la década del 70, miles y miles de jóvenes que empuñaban las armas y salían a luchar lo hacían porque muchos de ellos, venían de tremendas frustraciones donde habían sido malogradas sus expectativas y sus esperanzas. Muchos jóvenes que habían fracasado con Frondizi, frustrados con Illia, dijeron que en este país los explotadores, con el único lenguaje que entienden es el lenguaje de las armas y así se lanzaron heroicamente, pero en una perspectiva equivocada. Porque por más abnegación, por más coraje, por más valor que hayan tenido esos compañeros, cosa que no voy a poner en duda, jamás se puede sustituir lo que deben hacer las masas explotadas y oprimidas. Y esta misión que tienen

Armadas y con el apoyo de los Estados Unidos, estaría impulsando un golpe de estado en Argentina. En “La crisis, madre de la anarquía”, *Entre Todos*, N°35, 1ra quincena de octubre de 1987, pp. 3-4.

⁷²⁷ “El MAS repudia el asalto a La Tablada” declaración firmada por el Comité Ejecutivo del MAS, 3 de marzo de 1989, p. 1. En el mismo sentido, la organización Izquierda Unida, una escisión del MAS, publicó una declaración repudiando “el copamiento de La Tablada” criticando la acción del MTP que no sirvió “para parar un golpe o castigar a los genocidas, sino que por el contrario contribuye a fortalecer las maniobras reaccionarias de la derecha civil y militar”. En “Izquierda Unida repudia el copamiento de La Tablada”, declaración firmada por la organización Izquierda Unida, 3 de marzo de 1989.

⁷²⁸ “Nuestra crítica al MTP”, *PrOb*, N° 257, 9 de febrero de 1989, p. 2.

que llevar adelante solo lo podrán hacer si tienen una dirección política, si constituyen esta herramienta necesaria que se llama el partido obrero, el partido revolucionario (Flores, 1989b: 4)

Además de deslindarse de la metodología utilizada por las organizaciones guerrilleras, el último extracto nos permite visualizar que las intervenciones de Flores y sus intercambios con otras organizaciones de izquierda, se establecieron bajo la defensa de dos principios que él consideraba fundamentales: la independencia de clase y el rechazo a realizar alianzas con sectores burgueses; y la construcción de un partido revolucionario, para luchar por un gobierno de los trabajadores.

Su militancia sindical

La militancia de Flores en el plano sindical constituyó un aspecto relevante en su trayectoria como dirigente del Partido Obrero. ¿Cuál fue el rol que desempeñó como dirigente del partido en el ámbito gremial? ¿Qué aportes realizó a lo largo de su militancia? Con posterioridad a la Conferencia Nacional de 1983, se creó la Comisión Nacional Sindical del partido⁷²⁹. Además de Flores y Rath, este organismo estaba compuesto por otros dirigentes gremiales de la organización, como Carlos Frigoli, Néstor Pitrola y Juan Ferro.

Frigoli se incorporó al partido en el año 1972, luego de un paso en el PCR. Ingresó a trabajar en la fábrica metalúrgica Santini, en Vicente López (Buenos Aires) donde formó parte de la lista que ganó la Comisión Interna en 1974. Participó de la Coordinadora Interfabril en la Zona Norte, entre 1974 y 1975. Aproximadamente, a comienzos de la década del ochenta, comenzó a trabajar en la empresa tabacalera Nobleza Piccardo, electo delegado en 1984 (Lobbe, 2009: 71)⁷³⁰. Nacido en la Provincia de Córdoba, Pitrola se sumó a las filas de Política Obrera en el año 1968, mientras cursaba sus estudios secundarios en el colegio Manuel Belgrano. En 1971, ingresó como empleado al Banco Galicia, elegido delegado dos años después. Junto con otros delegados y activistas, fue promotor de la Coordinadora Bancaria, en el año 1975⁷³¹.

⁷²⁹ “Resolución sobre el trabajo sindical” folleto de la Conferencia Nacional del Partido Obrero, febrero de 1984, p. 14.

⁷³⁰ Entrevista del autor a Carlos Frigoli, dirigente del Partido Obrero, Ciudad de Buenos Aires, 11 de enero de 2021.

⁷³¹ Entrevista del autor a Néstor Pitrola, dirigente nacional del Partido Obrero, Ciudad de Buenos Aires, 10 de julio de 2018.

Durante la dictadura militar, tuvo que renunciar a su trabajo y se trasladó a la Provincia de Buenos Aires, allí trabajó en los talleres gráficos de la ESMA. A comienzos de los ochenta, siguió trabajando en el rubro gráfico, pero en Editorial Atlántida. Por último, Ferro, oriundo de Rosario (Santa Fe), se incorporó a PO en 1975, cuando trabajaba en una fábrica metalúrgica. A comienzos de la década del ochenta, decidió mudarse a Buenos Aires en donde consiguió trabajo en el ferrocarril Mitre. Para el PO, el régimen democrático expresaba una continuidad con la dictadura en relación con la explotación del trabajo y la vigencia del sistema capitalista. En este sentido, el partido evaluaba que el alfonsinismo iba a propiciar una normalización de las organizaciones gremiales y el reacomodamiento de la vieja dirección sindical que había sido cómplice de la dictadura militar⁷³².

El período de la normalización en los sindicatos formaba parte de las caracterizaciones del PO y abría la posibilidad de intervención, dado que las aspiraciones sociales de los trabajadores no iban a ser resueltas y, por lo tanto, se avecinaba una situación conflictiva⁷³³. Ante esta concepción de la realidad sindical, Flores expuso:

Es por todo esto que es importante construir poderosos frentes antiburocráticos en cada fábrica y sindicato que impulse la elección de cuerpos de delegados y comisiones internas y la formación de listas unitarias antiburocráticas elegidas en asambleas, para participar en las elecciones sindicales. La lucha por la recuperación de los sindicatos y una sola CGT independiente y combativa, no puede ser ajena a la lucha por la reincorporación de los despedidos y por un salario equivalente al costo de la canasta familiar (Flores, 1983c: 2).

Su participación en el frente sindical se caracterizó por dos actividades principales: por un lado, el respaldo y el impulso a la formación de agrupaciones sindicales orientadas por el partido y, en segundo lugar, la intervención en actos públicos, charlas, cursos de formación, así como la elaboración de artículos para *Prensa Obrera*. El objetivo se dirigía a fortalecer la presencia del PO en los sindicatos y reclutar a aquellos trabajadores que se acercaran a las agrupaciones orientadas por el partido. Los años 1984 y 1985, implicaron una intensa actividad para Flores. Sucedieron una serie de importantes eventos en el plano nacional y, particularmente, en el gremial, al que tuvo que dedicarle la mayor atención.

⁷³² “Resolución sobre el trabajo sindical”, *op cit*, p. 14.

⁷³³ *Ibidem*.

En este sentido, al comenzar el año 1984, el PO y Gregorio Flores, consideraron que la ley alfonsinista de “reordenamiento sindical” abría una posibilidad para impulsar una campaña de reagrupamiento de los sectores combativos y antiburocráticos en los sindicatos. A comienzos del año 1984, el Gobierno Nacional había enviado un proyecto de ley cuyo espíritu se identificaba con la necesidad de renovar las conducciones de los sindicatos, en sintonía con la denuncia de Alfonsín del pacto cívico-militar, durante la campaña electoral. Entre sus cláusulas más importantes, establecía un control por parte del Estado de los fondos provenientes de las Obras Sociales; la renovación de las elecciones y la reducción de la duración de los cargos gremiales; por último, el proyecto mantenía la injerencia y la tutela por parte de los organismos estatales en cuestiones como el relevo de las conducciones sindicales y la negociación salarial, entre otras.

En un artículo publicado en *Prensa Obrera*, en primer lugar, Flores denuncia la política de intervención y de injerencia estatal sobre el conjunto de los gremios, para contrarrestar “el derecho a organizarnos independientemente de los patronos y el estado”. En segundo lugar, expuso la posición general del Partido Obrero, sobre el rechazo a conformar una alianza con alguna corriente que acordase con la injerencia del Ministerio de Trabajo en los asuntos sindicales, ya que, históricamente, esto determinó la intervención de los sindicatos “rebeldes” o la oposición a las tomas de fábricas (Flores, 1984a: 6). En tercer lugar, denunciaba que mientras senadores y diputados debatían esta ley, el movimiento obrero se hallaba ausente de la discusión sobre el carácter que deberían tener sus organizaciones sindicales.

A través de estos tres aspectos Flores pretendía establecer una línea divisoria con los dirigentes de la CGT, por un lado, y con aquellos sectores referenciados en el ENTRA (Encuentro Nacional de Trabajadores), integrado por Julio Guillán, Víctor De Gennaro y Alberto Piccinini, que dieron su aval al proyecto de ley del gobierno de Alfonsín, por el otro. Finalmente, la “Ley Mucci” no alcanzó la aprobación en la Cámara de Senadores de la Nación, por solo dos votos. El fracaso en el intento de aprobación de la ley obligó a un viraje de Alfonsín en su política laboral que lo llevó a pactar con la cúpula sindical la regularización de la vida interna de los sindicatos (Novaro, 2009: 75).

El 25 de enero de 1984, se unificó la CGT y fueron proclamados como Secretarios Generales Saúl Ubaldini⁷³⁴, Jorge Triaca⁷³⁵, entre otros. Se conformaron comisiones para organizar la convocatoria electoral en cada gremio y garantizar la normalización de los sindicatos. La posición del Partido Obrero y, particularmente, la de Flores se fundamentó en intervenir fuertemente e impulsar la participación “en la elección de delegados, comisiones internas y en la lucha por la recuperación de los sindicatos, impulsando listas unitarias antiburocráticas y por la independencia y democracia sindical” (Flores, 1984a:6)

Él entendía que la normalización sindical constituía una táctica preventiva para evitar que los gremios fueran recuperados por los trabajadores o, mejor dicho, por listas representativas de sus intereses o demandas colectivas. Pero, existía la chance de conformar listas, mediante la constitución de alianzas entre las agrupaciones clasistas y antiburocráticas. Para el PO, podía desplegarse una corriente de rechazo a la dirigencia tradicional en los gremios, cuya principal expresión implicaría el surgimiento de una camada de activistas combativos y antiburocráticos. Esta caracterización, finalmente se ratificó con la recuperación de una serie de seccionales, comisiones internas y cuerpos de delegados⁷³⁶.

El 30 de enero, se llevaron a cabo las elecciones en la fábrica de Ford y un agrupamiento compuesto por activistas orientados por el PTP-PCR (Partido de los Trabajadores del Pueblo) y una fracción gremial que rompió con la conducción de José Rodríguez⁷³⁷. obtuvo la mayoría del cuerpo de delegados. El 22 de marzo, la comisión sindical del PO, particularmente, el frente obrero metalúrgico-mecánico donde participaba Flores, elaboró una declaración. Básicamente, el documento planteaba que se

⁷³⁴ Saúl Ubaldini (1936-2006) empezó su carrera gremial en la Compañía Argentinas de Levadura, en 1969. Tres años después, fue electo como Secretario General en la Federación Obrera Cervecera Argentina (FOCA), que contaba con, apenas, seis mil afiliados. Durante el Proceso de Reorganización Nacional, Ubaldini, parte de la constitución de la CGT-Brasil, mantuvo una postura crítica hacia el gobierno de facto. Apadrinado por Lorenzo Miguel, Ubaldini se convirtió en Secretario General de la CGT Nacional, luego de su Congreso Normalizador, en 1986 (García Lerena, 2007: 121; Sangrilli, 2013: 3).

⁷³⁵ Jorge Triaca (1941-2008), dirigente de la UOyEP (Unión Obrera y Empleados del Plástico) durante la última dictadura militar. Perteneció al sector ortodoxo del sindicalismo peronista primero y, luego, a la corriente conciliadora y participacionista, que se estructuró bajo el nombre de CGT Azopardo (Bonnet y Glavich, 1993: 16; Molinaro, 2016: 35).

⁷³⁶ Sobre el proceso de normalización en los sindicatos en los comienzos del gobierno de Alfonsín recomendamos la lectura de Palomino Héctor (1985); Gaudio Ricardo y Domeniconi Horacio (1986); Sangrilli Carla (2010); Molinaro Leandro (2016); y Gordillo Mónica (2016)

⁷³⁷ José Rodríguez (1935-2009), inició su actividad gremial en el SMATA en la fábrica Deutz. En 1970, luego del asesinato de Dirk Kloosterman, fue nombrado Secretario General del sindicato mecánico. Apoyó al ala ortodoxa del peronismo y recibió la acusación de perseguir a los activistas de las fábricas Ford y Mercedes Benz, en los años previos a la dictadura militar, además de ordenar la intervención de la Seccional cordobesa del gremio (Werner y Aguirre, 2007: 119; Lobbe, 2009: 194-195). Durante la dictadura militar, formó parte del sector de los 25, que finalmente desembocaron en la CGT Brasil, bajo la dirección de Saúl Ubaldini (Molinaro, 2016: 46).

debería integrar la lucha de los trabajadores por el aumento salarial con el reconocimiento de los cuerpos de delegados en aquellas fábricas donde el activismo logró conquistar su dirección. Esta situación, podría ser la antesala para la conformación de una lista opositora a la conducción del sindicato⁷³⁸.

En el mes de enero de 1984, la lista opositora encabezada por Piccinini recuperó la seccional de la UOM (afín a Lorenzo Miguel, secretario General de la UOM) en Villa Constitución, encabezada por Piccinini. La Lista Marrón obtuvo el 84% de los votos. El 18 de agosto, en la planta de Acindar de Santa Rosa, distrito de La Matanza, una lista independiente obtuvo el triunfo en el cuerpo de delegados y la comisión interna de la fábrica. En las elecciones de la UOM del 30 de noviembre se presentaron listas opositoras en importantes seccionales como La Plata, La Matanza y Avellaneda, entre otras. La elección dio como resultado el triunfo de las corrientes antiburocráticas en varias seccionales estratégicas, entre ellas las del cordón siderúrgico de Campana, La Matanza y otros distritos. Este resultado mostraba que en el sindicato metalúrgico “había una situación explosiva” por el rechazo de importantes contingentes de obreros a la conducción ortodoxa del Lorenzo Miguel⁷³⁹.

A mediados de año, se concretó el Frente Antiburocrático en el gremio gráfico, en un plenario al que concurrieron activistas de alrededor de cincuenta talleres. Allí, se votó un programa de intervención para el conjunto del sindicato y se observó la necesidad de desplazar a la conducción ligada a la última dictadura militar. La alianza se concretó entre el sector cercano a Raimundo Ongaro (Lista Verde) y la agrupación sindical del PO (Lista Naranja), a pesar de las diferencias políticas. La lista Naranja criticó el programa de la Verde porque no denunciaba “la política antiobrera del actual gobierno”.

La causa de este silencio se habría debido a “las tendencias proalfonsinistas de una parte de la oposición sindical peronista”⁷⁴⁰. Las elecciones se llevaron a cabo el 7 de diciembre y el Frente de la Honra (Verde-Naranja), obtuvo el 60% de los votos. *Prensa Obrera* concluyó que la figura de Raimundo Ongaro resultó fundamental para la victoria, aunque la Lista Naranja había aportado un nutrido número de delegados provenientes de talleres como Atlántida, Perfil y Clarín, entre otros⁷⁴¹. En el informe de actividades de

⁷³⁸“Cumplamos masivamente el paro y exijamos una asamblea general posterior del SMATA” panfleto firmado por la Comisión Sindical del Partido Obrero en el SMATA, 22 de marzo de 1984.

⁷³⁹“La burocracia perdió seccionales claves”, *PrOb*, N°82, 6 de diciembre de 1984, p. 5.

⁷⁴⁰ “El Frente en gráficos es el camino para el movimiento obrero”, *PrOb*, N°61, 27 de junio de 1984 p.5.

⁷⁴¹ “La aplastante victoria de la Verde-Naranja refleja el ascenso clasista”, *PrOb*, N°83, 18 de diciembre de 1984, p. 2.

1986, el Comité Central del PO, afirmó que el trabajo del partido en el sindicato gráfico fue uno de los más importantes, en cuanto a composición y propaganda.

La reconstitución de la dirección gremial en el gremio mecánico, luego del período dictatorial, respondía a la necesidad por parte del empresariado de las terminales automotrices por establecer un canal de negociación con el sector vinculado a José Rodríguez (Molinero, 2016: 50). El PO convocó a formar una lista independiente para enfrentar a la conducción que se encontraba dividida en dos bloques, uno, conformado por José Rodríguez, que conducía gremio, y el otro, por Roberto Cardozo.⁷⁴² Ante ello, se conformó la Lista Naranja, compuesta principalmente por trabajadores orientados por el PCR, MAS y PO.

Las primeras elecciones en los sindicatos se desarrollaron entre los meses de octubre y noviembre de 1984. Flores realizó un balance que planteaba un contraste con su experiencia de la década del setenta cuando protagonizó el proceso de conquista de importantes seccionales y sindicatos industriales. En su opinión, la transición en el Movimiento Obrero tuvo un saldo negativo, dado que los activistas en su conjunto culminaron detrás de variantes burocráticas, dentro de los sindicatos. Flores daba el ejemplo de las elecciones en el SMATA en las que, en un cuadro de polarización, Rodríguez mantuvo la conducción del gremio frente a Cardozo.

Entonces, para Flores, existían varios problemas tales como la falta de politización de las camadas de delegados que comenzaban a desarrollar sus primeros pasos en la actividad gremial y no podían tejer un vínculo con las experiencias clasistas de la década del setenta. (Flores, 1984e: 8). Otra dificultad se vinculaba a la división de las corrientes de izquierda a la hora de formar una lista antiburocrática. En primer lugar, las agrupaciones orientadas por el PC y el PI, apoyaron a la lista oficialista. En cuanto a la Lista Naranja, consideraba que su fisonomía clasista se encontraba muy débil, producto de las contradicciones internas en su dirección.

Su crítica se fundamentaba en que el PCR-PTP, en un comienzo, había buscado una alianza con el sector de la lista Azul y Blanca, encabezado por Roberto Cardozo, una fracción burocrática y “al no poder concretarla decidió formar un frente con la izquierda que tenía inserción en el gremio” (Rubio, 2017: 150). Su conclusión, indicaba que dicha estrategia imposibilitó una mayor estructuración de la Lista Naranja en aquellas

⁷⁴² Roberto Cardozo fue secretario general de la seccional del SMATA de la provincia de Santa Fe. Junto con Elpidio Torres, formó parte de la agrupación “lealtad a Kloosterman” que, a diferencia de Rodríguez, se identificaron con el sector dialoguista de la CGT Azopardo (Molinero, 2016: 46).

terminales donde había surgido un activismo independiente como Ford, Mercedes Benz y Volkswagen. Pero, omitió que el PO solamente había contribuido con un solo candidato para la constitución de la lista opositora, por lo cual su posición al interior del agrupamiento resultaba débil⁷⁴³. No obstante, su artículo quedaba limitado a la situación en el gremio mecánico y, por lo tanto, constituía una caracterización parcial de la situación política que se estaba desarrollando en el conjunto de los sindicatos. Por ejemplo, no abordaba el proceso electoral en la UOM o en Gráficos.

Además de la denuncia al Estado y su política de injerencia sobre la organización de los trabajadores a favor de los intereses empresariales, él entendía que la piedra angular para la formación política de los obreros y, especialmente, de aquellos activistas que se estaban acercando al partido, se cifraba en comprender el carácter de las dirigencias gremiales en la lucha de clases. En este sentido, el principal recurso que desarrolló en sus artículos se basó en la transmisión de sus propias experiencias porque “para luchar contra la burocracia sindical, hay que denunciar sus fechorías” (Flores, 1985b: 4). Esto consistía en reconstruir el prontuario de la cúpula sindical y remarcar que había colaborado con la represión llevada a cabo por el gobierno peronista en 1974-1975, a través de la intervención de las seccionales sindicales clasistas y combativas o su indiferencia frente al asesinato de dirigentes obreros opositores que ejecutó la Triple A.

En este sentido, claramente para él debía primar el componente político sobre el moral en la lucha por la recuperación de los sindicatos. Es decir, no se trataba de remplazar dirigentes y que luego se convirtieran en buenos administradores de la obra social, sin cuestionar el papel del Estado y la política de colaboración de la cúpula sindical con las patronales. También destacaba los límites de las alianzas con fracciones de la burocracia sindical para desplazar a otro sector, sin explicitar o clarificar el carácter de dichas alianzas. Para ejemplificar el último punto, citó el caso de Ford, donde la coalición entre el PTP-PCR y un sector que había roto con la conducción del sindicato, llevó a la desorganización y la dispersión la dirección dentro de la planta.

Entonces, para construir una nueva dirección, debería prevalecer el principio de la independencia obrera frente a “los patrones, el Estado y sus gobiernos de turno”. En

⁷⁴³Según Matías Rubio: “el armado de la lista tuvo foco en la planta de Ford de Gral. Pacheco. En el interior del país la Naranja tuvo base en Córdoba, pero su estructura era débil fuera de Buenos Aires. El PO y el MAS llamaron sin éxito a los comunistas a sumarse a la Lista Naranja” (Rubio, 2017:150). La Lista Naranja contaba con la presencia de Roque Romero de IKA-Renault (Córdoba) y Miguel Delfini de Ford de General Pacheco (Buenos Aires). El Partido Obrero solamente contaba con un solo militante en el gremio automotriz, luego del despido de Claudio Kohan, delegado de VW Monte Chingolo en el año 1983.

cuanto a los sindicatos, planteaba que había que “terminar con la burocracia” y “no hacer alianzas con ella” (Flores, 1985a: 4). Su escrito contrastaba con la línea general del partido que, a través de un editorial en *Prensa Obrera*, del 17 de mayo de 1984, expresó: “allí donde la alianza con una fracción burocrática (que seguramente está en crisis) reporte una clara hegemonía clasista, la maniobra no debe desecharse” (Ortiz, 1984: 7).

Este fue el caso de las elecciones en el Sindicato Gráfico, en los primeros días de diciembre de 1984, en el que la lista encabezada por Raimundo Ongaro y Néstor Pitrola obtuvo el 60% de los votos y triunfó en la Federación Gráfica Bonaerense. Al no publicarse las actas de las reuniones de la Comisión Sindical durante los años 1984 y 1985, no pudimos profundizar nuestra inquietud sobre esta posible diferencia entre Flores y la dirección nacional del partido. En resumen, en el proceso de normalización en los gremios, el PO pudo participar a través de frentes sindicales en aquellos gremios como Gráficos, UOCRA, UOM, SMATA, ATSA, entre otros, donde tuvo una presencia militante. Es decir que, a pesar de contar con pocos miembros en comparación con otras fuerzas de izquierda, pudo establecer una intervención y evitar el aislamiento.

El 20 de mayo de 1985, un grupo del Comité Central del Partido Obrero, representado por Rath, Ferro, Altamira y Flores, concurrió a una reunión en la CGT Nacional, convocada con motivo del enfrentamiento entre la Central Obrera y el gobierno de Alfonsín. La delegación del PO expuso la necesidad de impulsar un plan de lucha para derrotar el plan de austeridad del gobierno nacional y el FMI. Para ello, propuso una serie de consignas como un salario igual a la canasta familiar y el no pago de la deuda externa, entre otras. La CGT respondió al planteo lo siguiente: “que habían realizado todos los esfuerzos posibles para llegar a una medida de esta naturaleza, pero que la profundidad de la crisis económica y social no había dejado otra alternativa (...) y la continuidad de la lucha se verá en la próxima reunión confederal”⁷⁴⁴.

En junio de 1985, el gobierno de Alfonsín, con el apoyo de los organismos de crédito internacionales, lanzó el Plan Austral, diseñado por el ministro de economía Juan Vital Sourrouille. Este plan económico, implicaba un fuerte ajuste fiscal, aún mayor a lo requerido por el FMI, para que la escalada inflacionaria no derivase en un proceso de hiperinflación. Entre las principales medidas destacamos: se cambió el signo monetario al introducirse el Austral y establecer una devaluación del 15%; se congelaron los salarios, los precios y las tarifas (luego de un reajuste de estas dos últimas); una reducción

⁷⁴⁴“Lo que quedó en limpio de la entrevista de PO con la CGT”, *PrOb*, N°97, 24 de mayo de 1985, p.6.

del gasto público del 12% y un mayor endeudamiento externo (Rapoport, 2020: 742). Sin embargo, se mantuvo el estancamiento en el sector industrial, lo cual derivó en el crecimiento de los despidos. Asimismo, el congelamiento en los salarios aceleró la pérdida del poder adquisitivo.

La Comisión Sindical del PO redactó una declaración con la consigna de “ocupar toda fábrica que cierre o despida” y “el aumento de los salarios por encima del costo del costo de vida”⁷⁴⁵, con el objetivo de establecer una agitación entre los trabajadores, para responder al plan económico impulsado por el gobierno nacional. Entre los meses de junio y julio, la empresa Ford, despidió a treinta y tres operarios, lo que desencadenó la resistencia del colectivo. En una asamblea general, los trabajadores votaron el rechazo a los despidos y procedieron a la ocupación de la fábrica. En un artículo para *Prensa Obrera*, Flores saluda la medida, considerándola “un método genuino de lucha de la clase obrera” producto de “la maduración” en un sector del activismo (Flores, 1985e: 12).

La conducción del sindicato mecánico rechazó la ocupación de la fábrica, mientras que la CGT mantuvo un total silencio ante la medida. Los operarios pusieron a producir la fábrica, demostrando que la maquinaria se encontraba en perfectas condiciones. Inclusive los trabajadores adujeron que, a partir del control obrero, se podían reducir los accidentes laborales. El 14 de julio, alrededor de dos mil efectivos policiales desalojaron la planta y luego se firmó un acta entre el Ministro de Trabajo, la empresa y la conducción del SMATA, dando por cerrado el conflicto, con un saldo de trescientos setenta y uno despidos. Con respecto a la lucha de Ford, Flores opinó:

Es indudable que todo el movimiento obrero que tuvo los ojos puestos en la lucha de Ford ha hecho, de distintas maneras, un aprendizaje en la lucha de clases (...) la toma de los obreros de Ford ha puesto en el primer plano la necesidad de construir una nueva dirección en el movimiento obrero, para expulsar definitivamente de los sindicatos a los Rodríguez (...) para terminar con este ciclo de gobiernos militares y gobiernos burgueses hay que seguir luchando por el gobierno obrero y de los trabajadores (Flores, 1985f: 2).

Más allá de la derrota del conflicto, el año 1985 finalizó con dos triunfos del activismo obrero, en sindicatos estratégicos. El primero, en las elecciones del gremio de los trabajadores de la sanidad (ATSA) en Capital Federal, realizadas en el mes de agosto, la Lista Naranja obtuvo el triunfo sobre la lista oficialista apoyada por Lorenzo Miguel y

⁷⁴⁵“Abajo las cesantías, ocupar toda fábrica que cierre o despida”, panfleto firmado por la Comisión Sindical del Partido Obrero, 2 de junio de 1985.

Miguel West Ocampo (Secretario General del Sindicato de la Sanidad). La lista encabezada por activistas orientados por el MAS y el PO obtuvo una representación en la comisión de reclamos⁷⁴⁶. Un segundo triunfo se dio durante los primeros días del mes de diciembre, en las elecciones para el cuerpo de delegados en la fábrica de Ford. Luego de la derrota de la ocupación, la fábrica se encontraba militarizada con la presencia de efectivos policiales y miembros afines a la conducción del SMATA.

Así y todo, el resultado de la elección arrojó el triunfo de la oposición antiburocrática en la mitad del cuerpo de delegados⁷⁴⁷. En una nota publicada en *Prensa Obrera*, Flores sostenía: “Por todo esto creo que lo que corresponde es seguir bregando tesoneramente para construir agrupaciones unitarias antiburocráticas, cuerpos de delegados y comisiones internas, en la perspectiva de construir una nueva dirección y un partido obrero de masas” (Flores, 1985g: 12). Si bien consideraba a la difusión de las ideas socialistas como necesaria para proyectar el programa del partido y politizar a los trabajadores, cobraba mayor importancia lograr la inserción en las fábricas, para comenzar una labor “codo a codo” con el propósito de recuperar los sindicatos (Flores, 1983a: 7).

En este sentido, consideraba que la actividad del partido debería centrarse en reclutar obreros del sector industrial, dado que se trataba del sujeto revolucionario por excelencia⁷⁴⁸. Pero, si la organización no lograba reclutar obreros industriales ¿Qué había que hacer? Él pensaba que lo mejor era apelar a la *proletarización*, es decir, enviar a los militantes a trabajar a las fábricas. De acuerdo con nuestro registro, esta idea la expuso por primera vez el 22 de mayo de 1986, en una charla pública en el Partido de Tres de Febrero (Buenos Aires), donde planteó que había que promover el ingreso de activistas en las fábricas, para dar comienzo a un trabajo clandestino y declarar la pertenencia al PO una vez ganada una influencia entre sus compañeros⁷⁴⁹.

En sus intervenciones pretendió recuperar la experiencia del sindicalismo clasista de la década del setenta, como herramienta de formación política de los trabajadores. La constitución de una agrupación clasista tenía que estar orientada por un programa con la

⁷⁴⁶“Balance elecciones sanidad” Circular Interna del MAS N°167, 23 de diciembre de 1986, p.5

⁷⁴⁷ El proceso de la recomposición de la comisión interna, luego de la derrota de la huelga en la fábrica y los despidos, lo tuvo al PCR entre sus protagonistas dado que había logrado preservar a un grupo de militantes en Ford. Mientras que los miembros del MAS y PO en la planta sufrieron las cesantías. Sobre las conclusiones de la huelga y ocupación en Ford recomendamos la lectura de Leandro Molinaro (2013) y Matías Rubio (2017) respectivamente.

⁷⁴⁸“Debate electoral entre Gregorio Flores (PO) y Jorge Gentile (PDC) en las primeras elecciones legislativas en 1985”, Archivo DiFilm, Buenos Aires, 12 de julio de 2014.

⁷⁴⁹ “Al comité ejecutivo”, boletín interno N°15 del Partido Obrero, 6 de junio de 1986 p.8.

perspectiva de un gobierno de los trabajadores. Entendía que la concreción de este objetivo no podía estar dissociada de la inserción del partido en el Movimiento Obrero. Sin embargo, ese proceso debería atravesar a los cuadros obreros que el partido impulsaría y reclutaría en las fábricas. Ante la imposibilidad de ese proceso, la respuesta de Flores pasaba por apelar a una fórmula de la década del sesenta/setenta y anteriores a la dictadura militar de 1976: la *proletarización* de los miembros de extracción no proletaria del PO. Así, invocaba a la idealización del obrero establecida por el PRT-ERP es decir no bastaba con ingresar a trabajar a una fábrica, sino que era necesario compartir un modo de vida lejos del individualismo pequeño burgués. Además, la utilización de este esquema sin tener en cuenta el contexto socioeconómico, reflejaba una serie de problemas organizativos que atravesaban su partido y que veremos a continuación.

Su alejamiento del Partido Obrero

Entre 1983 y 1992, como miembro del Comité Central, participó de los intensos debates políticos al interior del partido. Reconstruyendo su participación en los órganos directivos del partido, surgen los siguientes interrogantes: ¿Cuáles fueron los principales problemas que vivió el partido durante su trayectoria militante? ¿Cuál fue su postura frente a estos problemas? La organización atravesaba una situación de *impasse*, que se reflejó en una tesis -parte del debate congresal de 1982- que recorrió los documentos políticos y de balance organizativo, a lo largo de la década del ochenta: “el acierto político de nuestras posiciones y de nuestra intervención nos permite crecer, pero caracterizamos que hay un fracaso, porque crecemos poco, comparado con la calidad de nuestros planteos”. Otro aspecto destacable, estaba dado en que, desde su fundación (1964) al año 1992, el PO se había caracterizado por la ausencia de una sistematicidad en los congresos partidarios.⁷⁵⁰

⁷⁵⁰“Informe de Actividades votado en el III Congreso del Partido Obrero”, 23 de diciembre de 1982, p. 2. En un documento del año 1974, la Dirección Nacional de Política Obrera concluyó que las principales causas de la obstaculización en el crecimiento de las filas de la organización y en la realización de los Congresos se debían “deformaciones de índole liberal y burocrática”, y que las falencias organizativas tenían su origen en el carácter “pequeño burgués” del partido”, Boletín Interno, abril de 1974, Política Obrera, p. 1. La elaboración de un Estatuto, votado en el Primer Congreso de PO en diciembre de 1975, venía a suplir una serie de problemas organizativos, entre otros, la ausencia de una sistematicidad en la realización de los congresos. El Artículo N°11 sostiene que el “Congreso se reúne anualmente”; mientras que el Artículo N° 14 declara que, en “situaciones de extrema ilegalidad el CC puede solicitar la postergación del congreso temporaria (...) lo que se considerará aprobado en caso de existir un pronunciamiento favorable de más de la mitad de las células que componen la organización”. En *Estatuto* de Política Obrera, aprobado en el I Congreso de Política Obrera diciembre de 1975, p.4. No obstante, llamativamente, el documento estatutario que presentó el Partido Obrero para obtener su personería electoral, el 15 de setiembre de 1983, en su Artículo N°3 afirma: “el Congreso Nacional Ordinario se reunirá una vez, como mínimo, cada cuatro años”.

En el marco de la preparación para la conquista de la legalidad, el informe de actividades del Congreso del año 1982 proponía pasar de una organización de tipo “aluvional” a propiciar una “sana burocratización” basada en una mayor profesionalización del partido, con el objeto de “darle solidez al trabajo sobre las masas”⁷⁵¹. El partido debería contar con dirigentes nacionales rentados para dedicarse a pleno a las tareas organizativas y de agitación política. La selección de estos militantes se definía en las reuniones del Comité Ejecutivo Nacional. En una entrevista, Flores reconoció que, dada su intensa actividad como dirigente, referente sindical y candidato, se encontraba “rentado por el partido hasta el año 1992”. Su ingreso se equiparaba al salario de un obrero metalúrgico con la categoría más alta, de acuerdo con el convenio⁷⁵². En el período comprendido entre 1983-1992 se estima que el partido sostenía cerca de diez rentas (Flores, Rath, Santos y Altamira, entre otras)⁷⁵³.

Si tenemos en cuenta que se había convertido en un dirigente profesional, miembro del Comité Central y constituido en un referente nacional de la organización ya sea en su participación en las elecciones o su rol en las campañas centrales del partido ¿Por qué no formó parte del Comité Ejecutivo del PO? ¿Acaso la renta no constituyó en un factor condicionante en la militancia de Flores? Sobre las posibles respuestas a este interrogante solo contamos con el testimonio de Rath, que relató que el problema se encontraría en la falta de “asimilación de los miembros de extracción obrera en el partido, especialmente en sus principales órganos directivos” y dado que predominaban los miembros de extracción pequeñoburguesa:

Digamos, un trabajador que llega a ser miembro del Comité Central, en un partido como el nuestro, constituye un desafío e implica un entrenamiento político muy sólido, pero muy sólido. A veces me interrogo sobre lo que uno no hizo para que de una manera ese tránsito de convertirse desde un activista sindical y político de la clase obrera, a ser dirigente y propagandista sea más llevadero⁷⁵⁴.

Véase “Carta Orgánica Nacional del Partido Obrero”, documento presentado a la Secretaría Electoral dependiente del Poder Judicial de la Nación, 15 de setiembre de 1983, p. 1.

⁷⁵¹ “Informe de Actividades votado en el III Congreso del Partido Obrero”, 23 de diciembre de 1982, p. 5

⁷⁵² Entrevista a Gregorio “Goyo” Flores, *op cit*;

⁷⁵³ Entrevista a Christian Rath, *op cit*; Entrevista del autor a Daniel Ospital, *op cit*; Entrevista a Viviana Asrilant, miembro del secretariado de organización nacional del PO entre 1986-2004, San Marcos Sierras, Córdoba, 8 de febrero de 2019; Entrevista del autor a Carlos Vignolo, secretario de organización nacional del PO entre 1992 a 2003, Ciudad de Córdoba, 13 de mayo de 2020.

⁷⁵⁴ Entrevista a Christian Rath, *op cit*.

En un boletín interno con fecha del 12 de julio de 1983, el Comité Central sostuvo que se había concretado “una intensa y sistemática vinculación con la población. Sin embargo, no se crece”⁷⁵⁵. Este planteo, reflejaba la tensión entre la línea política de una organización -cuya meta era convertirse en un partido de masas como vehículo para la revolución social- con el contexto histórico donde se desenvolvían los militantes. Como miembro invitado Gregorio Flores participó de la reunión de la dirección nacional, el 5 de mayo de 1984. Allí se presentó un informe de actividades del partido cuyo principal eje problemático se enfocaba en la “dificultad para organizar campañas nacionales, dado el rol de las ilusiones democráticas del alfonsinismo”⁷⁵⁶. Esta presión se evidenció en la renuncia de un grupo de militantes de la organización, tales como Ricardo Falcón y Juan Gelman, que se habían incorporado al PO en la década del setenta, luego se exiliaron durante la última dictadura militar, pero, a su regreso al país se acercaron al Alfonsinismo. (Paris, 2018: 281).

En el informe de actividades del año 1986, aprobado por la totalidad del Comité Nacional del PO, incluido Flores, se menciona la expulsión de un grupo de militantes del partido del gremio de prensa en diciembre de 1983. Estos miembros, habrían llevado a cabo actividades de tipo “fraccional”, que culminaron con su incorporación al Encuentro de los Trabajadores, dirigido por Guillán, Piccinini y De Gennaro, a principios de mayo de 1984. Se trataba de un grupo de cuatro militantes, provenientes de una célula del barrio de Barracas (Capital Federal), que habían presentado una serie de documentos con divergencias políticas y organizativas con el accionar del partido, durante la campaña electoral de 1983⁷⁵⁷. De acuerdo a la minuta redactada por el Comité Regional de Capital Federal: “debemos adoptar la actitud más intransigente y despreciativa hacia los liquidadores canallas (...) llamamos a aplastar política y organizativamente a esta fracción clandestina y antipartidaria”⁷⁵⁸.

¿Qué opinión tuvo Flores sobre este punto? Al no contar con la documentación correspondiente, solo con la votación al informe de actividades de 1986, nuestra hipótesis es que, por un lado, apoyó la separación de este grupo de militantes por su concepción “marxista-leninista” del partido, que traía de su experiencia en el PRT-ERP

⁷⁵⁵ “Correo Interno N°4” Boletín Interno del Partido Obrero, 12 de julio de 1983, pp. 6-7.

⁷⁵⁶ “Informe de actividades”, Correo Interno N°3 del Partido Obrero, 5 de mayo de 1984, p.2.

⁷⁵⁷ Se trata de dos minutas tituladas “documento de Ana y Salvador” y “documento de Alejandro”. En Boletín Interno del Partido Obrero s/n, diciembre del año 1983, pp. 5-13.

⁷⁵⁸ “Documento del Comité Capital del Partido Obrero”, Boletín Interno del Partido Obrero s/n, diciembre del año 1983, p. 4.

y que derivó, como dijimos, en la adhesión a la expulsión de los militantes de la Fracción Roja. Por el otro, pudo adherir a las cesantías en PO porque actuó en función de la renta que le otorgaba el partido lo cual condicionó su conducta. Sea cual fuere el motivo específico, coincidió con la línea de la dirección nacional de homogeneizar al conjunto de la organización a través de un único y vertical canal organizativo. Si bien los militantes podían establecer sus diferencias en los boletines internos y las páginas del periódico, se rechazaba la conformación de tendencias opositoras ya que ponían en peligro la unidad del partido⁷⁵⁹.

Como miembro de la dirección nacional, aprobó el informe político al IV Congreso del partido, redactado por Altamira, que se debatió durante la sesión del Comité Central del 18 de junio de 1985. Una de las principales tesis del documento, se refería a que el crecimiento de la autoridad política del PO entre las corrientes de izquierdas aún no se plasmaba en un incremento de su masa de militantes. Para Altamira, la falta de crecimiento se debía a la ausencia de constancia en las actividades de inserción entre los trabajadores, ya que en aquellas fábricas o sindicatos donde se lograba un avance, rápidamente sobrevenía una retracción de la influencia del partido. En este sentido, los “aciertos políticos” del partido no se cristalizaban en un éxito organizativo acorde, ni en la ampliación del reclutamiento. (Altamira, 1985: 22).

Sin embargo, a pesar de aprobar el informe, tenía otra apreciación sobre el problema del reclutamiento. Lo relacionaba con la ausencia de una inserción al interior del movimiento obrero, más allá de la agitación sobre los lugares de trabajo y el acompañamiento en los conflictos. Para él, el desarrollo y el crecimiento del partido se garantizaba interviniendo “dentro de las fábricas” a través del diálogo “con los compañeros codo a codo”. Era allí donde se debía dar la batalla para organizar el lugar de trabajo y recuperar los sindicatos desde la base (Flores, 1983a: 7). De hecho, pensaba que la formación de un partido de la clase obrera tenía una relación causa-efecto con la recuperación de los sindicatos.

Esta importante diferencia se profundizó con el correr de los años y decantó en el documento político que presentó en 1992 que cerró su etapa como miembro del partido. Desde la campaña electoral de 1983, concebía la idea de que la autoridad política de un partido revolucionario en el movimiento obrero no se conquistaba solamente a través de la agitación propagandística. Más bien, dependía de la capacidad de los miembros para

⁷⁵⁹*Estatuto* de Política Obrera, aprobado en el I Congreso de Política Obrera diciembre de 1975, pp. 1-2.

desenvolver los planteos del partido entre los trabajadores y alcanzó puestos relevantes como delegado, miembro de una comisión interna o parte de la directiva de un gremio. A diferencia de Flores, Altamira exponía que la construcción de una organización revolucionaria debía “darse en todos los terrenos: los sindicatos, las elecciones nacionales, los movimientos estudiantiles y populares, tanto en el campo parlamentario, como en la huelga general” (Altamira, 1985: 15).

Altamira planteaba otro problema central en su escrito: el tenue reclutamiento de obreros y su subordinación frente a los militantes “profesionales”, que fueron ocupando lugares claves en la estructura del partido⁷⁶⁰. En otras palabras, la “sana burocratización” del partido en materia organizativa, que se había resuelto en el III Congreso de 1982, culminó con el surgimiento de un núcleo de dirigentes profesionales que, a través de la concentración de las responsabilidades, imponía su propio ritmo de actividad. Ritmo basado en extensas reuniones de círculo y numerosas e intensas responsabilidades, que hacían muy difícil para un trabajador, que se incorporara recientemente al partido, poder sostener su militancia en el tiempo. En el informe escrito por Altamira se encuentra subyacente una tendencia a analizar de manera externa los problemas cuando formó parte del Comité Ejecutivo, prácticamente desde los primeros años de Política Obrera hasta el momento de presentar su informe a la dirección nacional del Partido Obrero.

Si partimos de la apreciación que indica que el PO se encontraba “en una fase embrionaria” (Altamira, 1985: 17) ¿Cómo tendría que haberse desarrollado una actividad política que acercara a los trabajadores a la organización? A través de una serie de intervenciones públicas, el Comité Central del partido elaboró un plan para agrupar al activismo obrero en función de una delimitación de las corrientes nacionalistas y del resto de las organizaciones de izquierda: la convocatoria a un Congreso Obrero. En el marco del paro nacional decretado por la CGT para el 24 de enero de 1986, Flores, como representante de la Dirección Nacional del partido, intervino en un acto callejero saludando la medida de fuerza como un “enfrentamiento clasista”, pero realizó una serie de cuestionamientos programáticos, tales como la ausencia de un plan de lucha para defender el salario, el rechazo al pago de la deuda externa y la negativa a convocar a una

⁷⁶⁰ Sobre la profesionalización, el documento sostiene: “el hecho de que el afiliado del partido está compuesto abrumadoramente por hombres y mujeres que dedican una elevada cantidad de su tiempo a la militancia, nos parece una prueba de que no hay trabajo dirigido a la conquista de los trabajadores, en términos estructurales y estables” (Altamira, 1985: 22-23).

intervención del conjunto de los trabajadores para discutir un programa en un Congreso con delegados electos por asamblea⁷⁶¹.

Sin embargo, el balance de la campaña presentado en una circular interna tuvo rasgos negativos y señalaba “la falta de penetración masiva en los sindicatos y en las principales concentraciones fabriles”. Nuevamente, el documento colocaba sobre la mesa la contradicción entre la “falta de progreso organizativo” y el crecimiento de la “influencia de nuestras ideas políticas”⁷⁶². ¿Cuál fue la respuesta de Flores frente al problema de la ausencia de incorporaciones de trabajadores al partido? Como mencionamos anteriormente, en el mes de mayo de 1986, propuso ante una audiencia de trabajadores, que el PO debía impulsar *proletarización* de sus cuadros y militantes, con el fin de penetrar al interior del movimiento obrero industrial.

No constituía una postura individual, sino que formaba parte de una crítica más general, llevada a cabo por militantes provenientes de los comités distritales ubicados en los cordones industriales como Tres de Febrero, Morón, San Martín, General Sarmiento, etc. Principalmente, denunciaban que las direcciones regionales se encontraban bajo el control de “los compañeros de origen pequeño burgués”, ya que eran los únicos que disponían del tiempo suficiente para cumplir con el conjunto de las actividades que requería la organización. Hacían un llamado, junto a Flores, a “proletarizar al partido”, para que fuera mayoritaria la presencia de obreros en los lugares de dirección y organización⁷⁶³.

En una minuta presentada en 1986, se planteaba que el FrePu “nos bloquea el camino, no porque sea un frente de masas, sino porque influencia a una cantidad de trabajadores que deberíamos influenciar nosotros”. Con relación a esto, se ofrecían dos propuestas que tendrían que desarrollarse de modo simultáneo: la primera establecer la deliberación en términos fraternales con el resto de los partidos de izquierda, pero evitando los descalificativos; la segunda, hacía alusión a que la táctica de frente único no debía culminar en la “deserción de las organizaciones de masas, cuando no se imponen nuestros principios, los cuales siempre debemos defender”⁷⁶⁴.

⁷⁶¹ “Balance político del paro del 24” Boletín Interno s/n del Partido Obrero, 31 de enero de 1986, p.2.

⁷⁶² “1ro de mayo: balance y perspectivas” Boletín Interno n° 11 del Partido Obrero, 5 de mayo de 1986, p. 1.

⁷⁶³ “Sobre la etapa, las tareas y los métodos”, Boletín Interno N°15 del Partido Obrero, 6 de junio de 1986, p.8; “Al comité ejecutivo”, Boletín Interno N° 15 *op cit*, p.9.

⁷⁶⁴ “Al comité ejecutivo”, boletín interno del Partido Obrero N°15, 16 de junio de 1986, p.9.

Entre el 13 al 16 de noviembre de 1986, se desarrolló el IV Congreso del Partido Obrero, en un restaurante chino ubicado en el barrio de Palermo, Capital Federal. Flores, como miembro de la Junta Promotora Nacional y participante, en algunas ocasiones, de las reuniones del Comité Central, estuvo presente junto a otros setenta y un delegados⁷⁶⁵. La última instancia congresal había sido seis años atrás y la presentación del informe político (escrito por Altamira) a mediados del año 1985. En *Prensa Obrera*, no se explicaron los motivos de la demora en la celebración del Congreso, pero se deslizó que la dirección cometió “un grueso error de no concentrar la discusión en un período delimitado” lo cual generó “una crisis organizativa”⁷⁶⁶. El Congreso estuvo signado por la expulsión de una fracción encabezada por miembros del Comité Nacional y de las regionales de las provincias de Neuquén, Santa Fe, Capital Federal, Buenos Aires y Córdoba, entre otras. Dos de los principales representantes del grupo expulsado, fueron Juan Yáñez y Fernando Armas.

De origen chileno, Yáñez se instaló en la Provincia de Neuquén, en el contexto de su exilio durante la dictadura de Pinochet a fines de los años setenta. Fue dirigente nacional del PO y además candidato en las elecciones de 1983 y 1985 y uno de los impulsores de la lista unitaria que recuperó la seccional neuquina de la UOCRA⁷⁶⁷. Por su parte, Armas, se desempeñó como miembro del Comité Regional de Santa Fe y de la Dirección Nacional desde 1982 a 1986 (Armas, 2007: 4). En las instancias previas a la celebración del Congreso, presentó una serie de documentos cuya principal crítica apuntaba a los métodos organizativos y el programa del PO. Destacaba que el partido se encontraba en un “retroceso”, en comparación a 1983, como resultado de las “ilusiones democráticas de las masas” y criticaba el electoralismo del partido. Además, para el autor, el estancamiento del partido se debía a que se estaba atravesando una etapa, donde la iniciativa política estaba en el campo de la burguesía (Armas, 1986: 1-2).

Altamira se encargó de responder a esta crítica, a través de un escrito presentado en el boletín interno. Expuso que la “tesis de la situación desfavorable” trazada por Armas no le permitía analizar que la clase capitalista y el gobierno nacional habían fracasado en la idea de concretar “una estabilización económica”, cuyo corolario se muestra en la

⁷⁶⁵ El sistema de elección se estableció bajo el criterio de un delegado cada cinco miembros, lo cual daría un total de aproximadamente trescientos cuarenta militantes. En “Ha sido convocado el Congreso del Partido Obrero”, boletín interno del Partido Obrero, N°12, 8 de mayo de 1986, p. 1.

⁷⁶⁶ “Se realizó el Congreso del Partido Obrero” *PrOb*, N° 164, 26 de noviembre de 1986, p. 11.

⁷⁶⁷ “A diez años de la muerte de Juan Yáñez. Un militante revolucionario”, *POR-Masas*, julio de 2016, pp. 3-4.

prolongación de los conflictos obreros. En cuanto al estancamiento del partido, planteaba que la causa se fundamentaba en la ausencia, por parte del Comité Nacional, de un plan de trabajo que lo convirtiera en un “canal del impulso de las masas” y el reclutamiento de los sectores obreros más allá de la intervención electoral (Altamira, 1986: 3-4). De esta forma nuevamente reconocía una falencia de parte del organismo directivo del cual formaba parte.

En las horas previas a la inauguración del Congreso Partidario, se presentó a los delegados una carpeta con documentación interna. Por un lado, se trataba de un nuevo escrito de Armas que acusaba a un sector de la dirección de la organización, particularmente a Altamira, del estancamiento del PO. Según el dirigente santafesino, la intervención del Comité Central y sus comisiones (organización, sindical, etc.) fue reduciéndose a medida que el Comité Ejecutivo (integrado por Rath, Santos, Altamira y Magri) incrementaba su actividad en la orientación de la línea general del partido (Armas, 1987). Nuevamente, Altamira se encargó de contestar el escrito de Armas. Pero en este caso, su respuesta comenzó con una cantidad de epítetos hacia el documento tildándolo de “carne podrida”, “miserable trabajo de destrucción del partido” y “acumulador de inmundicia” (Altamira, 1987: 5-6).

En relación con el argumento, Altamira profundizó su postura de los escritos anteriores, al destacar que el problema central de la organización anidaba en la ausencia de “un trabajo práctico común” que debía partir desde la dirección hacia las células. No obstante, puntualizó que los inconvenientes organizativos (reducción de la venta del periódico y la ausencia de un plan de reclutamiento) tenían su origen en una “oposición inconsciente hacia la política del partido”. Su propuesta consistía en la conformación de un Comité Central en el que primara la “vía del trabajo y la disciplina” y en donde se considerara miembro de la organización a todo aquel que “venda equis cantidad de números de periódicos y gana equis cantidad de compañeros” (Altamira, 1987: 7-8).

Bajo este clima hostil se desarrolló el debate congresal. De acuerdo con la documentación que pudimos relevar, no se publicaron las actas con los debates y elección del nuevo Comité Central del PO. Solamente pudimos confirmar que, en las votaciones sobre los documentos presentados por Armas, que incluía su participación en el Comité Central, el oficialismo se impuso por “setenta votos a dos”.⁷⁶⁸ En una nota publicada en *Prensa Obrera*, se afirmó que la crisis al interior del partido no se limitaba a la

⁷⁶⁸ “Resolución del CEN sobre Fernando Armas”, Boletín interno, del Partido Obrero, N°13, diciembre de 1987, p.1

contradicción entre el programa y el método organizativo, sino también a la ausencia de “una lucha tenaz que reclamaba el rigor y la firmeza de sus posiciones políticas”⁷⁶⁹.

En otras palabras, la solución al problema se encontraba en la homogeneización del conjunto de la organización. Por lo tanto, la postura política del grupo opositor se tornaba incompatible con la línea programática del partido. Dos meses después de celebrado el Congreso, el Comité Ejecutivo Nacional oficializó la separación y expulsión de la fracción encabezada por Armas y Yáñez. Desde las páginas de *Prensa Obrera*, la resolución se justificó porque saldaba “cuentas con el tufo democratizante” para reafirmar “la vigencia socialista revolucionaria” y convertir al partido en “un cuerpo políticamente vigoroso”⁷⁷⁰. De acuerdo con la minuta publicada en el mes de diciembre de 1987, el Congreso partidario les había otorgado “el mandato” para “erradicar este tipo de labor incompatible con la lealtad elemental dentro de un partido revolucionario” al edificar un “trabajo clandestino” al interior del partido⁷⁷¹.

En el caso particular de Yáñez, el documento deja a entrever que existía una denuncia por malversación de fondos realizada por un dirigente de la seccional del gremio de la construcción, Evaristo Selensky. En una carta publicada en el mes de diciembre de 1987, el dirigente chileno desmintió las acusaciones y sindicó a la dirigencia del PO de “subordinarse” a un sector del sindicato, a través de una campaña de injurias hacia su persona (Yáñez, 2016: 15-16). Su carta llevaba la firma de miembros de la agrupación que orientaba el PO en la construcción, entre ellos algunos delegados de empresas y obras⁷⁷².

Reconstruida la dirección, con el triunfo del sector encabezado por Altamira, se dio lugar a un proceso de depuración en las regionales del partido. En regionales como Santa Fe y Neuquén, los militantes que fueron expulsados o se retiraron de la organización alcanzaban la mitad. En menor medida hubo cesantías en Córdoba, Capital Federal y Buenos Aires. Ahora bien ¿Qué postura mantuvo Flores ante esta nueva crisis interna en el partido? ¿Cómo impactó en su actividad proselitista? De acuerdo con una serie de

⁷⁶⁹ “Se realizó el Congreso del Partido Obrero”, *PrOb*, N°164, 26 de noviembre de 1986, p. 11.

⁷⁷⁰ “Porque nos atacan”, *PrOb*, N° 166, 10 de diciembre de 1986, p.4.

⁷⁷¹ “Resolución del CEN sobre Fernando Armas”, Boletín Interno, del Partido Obrero, N°13, diciembre de 1987, p.1. Es importante señalar que la resolución del comité ejecutivo no fue refrendada por el Congreso quien debía reunirse al año siguiente. De hecho, en el V Congreso se celebró en 1992 y la expulsión de Armas no se encontraba en su temario.

⁷⁷² Llamativamente, esta polémica no fue publicada en *Prensa Obrera*, aun cuando en los meses de enero a marzo de 1988, se desarrollaron una serie de asambleas en varias empresas constructoras donde los obreros de la construcción expulsaron a Selensky, bajo la acusación de “percibir coimas” de parte de los contratistas. En “Ándate traidor”, *Solidaridad Socialista*, N°225, 2 de marzo de 1988 p. 8. Es importante señalar que en las denuncias desarrolladas en este artículo no se menciona a Yáñez.

testimonios, durante el Congreso y en la resolución del Comité Ejecutivo Nacional, Flores habría apoyado la expulsión de la fracción disidente⁷⁷³.

En una reunión conjunta, entre miembros del Comité Nacional y el Comité Regional de Santa Fe, Flores se habría dirigido hacia Armas de la siguiente forma: “vos tenés el derecho a opinar que nosotros somos una mierda, pero entonces vos no podés estar con nosotros”⁷⁷⁴. De esta forma, volvió a mantener su postura con relación a la crisis interna de finales de 1983: prevaleció la homogeneización del partido en base a la depuración de aquellos sectores que buscaban constituir una tendencia divergente. En el caso de Neuquén, no contamos con algún documento que refleje alguna postura propia de Flores sobre lo ocurrido con Yáñez. Solo contamos con el testimonio de Angélica Cano, hija del dirigente chileno, que sostuvo:

Recuerdo muy bien la posición de Gregorio Flores porque los obreros viejos de acá de la UOCRA nunca se la perdonaron, digamos, porque lo tenían como un referente clasista y que él se haya posicionado por el “sijorgismo” o el “altamirismo”, no se la perdonaron nunca⁷⁷⁵.

Luego, a finales del mes de diciembre de 1987, Flores participó de una actividad financiera de la regional neuquina del partido donde llamó a impulsar agrupaciones sindicales orientadas desde el partido⁷⁷⁶. Finalmente, tanto Armas como Yáñez, coincidieron en la conformación del POR-Masas, que adhería a las posturas de abstención electoral del POR boliviano⁷⁷⁷. Debemos señalar, que a principios de 1986 las relaciones entre la organización boliviana y PO se rompieron y la TCI fue disuelta.

El período 1986-1987, de acuerdo con el número de actividades públicas (actos, plenarios y charlas en los locales) y la publicación de artículos para el periódico, por parte de Gregorio Flores, resultó más baja en comparación con el período de 1983-1985⁷⁷⁸. Esta etapa, coincidió con su viaje a Nicaragua y su posterior traslado a Córdoba, para ser candidato en las elecciones provinciales. Sin dudas, esto redujo su actividad proselitista en el ámbito nacional. De todos modos, cuenta un miembro del Comité Provincial que

⁷⁷³ Entrevista a Raúl Galessi, *op cit*, Entrevista a Manuel D´Alessandro, *op cit*.

⁷⁷⁴ Entrevista a Carlos “Cacho” Calarota, *op cit*.

⁷⁷⁵ Entrevista del autor a Angélica Cano, hija de Juan Yáñez, 18 de octubre de 2022.

⁷⁷⁶ “Más de 200 personas en la Peña de Neuquén”, *PrOb*, N°211, 23 de diciembre de 1987, p. 8.

⁷⁷⁷ El POR boliviano señalaba que el PO “había abandonado la estrategia de la revolución y dictadura proletarias, que se ha convertido en una organización democratizante”. En “De la historia de nuestro partido”, *POR-Masas*, julio de 2016, p.10.

⁷⁷⁸ Esta información fue cotejada al analizar todos los números de *Prensa Obrera* desde el año 1986 a 1988.

Flores se encontraba “ofuscado” y “cansado” con las reuniones del Comité Nacional. Se refería a ellas como “reuniones eternas” que lo ponían de “mal humor”, sobre todo por el “destrato de ciertos dirigentes hacia otros”⁷⁷⁹. En coincidencia con este relato, durante su estadía en Córdoba, tuvo la oportunidad de reunirse con sus viejos amigos y compañeros del SiTraC, especialmente con Bizzi y Masera. De acuerdo con Masera, además de las discusiones sobre el peronismo y las perspectivas de la izquierda a nivel nacional, le comentó los problemas internos que sufría el partido. Ante la pregunta de Masera sobre qué iba a hacer, éste le respondió: “voy a aguantar un tiempo más, pero esto no crece”⁷⁸⁰.

En las elecciones del 14 de mayo de 1989, Menem se impuso con un 47% frente a un 37% de Angeloz. La votación hacia el peronismo se explicaba en gran parte, por el agotamiento del gobierno radical que se encontraba jaqueado por el creciente endeudamiento y la hiperinflación. El Frente Izquierda Unida obtuvo cuatrocientos mil votos (2.34%), lo que permitió el ingreso de Luis Zamora como Diputado Nacional por la Capital Federal. La fórmula Altamira-Flores obtuvo 46 mil votos (0.27%), resultado similar al de las elecciones anteriores. Pero, había logrado una mayor extensión nacional al incorporar militantes de provincias como Jujuy y San Luis, además de consolidar una masa de votantes en las provincias donde ya estaba asentado el partido.

La campaña electoral del año 1989, plena de actos, charlas y reuniones, implicó para Flores la etapa de mayor actividad a lo largo de su militancia en el partido. Se puede corroborar en la concurrencia de actos y mítines en varias provincias del país superando, holgadamente, su actividad en la campaña presidencial de 1983⁷⁸¹. Este significativo hecho, nos abre un nuevo interrogante a la hora de buscar las causas de su alejamiento de la organización, tres años después. Pasado apenas un mes de las elecciones, la hiperinflación y el incremento de la pobreza, derivaron en saqueos a los comercios y supermercados por parte de la población empobrecida.

El Ministro del Interior del gobierno, culpó de los saqueos y disturbios a militantes del PO. Luego, el presidente Alfonsín, declaró el Estado de Sitio. El 8 de junio, una delegación de la dirección nacional del PO: integrada por Altamira y Rath se hizo presente en la Casa Rosada para interpelar al Poder Ejecutivo y denunciar la campaña represiva por parte del gobierno alfonsinista hacia su organización, mientras se ocultaba la situación de carestía que afectaba a la población. Los locales centrales del partido fueron allanados

⁷⁷⁹ Entrevista del autor a Manuel D’Alessandro, *op cit.*

⁷⁸⁰ Entrevista a Carlos Masera, *op cit.*

⁷⁸¹ Esta información fue cotejada al analizar todos los números de *Prensa Obrera* desde el año 1982 a 1992.

y detuvieron a Rieznik, Guagnini y Flores. Los militantes realizaron una serie de movilizaciones, exigiendo por la liberación de los detenidos, lo que ocurrió dos días después. Este episodio expresaba los movimientos de un gobierno en agonía, envuelto en una crisis económica e hiperinflacionaria, impactando por el deterioro del salario y la desocupación. Finalmente, Alfonsín renunció a la presidencia el 30 de junio de 1989 y fue remplazado por Menem.

La consigna “Votó a Menem y te sale un Alsogaray”⁷⁸² esbozada por el PO durante la campaña electoral de 1989, pareció cristalizarse cuando Menem conformó el nuevo gabinete presidencial con nombres provenientes de las principales esferas empresariales tales como Domingo Cavallo, Miguel Ángel Roig, Roberto Dromi y el propio Álvaro Alsogaray, como asesor presidencial. A comienzos de los años noventa, el Gobierno Nacional no concretó ninguna de las promesas hechas durante la campaña electoral. Por el contrario, desplegó una ofensiva contra la clase trabajadora a partir de la imposición de la flexibilización laboral y la privatización de las empresas públicas, como parte de los lineamientos políticos y económicos del FMI y el Banco Mundial (Torre y Gerchunoff, 1996: 741; Basualdo, 2003: 44).

La imposición de un nuevo esquema de organización del trabajo se encontró con una significativa resistencia por parte de la clase obrera argentina. Entre los años 1989 y 1991, se sucedieron una serie de conflictos obreros de importancia. Flores, participó de la movilización de los trabajadores ferroviarios a la Plaza de Mayo, el 20 de febrero de 1990. Se encontraban en plan de lucha contra la privatización y la racionalización de los ferrocarriles nacionales. En un acto en la estación de Retiro, Flores denunció a los grupos económicos como Fiat, Techint y Citibinak, como los responsables de los planes del gobierno de Menem y de la carestía de la vida que afectaba a los trabajadores⁷⁸³. Sin embargo, las huelgas de trabajadores en defensa de sus condiciones de trabajo y sus conquistas históricas fueron derrotadas.

Se trataba de un contexto nacional e internacional, que operaba de manera regresiva sobre la lucha de la clase trabajadora y que fue agudizado con la caída del Muro de Berlín el 9 de noviembre de 1989, que dio comienzo a la desintegración de la Unión Soviética. Al día siguiente, en un comunicado de prensa el PO sostuvo que la caída del

⁷⁸² “Vote por Menem y le sale un Angeloz...o Alsogaray”, *PrOb*, N°, 28 de marzo de 1989, p.1. Esta consigna que popularizó al PO con el correr de los años, ya había sido utilizada por el MAS en las elecciones de 1987 bajo el título “Vote a Cafiero y le saldrá otro Alfonsín”. En “Si vota Cafiero le saldrá otro Alfonsín. Vote al MAS”, *Solidaridad Socialista*, N°207, de 1987 p. 1.

⁷⁸³“En un tren de lucha”, *PrOb*, N°294, 20 de enero de 1990, p. 5

Muro era “una victoria histórica de la clase obrera mundial desde la Segunda Guerra Mundial y la Revolución China” e hizo un llamado a “los trabajadores del mundo a ver”, en este suceso, el ingreso a “una etapa de ascenso político revolucionario”⁷⁸⁴. A partir de este hecho histórico conviene preguntarse si influyó en la trayectoria del propio Flores. A través de la documentación reunida veremos que esta nueva situación lo impactó profundamente.

El 21 de marzo de 1990, Flores participó junto a militantes del PO, en una movilización de los trabajadores del astillero Domecq, que reclamaban contra el vaciamiento por parte del Estado. Denunciaban que el desguace del astillero preparaba una eventual privatización⁷⁸⁵. Además de acercar la solidaridad del partido con la lucha, tuvieron un intercambio de ideas con los obreros. En un momento del diálogo, un trabajador sostuvo: “pero escúchame una cosa macho ¿vos me venís a hablar del socialismo? ¿Vos me querés llevar a una sociedad donde la gente dispara de ahí para irse a otro lado?”. Para él, este hecho puntual, ejemplificaba cómo la caída de la URSS dejaba a los socialistas sin una referencia internacional. Según su argumento: “vos tenés que entrar a explicar teóricamente porque se degeneró” [la Unión Soviética], qué es el estalinismo, la cosa es mucho más difícil. En cambio, antes vos lo recontra simplificabas” (Sartelli y Camera, 2001: 13).

Las situaciones internacional y nacional también influyeron en el PO y el MAS. La crisis interna en el PO todavía no se había superado, a tal punto aún no se había celebrado el V Congreso en 1991. En el caso del MAS, entre 1989 y 1992 sufrió varias escisiones que dieron origen a una serie de organizaciones como el Partido de los Trabajadores Socialista (PTS), el Partido de la Revolución Socialista (PRS) y el Movimiento Socialista de los Trabajadores (MST), entre otros⁷⁸⁶. El MST, fue la organización donde Páez continuó su trayectoria militante. A finales del año 1991 el Comité Central del PO resolvió la realización de su V Congreso. Se presentó a la reunión del Comité Central un informe político redactado por Altamira, puesto a votación en el mes de enero de 1992.

En la reunión del Comité Central donde se presentó y votó el documento, Flores expresó una serie de diferencias. Al igual que el conjunto de las reuniones de la Dirección

⁷⁸⁴ “La caída del Muro de Berlín es una victoria histórica de la clase obrera mundial”, Comunicado de prensa de PO, 10 de noviembre de 1989.

⁷⁸⁵ “Astillero Domecq García: triunfó la ocupación”, *PrOb*, N°300, 17 de abril de 1990, p. 6.

⁷⁸⁶ Sobre la historia y balance del MAS recomendamos los trabajos de divulgación de Osvaldo Coggiola (2006) y Gabriela Liszt (2006) respectivamente.

Nacional, en este caso particular, tampoco contamos con las actas para poder conocer el grado de las divergencias y la correspondiente votación. ¿En qué consistían las diferencias de Flores? En primer término, debemos abordar el informe político y, en segundo lugar, describir los desacuerdos de Flores.

En cuanto al informe político, destacaba que el PO realizó un giro de cientos ochenta grados en relación a su comunicado de prensa posterior a la Caída del Muro de Berlín y el ascenso revolucionario de las masas a nivel internacional. Tres años después, la dirección del partido manifestó que la organización se encontraba inmersa en un período de reflujo en el movimiento obrero, marcado por la derrota de las huelgas telefónicas, docentes, ferroviarias, metalúrgicas y de los obreros del neumático⁷⁸⁷. En este marco de iniciativa en manos del gobierno menemista, no existían condiciones para una situación revolucionaria en el país. Pero sí destaca que la etapa política tenía “un alcance revolucionario” en el que se combinaría la crisis estatal con las luchas sociales en defensa de sus condiciones de vida (Altamira, 1992: 27). En este sentido, la tendencia del capital a su colapso crearía las condiciones objetivas que modificarían la relación de fuerzas y la conciencia de los trabajadores, en los sucesivos conflictos contra el Estado y la patronal.

Por lo tanto, las tareas de PO se proponían, a través de la agitación y la propaganda, intervenir, preparar y revertir una situación de retroceso y transformarla en una activa injerencia de la clase obrera. En este sentido, planteaban que se debería rechazar el “fetichismo sindical”, que se trataría de una táctica basada en subordinar todas las actividades en función de las acciones sindicales y darle relevancia también a aquellas luchas que estallaban por fuera de la estructura gremial. Al concentrar la actividad en el sindicato, se corría el riesgo de que los movimientos de lucha quedasen integrados a las directivas sindicales burocráticas. Por último, Altamira expuso que luego de la derrota de varios conflictos obreros, el sector sindical encabezado por Alberto Piccinini, Mary Sánchez, Julio Guillán, Naldo Brunelli, entre otros, se había convertido en un relevo de la burocracia sindical tradicional (Altamira, 1992: 34).

En cuanto a las diferencias de Flores, pudimos corroborarlas en su propio documento interno presentado el 4 de abril de 1992. Señalamos dos motivos principales por los cuales decidió elaborar su documento. El primero, suponía que, al presentarlo por escrito evitaría que su postura fuese malinterpretada. Aducía que sus planteos “pueden ser unilaterales y mal hechos y por consiguiente entendidos de maneras muy diversas”

⁷⁸⁷Sobre las luchas obreras en los comienzos del gobierno de Menem recomendamos la lectura de Mónica Gordillo (2012) y Paula Varela (2015).

(Flores, 1992: 1). Por lo tanto, al aceptar la lógica organizacional y presentar el documento, era consciente de que dejaba asentada su opinión. La segunda razón, se vinculaba a la contradicción entre la intervención política y la ausencia de un crecimiento en las filas partidarias. Para Flores, el debate en torno a la situación histórica poseía un carácter estratégico para el futuro de su organización. Afirmaba que a través de su discusión “se desprenderán las tareas de nuestro partido y tal vez nos ayude a develar, por qué no crecemos, una cuestión que nos preocupa y que aún no la tenemos resuelta” (Flores, 1992: 2).

En cuanto al contenido de su documento, en primer lugar, dilucidamos que el efecto negativo que produjo la caída del muro de Berlín sobre un sector de las filas militantes del partido:

¿Cómo negar la influencia que ejercía sobre la juventud y el activismo obrero la revolución cubana? En la actualidad ¿a qué activista se le va a ocurrir tomar como referencia los Estados obreros? Es indudable que en el pasado existía un activismo politizado muy superior al actual; pero lo más importante era el grado de conciencia que anidaba en las bases obreras. Esto se manifestaba en las luchas antiburocráticas y en la recuperación de los sindicatos donde se llegó a la toma de fábrica violenta con rehenes, para destituir a los burócratas (Perdriel y Concord de Fiat, por ejemplo) (Flores, 1992: 3)

En otras palabras, para Flores la situación de los denominados Estados Obreros, en el marco de la desintegración de la Unión Soviética y la caída del Muro de Berlín, significaba la pérdida de un punto de referencia para el proletariado internacional y particularmente, para el argentino. En segundo lugar, enfatizó que la Clase Obrera asistía a un profundo retroceso, cuyo hilo histórico se prolongaba al período de la dictadura militar, con la eliminación física y el despido de importantes franjas de activistas. En un mismo sentido, expuso sus diferencias políticas en cuanto que había que distinguir entre la burocracia sindical tradicional, como la encabezada por Lorenzo Miguel, de aquellos sectores con una orientación centroizquierdista, por ejemplo, el caso de Alberto Piccinini en Villa Constitución;

Distinguir entre Lorenzo Miguel y Piccinini no solo es una cuestión de matices; también es una capacidad de discernimiento que yo no advierto en muchos compañeros. Aunque Lorenzo Miguel y Piccinini tengan muchísimas cosas en común, para los trabajadores, esto no es así, entonces me parece que no tenemos que meterlos en la misma bolsa; incluso más. Me atrevo a decir que, en Villa Constitución, San Nicolás, para los obreros. Piccinini

ni siquiera es un burócrata ¿El partido puede o debe estar tan lejos de todo lo que piensa la gente? Aunque la respuesta fuera afirmativa, esto no invalida que el partido tenga cuadros políticos como dirigentes sindicales, porque desde una posición dirigente se puede llegar con mayor posibilidad a las bases para impugnar la conducta de Piccinini y no para adaptarse (Flores, 1992: 2).

Flores vuelve a exponer la diferencia entre la década del setenta y el ochenta con relación al estado de conciencia de los trabajadores. Para él, la dirigencia sindical antiburocrática de la década del ochenta fue producto “del nivel de conciencia que existía en las bases obreras” luego de la derrota de la dictadura militar de 1976. En este punto, estableció una contraposición con la trayectoria de dirigentes, como Tosco y Salamanca que “llevaron al movimiento obrero las ideas clasistas y que con su prédica coadyuvaron a la comprensión de un montón de fenómenos que aparecen difusos a los ojos de los trabajadores” (Flores, 1992: 2).

En tercer lugar, expresaba una diferencia sobre cómo debía desenvolverse una organización revolucionaria en el Movimiento Obrero. Sostuvo que el sujeto revolucionario era la clase obrera industrial, al igual que la década del setenta. Por lo tanto, el partido debía enfocarse en aquel sector a través de la *proletarización* de los militantes en las fábricas. A diferencia del “fetichismo sindical” expuesto por Altamira en su documento, para Flores, en cambio, la labor de los dirigentes del partido se debía integrar a la “función sindical”, como la vía “más eficaz para ganar al movimiento obrero” (Flores, 1992: 3). Concebía que el militante sindical debiera desarrollar las ideas del partido entre sus compañeros de trabajo. Entonces, un cuadro político se destacaba por su capacidad de organizador y agitador al interior de su lugar de trabajo o sindicato. En su documento, hay un claro rechazo hacia la agitación política externa, porque la consideraba contraproducente y, sobre todo, diletante. Más bien, en sus propias palabras, sería un “loro” que repetiría de manera automática una caterva de consignas, sin influir en la profundidad del colectivo obrero (Flores, 1992: 4). Creemos que la crítica se dirigía a la estructura de la organización y el grado de profesionalización de un sector de los militantes.

Ferro, miembro del Comité Nacional del PO, respondió al documento, criticando el viraje en el pensamiento de Flores, en cuanto a que desconocía el proceso transicional en el Movimiento Obrero durante la década de los ochenta. Esta experiencia: “fue capitalizada por sectores de la centroizquierda y la *izquierda democratizante*, que llegaron a la dirección de varios sindicatos, y fracasaron estrepitosamente capitulando frente a las

patronales y al Estado, dilapidando este ascenso” (Ferro, 1992: 2). Ahora bien, el debate entre Flores y Ferro, se destacaba por su importancia, en cuanto a la caracterización de la etapa histórica y que tareas debería desplegar el partido. En este sentido, Ferro respondió:

El PO se ha desarrollado en todo el país por su vigorosa acción política y no sólo por una línea sindical de adentro de los frentes, nunca hay que despreciar si le ganamos 40 militantes a otras corrientes, todos los compañeros “de algo viven” y será nuestro deber insertarlos en la lucha de clases en el lugar que puedan ocupar. El PO no sólo tiene que diferenciarse por lo que hace sino también por lo que dice y esto es fundamental en cuanto a los pronósticos políticos. Desde “adentro” y desde “afuera” de cualquier lucha, la experiencia nos indica que muchas luchas que las empezamos “desde afuera” fueron la raíz para la futura penetración del partido en el frente (Ferro, 1992: 4).

Seguido a ello, cuestionaba el planteo de Flores sobre la *proletarización* de los miembros de la organización. Ferro no rechazaba la inserción fabril, pero planteaba que no se podía aplicar por el contexto socioeconómico que atravesaba el país en aquel momento. Es decir, ¿cómo sería posible incorporar decenas de militantes a las fábricas, cuando se estaba asistiendo a una ofensiva capitalista que promovía los despidos masivos y una flexibilización laboral para aquellos que conservaban su puesto de trabajo? Por último, Ferro concluyó su escrito cuestionando una concepción “impresionista” de parte de Flores, basada en una exageración de la etapa y reflejada en las derrotas que había sufrido la clase trabajadora argentina (Ferro, 1992:3).

El V Congreso del PO se realizó entre el 21 al 25 de mayo de 1992. Al ser miembro del Comité Central saliente, Flores participó de toda la jornada congresal. El Congreso se realizó en un colegio ubicado frente de la Sociedad Hebraica Argentina, en Capital Federal. Incluyó al Comité Central saliente, concurrieron noventa y cuatro delegados provenientes de todas las Provincias donde el PO tenía un trabajo político y se habían podido concretar los plenarios precongresales⁷⁸⁸. Contamos con la nómina de los candidatos y elecciones para formar parte de la dirección nacional del partido. El Comité Central del PO quedó conformado por veintiún miembros titulares y siete suplentes.

Los miembros más votados fueron Altamira, Magri, Ferro, Rieznik, Rath, Pitrola y Santos. Entre el primero y el vigésimo miembro del Comité Nacional existió una

⁷⁸⁸La votación de los delegados se estableció bajo el criterio de un delegado cada cinco miembros. En “V Congreso del Partido Obrero”, Correo Interno del Partido Obrero, N° 1, enero de 1992, p. 1. De tenerse en cuenta dicho criterio y que se eligieron noventa y cuatro delegados, se podría deducir que la cantidad de militantes internos del partido era cuatrocientos setenta miembros aproximadamente.

diferencia del 30% de los votos, teniendo en cuenta que hubo noventa y cuatro delegados en el Congreso. De un total de treinta y dos candidatos, Flores se ubicó en el treintavo lugar, con solo siete votos⁷⁸⁹. De esta forma, quedó fuera de la Dirección Nacional del partido. A partir de los resultados de la votación nos surgen los siguientes interrogantes: ¿se trató de una lista de candidatos propuesta por el Comité Ejecutivo del partido? ¿hubo una intención de convencer a los delegados del Congreso para que no eligiesen a Flores para integrar su órgano de dirección?

Más allá de no contar con el detalle sobre los mecanismos de elección del Comité Central en los documentos, por el número de votos podemos deducir que primó un criterio orientado hacia la homogeneización, en la elección de la dirección. En el caso de Flores, la cantidad de votos obtenidos nos resultó llamativa, dado que había sido el primer candidato a presidente junto a Guagnini en la fórmula presidencial del año 1983, formó parte del Comité Central y la Comisión Sindical desde las elecciones nacionales de 1983 y uno de los dirigentes encarcelados por el gobierno de Alfonsín, en junio de 1989. Entre 1990 y 1992, la actividad pública de Flores en el PO decayó abruptamente, si lo comparamos, incluso, con el período 1986-1987. Ni siquiera se lo convocó para ser orador en los actos del Día del Trabajador, una actividad que se había mantenido de forma ininterrumpida desde su incorporación a la organización. Sus diferencias políticas y el resultado de la elección en la votación para el Comité Central lo condujeron a abandonar la militancia en el Partido Obrero.

Como pudimos notar a lo largo de este capítulo, la incorporación de Flores al Partido Obrero se dio sobre la base de un complejo proceso de deliberación, que incluyó el contexto adverso de los primeros años de la dictadura militar. Su vínculo con el partido se expresó en dos aspectos programáticos y estratégicos: la defensa de los intereses de la clase trabajadora y su independencia política frente al Estado y el régimen burgués. Estos fueron los criterios de su significativa labor política basada en la publicación de artículos para *Prensa Obrera* y la participación de eventos públicos como dirigente nacional.

Su militancia en el PO no se limitó al plano sindical, sin dudas constituyó un referente nacional del partido. Jugó un papel importante en la relación con otras fuerzas de izquierda a lo largo de los ochenta. Al igual que en el PRT-ERP, la participación de

⁷⁸⁹ “Elección del Comité Central del Partido Obrero”, Correo Interno del Partido Obrero, N°12, 4 de agosto de 1992, p. 4.

Flores en el PO se caracterizó por un tipo de militancia que combinó acuerdos y disensos con la línea general de la organización. Sus artículos en *Prensa Obrera*, la documentación interna de 1986 y 1992 y el testimonio de algunos compañeros, nos aportan los datos para reconstruir su trayectoria. En este sentido, la falta de crecimiento del PO y su débil inserción en el Movimiento Obrero, sumado a un exigente régimen de militancia que, para Flores, resultaba imposible de sobrellevar para un obrero medio, lo llevaron, paulatinamente, a alejarse del partido.

Capítulo 7
Su producción literaria
(1990-2011)

¿Cuándo comenzó Flores a trazar el balance de su experiencia sindical y personal? Como mencionamos en capítulos anteriores, la elaboración de su primer escrito se remite al 21 de diciembre del año 1971, cuando se encontraba confinado en el Penal de Rawson. Con el correr de los años, desarrolló paulatinamente su pensamiento a partir de nuevas experiencias políticas y de vida.

En 1990, mientras militaba en el Partido Obrero, escribió sus memorias a partir de una reelaboración de aquel primer escrito en 1971. Planteó que su experiencia en el SiTraC-SiTraM significó una superación de las “frustraciones” provocadas por las direcciones sindicales peronistas en la búsqueda por construir un partido de la Clase Obrera (Flores, 1990: 2). A través de sus escritos, buscó trazar un balance histórico de su experiencia, colocar en tensión sus apreciaciones y puntos de vista y destacar la importancia de nutrirse del proceso de los setenta, como un insumo para completar en el presente y reflexionar sobre las tareas revolucionarias que habían quedado pendientes.

Del Cordobazo al Clasismo

Con sesenta años cumplidos, luego de haberse retirado del PO, Gregorio Flores buscó trabajo como pintor para complementar los ingresos de su magra jubilación de doscientos pesos. Su situación económica era difícil, a tal punto, que el escritor Néstor Kohan relató que, en el marco de la visita a Argentina del sociólogo norteamericano James Petras, se organizó una comida en una cantina para conversar y debatir con él. Flores participó de la reunión con asistentes pertenecientes a distintas vertientes políticas y sociales. En el momento de la despedida repartió entre los asistentes unas tarjetas en las que ofrecía sus servicios como peón de albañil, su viejo oficio, por “si alguien tenía algún arreglo que hacer en su vivienda” (Kohan, 2006).

Hernán Díaz, un militante del partido y dueño de una editorial, le propuso a Flores la publicación de un libro⁷⁹⁰. Finalmente, en el mes de setiembre del año 1994, se publicó su primer libro: *Sitrac-Sitram: del Cordobazo al Clasismo*. En esta obra, pretendía analizar su experiencia en los setenta, para enfatizar que el sindicalismo clasista, como corriente, podía reconstituirse en el presente. De esta manera, en su libro defendía

⁷⁹⁰Entrevista del autor a Hernán Díaz, exmilitante del Partido Obrero y editor del primer libro de Gregorio Flores, 29 de julio de 2020.

aquellos conceptos que desarrolló a lo largo de su trayectoria sindical y militante: la independencia de la clase obrera y la construcción de un partido de los trabajadores (Flores, 1994: 5).

La situación en el movimiento obrero en 1994 era compleja. En materia laboral, el gobierno menemista avanzó sobre una serie de históricas conquistas de la clase obrera, lo cual formaba parte del régimen de flexibilización del trabajo enmarcado en la Ley de Empleos votada en el año 1990. A su vez, el incremento de la desocupación y el deterioro de las condiciones de trabajo, impactaron negativamente en la evolución de los salarios y en los niveles de pobreza e indigencia (Marticorena: 2014: 37).

La dirección del movimiento sindical se dividió en dos sectores: por un lado, se encontraba un sector negociador y oficialista y por el otro, los sindicatos y seccionales opositoras a la conducción ortodoxa, integradas por la CTA (Central de los Trabajadores Argentinos) y el MTA (Movimiento de Trabajadores Argentinos). La mayoría de las luchas estuvieron enroladas en el segundo conjunto. En este grupo, se hallaban aquellos dirigentes con los que Flores proponía cierto acercamiento en su documento político crítico al PO, de 1992. Nos referimos a Piccinini, Sánchez, De Gennaro, etc. En la introducción de su libro, Flores elaboró una autocrítica sobre este punto, que expresaba un cambio significativo:

Todas las variantes sindicales reformistas y pseudocombativas han terminado adaptadas e integradas al Estado burgués. Las pruebas son abrumadoras y contundentes. Allí están para atestiguarlo las experiencias post-dictaduras de Piccinini en Villa Constitución, el ruso Gdansky en Matanza, el Barba Gutiérrez en Quilmes, Mary Sánchez en docentes, entre muchos otros. Basta para darse cuenta, observar el comportamiento de estos dirigentes cuando hay un conflicto o elecciones sindicales. Sin ningún tapujo y sin sonrojarse siquiera, se protegen en las leyes del Estado y en sus estatutos proscriptivos para eliminar a las listas opositoras, o en las huelgas, para conciliar con las patronales dejando un tendal de despedidos y entregando en las mesas de negociaciones huelgas heroicas como la docente de 1988 (Flores, 1994: 5-6)

Para él, estos dirigentes sindicales habían roto con la tradición histórica del movimiento obrero y con el principio de la independencia de clase, para convertirse en unos “renegados” que no pudieron cortar “su cordón umbilical con el nacionalismo burgués” (Flores, 1994: 45). Criticó la táctica “aislacionista” del SiTraC con relación a la CGT cordobesa, planteó que hubiese sido mejor establecer un acercamiento con Luz y

Fuerza y con aquellos sindicatos que contaban con una base obrera combativa. En la polémica con la dirigencia gremial de centroizquierda, opuso la experiencia sindical de los ochenta a la suya y a la de los activistas obreros de la década del setenta. Para él, la tarea de un dirigente clasista consistía educar a los trabajadores sobre el carácter del régimen capitalista y el rol del Estado. En otras palabras, consideraba una labor estratégica la “superación de Peronismo como experiencia política de los trabajadores”. Entonces, suscribir al clasismo significaba afirmar “la necesidad de la independencia de clase en la lucha nacional y la dirección política de ésta, cuando construye un partido político propio” (Flores, 1994: 45-46).

Señalamos otro aspecto importante de su libro: la reivindicación del Cordobazo. A diferencia de su primer escrito en 1971, destacó la jornada del 29 de mayo de 1969 como una movilización que mostró el grado de conciencia de los trabajadores y precipitó la caída de la dictadura de Juan Carlos Onganía. En este sentido, mantuvo una continuidad con el escrito que publicaron en *Prensa Obrera* una década atrás:

Con el Cordobazo se inició una etapa de la lucha de clases con una masiva participación de las bases obreras. A esto hay que sumarle que esta experiencia no quedó encerrada en las fronteras de Córdoba, sino que se extendió a otras regiones (...) También significó un salto de conciencia de los trabajadores que posibilitó el nacimiento de direcciones clasistas y combativas como Sitrac-Sitram, Perkins, SMATA Córdoba, Caucho, Lecheros, etc. (Flores, 1984e: 7).

De esta forma, seguía creyendo que la generación obrera del setenta poseía un nivel de politización mayor en comparación con la del ochenta y noventa, como resultado de la represión del último gobierno militar. En su obra, manifestó que hasta 1994, salvo algunas excepciones, “los cuerpos de delegados y el activismo que surge no tienen el mismo nivel de conciencia que los que emergieron después del Cordobazo”. Pero esto no quiere decir que el autor considerara aquellas jornadas de mayo como un hecho perimido. Sino que trató de destacar su vigencia histórica con las tareas de su presente: “la construcción de una nueva dirección para el movimiento obrero” (Flores, 1994: 39).

Seis años antes de la publicación del libro de Flores, Susana Fiorito publicó: *Los sindicatos clasistas: SiTraC (1970-1971)*, con el seudónimo de Natalia Duval (2011). Se trataba de una selección de los documentos más importantes del sindicato de Concord: sus boletines, comunicados de prensa y la transcripción de algunas asambleas. En su obra, Fiorito propone destacar la experiencia del SiTraC y SiTraM como la “vanguardia del

movimiento social” expresada en un “avance de la conciencia política de un segmento significativo de la clase obrera y capas medias” (Duval, 2011: 31).

Fiorito solo se limita a reconstruir los hechos que derivaron en el surgimiento y disolución de los sindicatos clasistas. La publicación de sus documentos tiene el objeto de exponer las posiciones y balances de la conducción sindical, pero sin emitir un juicio sobre la experiencia del SiTraC salvo, como veremos a continuación, sus testimonios personales en las últimas décadas. Consideramos que la ausencia de opiniones se debía a su intención por recuperar la actividad de los sindicatos clasistas que debían incorporarse a la “memoria de los trabajadores” (Duval, 2011, p. 34). Por lo tanto, apeló a que los lectores pudieran extraer conclusiones de las acciones y pensamientos de los dirigentes gremiales en aquel momento.

Verificamos dos diferencias entre la obra de Fiorito y Flores. Por un lado, Flores tuvo la pretensión de que su escrito se convirtiera en un ejemplo para el conjunto del movimiento obrero, dado que los datos y hechos reconstruidos “son rigurosamente ciertos” y “demuestran” que el sindicalismo clasista no había “perdido vigencia” (Flores, 1994: 6). Por el otro, ofrecía un balance crítico al afirmar que la disolución de los sindicatos de Fiat ocurrió tanto por la “política de cuestionamiento a las patronales, el gobierno militar y las estructuras sindicales” como por los errores cometidos al no impulsar una “táctica de alianzas” con el sector encabezado por Tosco en la CGT cordobesa (Flores, 1994: 109). Por último, existía una coincidencia por recuperar la historia y encuadrarla en la memoria colectiva de los trabajadores como sostuvo Fiorito; o, en el caso de Flores, para destacar la vigencia de la experiencia clasista como un elemento indispensable para encarar el presente.

En el mismo año de la edición del libro de Flores, Lucio Garzón Maceda⁷⁹¹ publicó un escrito titulado: “*Cordobazo: algunos de sus mitos y leyendas*” en el que destacó al levantamiento de mayo de 1969 como la “culminación de un proceso que tuvo como actor o agente central al movimiento obrero de Córdoba” (25). El abogado laboralista dejó en claro que el Cordobazo estuvo organizado por los sindicatos de UTA, SMATA y Luz y Fuerza y que las futuras direcciones clasistas de los sindicatos de Fiat

⁷⁹¹ Lucio Garzón Maceda, nació en 1930 en la Ciudad de Córdoba. En la Facultad de Derecho, donde adquirió el título de abogado laboralista, participó de una corriente estudiantil denominada Acción Socialista y luego adhirió a las ideas del peronismo cuando participó de la redacción del periódico *Orientación*. En el año 1957 participó del congreso de normalización de la CGT Córdoba y fue asesor letrado de gremios como UTA y SMATA hasta el año 1970. En “Lucio Garzón Maceda: un socialista sin partido que vivió los cambios sociales y políticos”, *LVI*, 22 de mayo de 2012, pp. 23-24.

“negaron su participación”. En la conclusión de su escrito apreciamos una diferencia con la obra de Flores en torno a la continuidad histórica del Cordobazo. Para Garzón Maceda:

En momentos que, al igual que Sísifo, una vez más los sindicatos se encuentran en el pie de la montaña, en medio de una crisis mayor (como también ocurre en otras latitudes), es correcto y oportuno recordar lo que constituyó la gran jornada de los sindicatos cordobeses, sus dueños indiscutibles. Debemos compartir con los trabajadores aquel triunfo, sin hurtarles nada, como varias veces se pretendió; la paternidad de aquella gesta les pertenece a ellos, artífices de un movimiento obrero ejemplar, difícilmente reproducible (Garzón Maceda, 1994: 34).

Mientras se editaba el libro de Flores, la creciente situación de carestía y desocupación produjo, en la provincia de Santiago del Estero, un levantamiento popular que determinó la renuncia del gobernador Fernando Lobo. Los conflictos sociales se habían incrementado en la Argentina. A tal punto que, el 6 de julio de 1994, se desarrolló la Marcha Federal, una movilización a nivel nacional impulsada principalmente por los sindicatos camioneros, docentes, estatales y de transporte automotor que culminó en un acto único en Plaza de Mayo.

Gregorio Flores apelaba a la memoria de los setenta para destacar la importancia de conformar “un movimiento nacional que apunte a polarizar al activismo y la masa trabajadora en un gran frente de lucha contra la burocracia sindical y el Estado patronal” en sintonía con la experiencia del SiTraC-SiTraM y el Congreso Clasista del mes de agosto de 1971 (Flores, 1994: 46). En este sentido, uno de los déficits del libro, consistía en que prácticamente no mencionaba las deliberaciones que transcurrieron durante el congreso organizado por los sindicatos de Fiat. Esto se debió a que él se encontraba preso en el sur argentino, por lo tanto, su opinión sobre aquel evento podía ser catalogada de sesgada o limitada. Para suplir este problema, el editor propuso incorporar, como anexo documental, el programa de los gremios de Fiat y las entrevistas a Masera y Bizzi, que presidieron dicho congreso.

Sobre su participación y militancia en el PO no realiza ningún balance. A pesar de haberse retirado con diferencias políticas, seguía relacionado con algunos militantes y dirigentes del partido. Además de Díaz, que editó su libro, mantuvo la amistad con Rath. En las conclusiones expresó que aún mantenía una adhesión hacia la organización en términos políticos, destacando que el Partido Obrero se orienta hacia la perspectiva de “construir una alternativa independiente” (Flores, 1994: 111). Sin embargo, en su libro

no se encuentra mención alguna sobre su trayectoria militante en el partido a pesar de que ocupó casi una década de su vida.

El libro se presentó el 19 de septiembre de 1994 en un local ubicado en la zona céntrica de Capital Federal⁷⁹². Al evento concurrieron alrededor de cincuenta personas y además del autor, la presentación contó con la participación de Díaz y Rath. En *Prensa Obrera* se publicó una reseña de la obra de Flores a cargo de Luis Oviedo, dirigente nacional y miembro del Comité de Redacción del periódico del PO, que describió al libro como un trabajo histórico, al que debe recurrir “todo activista antiburocrático” (Oviedo, 1994: 9). También se realizó una presentación del libro en la provincia de Córdoba. En un local ubicado en el centro de Córdoba Capital, la actividad estuvo presidida por el autor y Bizzi, exsecretario adjunto del SiTraC. Concurrieron, aproximadamente, treinta personas en la presentación. Bizzi se dirigió a Flores y le comentó: “Negro, lo que vos contás en el libro fue exactamente así”⁷⁹³. Ambos compartieron espacios en la fábrica, el SiTraC y el FAS, pero luego de la dictadura militar sus trayectorias políticas se bifurcaron: Flores se sumó al PO y Bizzi al PI. Pero en esta situación, volvieron a encontrarse y coincidir con que era necesario presentar y modelizar la experiencia de los sindicatos clasistas a las nuevas generaciones de trabajadores.

La lucha del Clasismo contra la Burocracia Sindical

Con sesenta y cinco años, Flores volvió a participar de un acto público como orador. El 29 de mayo de 1999, invitado por el PO a una actividad pública, en conmemoración de los treinta años del Cordobazo, en la Federación de Box sita en Capital Federal. Saludó el acto y expuso la situación que estaba atravesando la Argentina, ante el agravamiento de la crisis económica y social. Planteó, que esta crisis no iba a ser solucionada, aunque ganase la Alianza, cuyo candidato presidencial era Fernando De la Rúa.

Creo que el trabajador argentino no tiene conciencia clara de quiénes son sus enemigos. Si gana la Fernández Meijide, nos va a mandar al tacho. Es un balance que no ha hecho el movimiento obrero argentino. Pero creo con una certeza casi absoluta que la profundidad de la crisis está creando las condiciones objetivas en la Argentina para grandes cambios sociales. Pero para que eso no se pierda, tiene que haber una organización capaz de organizar y orientar las luchas (Flores, 1999: 4)

⁷⁹²“Sitrac-Sitram: Del Cordobazo al clasismo”, *PrOb*, N° 427, 8 de septiembre de 1994, p.12.

⁷⁹³ Entrevista a Domingo Bizzi, *op cit*; Entrevista a Hernán Díaz, *op cit*.

Cuando Fernando De la Rúa se hizo cargo del poder ejecutivo el 10 de diciembre del año 1999, la desocupación alcanzaba entre el 15 y el 17% en las principales aglomeraciones urbanas e industriales (Marticorena, 2014: 40; Rapoport, 2020: 839). La carestía y la pérdida del empleo eran directamente proporcionales a la concentración y centralización de la economía argentina en un grupo de empresas nacionales y extranjeras⁷⁹⁴. La enorme desocupación, determinó el surgimiento del movimiento piquetero, cuya metodología de protesta residía en la acción directa basada en piquetes o corte de rutas. Las principales demandas de este movimiento se centraban en el reclamo de un subsidio universal al trabajador desocupado, partidas presupuestarias para garantizar las instalaciones de comedores en las barriadas obreras y la recuperación del trabajo genuino (Svampa y Pereyra, 2003: 28; Oviedo, 2004: 7; Marticorena, 2014: 39).

Junto a Susana, su pareja, Flores vivía en un pequeño departamento ubicado en el barrio de Liniers, en Capital Federal. Subsistía, solamente, a partir de los trabajos que realizaba como pintor. Hacía tiempo que se había alejado del trabajo fabril, para ingresar al circuito del trabajo informal. Pero la caída de su poder adquisitivo, combinada a la pérdida del empleo, generaba un escenario contradictorio. Por un lado, la reducción de los encargos o trabajos de pintura; por el otro, el incremento de filas de trabajadores que buscaban sobrevivir a partir de este tipo de *changas*.⁷⁹⁵ Por lo tanto, la situación económica de Flores se tornó complicada, a tal punto que se le hacía difícil poder solventar gastos básicos, como el alquiler del departamento.

En la ANT (Asamblea Nacional de Trabajadores), que congregaba a las organizaciones piqueteras y de trabajadores ocupados, se decidió movilizar a Plaza de Mayo el 19 y 20 de diciembre de 2001. En un mensaje por Cadena Nacional, De la Rúa, llamó a la unidad nacional y decretó el Estado de Sitio. La medida gubernamental sólo contribuyó a exacerbar la situación social, a tal punto que la noche del 19 de diciembre, en los distintos barrios de la Ciudad de Buenos Aires, la población salió a golpear sus cacerolas y ollas en un claro rechazo al decreto presidencial. El levantamiento popular del 19 y 20 de diciembre de 2001, obligó a de la Rúa a dimitir.

⁷⁹⁴ Según el economista Eduardo Basualdo, en la década comprendida por los años 1991 a 2001, empresas nacionales (Arcor, Techint) e internacionales (Fiat, Volkswagen) consolidaron sus posiciones dentro de la económica argentina a partir de las ventajas que ofrecía el Estado argentino como el endeudamiento a una baja tasa de interés, y la fuga o repatriación de capitales a sus respectivas casas matrices ubicadas en el exterior (Basualdo, 2003: 49).

⁷⁹⁵ Las *changas* son los trabajos menores de tipo ocasional

Flores vivió en Liniers hasta el 2002. El 30 de junio, cuatro días después de la represión en el Puente Pueyrredón, se mudó a una casa propia en Cinco Saltos, provincia de Río Negro. La propiedad había sido heredada por Susana, su pareja. Esta situación trajo alivio a su frágil economía, pero implicó un alejamiento de sus vínculos familiares, afectivos y políticos. Sin embargo, hasta el año 2009, pudo viajar, a Buenos Aires o a Córdoba, cuando recibía alguna invitación para diversas actividades públicas.

En este contexto, Flores decidió reeditar su primer libro con el título: *SiTraC-SiTraM: la lucha del Clasismo contra la Burocracia sindical*. Lo editó el grupo editorial cordobés Espartaco. La presentación, junto a Rath, se realizó el 1 de octubre del año 2004 en la sede de la Facultad de Filosofía y Letras de la Capital Federal⁷⁹⁶. No se trataba sólo de una reedición de su primer libro, sino que incorporaron nuevos puntos de vista. A través de un anexo introductorio, de cien páginas, buscaba indagar sobre aquellos aspectos que habían quedado relegados en su primer libro y que consideraba necesario añadir, teniendo en cuenta la situación que atravesaba el país.

En primer lugar, se propuso reconstruir las raíces históricas tanto de la degeneración como del clasismo en los sindicatos argentinos. Su análisis se remontó al tiempo de los anarquistas y socialistas en la construcción de las primeras organizaciones gremiales y direcciones en el movimiento obrero. Entonces ¿cuáles fueron las causas de la degeneración de los sindicatos y el surgimiento de una casta burocrática en su dirección? Para él los motivos fueron dos. El primero se refiere a las limitaciones programáticas y estratégicas de las fuerzas de izquierda. Mientras que los anarquistas impulsaron el “enfrentamiento frontal y ultimartista”, los socialistas sostenían que la posibilidad de la obtención de las conquistas sociales por medio “de las reformas”. El segundo motivo, se encontraba ligado a la integración de las direcciones sindicales al Estado, y el comienzo de “negociaciones sobre la “base de conveniencias mutuas” (Flores, 2004b: 20). Según su criterio, la burocratización de los sindicatos resultó un fenómeno que transcurrió de forma paralela a la creciente participación de los organismos estatales en la resolución de los conflictos, como, por ejemplo, el DNT (Departamento Nacional del Trabajo).

Otro aspecto sustancial en su reconstrucción histórica sobre la burocratización en los gremios tenía que ver con la intervención del Partido Comunista en el movimiento obrero. En el libro, destacó su rol como organizador y orientador de las luchas, durante la

⁷⁹⁶“Presentación de “SiTraC-SiTraM: la lucha del clasismo contra la burocracia sindical” de Gregorio Flores”, *PrOb*, N° 870, 30 de setiembre de 2004, p. 2.

década del treinta. Flores sostenía el acierto del PC en la crítica que desplegó a “las burocracias actuantes en el movimiento obrero” y “su defensa de la construcción de sindicatos por rama de producción” (Flores, 2004b: 26)⁷⁹⁷. Pero la política de colaboración de clases, orientada por la dirección estalinista desde Moscú, se reflejó en la pérdida de la independencia de los sindicatos y la adaptación a las instituciones estatales. De este modo, denunciaba el proceso de profesionalización de los dirigentes sindicales que comenzaron a acumular poder como fruto de “su vinculación con Estado” (Flores, 2004b: 32-33). En forma paralela, existió un enquistamiento de la dirigencia sindical que, paulatinamente, se alejó de los intereses obreros y apeló a cualquier método para manipular las instancias deliberativas y expulsar el surgimiento de una oposición en su seno. Por lo tanto, la recuperación de los sindicatos suponía una tarea pendiente e ineludible para los trabajadores y, por ende, resultaba importante destacar su actualidad.

Otro aspecto relevante de su libro se refiere a la crítica que realizó al Peronismo. En su escrito, lo analizó como un movimiento en el que convivían intereses socialmente antagónicos, puso de relieve como predominó su carácter “burgués” ya que constituía una herramienta política que no podía “ir más allá del régimen capitalista de producción” (Flores, 2004b: 50). En este sentido, destacó el papel que jugó Perón como un dique de contención al movimiento obrero a partir de la regimentación de los sindicatos y su integración al Estado. En un escrito de 1999, expuso que el retorno de Perón al país, en 1973, buscó desmovilizar a los trabajadores en el marco de las luchas sociales y el desarrollo del clasismo, luego del Cordobazo (Flores, 1999b: 304). Concluye su idea, luego de la experiencia de los gobiernos de Carlos Menem y Eduardo Duhalde, valorando las figuras de Ítalo Luder, Carlos Cafiero y Carlos Ruckauf, concluye indicando que “bajo el Peronismo la clase obrera perdió todo lo que conquistó cincuenta años antes” (Flores, 2004b: 39).

Posteriormente continúa con un análisis sobre las corrientes de centroizquierda, en el que pretende ponderar los alcances y límites de la estrategia del *frente popular*, en el movimiento obrero. Principalmente, sostiene que organizaciones y alianzas electorales

⁷⁹⁷ Sobre la participación y papel del Partido Comunista en el movimiento obrero, en cuanto a la organización de las primeras comisiones y cuerpos de delegados en los lugares de trabajo en ramas de la producción como la construcción, industria maderera, ferroviarios, metalúrgicos, etc. La estrategia del *frente popular* no fue la única que primó en el PC en la década del treinta que se reflejó en las alianzas estratégicas con sectores de la burguesía nacional. Sino también, coincidió con el “socialfascismo” que consistía en denunciar, a través de la comparación, a las organizaciones como la socialdemocracia con el fascismo. Entonces la división de la CGT argentina deberíamos encontrarla en esta última apreciación. Para una mayor profundización sobre dicha temática, recomendamos las investigaciones realizadas por Hernán Camarero (2007) y Diego Ceruso (2015).

como el PI, el PC, el FrePu (Frente del Pueblo), IU (Izquierda Unida y el Frente Grande, con el fin “de ganar votos”, culminaron mimetizándose con “el tan remanido campo popular” (Flores, 2004b: 41). Por lo tanto, no contribuían a educar a los trabajadores en relación con la lucha de clases, el carácter de clase del Estado y la estrategia para alcanzar el gobierno obrero. A diferencia de la idea sobre la democracia que defendían las organizaciones de centroizquierda, había que rescatar la “democracia obrera”, cuya tradición estaba sostenida por las asambleas piqueteras y los trabajadores de las fábricas recuperadas (Flores, 2004b: 99).

Destacó que los *frentes populares* fueron el antecedente de las derrotas de la Clase Obrera en su historia. Para ello, cita como ejemplos históricos a España (1936), Chile (1973), Argentina (1976) y Nicaragua (1990), respectivamente. En *Prensa Obrera*, se publicó una reseña de su libro. Estuvo a cargo de Eduardo Salas, dirigente nacional y responsable político de la Regional Córdoba. Básicamente, destacó que el libro de Flores implicaba una oportunidad para “escarbar en la historia de la clase obrera” y que señalaba además los obstáculos políticos por los que tuvieron que atravesar los trabajadores durante cuatro décadas, para impedir que saquen la conclusión sobre la necesidad de “contar con una organización política propia” (Salas, 2004: 10).

Lecciones de Batalla

En el marco de las elecciones presidenciales del año 2003, los números económicos en Argentina no habían mejorado. La pobreza había alcanzado al “51% de la población y la tasa de desempleo era del 15,6%” (Rapoport, 2020: 885). En su discurso inaugural, el 25 de mayo de 2003, Néstor Kirchner planteó la necesidad de “reconstruir el capitalismo nacional” apoyado por los altos rendimientos de la cosecha de soja en el mercado mundial⁷⁹⁸. Para ello, se conformó un régimen de transferencia de la renta agraria a la industria y a la financiación de obras públicas a través de subsidios estatales. A su vez, el superávit comercial, permitió continuar con el pago de la deuda externa, una política que solo había sido interrumpida, brevemente, por la declaración de default, a fines del año 2001 (Eskenazi, 2009; Marticorena, 2014).

En el marco de las elecciones legislativas del año 2005, Flores redactó un artículo para *Prensa Obrera* en el que apoyaba la candidatura a Diputado Nacional de Néstor

⁷⁹⁸“Los objetivos del gobierno que comienza”, *Clarín*, 26 de mayo de 2003, p. 3

Pitrola y destacaba la continuidad con su candidatura a Presidente en 1983. Reafirmaba la consigna “trabajador vota trabajador” y planteaba que Pitrola expresaba las “mejores tradiciones del movimiento clasista” (Flores, 2005: 4). A su vez, a través de Hugo Colombini, había comenzado a entablar una serie de vínculos sociales con militantes del PTS, que lo invitaron a participar de diversas actividades (charlas, presentaciones de libros, etc.)⁷⁹⁹. El viernes 18 de noviembre de 2005 se realizó en el salón de ATE de la ciudad de Córdoba un homenaje a Francisco Páez, su compañero de sindicato y amigo, fallecido recientemente. Su participación en actividades proselitista del PTS se mantuvo hasta el año 2009 aproximadamente⁸⁰⁰.

El propósito de difundir sus experiencias y reflexiones sobre el sindicalismo clasista a las jóvenes generaciones de trabajadores y estudiantes lo llevó a escribir y publicar un tercer libro. Además, a través de la venta de algunos ejemplares podría solventar algunas deudas económicas. En el año 2005, se acercó a la editorial Razón y Revolución, dirigida por Eduardo Sartelli, con este fin⁸⁰¹. Tenía la intención de elaborar un escrito que reflejase su trayectoria personal, sindical y política, haciendo hincapié en la década del sesenta y setenta. A su vez, quería realizar un análisis de la trayectoria de dirigentes sindicales de esa época, como Tosco y Salamanca y de sus excompañeros de militancia en el PRT-ERP, como Menna, Germán y Santucho.

La edición del libro estuvo a cargo del propio Sartelli y en el transcurso del mes de julio del año 2006 se publicó *Lecciones de Batalla*. Cabe que nos preguntemos por la importancia que tuvo para él este nuevo libro. En primer lugar, se trató de un escrito autobiográfico, en el cual trazó una breve reconstrucción sobre sus orígenes rurales, con el objeto de ubicar las raíces históricas de su trayectoria y recordó las privaciones

⁷⁹⁹ El 17 de octubre de 1996, Flores fue invitado como panelista a una charla organizada por el PTS en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. En “Los dirigentes clasistas éramos una dirigencia sindical autoritaria”, *Hasta la Victoria*, revista del PTS, N°3, octubre de 1996, p.3 Además, participó como columnista e invitado de Colombini, en un programa de radio en FM Latina, provincia de Buenos Aires. Al comienzo de la película *Preguntas de un obrero que lee*, se puede escuchar una de las grabaciones del programa radial. En Colombini Hugo, “*Preguntas a un obrero que lee*”, *op cit*.

⁸⁰⁰ “Gregorio Flores en La Plata”, *LVO* online, 15 de junio de 2006. Enlace: <https://www.pts.org.ar/Gregorio-Flores-en-La-Plata>; “Charla con Gregorio Flores y proyección de setentistas”, *LVO* online, 31 de agosto de 2006. Enlace: <https://www.pts.org.ar/Charla-con-Gregorio-Flores-y-proyeccion-de-Setentistas>; “Se presentó la segunda edición de insurgencia obrera en la Argentina”, *LVO* online, 28 de mayo de 2009, enlace: <https://www.pts.org.ar/CAPITAL-INSTITUTO-DEL-PENSAMIENTO-SOCIALISTA-KARL-MARX-Se-presento-la-segunda-edicion-de>; “Charla-debate: Del Cordobazo al Clasismo”, *LVO* online 29 de mayo de 2009. Enlace: <https://www.pts.org.ar/Charla-Debate-Del-Cordobazo-al-Clasismo>; “Córdoba: a 70 años del asesinato de León Trotsky”, *LVO* online, 14 de agosto de 2010, enlace: <https://www.pts.org.ar/Cordoba-a-70-anos-del-asesinato-de-Leon-Trotsky>.

⁸⁰¹Entrevista del autor a Eduardo Sartelli, miembro y responsable de la editorial Razón y Revolución, Ciudad de Buenos Aires, 24 de marzo de 2020.

materiales que atravesó en su infancia y juventud. En este sentido, pretendía destacar el rol fundamental que cumplió su madre a lo largo de su vida como un soporte afectivo en los momentos difíciles, como su encarcelamiento o la pérdida de su trabajo.

En segundo lugar, describió su ascenso como dirigente sindical y político a modo de ejemplarizar su trayectoria a los lectores obreros. Entendemos que esto se refleja en su reconstrucción del proceso histórico, en el cual convergió con otros individuos con quienes coincidió tanto en la recuperación del sindicato como en la participación de otros espacios políticos por ejemplo el FAS. En *Lecciones de batalla*, volvió a recuperar su experiencia en el SiTraC, su defensa de los intereses de compañeros de trabajo y la necesidad de proyectar el sindicalismo clasista a nivel nacional. Nuevamente criticó la postura de los gremios de Fiat por no haber defendido una política de frente único con los sindicatos independientes como Luz y Fuerza y con aquellos que poseían una base combativa, como eran el caso de UTA y el SMATA, en los años 1970 y 1971. Destacó que el encierro en el Penal de Rawson constituyó un espacio de aprendizaje e intercambio, que lo llevó a comprender los fenómenos políticos y a fortalecer los vínculos con los dirigentes del PRT-ERP, entre ellos Mario Santucho, a quien le dedica un espacio en su libro.

En tercer lugar, reconstruye su relación con el PRT-ERP y destaca su decisión de incorporarse a una organización de izquierda, en coincidía con la de muchos jóvenes y trabajadores, que se sumaron a la lucha por el socialismo, más allá de considerar que la estrategia de Guerra Popular Prolongada, representó un error en esa etapa. A Santucho, lo caracterizó como “un batallador infatigable en la construcción del partido” a partir de su capacidad de entrega y abnegación por la causa socialista (Flores, 2006: 84). Pero, también, destacó las limitaciones del PRT-ERP en cuanto a su planteo de conformar un *frente popular* con sectores de la burguesía y escalar el enfrentamiento armado contra el Ejército Argentino.

Sin embargo, la crítica esbozada hacia el foquismo resulta contradictoria. Por un lado, definía que su adhesión a la organización perretista se fundamentaba en sus operaciones militares como el asalto de bancos y reparto de víveres. Pero, por otro lado, dejaba en claro su punto de vista en que este tipo de acciones obstaculizaban o hacían retroceder el trabajo sindical del partido. “Cuando secuestraban un gerente, pedían plata, repartían alimentos”, el activista gremial “quedaba indefenso” y expuesto a las represalias patronales y a la represión policial (Flores, 2006: 34). La reconstrucción de la figura de Santucho, la caracterización de Tosco y Salamanca como dirigentes honestos, se

relaciona a la concepción del “hombre nuevo” del PRT-ERP y difundida en su folleto la “Moral y la Proletarización” de 1972, considerados por algunos exmiembros de la organización como la “biblia partidaria” (Carnovale, 2011: 228). Por eso, los recuerdos y su admiración hacia estos personajes se cimentaban en el hecho de que constituían un “estilo” que los diferenciaba del resto de la población general (Pozzi, 2004: 146).

También al destacar sus diferencias con Tosco y Salamanca en relación con el *frente popular*, intentaba colocarse a la par de ellos en el sentido de la construcción de su propio mito y en el camino de aquel *hombre nuevo* que se mantuvo incólume frente a las presiones del régimen político y burgués. Con esta crítica, retomaba una serie de reflexiones que había elaborado en el año 2001 y que fueron publicadas en *Prensa Obrera*:

La estrategia de Agustín Tosco en el movimiento obrero cordobés fue hacer un frente con el peronismo, con quien mantuvo un compromiso hasta su muerte. En lo político, Tosco siguió la orientación del PCA [Partido Comunista Argentino], que era el de conformar un frente popular (...) No recuerdo haber oído o leído de parte de Tosco un pronunciamiento por la independencia política de la clase obrera, como tampoco ninguna crítica a los límites del nacionalismo burgués, ni de los regímenes democráticos (Flores, 2001: 8).

En este fragmento, no solo plantea una divergencia estratégica con el dirigente lucifuercista, sino que señala que Tosco no pudo mantener firmes los principios revolucionarios como él si los mantuvo a lo largo de su trayectoria. Por último, en cuanto a su crítica hacia el *frente popular*, recurre a la novela de André Malraux, *La condición humana* para establecer, a modo de ejemplo, una analogía entre la tragedia de la dictadura militar argentina, en cuanto a los desaparecidos y la eliminación física de activistas y militantes, con los cuerpos de los obreros chinos arrojados a los hornos de los ferrocarriles luego de la derrota de la clase obrera en la guerra civil china de 1927⁸⁰².

Lecciones de batalla tuvo dos reseñas bibliográficas. La primera, elaborada por el escritor Néstor Kohan, que destacó la importancia de la reconstrucción histórica y la publicación de sus memorias y experiencias. Comparó dicha trayectoria sindical y

⁸⁰²La *Condición humana* fue una novela escrita por André Malraux en el año 1933. La acción transcurre durante la guerra civil en China a partir de 1927. La III Internacional, en ese momento dirigida por Joseph Stalin, planteó la estrategia del *frente popular* entre el Partido Comunista chino y el partido nacionalista Kuomintang cuyo principal referente era Chiang Kai Shek para enfrentar a los representantes feudales de la China imperial. Cuando el Kuomintang llegó al gobierno, Chiang Kai Shek organizó una cruenta represión y purga sobre los sindicalistas y militantes comunistas chinos, en la que la masacre de Shanghai el 12 de abril de 1927, es el episodio sobre el que se basa la novela.

formativa con el personaje de Ernest Everhard, el obrero, autodidacta y socialista, que elaboró un manuscrito para contribuir en la liberación de la Clase Trabajadora en *El Talón de Hierro*, escrito por Jack London. En otras palabras, su reseña apuntaba a una crítica de tipo literaria e histórica, que rescataba las intenciones de Flores de transmitir su experiencia de lucha a las nuevas generaciones (Kohan, 2006).

La segunda reseña, estuvo a cargo de Christian Rath, integrante del PO. En un artículo publicado en *Prensa Obrera*, el 21 de septiembre del 2006, sostiene que la novedad del libro de Flores era la “reivindicación política del PRT-ERP y de su máximo dirigente, Roberto Mario Santucho” (Rath, 2006). Para Rath, se trataba de una regresión en su postura política, luego de su experiencia en el PO, porque volvía a redimir la estrategia armada. Sin embargo, en nuestra visión, lejos de realizar una apología del PRT-ERP, en las páginas de su obra pretendió, desde su presente, recuperar críticamente su experiencia de militancia en la década del setenta.

Entonces, decimos que la crítica a los factores políticos que desembocaron en la tragedia de la izquierda argentina a finales de los setenta, la intención de justificar su lugar en la historia junto a dirigentes como Tosco y Santucho y la idea de convertir su vida en un modelo a seguir aglomeran los elementos fundamentales de la obra autobiográfica de Flores. *Lecciones de batallas* es la obra donde un viejo obrero evoca, casi siempre con nostalgia, las formas de ejercicio de su trabajo y prácticas sindicales y políticas que amó.

Su escrito confronta con los problemas de su presente. Además de sus problemas de ingresos y de salud, a Flores lo deprimía encontrarse alejado de las estructuras sindicales y partidarias, no solo por el hecho de la participación, sino, también, por encontrarse a cientos de kilómetros de sus compañeros⁸⁰³. Su libro pretendió constituir un trabajo con un recorrido que fue desarrollándose desde tiempo atrás a través de entrevistas y diversos escritos.

Al recordar las virtudes y las limitaciones de los dirigentes, entendía que brindaba una enseñanza a las nuevas generaciones sobre los errores que condujeron a la derrota de las fuerzas revolucionarias. Asimismo, reafirmó sus ideas sobre la degradación social que genera el régimen capitalista y la vigencia del sindicalismo clasista como herramienta para la politización de los obreros.

⁸⁰³Entrevista a María Flores, *op cit.*

Las brujas no existen...

El escritor británico David H. Lawrence afirma que nunca hay que confiar en el narrador, sino “en lo narrado” (cit. Hoggart, 2013: 363). Es decir, existen una serie de causas que llevan a escribir una historia, ya sea para comunicar la propia experiencia o para tratar de entender ciertos fenómenos que marcaron la vida. Con este propósito, Flores publicó su cuarto libro: *Las brujas no existen y usted tiene una en su casa*, que presentado en la sede del Sindicato de Escritores Argentinos de Capital Federal el 13 de agosto del 2009. Allí asistieron alrededor de treinta personas. Olga Viglieca, militante del PO y del Plenario de Trabajadoras, acompañó al autor en la presentación⁸⁰⁴. Podemos distinguir tres ejes principales en la estructura de la obra. En primer lugar, recuerda ciertos aspectos de su vida personal. El denominador común de sus historias y relatos se refiere a las mujeres y el vínculo que entabló con ellas a lo largo de su vida. En este sentido, hay una recopilación de cuentos humorísticos y se desliza una autocrítica del autor (Flores, 2009: 97).

En el cuento “Romeo, en defensa de los indefensos” intentó reflejar, a través de los ojos de su mascota, las vicisitudes propias de una pareja obrera que debe enfrentar el deterioro de sus ingresos y condiciones de vida. Fuera de la ficción, Romeo era su mascota, un gato siamés, que le regalaron Rath y Viviana Asrilant⁸⁰⁵. Luego de una serie de discusiones con su pareja, finalmente, accedió a adoptar el animal, con el que finalmente se fue encariñando. En este sentido, describió los problemas para afrontar los gastos del veterinario y el estrés que sufría Romeo con las sucesivas mudanzas en la búsqueda de una vivienda con un alquiler accesible.

De modo jovial, Gregorio Flores quiso poner en conocimiento del lector su debilidad y cariño por los animales. Este aspecto, lo traía desde su infancia en el campo. Por ejemplo, cuando hizo alusión a cómo le gustaba tomar mate junto a los animales, una “costumbre que la traía desde el ranchito” (Flores, 2009: 95). Así, describe la tensión que se generó cuando decidieron mudarse a Cinco Saltos, ya que Susana, se negó a llevar a su nuevo hogar a Romeo por el estrés que le causaría el traslado al animal. Flores aprovechó que debía terminar unos trabajos pendientes y momentáneamente volvió a vivir en la casa de su hermano, en Hurlingham. El cariño por Romeo nos enseña un

⁸⁰⁴“Las brujas existen y usted tiene una en su casa”, *PrOb online*, N° 1096, 20 de agosto del 2009. Enlace: <https://prensaobrera.com/politicas/exclusivo-de-internet-las-brujas-existen-y-usted-tiene-una-en-su-casa/>

⁸⁰⁵ Entrevista a Viviana Asrilant, *op cit.*

aspecto oculto de su trayectoria personal y cómo se entremezclan con los problemas cotidianos que debía afrontar una familia obrera para seguir adelante con su vida.

El segundo eje, se refiere a la cuestión de género. El libro contiene una serie de frases irónicas y humorísticas que reflejaban los estereotipos y actitudes de género en la clase obrera de la década del setenta (Noguera, 2019; Ortiz, 2019). Esta característica se evidencia en el siguiente pasaje de su libro: “Si ellas [las mujeres] trabajan y tienen su propia entrada seguramente lo gastan en tonterías, total para eso tienen al gil que las mantiene” (Flores, 2009: 9). No obstante, en su primer capítulo reconoce la opresión de la mujer a lo largo de la historia y su participación en las luchas sociales. Su reivindicación de Juana de Arco, Flora Tristán, Juana Azurduy y Rosa Luxemburgo, es la búsqueda por destacar, tanto la vigencia de la lucha por la liberación de la mujer, como su continuidad con el presente, donde “las mujeres están a la cabeza de los grandes conflictos sociales” (Flores, 2009: 18).

Es importante destacar que, al menos, desde su militancia en el PO, pretendía integrar la lucha por la igualdad de género con la emancipación revolucionaria de la clase trabajadora. A partir de una mirada clasista sobre esta problemática, se posicionó a favor de la defensa de los derechos de la mujer a lo largo de la década del ochenta⁸⁰⁶. Durante la campaña presidencial de 1983 fue entrevistado por *La Nación*, en ese encuentro, además, de su apoyo al derecho al acceso gratuito a los anticonceptivos, el aborto gratuito y el divorcio, expresó “la abolición de todas las leyes que pongan a la mujer en inferior de condiciones respecto del hombre”⁸⁰⁷. En 1988, *Prensa Obrera* publicó un artículo de su autoría, titulado: “La lucha por la liberación de la mujer” en alusión al asesinato de Alicia Muñiz, a manos de su pareja, el famoso boxeador Carlos Monzón, como uno de los “largos rosarios de crímenes efectuados al amparo del Estado burgués”. Para Flores, el problema de la violencia sobre la mujer no debía abordarse como “una cruzada antimasculina” o de género:

La liberación de la mujer no puede ser concebida a expensas del hombre, sino en la lucha común por el derrocamiento de la burguesía y la destrucción del Estado burgués, como tránsito necesario a la abolición de los antagonismos de clase y de todos los derivados de

⁸⁰⁶Es importante señalar que, a lo largo de la década del ochenta, el Partido Obrero no tuvo una intervención sistemática en el movimiento de mujeres y cuyas problemáticas fueron abordadas en las páginas de *Prensa Obrera* de un modo intermitente. De hecho, a partir de un debate en el órgano de prensa en las vísperas del VI Congreso del partido en 1993 surgió la necesidad de impulsar y sistematizar un trabajo organizativo en el frente de las mujeres (ver Kohn 1999; Casola, 2021).

⁸⁰⁷ “Las principales propuestas partidarias”, *La Nación*, 15 de octubre de 1983, p. 13.

él. La mujer revolucionaria se inspira en el legado histórico de una Juana Azurduy, una Flora Tristán, una Rosa Luxemburgo (SIC), nuestras Madres y los millones que tomaron por asalto los castillos de Versalles, los Palacios de Invierno, y los cuarteles de un Batista o un Somoza (Flores, 1988b: 10).

Por lo tanto, la “liberación de la mujer” solo sería posible a partir de la abolición de los antagonismos de clase. En su cuarta obra literaria reconocemos los elementos misóginos que integraban la cultura obrera en la década del sesenta y setenta. Luego, orienta a inscribir la lucha por los derechos de la mujer en el marco de la lucha general por el Socialismo. Finalmente, al destacar a las mujeres del PRT-ERP, retoma aquella concepción moral propia de la cultura partidaria de la organización perretista en la cual la firmeza, el sacrificio y la valentía constituían los valores esenciales frente a la debilidad, la cautela y el temor (Pozzi, 2004).

Por último, percibimos su intención de destacar, de manera subyacente, la evolución de su trayectoria política e intelectual reflejada en dos relatos ficcionales en su libro: las historias de *Pancraccio Jacinto Navarro* y la del *Monito Pepe*. En el caso del primero, se trata de un gaucho nacionalista que se enfrentó a “los zurdos y anarquistas” en la defensa del “suelo americano” (Flores, 2009: 57). En este cuento, nos ofrece una visión de la vida rural en la que prevalece un pensamiento reaccionario y atrasado desde el punto de vista político. De esta manera, su pretensión radica en destacar su propia trayectoria como un ejemplo, por el cual un individuo nacido en los confines del monte cordobés logró politizarse y así transitar desde una postura anticomunista y nacionalista hacia la defensa de los intereses socialistas. Su intención por centralizar y ejemplarizar su vida se asentaba en la necesidad de otorgar un sentido a su experiencia personal y exponerla de forma narrativa.

En un mismo sentido, en el cuento del *Monito Pepe*, intenta evocar su trayectoria sindical y militante durante la década del setenta. La selva, gobernada por los leones, es la escenificación de la fábrica y los patronos. El resto de los animales, como la jirafa, el zorro, y los monos, los trabajadores. ¿Quién había decidido que el león fuera el rey de la selva? es la pregunta que se realiza el personaje principal, un mono que pretende organizar la sublevación de los animales. En los diferentes diálogos del cuento, el autor muestra las diversas estrategias políticas que se desplegaron durante aquel período. La jirafa, personifica al escepticismo y la indiferencia de algunos obreros frente a los conflictos sociales. El zorro, expresa el pragmatismo y la conciliación de intereses con los leones y

su figura se relaciona con los dirigentes sindicales tradicionales. El gorila, el obrero que intenta organizarse en contra de las arbitrariedades patronales en su lugar de trabajo.

Por último, el *Monito Pepe*, representa a un militante de una organización guerrillera, que planea asesinar al león para producir un hecho político en la selva. Lo interesante del cuento, está dado el momento de reflexión por parte del personaje principal, que decide abandonar su estrategia armada. A cambio, propone convocar a un “frente de unidad” para enfrentar a los leones a través del método asambleario y permitir que participen todos los animales de la selva (Flores, 2009: 121). Como si fuese una fábula de Esopo⁸⁰⁸, utiliza a los animales como un recurso literario para describir los problemas por los que atravesó la clase obrera durante la década del setenta. El diálogo entre Pepe y su abuelo, quien le explica que las derrotas son necesarias para allanar el camino a la revolución, representa la moraleja de la historia.

A través de la mezcla de humor y política, expone tanto su vida privada como las principales peripecias por las que atravesó a lo largo de su trayectoria sindical y militante. El título polémico y los comentarios misóginos constituyeron los principales motivos de la ausencia de una amplia campaña de difusión e intercambio de ideas en torno al libro que sí habían suscitado sus escritos anteriores. De acuerdo con un dirigente del Partido Obrero cordobés, esta fue la única organización que participó en la presentación y publicó una reseña en su sitio web. Su cuarto libro “pasó sin pena ni gloria”, a tal punto que una parte de los ejemplares quedaron “abarrotados en las estanterías” de los locales y, en algunos casos, terminaron “siendo regalados”⁸⁰⁹.

La década kirchnerista y el Frente de Izquierda

“Me acuerdo cuando me pedía permiso para intervenir en las asambleas del SiTraC y ahora está del lado de los patrones”, así se refería Flores de Juan Schiaretti, electo Gobernador de Córdoba el 2 de setiembre de 2007, como candidato por Unión por Córdoba (un frente encabezado principalmente por el PJ). Para él, Schiaretti, que en la década del setenta militaba en Peronismo de Base y participaba de las movilizaciones y acciones encabezadas por los sindicatos clasistas, había traicionado sus principios políticos⁸¹⁰. El FIT (Frente de Izquierda de los Trabajadores) en Córdoba, una alianza

⁸⁰⁸Esopo (600-564 A.C) fabulista durante el período de la Antigua Grecia. Sus fábulas más conocidas son “La zorra y las uvas”; “El León y el Ratón”; “La Rana y el Escorpión”, etc.

⁸⁰⁹ Entrevista a Manuel D’Alessandro, *op cit.*

⁸¹⁰ Entrevista a Hugo Colombini, *op cit.*

compuesta por el Partido Obrero e Izquierda Socialista logró conquistar una banca en la legislatura, que fue ocupada por Liliana Olivero de Izquierda Socialista⁸¹¹.

En el año 2007, Gregorio Flores vuelve a vivir en la Ciudad de Córdoba cuando se separa de su pareja. Concurría asiduamente a la Legislatura para utilizar la computadora del despacho del FIT e intercambiar ideas con los dirigentes de IS (Izquierda Socialista) y el PO, especialmente, con Salas. Del mismo modo, a metros del edificio público, se encontraba un bar en donde todos los miércoles a la mañana, se juntaba a discutir de política con Orzacoa y Salvarezza y otros excompañeros de militancia. A los setenta y tres años comenzaba a sentir cierta fatiga y fuertes dolores en el nervio ciático. Sus dolencias iban en aumento y, a veces, sufría mareos. No podía continuar con sus labores como pintor. Por esta razón, consiguió empleo como casero en una vivienda ubicada en la localidad de Cuesta Blanca, a unos treinta y cinco kilómetros de la Ciudad de Córdoba. La casa pertenecía a Federico Laje, un exmilitante del PRT-ERP⁸¹². Su trabajo tenía una serie de ventajas: la ubicación del hogar en el paisaje serrano cordobés le permitía dedicar su tiempo a las lecturas y, sobre todo, lo incentivaba a seguir escribiendo.

En el plano nacional, la elección presidencial del 28 de octubre de 2007 le dio el triunfo a la fórmula del FpV (Frente para la victoria), encabezada por Cristina Fernández de Kirchner y Julio Cobos, quienes obtuvieron el 45.27% de los votos. El FpV constituía una alianza electoral en torno al PJ, algunos sectores de la UCR, el PC y el PI, entre otros. Con la política en DD. HH (Derechos Humanos), la declaración de nulidad de las leyes de Punto de Final y Obediencia Debida -promulgadas durante el gobierno de Raúl Alfonsín- y de los indultos - promulgados durante el menemismo- y el reinicio de los juicios a varios miembros de la Junta Militar del año 1976, el gobierno logró el apoyo mayoritario del sector de las organizaciones de DD.HH. Gregorio Flores consideraba fundamental defender el principio de independencia en relación con el Estado. En este sentido, denunció la política sobre DD. HH como “demagógica”:

Kirchner es un gran demagogo, que ha logrado cooptar con mentiras a muchos organismos de DD. HH (...) Hasta la fecha sólo tres tipos fueron condenados. Es una cosa vergonzosa. Se dedican a hacer monumentos, y que ‘no me olvido; ni nos vamos a olvidar’, pero son una farsa. Creo que para muchos de los compañeros que cayeron en los

⁸¹¹ “El FIT obtuvo una banca”, *PrOb*, N°1008, 6 de septiembre de 2007, p2.

⁸¹²Entrevista a Carlos “vasco” Orzacoa, *op cit*.

'70 sería terrible si pudieran ver que su lucha es para negociar y agarrar puestos en el Estado.⁸¹³

Su denuncia sobre la cooptación estatal hacia las organizaciones de Derechos Humanos resultaba más compleja. Sostenía que los lineamientos programáticos de corte pluralista de las agrupaciones de Abuelas y Madres de Plaza de Mayo -cuyas principales referentes eran Estela de Carlotto y Hebe de Bonafini- allanaron el camino para su integración al Estado⁸¹⁴. De hecho, la desaparición de Jorge Julio López, un testigo en la causa contra el represor Etchecolatz, el 18 de setiembre del 2006⁸¹⁵, lo condujo a afirmar que existía una continuidad entre la última dictadura militar y los gobiernos democráticos en cuanto a la utilización de grupos de tareas para el secuestro de activistas⁸¹⁶. Entonces, consideraba fundamental explicar a las generaciones de jóvenes el genocidio la última dictadura militar. En este sentido, la recuperación de la memoria debía ligarse a la lucha contra la opresión y la explotación obrera del presente.

El crecimiento del cultivo de soja fue uno de los principales factores del ingreso de divisas durante el gobierno de Kirchner⁸¹⁷. En el marco del alza de los precios internacionales de las materias primas y el crecimiento de la demanda internacional, especialmente de China, la recaudación en materia impositiva le permitía al Gobierno Nacional mantener la transferencia, vía subsidios, al capital industrial, la obra pública, y el pago de la deuda externa⁸¹⁸.

De este modo, en el año 2008, a través de la resolución 125, el gobierno pretendió aplicar un incremento en las retenciones a las exportaciones de soja. Sin embargo, la medida económica se encontró con la resistencia del conjunto de los productores rurales, agrupados en diversas cámaras agrarias. A partir de entonces, surgió la Mesa de Enlace

⁸¹³ “Gregorio Flores: fue un genocidio de clase”, *LVO*, 27 de marzo del 2008. Enlace: <https://www.pts.org.ar/Gregorio-Flores-Fue-un-genocidio-de-clase>

⁸¹⁴ *Ibidem*.

⁸¹⁵ Jorge Julio López, militante peronista víctima de desaparición forzada durante la última dictadura militar en el año 1976. Además de sobrevivir a aquella traumática experiencia, fue testigo del juicio de lesa humanidad sobre Miguel Etchecolatz. Luego de su declaración y un día antes que se dictara la sentencia condenatoria sobre el represor, desapareció sin que existiesen noticias sobre lo que le sucedió.

⁸¹⁶ “Gregorio Flores: fue un genocidio de clase”, *LVO*, 27 de marzo del 2008. Enlace: <https://www.pts.org.ar/Gregorio-Flores-Fue-un-genocidio-de-clase>

⁸¹⁷ La producción de soja pasó de 24.390.000 de toneladas en la campaña 1995/1996 a 40.500.000 en la campaña 2005/2006, un crecimiento del 66% en una década. En “Estimaciones Agrícolas” Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos de la República Argentina (SAGPyA). Enlace: <http://www.sagpya.mecon.gov.ar/new/0-0/agricultura/otros/estimaciones/soja/sojanexo200506.php>

⁸¹⁸ En el mes de febrero, el mercado de Chicago cotizó el precio de la soja en 493,8 dólares por tonelada; el trigo y el maíz en 346, 50 y 363.86 dólares por tonelada; por último, la cotización del girasol fue de 466,66 dólares por tonelada. En “Precios de los commodities”, *La Nación*, 2 de febrero del 2008, p. 54.

conformada por la Sociedad Rural, CRA (Confederaciones Rurales Argentinas) y la FAA (Federación Agraria Argentina). Entre sus principales referentes podemos citar a Hugo Biolcati, Alfredo De Angelis y Eduardo Buzzi. Esta puja de intereses sectoriales se conoció como el “conflicto del campo”, los productores agrarios apelaron a acciones de protesta como el bloqueo de rutas ubicadas en la región de la Pampa Húmeda.

El conflicto agrario repercutió de manera sensible en Flores, que en aquella época viajó a su terruño natal, la localidad de Posta de Cejas. Bizzi, que lo acompañó en su trayecto, le preguntó: “¿vos creciste en este páramo?”⁸¹⁹. Gregorio no podía creer como se había avanzado en el desmalezamiento y la tala de árboles autóctonos para ser reemplazado por el cultivo de soja. Además, a partir de su experiencia personal, sostenía la necesidad imperiosa de levantar la voz para defender a los peones rurales cuyo trabajo se realizaba en forma precaria e inhumana⁸²⁰. Por otra parte, el “conflicto del campo” generó una división en los partidos de izquierda. Por un lado, el MST, Izquierda Socialista y el PCR brindaron su apoyo a la Mesa de Enlace⁸²¹. Por otro lado, el PC y el PI dieron su apoyo al Gobierno Nacional. En cambio, el PO⁸²² y el PTS⁸²³ sostuvieron que no se podía apoyar a ninguno de los dos bloques que se disputaban la renta agraria para favorecer los negociados capitalistas. Planteaban como fundamental avanzar en la nacionalización de los puertos, el control de cambios y poner la riqueza agraria bajo control obrero.

En el marco de un conflicto que dividió tanto a las organizaciones de izquierda, incluso a sus excompañeros del SiTraC, Flores consideraba la necesidad de sostener una posición independiente, a favor de la clase trabajadora. Por ello, apoyó la línea esbozada

⁸¹⁹ Entrevista a Domingo Bizzi, *op cit*.

⁸²⁰ “Hay que expropiar a los dueños de la tierra”, *LVO online*, 19 de junio del 2008. Enlace: <https://www.pts.org.ar/Hay-que-expropiar-a-los-duenos-de-la-tierra>

⁸²¹ “El conflicto desde la izquierda”, *Página 12*, 3 de julio del 2008. Enlace: <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/subnotas/107138-33810-2008-07-03.html>. En el caso de Izquierda Socialista, si bien se delimitó de la Sociedad Rural, apoyó la movilización nacional porque permitía visibilizar las demandas de los pequeños productores, que se encontraban encuadrados en la Mesa de Enlace. En “¿A qué se debe el paro del campo?”, *El Socialista*, N°94, 20 de marzo de 2008, pp, 6-7. Por último, el PCR, en su órgano de prensa, caracterizó al conflicto agrario como “una causa nacional, federal y antiunitaria”. En “Una causa nacional, federal y antiunitaria” *Hoy* N°1219, 6 de abril del 2008. Enlace: <https://pcr.org.ar/nota/una-causa-nacional-federal-y-antiunitaria-2/>.

⁸²² En la tapa de *Prensa Obrera* del 27 de marzo de 2008, el Partido Obrero planteó que la salida a este enfrentamiento “no pasa por tomar partido por cual sector capitalista se queda con el fruto del trabajo de la clase obrera y de los productores independientes” sino por impulsar una “alternativa obrera y socialista”. En “Ante la crisis completa del régimen: la salida es obrera y socialista”, *PrOb*, N°1030, 27 de marzo de 2008, p.1.

⁸²³ En el caso del PTS, a lo largo del conflicto agrario fue modificando su línea de intervención. Bajo la consigna “que la Federación Agraria Argentina rompa con la Mesa de Enlace”, en un principio apoyaron a los pequeños y medianos productores del campo. En “Un debate en la izquierda”. *LVO*, 27 de mayo de 2008. Enlace: <https://www.pts.org.ar/Un-debate-en-la-izquierda>.

por el PO y el PTS. En una entrevista para *La Verdad Obrera*, denunció la lucha entre dos bloques capitalistas que no tenía intención resolver las penurias de las masas laboriosas:

Por eso, mucho corte de ruta, pero la Sociedad Rural, la CRA, han sido los grandes golpistas de este país. Han Estado (y están) contra el pueblo toda la vida. (...) No hay ninguna forma de superar la crisis para el pueblo trabajador, una crisis del régimen político como la que hay ahora, no se puede superar sino en el marco de la implementación de un sistema socialista. Dentro del sistema capitalista no hay ninguna posibilidad de salida. Esté Kirchner o cualquier otro burgués. No hay ninguna manera bajo el capitalismo de sacar al país del atraso, de la ignorancia o terminar con la explotación; menos cubrir las necesidades obreras y populares y terminar con la pobreza (...) Nada tiene de independiente ni de nacional y popular; nada en la Sociedad Rural ni en la llamada burguesía industrial. A los Cargill, a los Bunge y Born y demás, hay que expropiarlos y no pagarles ninguna indemnización. Se trata de robarle al que nos roba.⁸²⁴

Desde su perspectiva, la resolución del conflicto a favor de los obreros y, particularmente, de los peones rurales, se tornaba necesario avanzar en la expropiación de los monopolios comerciales y agrarios y los grandes latifundios. Expresó que no se podía dejar de lado aquellos principios políticos o programáticos que marcaron su trayectoria como militante⁸²⁵. Principios como: la independencia de la clase obrera y el gobierno de los trabajadores. Su postura lo condujo a discutir con sus excompañeros del SiTrac, que defendieron al gobierno nacional en el marco del conflicto por la Resolución 125. En esa posición se ubicaba Masera, que sostuvo:

Yo defendía a los Kirchner a muerte, yo era peronista hasta la Triple A y de ahí opté como método no participar en ningún partido y votar por el mejor candidato. Yo voté por Alfonsín y lo voté con mucho gusto. Yo discutía mucho con Flores sobre el kirchnerismo (...) En cierto modo, si vos caes con el kirchnerismo vos sabes que no vas a hacer la revolución con ellos, pero estás avanzando a una socialdemocracia tipo Suecia, de los países escandinavos, Alemania a lo mejor.⁸²⁶

⁸²⁴ “Hay que expropiar a los dueños de la tierra”, *LVO online*, 19 de junio del 2008. Enlace: <https://www.pts.org.ar/Hay-que-expropiar-a-los-duenos-de-la-tierra>.

⁸²⁵ *Ibidem*.

⁸²⁶ Entrevista a Carlos Masera, *op cit*.

El 25 de abril de 2008, el conflicto agrario abrió una crisis política al interior del gobierno kirchnerista, cuando el Ministro de Economía, Martín Lousteau, renunció a su cargo⁸²⁷. Cristina Kirchner decidió enviar el proyecto de ley al Congreso de la Nación. Se aprobó en la Cámara de Diputados, el Senado se dio un empate, por lo que el vicepresidente Julio Cobos, debía definir a votación. En la madrugada del 17 de julio del 2008, el presidente de la Cámara de Senadores votó negativamente. Al día siguiente, la presidenta resolvió dejar sin efecto la Resolución 125.

Entre 2007 y 2010, se dio un proceso de recuperación de sindicatos, comisiones internas y cuerpos de delegados en fábricas y reparticiones estatales. Entre otros, el Cuerpo de Delegados de los trabajadores del subte en Capital Federal y las comisiones internas de los obreros de la alimentación en Kraft Foods⁸²⁸. También señalamos como importante que el proceso se extendió a numerosas fábricas de la Zona Norte de la provincia de Buenos Aires⁸²⁹. En la provincia de Córdoba, esta situación se reflejó en el surgimiento de delegados antiburocráticos en fábricas automotrices como Volkswagen e Iveco⁸³⁰. Flores ponderó este fenómeno luego del “conflicto del campo” de mediados del año 2008. En una entrevista sostuvo:

Aunque el movimiento obrero no tiene conciencia todavía de sus propias fuerzas, está naciendo una nueva camada de activistas, delegados, comisiones internas y cuerpos de delegados, luchadores y antiburocráticos, que deberán también convertir las nuevas luchas en causas nacionales y acaudillar a los sectores medios y pobres, como ocurrió con el Cordobazo, que luego le siguió el clasismo, los cordones de Villa Constitución y las coordinadoras del Gran Buenos Aires. Lo bueno que pasa ahora es que esa camada de jóvenes activistas obreros, no está con el Peronismo y tiene un odio profundo antiburocrático⁸³¹.

⁸²⁷ “Confesiones y críticas de Martín Lousteau a tres meses de su renuncia”, *Ámbito Financiero*, 27 de julio de 2008, p.5.

⁸²⁸ “El subte debate con Kraft”, *PrOb*, N° 1106, 28 de octubre del 2009, p.10; “Hermosilla ganó la interna en Kraft Foods”, *Página 12*, 4 de noviembre del 2009. Enlace: <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-134665-2009-11-04.html>; “Kraft: triunfo a la dura en interna gremial”, *El Cronista*, 5 de noviembre de 2009. Enlace: <https://www.cronista.com/impres-general/kraft-triunfo-ala-dura-en-interna-gremial-20091105-0088.html>; “Ganó el ala democrática y consecuente”, *LVO*, 5 de noviembre del 2009. Enlace: <https://www.pts.org.ar/Gano-el-ala-democratica-y-consecuente>

⁸²⁹ En el año 2007, un informe del Observatorio del Derecho Social de la Central de Trabajadores Autónoma (CTA), arrojó como conclusión que el 14% de los conflictos laborales fueron conducidos por direcciones no reconocidas institucionalmente u opositoras a la dirección sindical. En el año 2010, dicho porcentaje se acrecentó hasta alcanzar el 17% (cit. Varela, 2015: 224).

⁸³⁰ “Nace la agrupación 29 de mayo”, *LVO online*, 6 de noviembre del 2008. Enlace: <https://www.pts.org.ar/Nace-la-Agrupacion-29-de-mayo>; “El subte debate con Kraft”, *PrOb*, N° 1106, 29 de octubre del 2009, p.10.

⁸³¹ “Hay que expropiar a los dueños de la tierra”, *LVO online*, 19 de junio del 2008. Enlace: <https://www.pts.org.ar/Hay-que-expropiar-a-los-dueños-de-la-tierra>.

Aún pensaba que el principio básico e irrenunciable para los trabajadores, seguía siendo su independencia de las instituciones estatales y la clase empresarial. Se trataba de un principio fundamental para el desarrollo y el fortalecimiento del sindicalismo clasista, la recuperación de los sindicatos y el forjamiento de una nueva dirección obrera:

La clase obrera avanza en los balances de su experiencia y arma grupos para pelear contra los despidos y la desocupación. En este sentido hay que aprovechar todas las instancias que surjan para organizar a los delegados y armar comisiones internas, y avanzar en una perspectiva política y clasista. El modelo que se impone es el sindicalismo verticalista, en base al Peronismo, la burocracia podrida y sus matones. Nosotros tenemos que tratar de unir por la base para que los trabajadores se liberen de ese yugo que es la burocracia sindical. Burócratas que están muy desprestigiados, y por eso tienen miedo que se extienda un movimiento amplio por abajo (...) Ese odio, que me parece que está en los trabajadores, lo debemos canalizar para la recuperación de los sindicatos. Creo que la lucha debe estar en recuperarlos; lo cual va a ser muy duro, mediante enfrentamientos violentos. Lo principal, para ello, es la recuperación de las Comisiones Internas y Cuerpos de Delegados y hacer Coordinadoras⁸³².

Con esta perspectiva, el 14 de noviembre de 2009 concurrió a la Conferencia Sindical, convocada por el PO, que se realizó en la sede de la Facultad de Ciencias Sociales en Capital Federal. Participó con una serie de delegaciones de trabajadores provenientes de distintos puntos del país. De este modo, comenzó una revinculación con el partido. Solamente desempeñó tareas organizativas y de logística, tales como el armado de los paquetes y la distribución del periódico, desde el local central ubicado en la Ciudad de Córdoba⁸³³.

El 30 de junio de 2010 la presidenta Cristina Kirchner reglamentó una nueva reforma electoral. La Ley 26571 habilitaba a las PASO (Elecciones primarias abiertas, simultáneas y obligatorias). Consistía en una instancia electoral previa para que los partidos o alianzas puedan definir sus candidatos para las elecciones generales⁸³⁴. Se trataba de una ley con una serie de mecanismos proscriptivos para las organizaciones de izquierda que contaban con menos recursos que los partidos políticos tradicionales. En

⁸³²*Ibidem*.

⁸³³ “¡Gregorio Flores presente!”, *PrOb Online*, 10 de noviembre de 2020. Enlace: <https://prensaobrera.com/aniversarios/gregorio-flores-presente>.

⁸³⁴ “El gobierno reglamentó la reforma electoral”, *La Prensa Online*, 28 de setiembre del 2010. Enlace: <http://www.laprensa.com.ar/361645-El-gobierno-reglamento-la-reforma-electoral-.note.aspx>

este sentido, Flores concurre el 28 de septiembre, al acto que realizó el Partido Obrero en la sede de la Unión y Benevolencia, en Córdoba Capital. El objetivo del acto era denunciar la medida impulsada por el Gobierno Nacional de proscribir a las corrientes de izquierda. Además, el evento se orientaba a concretar el requisito de las cuatro mil afiliaciones para obtener la personería electoral en la provincia⁸³⁵.

El 20 de octubre, ocurrió un episodio que impactó emocionalmente en la vida de Flores. En el marco de la lucha por el pase al convenio colectivo en la rama ferroviaria, trabajadores tercerizados y militantes del PO, fueron emboscados por un grupo de personas armadas y enviadas por la dirigencia sindical de la UF (Unión Ferroviaria) en las inmediaciones del barrio de Barracas, Capital Federal (Rath, 2011; Basualdo, Morales y Cabello, 2015). En el ataque armado resultó herida de gravedad Elsa Rodríguez, miembro del Polo Obrero y murió Mariano Ferreyra, militante del Partido Obrero. “Es el mismo modus operandi con el que se manejaba la burocracia sindical y los grupos de tareas en los setenta” le comentó a un dirigente cordobés del partido, mientras se movilizaban aquella tarde⁸³⁶.

Al día siguiente, hubo una movilización nacional para exigir el juicio y castigo a los responsables materiales e intelectuales del hecho⁸³⁷. El crimen revelaba una trama de negocios en torno a los subsidios brindados por el Gobierno Nacional a las compañías ferroviarias. A través de la tercerización laboral, se crearon una serie de empresas, una de las cuales pertenecía al Secretario General de la UF José Pedraza (Rath, 2011: 143-147). El 27 de octubre del 2010, siete días después del asesinato de Mariano Ferreyra, falleció Néstor Kirchner por un paro cardíaco. “La bala que mató a Mariano, rozó el corazón de Néstor” esta frase utilizó Cristina Kirchner para describir la presión gubernamental por hallar a los responsables materiales del homicidio, pero, sin avanzar en las responsabilidades intelectuales, ni en la estructura en torno al negocio ferroviario y el

⁸³⁵ “Contra la reforma electoral proscriptiva. Gran acto en Córdoba con Néstor Pitrola:”, *PrOb*, N°1149, 7 de octubre del 2010, p. 6.

⁸³⁶ Entrevista a Manuel D’Alessandro, *op cit*.

⁸³⁷ “Fuerte conmoción por el asesinato de un militante”, *Clarín* 21 de octubre de 2010, p.1; “Desde el sepelio de Ferreyra, Altamira criticó duramente al gobierno”, *Perfil*, 22 de octubre de 2010, p. 1. En el caso de la provincia de Córdoba, las fuentes de *La voz del Interior* sostuvieron que hubo alrededor de doce mil asistentes en la manifestación por las calles céntricas de la ciudad. En “Marchas de repudio al asesinato del militante del PO”, *LVI*, 21 de octubre del 2010. Enlace. <https://www.lavoz.com.ar/noticias/politica/marchas-en-repudio-al-asesinato-del-militante-del-po>

modelo sindical peronista, que tuvo al ex Presidente de la Nación, como uno de sus principales promotores⁸³⁸.

El 11 de enero de 2011, Flores se acercó a la mesa que había instalado el PO en la peatonal del centro cordobés. Allí, un grupo de militantes del partido, se encontraban afiliando a los transeúntes para concretar la personería electoral. En el mismo sentido, en la plaza San Martín, los miembros de Izquierda Socialista y el PTS, también estaban abocados a la misma tarea. Flores decidió afiliarse nuevamente al PO. Ya se había afiliado en 1983, requisito para luego ser candidato a Presidente, Diputado Nacional y Gobernador de la Provincia de Córdoba. En un intercambio de chistes y risas con los militantes del partido, consideraba que la izquierda debía tener su voz y su programa en las elecciones, además de sostener la defensa de la independencia de clase de los trabajadores “para no ser obligados a votar a sus verdugos”⁸³⁹. En el mes de abril, Izquierda Socialista, el PTS y el PO concretaron un acuerdo político cuyo resultado fue la constitución del FIT (Frente de Izquierda y de los Trabajadores). La fórmula presidencial para las elecciones presidenciales estuvo conformada por Altamira (PO) y Christian Castillo (PTS).

La conformación del FIT generó expectativa en Flores, consideraba que se estaba creando un “polo de reagrupamiento” para el activismo obrero al concretarse la unidad de un sector de las fuerzas de izquierda⁸⁴⁰. El 19 de mayo envió su adhesión a *Prensa Obrera*, dejando en claro que consideraba al FIT: “una opción válida para este momento muy especial en la política de nuestro país”⁸⁴¹. Sin embargo, agregaba que la “unidad es importante, es necesaria, pero en la claridad de las ideas”⁸⁴². Las PASO se desarrollaron el 14 de agosto del 2011 y dieron como resultado el triunfo de Fernández de Kirchner, por un 51% de los sufragios. Dicha cifra, se incrementó en un 3%, obteniendo un total de ocho millones de votos en las elecciones generales del 23 de octubre.

Con un 2,5%, el FIT había logrado superar el piso establecido en la reforma electoral. Luego incrementó esa cifra, y obtuvo un total de setecientos cincuenta mil votos

⁸³⁸ “Lo que rodea la muerte”, *Página 12*, 16 de octubre del 2011. Enlace: <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-179013-2011-10-16.html>; “La llamada del Gobierno que cambió la causa, una confesión y la convicción de Pedraza hasta su muerte: a nueve años del crimen de Mariano Ferreyra”, *Infobae*, 20 de octubre del 2019. Enlace: <https://www.infobae.com/politica/2019/10/20/la-llamada-del-gobierno-que-cambio-la-causa-una-confesion-y-la-conviccion-de-pedraza-hasta-su-muerte-a-nueve-anos-del-crimen-de-mariano-ferreyra/>

⁸³⁹ Entrevista del autor a Emmanuel Murua, ex militante del Partido Obrero, Ciudad de Córdoba 17 de septiembre de 2020.

⁸⁴⁰ Entrevista a Manuel D’Alessandro, *op cit*.

⁸⁴¹ “Adhesión de Gregorio Flores al Frente de Izquierda”, *PrOb*, N° 1177, 18 de mayo de 2011, p. 5.

⁸⁴² “¡Gregorio Flores presente!”, *PrOb Online*, 10 de noviembre de 2020. Enlace: <https://prensaobrera.com/aniversarios/gregorio-flores-presente>.

en el mes de octubre. A su vez, en las elecciones provinciales logró ingresar a las Legislaturas de Neuquén, Córdoba y Salta. El triunfo del FpV (Frente para la Victoria), expresaba el apoyo, por un lado, del sector industrial, bancario y agroexportador, que obtuvo importantes dividendos a través del ciclo de la soja y de la paridad cambiaria y, por el otro, de la clase trabajadora, que optó por no volver al pasado de la hiperinflación, los despidos y la pobreza extrema (Marticorena, 2014; Perelman, 2015; Elbert, 2020). En el censo del año 2010, las estadísticas en torno a la subcontratación y el trabajo no registrado habían alcanzado las cifras del 35% y el 40%, respectivamente⁸⁴³.

Las tres fuerzas que integraban el FIT desarrollaron balances auspiciosos sobre la elección presidencial. Consideraban que los votos obtenidos constituían un respaldo para la construcción de una alternativa política de los trabajadores a escala nacional⁸⁴⁴. Por lo tanto, la acción del Frente de Izquierda debía orientarse a respaldar la politización de aquellos trabajadores que, en el plano de su acción cotidiana, deberían “enfrentar a los agentes del capital de un modo aislado o parcial”⁸⁴⁵. Pero mientras se desarrollaban estos acontecimientos, la salud de Flores se deterioraba, y se encontraba internado en un sanatorio. Comenzaba a transitar el último tramo de su vida.

Su fallecimiento

El acto del 1ro de mayo del 2011, coincidió con el lanzamiento del FIT en la provincia de Córdoba, resultó una de las últimas actividades públicas de Flores. Sus problemas físicos y motrices iban en aumento y sufría un mayor deterioro de su condición física. Sin embargo, él se tomaba sus problemas de salud con humor. Un día, su hermana le preguntó si no tenía miedo de caerse en su recorrido hacia la Legislatura, y él le respondió con una sonrisa: “si me caigo, alguien me va a ayudar”⁸⁴⁶. A finales de octubre, sufrió una fuerte descompensación por la cual fue derivado al Sanatorio Mayo, en el centro de la Ciudad de Córdoba. Mientras se encontraba internado, leyó el periódico y se enteró que su equipo de fútbol, Talleres, había sido derrotado por Crucero del Norte y, nuevamente, debía permanecer en el Torneo Federal A, la tercera categoría para los equipos del interior del

⁸⁴³ “Censo Nacional de Población, Vivienda y Hogares”, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, Año 2010. Enlace: <https://www.indec.gov.ar/indec/web/Nivel4-CensoNacional-3-13-Censo-2010>

⁸⁴⁴ “El triunfo K y el voto a la izquierda”, *El Socialista* N° 206, 26 de octubre de 2011, p. 2; “La campaña del Frente de Izquierda y como seguirla”, *LVO*, N°450, 27 de octubre de 2011, p.2.

⁸⁴⁵ “Los desafíos a partir del 23 de octubre”, *PrOb*, N°1200, 27 de octubre de 2011, p. 3.

⁸⁴⁶ Entrevista a María Flores, *op cit.*

país. Cuando lo fueron a visitar algunos militantes del PTS, su hermana en tono bromista les comentó que Gregorio “se encontraba llorando” por el resultado⁸⁴⁷.

Su condición era crítica y requería una importante suma de dinero en materia de medicamentos y otros costos derivados de la internación. Sus amigos y compañeros del PO planificaron colectas y un sistema de guardias nocturnas para garantizar su cuidado. Internado, Flores se fue desvaneciendo de a poco. Pasó de la sala común a terapia intensiva. No había frases humorísticas o algún comentario ácido sobre su estado de salud, directamente dejó de hablar. Según su hermana, se encontraba en un “estado parsimonioso”, como si estuviera preparándose para el final⁸⁴⁸. Promediando la mañana del 10 de noviembre del 2011, murió. A las 12 horas, el matutino online de *La Voz del Interior* publicó un breve obituario destacando su trayectoria sindical en el SiTraC y su candidatura a Presidente por el Partido Obrero en 1983⁸⁴⁹.

Sus familiares aceptaron la propuesta de los miembros del PO para que el sepelio se realizase en el local central del partido, ubicado en la calle Catamarca. Sus compañeros del SiTraC, habían realizado una colecta para comprar una corona. A la entrada del local del PO, se colocó una fotografía de Flores. Luego, en la sala que estaba a la izquierda se ubicaron las coronas y algunas sillas. El patio interno del local se puso a disposición como un espacio de reunión y diálogo. Sus familiares concurren junto a un sacerdote, por solicitud de las hermanas de Flores, para celebrar una breve misa⁸⁵⁰.

Más tarde, se bloqueó la calle y los asistentes se ubicaron frente del local para escuchar a los amigos y compañeros de Flores que se acercaron a pronunciar unas palabras de despedida. En medio de la calle, se colocó una silla vacía y un saco suyo, para simbolizar su presencia en esta especie de acto político. Una de las primeras en intervenir, su hermana María, brevemente definió a su hermano como “un gran luchador de la causa de los trabajadores” y señaló esperanzada que “la semilla plantada por Gregorio crezca en las nuevas generaciones”⁸⁵¹. A continuación, el turno correspondió de Domingo Bizzi, exsecretario adjunto del SiTraC:

Para mí este es un momento muy difícil. Gregorio ha sido un hermano, al margen que discutíamos nuestras diferencias. Pero nosotros éramos hermanos de una historia, como

⁸⁴⁷“Esta madrugada falleció Gregorio Flores”, comunicado de prensa del PTS, 10 de noviembre de 2011. Enlace: <https://www.pts.org.ar/Esta-madrugada-fallecio-el-companero-Gregorio-Goyo-Flores-19687>

⁸⁴⁸*Ibidem*.

⁸⁴⁹“Murió “Goyo” Flores”, *LVI*, 11 de noviembre del 2011, p. 9.

⁸⁵⁰ Entrevista a María Flores, *op cit*.

⁸⁵¹ “Una conmovedora despedida”, *PrOb*, N° 1203, 17 de noviembre de 2011, p. 15.

muchos compañeros en ese momento. Anoche vinieron muchos compañeros, ¡bah! ¡Los que estamos quedando! Lo recordábamos a Gregorio no como un tipo extraordinario. Gregorio era lo que tiene que ser un revolucionario: generoso y humilde. Con una gran percepción del momento histórico que vivíamos. Gregorio en el SiTraC en el momento que surgió como una protesta por la discusión de un convenio, no tenía muy en claro, al igual que nosotros, el rumbo y la ideología que le íbamos a imprimir al gremio. Supo interpretar el momento y fue, les puedo asegurar, uno de los compañeros más respetados (...) Yo creo que este momento, es el momento de recordar a muchos compañeros que hoy no están y que junto a Gregorio y los demás compañeros pudimos ir hilvanando e ir tomando la decisión hasta que logramos pronunciarlos por el clasismo (...) Podíamos tener diferencias, pero como dije anteriormente éramos hermanos de una historia (...) Hoy se fue uno de nuestros hermanos⁸⁵².

La defensa del clasismo y el socialismo unieron a Bizzi y a Flores, más allá de los diferentes posicionamientos políticos posteriores. Luego fue el turno de Hernán Puddu, dirigente provincial del PTS y delegado de la fábrica de camiones Iveco. Después de leer un saludo del Cuerpo de Delegados y la Comisión Interna de la fábrica Volkswagen Córdoba, dijo:

Pensando por donde arrancar, es difícil, muchos han hablado de Gregorio. No sabía si empezar por la fábrica, donde me tocó caminar las mismas calles, por la Córdoba, por el sindicalismo clasista, por los sectores del sindicalismo de base que retoman esa experiencia y la ponen en práctica. Vemos que no es casualidad que los saludos que llegan en este profundo homenaje sean de compañeros que están retomando esas lecciones y llevándolas a la práctica. (...) Yo quería recordarlo como un militante obrero, como un revolucionario, y me preguntaba, porque no, si pertenecíamos a una misma tradición como trotskista (...) Quería recordarlo, primero que nada, como un revolucionario. Y cuánta falta le hace falta a la clase obrera de hoy, y a este sindicalismo de base que está saliendo. Ese joven obrero que se animó en una asamblea de obreros a decir: “yo peleé por el socialismo”. Cuánta falta le hace eso hoy al movimiento obrero (...) Yo no tuve una relación personal con Gregorio. Recuerdo cuando hicimos en Luz y Fuerza la primera conferencia de prensa porque nos expulsó el SMATA por la lucha en Iveco en defensa de los contratados y nos pusimos a charlar (...) Yo sabía que las vivencias de Gregorio Flores al lado de las pelotudeces que nos toca vivir a nosotros era una miniatura. Pero en su sonrisa también estaba la satisfacción de saber que hay obreros que hemos vuelto a levantar esas banderas; que caminamos por las mismas calles; que hemos peleado en la

⁸⁵² Canal 2 (2011) “Homenaje a Gregorio Flores”, *Giro a la Izquierda*, Ciudad de Córdoba, 15 de noviembre del 2011.

Fiat contra esa misma patronal; que hemos peleado contra Iveco (...) yo creo que se nos va un gran amigo⁸⁵³.

Christian Rath, amigo personal de Flores y en representación del PO, cerró el acto con el siguiente discurso:

Estamos despidiendo a un hombre de partido de la clase obrera. Flores, esto me lo comentó infinidad de veces y se sentía más seguro que nunca, dijo: “¿Por qué un peronista o porque un radical se puede declarar como tal en la fábrica y un socialista no?” “¿Pero ¿qué es el socialismo, negro?” [Le preguntaron sus compañeros] Y el negro Flores produjo una definición que me suena, hasta ahora, como irrefutable: “es un régimen social donde la vida no es un negocio (...) yo no soy del partido comunista y de ningún grupo político. Pero acá hay que explicar por qué el socialismo como causa, es la causa de los obreros” (...) Yo les diría que busquen el programa que las direcciones del SiTraC y SiTraM presentaron en el plenario antiburocrático del 71. Una propuesta de programa que pocas veces el movimiento obrero argentino elaboró. No solo por defender la lucha de clases, no solo por decir que había que destruir este régimen de explotación. Sino también por decir que había que romper ese itinerario permanente de que los trabajadores siguieran a direcciones enfeudadas a la burguesía nacional. Un documento que planteaba un gobierno de los trabajadores. Y tiempo después, el negro Gregorio y está escrito, dice: “con todo lo que avanzamos en ese programa, tuvimos un error”. ¿Y cuál fue ese error? No haber utilizado la autoridad nuestra frente a los trabajadores mecánicos para llamar a construir un partido de trabajadores. Compañeros, la lucha sigue... vivió una vida plena e hizo lo que quiso y lo que luchó está vigente en todos ustedes y en todos los que no están acá. A su familia, a esas hermanas que son de hierro. El abrazo del Partido Obrero⁸⁵⁴

El cuerpo de Gregorio Flores fue trasladado a un crematorio ubicado en la localidad de Colonia Tirolesa. Allí, concurrieron solo sus familiares y algunos compañeros y amigos personales del SiTraC, PRT-ERP y PO. Entre ellos se encontraba Carlos Masera quien a modo de despedida relató:

Lo conocí en Fiat y hacía mucho que él luchaba por el sindicalismo, por la emancipación de los trabajadores. Había una amistad muy fuerte, después bueno él tuvo su militancia en muchos lados y, ahora, militaba en un partido que yo no comparto. Ahí me quedé y dije “negro no te vamos a olvidar jamás”⁸⁵⁵.

⁸⁵³ *Ibidem*.

⁸⁵⁴ *Ibidem*.

⁸⁵⁵ Entrevista a Carlos Masera, *op cit*.

En coincidencia con Bizzi, Masera destacó en él a la generación que bregó por el clasismo y la liberación de la clase trabajadora, inclusive en las diferencias de criterios. También dejó claras sus diferencias políticas cuando le expresó a Rath, de modo respetuoso, su negativa a firmar un comunicado en común por el fallecimiento de Flores para mantener “su autonomía de los partidos políticos”⁸⁵⁶. En el mismo sentido, José Alberto Ceballos, delegado paritario de GMD en 1972 y miembro del PRT-ERP, participó del sepelio de Flores; tiempo después nos relató: “el Goyo fue uno de los pocos dirigentes gremiales que nos había enseñado a leer un convenio colectivo de trabajo”. Sin embargo, su recuerdo sobre el día del sepelio combinaba la emotividad con la oposición a que Flores fuese velado con la bandera del PO. Consideraba que “su reivindicación [refiriéndose a Flores] como un dirigente clasista era superior a sí estuvo en el SiTraC, el Partido Obrero o el PRT. Abarcaba todo”⁸⁵⁷.

Las cenizas de Flores fueron conservadas en una caja funeraria y aún se encuentran en la casa de sus hermanas en barrio Santa Isabel. Allí hay un pequeño altar, donde además de la caja funeraria, se puede visualizar un retrato de Flores, libros, cartas y escritos personales. Un compañero de Flores de Fiat Concord tuvo la idea de que todos los 11 de noviembre debería conmemorarse el “día de Gregorio Flores”. En barrio Santa Isabel, se reúnen los amigos, familiares y compañeros de fábrica y sindicato a intercambiar experiencias y anécdotas sobre “el Goyo”⁸⁵⁸. En el mismo sentido, todos los miércoles en el bar cercano a la Legislatura cordobesa, Carlos Orzacoa, Agustín Funes y Cristina Salvarezza mantuvieron sus reuniones semanales⁸⁵⁹.

Las organizaciones de izquierda, principalmente el PO, PTS e Izquierda Socialista, publicaron una serie de obituarios en sus respectivos órganos de prensa. En *Prensa Obrera* se publicó en la columna correspondiente a temas vinculados al partido, una breve reconstrucción de su itinerario desde su participación en el SiTraC hasta el momento de incorporarse a la organización y su candidatura presidencial en 1983. A modo de reivindicar su trayectoria obrera el artículo expuso: “si se dejase volar la imaginación, en cada fábrica, en cada lugar de trabajo deberían dedicarse unos minutos al legado de su vida”⁸⁶⁰. Al igual que el periódico del PO, en *La Verdad Obrera* se

⁸⁵⁶*Ibidem*.

⁸⁵⁷ Entrevista del autor a José Alberto Ceballos, ex delegado de GMD, Ciudad de Córdoba, 18 de marzo de 2020.

⁸⁵⁸ Entrevista a María Flores, *op cit*; Entrevista a Carlos Masera, *op cit*.

⁸⁵⁹ Entrevista a Carlos “vasco” Orzacoa, *op cit*.

⁸⁶⁰ “Una contribución histórica a la construcción del PO”, *PrOb*, N°1203, 17 de noviembre de 2011, pp. 14-15.

propusieron repasar la experiencia militante de Flores con el fin de reflejar la vida de un obrero “como la vieja tradición del proletariado argentino: una clase culta y estudiosa”⁸⁶¹. Por último, en *El Socialista* le dedicaron un pequeño homenaje para destacar el proceso que hace un dirigente obrero de “elevarse de la lucha sindical a la necesidad de la lucha política”⁸⁶². Como puede notarse, los obituarios tienen en común la idea de elevar la su figura como un modelo para el conjunto de los trabajadores y de la militancia partidaria.

En 2012, se presentó el documental *Memorias para reincidentes*, producido por el colectivo Contraimagen, perteneciente al PTS. Además de Flores y Páez, participaron del filme activistas y delegados pertenecientes a las fábricas de la zona del Gran Buenos Aires que en 1974 dieron lugar a las coordinadoras interfabriles. El propósito del documental se concentra en describir el proceso histórico de la década del setenta, lo que dio lugar a la constitución y desarrollo del clasismo como una corriente sindical y política. Se establece un hilo conductor entre los métodos asamblearios y las medidas de fuerza realizada por los operarios y dirigentes del SiTraC, según la óptica de Flores y Páez, con los testimonios de los trabajadores de Astillero Río Santiago, Astarsa, Mercedes Benz, cuya actividad sindical culminó en las jornadas de junio y julio de 1975.

Sin embargo, la película recibió críticas de quienes militaron en las filas del PRT-ERP. Uno de ellos, Guillermo Caviaasca, escribió, en su página de internet, que el documental matiza el rol de los miembros de su partido al interior del Movimiento Obrero, dado que habrían obviado la importancia de los activistas y de los dirigentes sindicales, entre ellos Flores, e inclusive a las agrupaciones y frentes (MSB y FAS) que orientó a lo largo de la etapa⁸⁶³. Tres años después, se proyectó un nuevo documental sobre la vida de Flores. En este caso estuvo a cargo de Hugo Colombini y se tituló *Preguntas de un obrero que lee* en alusión al famoso poema de Bertold Brecht escrito en 1935⁸⁶⁴. A través del relato del propio Flores y sus compañeros de sindicato, la película

⁸⁶¹ “Homenaje a un clasista”, *op cit.*

⁸⁶² “Falleció Gregorio Flores”, *El Socialista* N° 208, 16 de noviembre de 2011, p. 7.

⁸⁶³ Guillermo Caviaasca, “Crítica a “Memorias para reincidentes”. Enlace: <http://guillermocaviaasca.blogspot.com/2012/08/critica-memoria-para-reincidentes.html>

⁸⁶⁴ “¿Quién construyó Tebas, la de las siete Puertas?/ En los libros figuran los nombres de los reyes/ ¿Eran los reyes quienes arrastraron los bloques de piedra?/ Y Babilonia, destruida tantas veces/ ¿quién la volvió a construir siempre?/ ¿En qué casas de la dorada Lima vivían los constructores?/ ¿A dónde fueron los albañiles la noche en que dejaron terminada la Muralla China?/ La gran Roma está llena de arcos de triunfo/ ¿Quién los erigió?/ ¿Sobre quiénes triunfaron los Césares?/ ¿Es que Bizancio, la tan elogiada, sólo tenía palacios para sus habitantes?/ Hasta en la legendaria Atlántida la noche en que el mar se la tragaba/ los que se hundían gritaban llamando a sus esclavos/ El joven Alejandro conquistó la India/ ¿Él solo?/ César derrotó a los galos/ ¿No llevaba siquiera cocinero?/ Felipe de España lloró cuando su flota fue hundida/ ¿No lloró nadie más?/ Federico II venció en la Guerra de los Siete Años/ ¿Quién venció además de él?/ Cada

tenía como objetivo la recuperación de la tradición clasista a partir de la experiencia de los obreros de Fiat. Con el trabajo documental y de entrevistas se pretende crear una memoria colectiva que enfatice la vigencia del clasismo, teniendo en cuenta las vivencias y los debates de aquella época con los problemas en el presente. Flores culmina su balance sobre el período de los setenta con su crítica hacia el *frente popular* expresado en el sindicalismo de la liberación cuya principal figura fue Tosco. Inclusive, según Colombini, algunos meses antes de fallecer, Flores se encontraba trabajando en un quinto libro. Se trataba de un borrador con tres capítulos dedicados al estalinismo, el *frente popular* y el frente único⁸⁶⁵. Su trabajo estaba guardado en la computadora ubicada en la oficina del FIT en la Legislatura de Córdoba, donde Flores pasaba horas escribiendo. Lamentablemente, este material no fue conservado, se extravió con el recambio de los equipos de computación.

En el año 2021, a través de la iniciativa de Juan Carlos Maldonado, un dirigente del SEP y miembro de la organización El Obrero en Córdoba, se publicaron las cartas de Flores durante su presidio en el sur argentino entre 1971 y 1972. Esta compilación se tituló *El Pecado de ser clasista* en alusión al primer balance escrito por Flores sobre la experiencia del SiTraC-STtraM.

En este capítulo analizamos la trayectoria de Gregorio Flores luego de su alejamiento del Partido Obrero. Podemos Entender al “compromiso militante” como una relación dinámica, su renuncia a la organización no significó un cambio en sus ideas políticas. En esta etapa, abordamos un aspecto de su trayectoria política basado en su producción intelectual, lo cual tuvo como principal objetivo tender un puente entre su experiencia laboral y sindical durante la década de los sesenta y setenta, con las luchas sociales que se desarrollaron en los noventa y primera década del Siglo XXI.

En esta etapa de su vida fortaleció sus vínculos con camaradas y amigos procedentes de diferentes espacios: excompañeros del SiTraC, del PRT-ERP, militantes del PO, IS y el PTS. En sus libros, Flores reafirmó ciertas premisas asociadas a la defensa de la independencia de clase, la adhesión al clasismo y la construcción de un partido

página una victoria/ ¿Quién cocinó el banquete de la victoria?/ Cada diez años un gran hombre/¿Quién pagó los gastos?/Tantas historias/ Tantas preguntas”.

⁸⁶⁵“Homenaje a un clasista”, *op cit.*; Entrevista a Hugo Colombini, *op cit*

revolucionario con la finalidad de modelizar su experiencia e incluirla junto con la de dirigentes de la talla de Tosco, Salamanca y Santucho.

Conclusiones

A lo largo de este trabajo reconstruimos el itinerario de la vida de un obrero con el objetivo de abordar, desde una perspectiva biográfica a la clase obrera en Argentina. Hasta la fecha, la biografía de Gregorio Flores no había sido objeto de estudio a diferencia de las de otros dirigentes gremiales, como Agustín Tosco o políticos, como el caso de Roberto Santucho. Sostenemos, al comienzo de nuestro trabajo, que emprender una biografía de Flores constituye un intenso ejercicio para evitar un relato incoherente y, sobre todo, hagiográfico. Sin quitar mérito a sus convicciones políticas y experiencia vividas, reconstruimos su vida a partir de sus acciones y sus decisiones marcada por las contradicciones personales y contextuales.

Si se tenemos en cuenta el concepto de biografía resulta factible concluir que nuestra propuesta tiene un alcance limitado, dado que, los aspectos relacionados a la vida privada de nuestro personaje se encuentran desarrollados de modo variopinto a lo largo de los siete capítulos. Entendemos que la *trayectoria* de una persona no es una vida que transcurre de forma lineal y coherente, sino que es el resultado de la interacción con otros; tanto el modo en que reflexiona, comprende e identifica su entorno como las conclusiones que extrae de su participación o de su abstención en los conflictos sociales, esta concepción nos permite poner énfasis en el proceso de *politización* de Flores a lo largo de su vida.

Entonces buscamos complementar aquellos sucesos correspondientes al entorno personal de Gregorio Flores para destacar factores que hicieron posible el desenvolvimiento de su actividad gremial, militante y literaria. En consecuencia, enfocamos nuestro análisis hacia aquella corriente historiográfica que se interesó en trasvasar el estudio de la clase obrera argentina a partir de sus condiciones socioeconómicas, culturales e históricas, para profundizar sobre sus vínculos e intercambios con las organizaciones partidarias. A partir de estas condiciones, Flores forjó paulatinamente su personalidad y tomó decisiones de acuerdo con las oportunidades que le ofrecía su entorno.

Nuestra investigación intenta responder el interrogante sobre cuáles fueron los motivos que colaboraron en el camino de transformación de un operario con escasos estudios formales y con manifiesto desinterés en la vida gremial y política en un dirigente obrero y ávido lector. Existe un elemento común que recorre todos los capítulos de nuestra investigación: el itinerario de Flores fue un proceso contradictorio que se reflejó en las interacciones del sujeto con el contexto histórico y en las decisiones que tomó como respuesta a situaciones que, a su modo de entender, se presentaron como contingentes.

En consecuencia, al interiorizarnos en la trayectoria de un operario fabril notamos cómo el proceso de formación de la clase obrera argentina y, particularmente, la cordobesa, constituyó un fenómeno dinámico. A partir del caso de Flores visualizamos que la migración de los sectores rurales hacia los centros industriales a mediados del Siglo XX tuvo ciertas peculiaridades como las características del entorno rural, la formación escolar, el ámbito familiar, entre otras. Al mismo tiempo, damos cuenta de las condiciones y experiencias organizativas de los obreros en un sector dinámico como la industria automotriz.

Además de ser el ámbito en el que se escenificaron las disputas entre intereses antagónicos, la fábrica ofrecía un espacio de sociabilidad donde se constituyó una identidad obrera de la cual Flores formó parte. En relación con ello, ya sea por sus ingresos relacionados con su condición de obrero calificado y las horas extras en la fábrica, o por no tener una familia a cargo (solo el cuidado de su madre), pudo llevar una vida relacionada como un *dandy* o un miembro de la denominada *aristocracia obrera*. Con solo veinticinco años, contaba con una vivienda propia, vehículo y concurría a espectáculos deportivos y bailables.

Por otra parte, dimos cuenta del paso de un obrero católico, nacionalista y anticomunista a un dirigente sindical con una clara simpatía hacia las organizaciones de izquierda. Los factores relacionados con su experiencia y los vínculos que entabló con otros actores del ámbito fabril fueron los que derivaron en su politización y posterior participación gremial y militancia en una organización de izquierda. A diferencia de otras trayectorias, su decisión de participar en los conflictos laborales o de vincularse a una organización política constituye el resultado de reconfiguraciones en su concepción sobre la empresa, el trabajo y los distintos actores que intervenían en la fábrica, incluyendo su vida personal. Este proceso de transformación impactó en su modo de entender la política y los fenómenos sociales que rodeaban la fábrica, resignificó la importancia de la lectura y la formación intelectual.

Esto se conecta con nuestra hipótesis en cuanto a que su politización estuvo condicionada por las luchas sociales de la década del sesenta como también por las relaciones que entabló con sectores de diversas tendencias partidarias que actuaban alrededor de Fiat Concord. En consecuencia, la experiencia y la militancia no pueden abordarse de modo bifurcado, sino como un complejo proceso donde la formación política e intelectual constituyó el puente entre la vida de fábrica y la actividad partidaria.

Nuestra investigación aborda un segundo problema relacionado con los procesos que derivaron en la transformación de un dirigente sindical en un referente político en aquellas organizaciones que integró a lo largo de su trayectoria. Este interrogante nos condujo a matizar la idea sobre su participación en las esferas sindicales como un proceso ascendente. En algunos momentos su participación gremial menguó y fue el resultado de la regresión de los conflictos en Fiat Concord a mediados de los sesenta, aunque no significó un alejamiento total de sus actividades.

A partir de sus interacciones con otros activistas, Flores combinó la reflexión personal sobre los conflictos en su lugar de trabajo con la necesidad de abrirse paso, independientemente de las acciones de los sindicatos, tal como lo reflejó su decisión de constituir la agrupación La Peñalosa. A su vez, sus lecturas expresaban la avidez por saber e investigar el significado de los fenómenos sociales y políticos que lo rodeaban. Se trató, tal como dejamos en claro en nuestro análisis, de un proceso más amplio, vinculado a un sector de la clase obrera que deseaba politizarse y formarse intelectualmente. En consecuencia, nuestra pesquisa aporta a contradecir la visión difundida sobre la existencia de una grieta entre la fallida huelga de 1965 y la recuperación del SiTraC en 1970. Las acciones de Flores formaron parte de un proceso más general de reagrupamiento del activismo fabril, el cual convergió con la radicalización y combatividad de la clase trabajadora que tuvo su expresión en el Cordobazo.

El clasismo resultó una de las corrientes que (re)emergió con la irrupción del movimiento obrero cordobés a comienzos de los setenta. Flores formó parte del grupo de activistas que impulsó la destitución de la comisión directiva del SiTraC en 1970, lo que provocó un nuevo giro en su trayectoria. En nuestra hipótesis sugerimos que los intercambios y acciones que compartió con Masera, Bizzi o Páez, contribuyeron a su politización y formación intelectual, entendiendo su actividad como parte de un contexto histórico determinado. Su rol en el sindicato creció de manera ascendente lo cual se vio reflejado en sus participaciones en las asambleas, discusiones paritarias con la empresa, etc. Sin embargo, el crecimiento de esta actividad no estuvo exento de intensos debates con los operarios sobre los problemas recurrentes en la fábrica o con los delegados en alusión al posicionamiento político que debía asumir el sindicato.

En coincidencia con lo propuesto en nuestra hipótesis, a partir de estas discusiones Flores ganó notoriedad al mismo tiempo que representaba a las tendencias radicalizadas en el movimiento obrero argentino que bregaban a favor del socialismo. Para él, el

clasismo no constituía solamente una consecuencia de la construcción autónoma de los trabajadores en oposición a la tradicional conducción sindical; sino que constituía el resultado de las acciones y la elaboración política, en términos revolucionarios, de un sector de la clase obrera. Este aspecto lo condujo a compartir algunos espacios con obreros provenientes de otras experiencias políticas. Del mismo modo, esta reflexión motivó su acercamiento a otras corrientes políticas y su incorporación en el PRT-ERP y, posteriormente, al PO. Esta interacción complejizó su experiencia al enriquecer su pensamiento político y al ampliar su perspectiva colectiva, más allá de la coyuntura de las luchas fabriles o de la recuperación del sindicato.

A la experiencia fabril y a los vínculos con obreros, activistas y dirigentes políticos, agregamos el período de la cárcel que a pesar de su sistema normativo y su contexto adverso como la disolución de los sindicatos de SiTraC-SiTraM a fines de 1971, significaron importantes factores en su proceso de politización. Lo analizamos a través de las cartas que envió durante su presidio. La correspondencia nos permite ejemplificar la manera en que buscó mantener contacto con sus allegados del sindicato y organizaciones partidarias, desenvolver su actividad y politizar tanto a sus compañeros de presidio como a los lectores, a pesar de la distancia y el encierro. También constatamos que la publicación de *El Pecado de ser clasista* expresó su deseo por establecer un balance de la experiencia del SiTraC y refleja su acercamiento a las ideas marxistas. En este caso particular, encontramos una diferencia sustancial entre su itinerario y el resto de los dirigentes del SiTraC y SiTraM. A partir de la publicación de sus escritos, nuestro biografiado comenzó a dejar su huella testimonial, la cual dio motivo a nuestra investigación.

Una dimensión importante que aborda nuestro trabajo se centra en la militancia de Flores en el PRT-ERP y el PO respectivamente. Desde un punto de vista multifacético, debemos tener en cuenta los espacios partidarios y sociales que integró lo que nos permite asegurar que de ninguna manera constituyó un proceso mecánico. En relación con ello, acompañamos la investigación desde un enfoque de análisis que le otorgara una preeminencia a las acciones y a las decisiones que motivaron a los miembros a formar parte de una organización, en conjunto con los vínculos e intercambios que entabló con los dirigentes y con otros miembros del partido. Entonces, su *militancia* fue el producto de una “renegociación permanente”, marcada por las interacciones y las tensiones entre los actores sociales que intervenían en dicho espacio social (Joshua, 2015: 12).

En el caso de la organización perretista, su militancia se concretó sobre la base de una serie de coincidencias políticas y, sobre todo, en su decisión de acordar con la defensa de los intereses de la clase trabajadora y la construcción de una sociedad socialista, aspectos que también condujeron a su adhesión al PO. Sin embargo y, como demostramos en nuestro análisis, tanto la autonomía obrera, como la militancia deben entenderse como un proceso contradictorio reflejado en las luchas sociales y las divergencias o intercambios teóricos con otros activistas y obreros fabriles.

Por lo tanto, no podemos disociar el proceso de adhesión al clasismo con su incorporación al PRT-ERP y las responsabilidades que llevó a cabo como dirigente nacional del partido en el FAS o el MSB. De esta manera, participó de las deliberaciones en torno a la estrategia de Guerra Popular Prolongada y el *frente popular* desarrollados por parte del PRT-ERP. Su trayectoria militante se destacó por el cambio en su percepción, en un principio positiva, sobre las operaciones militares. Esto se dio, cuando la estrategia militar afectaba negativamente el trabajo en los frentes de masas, particularmente, en los frentes sindicales que derivó en el paulatino desplazamiento de las responsabilidades políticas.

Damos cuenta de que el tránsito desde el PRT-ERP al PO, durante la última dictadura militar, implicó un momento difícil para Flores. Golpeado anímicamente por la eliminación física de casi la totalidad de la dirección nacional como también por la desaparición de sus compañeros de militancia, en un contexto adverso para los trabajadores en cuanto a la defensa de sus conquistas y su organización, se alejó de la militancia partidaria. En este sentido, con el acercamiento e incorporación a PO, su proceso de politización, dado los factores regresivos anteriormente mencionados, adquirió una nueva proyección.

A través del análisis documental del PO notamos que su intención era la politización de aquellas camadas de trabajadores que comenzaron a surgir en las fábricas y en otros lugares de trabajo, como parte del proceso de normalización sindical. En este sentido, su preocupación radicaba en tender un puente entre la situación en los gremios y la experiencia del sindicalismo clasista de los setenta, que había sido obstruida por la última dictadura militar. Su militancia representó una tensión con la adhesión a la línea general del partido, pero sin sucumbir en un cúmulo de acciones automáticas. Al igual que su paso por el PRT-ERP, a través de sus intervenciones en PO, indagamos sobre sus preocupaciones relacionadas a la necesidad de confluir con organizaciones con posturas divergentes, que incluían al peronismo, sin temor a caer en las críticas de sostener la

conciliación de clases. Este aspecto no solo motivó las tensiones entre nuestro biografiado con ambas organizaciones, sino también, con sus compañeros del SiTraC que, luego de la disolución de los sindicatos, defendieron criterios distintos a los sostenidos por él.

En el caso que analizamos, los acuerdos y disensos entre él y el PO, con relación a la línea política del partido, se plasmaron en sus artículos en *Prensa Obrera* o boletines internos. Su actividad estuvo condicionada a su experiencia pasada en el PRT-ERP que se reflejó en la utilización de ciertas categorías conceptuales como la defensa del sindicalismo clasista, la independencia política de clase y la crítica al peronismo; elementos que desarrolló a lo largo de sus intervenciones en el PO.

También se presenta un punto disímil en la crítica hacia las operaciones militares con sus excompañeros del PRT-ERP en 1989, una característica que desplegó en el marco de las campañas electorales o con motivo del copamiento de La Tablada a manos del MTP. Sus diferencias con el PO derivaron en su abrupto alejamiento luego de haber ocupado la dirección nacional durante nueve años seguidos y haber sido una pieza importante en las campañas electorales del partido. Pero fruto de la *militancia*, como una actividad dialógica y permanente, sus coincidencias programáticas y sus relaciones con algunos dirigentes, volvió a acercarse a la organización en el último tramo de su vida.

Entonces, aunque no sea objeto de nuestro estudio, a través de la reconstrucción del itinerario de Flores indagamos sobre las estructuras organizativas del PRT-ERP y el PO. Más allá de los contextos históricos diversos, en ambas organizaciones existían múltiples organismos intermedios entre la dirección y las células o círculos. A la inversa de los partidos de masas de comienzos del siglo XX, cuyos organismos surgieron en función de atender los problemas propios de su tamaño, el PRT-ERP y PO se inspiraron en los estatutos de los partidos comunistas de la década del veinte para crear una estructura piramidal, cuyas secciones, departamentos y secretariados no se relacionaban con el número y la composición social de sus filas.

De acuerdo con su intervención, nos percatamos de una serie de problemas, que ponemos en consideración a partir de dos ejemplos: el entrecruzamiento entre el ejército y los frentes sindicales y de masas en el PRT-ERP, o el crecimiento de militantes *full-time* en contraste con los militantes trabajadores en el PO. No obstante, de acuerdo con la documentación reunida y a su propio testimonio, a lo largo de su trayectoria, Flores se formó políticamente bajo las ideas del marxismo-leninismo y la *bolchevización*. En primera instancia, defendió los argumentos de las direcciones de PRT-ERP y PO, cuando decidieron expulsar aquellas tendencias divergentes en el seno de cada organización con

el pretexto de que, si las disidencias no eran profundas, “se le hace el juego al enemigo” (Flores, 2006: 73). En segundo lugar, mantuvo una imagen algo idealizada del partido, al entenderlo como una entidad que permitía evitar la degeneración de sus miembros. Por último, en el caso del PO, la renta partidaria que percibió como dirigente nacional pudo ser condicionante a la hora de tomar decisiones en relación con su acuerdo con las expulsiones de fracciones disidentes en 1983 o 1986.

Finalmente, dedicó gran parte de su vida a trasladar su vivencia personal a una obra escrita. A través de su autobiografía o *memoria*, visualizamos la línea del recorrido histórico desde la óptica del propio autor. Una visión construida bajo la tensión entre la *experiencia* vivida y la conversión en forma narrativa. Ante esta tensión, destacamos su intención por presentar un balance de su trayectoria con un claro sentido terapéutico. Al elaborar una reflexión sobre su experiencia, deseó encuadrar su trayectoria como un ejemplo para el conjunto de los trabajadores. Por consiguiente, sus obras presentan su inquietud por mostrar su itinerario como un *panteón de la vida* con el claro fin de educar y/o politizar a los trabajadores.

También expresa una motivación por vincular su experiencia individual junto a la de otros dirigentes sindicales y políticos de la década del sesenta, ya sea por crear su propio mito o formar parte de la memoria colectiva e histórica del período. No obstante, el proceso de ejemplificación de su vida prosiguió y se profundizó luego de su muerte. En diversos trabajos académicos, obituarios, documentales existió el denominador común por convertirlo en una suerte de *gran personaje*. En estos escritos, prevalece la idea de su trayectoria desde la perspectiva de la coherencia dejando de lado sus contradicciones, vicisitudes y silencios.

Estas conclusiones provisionales dejamos abiertas las puertas a investigaciones que profundicen esta temática. Consideramos a este estudio como un punto de partida para la rescritura de esta biografía, no solamente desde la necesidad de indagar nuevas fuentes documentales, sino también, como un ejercicio metodológico por el cual la vida de Gregorio “Goyo” Flores aún nos presenta una serie de dilemas y desafíos. A su vez, existen otros aspectos que nuestra tesis doctoral no abordó a saber: los itinerarios de aquellos dirigentes obreros que compartieron espacios con él. La vida de Francisco Páez, Carlos Masera, Domingo Bizzi o Susana Fiorito merecen, entendemos, pesquisas puntuales.

Anexo

Intervenciones en el SiTraC

“Asamblea Extraordinaria del Personal del Complejo Fiat (Concord, Materfer, GMD)”
21 de octubre de 1972. Archivo SiTraC, Subarchivo N° 1, Ficha N° 5 [Transcripción realizada por Susana Fiorito].

“Discurso “Goyo” luego de ser liberado”, local del SMATA, Ciudad de Córdoba, 14 de agosto de 1972. Archivo SiTraC, Subarchivo N° 5, Ficha N° 3 [Transcripción realizada por Susana Fiorito].

Cartas escritas desde la cárcel

Carta desde el Penal General Roca, 11 de junio de 1971.

Carta desde el Penal de General Roca, 18 de julio de 1971

Carta desde el Penal de General Roca, 19 de julio de 1971

“A la clase obrera” carta escrita desde el Penal de Rawson, 30 de setiembre de 1971.

Carta desde el Penal de Rawson, 12 de diciembre de 1971.

Carta desde el Penal de Rawson, 26 de diciembre de 1971.

“El Pecado de ser clasista”, adjunto a la carta desde el Penal de Rawson, 26 de diciembre de 1971”.

“Carta a SITRAC y activistas del SITRAM”, Penal de Rawson 2 de mayo de 1972. [Escrita con Alfredo Curutchet].

“Carta a los obreros del SMATA”, Penal de Rawson 2 de mayo de 1972 [Escrita con Alfredo Curutchet, José Pagnanini, Raúl Seré, Eduardo Castelo, Faustino López, Víctor Frontera, Martín Federico, Mario Polizzi y Jesús González].

Carta desde el Penal de Rawson, 27 de mayo de 1972.

Artículos escritos en el PRT-ERP y PO

“Trelew: la violencia de los represores” en Revista *Nuevo Hombre* N°46, 2da quincena de agosto de 1973, p. 11.

“Una ley mordaza”, *Política Obrera*, N°304, 30 de noviembre de 1979, p.7.

“Construyamos un frente antiimperialista de toda la izquierda”, *Prensa Obrera*, N° 26, 28 de Julio de 1983, p. 7.

"Hay que crear el Estado mayor de la clase obrera", *Prensa Obrera*, N° 34, 5 de octubre de 1983, pp. 6-7.

“Mensaje por la cadena nacional de radiodifusión: Gregorio Flores: ‘Trabajador vote trabajadores’”, *Prensa Obrera*, N° 37, 26 de octubre de 1983, p. 3.

"Agustín Tosco. Homenaje a un luchador de la clase obrera", *Prensa Obrera*, N°39, 17 de noviembre de 1983, p. 3.

"Gregorio Flores con los huelguistas", *Prensa Obrera*, N° 40,24 de noviembre de 1983, p. 3.

"Los presos siguen en las cárceles y Camps se las 'picó' al exterior", *Prensa Obrera*, N° 43,15 de diciembre de 1983, p. 2.

"Las bases deben decidir", *Prensa Obrera*, N° 44,29 de diciembre de 1983, p. 2.

"El rostro de la represión", *Prensa Obrera*, N° 44,29 de diciembre de 1983, p. 9.

"Tres posturas sobre la "ley sindical""", *Prensa Obrera*, N° 47,14 de febrero de 1984, p. 6.

"Parlamentarismo burgués y democracia obrera", *Prensa Obrera*, N° 52,12 de abril de 1984, p. 12.

"Parlamentarismo burgués y democracia obrera: Las gangas de los escribas", *Prensa Obrera*, N° 54,3 de mayo de 1984, p. 12.

"Si Alfonsín se escribiera con 'c'", *Prensa Obrera*, N° 55, 10 de mayo de 1984, p. 4.

"El Cordobazo. Un símbolo de los explotados", *Prensa Obrera*, N° 57,24 de mayo de 1984, p. 7.

"¿Liberación o dependencia? Por qué hay que luchar contra la burguesía nacional y construir un partido obrero", *Prensa Obrera*, N°53, 5 de julio de 1984, p. 6.

"Se quiere derogar el derecho de huelga", *Prensa Obrera*, N° 62, 30 de agosto de 1984, p.4.

"Una reflexión sobre las elecciones sindicales: Un par de preguntas dirigidas al PI, al PC y al PTP", *Prensa Obrera*, N° 75,11 de octubre de 1984, p. 8.

"¿Cómo luchar contra la burocracia sindical? La experiencia de Cídec y de Ford", *Prensa Obrera*, N°88, 14 de marzo de 1985, p.4.

"Lorenzo Miguel y J. Rodríguez o como la burocracia colaboró con la Triple A: Para luchar contra la burocracia debemos denunciar sus fechorías", *Prensa Obrera*, N° 91,4 de abril 1985, p. 4.

"En Quilmes hay que convertir la CGT de sello en organización de combate", *Prensa Obrera*, N° 91,4 de abril 1985, p. 4.

"Así se mantiene la burocracia sindical", *Prensa Obrera*, N° 92,11 de abril de 1985, p. 7.

"Para qué concurre el Partido Obrero a la reunión multipartidaria", *Prensa Obrera*, N°96, 16 de mayo de 1985, p. 2 [Escrita con Christian Rath].

"Un siglo de 'coherencia' radical a la clase obrera", *Prensa Obrera*, N° 105,18 de julio de 1985, p. 2.

“El plan de lucha de la UOM y la estrategia de las ‘juventudes políticas’”, *Prensa Obrera*, N° 123,26 de diciembre de 1985, p. 12.

“Gregorio Flores a dedo por Nicaragua: con los campesinos y los milicianos”, *Prensa Obrera*, N° 127, 6 de marzo de 1986, p. 12.

“Nuestras reflexiones”, *Prensa Obrera*, N° 132,10 de abril de 1986, p. 7.

“Reflexiones sobre la larga marcha”, *Prensa Obrera*, N° 136, 8 de mayo de 1986, p. 4.

“Para que juzguen los trabajadores y el pueblo”, *Prensa Obrera*, N° 146, 17 de julio de 1986, p. 2.

“El flaco raciocinio del senador Berhongaray”, *Prensa Obrera*, N°147,24 de julio de 1986, p. 7.

“Córdoba ¿Paro solidario o hundimiento del conflicto?”, *Prensa Obrera*, N° 182, 20 de mayo de 1987, p. 6.

“Córdoba ¿Los trabajadores son de palo?”, *Prensa Obrera*, N° 186,17 de junio de 1987, p. 4.

“Carta abierta a los trabajadores de Córdoba”, *Prensa Obrera*, N° 190,15 de julio de 1987, p. 5.

“Una curiosa coincidencia histórica”, *Prensa Obrera*, N° 210,11 de diciembre de 1987, p. 3.

“¿Qué son las paritarias?”, *Prensa Obrera*, N° 212,6 de enero de 1988, p. 3.

“¿Justicia o inmoralidad?”, *Prensa Obrera*, N° 213, 21 de enero de 1988, p. 5.

“La lucha por la liberación de la mujer”, *Prensa Obrera*, N° 220, 6 de abril de 1988, p. 10.

“El puerto en lucha”, *Prensa Obrera*, N°221,20 de abril de 1988, p. 7.

“‘Tenemos que construir nuestro propio partido’: Discurso de Gregorio Flores”, *Prensa Obrera*, N° 224, 4 de mayo de 1988, pp. 6-7.

“La indomable lucha de los compañeros del puerto de Buenos Aires”, *Prensa Obrera*, N° 226, 18 de mayo de 1988, p. 7.

“Fraude en el puerto”, *Prensa Obrera*, N°228,2 de junio de 1988, p. 6.

“Una conclusión sencilla de las elecciones del SMATA”, *Prensa Obrera*, N° 236, 10 de agosto de 1988, p. 8.

“SUPE: Una reflexión sobre el programa del Frente”, *Prensa Obrera* N°239, 31 de agosto de 1988, p. 4.

“De Irigoyen a Alfonsín, de Juan B. Justo a Luis Zamora: La semana trágica y sus constantes históricas”, *Prensa Obrera*, N° 257,9 de febrero de 1989, p. 6.

- “Un amigo de Videla al Ministerio de Trabajo”, *Prensa Obrera*, N° 259,7 de marzo de 1989, p. 9.
- “Angeloz contra las libertades democráticas”, *Prensa Obrera*, N° 260, 15 de marzo de 1989, p. 8.
- “Hablemos del ‘Pacto Social’ ”, *Prensa Obrera*, N° 266,6 de abril de 1989, p. 5.
- “Cuando una clase social gobernante no es capaz de alimentar a los trabajadores, hay que desplazarla y arrebatarle el poder”, *Prensa Obrera*, N° 267, 4 de mayo de 1989, pp. 4-5.
- “Saúl Ubaldini y la huelga de UTA”, *Prensa Obrera*, N°287,16 de noviembre de 1989, p. 2.
- “Ferromel-SKS: Enseñanzas de una lucha”, *Prensa Obrera*, N° 288,29 de noviembre de 1989, p. 5.
- “Acindar: así traiciona la burocracia”, *Prensa Obrera* N°262, 26 de marzo de 1990, p. 6
- “Minuta”, publicada en el Boletín interno N° 4 del Partido Obrero, 10 de abril de 1992.
- “Acto del 30° aniversario del Cordobazo: Tiene que haber una organización”, *Prensa Obrera*, N° 629, 3 de junio del 1999, p. 4.
- “Sobre Agustín Tosco: Respuesta al compañero Jorge Montero de Shell”, *Prensa Obrera*, N° 703, 19 de abril del 2001, p. 8.
- “Algo sobre la violencia” *Prensa Obrera online* N° 842, 18 de marzo de 2004.
- “Porque Néstor Pitrola”, *Prensa Obrera*, N°886, 10 de febrero de 2005, p. 4.

Entrevistas

- Anónimo, “El Pensamiento del Sitrac”, entrevista en Revista *Los Libros*, N°21, Argentina, agosto de 1971, p. 13.
- Anónimo, “Sitraqismo: el camino de los explotados. Gregorio Flores, dirigente del SiTraC libre tras 16 meses de cárcel”, *Los Obreros: Revista quincenal*, N°6, 2da quincena de agosto de 1972, pp. 8-9.
- Anónimo, “El triunfo final será nuestro”, *Los Obreros*, N°6, 2da quincena de agosto de 1972, p. 9.
- “Flores cuenta su presidio: El precio de una lucha sin tregua”, *Los Obreros* N°6. 2da quincena de agosto de 1972, p.9.
- Anónimo, “‘La experiencia gremial del Sitrac-Sitram intenta proyectarse como línea política’: reportaje al dirigente clasista Gregorio Flores”, *La Opinión*, 18 de agosto de 1972, p. 17.
- Anónimo, “Habla Gregorio Flores”, *Avanzada Socialista* N°72, 6 de agosto de 1973 p. 5.

Anónimo, “Mecánicos cordobeses”, *El Mundo* 27 de agosto de 1973, p.3.

Anónimo “Barrios y Villas unidos por el Socialismo”, Revista *Nuevo Hombre*, N°69, 1ra quincena de setiembre de 1974, pp. 19-20.

Anónimo “Gregorio Flores: Vanguardia del Sitrac-Sitram, constructor del Partido Obrero,” *Prensa Obrera*, 18 de febrero de 1983, N° 5, p. 7.

Anónimo “Reporteado por ‘La Gaceta’ de La Plata: Gregorio Flores: ‘No se puede plantear liberación o dependencia y votar a los candidatos que pagarán la deuda externa’”, *Prensa Obrera*, 29 de setiembre de 1983, N° 33, p. 5.

Anónimo, “Este es Gregorio Flores”, *Prensa Obrera*, 26 de agosto de 1983, N° 29, p.4.

Anónimo, “Las principales propuestas partidarias”, *La Nación*, 15 de octubre de 1983, p. 13.

Anónimo “Lo que “La Nación” no publicó a Gregorio Flores” *Prensa Obrera*, 20 de octubre de 1983, N° 36, p. 5.

Pablo Pozzi “Entrevista a Gregorio Flores, Exdirigente sindical del SiTraC” publicada en *Red Latinoamericana de Historia Oral (RELAHO)*, 28 de setiembre de 1994.

Sartelli Eduardo y Camera Pablo, “Del cristianismo al trotskismo: Una entrevista a Gregorio Flores, a propósito del Cordobazo y el PRT-ERP”, *Razón y Revolución*, n° 8, primavera del 2001.

Kohan Néstor, “Entrevista inédita a Gregorio Flores realizada en el invierno de 2005”. En Kohan Néstor “La Tormenta de Trelew y los relámpagos de la memoria”, Ciudad de Buenos Aires, 22 de agosto de 2019.

Oscar Palacios, “Flores, del clasismo. Entrevista al dirigente sindical Gregorio Flores” en Red Voltaire, 3 de febrero de 2006. www.redvoltaire.net.org.

Harari Ianina, entrevista a Gregorio Flores, ex obrero de Fiat Concord, 12 de junio de 2006. En Harari Ianina (2015) *A media máquina. Procesos de trabajo, luchas de clases y competitividad en la industria automotriz argentina (1952-1976)*, Buenos Aires: Ediciones RyR.

Echeverre Hugo, “Gregorio Flores: Fue un genocidio de clase”, entrevista en *La Verdad Obrera* N°270, 27 de marzo de 2008, p.12.

Mecca Damiana, “Entrevista a Gregorio “Goyo” Flores, exmiembro del SiTraC”, 20 de mayo de 2008 en el Archivo Provincial de la Memoria en Córdoba.

Echeverre Hugo, “Gregorio Flores: Hay que expropiar a los dueños de la tierra”, entrevista en *La Verdad Obrera*, 19 de junio del 2008.

Anónimo “El clasismo mantiene total vigencia para la defensa de los trabajadores”, entrevista en *La Verdad Obrera*, 2 de julio del 2009.

Werner Ruth y Aguirre Facundo, “Entrevista” dirigente del SiTraC y luego del FAS”. En Werner Ruth y Aguirre Facundo (2007) *Insurgencia obrera en la Argentina, 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda*. Buenos Aires: Ediciones IPS.

Entrevistas e intervenciones audiovisuales

Anónimo (2009) “Gregorio Flores”, Charla en el local del Partido Obrero en Tigre, Provincia de Buenos Aires, 7 de junio de 2008. Duración 4 minutos y 41 segundos.

Enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=7KNoBM9bPD4>

Archivo DiFilm (2014) “Debate electoral entre Gregorio Flores (PO) y Jorge Gentile (PDC) en las primeras elecciones legislativas en 1985”, Buenos Aires, 12 de julio de 2014. Duración 35min.

Enlace https://www.youtube.com/watch?v=h7T4_KGx5vo

(2014) “Gregorio Flores candidato a vicepresidente por el Partido Obrero (1989)”, Buenos Aires, 12 de julio de 2014. Duración: 1 minutos 18 segundos.

Enlace: https://www.youtube.com/watch?v=h7T4_KGx5vo

Bruck Violeta, Jaime Gabriela y Gabino Javier (2012). *Memoria para reincidentes*, Grupo Contraimagen, Argentina. Duración 105 minutos.

De Mascaró (dir.) (2014) *La Política sindical del PRT-ERP* (Argentina). Duración: 47min 36seg.

Colombini Hugo (2015) *Preguntas a un obrero que lee*, Argentina, INCAA. Duración: 106 minutos.

Libros y Capítulos de libros

(1990) *Memorias*, Versión dactilografiada inédita, Archivo SiTraC, subarchivo 12, Fichas N°3

(1994) *SiTraC-SiTraM: Del Cordobazo al clasismo*, Buenos Aires Ediciones Magenta.

(1999) “Las enseñanzas del Cordobazo”, en Cena Juan Carlos (Comp.) *El Cordobazo, una rebelión popular*, Buenos Aires: Latitud ediciones, pp. 302-306.

(2004) *SiTraC-SiTraM: La lucha del clasismo contra la burocracia sindical*, Córdoba: Editorial Espartaco.

(2006) *Lecciones de batalla: Una historia personal de los '70*, Buenos Aires: Razón y Revolución.

(2007) “El Viborazo o Segundo Cordobazo y el clasismo (SiTraC-SiTraM)” , 31 de mayo de 2007, La Plata: Cátedra Libre Che Guevara, pp.1-25.

(2009) *Las Brujas también existen y usted tiene una en su casa*, Ciudad De Córdoba: Gráfica Solsona.

(2021) *El Pecado de Ser Clasista*, Córdoba: Editorial Alción

.

Fuentes Consultadas

Documentación estatal internacional, nacional y provincial

Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados y Senadores de la provincia de Córdoba, Tomo II, 1930-1940.

Anuarios Estadísticos Provincia de Córdoba (AEPC), 1930-1940, p. 12.

Expediente 16972/P/933, Consejo Nacional de Educación, Año 1937

“Reunión de Inspectores Seccionales de provincias y territorios. Celebrada en Buenos Aires el 12 de julio de 1939”, *El Monitor de la Educación Común*, n° 799, julio de 1939.

“Resoluciones generales” Consejo Nacional de Educación, sesión 1° de julio de 1940.

“La enseñanza primaria en los territorios nacionales” en *Educación común en la Capital, Provincias y Territorios nacionales*, Año 1940.

Digesto de Instrucción Primaria. Suplemento N° 1, Buenos Aires, 1942.

Boletín Oficial de la Nación, 10 de noviembre de 1954.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, Censo Nacional de Población y Viviendas, 1960.

“Hechos Vitales: 1947/1962”, Estadísticas Demográficas y Viales, año 1967, Provincia de Córdoba.

“Estudio sobre el PBI de la Provincia de Córdoba”, Secretaría de Desarrollo de la Provincia de Córdoba, diciembre de 1970

Dirección Nacional de Delegaciones Regionales del Ministerio de Trabajo, Expediente N°150.424, 23 de enero de 1971.

Ministerio de la Nación, Delegación Regional Córdoba, Audiencia de Paritaria, 25 de junio de 1971.

Actas de Conciliación entre Fiat SAIC Concord y obreros despedidos de Concord y Materfer, Secretaria Provincial de Trabajo, Córdoba, 1971-1972. Archivo SiTraC, Subarchivo N°8, Ficha N°2

“Socialist Worker Party”, *Trotskyist Terrorist International*, Senate of United States, July 24, 1975

Acta mecanografiada a cargo de la Secretaria Electoral Nacional, Poder Judicial de la Nación, Folio N°25, 18 de setiembre de 1983.

“Carta Orgánica Nacional del Partido Obrero”, documento presentado a la Secretaría Electoral dependiente del Poder Judicial de la Nación, 15 de setiembre de 1983

“Estimaciones Agrícolas” Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos de la República Argentina (SAGPyA), Año 2008.

“Censo Nacional de Población, Vivienda y Hogares”, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, Año 2010.

Documentación de Archivos e Instituciones Parroquiales

“Acta de bautismo de Gregorio Ulvaricio Flores”, Iglesia de Villa Tulumba, Córdoba 14 de octubre de 1934, folio n°232.

“Eulogio Flores con Emilia García”, *acta matrimonial*, Iglesia de San Antonio, Río Primero, 25 de julio de 1910, folio n° 217

“Ante un gesto argentino”, *Revista Mercedaria*, N°337, 15 de julio de 1944, Biblioteca del Colegio León XIII, Villa Rivera Indarte, Córdoba, pp.149-151.

“La realidad sin máscaras”, *Revista Mercedaria*, N°351, 15 de agosto de 1945, Biblioteca del Colegio León XIII, Villa Rivera Indarte, Córdoba, pp.180-183.

Documentación empresarial

Fiat Concord, Memoria y Balance General, Año 1959, 1961, 1966.

“Comunicado de FIAT CONCORD SAIC” 18 de enero de 1971, Archivo SiTraC, Subarchivo N° 13, Ficha N° 8.

“Ante la situación de Fiat”, *La Voz del Interior*, 23 de julio de 1965, p. 9.

“Comunicado de FIAT CONCORD SAIC” 18 de enero de 1971, en Archivo SiTraC, Subarchivo N° 13, Ficha N° 8

Al Delegado Regional del Ministerio de Trabajo” impugnación enviada por FIAT CONCORD, 21 de junio de 1971, p.2, Archivo SiTraC, Subarchivo N° 7, Ficha N° 3.

“La Fiat apprede costernata che il Dott. Oberdan Sallustro, direttore generale...” carta de Fiat Turín, Torino, Italia, 11 aprile 1972.

Prensa y Revistas

Diario *Ámbito Financiero* (Buenos Aires) 2008

Diario *Clarín* (Buenos Aires) 1964; 1971-1973; 1982; 2003; 2010

Diario *Comercio y Justicia* (Córdoba) 2014.

Diario *Córdoba* (Córdoba) 1969-1970; 1972; 1975.
 Diario *Democracia* (Bahía Blanca) 1955
 Diario *El Cronista* (Buenos Aires) 2009
 Diario *El Mundo* (Buenos Aires) 1973
 Diario *Infobae* (Buenos Aires) 2019
 Diario *La Capital* (Rosario) 1973
 Diario *La Razón* (Buenos Aires) 1971
 Diario *La Voz del Interior* (Córdoba) 1954; 1959-1974; 2010-2011; 2016
 Diario *La Nación* (Buenos Aires) 1962; 1971-1973; 1983; 2008
 Diario *La Opinión* (Buenos Aires) 1971-1974
 Diario *Los Principios* (Córdoba) 1962; 1965; 1969-1972; 1976.
 Diario *Página 12* (Buenos Aires) 2008; 2010; 2011
 Diario *Perfil* (Buenos Aires) 2010
 Revista *Análisis* (Buenos Aires) 1970
 Revista *Aquí y Ahora* (Buenos Aires) 1971
 Revista *Así* (Buenos Aires) 1970-1971
 Revista *Classe Operaria* (Italia) 1964-1965.
 Revista *Cuarta Internacional* (Buenos Aires) 1973
 Revista *Evita Montonera* (Buenos Aires) 1976
 Revista *Hasta la Victoria* (Buenos Aires) 1996
 Revista *Hechos y protagonistas de las luchas obreras argentinas* (Buenos Aires) 1984
 Revista *Jerónimo* (Córdoba) 1970-
 Revista *La Chacra* (Buenos Aires) 1945
 Revista *La Comuna* (Buenos Aires) 1971-1972.
 Revista *Letras Libres* (Buenos Aires) 2018
 Revista *Los '70* (Buenos Aires) 2000.
 Revista *Lucha Armada* (Buenos Aires) 2006
 Revista *Mayoría* (Buenos Aires) 1971.
 Revista *Panorama*, (Buenos Aires), 1964; 1971-1973
 Revista *Pasado y Presente* (Córdoba) 1965.
 Revista *Periscopio* (Buenos Aires) 1970
 Revista *Prensa Confidencial* (Buenos Aires) 1971
 Revista *Posición* (Córdoba) 1972-1974
 Revista *Nueva Era* (Buenos Aires) 1965; 1972; 1975-1976

Revista *Nuevo Hombre*, (Buenos Aires) 1971-1976

Revista *Semana Gráfica* (Buenos Aires) 1970

Revista *Siete Días* (Buenos Aires) 1969

Materiales de sindicatos y otras organizaciones sociales

“A los trabajadores de la Argentina” declaración de la Confederación General de Trabajo de la Argentina, noviembre de 1955.

“Boletín Informativo Semanal”, folleto editado por la CGT nacional, N° 37, mes de diciembre de 1963.

“A los compañeros de Fiat Concord” panfleto mimeografiado del Grupo de Obreros de Fiat planta A, abril de 1970, p. 2, Archivo SiTraC, Subarchivo N°1, Ficha N°1.

“Lista Celeste y Blanca, Sindicato de Trabajadores Concord”, junio de 1970. Archivo SiTraC, Subarchivo N°2, Ficha N° 2.

“Boleta electoral con lista para comisión directiva”, Archivo SiTraC, Subarchivo N° 2, Ficha N° 1.

“Acta de cierre de comicios y escrutinio” 7 de julio de 1970, Archivo de SiTraC, Subarchivo 2, Ficha N°1, p. 1.

“Actas de escrutinio elección de delegados julio 1970”, 3 de agosto de 1970, Archivo SiTraC, Subarchivo N° 2, Ficha N° 1, 2 y 3.

“SiTraC comunica a la delegación regional del SET composición del cuerpo de delegados” comunicado por la comisión directiva del SiTraC, 23 de diciembre de 1970, 31 de diciembre de 1970. Archivo SiTraC, Subarchivo N° 2, Ficha N° 3.

Boletines del Sindicato de Trabajadores Concord, año 1971. Archivo de SiTraC, Subarchivo 1, Ficha N°1.

“A la clase obrera y el pueblo de Córdoba”, comunicado mecanografiado del SiTraC, 14 de enero de 1971. Archivo SiTraC, Subarchivo N°1, Ficha N° 1.

“Comunicado sobre asamblea del 23 de enero de 1971”, comunicado mecanografiado por la Comisión Directiva del SiTraC, 25 de enero de 1971, p. 2, Archivo SiTraC, Subarchivo N°1, Ficha N° 1.

“SiTraC y SiTraM llaman a luchar contra la dictadura entreguista, las patronales explotadoras, la burocracia sindical cómplice”, declaración firmada por SiTraC y SiTraM, 27 de enero de 1971, Archivo SiTraC, Subarchivo N° 1, Ficha N° 1.

“Acta de escrutinio de elección a delegado” 28 de enero de 1971, Archivo SiTraC, Subarchivo N° 7, Ficha N°2.

“Comunicado” Coordinadora de Apoyo a los Presos Políticos, Neuquén, 13 de abril de 1971, Archivo SiTraC, Subarchivo N° 5, Ficha N° 19.

“Conferencia de prensa de SiTraC y SiTraM”, 21 de abril de 1971, Archivo SiTraC, Subarchivo N° 1, Ficha N°1.

“CGT notifica constitución de nuevo secretariado”, comunicado de la Central General del Trabajo, regional Córdoba, 30 de abril. Archivo SiTraC, Subarchivo N° 13, Ficha N°11.

SiTraC-SiTraM a los trabajadores y al pueblo argentino”, declaración firmada por las directivas del SiTraC y SiTraM, 22 de mayo de 1971. Archivo SiTraC, Subarchivo N° 1, Ficha N° 4.

“Documento aprobado por las organizaciones peronistas asistentes al plenario nacional de gremios combativos, convocados por las 62 Organizaciones de Córdoba”, declaración elaborada por las “62 Organizaciones” Córdoba, 22 de mayo de 1971, p. 1, Archivo SiTraC, Subarchivo N° 5, Ficha N° 1.

“SiTraC-SiTraM convocan a Congreso Nacional”, aficheimpreso por SiTraC-SiTraM, agosto de 1971, Archivo SiTraC, Subarchivo N°1, Ficha N° 3.

“Proyecto de declaración del SiTraC-SiTraM”, presentado al Congreso de Sindicatos Combativos, Agrupaciones Clasistas y Obreros Revolucionarios, 18 de agosto de 1971, Subarchivo 1, Ficha N°1.

Planillas de liquidación de trabajadores de Fiat Concord, noviembre de 1971, Archivo SiTraC, Subarchivo N°8, Ficha N°9.

“Comunicado de prensa SiTraC”, 23 de marzo de 1972. Archivo SiTraC, Subarchivo N°1, Ficha N°4.

“SiTrac denuncia: Fiat miente”, 25 de marzo de 1972, Archivo SiTraC, Subarchivo N°1, Ficha N°4 p. 2.

“A la Comisión Ejecutiva y al Cuerpo de Delegados del SMATA” carta enviada por la directiva del SiTraC, Córdoba, mes de junio de 1972, Archivo SiTraC, Subarchivo N°1, Ficha N° 5.

“Discurso del “Goyo” luego de ser liberado” agosto de 1972, Archivo SiTraC, Subarchivo 5, Ficha N°3.

“Flores cuenta su presidio: el precio de una lucha sin tregua”, *Los Obreros*, N°6. 2da quincena de agosto de 1972.

“Sitraquismo: el camino de los explotados. Gregorio Flores, dirigente del Sitrac libre tras 16 meses de cárcel”, *Los Obreros*, N°6. 2da quincena de agosto de 1972.

“Asamblea extraordinaria del complejo de Fiat” 21 de octubre de 1972, Archivo SiTraC, Subarchivo N°1, Ficha N° 5.

“El pronunciamiento del Movimiento Sindical de Córdoba”, *Electrum*, N°449, marzo de 1974

“Recuerdos de Clavero” 26 de agosto de 1984, Archivo SiTraC, Subarchivo 12, Ficha N°1.

“Recuerdos de Clavero y Ponce” 1 de noviembre de 1984, Archivo SiTraC, Subarchivo N° 12, Ficha N°2.

“Recuerdos de Masera”, 2 de noviembre de 1984, Archivo SiTraC, Subarchivo N° 12, Ficha N° 2

“Breve historia de Villa Páez”, Boletín barrial s/n, Córdoba, mayo de 2008, pp. 5-6.

Periódicos y materiales de organizaciones políticas y agrupaciones político-sindicales

Periódico *Acción Sindical*, Acción Sindical Argentina, 1963.

Periódico *Avanzada Socialista*, Partido Revolucionario de los Trabajadores-La Verdad/ Partido Socialista de los Trabajadores, 1972-1974

Periódico *Desacuerdo*, Vanguardia Comunista/ Partido Comunista Revolucionario, 1972.

Periódico *El Combatiente*, Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo, 1969-1976; 1979-1980.

Periódico *El Descamisado*, Montoneros, 1973-1974.

Periódico *El Peronista*, Montoneros, 1974.

Periódico *El Socialista*, Izquierda Socialista, 2008; 2011.

Periódico *Entre Todos*, Movimiento Todos por la Patria, 1987

Periódico *Estrella Roja*, Ejército Revolucionario del Pueblo, 1972-1976

Periódico *Hoy*, Partido Comunista Revolucionario, 2008.

Periódico *L'Unitá*, Partido Comunista Italiano, 1965.

Periódico *La Verdad*, PRT (Unificado), 1965.

Periódico *La Verdad Obrera*, Partido de los Trabajadores Socialistas, 2006; 2008-2011.

Periódico *Nuestra Palabra*, Partido Comunista, 1965; 1970

Periódico *Ofensiva*, Grupo Nacionalista Tacuara, 1962.

1970

Periódico *Política Obrera*, de Política Obrera 1964; 1968-1972; 1978-1980

Periódico *POR-Masas*, Partido Obrero Revolucionario, Argentina, 2016.

Periódico *Prensa Obrera*, Partido Obrero, 1983-1994; 2002; 2004; 2007-2009; 2010-2011; 2017-2018; 2020

Periódico *Pueblo en Armas*, Fracción Roja del PRT-ERP, 1973

Periódico *No Transar*, Vanguardia Comunista, 1971

Periódico *Nueva Hora*, Partido Comunista Revolucionario, 1968; 1971.

Periódico *Solidaridad Socialista*, Movimiento al Socialismo, 1982-1983; 1985; 1987-1988

Periódico *Voz Proletaria*, Partido Obrero (Trotskista), 1965-1966; 1970-1972 “25 de mayo 1810-1963”, panfleto del Grupo Nacionalista Tacuara, mayo 1963.

“Por Dios y la patria”, panfleto del Movimiento Nacionalista Tacuara, año 1963.

“Carta a Horacio”, informe sobre Káiser y Fiat del Partido Revolucionario de los Trabajadores, Córdoba, 10 de diciembre de 1964.

“SMATA Córdoba 1965-1966” informe mimeografiado por Raúl, militante del Partido Revolucionario de los Trabajadores Zona Córdoba, Córdoba, 1966.

“Hacia el Congreso de la Reconstrucción del Partido Comunista” documento elaborado por la Dirección Nacional de Vanguardia Comunista, 1 de mayo de 1966, p. 13.

“SMATA Córdoba 1965-1966” informe del Partido Revolucionario de los Trabajadores, Regional Córdoba, junio de 1966, p.3.

“Informe del Comité Nacional”, documento elaborado por la dirección nacional del Partido Comunista-CNRR, noviembre de 1968

“Boletín de Huelga de Bases”, boletín mimeografiado de la agrupación Vanguardia Obrera Mecánica, orientada por Política Obrera, 16 de setiembre de 1969.

“¡Al combate contra la dictadura!”, folleto de la Dirección Nacional de Vanguardia Comunista 1 de octubre de 1969.

“Estatuto de Partido Revolucionario de los Trabajadores” aprobado en el V Congreso del PRT, 28 y 29 de julio de 1970

“Historias de una trinchera”, boletín mecanografiado de la agrupación Comisiones Obreras orientada por Vanguardia Comunista, agosto de 1970, p. 11.

“El MUCS en acción”, boletín de Comisiones Obreras, agrupación orientada por VC, “Resoluciones del V Congreso del PRT, julio de 1970” folleto editado por el Partido Revolucionario de los Trabajadores, año 1971.

“Una reflexión sobre la lucha de Fiat”, boletín de la agrupación Vanguardia Obrera Mecánica, orientada por Política Obrera, 4 de enero de 1971

“15 de marzo: un paso adelante en el camino al socialismo” declaración de la Corriente “El Obrero”, marzo de 1971.

“El maoísta” N°2, boletín de la agrupación 14 de enero, orientada por Vanguardia Comunista, 21 de julio de 1971.

“Carlos Monge, un desertor”, boletín N°5 de la agrupación 14 de enero, orientada por Vanguardia Comunista, 21 julio de 1971, p. 2.

“¿Qué es el clasismo?”, *La Mulita*, periódico de los trabajadores comunistas de Fiat, N°9, septiembre de 1971

“Comandismo, una línea de derrota”, declaración firmada por el comité central del PCR, 30 de noviembre de 1971

“Las elecciones internas del PJ”, declaración de Peronismo de Base, julio de 1972. Archivo SiTraC, Subarchivo N°18, Ficha N° 26.

“A propósito de las minutas de la Regional Córdoba y la Regional Tucumán”, boletín interno del PRT-ERP N° 25, junio de 1972.

“Proletarización y ligazón con las masas” *La Gaviota Blindada*, boletín elaborado por presos del PRT-ERP, N° 0, julio de 1972.

“Informe de Cesar” PRT-LV, Córdoba, Setiembre de 1972.

“Informe de Juan Carlos desde Mar del Plata” minuta a la dirección del PRT-LV, octubre de 1972.

“Informe de Cesar a Arturo y Mario”, PRT-LV, Córdoba, 11 de noviembre de 1972.

“Boletín Interno N°35” del PRT-ERP, del 16 de enero de 1973.

“Resoluciones del Comité Ejecutivo” boletín interno del Comité Ejecutivo del PRT-ERP, abril de 1973

Por qué el Ejército Revolucionario del Pueblo no dejará de combatir” folleto impreso por el ERP, 13 abril de 1973.

“Declaración política”, documento elaborado por la organización El Obrero, agosto de 1973.

“Política de Frente ¿Colaboración de clases con dirección burguesa, o frente único de la clase obrera y el pueblo?” folleto editado por el FAS, septiembre de 1973.

“Proyecto de Declaración política del Frente Antiimperialista y por el Socialismo. Regional Córdoba”, 1973.

Boletín Interno, abril de 1974, Política Obrera

Cuadernos del Movimiento Sindical de Base, abril-mayo de 1974.

Minuta del Comité Ejecutivo del PST, 17 de abril de 1974,

“Frente Revolucionario o Popular”, folleto editado por OCPO, MIR y EL Obrero, mayo de 1974.

Boletín Interno N°61 del PRT-ERP, 1ra quincena de junio de 1974.

“Comité central de octubre de 1972”, informe de actividades del comité central del PRT-ERP, junio de 1974.

“Resolución sindical sobre Organismo Legal” boletín interno N° 67 del PRT-ERP, 11 de septiembre de 1974, p. 4.

“Miluz: Justicia Revolucionaria”, Comunicado del Estado Mayor Regional Buenos Aires, Ejército Revolucionario del Pueblo, 30 de diciembre de 1974.

Estatuto de Política Obrera, aprobado en el I Congreso de Política Obrera diciembre de 1975

“Sobre el ataque al arsenal”, Boletín interno N°98 del PRT-ERP, 27 de diciembre de 1975.

“Documento político de base”, Revista *Política Obrera*, N°1, Año 1976

“Informe sobre el Golpe”, Comité Central del PRT-ERP, 29 de marzo de 1976

Circular Interna de Política Obrera N°6, 30 de junio de 1979, p. 1.

“Informe de Actividades 1979”, documento presentado por el Comité Central de Política Obrera, 10 de julio de 1980

“Retomar el camino revolucionario de nuestro pueblo y nuestro partido”, folleto editado por el Partido Revolucionario de los Trabajadores, dirección política y militar del Ejército Revolucionario del Pueblo, abril de 1981

“Manifiesto sindical” declaración de la conferencia sindical abierta de Política Obrera, 3 de octubre de 1981

Informe de Actividades votado en el III Congreso del Partido Obrero, 23 de diciembre de 1982,

“Pre-células: El Partido Obrero”, documento interno del Partido Obrero, enero del año 1983

“Minuta sobre PO” circular interna del MAS, 8 de mayo de 1983.

“Correo Interno N°4” Boletín Interno del Partido Obrero, 12 de julio de 1983

“Que Gregorio Flores-Francisco Páez o Francisco Páez-Gregorio Flores sean nuestros candidatos” declaración distribuida por el Partido Obrero, septiembre de 1983

“Carta a la dirección, congresales, afiliados y simpatizantes del MAS” folleto elaborado por el Partido Obrero, 3 de setiembre de 1983

Carta del PO al MAS 3-9-1983”, folleto publicado por el Partido Obrero, mes noviembre de 1983.

“Documento del Comité Capital del Partido Obrero”, Boletín Interno del Partido Obrero s/n, diciembre del año 1983

“Se realizó la Conferencia Nacional del Partido Obrero” folleto editado por el Partido Obrero, febrero de 1984.

“Resolución sobre el trabajo sindical” folleto de la Conferencia Nacional del Partido Obrero, febrero de 1984.

“Cumplamos masivamente el paro y exijamos una asamblea general posterior del SMATA” panfleto firmado por la Comisión Sindical del Partido Obrero en el SMATA, 22 de marzo de 1984.

“Informe de actividades”, Correo Interno N°3 del Partido Obrero, 5 de mayo de 1984
Correo interno del Partido Obrero, N°15, 12 de junio de 1984.

“Plataforma de una lucha por un Frente y gobierno de los trabajadores” folleto editado por el Partido Obrero, año 1985

“Carta entregada en la reunión del día 17. Al CE del PCA”, dirección nacional de MAS, abril 1985.

“Balance político del paro del 24” Boletín Interno s/n del Partido Obrero, 31 de enero de 1986, p.2

“1ro de mayo: balance y perspectivas” Boletín Interno N° 11 del Partido Obrero, 5 de mayo de 1986, p. 1.

“Ha sido convocado el Congreso del Partido Obrero”, boletín interno del Partido Obrero, N°12, 8 de mayo de 1986, p. 1.

“Abajo las cesantías, ocupar toda fábrica que cierre o despida”, panfleto firmado por la Comisión Sindical del Partido Obrero, 2 de junio de 1985.

“Sobre la etapa, las tareas y los métodos”, Boletín Interno N°15 del Partido Obrero, 6 de junio de 1986, p.8.

“Al comité ejecutivo”, boletín interno del Partido Obrero N°15, 16 de junio de 1986, p.9.

“Al comité ejecutivo”, boletín interno N°15 del Partido Obrero, 6 de junio de 1986.

“Informe de actividades”, correo interno del Partido Obrero, N°30, 10 de octubre de 1986.

“Balance elecciones sanidad” Circular Interna del MAS N°167, 23 de diciembre de 1986.

“Resolución del CEN sobre Fernando Armas”, *Boletín interno*, del Partido Obrero, N°13, diciembre de 1987, p.1

“El MAS repudia el asalto a La Tablada” declaración firmada por el Comité Ejecutivo del MAS, 3 de marzo de 1989,

“Izquierda Unida repudia el copamiento de La Tablada”, declaración firmada por la organización Izquierda Unida, 3 de marzo de 1989.

“El MODEPA y el Frente”, folleto impreso, junio de 1991

“V Congreso del Partido Obrero”, Correo Interno del Partido Obrero, N° 1, enero de 1992, p. 1

“Elección del Comité Central del Partido Obrero” Correo Interno del Partido Obrero, N°12, 4 de agosto de 1992, p. 4.

Escritos Inéditos

AAVV (1971) “Respuesta al cuestionario” carta colectiva realizada por los presos del SiTraC en el Penal de General Roca, s/f, año 1971, p.1 Archivo SiTraC, Subarchivo N°5, Ficha N°1.

(1972) “Compañeros obreros del SMATA”, Penal de Rawson, 2 de mayo de 1972. Archivo del SiTraC, Subarchivo 5, Ficha N°2.

Anónimo (1973) “Extracto intervención José Páez en Canal 10” transcripción mecanografiada, marzo de 1973.

Curutchet Alfredo y Flores Gregorio (1972) *Carta para el SiTraC y Activistas del SiTraM*, Penal de Rawson, 2 de mayo de 1972, Archivo SiTraC, Subarchivo N°5, Ficha N° 1.

Flores Gregorio, (1971a) *Carta desde el Penal General Roca*, 11 de junio de 1971, Archivo SiTraC (Subarchivo N° 5 Ficha N° 1)

(1971b) *Carta desde el Penal General Roca*, 18 de julio de 1971, Archivo SiTraC, Subarchivo N° 5, Ficha N° 1.

(1971c) *Carta desde el Penal de General Roca*. 19 de agosto de 1971, Archivo SiTraC, Subarchivo N° 5, Ficha N° 1.

(1971d) *Carta desde el Penal de Rawson*, 12 de diciembre de 1971, Archivo SiTraC, Subarchivo N°5, Ficha N°1.

(1971e). *El pecado de ser clasista*, 26 de diciembre, Penal de Rawson: copia elaborada en forma manuscrita por el autor, Archivo SiTRaC, Subarchivo N°5, Ficha N°3.

(1971f) *Carta desde el Penal de Rawson*, 12 de diciembre de 1971, Archivo SiTraC- (Subarchivo N°5 Ficha N°1)

(1972a) *Carta desde el Penal de Rawson*, 27 de mayo de 1972, (Archivo del SiTraC, (Subarchivo N° 5 Ficha N° 2.

Masera Carlos (2015) “Nacimiento del clasismo “en *SITRAC: Sucesos y Proceso*, versión inédita dactilografiada entregada al autor en Ciudad de Córdoba el 30 de noviembre del 2018.

Documentos Audiovisuales

Bruck Violeta, Jaime Gabriela y Gabino Javier (2012). *Memoria para reincidentes*, Grupo Contraimagen, Argentina. Duración 105 minutos.

Archivo DiFilm(2014) “Debate electoral entre Gregorio Flores (PO) y Jorge Gentile (PDC) en las primeras elecciones legislativas en 1985”, Buenos Aires, 12 de julio de 2014. Duración 35min. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=h7T4_KGx5vo

(2014) “Gregorio Flores candidato a vicepresidente por el Partido Obrero (1989)”, Buenos Aires, 12 de julio de 2014. Duración: 1 minutos 18 segundos. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=h7T4_KGx5vo

(2018) “Conferencia de prensa del Ejército Revolucionario del Pueblo 1973”, Club Urquiza, provincia de Buenos aires, 30 de junio de 1973. Duración 14 minutos y 27 segundos. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=tN43vTK7upE>

Archivo Fílmico Canal 10 (1971) *Asamblea nocturna en Fiat*, 15 de enero de 1971, Córdoba, Argentina. Duración: desde: 1:27:38 hasta: 1:34:48.

(1971) *Plenario de la CGT*, 24 de enero de 1971, Córdoba, Argentina. Duración: 0:01:05.

(1971) *Saqueos Supermercado Americano El Tábano y Banco del Interior y Buenos Aires*, 15 de marzo de 1971, Córdoba, Argentina. Duración: desde: 0:23:08 hasta: 0:26:30.

(1974) *Paneo general de la casa de Gregorio Flores*, Córdoba, 12 de setiembre de 1974. Duración: 12 segundos.

Arruti Mariana (2004) *Trelew: La fuga que fue masacre*, Argentina, INCAA. Duración: 94 minutos y 42 segundos.

Canal 2 (2011) “Homenaje a Gregorio Flores” en *Giro a la Izquierda*, Ciudad de Córdoba, 15 de noviembre del 2011. Duración 14 min.39. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=LngLEi7vyC8>

Centro de Documentación Audiovisual (1971) *Viborazo*, 15 de marzo de 1971, Canal 12, Córdoba, Argentina. Duración: 4 minutos y 41 segundos.

Colombini Hugo (2015) *Preguntas a un obrero que lee*, Argentina, INCAA. Duración: 106 minutos. Disponible en:

<https://www.youtube.com/watch?v=mMrh6kSdbjc&t=284s>

De Mascaró (dir.) (2014) *La Política sindical del PRT-ERP* (Argentina). Duración: 47min 36seg. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=xFJYyb2-P5I>

Documentos Orales

Archivo Provincial de la Memoria en Córdoba “Entrevista a Gregorio “Goyo” Flores”, exmiembro del SiTraC, 20 de mayo de 2008. Entrevistado por Damiana Mecca.

“Entrevista a Juan Enrique Villa”, ex secretario general de Perkins, 1 de setiembre de 2008. Entrevistado por Damiana Mecca y Hugo Vaca Narvaja.

“Entrevista a Torres Santos”, exmiembro del SiTraC, 23 de octubre de 2009. Entrevistado por Damiana Mecca.

“Entrevista a Domingo Bizzi”, exmiembro del SiTraC, 6 de noviembre de 2009. Entrevistado por Damiana Mecca.

Entrevistas

Entrevista de Alfredo Furlani a Abel Abregu, cura y director del León XIII en la década de 1940, Ciudad de Córdoba, 1983.

Entrevista de Diego Salerno a Francisco Páez, Buenos Aires, 1993.

Entrevista a Sergio, jefe de sección de la planta de Concord en el año 1977, Ciudad de Córdoba 11 de noviembre de 2017.

Entrevista del autor a Carlos Orzacoa, militante del Partido Revolucionario de los Trabajadores y amigo de Gregorio Flores, Ciudad de Córdoba, 19 de diciembre de 2017.

Entrevista del autor a Gerardo Domínguez, militante del Partido Obrero, Ciudad Parque, Córdoba, 18 de enero de 2018.

Entrevista del autor a Christian Rath, dirigente del Partido Obrero y amigo de Gregorio Flores, Capital Federal, el 24 de febrero de 2018.

Entrevista del autor a Domingo Bizzi, exdelegado y secretario adjunto del SiTraC, Ciudad de Córdoba, 26 de marzo de 2018.

Entrevista del autor a Susana Fiorito, miembro de la secretaría de prensa del SiTraC y fundadora de la biblioteca “Pedro Milesi” en barrio Bella Vista, Ciudad de Córdoba, 2 de abril de 2018.

Entrevista del autor a Néstor Pitrola, dirigente nacional del Partido Obrero, Ciudad de Buenos Aires, 10 de julio de 2018.

Entrevista del autor a Viviana Asrilant, militante del Partido Obrero y amiga de Gregorio Flores, realizada el 25 de noviembre de 2018 en la Ciudad de San Marcos, Provincia de Córdoba.

Entrevista del autor a Carlos Masera, ex secretario general del SiTraC, Ciudad de Córdoba, 30 de noviembre de 2018.

Entrevista del autor a Blanca Flores, hermana de Gregorio Flores, Ciudad de Córdoba, 4 de diciembre de 2018.

Entrevista del autor a María Flores, hermana de Gregorio Flores, Ciudad de Córdoba, 4 de diciembre de 2018.

Entrevista del autor a Manuel D'Alessandro, dirigente del Partido Obrero en Córdoba y amigo de Gregorio Flores, Ciudad de Córdoba, 7 de diciembre del 2019

Entrevista del autor a Cristina Salvarezza, exmilitante del PRT y participante del Taller Total en la Facultad de Arquitectura entre 1970-1974, Ciudad de Córdoba 15 de octubre 2019.

Entrevista del autor a José Alberto Ceballos, ex delegado de GMD, Ciudad de Córdoba, 18 de marzo de 2020.

Entrevista del autor a Eduardo Sartelli, miembro y responsable de la editorial Razón y Revolución, Ciudad de Buenos Aires, 24 de marzo de 2020.

Entrevista del autor Daniel De Santis, ex militante del PRT, Buenos Aires, 5 de abril de 2020.

Entrevista del autor a Carlos Vignolo, secretario de organización nacional del PO entre 1992 a 2003, Ciudad de Córdoba, 13 de mayo de 2020.

Entrevista del autor a Alfio Taverna, exdelegado y vocal del SiTraC y exmiembro del POT, Ojo de Agua 17 de mayo de 2020.

Entrevista del autor a Antonio Palada, ex delegado del SiTraC y ex militante de Peronismo de Base, Ciudad de Córdoba, 23 de mayo de 2020.

Entrevista del autor a Abel Boholavsky, ex militante del PRT Córdoba, Ciudad de Córdoba 20 de julio de 2020.

Entrevista del autor a HernánDíaz, exmilitante del Partido Obrero y editor del primer libro de Gregorio Flores, Ciudad de Buenos Aires, 29 de julio de 2020.

Entrevista del autor a Hugo Colombini, productor de la película *Preguntas de un obrero que lee* y amigo de Gregorio Flores, Ciudad de Buenos Aires, 3 de setiembre de 2020.

Entrevista del autor a Emmanuel Murua, ex militante del Partido Obrero, Ciudad de Córdoba 17 de setiembre del 2020.

Entrevista del autor a Daniel Ospital, miembro del secretariado de organización nacional del PO entre 1982 a 1986. Ciudad de Córdoba, 18 de noviembre de 2020

Entrevista del autor a Carlos Frigoli, dirigente del Partido Obrero, Ciudad de Buenos Aires, 11 de enero de 2021.

Entrevista del autor a Carlos “Cacho” Calarota, ex dirigente del Partido Obrero en Santa Fe, 19 de abril de 2021 en la ciudad de San Lorenzo.

Entrevista del autor a Ruben Boschia, militante del Partido Obrero en la Zona Oeste de Buenos Aires, 18 de noviembre de 2021 en el distrito de Merlo, Provincia de Buenos Aires.

Entrevista del autor a Marta Millicay, exmilitante del Partido Obrero en la Zona Oeste de Buenos Aires, 9 de marzo de 2022 en el distrito de Hurlingham, Provincia de Buenos Aires.

Entrevista del autor a Raúl Galessi, trabajador de Ciddec y miembro del Partido Obrero en Zona Oeste, Localidad de Arias, Provincia de Córdoba, 12 de mayo de 2022.

Entrevista de Emiliano Monge a Felix Kaufman, militante de Política Obrera, Capital Federal, 25 de agosto de 2022.

Entrevista del autor a Angelica Cano, hija de Juan Yáñez, Ciudad de Neuquén, 18 de octubre de 2022.

Bibliografía consultada

- Abós, Álvaro** (1984). *Las organizaciones sindicales y el poder militar, 1976-1983*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Alarcón Roque** (1989) *Cordobazo*, Buenos Aires: Editorial Enmarque.
- Allen Bárbara C.** (2015) *Alexander Shlyapnikov (1857-1937). Life of an old Bolshevik*, London: Brill.
- Almeyra Guillermo** (2013) *Militante Crítico. Una vida de lucha sin concesiones*. Ciudad de Buenos Aires: Ediciones Continente.
- Alexander Robert J.** (1991) *International Trotskyism 1929-1985. A documented analysis of the movement*, London: Duke University Press
- Altamira Jorge**, (1985). “Informe al Congreso del Partido Obrero” *Documento presentado al Comité Central del Partido Obrero*, 20 de junio de 1985. En Archivo Prensa Obrera, Subarchivo: Documentos Políticos.
- (1986) “Respuesta al compañero Fernando Armas”, *Boletín de discusión del congreso del Partido Obrero*, N°1, agosto de 1985, pp. 2-4.
- (1989) *La estrategia de la izquierda en la Argentina*, Buenos Aires: Ediciones Rumbos.
- (1992) “Informe político al V Congreso del Partido Obrero”, documento aprobado por el Comité Central del Partido Obrero, enero de 1992. En Archivo Prensa Obrera, Subarchivo: Documentos Políticos.
- Álvarez, Oscar J.** (2011). *Agustín Tosco y el Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba: Ideario político de Agustín Tosco*. Buenos Aires: Nuestra América.
- Amelang, James S.** (2006) “La autobiografía moderna entre la historia y la literatura”. *Chronica Nova*, Revista de Historia Moderna de la Universidad de Granada, n° 32, 10 de marzo, pp. 143–157.
- Ansaldi Waldo** (1993) “Cosecha roja”: conflictividad obrero-rural en la región pampeana, 1900-1937”, Ansaldi Waldo (comp.), *Conflictos obrero-rurales pampeanos (1900-1937)*, tomo I, Buenos Aires: Biblioteca Política Argentina, pp.11-48.
- Antognazzi Irma** (2014) *El carácter de la revolución en Argentina. El PRT después del ERP*, Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi.

- Aricó José** (1992) *La hipótesis de Justo: escritos sobre el socialismo en América Latina*, Buenos Aires: Sudamericana.
- Arfuch Leonor** (2016) *El Espacio Biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Armas Fernando Gustavo** (1986) “Documento del compañero Fernando Armas”, *Boletín de discusión del congreso del Partido Obrero*, N°1, agosto de 1985, pp. 1-2.
- Arrosagaray Enrique** (2018) *René Salamanca y el clasismo. Historia de los obreros de IKA-Renault Córdoba*, Buenos Aires: Editorial Cienflores.
- Ascolani Adrián** (2009) *El sindicalismo rural en la Argentina. De la resistencia clasista a la comunidad organizada (1928-1952)*, Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Azpitía, Miguel C.** (1992). *Memorias de un gremialista*, Córdoba: Ed. del autor
- Baily Samuel** (1985) *Movimiento obrero, nacionalismo y política en la Argentina*, Buenos Aires: Hyspamerica Ediciones.
- BallestriniNanni** (1971) *Vogliamo Tutto*, Milano: Feltrinelli Editore
- Balvé Beba y Babé Beatriz** (1989) *El 69. Huelga política de masas (Rosario-Cordobazo-Rosario)*, Buenos Aires: Editorial Contrapunto.
- Bardini Roberto** (2002) *Tacuara: la pólvora y la sangre*, México: Oceáno.
- Barraza José** (2020a). “Gregorio Flores y el clasismo en Argentina. Su militancia en el Partido Obrero (1980-1994)” en Gaido Daniel, Luparello Velia, y Quiroga Manuel (comp.), *Historia del Socialismo Internacional. Ensayos marxistas*, Santiago de Chile: Ariadna Editores, pp. 881-933.
- (2020b). “Del Ferreyrazo al Partido Revolucionario de los Trabajadores. Un análisis de la trayectoria política de Gregorio Flores (1971-1972)” *Revista Intellectus*, Año XIX, N° 1, 2020, Universidad de Rio de Janeiro, pp. 263-286.
- (2021) “¡A las fábricas! Un análisis de la militancia fabril y la proletarización de los militantes de Política Obrera, Argentina (1965-1975)” *Izquierdas* (Chile), N° 50, junio, Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile (IDEA-USACH), pp. 1-22.
- (2022a) “Del sindicato al partido. La trayectoria sindical y política de Francisco Páez (1969-1972)”, *Trabajo y Sociedad*, N°39, invierno de 2022, Santiago del Estero, Argentina, pp. 529-549.

- (2022b) “La trayectoria de Gregorio “Goyo” Flores: su politización, experiencias sindicales y relaciones sociales (1959-1969)”. *Archivos De Historia Del Movimiento Obrero Y La Izquierda*, N° 21, Ciudad de Buenos Aires, pp. 163-183.
- Barsky Osvaldo y Gelman Jorge** (2009) *Historia del agro argentino. Desde la conquista hasta comienzos del siglo XXI*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- Barsky Osvaldo, Ciafardini Horacio y Cristía Carlos** (1971) *Producción y tecnología en la región pampeana*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Bartolucci Mónica Inés** (2018) “La resistencia antiperonista: clandestinidad y violencia. Los comandos civiles revolucionarios en Argentina, 1954-1955”, *Revista Páginas*, V 10, N° 24, 2018, Universidad Nacional de Rosario, pp 74-94.
- Basualdo Eduardo** (2003) “Las reformas estructurales y el Plan de Convertibilidad durante la década de los noventa. El auge y la crisis de la valorización financiera”, *Realidad Económica* N° 200, 16 de noviembre, Buenos Aires pp. 42-83.
- (2010) *Estudios de historia económica argentina. Desde mediados del siglo XX a la actualidad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Basualdo Victoria, Morales Diego y Andrés Cabello** (2015) “El caso del asesinato de Mariano Ferreyra y la problemática de la tercerización” en Basualdo Victoria y Morales Diego (comp.) *La tercerización laboral. Orígenes, impacto y claves para su análisis en América Latina*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores, pp. 157-194.
- Beraza Luis Fernando** (2007) *José Ignacio Rucci*. Buenos Aires: Javier Vergara Editor.
- Bergstein Jorge** (2003). *Vida, pasión y testimonio*, Ciudad de Buenos Aires: Editorial Tesis 11.
- Biagi Enzo** (2003) *Giovanni Agnelli. El señor Fiat*, Madrid: Esfera del Libro
- Bianchi Susana** (2002) “La conformación de la Iglesia Católica como actor político-social. Los laicos en la institución eclesiástica: la organización de la elite (1930-1950)” en *Anuario IEHS*, N°17, Universidad Nacional del Centro, pp. 143-161.
- Boholavsky Abel** (2015) *Los cheguevaristas. La Estrella Roja, del cordobazo a la Revolución Sandinista*, Buenos Aires: Colección Bitácora Argentina.
- (2020) “Las jornadas de junio y julio en Córdoba” en *Estación Finlandia*, 7 de julio de 2020. Disponible en: <https://finlandiaestacion.com/2020/07/07/las-jornadas-de-junio-y-julio-en-cordoba-por-abel-bohoslavsky/>
- Bonnet Alberto y Glavich Eduardo** (1993) “El huevo y la serpiente. Notas acerca de la crisis del régimen democrático de dominación y la restructuración capitalista en

Argentina 1983-1993” *Cuadernos del Sur*, N°16, mes de octubre, Buenos Aires, pp. 9-29.

Boulland Paul (2011) “Acteurs et pratiques de l’encadrement communiste à travers l’exemple des fédérations PCF de banlieue parisienne (1944-1974)” *These de doctorat d’Histoire*, Université de Paris 1, Phantéon Sorbonne, 31 le mars 2011.

Bourdieu Pierre (1986) *L’illusion biographique*. In Actes de la recherche en sciences sociales. Vol 62-63 pp 69-72.

Brennan James P. (1999). *Agustín J. Tosco: por la clase obrera y la liberación nacional*. Fondo de Cultura Económica.

(2015) *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976*

Buenos Aires: Waldhuter Editores.

Brennan, James y Gordillo, Mónica (2008) *Córdoba Rebelde. El Cordobazo, el Clasismo y la Movilización Social*, Ed. de la Campana, La Plata.

Brennan James y Rourgier Marcelo (2013) *Perón y la burguesía argentina. El proyecto de un capitalismo nacional y sus límites (1946-1976)*, Buenos Aires: Lenguaje claro Editora

Broué Pierre (2007) “A bolchevacao”, *Historia da Internacional Comunista (1919-1943)*, Tomo 1, cap. 18, Sao Paulo: Sunderman, pp.457-479

(2007) “Frente popular: imagem e realidades”, *Historia da Internacional Comunista (1919-1943)*, Tomo 2, Cap. 31, Sao Paulo: Sunderman, pp. 857-897.

Brunetto Luis (2007) *14250 o paro nacional: bases obreras, direcciones sindicales y peronismo en la crisis del Rodrigazo: junio y julio de 1975*, Temperley: Estación Finlandia.

Calello Osvaldo y Parceró Daniel (1984) *De Vandor a Ubaldini/1*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina

Camarena, Mario (2010). “El sujeto en el análisis de la entrevista de historia oral”. En: Ada Marina Lara Meza, Felipe Macías Gloria y Mario Camarena Ocampo (coords.). *Los oficios del historiador: taller y prácticas de la historia oral*. México: Universidad de Guanajuato, pp. 95-11.

Camarero Hernán (2007) *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina (1920-1935)*, Buenos Aires : Siglo Veintiuno Editores.

Camarero Hernán y Mangiantini Martín (2019) “¿Qué hacer con el Cordobazo ? Las izquierdas: antes, durante y después de mayo de 1969”, en Gordillo Mónica

- (comps.), *1969: a cincuenta años. Repensando el ciclo de protestas*, Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, pp. 89-120.
- Campellone José y Aarriola Marisabel** (2006) *50 años de vida...50 años de lucha*, Ciudad de Córdoba : M.E.L Editor.
- Carnovale Vera** (2006) “Postulados, sentidos y tensiones de la proletarización en el PRT” *Revista Lucha armada*, N°5, Año 2, febrero/marzo/abril de 2006 pp. 30-43.
- Carpena Ricardo y Jacquelin Claudio A.** (1994) *El Intocable. La historia secreta de Lorenzo Miguel, el último mandamás de la Argentina*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- (2011) *Los combatientes. Historias del PRT-ERP*, Buenos Aires: Editorial Siglo Veintiuno.
- Casola Natalia** (2015) *El PC Argentino y la dictadura militar. Militancia, estrategia política y represión estatal*, Buenos Aires: Imago Mundi.
- (2021) “Las bolcheviques. Izquierda partidaria y movimientos de mujeres en la Argentina reciente”, en *Revista Archivos*, N°19, septiembre, Ciudad de Buenos Aires pp.43-64.
- Castellani Ana** (2009) *Estado, empresas y empresarios. La construcción de ámbitos privilegiados de acumulación entre 1966 y 1989*. Buenos Aires : Prometeo.
- Cavarozzi Marcelo** (2009) *Autoritarismo y Democracia (1955-2006)*, Buenos Aires : Ariel.
- Celentano Adrian** (2009). “Unidad obrero-estudiantil. La nueva izquierda y las proletarizaciones en las corrientes maoístas en Argentina” en *El trabajo y los días*, N°1, La Plata, pp. 27-68.
- (2014) “Un análisis de la correspondencia entre los obreros clasistas presos y los intelectuales de la secretaría de prensa del SiTraC”, *Revista Políticas de la Memoria*, n° 15, verano 2014-2015, pp. 97-106.
- (2019) “Susana Fiorito y el archivo de los Cordobazos, del clasismo y de la nueva izquierda”. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, Vol. 24, n° 1, Santiago de Chile, pp. 169-206.
- Cena Juan Carlos** (1998) *El guardapalabras (Memorias de un ferroviario)*, Buenos Aires: La Rosa Blindada.
- (2017) *El Cordobazo, una rebelión popular*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: La Nave de los Locos

- Ceruso Diego** (2015) *La izquierda en la fábrica. La militancia obrera industrial en el lugar de trabajo, 1916-1943*, Buenos Aires: Imago Mundi.
- CGT Córdoba** (2014) *El Negro Atilio. Un trabajador, un líder sindical combativo, un militante político revolucionario*. Córdoba: Editorial de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba.
- (2015) *Elpidio Torres, protagonista fundamental de El Cordobazo*, Córdoba: Unión Obrera Gráfica Cordobesa.
- Coggiola Osvaldo** (2006) *Historia del trotskismo en Argentina y América Latina*, Buenos Aires: Ediciones RyR.
- Colome Rinaldo** (1967). Construcción y vivienda en la ciudad de Córdoba, 1947 - 1965. *Revista de Economía y Estadística, Tercera Época, Vol. 11, No. 3-4*, pp. 67-98.
- Corbin Alain** (2016) *Le monde retrouvé de Louis- François Pinagot*. París: Editorial Flammarion.
- Coriat Benjamin** (2003) *El taller y el cronómetro. Ensayo sobre taylorismo, el fordismo y la producción en masa.*, México: Editorial Siglo Veintiuno.
- Cormick Federico** (2016) “Poder Obrero y el FAS: los orígenes frentistas de OCPO” en *Archivos de historia del movimiento obrero y de la izquierda*, Buenos Aires Año V N° 9, septiembre de 2016
- Corouge Christian y Pialoux Michel** (2011) *Resister á la chaîne. Dialogue entre un ouvrier de Peugeot et un sociologue*, Marseille: Agone
- Cortina Orero Eudald** (2011) *Grupo Obrero Revolucionario. Autodefensa obrera y guerrilla*, Buenos Aires: Colectivo El Topo Blindado.
- Cotarelo María y Fernández Fabián** (1994) “La toma de fábricas. Argentina 1964”, *Revista PIMSA*, Buenos Aires.
- Crespo Juan Carlos [Christian Rath]**, 1983. “La política de los trotskistas argentinos”, *Internacionalismo* N°6, enero/abril de 1983, pp. 3-8.
- Delich Francisco** (1970). *Crisis y protesta social: Córdoba, mayo de 1969*. Buenos Aires: Ediciones Signos.
- De Ritz Liliana** (1986) *Retorno y derrumbe. El último gobierno peronista*, Argentina: Hyspamerica.
- De Santis Daniel (comp.)** (2015) *A vencer o Morir. PRT-ERP documentos*, Tomo N°1, Buenos Aires: Editora Guevarista.
- Del Campo Hugo** (2005) *Sindicalismo y Peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno

- Dimitrov Giorgio** (1973) “¿colaboración de clases con dirección burguesa o frente único de la clase obrera y el pueblo? “en *Política de Frente. Selección de artículos* en Ediciones del Frente Antiimperialista y por el Socialismo (FAS), septiembre de 1973.
- Dirección Nacional de Vanguardia Comunista** (1969) “¡Al combate contra la dictadura!”, Buenos Aires: Ediciones *No Transar*.
- Dorfman Adolfo** (1970) *Historia de la Industria Argentina*, Buenos Aires: Ediciones Solar
- Dosse Francois** (2011) *El arte de la biografía*. México: Universidad Iberoamericana, Departamento de historia.
- (2018) *Castoriadis. Una vida*. Buenos Aires: Cuenca del Plata.
- Doyon Louise** (1977) “Conflictos obreros durante el régimen peronista (1946-1955)”, *Revista Desarrollo Económico*, Vol. 17, N° 67, pp. 437-473.
www.jstor.org/stable/3466641
- Dubois Pierre** (1976) *Le sabotage dans l'industrie*, París: Calmann-Levy.
- Duby George** (2019) *Guillermo, el Mariscal*, Madrid: Alianza Editorial.
- Duval Natalia** (2001) *Los sindicatos clasistas: Sitrac (1971-1979)*. Buenos Aires: Centro de Editores de América Latina (CEAL).
- Duverger Maurice** (1957) *Los Partidos Políticos*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Echave, María; Ortúzar, Isabel; Ortúzar, Silvia** (1991). *El Gringo que venía de allá. Testimonios sobre la vida de Agustín Tosco*. Córdoba: CECOPAL.
- Elbert Rodolfo** (2020) *Uniando lo que el capital divide. Clase obrera, fragmentación y solidaridad (Buenos Aires, 2003-2011)*, Buenos Aires: Imago Mundi.
- Engels Friedrich**, (2016). “El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado”, en Marx Karl y Engels Friedrich, *Obras Escogidas* Vol. 2, España: Akal, pp.177 - 345.
- Equipo de redacción de Prensa Obrera** (1983) *El Partido Obrero y el peronismo*, Capital Federal: Ediciones Prensa Obrera.
- Ezquenazi Matias** (2009) “Viejos-nuevos “modelos”: la acumulación de capital en la Argentina de la postconvertibilidad y sus consecuencias para la clase trabajadora”, *Contribución a la Crítica*, N°4, Buenos Aires.
- Falcón Ricardo** (1982), “Conflicto obrero y régimen militar. La resistencia obrera en Argentina (marzo 1976-marzo 1981)”, en GALLITELLI Bernardo y

THOMPSON Andrés, *Sindicalismo y regímenes militares en Argentina y Chile*,
Ámsterdam: CEDLA.

Fernández Fabián (2005) *La huelga metalúrgica de 1954*, Capital Federal: Centro Cultural de la Cooperación

Ferrero Roberto (2009) *Del mutualismo al Cordobazo. Breve historia del movimiento obrero de Córdoba*, Córdoba: Ediciones del CEPEN.

Ferro Juan, (1992). *Respuesta al compañero Goyo Flores*, minuta publicada en el Boletín Interno N° 8, 14 de mayo de 1992. En Archivo Prensa Obrera, Subarchivo: Documentos Políticos.

Flores Gregorio, (1973) “Trelew: la violencia de los represores” en Revista *Nuevo Hombre* N°46, 2da quincena de agosto, p. 11.

(1979) “Una ley mordaza”, *Política Obrera*, N°304 30 de noviembre de 1979, p.7.

(1983a) "Hay que crear el Estado mayor de la clase obrera", *Prensa Obrera* N°34, 5 de octubre de 1983, pp. 6-7.

(1983b) “Mensaje por la cadena nacional de radiodifusión: “Trabajador vote Trabajadores””, *Prensa Obrera* N°37, 26 de octubre de 1983, p.3.

(1983c) "Gregorio Flores con los huelguistas", *Prensa Obrera* N° 40, 24 de noviembre de 1983, p. 3. En Archivo Prensa Obrera, Subarchivo: 1982-1983.

(1983d) "Las bases deben decidir", *Prensa Obrera* N° 44, 29 de diciembre de 1983, p. 2. (1984a). "Tres posturas sobre la “ley sindical””, *Prensa Obrera* N° 47, 14 de febrero de 1984, p. 6.

(1984b) “Parlamentarismo burgués y democracia obrera”, *Prensa Obrera* N°52, 12 de abril de 1984, p. 12.

(1984c) “El Cordobazo: un símbolo de los explotados”, *Prensa Obrera* N° 57, jueves 24 de mayo de 1984, p. 7.

(1984d). "Una reflexión sobre las elecciones sindicales: Un par de preguntas dirigidas al PI, al PC y al PTP", *Prensa Obrera* N°75, 11 de octubre de 1984, p. 8.

(1985a) “¿Cómo luchar contra la burocracia sindical? La experiencia de CIDEDEC y de Ford”, *Prensa Obrera* N°88, 14 de marzo de 1985, p.4.

(1985b) “Lorenzo Miguel y J. Rodríguez o como la burocracia colaboró con la Triple A: Para luchar contra la burocracia debemos denunciar sus fechorías”, *Prensa Obrera* N°91, 4 de abril 1985.

(1985c) “En Quilmes hay que convertir la CGT de sello en organización de combate”, *Prensa Obrera* N°91, 4 de abril 1984p. 4.

(1985d) “Así se mantiene la burocracia sindical”, *Prensa Obrera* N° 92, 11 de abril de 1985, p.7.

(1985g) “El plan de lucha de la UOM y la estrategia de las “juventudes políticas””, *Prensa Obrera* N° 123, 26 de diciembre de 1985, p.12.

(1985e) “La toma de Ford es una lección histórica para todos los explotados”, *Prensa Obrera* N° 104, 11 de julio de 1985, p.12

(1986a) “Gregorio a dedo por Nicaragua: con los campesinos y los milicianos”, *Prensa Obrera* N° 127, 6 de marzo de 1986, p. 12. En Archivo Prensa Obrera, Subarchivo: 1986.

(1986b) “Reflexiones sobre la larga marcha”, *Prensa Obrera* N°136, 8 de mayo de 1986, p. 4.

(1987) “Córdoba: ¿paro solidario o hundimiento del conflicto?”, *Prensa Obrera* N° 182, 20 de mayo de 1987, p.6.

(1988a) “¿Justicia o inmoralidad?”, *Prensa Obrera* N° 213, 21 de enero de 1988, p. 5.

(1988b). “La lucha por la liberación de la mujer”, *Prensa Obrera* N° 220, 6 de abril de 1988, p. 10. (1988c) “SUPE: una reflexión sobre el programa del Frente”, *Prensa Obrera* N° 239, 31 de agosto de 1988, p. 4.

(1989a) “Angeloz contra las libertades democráticas”, *Prensa Obrera* N°260, 15 de marzo de 1989, p. 8.

(1989b) “Hablemos del Pacto Social”, *Prensa Obrera* N°266, 26 de abril de 1989, p. 5.

(1989c) “Cuando una clase social gobernante no es capaz de alimentar a los trabajadores, hay que desplazarla y arrebatarle el poder”, *Prensa Obrera* N°265, 4 de mayo de 1989, pp. 4-5.

(1990a) *Memorias*, Versión dactilografiada inédita, Archivo SiTraC, subarchivo 12, Fichas N°3

(1990b) “Acindar: así traiciona la burocracia”, *Prensa Obrera* N°262 26 de marzo de 1990, p. 6

(1992). *Minuta*, publicada en Boletín Interno N°4, 10 de abril de 1992.

(1994). *SITRAC-SITRAM: Del Cordobazo al clasismo*, Buenos Aires Ediciones Magenta.

(1999a) “Tiene que haber una organización”, *Prensa Obrera* N°629, 3 de junio de 1999, p. 4

(1999b) “Las enseñanzas del Cordobazo”, en CENA Juan Carlos (comp.) *El Cordobazo, una rebelión popular*, Buenos Aires: Latitud ediciones, pp. 302-306.

(2001) “Sobre Agustín Tosco”, *Prensa Obrera* N°703, 19 de abril de 2001, p. 8

(2004a) “Algo sobre la violencia” *Prensa Obrera* N° 842, 18 de marzo de 2004. Enlace: <https://prensaobrera.com/politicas/algo-sobre-la-violencia/>

(2004b). *SITRAC-SITRAM: La lucha del clasismo contra la burocracia sindical*, Córdoba: Editorial Espartaco.

(2005) “Porque Néstor Pitrola”, *Prensa Obrera* N°886 10 de febrero de 2005, p. 4.

(2006). *Lecciones de batalla: Una historia personal de los '70*, 2ª ed., Buenos Aires: Razón y Revolución.

(2009) *Las Brujas también existen y usted tiene una en su casa*, Ciudad De Córdoba: Gráfica Solsona.

Fulchieri Bibiana (2018) *El Cordobazo de las mujeres: memorias*, Córdoba: Editorial Las Nuestras.

Gálvez Manuel (1935) *Miércoles Santo*, Buenos Aires: Editorial La Facultad

(2010) *Nacha Regules*, Buenos Aires: Eterna Cadencia

García Lerena Roberto (2007) *Saúl Ubaldini: Crónicas de un militante obrero peronista*, Buenos Aires: Runa Comunicaciones.

Garzon Maceda Lucio (1994) “Cordobazo: algunos de sus mitos y leyendas”, *Revista Estudios*, N°4, diciembre, Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, pp. 25-34.

Gaudio, Ricardo y Pilone, Jorge (1983) “El desarrollo de la negociación colectiva durante la etapa de modernización industrial en la Argentina. 1935-1943”, *Desarrollo Económico*, Vol. 23, n° 90, julio-septiembre, pp. 235-273

- Gaudio, Ricardo y Domeniconi Horacio** (1986) “Las primeras elecciones sindicales en la transición democrática”, *Desarrollo Económico*, vol. 26, N° 103, pp. 423-454.
- Gilbert Isidoro** (2016) *La Fede: alistándose para la revolución. La Federación Juvenil Comunista 1921-2006*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Gillespie Richard** (1987) *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Buenos Aires: Grijalbo.
- Ginzburg Carlo** (2016). *El Queso y los gusanos: el cosmos según un molinero del Siglo XVI*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ariel.
- González Canosa Mora y Chama Mauricio** (2021) “‘Politización’ y ‘radicalización’: reflexiones sobre sus usos y sentidos en la producción académica sobre la nueva izquierda en Argentina”, en Tortti María Cristina y Mora González Canosa (comp.) *La nueva izquierda en la historia reciente argentina. Debates conceptuales y análisis de experiencias*, Rosario: Prohistoria Ediciones, pp.37-70.
- González Ernesto** (2006) “El PRT *La Verdad* ante el Cordobazo y el clasismo”, en *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina* Tomo 4, Volumen 1 (1969-1971), Buenos Aires: Fundación Pluma.
- Gordillo Mónica** (1996) *Córdoba en los 60. La experiencia del sindicalismo combativo*. Córdoba, Red Editoriales de Universidades Nacionales (REUN).
- (2003) “Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada. 1955-1973”, en James Daniel (Dir.) *Nueva Historia Argentina. Tomo IX: Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Buenos Aires: Sudamericana.
- (2008) “Sindicalismo y radicalización en los setenta: las experiencias clasistas”, en Lida, Clara, Crespo Horacio y Yankelevich, Pablo (Comp.) *Argentina, 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- (2012) “La dinámica de la protesta en Córdoba” en Gordillo Mónica, Arriaga Ana Elisa, Franco María José, Medina Leticia, Natalucci Ana y Solís Ana Carol, *La protesta frente a las reformas neoliberales en la Córdoba de fin de siglo*, Córdoba: Ferreyra Editor, pp. 65-103
- (2016) “¿Cómo enfrentar a las burocracias sindicales? Algunas estrategias democratizadoras en los 80” en *Revista Archivo de Historia del movimiento obrero y la izquierda*, Buenos Aires, N°8, marzo de 2016, pp. 55-76.
- Gordillo, Mónica (edit.)** (2001) *Actores, prácticas, discursos e la Córdoba combativa. Una aproximación a la cultura política de los 70’*, Ciudad de Córdoba: Ferreyra Editor.

- Gorriaran Merlo Enrique** (2003) *Memorias de Enrique Gorriarán Merlo. De los setenta a La Tablada* Buenos Aires: Editorial Planeta.
- Gramsci Antonio** (2013a) “Utopía” en Gramsci Antonio, *Antología*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, pp. 44-51.
- (2013b) “El partido político”, en Gramsci Antonio, *Antología*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, pp. 44-351.
- Hamper Ben** (2014) *Historias desde la cadena de montaje*, Madrid: Capitán Swing
- Harari Ianina** (2015) *A media máquina. Procesos de trabajo, luchas de clases y competitividad en la industria automotriz argentina (1952-1976)*, Buenos Aires: Ediciones RyR.
- Hoggart Richard** (2013) *La cultura obrera en la sociedad de masas*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Inchauspe, Leandro** (2008) “Decididos de Córdoba. La aparición pública del PRT-ERP en Córdoba (1970 – 1973). Una aproximación a partir de la prensa gráfica”, en *Historia Regional*, Sección Historia, ISP N° 3, Año XXI, N° 26, 2008, pp. 37-60.
- Ingenieros José** (2016) *El Hombre Mediocre*, Madrid: Editorial Verbum
- (2018) *Las fuerzas morales*, Madrid: Editorial Verbum.
- Iñigo Carrera Nicolás, Grau María Isabel, Mrtí Analía** (2014) *Agustín Tosco. La clase revolucionaria*. Buenos Aires: Ediciones La Lllamarada.
- Jaime, Adrián** (2008). *Tosco: la calle tiene memoria*. Buenos Aires: Ediciones Madres de Plaza de Mayo.
- James Daniel** (1994) *Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política*, Buenos Aires: Manantial.
- (2006) *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina* Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Jaramillo Restrepo Sandra** (2020) “Diccionario Biográfico de las Izquierdas Latinoamericanas Movimientos Sociales y Corrientes Políticas. Un proyecto que inicia su construcción”, *Políticas de la Memoria*, N°20, Buenos Aires, pp. 291-310.
- Jelin Elizabeht** (1978) “Conflictos laborales en la Argentina, 1973-1976”, *Revista mexicana de sociología*, vol. 40, no 2, pp. 421-463.
- Joshua, Florence** (2015), *Anticapitalistes. Une sociologiehistorique de l’engagement*, Éditions La Découverte, Paris.

- Kabat Marina** (2017) *Peronleaks. Una re-lectura del peronismo a partir de sus documentos secretos, 1943-1955*, Buenos Aires: Ediciones RyR.
- Kaufman Félix y Schmerkin Carlos** (2005) *La paloma engomada. Relatos de prisión, Argentina 1975-1979*, Buenos Aires: Cooperativa El Farol.
- Kliksberg Bernardo** (1978) *El Pensamiento organizativo: del taylorismo a la teoría de la organización*, Buenos Aires: Paidós.
- Kohan Néstor**(2006) “La FIAT, el clasismo y las enseñanzas de la izquierda revolucionaria. A propósito de las Lecciones de batalla de Gregorio Flores” publicado en el sitio web *Rebellion.org*, 13 de agosto de 2006. Enlace: <https://rebellion.org/la-fiat-el-clasismo-y-las-ensenanzas-de-la-izquierda-revolucionaria/>
- Kohn Laura** (1999) “Historia de Política Obrera”, Revista *En defensa del marxismo*, N°24, junio/agosto, Buenos Aires, pp..91-107.
- Lannot, Jorge; Amantea, Adriana; Sguiglia, Eduardo** (1984). *Agustín Tosco, conducta de un dirigente obrero*. Buenos Aires: CEAL.
- Laufer, Rodolfo** (2018) “Izquierda y clasismo en los 70. Debates frente al Movimiento de Recuperación Sindical-Lista Marrón del SMATA Córdoba”, *Revista Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, Buenos Aires, Año VI, N°12, marzo, pp.121-142.
- (2019) “Clase y género en la Córdoba combativa. Las obreras de ILASA y la ocupación de la fábrica en 1970”, *Anuario de la Escuela de Historia Virtual de la UNC*, N° 16, pp. 93-114.
- (2020a) “Intervención de las izquierdas y politización obrera en el SITRAC-SITRAM, la experiencia paradigmática del sindicalismo clasista de los 70”, *Revistas Izquierdas*, N° 49, abril, pp.743-766.
- (2020b) “El sindicalismo clasista en la Argentina del Cordobazo. Estrategias sindicales y radicalización política en el SMATA Córdoba, 1966-1972”, *Tesis Doctoral*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Buenos Aires.
- Laufer Rodolfo, Robertini Camilio y Santella Agustín** (2020) “Conflicto y desmovilización en la Argentina del Cordobazo. Un análisis comparativo de FIAT Concord Córdoba y FIAT Palomar Buenos Aires”, *Revista Confluencia*, Vol. 12 N°1, Italia, pp. 253-284.

- Lenin Vladimir** (2018) *El Estado y la revolución: la doctrina marxista del estado y las tareas del proletariado en la revolución*, Buenos Aires: Editorial Socialista Rudolf Klement.
- Levy Giovanni** (1989) “Los usos de la biografía”, *Annales ESC*, núm. 6, noviembre, pp. 1325-1336.
- Licht Silvia** (2009) *Agustín Tosco (1935-1975). Sindicalismo clasista, socialismo y peronismo revolucionario*, Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Liedman Sven-Eric** (2020) *Karl Marx. Una biografía*, Madrid: Editorial AKAL.
- Linhart Robert** (1979) *De cadenas y de hombres*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Liszt Gabriela** (2006) “Historia y balance del MAS argentino”, *Lucha de Clases*, Buenos Aires, N° 6, junio de 2006, pp. 187-212.
- Lobbe Héctor** (2009) *La Guerrilla fabril. Clase obrera e izquierda en la Coordinadora de Zona Norte del Gran Buenos Aires (1975-1976)*, Buenos Aires: Ediciones RyR.
- London Jack** (2018) *El Talón de hierro*, Buenos Aires: La Pollera Ediciones.
- Lowy Michael** (1978) *Para una sociología de los intelectuales revolucionarios. La evolución política de Lukaks 1909-1929*, México: Siglo Veintiuno Editores.
- Malaspina Lucas**, (2017) “El impacto de la Revolución Cubana en el MIR-Praxis y su estela en el núcleo fundador de Política Obrera” en XVI Jornadas interesuelas/Departamentos de Historia en la Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Maitan Livio** (2020) *Memoirs of a critical communist. Towards a history of the Fourth International*, UK: Merlin Press.
- Mangiantini Martin** (2018) *Itinerarios militantes. Del Partido Revolucionario de los Trabajadores al Partido Socialista de los Trabajadores (1965-1976)*, Buenos Aires: Imago Mundi.
- Martcorena Clara** (2014) *Trabajo y negociación colectiva. Los trabajadores en la industria argentina de los noventa a la postconvertibilidad*, Buenos Aires: Imago Mundi.
- Martínez Jorge Oscar** (2014) *La CGT Córdoba de La Falda al Cordobazo. Conversaciones de Jorge Oscar Martínez con Lucio Garzón Maceda*, Ciudad de Córdoba: Unión Obrera Gráfica Cordobesa.

- (2019) *Agustín J. Tosco. La unidad del pensamiento y la acción*, Córdoba: Edición de la Unión Obrera Gráfica.
- Marx Karl**, (2000) “División del trabajo y manufactura” y “Maquinaria y gran industria” en *El Capital*, Libro I, Tomo II, Madrid: AKAL pp. 54-64 y 140-152
- (2006) “Prólogo a la contribución a la crítica de la economía política” en *Introducción general a la crítica de la economía política*, España: Siglo XXI editores.
- (2016) “El 18 Brumario de Luis Bonaparte” en Marx Karl y Engels Friedrich, *Obras Escogidas* Vol. 1, España: Akal, pp.250-351.
- (2007) *Miseria de la filosofía*, Caseros: Gradifco.
- Matsuhita Hiroshi** (1986) *Movimiento Obrero Argentino, 1939-1945*, Buenos Aires: Hyspamerica.
- Mattini Luis**, (2006) *Los Perros. Memorias de un combatiente revolucionario*, Buenos Aires: Ediciones Continente.
- (2007). *Hombres y mujeres del PRT-ERP, de Tucumán a La Tablada*, 5ta edi. Buenos Aires: De la campana.
- Meccia Ernesto** (2019) “Cuéntame tu vida. Análisis sociobiográficos de narrativas del yo” en Meccia Ernesto (dir.) *Biografías y sociedades. Métodos y perspectivas*, Santa Fe: Ediciones UNL.
- Mehring Franz** (2013) *Marx. Historia de su vida*. Ciudad de Buenos Aires: Editorial Marat.
- Meillassoux Claude** (2009) *Mujeres, graneros y capitales*, Argentina: Siglo Veintiuno Editores.
- Menéndez Héctor** (2009) “El fracaso de la dirección obrera y las causas de la derrota después del Cordobazo”, Córdoba: Ediciones Tinta Roja.
- Mesquida, Sebastián** (2012). *Agustín Tosco: una visión holística*. Córdoba: Edición del Autor.
- Mignon Carlos** (2014) *Córdoba Obrera. El sindicato en la fábrica 1968-1973*. Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi.
- (2020) “Adolfo Gilly, el movimiento trotskista y la revolución socialista en América Latina”. Gaido D., Lupparello V. y Quiroga M. (ed.) *Historia del socialismo internacional. Ensayos marxistas*, Santiago de Chile: Ariadna Ediciones, pp. 769-824.

- Molinero Leandro** (2013) “La democracia del *Nunca más* y el movimiento obrero. La ocupación obrera de la planta Ford de General Pacheco en 1985” *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, Buenos Aires, N°2, marzo de 2013, pp. 55-76
- (2016) “El reposicionamiento de la burocracia sindical en el ocaso del “Proceso” (julio de 1982-diciembre de 1983)”, en *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, Buenos Aires, N°8, marzo de 2016, pp. 33-54.
- Molloy Silvia** (2001) *Acto de presencia: la escritura autobiográfica en Hispanoamérica*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Monestes, Carlos** (2007). *Córdoba 1975: Tosco o Lacabanne*. Buenos Aires: La Rosa Blindada.
- Montgomery David** (1985) *El control obrero en Estados Unidos: estudios sobre la historia del trabajo, la tecnología y las luchas obreras*, Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad.
- Montero, Hugo** (Comp.) (2012). *Agustín Tosco. Crece desde el pie*, Buenos Aires: Sudestada.
- Novaro Marcos** (2008) *Argentina en el fin del siglo, Democracia, mercado y nación (1983-2001)*, Buenos Aires: Paidós.
- Oberlím Matias** (2009) “Acción Sindical Argentina: El sindicalismo cristiano y su relación con la formación de la guerrilla urbana (1955-1976)” presentado XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.
- Ollier María Matilde** (1998) *Golpe o Revolución. La violencia legitimada, Argentina 1966-1973*, Buenos Aires: EDUNTREF.
- Orbe Patricia Alejandra** (2014) ““Ilustrando al pueblo”: La prensa de Bahía Blanca ante el Golpe de 1955”, *Cuadernos de H Ideas*, vol.8, n8, diciembre de 2014. Universidad Nacional de La Plata, p. 18.
- Ortiz Cuchivage Karen** (2014) “Las madres de plaza de mayo y su legado por la defensa de los derechos humanos”. *Revista Trabajo Social*, N°14, enero-diciembre, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, pp. 165-177.
- Ortiz María Laura** (2018). “Vinculaciones entre la izquierda revolucionaria y la clase obrera en Argentina en la década de 1970: la política sindical clasista de Vanguardia Comunista” *Revista Historia Autónoma*, N° 13, pp. 207-224.

- (2019) *Con los vientos del Cordobazo. Los trabajadores clasistas en tiempos de violencia y represión*, Córdoba: Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba.
- Ortiz José**, (1984). “El clasismo ante la nueva normalización sindical” *Prensa Obrera* N°56, 17 de mayo de 1984, pág. 7.
- Oviedo “Guri” Luis** (1994) “Gregorio Flores, Sitrac-Sitram: Del Cordobazo al Clasismo” *Prensa Obrera* N°430, 20 de octubre de 1994, p.9
- (2004) *Una historia del movimiento piquetero. De las primeras coordinadoras al Argentinazo*, Buenos Aires: Ediciones Rumbos.
- Pablo VI** (2005) *Populorum Progressio*, Buenos Aires: Editorial Paulinas
- Pacheco Julieta** (2012) *Nacional y Popular. EL MALENA y la construcción del programa de liberación nacional (1955-1969)*. Buenos Aires: Ediciones RyR.
- Palomino, Héctor** (1985) “El movimiento de democratización sindical”, en Jelin Elizabeth (comp.) *Los nuevos movimientos sociales/2*, Buenos Aires, CEAL, pp. 36-60.
- Paris Sebastián Federico** (2018), “Jorge Gelman: una trayectoria en Política Obrera”, *Revistas Izquierdas*, N° 43, diciembre, pp. 278-284.
- (2019) “Una indagación sobre el clasismo, el Cordobazo y el regreso de Perón desde una voz militante. Apuntes de una entrevista a Christian Rath” *Revista Hic Rhodus*, N° 16, agosto, pp. 29-35.
- Passeron, Jean-Claude** (1990) “Biographies, flux, itinéraires, trajectoires”, *Revue française de sociologie* n° 31/1, París, pp. 3-22.
- Perelman Laura** (2015) “La tercerización y el mercado de trabajo: aportes y propuestas” en Basualdo Victoria y Morales Diego (comp.) *La tercerización laboral. Orígenes, impacto y claves para su análisis en América Latina*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores, pp. 195-216.
- Pérez Ernesto** (2003) “Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas”, en Duhalde Eduardo y Pérez Ernesto (comp.) *De Taco Ralo a la Alternativa Independiente. Historia documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y del Peronismo de Base*, Buenos Aires: De La Campana, pp. 33-106.
- Philps Marta** (2009) *Memoria y política en la historia argentina reciente: una lectura desde Córdoba*. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- Plotkin Mariano** (1993) *Mañana es San Perón*, Buenos Aires: Ariel.

- Pollack, Michael.** (2006) *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. Buenos Aires: Ediciones Al Margen.
- Popp Adelheid** (1979) *La jeunesse d'une ouvrière*, París: Máspero.
- Portelli, Alessandro** (2016) “La muerte de Luigi Trastulli (Terni, 17 de marzo de 1949). La memoria y el acontecimiento”. En: *Historias orales. Narración, imaginación y diálogo*. La Plata: Prohistoria ed. pp. 37-68.
- Posadas J.** (1968). “Platillos voladores, el proceso de la materia y de la energía, la ciencia, la lucha revolucionaria de la clase obrera y el futuro socialista de la humanidad”, *Voz Proletaria*, N° 549, 19 de setiembre, pp. 10-14.
- Potash Robert** (1986a) *El ejército y la política en la Argentina I. 1928-1945, de Yrigoyén a Perón*, Buenos Aires: Hyspamerica Editorial.
- (1986b) *El ejército y la política en la Argentina II. 1945-1962, de Perón a Frondizi*, Buenos Aires: Hyspamerica Editorial.
- (1986c) *El ejército y la política en la Argentina III. 1962-1973, de la caída de Frondizi a la restauración peronista*, Buenos Aires: Hyspamerica Editorial.
- Pozzi Pablo,** (1988) *Oposición obrera a la dictadura*, Buenos Aires: Editorial Contrapunto.
- (1994) “Entrevista a Gregorio Flores, Exdirigente sindical del Sitrac”, *Red Latinoamericana de Historia Oral (RELAHO)*.
- (2004) *Por las sendas argentinas. El PRT-ERP, la guerrilla marxista*, Buenos Aires, Imago Mundi.
- (2021) “¡Usted es comunista!” *Estudios sobre clase, cultura y política en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Pozzi Pablo y Schneider Alejandro** (2000). *Los setentistas. Izquierda y clase obrera (1969-1976)*, Buenos Aires: Eudeba.
- (2008) “Memoria y Socialismo. Historias de la militancia argentina (1965-1975)” En: Gerardo Necochea Gracia y Pablo Pozzi (comps.). *Cuéntame cómo fue. Introducción a la historia oral*. Buenos Aires: Ed. Imago Mundi, 2008.
- Pudal, Bernard** (2011), “Los enfoques teóricos y metodológicos de la militancia”, *Revista de Sociología*, 25, Universidad Santiago de Chile, Santiago de Chile, 17-35.
- Quiroga Hugo** (1994) *El tiempo del “Proceso”. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares 1976-1983*. Rosario: Editorial Fundación Ross.

- Rapoport, Mario** (2020), *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Crítica
- Rath Christian** (1996) “Congreso SITRAC-SITRAM: un programa y un debate insoslayables”, publicado en la revista *En Defensa del Marxismo*, N° 14, Buenos Aires, pp. 34-35.
- (2011) *El Caso Mariano Ferreyra. Trabajadores, tercerización y burocracia sindical*, Buenos Aires: Editorial Biblos, pp. 106-113.
- Raimundo Marcelo** (2004) “Izquierda peronista, clase obrera y violencia armada: una experiencia alternativa”, *Sociohistórica*, N° 15/16, La Plata, pp. 99-128.
- Ramos Jorge Abelardo** (2012) *Revolución y Contrarrevolución en la Argentina. I. Las masas y las lanzas (1810-1862)*, Buenos Aires: Ediciones Continente.
- Revel Jacques** (2017) *Un momento historiográfico. Trece ensayos de historia social*. Buenos Aires: Editorial Manantial.
- Ribadero Martín** (2016) *Tiempos de profestas. Ideas, debates y labor cultural de la izquierda nacional de Jorge Abelardo Ramos (1945-1962)*, Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Rigane, José** (Comp.) (2019). *Agustín Tosco: un homenaje*, Buenos Aires: CLACSO.
- Robertini Camillo** (2021) *Erase una vez la Fiat en Argentina. Una cadena de montaje entre memorias e historias (1964-1980)*, Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Roitemburd Silvia** (2000) *Nacionalismo católico en Córdoba (1862-1943)*, Córdoba: Ferreyra Editor.
- Romero José Luis** (1945) *Sobre la biografía y la historia*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Rubio Matías** (2017) “Estrategia e inserción del Partido Comunista Revolucionario en el SMATA (1979-1985)”, *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, Buenos Aires, N° 11, septiembre de 2017, pp. 143-162.
- (2019) “El Partido Comunista Revolucionario y la definición de una interpretación histórica en su período formativo (1967-1987)”, *Revistas Izquierdas*, N° 46, Chile, pp. 137-161.
- Rupar Brenda**, (2017). “El partido *Vanguardia Comunista*: elementos para avanzar en una caracterización del maoísmo argentino (1965-1971), *Revista Izquierdas*, N° 36, Chile, pp. 105-125.
- Salas Eduardo** (2004) “un nuevo libro de Gregorio Flores”, *Prensa Obrera* N° 857, 1 de julio de 2004, p. 10

- Salerno Diego** (2018) “Democracia obrera y radicalización en la Córdoba rebelde: El Sindicato de Trabajadores de Perkins (1972-1973)”, *Revista Historia, Voces y Memoria*, N°12, pp. 63-78.
- (2021) “El Movimiento Sindical Combativo (MSC) en la Córdoba rebelde (febrero a noviembre de 1974)” en Camarero Hernán (comp.) *Actas de las III Jornadas Internacionales de Historia de los/as Trabajadores/as y las Izquierdas*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Imago Mundi, pp. 174-188.
- Sangrilli, Carla** (2010) “La normalización sindical entre la dictadura y los comienzos de la democracia (1979-1984)”, *Estudios Sociales* N°39, Santa Fe.
- Sanchez Pilar** (2008) *El gordo Antonio. Vida, pasión y asesinato del dirigente comunista revolucionario Cesar “Gody” Alvarez*, Buenos Aires: Editorial Agora
- Santucho Eva Marcela** (2010) *Mario Roberto Santucho, organizador de contrapoder*, Buenos Aires: Venceremos.
- Santucho Mario** (1966) “4 tesis sobre el norte argentino”, *Revista Estrategia* N°5, Abril de 1966, pp. 55-58 En:<https://eltopoblindado.com/opm-marxistas/partido-revolucionario-de-los-trabajadores-prt/4-tesis-sobre-el-norte-argentino/>
- (1973) *Las definiciones del peronismo. Las tareas de los revolucionarios*, Buenos Aires, agosto de 1973. En <https://www.marxists.org/espanol/santucho/1973/agosto.htm>
- (1974) *Poder burgués y Poder revolucionario*, Buenos Aires, Ediciones EL Combatiente 23 de agosto de 1974. En <https://www.marxists.org/espanol/santucho/1974/23-viii-1974.htm>
- Sartelli Eduardo** (2022). *La Sal de la tierra: clase obrera y lucha de clases en el agro pampeano, 1870-1950*, Tomo II, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: RyR.
- Sartelli Eduardo y Camera Pablo**, (2001). “Del cristianismo al trotskismo: Una entrevista a Gregorio Flores: a propósito del Cordobazo y el PRT-ERP”, *Razón y Revolución*, n° 8.
- Sawicki Frederic** (2011) “Para una sociología de los entornos y de las redes partidarias” en *Revista de Sociología*, 25, Universidad Santiago de Chile, Santiago de Chile, pp. 37-53.
- Schmidt Jurgen** (2019) *August Bebel. Social Democracy and the founding of the Labour Movement*, London: I.B. Tauris & Co.

- Schmuckler, H; Malecki, J. S; Gordillo, M** (editores) (2009). *El obrerismo de Pasado y Presente. Documentos para un dossier (no publicado) sobre Sitrac-Sitram*, La Plata: Al Margen.
- Schneider Alejandro** (2006) *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo. 1955-1973*, Buenos Aires: Imago Mundi
- Scodeler Gabriela** (2011) “La formación político-sindical de los trabajadores socialcristianos en la Argentina de los años ‘60”, *Anuario del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”* Córdoba (Argentina), año 11, n° 11, 201, pp. 303-321.
- Scott James** (2018) *Los dominados y el arte de la resistencia*, Chile: Editorial Txalaparta.
- Secco Lincoln** (2011) *História do PT*, Brasil: Atelié Editorial
- Seres, Gabriel Omar y Pereyra, Julio Alberto** (1999). *Libertad a Tosco. Córdoba. Tosco, grito de piedra*, Córdoba: Ediciones La Fragua.
- Senén González Santiago y Bosoer Fabián** (2009) *Saludos a Vandor. Vida, muerte y leyenda de un lobo*, Buenos Aires: Editorial Vergara.
- Seoane Maria** (1991) *Todo o Nada. La historia secreta y la Historia pública del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho*, Buenos Aires: Editorial Planeta.
- Silver Bervely** (2005) *Fuerzas de trabajo. Los movimientos obreros y la globalización desde 1870*, Madrid: AKAL.
- Silva Mariños Lisandro** (2017) *Frente Antiimperialista y por el socialismo. Un ejército político de masas impulsado por el PRT*. Buenos Aires: Ediciones La llamarada.
- Stavale Mariela** (2021) “El peronismo de los trabajadores’. La corriente alternativista del peronismo revolucionario durante el tercer gobierno de Perón” en Tortti María Cristina y Mora González Canosa (comp.) *La nueva izquierda en la historia reciente argentina. Debates conceptuales y análisis de experiencias*, Rosario: Prohistoria Ediciones.
- Stavale Santiago** (2019) “Perros en la fábrica: La política sindical del PRT-ERP, sus prácticas y la experiencia de sus militantes en fábricas del Gran Buenos Aires, 1973-1976” *Tesis Doctoral*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
- (2021) “El PRT-ERP: un partido de la *nueva izquierda*”, en Tortti María Cristina y González Canosa (comp.), *La nueva izquierda en la historia reciente argentina. Debates conceptuales y análisis de experiencias*, Rosario: Prohistoria Ediciones, pp.193-222.

- Stavale Santiago y De Santis Daniel** (2016) *Un partido de la clase obrera. La política del PRT-ERP en el movimiento obrero*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Estación Finlandia.
- Studer Brigitte** (2015) *The transnational World of Cominternians*, Londres-New York: Palgrave Macmillan.
- Svampa Maristella y Pereyra Sebastián** (2003) *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Buenos Aires: Editorial Biblos
- Tarcus Horacio** (2019) “Introducción a una crítica de mí mismo: un diálogo con Ricardo Piglia sobre historia, política y literatura” *Políticas de la Memorias* N°19, Buenos Aires, Archivo CeDinCi, pp. 33-65.
- Tcach Cesar** (2006) *Sabattinismo y peronismo. Partidos políticos en Córdoba (1943-1955)*, Buenos Aires: Editorial Biblos.
- (2012) *De la revolución libertadora al Cordobazo. Córdoba, el rostro anticipado del país*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Tcach César y Rodríguez Celso** (2006) *Arturo Illia: un sueño breve. El rol del peronismo y de los Estados Unidos en el golpe militar de 1966*, Buenos Aires: Editorial Edhasa.
- Thompson Edward P.** (2012) *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Madrid: Editorial Capitán Swing.
- Thompson, Paul** (1988) “Historia y comunidad”, en *La voz del Pasado*. EdicionsAlfons el Magnànim. Institució Valenciana D'Estudis I Investigació. Colección Estudios Universitarios N° 26, Valencia, España pp. 117-169.
- Toledo María Florencia y Maccioni Davina** (2016) “La construcción de la regional Córdoba del PRT-La Verdad (1968-1972)”, *Tesis de Grado*, aprobada y publicada en la Universidad Nacional de Córdoba.
- Torre Juan Carlo** (2011) *La vieja guardia sindical y Perón*, Buenos Aires: Ediciones RyR.
- (2012) *Ensayos sobre el movimiento obrero y peronismo*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Torre Juan Carlos y Gerchunoff Pablo** (1996) “La política de liberación económica en la administración de Menem”, *Desarrollo Económico*, N°143, Buenos Aires.
- Tosco Agustín** (2011) *Agustín Tosco: textos reunidos*, Tomo II (1972-1975), Córdoba: Editorial de la UNC.

- (2018) *Agustín Tosco: textos reunidos*, Tomo I (1953-1972), Córdoba: Editorial de la UNC.
- Traverso Enzo** (2018) *Melancolía de izquierda. Marxismo, historia y memoria* en México: Fondo de Cultura Económica.
- Treber Salvador** (1973) “El sector manufacturero en la provincia de Córdoba” en *El sector manufacturero argentino. Problemas generales y particulares*, Córdoba, Colegio de Graduados en Ciencias Económicas de Córdoba.
- Trotsky León** (1923) “¿Es posible fijar un horario preciso para una revolución o una contrarrevolución?”. En Trotsky León (2016) *Los primeros cinco años de la Internacional Comunista*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ediciones IPS, pp. 661-666.
- (2008) *El Programa de Transición. La agonía mortal del capitalismo y las tareas de la IV Internacional*, Ciudad de Córdoba: Editorial Espartaco
- Valles Jules** (2007) *El Insurrecto*, España: ACVF Editorial.
- Valera Constanza** (2017) La estrategia armada del PRT-ERP. Un estudio de caso: El Copamiento de la Fábrica Militar de Pólvoras y Explosivos de Villa María (10-11/08/1974), *Tesis de Licenciatura*, Escuela de Historia, Universidad Nacional de Córdoba.
- Vianoli Rubén** (1972) *¿Clasismo o aventurerismo? SITRAC-SITRAM. Experiencias y enseñanzas*, Archivo SiTraC, Subarchivo N° 18, Ficha N° 9
- Varela Paula** (2014) *La disputa por la dignidad obrera. Sindicalismo de base fabril en la zona norte del Conurbano bonaerense 2003-2014*, Buenos Aires: Imago Mundi, pp. 108-115.
- VeigaRaúl** (1985) *Las organizaciones de derechos humanos*. Buenos Aires: CEAL.
- Yofre Juan B.** (2015) *Puerta de Hierro. Los documentos inéditos y los encuentros secretos de Perón en el exilio*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Viñolo Soledad** (2021) “Cultura escrita en el Partido Obrero y la Unión Cívica Radical. Un estudio etnográfico comparativo”, *Políticas de la Memoria*, N°21, pp. 97-106.
- Walsh Rodolfo** (2010) *¿Quién Mato a Rosendo?*, Buenos Aires: Ediciones De la flor.
- Weil Simone** (2010) *La condición obrera*, Buenos Aires: El Cuenco de Plata.
- Weisz Eduardo** (2005) “ERP-22 de agosto, fracción pro-Cámpora en el PRT-ERP”, *Lucha Armada en la Argentina*, N° 2, marzo-abril-mayo, Buenos Aires, pp. 26-45

Werner Ruth y Aguirre Facundo (2007) *Insurgencia obrera en la Argentina, 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda*. Buenos Aires: Ediciones IPS.

Wynn Charters (2022) *The Moderate Bolshevik. Mikhail Tomsky: from the factory to the Kremlin, 1880-1936*, Boston: Brill.

Zorzoli Luciana (2018) “Las intervenciones a organizaciones sindicales durante la última dictadura militar argentina: un estudio cuantitativo”, *Desarrollo Económico– Revista de Ciencias Sociales*, vol. 57, N° 223, enero-abril, Buenos Aires, pp. 487-510.



Universidad Nacional de Córdoba
1983/2023 - 40 AÑOS DE DEMOCRACIA

**Hoja Adicional de Firmas
Informe Gráfico**

Número:

Referencia: BARRAZA, José - TESIS. Doc en Historia.

El documento fue importado por el sistema GEDO con un total de 415 pagina/s.